cados con una B., son escritos por
padre.

Artículo de Amunátegui, N°
" Id. " Blanco Cuartín " 10

Id. interesante respect. a la fundación del Museo, y confección del primer catálogo. N° ——— 14

Id. id. id. ——— 15

Lista de las obras enviadas a Chillán, N° 15

Nieve de esti., por Juan de Dios Rega — N° 1

"El Taller Ilustrado" hace honor á la memoria de Blanco. Quien guste y desée conocerle bien, tendrá que recurrir á su libro, donde el escritor vació parte delicadísima de su espíritu."

De La Revista Ilustrada de Feb. 15 de 1892, al dar cuenta del fallecimiento de mi padre.

"Su Taller Ilustrado, álbum de ensueños y de estudios artísticos, es el poema de mis ideales, escrito entre un lunt y una cafetera, sobre el banco del taller, mientras cambiaba el cincel por el lápiz y la pluma, para dar expansión á mi alma embargada por la inspiración."

Del Diccionario Biográfico de Chile, de don Pedro Pablo Figueroa, tomo 1°, que apareció en Sept. de 1897.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 6 DE JULIO DE 1885. NUM. 1



Escultor don José Miguel Blanco, iniciador, en noviembre de 1879, y principal fundador, el 18 de setiembre de 1880, del actual Museo de Bellas Artes. Fotografía tomada de un retrato al óleo ejecutado del natural, el año 1890, por el pintor mexicano don Felipe Santiago Gutiérrez.



EL DEFENSOR DE LA PATRIA

Por Virginio Arias.

6.718

SUMARIO.—A la prensa i a los aficionados al arte.—El falso artista.—San Luis, Dialogamos.—Poesías.—Un entierro.—Bellas Artes, fragmento de un artículo de Mr. A.—Una economía famosa.—Esposicion artística.—Nuestro Grabado.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, JULIO 6 DE 1885.

A LA PRENSA,

A NUESTROS AMIGOS I A LOS AFICIONADOS AL ARTE.

El objeto de nuestra publicacion es ya bien conocido de todos.

Para nosotros no hai mas política ni mas relijion que el arte.

Vivimos del arte i para el arte.

No pretendemos tener orijinalidad ninguna en nuestros escritos. Por el contrario, confesamos, que ellos son, reminiscencias, o, si se quiere, un plajio, de las lecturas a las cuales hemos consagrado las horas de reposo, despues de las fatigas del taller.

No siendo el arte de la estatuaria el de la literatura, i no habiendo tenido mas educacion que la pobrísima que se daba en la escuela de San Francisco, mal podríamos aspirar a tener un estilo elegante, correcto, como el de los que, por lo ménos, han hecho sus seis años de humanidades.

Siempre hemos condenado a los que se entrometen en oficio ajeno, del cual no tienen ni los conocimientos mas elementales; al soltar el cincel para empuñar la pluma, nos hacemos acreedores a la condenacion que hemos hecho a otros. Pero, ¿cómo resignarnos a no borronear siquiera una media docena de cuartillas de papel cada noche, para dar publicidad a los pensamientos artísticos que nos hacen cosquillas en el cerebro, al ver que en Chile los que debieran escribir sobre arte no lo hacen, i los que lo hacen, son los que no lo entienden?

¿Cómo permanecer indiferentes al oir la crítica infundada, pueril, o bien los

«Elojios i cumplidos
Mas finos cuanto mas inmerecidos»

que ya el público profano, los aficionados, o ya los pretendidos críticos de arte, hacen sobre nuestras pobres estátuas i cuadros?

La última Esposicion, en la Quinta Normal, nos decidió a emprender la publicacion del presente periódico para combatir, en la medida de nuestras fuerzas, esas críticas i esos elojios que, en vez de aprovechar, perjudican directa o indirectamente a quien se dirijen. Algo mas; esos piropos i esas críticas a tontas i a locas, pueden estraviar o retardar la formacion del buen criterio público en la materia de que tratamos.

Si alcanzamos la circulacion de nuestro periódico, habremos entrado de lleno en el principio del fin que anhelamos de todo corazon.

Desde las columnas de *El Taller Ilustrado*, trataremos de encauzar el rumbo a la crítica, i de estimular a la juventud que se dedica al arte. Tanto a los aficionados a las obras de pintura i de escultura, como al señor Ministro del Culto, de quien, mas que de cualquiera otro, depende la realizacion del objeto que nos proponemos, no nos cansaremos de suplicarles que nos ayuden en la justa causa que patrocinamos.

Nuestra tarea, que muchos juzgan irrealizable, o, por lo ménos, prematura, será tanto mas fácil para nosotros, cuanto mayor sea la ayuda que nos presten las personas indicadas, nuestros compañeros de trabajo i los colegas de la prensa. Esta no es obra de romanos, es obra sencilla; para realizarla, basta un poco de buena voluntad i de perseverancia.

Toda creatura nacida bajo un clima benigno como el nuestro, lleva en el alma el jérmen del arte i de la poesía. Por eso, desde la infancia, borroneamos con el lápiz o con el carbon, en el márjen de las pájinas del silabario, o ya las murallas de la casa paterna, a la vez que hacemos las primeras estrofas para cantar nuestros amores. Si esas dotes naturales no se desarrollan de igual modo en cada individuo, debido es esto a las exijencias prosaicas con que cada uno tiene que luchar para ganarse la vida: causas que obliga a muchos a ahogar en su corazon el sentimiento innato de todo lo que es artístico i poético. Sin ellas, habria en el mundo mas poetas i artistas, que matemáticos i banqueros. Sin embargo, los que poseen la intuicion de lo bello en mas alto grado, venciendo las exijencias sociales, se abandonan por completo a sus naturales instintos i llegan a ser un Rafael, un Micael Anjel, o un Dante Aligueri, es decir, lumbreras de la humanidad.

Tratemos, pues, de desarrollar en nuestra juventud las aptitudes artísticas con que vienen al mundo bajo el hermoso cielo de la patria para comprender e imitar la majestad imponente de nuestras cordilleras, como Antonio Smith; para reproducir plásticamente la hereúlea raza araucana, como nuestro compañero Plaza, las costumbres nacionales como nuestro amigo Caro, o para cantar las flores de nuestros campos, como Eusebio Lillo.

Aunemos nuestros esfuerzos para trabajar en ese sentido i, en ménos tiempo del que otros calculan, tendremos una falanje de artistas de primer órden, que, a mas de inmortalizar en sus mármoles i en sus telas las glorias de la patria, podrá rivalizar ventajosamente con los artistas europeos de los cuales hoi somos tributarios.

Si la prensa de la capital i de las provincias nos ayuda, lo que hoi para muchos no es mas que un ensueño, será mañana una hermosa realidad.

Un periódico tal como el que desde hoi damos a luz, que semanalmente lleve al lector la reproduccion litográfica de los cuadros i esculturas de artistas de todas las épocas i paises, que todos sus artículos tengan relacion directa o indirecta con las bellas artes, indudablemente despertará el gusto por esas obras que inmortalizaron el siglo de Pericles, como igualmente el de Julio II i como inmortalizarán el presente llamado *de las luces*, a despecho de sus grandes invenciones.

Paris, *cerebro del mundo*, como dijo Victor Hugo, o *capital del arte* como dice Alberto Wolff brillará al travez de las edades futuras por las obras de sus pintores i escultores, lo mismo que Atenas por los de Apéles i de Fidias i Roma por las de Miguel Anjel i Rafael.

Ya que en América somos tan parisienses, que nos vestimos a la *dernier*, nos peinamos a la *Capoul*, bebemos *Champagne* i hasta bailamos *cancan*, nada mas lójico que sigamos imitando a ese Paris fascinador en sus gustos artísticos, en la proteccion que presta al desarrollo del arte.

Creemos que el público ilustrado, amante del progreso, i en jeneral, la prensa de toda la República, tienen el deber de protejer esta publicacion, que, aunque nacida en pobres pañales i de padres oscuros, no obstante, viene al mundo con una mision de la cual el pais puede sacar gloria i provecho. La mancha del pecado orijinal que trae, o mas propiamente, su pobreza, el lector puede borrársela, dispensándole su proteccion. En el caso contrario, si la deja morir, daria derecho a que le arrojaran la primera piedra a quejarse de que el arte no progresa en nuestra patria.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

EL FALSO ARTISTA

I.

Una de las hermosas noches de otoño, cuando todos descansaban en Roma, i la luna plateaba con sus rayos las ondas del Tíber, retratando en la severidad del papa Alejandro, un hombre a quien la Europa entera admiraba como el artista de su siglo, desceñido el cabello, cubierta la faz de mortal palidez i con trémulo paso vagaba por las orillas del rio, fijando con aire imbécil su vista en aquellas aguas, testigos de tantas glorias, depositarios de tantos crímenes.

En vano habia querido conciliar el sueño en su magnífico lecho; el pesar agudo que lo devoraba en su palacio lo siguió al campo.

Despues de una hora de silencio, esclamó:

—¡Ah! envidian mi nombre, mi gloria! Mi fama es una corona de hierro candente que me abraza, i que yo no puedo arrancar de mi sien. ¡Daria mi palacio, mi casa de campo, mis riquezas todas por calmar mis remordimientos! I aun hai quién diga que no los hai! ¡Ai, yo he hecho siempre todo lo posible por librarme de ellos, i siempre en vano! Yo me he postrado ante el confesonario de un sacerdote, le he jemido, he golpeado mi pecho con dolor, he buscado ...... el ministro del cielo ha huido al escucharme.

Yo he asistido con jóvenes artistas, para olvidar mi pena, a voluptuosas orjías, bebiendo el vino espumante rebozando en los vasos i las hermosas nos brindaban con placer, ansioso de perder la razon, ¡bebia, bebia, i bebia en vano! ¡Ai! el vino i las mujeres no tienen embriaguez para mí! Para lograr la paz del alma he seguido a un solitario lejos del mundo, me he consagrado a la austeridad i a la penitencia ¡i sin embargo, tenia siempre fija, siempre clavada en mi cerebro la execrable idea! En vano la busqué el sosiego en los brazos de un ánjel, de una mujer pura; las virtudes de una esposa no han logrado a purificar mi alma, ni a acallar los remordimientos. Su voz celestial me insulta, me asesina; me llama Ghigi, ¡nombre execrable! Los hombres, los elementos, mi mujer, mi hijo, todo me llaman Ghigi...... i siempre Ghigi! nombre usurpado, i al que va unido tanto crímen! Ghigi significa para mí ingratitud, traicion, adulterio, robo, asesinato! ¡Oh, si la muerte fuese la nada! ¡si no hubiese una vida eterna de castigo, donde tenga que oir siempre este terrible nombre! Ghigi...... Ghigi.

Calló i alzando sus ojos convulsos al cielo, sacó del pecho un pliego grande, sellado con tres sellos negros, lo depositó sobre la arena, miró suspirando por última vez a la ciudad de Roma... al palacio donde reposaban la mujer i su hijo... i el ruido sordo que hizo su cuerpo al caer en el agua, fué repetido a lo léjos por el eco, en medio del silencio de la noche.

II.

A la mañana siguiente, Roma lloraba la muerte del gran pintor Ghigi. Las conjeturas mas estrañas se hacian sobre la causa de su desastrosa muerte.

El miserable, cuyo cadáver habian arrojado las ondas del Tíber, i al que la ciudad entera se aprestaba a honrar como a un gran artista.... ¡no era Ghigi! Se llamaba Antonio Ferragio!

Natural de Palermo, jóven disoluto, una noche al salir de una orjía con otros compañeros de desórden, insultó a una dama de distincion i asesinó al hermano del gobernador de Sicilia.

Huyendo del cadalzo aquella misma noche, solo i errante, cayó al amanecer desfallecido a algunas leguas de Palermo. No podia negar el asesinato, porque una de sus víctimas le habia reconocido; i no podia espatriarse por falta de recursos; ni podia tampoco encontrar un asilo, porque la venganza de las leyes alcanzaria al que le protejiese.

Iba a perderse.

Un jóven pasó en aquel instante a caballo. Al verle pálido, moribundo, víctima tal vez de algunos bandidos, le ofrece jeneroso socorro, i, a fuerza de instancias, le arranca su secreto, le monta a la grupa de su caballo, i le da un asilo en su casa de campo!. Lo liberta de una muerte inevitable... la muerte del cadalzo!.

La casa de campo, pobre en su esterior, se hallaba adornada interiormente con cuadros preciosísimos.

El jeneroso huésped reveló a Ferragio, en cambio del fatal secreto que éste le confiara, lo que a ningun mortal hasta entónces habia revelado. Que era Ghigi, pintor, napolitano, a quien hacia diez años suponian todos en Méjico, i los mas muerto. Al volver a Nápoles, de donde habia salido huérfano i desvalido, despues de quince años de ausencia i de haber aprendido la pintura, logró hacerse amar de la hermosa Paola, hija del conde de Rianzo. Por evitar la venganza de una familia noble i poderosa, abandonó los trabajos artísticos, robó a la hermosa Paola, se casó con ella, i, bajo nombres supuestos, habian hallado un asilo seguro en las cercanías de Palermo. En aquella casa vivian felices, ignorados del mundo.

Cultivaba Ghigi el arte de que era idólatra sin gloria, pero tambien sin envidia, sin los mezquinos celos que el mérito enjendra.

Su ventura era completa, i el miserable a quien habia salvado la vida la destruyó.

la soledad i la hermosura de Paula encendieron su sangre siciliana.....

Un dia, fuera de sí, penetra en la estancia donde dormia Paula... Paula fué suya.

A los gritos de la desventurada, acudió Ghigi a su socorro, i una puñalada lo derribó a los piés de Ferragio.

La hermosa Paula espiraba de dolor.

Al asesinato sigue el robo.

El oro, los cuadros de Ghigi son arrebatados i su cadáver mutilado horriblemente. Podria vivir aun... su lengua podria hablar, su mano podria escribir.

El asesino llegó a Roma.

Se anuncia como el pintor Ghigi, que vuelve de Méjico; espone al público algunos de sus cuadros, que fueron comprados con avidez. El nombre de Ghigi se repite con entusiasmo, adquiere gloria; en un poco tiempo mui rico, i la celebridad i los placeres sofocan algun tanto los remordimientos, hasta que un suceso terrible al cabo de dos años vino a destrozar de un modo cruel su corazon.

Vió un dia el príncipe de Borgia, hermano del Papa, uno de los cuadros que conservaba aun, una Vírjen dando de mamar a un niño Jesus. Deseó adquirirlo para su magnífica galería; pagó por él una suma considerable, i al conducir el cuadro al palacio de los Borgia, el pueblo entusiasmado a la vista de aquella obra maestra sigue a los conductores aclamando el nombre de Ghigi, i obliga a Ferragio a asistir a este triunfo improvisado, conduciéndolo en una carroza descubierta del príncipe Borgia.

Era tanta la multitud, que fácilmente acompañamiento de un infeliz que conducian al cadalzo tuvo que detenerse. Los gritos de alegría ahogaron el reco triste de los agonizantes.

Era el reo un mendigo mudo i manco a quien la justicia del Papa condenaba al cadalzo por el robo de un pan, a que le habia impulsado la necesidad.

Al oir el nombre de Ghigi, al ver a quien llevaban en triunfo, levantó la cabeza, estendió sus manos mutiladas hácia él, intentó en vano articular un sonido con su lengua cortada i se desmayó.....

Era el verdadero Ghigi.

El asesino subió en triunfo al Capitolio: el artista murió en el cadalzo!

Un año despues los remordimientos del asesino le habian vengado. Se suicidó dejando escrita su historia.

III.

A los tres dias, el cadáver del suicida era conducido en un carro, sin acompañamiento, privado de las oraciones de la iglesia, i arrojado en un muladar fuera de la puerta Solerata, al mismo tiempo que el clero romano conducia al panteon otro cadáver exhumado del campo donde la caridad cristiana sepulta a los infelices condenados al último suplicio.

J. P.

SAN LUNES.

Es el trabajo el título mas bello,
La santa libertad en él se finca;
I del oso rompiendo la coyunda
Al hombre pone de nobleza el sello.
Comed brillante sol con su destello
A la tierra ilumina i la fecunda,
A las naciones de poder inunda,
I dá fiereza a la hormiga i al camello.

¿Quereis morir en el cadalso infame
Como elladeron en Méjico i en Támes?
Mísaros ¡ai! No habrá ni quien reclame.
El desafio mortal! ¡No seais rufines!
Para que el mundo os recompense i ame,
Estrangulad, chicuelos, a San Lúnes.

DISTINGAMOS.

—Durando estoi, caballero,
Del amor que habeis jurado.
—Quien lucha de un hombre honrado
Le infiere un agravio fiero.
—Llevame, pues, al altar.....
¿No veis que muero de afan?

—Aunque rendido i galan
No me pucdo, Inés, casar.
—Inspirado os ha el demonio
Al engañarme, traidor!
—Una cosa es el amor
I otra cosa el matrimonio!

UN ENTIERRO.

Yo soi filósofo.

I, por lo tanto, no me espanta la muerte.

Mi conciencia está limpia: no he robado porque nunca se han descuidado delante de mí con la plata; no he muerto a nadie porque soi un cobarde incapaz de darle una puñalada a una mosca: no tengo delitos de amor porque soi mui feo (por eso, precisamente es que soi filósofo); no tengo sobre mi el cargo de incendiario porque no he tenido mas almacen que el de mi pobre humanidad i al número uno no le prende fuego nadie; no debo a nadie porque nadie quiere darme un centavo; en fin, no he cometido pecados, ni delitos, ni crímenes porque me llamo Juan de Buen Alma, es decir, porque no se me ocurre nada mas que comer, dormir i vivir.....

No tengo, pues, miedo de que me lleve el diablo.

Sin embargo, no quiero abandonar este mundo.

I si no quiero morirme es por las incomodidades que un muerto origina.

En primer lugar, lágrimas que turban los últimos momentos del que vá a espirar.

Mucho lo querrán a uno en esta tierra: pero el hecho es que apenas se dá la voz de *¡ya murió!* todo el mundo principia a gritos i las hijas que el difunto mas amaba corren a esconderse en sus habitaciones. Los estraños que acuden al oir la gritería, se preocupan de consolar *a las niñas*; al muerto nadie le cierra los ojos.

La murmuracion i la chismografía principian luego. Las niñas no han podido echarse un manito de gato i estan con las caras fiambres i las cabezas *chusonas*.

—¡Tan bonita que era ya la fulana! ¡Oh, cómo engañan los afeites i los polvos de arroz!

—Pero, hombre, a mi lo que mas me encantaba en la finada era el lunarcito que tenia al lado derecho de la boca, i ahora me he convencido de que era postizo.

—I postizas sus lindas trenzas.

—I sus dientes.

—¡I la Laura a quien yo creia tan bien conformadita i ahora la he visto larga i seca como una vela!

—Se ha olvidado de ponerse el polizon.

—¡Qué desilucion! Vámonos, hombre!

*

Los parientes, hijos, tios, primos o cuñados, corren, entre tanto, la Cila i la Meca i echan el quilo para arreglar todo lo relativo al entierro.

Hai que ir a la Oficina del Rejistro Civil.

A la beneficencia.

Al depósito de atandes.

A la iglesia inmediata para contratar los funerales.

A buscar cantores para que los amenicen.

A las tiendas para comprar jénero negro.

A la imprenta para imprimir *los convites*.

A los diarios para poner los avisos.

A contratar coches.

A buscar un amigo periodista para que redacte una laudatoria.

A un orador para que pronuncie un discurso.

I mil otras sarandajas que hacen necesario un tendedor de libros para cuando uno se muera.

Es cosa de *morirse*; pero nó, esto seria aumentar los gastos del entierro por partida doble.

De todos modos, la muerte es un inconveniente, como vereis ver.

Por eso no se la aconseja a nadie.

*

Llega el momento del entierro.

En la casa se reunen la Ifanteria cuando sacan el cadáver; los cocheros se atropellan; los curiosos se agrupan i cuentan el número de carruajes para tomar, por el número, el peso a la popularidad del muerto.

Las unifitas del Cementerio se ponen en camino i la comitiva las sigue. Es curioso ver cómo *los acompañantes* van por todo el camino haciéndoles morisquetas a las niñas de buenos bigotes.....

En el mismo cortejo, escalabazan por un muerto, unos lloran i otros rien.

Unos ensalzan sus virtudes; otros enumeran sus defectos.

—*Lo* mató el esceso de la bebida.

—I las trasnochadas.

—I las muchachas.

—Era tan ambicioso que se *mataba* trabajando de dia i de noche.

—Sin embargo, ha dejado a sus hijos en la miseria.

—¿Seria jugador?

I sigue un peloton capaz de resucitar al mismo muerto.

A veces los diálogos toman otro jiro.

—Lo que siento es que despues de este madrugon, habrá que hacer una suscricion para los niños.

—Esa es otra ganga que se nos caerá encima

Despues de oir todo esto ¿tendrá uno ganas de morirse?

—Nó; decididamente, no me muero.

En la sepultura hace un frio de todos los diablos. Si hubiera en ellas estufas, tal vez vacillaria en mis ideas.

¡Benditos sean los antiguos ejipcios que conservaban a los muertos perfectamente en sus hogares!

Todo se reduciria a cambiarles los nombres i ya me allanaria a ello.

¿Qué nos me da llamarme en la otra vida *Mamun* o en ésta JUAN DE BUEN ALMA?

BELLAS ARTES.

De un interesante estudio publicado recientemente en Paris, sobre las *academias libres*, tomamos los siguientes párrafos:

«Los cinco mil estudiantes hombres, i mujeres, de que he hablado en mi anterior se reparten en la escuela de Bellas Artes, en las academias dadas i Colarossi, i en los talleres particulares.

«La primera academia libre que se estableció en Paris fué la de Julian, antiguo modelo de los artistas, quién la dirije todavia.

«La verdad es que estos establecimientos, basados como están en la libertad mas absoluta, prestan un famoso servicio a los estudiantes de ámbos sexos.

«En cada academia hai talleres separados para hombres i mujeres, i lo que se estudia casi esclusivamente es el modelo vivo, estátuas clásicas, bajo-relieves i ornamentos.

«Un taller se compone de una mesa jiratoria para el modelo, un calorífero, que en invierno está constantemente hecho ascuas, a fin de conservar en la sala una temperatura bastante elevada para el modelo. El resto del mueblaje lo forma una cantidad de caballetes, de escabeles i un piano para los intermedios.

«De ocho de la mañana hasta medio dia hai modelo desnudo en todos los talleres: a la una del dia recomienzan las sesiones que duran hasta las cuatro i media, con modelo vestido i desnudo; de noche, tercera sesion, clase de acuarela con modelo en trajes de fantasia etc., que salen del guardaropa (*friperie*) de la academia: en este taller se tiende a lo pintoresco i los estudiantes de ámbos sexos se hallan reunidos en plena paz i concordia: ¿será efecto de los colores a la miel endulzar las conversaciones estremadamente—sobre todo resbaladizas—del dia?

«Creo mas bien que esta tregua nocturna es un sacrificio al dios del comercio—pues que de noche no hai pintura séria—i todas las figuritas que allí se hacen, destinadas estan de antemano a los vidrieras de los mercaderes de cuadros. Queda entendido, pues, que Mercurio no ama la charla; silencio i *tripotajes*; pero todo se arregla con que en otro taller hai modelo desnudo.

«Las condiciones de estudio no pueden ser mas cómodas: se paga pensesion, por dia, por semana, como se quiere. Una sesion mensual cuesta diez i seis francos, o sea la cuarta parte de lo que costaria tener particularmente el mismo modelo un dia entero.

«Además, el estudiante que frecuenta estas academias, recibe las correcciones sucesivas de varios profesores por semana, los cuales son artistas distinguidos cuando nó célebres. A pesar de esto, o mejor dicho, por esta causa, los maestros franceses que consienten en perder medio dia por semana en una academia libre, lo hacen sin retribucion de ninguna especie: por amor al arte, como vulgarmente se dice.

«Esta elevacion de miras, semejante nobleza de sentimientos, les granjean el mas profundo respeto de parte de los estudiantes.

«Entre los varios profesores que frecuentan la academia Colarossi, se encuentra el ilustre Puvis de Chavannes, destinado a ser una de las figuras mas gloriosas en la historia del arte, el jóven i ya laureado pintor Rafael Collin, una de las notabilidades mas eminentes de la escuela francesa, Gustave Courtois, artista discreto i profesor distinguido, etc.

«La academia Julian es mas clásica; entre sus profesores se encuentran miembros del Instituto Bouguereau, Jules Lefevre, Tony Robert-Fleury, Boulanger, etc., etc.

«La intervencion del patron en estas academias se reduce casi esclusivamente a la percepcion de entradas; por lo demas, cada taller es una pequeña república, o por mejor decir, un congreso, pues no se hace nada sin votacion previa. El taller, al constituirse, elije de su seno un *massier*, especie de presidente sin autoridad alguna, cuyas funciones se limitan a poner un asunto a votacion i a contar los votos.

«Los modelos se toman por semana i durante toda ella no se cambia la actitud que se le ha dado el lúnes; esto para cada sesion.—La costumbre establecida es que la posa dure cincuenta minutos, al cabo de los cuales el modelo descansa diez; idéntica práctica con pequeña variante en los talleres femeniles, el hombre pasa en el traje de Adan despues del famoso desayuno.»

Nada quisiéramos decir a cerca de las opiniones del autor de los anteriores estudios sobre el *Arte en Paris*, pero no podemos guardar silencio al ver que hace alarde de tan mala voluntad para con la enseñanza oficial del Arte en la Escuela sostenida por el Estado a costa de injentes sumas.

La escuela oficial es la escuela *clásica*: combatirla es abogar por la escuela *realista*, o mas propiamente dicho, por el triunfo i glorificacion del arte comercial, de pacotilla, de figurines a la moda i a la órden del dia, ante los cuales Luis XIV volvia las espaldas i esclamaba: *Otez-moi ces magots-là!*

El verdadero arte no se aprende sino en las escuelas sostenidas por el Estado i con profesores *ad hoc*.

El arte comercial se aprende en los talleres libres, donde libre es cada uno de estudiar a su antojo.

En las academias libres no hai que obedecer a nadie; en las del Estado domina la disciplina mas rigurosa. Todo principiante tiene odio a las lecciones del maestro; ninguno se somete gustoso a subir uno a uno los peldaños de la escala que ha de conducirlos a la cima pues en su ignorancia creen llegar a ello de un salto.

Hé ahí por qué las academias libres son tan concurridas. Nosotros, lisa i llanamente las suprimiríamos, o por lo ménos cerraríamos sus puertas a los jóvenes, dejándolas de par en par a los viejos o a los que ya nada tienen que aprender.

UNA ESCOMUNION FAMOSA.

(Tradicion)

I.

El decenio de 1550 a 1560 pudo dar en el Perú nombre a un siglo que llamaríamos sin empacho el siglo del pan, del vino i del aceite. Nos esplicaremos.

Garcilazo, Zárate, Gomara i muchos historiadores i cronistas dicen que fué por entónces cuando doña María de Escobar, esposa del conquistador Diego de Chavez, trajo de España medio almud de trigo que repartió, a razon de veinte o treinta granos, entre varios vecinos. De las primeras cosechas se enviaron algunas fanegas a Chile i otros pueblos de la América.

Casi con la del trigo coincidió la introduccion de los pericotes en un navío que, por el estrecho de Magallanes, vino al Callao. Los indios dieron a esta plaga de dañinos inmigrantes el nombre de *hucuchas*, que significa salidos del mar. Afortunadamente el español Montenegro habia traido gatos en 1537, i es fama que don Diego de Almagro le compró uno en seiscientos pesos. Los naturales, no alcanzando a pronunciar bien el *miz-miz* de los castellanos, los llamaron *michitus*.

I aquí, por vía de ilustracion, apuntaremos que en los primeros veinte años de la conquista, el precio mínimo de un caballo era de cuatro mil pesos, trescientos el de una vaca, quinientos pesos el de un burro, doscientos el de un cerdo, ciento el de una cabra o de una oveja i por un perro se daban sumas caprichosas.

Habiendo gran escasez de vino, a punto tal que en 1555 se vendia la arroba en quinientos pesos, Francisco Carabantes trajo de las Canarias los primeros sarmientos de uva negra que se plantaron en el Perú, ¡Injusticias humanas! Los borrachos bendicen siempre al padre Noé que plantó las viñas i no tienen una palabra de gratitud para Carabantes, que fué el Noé de nuestra patria.

Obtenido pan i vino: hacia falta el aceite. Probablemente lo pensó así don Antonio Ribera i, al embarcarse en Sevilla en 1559, cuidó de meter a bordo cien estacas de olivos.

Ribera era un español avecindado en Lima i dueño de algunas fanegadas de terreno en el valle de Huatica. Poseia una fortuna de doscientos mil pesos, adquirida haciendo vender por sus *mitayos* higos, melones, naranjas, pepinos, duraznos i demas frutas desconocidas hasta entónces en el Perú. La primera granada que se produjo en Lima fué pasada en procesion, en el anda en que iba el Santísimo Sacramento.

Desgraciadamente para Ribera, la navegacion, llena de peligros i contratiempos, duró nueve meses i, apesar de sus precauciones, se encontró al pisar tierra con que solo tres de las estacas podian aprovecharse, pues las demas no servian sino para avivar la hoguera.

Dióse, pues, a cultivarlas con grande ahinco, cuidándolas mas que a sus talegas de duros; i eso que su reputacion de avaro era piramidal. I para que ni un instante escapasen a su vijilancia, plantó las tres estacas en un jardinillo bien murado i resguardado por dos negros colosales i una jauría de perros bravos.

Pero fíese usted en murallas como las de Pekin, en jigantes como Polifemo i en canes como el Cerbero i estará mas fresco que una orchata de chufas! Las dichosas estacas tenian mas enamorados que muchachas bonitas i ya se sabe que, para hombres que se apasionan del bien ajeno, sea hija de Eva o cosa que valga la pena, no hai obstáculo exento de atropello.

Una mañana levantóse don Antonio con el alba. No habia podido cerrar los párpados en toda la santa noche. Tenia la corazonada, el presentimiento de una gran desgracia.

Despues de santiguarse, i en chanclas i envuelto en el capote, se dirijió al jardinillo; i en el corazon le dió tan gran vuelco que casi se le escapa por la boca junto con el taco redondo que lanzó.

—¡Canario! ¡Me han robado!!!

I cayó al suelo presa de un accidente.

En efecto, habia desaparecido una de las tres estacas.

Aquel dia Ribera derrengó a palos media jauría de perros i el látigo anduvo bobo entre los pobres esclavos.

Cansado de castigos i de pesquisas i viendo que sus afanes no daban fruto, se acercó al arzobispo, que era mui su amigo, i lo informó de su gran desventura, al lado de la cual los trabajos de Job eran cau-cau i zanguarraña.

Pues no es cuento, lectores mios, sino mui auténtico lo que sucedió, i así se lo dirá a ustedes el primer cronista que hojeen.

Aquel dia las campanas clamorearon como nunca i, por fin, despues de otras imponentes ceremonias de rito, el ilustrísimo señor arzobispo fulminó escomunion contra el ladron de la estaca.

Pero ni por esas.

El ladron seria algun descreido o *esprit fort*, de esos que [illegible] en este siglo del gas i del vapor —pensará el lector.

Pues se lleva un chasco de marca.

En aquellos tiempos una escomunion pesaba muchas toneladas en la conciencia.

II.

Tres años trascurrieron i la estaca no parecia.

Verdad es que ni pizca de falta le hacia a Ribera, quien tuvo la fortuna de ver multiplicados los dos olivos que le dejara el ladron i disponia ya de estacas para vender i regalar. Presumo que los famosos olivares de Camaná, tierra clásica por sus aceitunas i por otras cosas que prudentemente me callo, pues no quiero andar a redopelo con los camanejos, tuvieron por fundador un retoño de Huatica.

Un dia presentóse al arzobispo, con cartas de recomendacion, un caballero recien llegado en un navío que, con procedencia de Valparaiso, habia dado fondo en el Callao i, bajo secreto de confesion, le reveló que él era el ladron de la celebérrima estaca, la cual habia llevado con gran cautela a su hacienda de Chile i que, no embargante la escomunion, la estaca se habia aclimatado i convertídose en un famoso olivar.

Como la cosa pasó bajo secreto de confesion, no me creo autorizado para poner en letras de imprenta el nombre del pecador, tronco de una mui respetada i acaudalada familia de la república chilena.

Todo lo que puedo decirte, lector, es que el comejen de la escomunion traía en constante angustia a nuestro hombre. El arzobispo convino en levantársela; pero imponiéndole la penitencia de restituir la estaca con el mismo misterio con que se la habia llevado.

¿Cómo se las compuso el escomulgado? No sabré decir mas sino que una mañana, al visitar don Antonio su jardinillo, se encontró con la viajera i al pié de ella cinco talegos de a mil duros con un billete sin firma, en que se le pedia cristianamente un perdon que él acordó, con tanta mejor voluntad cuanto que le caian de las nubes mui relucientes monedas.

El hospital de Santa Ana, cuya fábrica emprendia entónces el arzobispo Loayza, recibió tambien una limosna de diez mil pesos, sin que nadie, a escepcion del ilustrísimo, supiera el nombre del caritativo.

Lo positivo es que quien ganó con creces en el negocio fué don Antonio Ribera.

En Sevilla la estaca le habia costado media peseta.

RICARDO PALMA.

NUESTROS GRABADOS.

En el vestíbulo de la última Esposicion Nacional del 84, el público se detenia a contemplar la obra, fundida en bronce, de la cual hoi damos el grabado a los lectores de *El Taller Ilustrado*. Entre ese público, ávido de admirar las obras de nuestro compañero de trabajo, apenas si habia uno entre ciento a quien no agradara la idea, el conjunto, los detalles i la ejecucion de dicha obra. Nosotros, que ya la conocíamos por la fotografía que de ella nos envió su autor desde Paris, no fuimos de los últimos ni de los ménos entusiastas en tributar a *La defensa de la Patria* los aplausos que justamente merece. En prueba de ello, hoi, al realizar, en parte, nuestra mas acariciada aspiracion, cual es la de fundar un periódico artístico e ilustrado, que sea el vulgarizador del arte en nuestro país, damos preferencia a la estátua de Arias, como un testimonio de lo que decimos.

Tenemos ya en preparacion las láminas que adornarán cada uno de los números de nuestro periódico.

El público juzgará de su mérito.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO LITERARIO, ARTISTICO I NOTICIOSO

TOMO I. SANTIAGO, LUNES 13 DE JULIO DE 1885. NUM. 2



LA REPÚBLICA.

Toda comunicacion, canje o artículos de colaboracion para este periódico debe dirijirse al Editor i Redactor de él José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, JULIO 13 DE 1885.

14 DE JULIO.

Mañana celebran los franceses el gran dia de la libertad.

Los republicanos de todo el mundo los acompañan i especialmente los de Hispano América por cuanto la revolucion francesa preparó nuestra independencia.

Recordemos algo de historia.

Las ideas de los filósofos traian ajitados todos los espíritus.

Se hallaba reunida la Asamblea Nacional i de improviso corrió el rumor de que el rei Luis XVI pensaba dar un golpe de Estado.

No faltó mas para que rompiese sus ligaduras el leon que hacia tantos siglos estaba encadenado.

Lafayette, puesto a la cabeza de la guardia nacional, agregó el color blanco del rei a los colores rojo i azul celeste de la ciudad i dijo: *esta escarapela dará la vuelta al mundo.*

Esto sucedia el dia 13 de Julio de 1789.

Al dia siguiente el pueblo fabricó armas i se apoderó de las que existian en el Museo. En seguida la muchedumbre, de comun acuerdo, se lanzó sobre la fortaleza de la Bastilla, prision sombría i secular donde los déspotas apagaban las ideas i las voces de los hombres de libertad.

Los suizos i los inválidos defendieron la secular fortaleza pero al fin fueron obligados a capitular, siendo muertos los jefes.

A duras penas se salvaron los soldados. La fortaleza fué destruida hasta los cimientos.

En vez de centenares de presos políticos, solo se encontraron siete encerrados allí por delitos que en nada se relacionaban con la política.

¡Es un motin? preguntó el rei i Liancourt le contestó: *Es una revolucion!*......

Así fué i desde ese dia continuaron poco a poco despejándose las nubes hasta que lució radiante el sol de la Libertad.

Los que hemos vivido entre los descendientes de esos héroes de la libertad; los que hemos estudiado en los talleres en compañía de esa juventud, no podríamos permanecer indiferentes sin asociarnos a los hermanos de aquéllos que hoi celebran el aniversario de tan fausto dia. Por eso hoi damos a la colonia francesa, que ha sentado sus lares en nuestra patria, el busto de la gran República cuya imájen querida todos llevamos gravada en el corazon.

Si el obsequio no está a la altura del gran aniversario, la culpa no es nuestra.

Voi la tout.

EL PAGO DE LOS SEGADORES.

Tal es el título de un cuadrito puesto a venta en el almacen de música del señor Kirsinger. Su autor es don José Mercedes Ortega, actualmente en Paris, estudiando el arte de la pintura por cuenta del Gobierno. Ortega ha entrado ya en el tercer año de los cinco que deben permanecer en Europa los jóvenes artistas que van a perfeccionar sus estudios en el Viejo Mundo.

Como pensionados por la Nacion, estos jóvenes contraen el compromiso de enviar cada año una obra que ponga en evidencia los progresos que alcanzan en su carrera artística.

No tenemos aun conocimiento de que el señor Ortega haya cumplido con el envío en cuestion. Por el contrario, tenemos casi la certidumbre de que la obrita comercial que motiva estas líneas, es la primera que llega a Santiago.

No teniendo datos positivos sobre el particular, creemos prudente guardar silencio por ahora, prometiendo para el próximo número hablar con pleno conocimiento de causa.

Sin embargo, esto no impide que digamos siquiera dos palabras acerca de la obra, ya que nuestra tarea es ocuparnos del movimiento artístico i de cuanto con el arte se relacione.

La persona a quien viene dirijido el cuadro aludido, nos aseguraba, ayer tarde, que *El pago de los segadores*, es obra orijinal del señor Ortega. Tenemos a la vista un grabado de ese mismo cuadro, cuyo autor lleva nombre mui distinto al de nuestro compatriota. Sentimos altamente que la equivocacion esté de parte de éste caballero, porque la composicion del cuadro revela un artista hábil en el arte de agrupar sus figuras i que sabe sacar partido aun hasta de los asuntos mas triviales.

El señor Ortega, a juzgar por la primer copia que de él hemos visto, desde poco antes de partir para Europa, parece no haberse ocupado mucho del estudio del dibujo, como si éste no fuera la base del arte.

El color del cuadrito, si bien es armonioso en su conjunto, en cambio es falso en los detalles. La ejecucion es un tanto descuidada. Esta falta, probablemente, es debida al laudable deseo del jóven copista de querer imitar la destreza de los maestros consumados en el arte. Aplicar los colores sobre la tela con la espátula en vez de emplear el pincel, no es fácil para un principiante, o para quien no tiene temperamento de colorista, ni mucho ménos la gran ciencia del dibujo. Quien mucho abarca poco aprieta, dice el proverbio. El señor Ortega haria bien en no abarcar demasiado. No se puede llegar de un salto a la cumbre: es preciso subir *piano piano* si queremos ir *lontano*.

Aplaudimos el coraje del jóven Ortega; pero le aplaudiríamos aun mas, si no olvidara nuestro consejo.

El señor Ortega tiene dotes excelentes para llegar a ser gran artista; solo le falta método para sus estudios. Si se pusiera bajo la direccion de un maestro, progresaria mas que trabajando solo, i si entrara en calidad de alumno a la Escuela de Bellas Artes, progresaria con mayor rapidez, porque lo repetimos, tiene dotes excelentes i es bastante estudioso.

HIDALGO COLEGA.

Los Debates publican el siguiente suelto:

«*El Taller Ilustrado*.—Como lo anunciamos el Domingo, ayer salió a luz *El Taller Ilustrado*. Trae una magnífica lámina, que es un bellísimo dibujo de la estátua de la defensa de la Patria, de Virjinio Arias, i su material es ameno i escojido.»

«Creemos que *El Taller Ilustrado* merece toda la mas ámplia proteccion del público, pues dirijido por uno de nuestros artistas, que es verdaderamente una gloria nacional, su principal tarea será el engrandecimiento de las bellas artes de Chile.»

Damos a nuestro colega las gracias por el lisonjero concepto que le merece nuestra publicacion.

En cuanto al piropo que nos dirije, calificándonos de *gloria nacional*, no se lo devolvemos porque el pudor nos pone encendido como una ascua i nos hecha un nudo a la garganta i otro nudo a la pluma.

LO QUE CUESTAN LOS MODELOS
A LOS ARTISTAS.

I.

Rosa Bonheur, la mas inspirada entre las hijas de Eva que cultivan el arte de la pintura en Europa, la mujer de talento varonil, ante cuyas obras se confiesan impotentes muchos jóvenes robustos para imitar las bellezas del colorido, la correccion del dibujo i el atrevimiento de la composicion que ellas encierran, recibió el encargo de pintar un cuadro para el virei de Ejipto. El precio fué fijado en la bagatela de doscientos mil francos, cerca de ochenta mil pesos de nuestra actual moneda.

Como en dicho cuadro debian figurar dos leones, i la célebre artista no entiende eso de hacer las cosas de memoria, a la diabla o de puro *chic*, mandó a buscar sus modelos en el fondo mismo de las selvas africanas. Poco tiempo despues, llegaron los emisarios presentándole vivos i sanos dos imponentes ejemplares de esos reyes del desierto.

La artista los copió con esa gran maestria que la coloca en la primera fila de los pintores del siglo, i, cuando hubo concluido su cuadro, regaló sus modelos al Jardin de Aclimatacion de Paris.

El regalo costaba a Rosa Bonheur veinte mil francos.

(*Se continuará.*)

A LA PRENSA
I A LOS AFICIONADOS AL ARTE.

El objeto de nuestra publicacion es ya bien conocido de todos.

Para nosotros no hai mas política ni mas relijion que el arte.

Vivimos del arte i para el arte.

No pretendemos tener orijinalidad ninguna en nuestros escritos. Por el contrario, confesamos, que ellas son, reminiscencias, o, si se quiere, un plajio, de las lecturas a las cuales hemos consagrado las horas de reposo, despues de las fatigas del taller.

No siendo el arte de la estatuaria el de la literatura, i no habiendo tenido mas educacion que la pobrisima que se daba en la escuela de San Francisco, mal podríamos aspirar a tener un estilo elegante, correcto, como el de los que, por lo ménos, han hecho sus seis años de humanidades.

Siempre hemos condenado a los que se entrometen en oficio ajeno, del cual no tienen ni los conocimientos mas elementales; al soltar el cincel para empuñar la pluma, nos hacemos acreedores a la condenacion que hemos hecho a otros. Pero, ¿cómo resignarnos a no borronear siquiera una media docena de cuartillas de papel cada noche, para dar publicidad a los pensamientos artísticos que nos hacen cosquillas en el cerebro, al ver que en Chile los que debieran escribir sobre arte no lo hacen, i los que lo hacen, son los que no lo entienden.

¿Cómo permanecer indiferentes al oir la crítica infundada, pueril, o bien los

«Elojios i cumplidos
Mas finos cuanto mas inmerecidos»

que ya el público profano, los aficionados, o ya los pretendidos críticos de arte, hacen sobre nuestras pobres estátuas i cuadros?

La última Esposicion, en la Quinta Normal, nos decidió a emprender la publicacion del presente periódico para combatir, en la medida de nuestras fuerzas, esas críticas i esos elojios que, en vez de aprovechar, perjudican directa o indirectamente a quien se dirijen. Algo mas; esos piropos i esas críticas a tontas i a locas, pueden estraviar o, por lo ménos, retardar la formacion del naciente buen criterio público en la materia de que tratamos.

Si afianzamos la circulacion de nuestro periódico, habremos entrado de lleno en el principio del fin que anhelamos de todo corazon.

Desde las columnas de *El Taller Ilustrado*, trataremos de enmendar el rumbo a la crítica; i de estimular a la juventud que se dedica al arte: tanto a los aficionados a las obras de pintura i de escultura, como al señor Ministro del Culto, de quien, mas que de cualquiera otro, depende la realizacion del objeto que nos proponemos, no nos cansaremos de suplicarles que nos ayuden en la justa causa que patrocinamos.

Nuestra tarea, que muchos juzgan irrealizable, o, por lo ménos, prematura, será tanto mas fácil para nosotros, cuanto mayor sea la ayuda que nos presten las personas indicadas, nuestros compañeros de trabajo i los colegas de la prensa. Esta no es obra de romanos, es obra sencilla: para realizarla, basta un poco de buena voluntad i de perseverancia.

Toda creatura nacida bajo un clima benigno como el nuestro, lleva en el alma el jérmen del arte i de la poesía. Por eso, desde la infancia, borroneamos con el lápiz o con el carbon, ya el márjen de las pájinas del silabario, o ya las murallas de la casa paterna, a la vez que hacemos las primeras estrofas para cantar a nuestra Dulcinea. Si esas dotes naturales no se desarrollan de igual modo en cada individuo, debido es esto

a las exijencias prosaicas con que cada uno tiene que luchar para ganarse la vida. Esta es la causa que obliga al hombre a ahogar en su corazon el sentimiento innato de todo lo que es artístico i poético. Sin ellas, habria en el mundo mas poetas i artistas, que matemáticos, banqueros i etc., etc. Sin embargo, los que poseen la intuicion de lo bello en mas alto grado, venciendo las exijencias sociales, se abandonan por completo a sus naturales instintos i llegan a ser un Rafael, un Miguel Anjel, o un Dante Alighierri, es decir, lumbreras de la humanidad.

Tratemos, pues, de desarrollar en nuestra juventud las aptitudes artísticas con que viene al mundo bajo el hermoso cielo de la patria para comprender e imitar la majestad imponente de nuestras cordilleras, como Antonio Smith; para reproducir plásticamente la herculea raza araucana, como nuestro querido compañero Plaza, o para cantar las flores de nuestros campos, como Eusebio Lillo.

Aunemos nuestros esfuerzos para trabajar en ese sentido i, en ménos tiempo del que otros calculan, tendremos una falanje de artistas de primer órden, que, a mas de inmortalizar en sus mármoles i en sus telas las glorias de la patria, podrá rivalizar ventajosamente con los artistas europeos de los cuales hoi somos tributarios.

Si la prensa de la capital i de las provincias nos ayuda, lo que hoi para muchos no es mas que un ensueño, será mañana una hermosa realidad.

José Miguel Blanco.

EL CUADRO DE LA CHANFAINA.

—Anda, Melchor, i ten paciencia, que si, como creo, el señor prior de los Jerónimos nos paga el cuadro, podremos salir de apuros.

—Bien sabe Dios que me alegraria mas por su merced que por mi mismo: que soi reconocido i no olvidaré los beneficios que le debo.

I dicho i hecho: como su amo, el pintor Alonso Cano se lo mandaba, Melchor, despues de envolver cuidadosamente el lienzo que el artista habia terminado pocos dias antes, cargó con la obra, i salió en pos de aquél en direccion al convento de Jerónimos que en Sevilla servia de albergue santo a los relijiosos de la referida órden.

Era esto en el siglo XVII i reinaba en España el nunca bien celebrado rei poeta don Felipe IV de este nombre.

Salieron, en efecto, amo i criado o maestro i aprendiz, i, despues de recorrer algunas calles de la hermosa ciudad, halláronse delante del mencionado convento.

A los pocos golpes que en ella resonaron, abrióse la puerta, i apareció un rollizo lego, pequeño i colorado; encaróse con los que llamaban, i díjoles con mal talante:

—¿Qué buscan vuesas mercedes en esta santa casa?

—Buscamos al reverendo padre prior, respondió el artista en el mismo tono en que se le dirijió la pregunta.

—Pues no es esta mui buena hora para ello; que su paternidad está en el coro, i hasta tanto que no acabe la solemne funcion del Santísimo Sacramento, no puede recibir a los pobres.

—I ¡vive Dios, don bellaco! ¿quién os ha dicho que nosotros somos jente pobre i que venimos a implorar la caridad de su paternidad?

—Hámelo dicho vuestra apariencia—respondió el lego,—i no sé qué cierto olorcillo que advierto en vuesas mercedes; pero, en fin, puesto que no vienen con tan impertinentes pretensiones, entren i tomen asiento un instante en la portería, en tanto que yo doi aviso a su paternidad, que se halla en el refectorio milagrosamente, para ver si logra reponerse de una debilidad de estómago adquirida por sus muchos i frecuentes ayunos i mortificaciones.

En oyendo esto soltaron la carcajada pintor i aprendiz, a lo que repuso el portero:

—¿Bien por ello, vuesas mercedes? Pues paréceme mas motivo de duelo que de risa que el señor prior, que Dios guarde de todo mal, haya escapado milagrosamente de las manos de la muerte, i por cierto que hubiese sido un golpe terrible! para la cristiandad particularmente, i para la comunidad en jeneral.

—I vice-versa—añadió Alonso Cano con acento grave.

—Con que, díganme sus mercedes quiénes son i lo que buscan, para dar cuenta exacta a su paternidad.

—Decidle—respondió el pintor—que está aquí Alonso Cano, que le trae el cuadro de la Santísima Trinidad, que con tanto interes aguarda.

—¡Ah!—esclamó el lego—¿que sois vos el maestro?—Si tal hubiera sabido, ya estaria en presencia del prior. Venid, venid, i no os detengais ni un momento. Cuidado, mucho cuidado con estos corredores, que están algo oscuros, i pidiérais tropezar i romper el cuadro. ¡El pintor! Si me hubiérais dicho... repetia el lego.

—I si nos hubierais dejado... interrumpió Alonso Cano.

Pocos momentos despues llegaban al refectorio.

Sentado cómodamente en un magnífico sillon de álamo negro, con asiento i espaldar de vaqueta, i recreando la vista, i el olfato, i el paladar, i el estómago con algunos nutritivos manjares que delante de sí sobre la mesa tenia, estaba el buen prior de la comunidad, cuando llegaron el pintor, su aprendiz i el lego.

—Si vuesa paternidad lo permite—dijo este último, adelantándose a los otros i sin penetrar mas allá del umbral del refectorio.

—¿Qué se ofrece?—interpeló el reverendo.

—El maestro pintor quiere vér a su paternidad.

—¿Quién, Juanillo?—tornó a preguntar el padre.

—Es el señor Alonso Cano, que trae la copia de la Santísima Trinidad...

—¿Copia de quién, majadero? preguntó con disgusto el pintor.

—Cállate, i haz que pase inmediatamente—interrumpió su paternidad.

—Dadme a besar vuestra mano, señor—dijo Alonso Cano, entrando en la habitacion i dirijiéndose al reverendo.

—Loado sea Dios, señor Alonso, que habeis terminado vuestra obra, que bien puede decirse que, a juzgar por el tiempo invertido, ha de ser una maravilla.

—Si he conseguido interpretar a un tiempo las Santas Escrituras i vuestros deseos, me consideraré feliz.

—Veamos, veamos; que ya tengo ganas de ver vuestro trabajo.

Alonso Cano desenbrió el lienzo, que era de gran tamaño, i, despues de buscar el mejor acomodo para que la luz le bañase convenientemente, dijo:

—Esta es la obra, señor.

El prior suspendió su ejercicio gastronómico, i el lego se colocó a espaldas de su paternidad para participar de su espectáculo.

—¡Soberbio!—gritó éste.

—Cállese i vaya a la portería i cumpla con su deber, i dé su opinion cuando se la pidan, i si no, nó.

Estas palabras del prior cayeron sobre el hermano portero como losa de plomo, i, saliendo de la estancia, iba repitiendo para su hábito:

—Desde que su paternidad no come i anda mal del estómago, tiene un jenio que no se lo puede sufrir él mismo. ¡Ai, que el Señor alivie a su paternidad en beneficio de todos!

Repasó minuciosamente el reverendo prior aquel lienzo que delante tenia, i despues de calarse los antejos i quitárselos repetidas veces, i mirar a traves del telescopio natural formado, cerrando ligeramente el puño de la mano derecha, dijo de esta manera:

—Paréceme, querido Alonso, que habeis andado mui aprisa en pintar este cuadro, porque ni el cielo es así como vos lo pintais, ni la paloma que representa al Espíritu Santo ha de ser tan pequeña como a vos os parece; que no representa eso que vos habeis hecho sino una cria, i bien miserable i raquítica.

A lo cual el artista solo contestó con una maliciosa sonrisa; pero el aprendiz soltó una estrepitosa carcajada.

Tanto hubo de repetirle su paternidad lo del cielo i lo del Espíritu Santo, que, ya sin poder contenerse, respondióle Cano:

—Diga su paternidad qué hai de impropio en ese cielo, i deje vivir a la paloma, que ella medrará en viviendo algunos meses en el convento, i no ha de servir tampoco para que se la coma el señor prior.

—¿Os burlais?

—Nó, por cierto; que confieso a vuestra paternidad.

Quedóse algo mohino el fraile con estas palabras del artista, i mandó que se llamase a la comunidad para que examinase el cuadro i ver si entre todos los relijiosos habia alguno que hallase otros defectos que los aducidos por el prior.

I no se equivocaba, seguramente, al suponer, como suponia, que de aquella esposicion resultarian mas imperfecciones a la obra de Alonso Cano; que hubo relijioso que opinó que la paloma deberia crearse de nuevo, i no faltó alguno que confundiese las nubes del fondo con las olas del Atlántico.

Ellos en esto estando, acertó a entrar en el refectorio un padre guardian de los de la Cartuja, que, con no se sabe cuál motivo, iba a visitar al prior de los Jerónimos; i como viese el cuadro, detúvose a contemplar aquella obra de arte, que tanto honraba a su autor.

Saludó humildemente al prior, i asistió al ajuste del lienzo de Alonso Cano; ajuste que dió por resultado la resolucion que manifestó el pintor de conservar su cuadro antes que consentir en venderlo en la cantidad exigua que su paternidad le ofreció.

—Pues haced como mejor os convenga en deseo—dijo el robusto fraile—que la comunidad no está para hacer mayores gastos, i el cuadro tiene mucho que retocar; pero a bien que para eso se pinta solo el pintor de la casa, que fué quién retocó todas las puertas i ventanas del convento.

—Pues celebraré—interrumpió el artista—que ese famoso maestro consiga interpretar con mas acierto tan gran pensamiento. Anda, Melchor, cubre ese lienzo i volvamos a casa; que no han de faltar amigos del arte, ménos intelijentes i sabios que su paternidad, que nos compren obra tan mal acabada.

Melchor obedeció las órdenes de Cano i se disponia a cubrir el lienzo, cuando el guardian de los cartujos le detuvo, diciendo al pintor:

—Perdonad un instante, os lo suplico, i dejadme contemplar a mi sabor esa maravilla de vuestro pincel, que no en balde i sin razon tanto me habian encarecido. Magnífico es, en verdad, el conjunto, i no ménos notables los detalles. ¡Qué exactitud en todo! ¡Cuán perfectamente espresado el Divino Misterio en su representacion tanjible! Así lo comprendieron los santos padres, así San Juan, así lo concibieron las lumbreras del saber i de la fé. En la pureza del cielo, en la trasparencia de las nubes se adivina el ayalcame de la eternidad, i el bendito símbolo del Espíritu Santo parece moverse a impulsos del divino aliento.

Con gran asombro escuchaban todos al guardian; pero mas que todos Alonso Cano, que sentia palpitar su corazon como si una inmensa alegria le ajitase.

Sus ojos, fijos en el cartujo, brillaban iluminados por el fuego de la inspiracion, i la venerable figura del relijioso parecíale al artista envuelta en la atmósfera de la santidad.

—¡Qué feliz seria yo—terminó el relijioso—si pudiese adquirir para el convento esa inapreciable obra de arte!

Estas palabras del cartujo despertaron en el prior mayores deseos de adquirir el cuadro de Alonso Cano, i aumentó algunos ducados a la suma que al artista habia ofrecido; pero éste, volviéndose hácia el guardian, le dijo:

—Padre, he oido que en vuestro convento aderezan con mucho primor *la chanfaina* ¿es cierto?

—Señor, somos pobres, i en aquella casa no hai mas primores que los favores de Dios.

—¿I creeis que si yo fuera con vos me obsequiarian con la limosna de un plato de chanfaina?

—¡Pues ya lo creo! Allí partimos nuestra comida con los pobres, en lo cual nos creemos mui

honrados, i hoi precisamente tenemos chanfaina que ofrecerles.

—En ese caso, padre, vamos a vuestro convento, que no teniendo comida para hoi, yo me quedaré con mi ración para mañana, pero mi i para este pobre Melchor; en cambio del plato de chanfaina que deberé a vuestra generosidad, quiero regalaros este cuadro que allí no habrá maestro que le retoque ni relijioso que quieran remendar el cielo i engordar el Espíritu Santo.

El cuadro de la Santísima Trinidad fué colocado al convento de la Cartuja, i el precio fué un plato de chanfainina.

Cuánta fué la alegría del guardian, cuánta la de la comunidad, i cuánto el disgusto de los demínimos, no hai para qué decirlo. Los rezongos del robusto prior de éstos fueron inútiles. Los cartujos sehumanizaron con una gran funcion la colocacion del cuadro, que se llamó por el vulgo *El Cuadro de la Chanfaina*.

E. DE LASTOSA.

A VALENCIA.

Bajo la sombra de tus palmeras,
Entre las frondas de tus jardines,
Vagan las auras mas placenteras,
Brisa la esencia de los jazmines.
Cielo sin nubes,
Vega de flores.
¿Quién, al mirarte, quien no te adora.....
Cuando del alba los resplandores
Con rayos de oro tus campos dora?
Entre naranjos i limoneros
Crecen lozanas tus arboledas,
I son alfombra de sus senderos
Las margaritas i los pensiles.
¡Patria adorada!
Yo no te olvido,
I hoi que el invierno mi frente inclina,
Recuerdo siempre donde he nacido.
Como recuerda la golondrina
Su amante nido.

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

AMENAZAS.
(De Goethe.)

Sola encuentro en el bosque a Filis bella:
Firme abrazo le doi, i lo repito
Una vez i otra vez i otra... Mas ella
Prorumpe: «Aparta o grito.»
Yo con la buena voz que andaba pronta,
«Vengan, exclamo, acopio la batalla.»
Ella, «¡Loco!» (tapándome la boca)
«¡Loco! No te oigan... calla.»

EL FRIO DEL INVIERNO.

Pasa, amado lector, donde tú quieras,
Halda una niña rubia ¿si la vieras!
Es su boca una rosa purpurina
I su voz es suave i melodiosa,
A sus piés un galan amor la implora,
Escucha cual se esplica la señora:
Sois como en el rostro yo,
Fro,
Si al talento me remonto,
Tonto,
I juro que nada sobra
Pobre.
Pues, sin que milagro se obre,
Podeis tocar retirada
Pues no sirve para nada
Hombre fio, tonto i pobre.
El galan se quedó como la nieve
A la niña llama pérfida, ¡ai de ella!
I ardiendo en su despecho
Hácia la *alcantarilla* fué derecho
I en ella..... no se sabe porque sitio
Que el agua en el invierno está mui fria.

AGARRATE VOTITO.

QUE VA ANDAS DETRÁS DE TI, MIRTO!

Gloriosa jornada escrita al carro de la pluma i dedicada a mis compañeros de infortunios, los empleados públicos.

(Conclusion.)

Ah! lo recuerdo mui bien.
En estos dias: santo dándole he pensado?
¿Quiere ser usted vista de aduana, o administrador de correos? me decian:

Ahí usted la hora no mas que guardan las oficinas van a pedir razones (porque saben que) varios de esos destinos i usted será el preferido.

Nuestro será el triunfo i con él el cuarto. ¿Está usted?

Admirado me encontraba al ver un lazo tan cuerdo, que comprendia tan bien *el mecanismo electoral*.

Así es que no me atrevia a interrumpirlo.

IV.

Cayetano se desgarraba el corazon al contarme su triste historia de empleado.

A cada instante se detenia i enjugaba sus lágrimas.

Me inspiró compasion i determiné dejarlo desahogar.

Un pesar reprimido, un amor frustrado, una injusticia recibida son siempre dardos que laceran el corazon i hacen que vierta la hiel que deposita en su centro por medio de las lágrimas.

V.

Como es costumbre desde *ab initio*, el gobierno triunfaba.

Qué gusto, qué algazara reinaba entónces entre mis compañeros del *sol que mas calienta!*

No así entre los opositores.

Estos infelices temian ser jubilados de *puesta tu blanca*; es decir, destituidos.

Pero ¡tate! los magnates aquellos de las ofertas *de este mundo i el otro i de la casa de allaca* despues los encontraban en la calle i... si te he visto no me acuerdo, ni los saludaban.

Sí, señor, como suena.

Aquellos caballeros tan republicanos, tan amables i bondadosos, que les pasaban la mano por el *lomo* pareian tan tiesos como un palo de bandera.

VI.

Con que así, caro amigo: tome usted esperiencia en esta piedra (tocando el pecho.)

No alloje la *mosca* antes de tener el pájaro en la mano; i cuando le pasen la mano por el *lomo*, diga usted para su capote:

«Agárrate votito, que ya andan de tras de tí, hijito.»

I en despidiéndose de mí, salió de la oficina tarareando una tonada popular.

VII.

¡Tratados i cartas, olvidadme del amor sagrado!

SONETO.

MI PENSAMIENTO.

Se inmortaliza el infeliz esclavo
En el pecho pasion fuerte i no vista,
I en sus cuadros imita el retratista,
Los que naturaleza va mostrando.
Lo hace tambien los mármoles labrando
El escultor, si en imitar insista,
I aspira a la corona del artista,
Con el cincel los bronces animando.
Al ruiseñor que trina en la pradera
Imita el trovador con dulce acento:
Calcula el labrador su sementera:
Sábios leyes dió el sabio al elemento
I yo con harpa tosca cumplo sincera,
Las gracias de mi amada canto i canto.

SONETO.

A UNOS OJOS.

Ojos, dejadme de mirar altivos:
Dejadme ya el rostro ilustrado
De aquella ingrata a quien constante he amado
Vuestro rayo esclarecido, ojos esquivos,
Haced cesar los resplandores vivos
Que cenden el encanto del rostro airado,
Cual mediante de fuego que inflamado
Ciega la fiera en nuevos mas estivos.
Miradme cual mi tiempo, ojos hermosos:
Lánguidos, tristes, dulces, seductores,
Benignos, inefables, cariñosos.
Dejad que os mire, soles bienhechores,
I me vuelva cantar, si sois piadosos,
Con el harpa en la mano mi amores.

DECIMA.

(IMITACION DE CALDERON.)

Si nina el rocío a la rosa,
I anda la rosa al rocío,

I la clara fuente al rio,
I a la luz la mariposa,
¿Por qué es soledad penosa
Ha de negarnos amor
La dicha que a su sabor
Gozan por merced del cielo,
El aura i el arroyuelo,
La mariposa i la flor?

¡¡YA LO SE!!

Oigo hablar de ingratitud
Muchas veces, cada dia:
¿Que es esto, madre? —Hija mia,
Lo que no conoces tú.
—Madre, no me ha satisfecho
Tu respuesta: dilo pues
Mas claro....—Ingratitud es
Lo que no cabe en tu pecho.
—¿No lo entiendo todavia!
¿Qué es ingratitud? Quisiera
Saberlo pronto... —Ah! espera,
Ya lo sabrás algun dia.....
—Bueno; i ¿cuándo lo sabré?
—¿Que cuando? Pero señor,
Sin conocer el amor.....
—No digas mas ¡ya lo sé!

ENRIQUE E. SABATER.

MOSAICO.

Por decir a mi Lola,
(La cual a la sazon estaba sola,)
¿Te quiero, te idolatro!
La tuve que llevar anoche al teatro.
En el sujeto presente
Ya nadie quiere nunca gratuitamente.

—Chico, gestás triste?
—Sí.
—Pues habla, quiero compartir contigo tus desgracias.
—Entónces, préstame cien pesos: deja doscientos i.....
—¡Bah! eso no es una desgracia, sino una cuenta.

Dice San Agustin en uno de sus escritos:
«Dia llegará en que los hombres tengan que sufrirse a los árboles, huyendo de las mujeres.»
¿Qué desgracia..... si no llega ese dia.

En aquellos tiempos en que se creia en la virtud de las piedras preciosas, pregunté una señora a un filósofo.
—Diga usted, ¿la turquesa tiene alguna virtud?
—Vaya, i mui grande.
—¿Cuál es?
—Que si usted se cae con ella de una torre, se hará usted mil pedazos, mientras la piedra queda sana i entera. lo cual no es poca virtud.

El Juez.—Acusado, ¿con qué objeto ha penetrado usted en la casa de esta jóven?
El acusado.—Me estrañe en un hombre formal como usted que quiera meterse en tales andanzas. Esto no se pregunta a un jóven de pasiones ardientes.

Para ser buen periodista, decia Mr. Lelonlaye, es necesario tener: cara de perro, para intimidar a los plagiarios; olfato de perro, para husmearlos de léjos; la independencia del perro, para ladrar tras de ellos apesar de sus gritos i amenazas; el valor del perro, para saltarles al rostro; la fidelidad del perro, para alejarse, detenerse i volver al primer llamado de la verdad.

A LOS AJENTES

De "El San Lúnes."

Se les encarga que remitan sus cuentas así como los números sobrantes. Si así no lo hicieren se les suspenderá la remision del periódico.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfanos 16 A

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 20 DE JULIO DE 1885. NUM. 3



Dibujado por E. Lemaitre. Lit. O. Brandt.

LA HERMANA DE CARIDAD

Por la Srta. Magdalena Mira.

Toda correspondencia, canje o colaboracion pa-
ra *El Taller Ilustrado*, diríjanse a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, JULIO 20 DE 1884.

EL SEÑOR DON DIEGO BARROS ARANA.

En prueba de la aceptacion que obtiene nuestro periódico, núm entre los personages mas ilustrados de la República, damos a nuestros lectores la honrosa carta con que hoi nos favorece el señor Barros Arana.

A decir verdad, la palabra de estimulo que nos envia tan sabio Mentor no nos sorprende: la esperábamos.

Todo hombre, ya sea nacional o estranjero, que trabaje i se sacrifique como nosotros, por la realizacion de una noble causa, puede estar seguro de que el señor Barros Arana no lo perderá de vista i que lo encontrará siempre dispuesto, como el verdadero sacerdote, a ayudarlo con sus buenos consejos i a prodigarle todo jénero de proteccion que esté al alcance de su escasa fortuna.

Ese modesto sabio, que vive en perpétuo e íntimo coloquio con sus *libros* i apolillados manuscritos, arrancándoles los secretos que guardan de nuestra historia, no ha de terminar su gloriosa carrera sin dejar constancia en esa misma historia que actualmente escribe del rapido progreso que *El Taller Ilustrado* imprimió a las Bellas Artes en el pais.

Mientras tanto, hé aquí la carta:

«Señor Don José Miguel Blanco.

Su casa, Julio 14 de 1884.

Mi estimado amigo:

He recibido los dos primeros números de *El Taller Ilustrado*; i aunque las ocupaciones en que vivo sumido no me permiten leer diarios ni casi otra cosa que papeles i libracos viejos, he recorrido aquéllos con la mayor curiosidad, tanto por la materia de que tratan como por ser obra de Ud.

Lo felicito mui sinceramente por la idea de propagar entre nosotros el amor al arte i el gusto por la buena crítica artística. Creo que un periódico de esa clase, dirijido con cierta elevacion de pensamiento, sin dar cabida a los arranques de la pasion ni en los elojios ni en la censura, está destinado a prestar un buen servicio, sirviendo a la vez que de estímulo a los jóvenes artistas de nuestro pais, de guia discreto i seguro a los aficionados que deseen afirmar su gusto. Ud. tiene bastante esperiencia en estas cosas para poder dar a ese periódico la direccion mas conveniente.

Deseo que Ud. tenga constancia en esta empresa i que ella corresponda a sus buenas propósitos, o mas propiamente, que el público le dispense la proteccion a que es merecedora. Por mi parte, le pido que me cuente en el número de los suscritores de *El Taller Ilustrado*.

Reciba la espresion de la buena amistad de su atento i seguro servidor.

DIEGO BARROS ARANA.»

LA HERMANA DE CARIDAD

POR LA SEÑORITA MAGDALENA MIRA.

Lord Byron se lamentaba de haber aprendido de memoria, desde los bancos del colejio, las estrofas de Horacio i demas poetas latinos que describen los lugares que él recorria.

El lardo inglés tenia razon.

Su memoria prodijiosa era para él como esos *cicerones* importunos que esplican las cosas a su capricho, o no dejan al viajero contemplar a sus anchas la belleza de los sitios que visita: dan campo libre a su imajinacion para forjar las escenas que tuvieron lugar durante los dias de esplendor de esos monumentos hoi destruidos, ya por causas naturales, o ya por el sobrenatural vandalismo de los hombres.

Cuando nosotros visitamos por primera vez
[illegible] nos ha acompañado del [illegible]
de el portero. Sospechamos que [illegible]
que ya percibia cada [illegible]
mucho menos el nombre de [illegible]

¿Acaso no [illegible]
datos exactos de lo que [illegible]
¿Hemos de pensar siempre [illegible]

Nuestra primera visita [illegible]
de nadie i nunca la hijera. [illegible]
mas cuantos segundos para [illegible]
la obra que nos agrada.

Una vez que hemos recorrido [illegible]
volvemos i no dejamos a [illegible]
que nos llamen la atencion [illegible]
artístico i en que la sensibilidad [illegible]
autor nos inspire.

De tal manera fue como [illegible]
minutos en seguida i [illegible]
Hermana de caridad, pintada por [illegible]
Magdalena Mira.

Creemos que con [illegible]
visitas una [illegible]
ni el sexo del artista, [illegible]
da con el lijamos ejercen [illegible]
cia ninguna para que [illegible]
nemos examinando [illegible]

Nos hemos propuesto [illegible]
publicacion, no ocuparnos [illegible]
zas de ningun clase de [illegible]
ga a encumbrar nuestros [illegible]
tos últimos), o en [illegible]
gar dando desde la [illegible]
Belleza, de la Inteligencia i del Trabajo.

El cuadro en cuestion, [illegible]
obra maestra; pero es [illegible]
dignos admirar en la última Esposicion.

Si la señorita Magdalena Mira [illegible]
vando la pintura con el [illegible]
el presente, será [illegible]
no solo en Sud-América, [illegible]
ropa.

Cuando contemplamos la [illegible]
colorjamonioso i el rostro [illegible]
de Caridad, nos olvidamos de las [illegible]
recciones del dibujo.

I ya que hablamos de dibujo, [illegible]
tener, mui cuando se [illegible]
que del gran dibujante [illegible]

Diseo estas cosas [illegible]
recalcitrandor del [illegible]
texto de San Pedro i del [illegible]
tima, dijo el cejo colérico:

—Miguel Angel, ¿que [illegible]
tu nombre?

—¿Cómo que no? mis [illegible]
hun de hacer mi nombre [illegible]

¡Ah! si la simpática [illegible]
cuenta años, podrian [illegible]
florentino:

«Mi único anhelo [illegible]
hijos.....»

Esos hijos [illegible]
seguros, i serán el orgullo [illegible]

EL BUSTO DE BYRON.

Cuento un colega, refiriéndose a la prensa de Lóndres, los pormenores de un proceso recientemente ante los tribunales de aquella ciudad, i terminado ya segun parece.

Era el demandante un escultor llamado Mr. Behr, autor, públicamente, del busto en mármol de lord Byron.

El demandado era otro escultor, de apellido Brown, que en una [illegible] sobre [illegible] bajo un [illegible] que [illegible] ni una [illegible] i que, por consiguiente, [illegible] el autor del [illegible] [illegible] Byron.

Semejante acusacion [illegible] Behr, apoyada [illegible] testigos, [illegible]

Como en tierra de [illegible] visto, como en la [illegible] nal de escribir unos [illegible]

trabajo, sus dudas, sus dificultades i el progreso que ella a diario notamos en sus estudios, hacen la seguridad de que nuestras esperanzas no saldrán fallidas en esta ocasion.»

«Que la estatua del sargento Aldea brille en el Salon de Paris i sea tan juiciosamente como lo fué sobre la cabecera del *Huérfano* en la inmortal jornada de Iquique.»

«Siendo el compañero Arias el único representante del arte chileno en Paris, faltaríamos al deber, a la cortesía i a la amistad si no le enviáramos nuestros parabienes.

«*Y así sucesivamente hasta nuestro*.»

Pues bien, por una carta que Arias nos envia tenemos la satisfaccion de saber que no hemos sido del todo malos profetas. Arias, en vez de obtener el premio que le mugirábamos, ha obtenido por segunda vez la *mencion honrosa* que es siempre precursora de la *medalla*.

Como se ve, nuestra profecía casi se cumplió al pié de la letra.

Esperamos contiados que para el próximo *Salon* se realicen nuestros votos.

BELLAS ARTES.

El artículo que damos a continuacion, es la segunda parte de un interesante estudio debido a la pluma del autor de «La gramática de las artes del dibujo» obra monumental e indispensable para los que se dedican al estudio de lo bello.

Helo aquí:

GUSTOS I COLORES.

Haciendo a un lado las relaciones secretas del color con el sentimiento, vamos primero a comparar solo su valor óptico, de las sensaciones que produce i de sus conveniencias relativas en el adorno de las personas.

Desde luego consagramos este capítulo a la mujer, pues en el espectáculo de la vida actual, los colores están de su parte.

En los pueblos primitivos, que se hallan mas cerca de la naturaleza, que son mas jóvenes, mas sometidos al imperio del sentimiento, el hombre ama el color casi tanto como la mujer.

El salvaje, quizá al considerarse mui moderno, ha querido embellecerse tapizándose i adornándose con plumas de colores brillantes: el marroquí, el negro, el árabe, el indio se adornan con trajes chillones; pero en cualquier parte donde la civilizacion se complique i se desarrolle, el hombre abandona los colores a las mujeres, mientras que él permanece incoloro i sombrío: su traje es negro.

En nuestra época solo los militares conservan las variedades i vivacidades de color; i mientras que las naciones se declaran mútuamente fraternidad por la semejanza de sus vestidos civiles, los soldados i sus jefes mensan aún, con sus uniformes diversamente coloreados, las intenciones ocultas en su manera de vestirse para matar a sus semejantes. Pero las mujeres no renunciarán jamás a los colores como medio de agradar; jamás consentirán en desarmarse.

Apesar de que el tinte del cabello i de la piel sean estremadamente variados, podemos reducir estas diversas colocaciones a algunas variedades principales, clasificando el cabello de la mujer en negro, rubio, rojo, castaño i ceniciento.

A estos colores de cabello corresponde ordinariamente una determinada variedad de la tez. Es raro ver cabellos negros sobre una piel blanca, a ménos que los referidos cabellos se hayan suavizado por la misma causa que ha blanqueado el cútis, como puede notarse en las inglesas e irlandesas, cuya frescura se conserva en la humedad i en las nieblas de su isla, i entre las naturales de Antillas, en las que la crisa de las razas española i africana ha producido la mezcla de un cútis claro, con una cabellera meridional. Las unas i las otras tienen los cabellos de un negro brillante, pero sin dureza, que no se parece al negro de las italianas o de las españolas.

La verdadera morena tiene el cútis color mate i caliente, desde el amarillo hasta el aceitunado, i sus pupilas, con reflejos de carbunclo, se destacan en medio de una conjuntiva de un blanco dorado. La rubia ideal está en todas las cosas, siempre de acuerdo consigo misma.

¿La rubia? En la vida real es tal como Rubens la ha presentado en sus cuadros: su carne rosada, fina, trasparente, tiene algo de blondo.

Los cabellos rastrillos se unen maravillosamente al tono mas comun de la piel en Europa: son pues apagados i pálidos está en perfecta consonancia con ese anarillo intercumpido por medios tonos gris-azulados i rosas, que es el color habitual de la tez. Las cabelleras ardientes, hondas, correspanden a las carnes blancas i resplandecientes, i los ojos de las rojas son de un color que tira a castaño.

Cuando el rubio de los cabellos es ceniciento rotan si estuviera cubierto por una ligera capa de polvo, este polvo fino parece tambien esparcido sobre la carne, suavizando los ojos i transpilizando el brillo de la piel.

Así, cada temperamento tiene su armonía hecha, o por lo ménos preparada: el artista no tiene mas que hacer esta armonía mas suave o mas picante, pronunciar lo que permanece indeciso, dar temple a lo que es insulso i suavizar lo que es duro; en suma, poner de relieve lo que es agradable, apartando lo que pueda desagradar.

Estas variedades de la piel i cabellera requieren sin duda tonos diferentes; sin embargo, hai colores que sientan bien a todas las fisonomías, como el negro, el gris ligero i el gris perla, que bien podemos llamar no-colores, i los tonos roble, habano oscuro i verde oscuro, porque son realzados a la sombra i fríos a la luz.

El color negro, acabo de decir, pero ¿qué especie de negro? Para hacer valer la frescura de una rubia, la blancura de una roja, es menester un negro suave i profundo, un negro de terciopelo. Para una morena, el negro seria horriblemente triste, seria el duelo personificado si fuera mate, si no estuviera animado por cintas relucientes, como las del raso de Lyon, las de la seda i hasta las de la falla, o suavizado por reflejos untuosos como los del terciopelo.

Oyéis lo dicho en su *Arte de vestir*:

«El negro sienta a las rubias: el embellesia a Briseis, que estaba vestida de negro cuando fué robada. El blanco conviene a las morenas: Andrómaca, el aumentaba sus encantos, cuando vestida de blanco, recorrias la isla de Scrifo.»

El poeta tiene razon: si el negro hace aparecer a una morena mas blanca por el contraste, el blanco produce el mismo efecto, proyectando una luz que por irradiacion se trasmite a la parte vecina. De igual manera obra el gris claro, que no es mas que blanco debilitado, con tal que sea luzroso i envie reflejos.

Siguiendo una opinion comun, que es necesario tomar en consideracion, el amarillo i el rojo convienen a las morenas, i el azul sienta a las rubias. En jeneral, es esta una verdad, pero que sufre muchas escepciones en la práctica; pues hai infinidad de tintes en el cútis de las unas i de las otras, i justamente el arte que nos ocupa solo vive de matices i tonos delicados.

Conociendo la lei del contraste de los colores, la mezcla óptica, los efectos del blanco i del negro en un espectáculo coloreado, la propiedad que posee el rojo de colorarse de una aureola verde, el amarillo de una aureola violeta, el azul de una aureola anaranjada i recíprocamente: es decir, la propiedad que posee cada color de proyectar el tinte de su complementario sobre el espacio que lo rodea; conociendo esas leyes, i sabiendo qué luz iluminará su obra, si el sol o el gas, la luz de la mañana o la de la noche, del sur o del norte, el artista puede a voluntad fortificar o suavizar, sobreexcitar o apagar los colores naturales de la persona que quiera embellecer, por medio de colores distintos que hará entrar en el adorno.

A el le corresponde saber en qué circunstancia deberá usar de tal o cual artificio. ¿Tratará inútilmente de ocultar un defecto insalvable? Ni lo que es imposible de disimular, vale mas censurarlo con franqueza. Entónces es cuando debe emplear, para una morena, amarillos brillantes i rojos deslumbradores.

Una camelia encarnada entre cabellos negros, un

corpiño panzú, entrecortado por cenajes de Chantilly, imprimíanle un carácter audaz a la fisonomía adornada de esa manera; i en vez de estampar su aspecto, le prestaría nueva energía. En medio de las suaves bellezas del norte, de las alcanzadas de piel brillante i satinada, de las francesas, cuya cabellera es un término medio i cuya gracia completamente lleja de tintas delicadas, siempre sería un hermoso contraste de color, la aparición de una de esas bellezas exóticas i amargas, o de una andaluza de piel árabe, morada ardiente i cabellos duros.

A propósito de esto, recuerdo una anécdota de uno de los mas sabios coloristas, Eujenio Delacroix.

Encontrándose en artículo de muerte, recibió la visita de una mujer, artista como él, que siéndole mui adicta, venía a despedirse la mano por última vez. En el momento en que esta dama iba a entrar, Delacroix, por un movimiento involuntario, instintivo, cojió una bandeja color rojo, de China, i se la pasó vivamente al rededor del cuello para corregir la palidez lívida, ya cadavérica, de su rostro, cuyo tinte era, pues mas o menos, lo mismo en el estado de salud. El colorista se sobrevivía a sí mismo.

CHARLES BLANC.

MONUMENTO ATACAMA.

A propósito de esta obra nacional dice *La Libertad* de Talca:

«Son alegranzas infinito de que los copiapinos, haciendo obra de justicia i de reconocimiento, trabajen por eternizar las hazañas de aquella lejion de bravos que tanto se distinguió en la pasada lucha: pero nos alegraríamos mas de que Talca se apresurara a pagar la deuda de gratitud que tiene contraida con los valientes que la representaron en la campaña, erijiendo, al efecto, el proyectado monumento a las lanzas tal paimas.

»¿Será cida la indicacion que hacemos, o será ella oca perdida en el desierto?»

»Cien mas parecida al lo paco!....»

Eso degende, colega, de la parte mas o menos activa que usted tome en el asunto. Nosotros creemos que en materia de obras de arte, particularmente cuando se trata de monumentos públicos, para que estas se lleven a cabo, la prensa debe ajitar la cuestion sin tregua ni descanso.

Si hai una comision perfectamente organizada para la ereccion del monumento a la lejion Talquina ¿por qué no despertarla del trunquilo sueño a que se ha entregado desde algunos meses? ¿Por que no recordarle dia por dia, si fuere necesario, el cumplimiento del patriótico cometido que voluntariamente aceptó?

Si en ocasiones, colega, el silencio es oro, en la presente no puede ser sino estaño.

No basta que la prensa lance a los cuatro vientos una idea feliz: es indispensable, para hacerla triunfar, que continúe ocupándose de ella.

Quipilme, si se compara con la provincia de Talca, no es mas que un pigmeo junto a un jigante; i sin embargo, el microscópico Quirihue erijió cuatro años ha, el primer monumento al héroe del 21 de Mayo. Los *periodiquitos* de la localidad simularon a maravilla tan patriótica idea.

Emprenda el colega de *La Libertad* una cruzada en toda regla para que el proyectado monumento se realice i cuente con que el triunfo no se hará esperar. *El Taller Ilustrado*, humilde órgano de los intereses artísticos en esta fraccion del continente Americano, le aplaudirá de todo corazon, como chileno i como artista.

ALFREDO VALENZUELA.

Revisando nuevamente el catálogo de *El Salon*, hemos recibido la agradable sorpresa de encontrar en la seccion de pintura a nuestro compatriota Valenzuela, figurando con el número 2,385.

Su cuadro se titula «Murchand d'esclaves.»

Sabiendo que Valenzuela se encontraba entre nosotros desde algunos meses a esta fecha, no hacíamos sin nombre en dicho catálogo, pues no nos imajinamos siquiera, que ántes de su regreso hubiera dejado alguna obra terminada para *El Salon*. Esto es lo causa por la cual, si compromos de Arima, no mencionamos a Valenzuela como representante de la pintura nacional en Paris. Dotados al colega esta satisfaccion por si creyéra que la omision fué voluntaria.

Desde las columnas de *El Taller Ilustrado* siempre daremos al César lo que le pertenece.

Continúe el señor Valenzuela trabajando para el arte i tenga la seguridad de que su triunfo no se hará esperar.

Tales son nuestros votos.

LAUDABLE IDEA.

El infatigable i laborioso colega don Pedro Lira ha obtenido autorizacion del Gobierno para construir un local que sirva para Exposiciones periódicas o permanentes de obras de pintura i de escultura.

La idea no podia ser mas acertada ni mas oportuna. La Quinta Normal de Agricultura aumentará sus entradas con los visitantes a la Exposicion; los artistas que lo deseen tendrán un local a propósito para exhibir sus obras i venderlas, i Lira, al mismo tiempo que venderá sus cuadros, sin necesidad de remarcelos en local insidecuado, habrá introducido en el pais un centro artístico provechoso para todos.

Aplaudimos la idea del señor Lira i le auguramos éxito brillante en su empresa.

Si es verdad que el hombre no vivirá solo de pan, no lo es ménos que tampoco vivirá solo de gloria.

Además, en el mismo local que se puede exhibir una obra comercial, se puede tambien exhibir otra *pour la gloire*.

Ya volveremos sobre este asunto.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

Se ha espedido el decreto que se publica en seguida:

Santiago, 11 de Julio de 1885.—Visto el oficio que precede, apruébase el siguiente contrato celebrado entre don Matías Ovalle, en representacion del directorio de la Sociedad Nacional de Agricultura, i don Pedro Lira.

«Entre los que suscriben, Matías Ovalle, en representacion del directorio de la Sociedad Nacional de Agricultura i debidamente autorizado por el, i Pedro Lira, han convenido en el siguiente contrato:

1.° El señor Ovalle permite al señor Lira construir en el local de la Quinta Normal que ha designado la comision de la Quinta, un edificio destinado a esposiciones periódicas de bellas artes (pintura, escultura, etc.)

El edificio tendrá treinta metros de fondo por doce de ancho, i veinte metros, mas o ménos, en el frente, quedando el señor Lira facultado para ensanchalo, de acuerdo con la comision de la Quinta.

2.° El edificio no podrá ser destinado a otro fin que a esposiciones periódicas de bellas artes o artes aplicadas a la industria, las que deberán tener lugar en épocas distintas a aquellas en que la Sociedad celebra sus esposiciones anuales.

3.° El señor Lira queda sujeto a los reglamentos dictados o que dictare el directorio respecto al órden interior i al derecho de entradas a la Quinta.

4.° Si el señor Lira no deseare continuar las esposiciones, el edificio quedará a beneficio de la Quinta Normal, sin gravámen alguno para la Sociedad.

5.° El presente contrato será sometido a la aprobacion del Supremo Gobierno, debiendo entenderse que la concesion que la Sociedad hace al señor Lira es solamente por el tiempo que la Quinta Normal esté a cargo de ella.

Estendido por duplicado en Santiago, a 25 de Junio de 1885.

Con la declaracion de que, una vez reembolsado de los gastos del edificio, éste será cedido al Supremo Gobierno para que continúe sin cambio a su primitivo objetivo.

Tómese razon, comuníquese i publíquese.—SANTA MARÍA.—*R. Hevia Lyon.*

TRES DÉCIMAS.

Tenemos el mayor gusto en publicar las sentidas décimas que leyó a Alfonso XII don Ricardo de la Vega, al ofrecerle un tomo de poesías de su padre Ventura de la Vega, el inolvidable autor de *El hombre de mundo*.

«Dos lustros, señor, va a hacer
Que, con el alma en pedazos,
Yo mudo i yerto en mis brazos
Al padre que me dió el ser;
Desde entónce ná el placer
Huyó que me sonreia:
Paz, abundancia, alegria,
Entusiasmo, fé ¿qué mas?
¡Todo se marchó detras
Del padre del alma mia!

El mundo lloró la saña
De la muerte, siempre injusta,
Vertió su llanto la augusta
Reina de la noble España.
¿Qué mucho? ¿acaso fué estraña
Vuestra madre a tanta gloria?
Nó, que la infantil memoria
El dirijió de Isabel:
Honra inmensa para él,
Pájinas para su historia.

Dignaos, pues, admitir,
Cual protector soberano,
Ese libro de una mano
Que otro va no ha de escribir.
I cuando en lo porvenir,
Leyéndole el vate guee,
Diria:—«El mundo reconoce
Que aquesto libro inmortal
Cubrió con su manto real
El Rei don Alfonso Doce.»

PENSAMIENTOS.

Es útil huir de la mujer que habla mucho de sí misma.

La que sea dócil con la jeneralidad debe detenerte, porque sería irresistible para amante.

I se ha probado que el amor propio que se mezcla entre la indiferencia es el mas terrible i remordoso.

Comprendiéase que la ambicion formada sin merecimientos, es siempre tan violenta i borrascosa como injustificable i temible.

Escapa de entre pobres cuitiquelitos i plebeyos ennoblecidos; pero con precaucion para que no reparen en tu desprecio.

Un autor que lo entiende, ha simbolizado las edades del hombre i de la mujer de la siguiente manera.

La mujer, desde una a diez años, es pajarauusen.

De diez a quince, golondrina.
De quince a veinte, ave del paraiso.
De veinte a veinte i cinco, tórtola.
De veinte i cinco a treinta, pelícana.
De treinta a cuarenta, cotorra.
De cuarenta a cincuenta, lechuza.
De cincuenta a sesenta, urraca.
Desde los sesenta en adelante ni es ave, ni mujer, ni nada.

El hombre, desde que nace hasta los diez años, es pijarote.
De diez a quince, chorlito.
De quince a veinte, pollo.
De veinte a treinta, faisan.
De treinta a treinta i cinco, gallo.
De treinta i cinco a cuarenta, pavo real.
De cuarenta a cincuenta, cuclillo.
De cincuenta a sesenta, mochuelo.
De sesenta a setenta, grajo.
De setenta a ochenta, avestruz.
Desde los ochenta en adelante ¡Dios nos la depare lucra!

A LOS AJENTES

De "El San Lúnes."

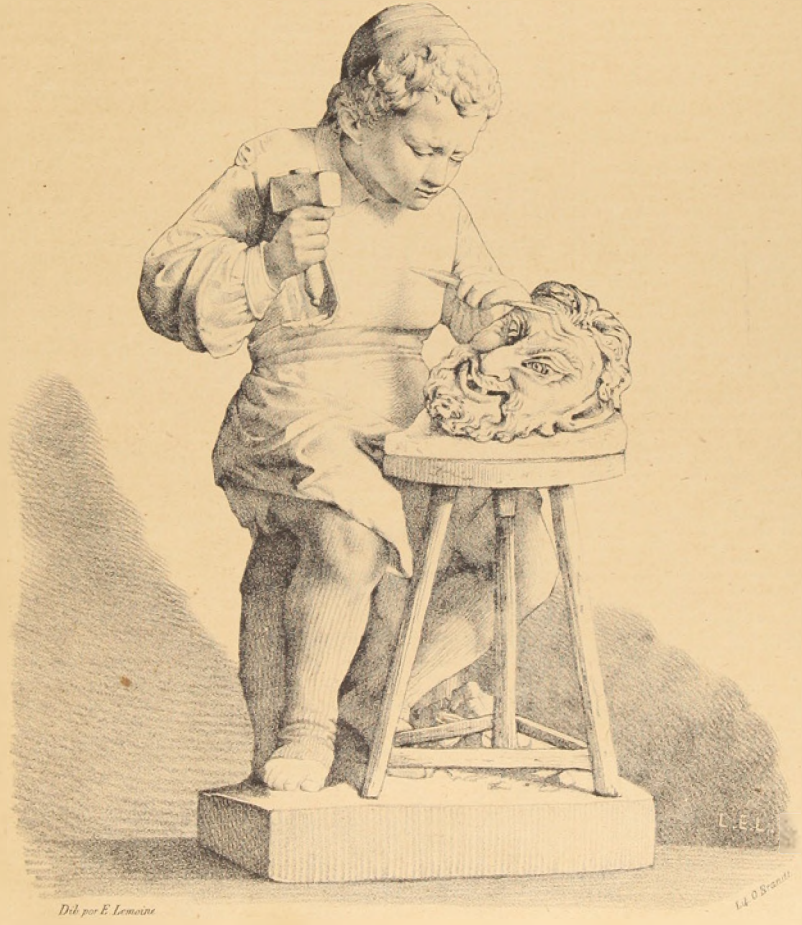
Se les encarga que remitan sus cuentas así como los números sobrantes. Si así no lo hicieren se les suspenderá la remision del periódico.

Imp. de «El Pedro Padilla.»—Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 27 DE JULIO DE 1885. NÚM. 4



MIGUEL ANJEL

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, canje o colaboracion para *El Taller Ilustrado*, diríjase a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, JULIO 27 DE 1885.

MIGUEL ANJEL I LORENZO DE MÉDICIS.

En el último tercio del siglo XV, Lorenzo de Médicis, llamado el Magnífico, hombre de vasta ilustracion i protector decidido de los artistas, literatos i poetas, coleccionaba en su palacio todas las obras de arte que encontraba, aún cuando fuera necesario pagarlas a peso de oro, con el objeto de formar el primer museo de Bellas Artes en Italia.

Las diversas avenidas i pabellones de los jardines del príncipe, estaban poblados de estátuas de mármol i bajo-relieves, obras todas de la antigüedad. Esos jardines, llamados «jardines de San Márcos», por estar cerca de un convento de este nombre, eran el paseo favorito del príncipe i la escuela del renacimiento, que se operó en esa encantadora ciudad bañada por las cristalinas aguas del Arno, en cuyas márjenes floridas jugueteaban en su niñez Benvenuto Cellini, Lucas de la Robia, Giberti i hasta el mismo Miguel Anjel, cuando en su cerebro creador yacian en jérmen las sublimes concepciones que pronto comenzarian a tomar forma palpable en el blanco mármol de Carrara, o impalpable, aunque con engañador relieve, en las murallas sagradas de la capilla Sixtina....

En esos jardines académicos, en los cuales la primavera parecia haber derramado todas sus galas, encontrábanse a cada paso los poetas con los artistas, los literatos con los filósofos, i unas con otras todas las notabilidades de las ciencias, de la política, de la teolojía i de los demas ramos que cultiva la intelijencia del hombre. Habia tambien biblioteca, museo, club; todo lo necesario para alimentar el alma i el cuerpo, porque ahí estaba la mesa abundante de Lorenzo el Magnífico, a la cual se sentaban todos sin distincion de edad, de profesion ni de mérito. Lorenzo o sus hijos presidian ese banquete diario i familiar, en el que se charlaba de todo.—«Habia, dice el actual director de la Escuela de Bellas Artes en Paris, M. Guillaume, hombres de letras, como Pico de la Mirandola, que era sectario abnegado del culto de la antigüedad, i tambien simples toscanos, que mezclaban sus agudezas o dichos alegres, pero casi siempre equívocos, a los doctos discursos. Policiano recitaba una elejía i Luis Pulci cantaba a la manera de los rapsodas las octavas burlescas de su *Morgante*. La poesía, la filosofía, las artes eran el tema obligado.»

Esos obreros entusiastas, que durante el dia no sentian las fatigas del trabajo, se retiraban, llegada la noche, a sus modestos hogares, donde encontraban el benéfico descanso después del ocioso.

Muchos de ellos, entregados a un trabajo excesivo, superior a sus fuerzas, sucumbieron en la flor de la edad; pero estamos convencidos de que esos mártires del trabajo, al sentir el hielo de la muerte al pié de la obra que debia inmortalizarlos; al ver que ésta habia adquirido ese grado de perfeccion i belleza desconocido hasta entónces, exhalarian el último suspiro con la misma satisfaccion que nuestro heroico Prat, cuando herido de muerte sobre la cubierta del *Huáscar*, contemplaba a su querida *Esmeralda* hundirse con la misma majestad i grandeza que el sol en el fondo de ese mar testigo de su heroismo.

El último momento de tales hombres, momento supremo e incomprensible para la intelijencia humana, en que el espíritu se desprende de la materia, no es seguramente una agonía, puesto que tienen la conciencia de que al terminar su obra abre para ellos sus puertas el templo de la *Inmortalidad*.

La muerte de Arturo Prat no puede a nuestro juicio, ser una agonía dolorosa, como tampoco la de Miguel Anjel.

Pero volvamos a nuestro asunto.

En los jardines del palacio en que fundó el museo Lorenzo de Médicis, como ya hemos dicho, habia muchas estátuas clásicas, bajo-relieves i fragmentos.

Entre esos fragmentos habia una cara de Fauno en bajo-relieve. Miguel Anjel era mui niño aun: no contaba catorce años. Sin embargo, esa obra le llamó la atencion; se procuró un pedazo de mármol i algunos cinceles, i se puso a copiarla. A pesar de su corta edad, manejaba el cincel con admirable maestría. Modelaba con él con la facilidad que dibujaba con el lápiz.

Hemos ojeado diversas biografías del precoz artista, i ninguno de sus biógrafos hace mencion de que el niño hubiera manejado el cincel ántes de esa fecha, pues en el taller de su maestro Ghirlandaio, como todos sus condiscípulos, se ocupaba de dibujo i pintura. Vasari dice:—«*Non aveva mai piu tocco marmo ne scarpello.*»

Los que hemos empuñado el cincel i el martillo hasta encallecernos las manos, debastando el mármol, sabemos perfectamente que en los primeros meses del aprendizaje es totalmente imposible hacer una obra tan acabada, con cinceladas tan netas, tan precisas como las que hemos notado examinando detenidamente en la galería de Florencia la obra primera del primer artista del siglo XV.

Un dia en que el niño Buonarroti daba gozoso los últimos toques a su primer trabajo, se acercó a él Lorenzo de Médicis, i admirando la precocidad del artista, le dijo en tono familiar:—«Amiguito, tu máscara de Fauno está mui bien modelada; pero has cometido una falta haciendo la dentadura completa en la boca de un viejo. ¿No te has fijado en que a las personas de la edad que representa Fauno siempre faltan algunos dientes?»

El niño encontró justa la observacion, i en cuanto se marchó el desconocido hizo la correccion, haciendo saltar varios dientes i ahuecando aun las encías para indicar que ya ni los raigones quedaban.

Llegada la noche, marchóse a casa de su maestro Domenico Ghirlandaio, i después de dibujar algunas horas, durmióse soñando con los estudios del dia. Al alba estaba en pié i se dirijia a terminar su obra; pero, ¡cuál seria su sorpresa al no encontrarla en su lugar? Inútilmente la buscó por todas partes.

De improviso vió al crítico desconocido del dia anterior que lo miraba con cierto aire travieso, i sospechando que él fuera el autor de sus afanes, le dijo resueltamente:

—Señor, vos sabeis donde está mi Fauno.

—Sí, contestó éste.

—Pues dádmelo al instante.

—Seguidme i os lo daré.

Ambos penetraron en la galería, i el niño vió con indecible sorpresa el primer ensayo de su cincel majistral en medio de las obras maestras de la antigüedad.

—Dadme en el acto mi Fauno, dijo el pequeño artista; no sea que llegue a conocimiento del príncipe la broma que os permitis, profanando su galería con los ensayos de un principiante.

—No os complaceré, amiguito. El príncipe soi yo, tu protector, tu amigo. En adelante mi palacio será tu habitacion, i mis hijos tus compañeros.

Ebrio de alegría, corrió a comunicar a su padre tan grata noticia. Este, que queria a toda costa que su hijo se dedicara a la majistratura, al ver burladas sus esperanzas, consintió, mal de su grado, en que se lanzara a la carrera de las bellas artes.

Cuando fué a dar las gracias al príncipe, éste le ofreció la gracia que quisiera: solo pidió un pequeño empleo en la aduana, que Lorenzo de Médicis le concedió, diciéndole:

—Siempre sereis pobre, señor Buonarroti.

—No importa, contestó este: ¿a qué mas puede aspirar el padre de un *scarpellino*? (oficial que debasta el mármol.)

Condivi pone esta frase en boca del padre de Miguel Anjel: Vasari dice lo contrario, agregando que ofreció al Magnífico, en tal ocasion, no solo al hijo que le pedia, sino tambien a su familia entera.

Tanto Vasari como Condivi se empeñan en hacer descender al artista de una familia casi real, i el mismo Varchi, en la oracion fúnebre que pronunció durante las exequias de ese coloso del arte, dice testualmente:—«*Lodovico suo padre, il quale era dell' antichissima e nobilissima famiglia de Conti di Canossa discesa.*»

Desde ese dia se sentó el divino Miguel Anjel a la mesa de Lorenzo de Médicis, ese Mecenas de los artistas del Renacimiento, sin el cual la escuela florentina, que produjo tántos jenios, habria sido nula i la historia no contaria esa brillante pájina que honra a la Italia i a la humanidad entera.

José Miguel Blanco.

Tomamos del bello tomo de poesías de Salarcaseaux, titulado «Mariposas», la siguiente lindísima composicion que, a nuestro juicio, es una de las mejores que se encuentran en esa coleccion de bonitos versos del inspirado poeta.—Creemos con esto regalar dulcemente el oído de nuestros lectores que no han tenido ocasion de saborear las delicadas bellezas que encierra ese libro que contiene la mayor parte de las inspiraciones de este fogoso i entusiasta poeta.

EN EL PALMAR.

I.

¡Salud, arpas del bosque, bellísimas palmeras,
Que miro aquí formando fantástico verjel.
Pensar quiero a la sombra de vuestras cabelleras,
En tanto bota ardiente paciendo mi corcel!!

II.

¡Es todo aquí grandioso de cuanto me rodea!
¡En éxtasis sublime se arroba el corazon!
Abrázanle candentes los rayos de la idea
Y brota de sus fibras fogosa inspiracion!
De templos derruidos columnas colosales,
Burlando de los siglos el májico poder,
Alzados monumentos por jenios eternales,
Semejan las palmeras que véise por do quier.
¡La noche de los tiempos su manto de tinieblas
Sobre estos atalayas jamás estenderá!
¡Cómo esa cordillera, perdida entre las nieblas,
Inmóvil en sus bases por siempre quedará!
Emblema de lo eterno, palmeras seculares,
¿Qué ser tan poderoso tan larga vida os dió?
¿De extintas creaciones sois rústicos pilares?
¿Qué mano de jigante, decid, os fabricó?
Testigos silenciosos de mil lejanos siglos,
De un mundo de misterios sois muda encarnacion!
¡Haldad! que de la duda los hórridos vestiglos
Crueles me atormentan, turbando la razon!

....

En vano ardiente busco, perdido en los mirajes
Oscuros del pasado, con bárbara inquietud......
¡Ah! mudas permaneceis, rizando sus follajes,
Que imitan con sus ecos los sones del laud!
Estraños pensamientos se agolpan a la mente,
Ante esos pardos troncos que vieran otra edad:
I el alma enajenada se eleva reverente,
Mirando aquí del bosque la augusta majestad!

III.

El ruido misterioso que parte de las frondas,
Torrentes de armonías vertiendo sin cesar,
Fantástico remeda de las inquietas ondas,
En torno de las rocas, el suave murmurar.
¡Qué vasto panorama, qué cielo tan sereno!
Su esfera cristalina no empaña un arrebol:
De aromas deliciosos respira el bosque lleno;
Tranquilo allá en el monte dormir parece el sol.
Allí la mansa fuente, de las arenas de oro
Que mil lozanas flores refleja en su cristal,
Desata sus raudales en grato i dulce coro,
Formando con las aves arpejio celestial.
Del cándido cordero que vaga por las zarzas
Resuenan los balidos, del bosque allá en el fin....
I vuelan azoradas las tórtolas i garzas,
Sintiendo los ladridos de intrépido mastin.
Del potro que salvaje vá en pos de la manada
Escúchase no léjos el claro relinchar......
I cruza ante mi vista, la crin desparramada,
Tronchando con el bote las ramas al pasar......

IV.

En medio de esta selva, santuario de bellezas,
El alma, en sus encantos, olvida su dolor;
Del mundo aquí no llegan las míseras flaquezas,
Serpientes engañosas, la envidia i el rencor!

De innúmeras pasiones plagada está la vida;
Sus májicos colores les presta la ilusion;
I en brazos de la dicha vagando adormecida,
El alma presurosa vá tras su perdicion!
I cuando lenta cae la nieve de los años,
Viniendo de esas dichas el velo a levantar,
El hombre bajo el peso de rudos desengaños,
Eternamente llora su necia ceguedad!!

V.

Adios, arpas del bosque, bellísimas palmeras
Que miro aquí formando fantástico verjel;
Dichoso respiraba so vuestras cabelleras
En tanto que pacía gallardo mi corcel!
Si bajo vuestras bellas coronas de esmeralda
En mi última jornada del valle del dolor,
Buscára yo el reposo, la fúnebre guirnalda
Seréis en el sepúlcro del pobre Trovador.

LLUEVEN LAS EXPOSICIONES.

Incontestablemente, el siglo XIX es el siglo de las Esposiciones.

No hai semana de los doce meses de el año, que no se inaugure en Europa alguno de esos tornéos artísticos.

En prueba de lo que decimos, léase el siguiente párrafo que estractamos de una correspondencia:

«Se ha inaugurado la Esposicion Universal de Anveres i la Italia se ha hecho notar, particularmente con sus productos de arte industrial en los que no teme la concurrencia de otros paises. Las cerámicas de Florencia i de Nápoles, los vidrios, los mosaicos, los estupendos muebles de estilo, los bronces, las esculturas de madera de Venecia han hecho verdaderamente furor.»

I Anveres no es por cierto el pais mas artístico de el Viejo Mundo. Por el contrario, es uno de los pueblos mas comerciales.

A pesar de haber sido la cuna de Rubens, el mas ilustre de los pintores flamencos, hoi dia el arte es nulo en Anveres. Pero las autoridades de esa localidad tratan a toda costa de hacerlo renacer como renace el fénix de sus propias cenizas.

I a fé que lo conseguirán. El sistema que adoptan no puede ser mas eficaz i lucrativo a la vez.

LA ESTÁTUA DE JENNER
I DON FEDERICO VARELA.

Recientemente se ha inaugurado en Europa una estátua mas a Eduardo Jenner, el inventor de la vacuna.

La Epoca, en uno de sus últimos números, reproduce un artículo publicado en *El Globo* de Madrid, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Eduardo Jenner, nació en Inglaterra en Berkeley, condado de Glocester, el 17 de Mayo de 1749.

«Su padre era un ministro de iglesia protestante, que procuró darle educacion esmerada dentro de la posicion modesta en que vivia.

«En el colejio de Circester hizo el jóven los primeros estudios, i después tomó lecciones de Daniel Ludlow, famoso i entendido cirujano.

«En 1770 fué a estudiar a Lóndres, i allí, tres años mas tarde, empezó a ejercer su profesion, siendo nombrado médico de la Compañía de la India. Por entónces se le ofreció una plaza en la espedicion del capitan Cook al Pacífico; pero, aficionado a la vida sedentaria mas que a las aventuras, rehusó i se retiró a ejercer su profesion en su ciudad natal, donde hizo estudios mui curiosos en ciencias naturales, por las cuales sentia especial predileccion.

Su nombre científico creció con los trabajos publicados sobre los tubérculos del pulmon i acerca de la anjina del pecho. Mas todos ellos fueron oscurecidos ante su obra principal, la inoculacion de la viruela tomada del pezon de la vaca como preservativo de la terrible enfermedad variolosa.

«El preservativo de esta enfermedad por la inoculacion del virus no era nuevo. Parece que desde una remota antigüedad era conocido en varios pueblos de Oriente, especialmente en la India. El doctor Pew habia hecho grandes estudios sobre esto i muchos esperimentos de inoculacion con el virus tomado de los virolentos. Pero fué a Jenner a quien cupo la gloria de perfeccionar el sistema i propagarlo con la inoculacion del virus sacado del pezon de la vaca.

«Dícese que la idea se la sujirió a Jenner la lectura de una obra de la famosa lady Montagu, mujer del embajador de Inglaterra en Constantinopla, a cuyo espíritu de fina observacion tantas i tan curiosas noticias debemos sobre los pueblos de Oriente. Referia lady Montagu, que en la poblacion de un valle del Asia Menor era costumbre mui antigua amamantar a los niños haciéndoles mamar el pezon de las vacas i que con esto evitaban los estragos de la viruela, que en valles cercanos solian ser bastante grandes.

«De aquí se supone por algunos, que tomó Jenner la idea que sirvió de base a su sistema. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto, que en Mayo de 1796 empezó el ilustre médico inglés sus indagaciones sobre la vacuna i a mediados de 1801 publicó su famosa obra en la que esponia dicho sistema i enumeraba todos los resultados prácticos que habia obtenido.

«El éxito de la obra fué estraordinario. El Instituto de Francia nombró miembro correspondiente al mismo Jenner. El parlamento inglés votó para él en sesion del 2 de Junio del citado año una recompensa de 10,000 libras esterlinas. La Municipalidad de Lóndres le regaló un precioso cofrecillo de oro guarnecido de brillantes. Apénas hubo soberano estranjero que no le enviase alguna condecoracion, i considerando la posteridad que todo ello habia sido recompensa escasa para quien habia prestado a su patria i a todo el jénero humano tal servicio, le ha levantado la estátua, que representa nuestro grabado de hoi.»

Nuestros lectores se preguntarán despues de esta lectura ¿qué tiene que ver don Federico Varela con la estátua de Jenner? Esto es precisamente lo que vamos a esplicar.

En Roma visitamos repetidas veces el taller del escultor Monteverde con el objeto de admirar la estátua que del inventor de la vacuna estaba modelando el citado artista.

La obra de Monteverde era el tema de conversacion en los talleres, en los cafées, en las academias, en círculos i en donde quiera que se encontraran reunidos varios artistas. Todos, cual mas, cual ménos tributaban al inspirado escultor los elojios que justamente merecia por la belleza de su última obra en ejecucion.

Mas de una vez, en presencia de esa obra maestra, lamentamos no tener fortuna para comprarla i enviarla a la patria ausente, tanto como espécimen del arte italiano, como para que sirviera de modelo a los compatriotas que se dedican al cultivo del arte del divino Fidias.

Un dia nos encontramos en Paris con el señor Varela.

Nuestra conversacion recayó sobre la estátua de Jenner. Hablamos con exaltacion encomiando dicha estatua.

El señor Varela nos escuchaba con marcado interés. Al fin nos dijo.

—«Efectivamente, la estátua es mui bella. Yo quise comprarla durante mi estadía en Roma; pero, por ciertos motivos que no quiero recordar, rompí el contrato con el artista, al tiempo de firmarlo. Mi intencion era tambien la de usted: obsequiarla al Gobierno para nuestro museo, o academia de bellas artes. Sin embargo, despues de lo sucedido, aun estaria dispuesto a su adquisicion, con tal de que el artista no supiera que soi yo el interesado. Lo autorizo para que se entienda con Monteverde bajo el secreto que le indico.»

En el acto telegrafiamos al escultor i su contestacion fué la siguiente:

Estimado señor Blanco: Mi Jenner está terminado. Su valor es cincuenta mil liras. Agradezco, etc., etc. Su afectísimo Monteverde.»

Contentísimo llevamos la respuesta al señor Varela. No estaba en la casa. Volvimos mas tarde: tampoco estaba. Repetimos varias veces la visita i no fuimos mas afortunados que la primera.

El señor Varela, parece que contrariado a causa de su quebrantada salud, habia dado órden terminante al portero para que lo negara a cuanta persona fuera a buscarlo. Tomamos esa órden por una ofensa i obedeciendo al primer impulso de nuestro carácter quisquilloso e irreflexivo, enviamos una carta a dicho señor, en términos que hoi, con la esperiencia que dan los años, quizás no lo hariamos.

Así terminó el asunto. Por causa nuestra, por no saber dominarnos, no tenemos en nuestro Museo de Bellas Artes, la obra maestra de uno de los mejores artistas de la escuela italiana.

El señor Varela, dotado, como la mayor parte de nuestros acaudalados, de ideas progresistas, estaba dispuesto a gastar diez mil pesos en la adquisicion de esa obra maestra para obsequiarla al pais.

Si ese caballero, así como es rico de dinero no fuera pobre de salud (lo que le obligaba por ese entónces a viajar en Europa) i si nosotros hubiéramos tenido mas paciencia o ménos susceptibilidad, la estátua de Jenner que hoi se inaugura en varias ciudades del Viejo Mundo, tambien se alzaria en un pedestal en nuestro Museo sirviendo de estímulo para nuestros médicos i de modelo para nuestros compañeros de trabajo.

MONUMENTO AL OBISPO
DE CONCEPCION.

El marmolista señor Juan Bautista Gianini ha presentado a la comision encargada de contratar la construccion del monumento al obispo Salas, el diseño de dicha obra, trabajado por el arquitecto señor Eduardo Provasoli, mereciendo la aprobacion de los comisionados, pro-Vicario Capitular, señor José Ramon Astorga i el señor Macario Ossa.

El costo de dicho monumento será de ocho mil pesos.

Segun ese diseño, el monumento tendrá seis metros cuarenta centímetros de alto i tres metros de ancho. Constará de un hermoso pedestal en que se pondrá una inscripcion conmemorativa; sobre éste irá la urna en que se depositarán los restos del señor Salas, quedando sobre la cubierta un leon recostado, como simbolizando la guardia eterna. A los lados se alzará el arcánjel San Miguel (al derecho) i el ánjel de Chile afirmado en el escudo de nuestra patria (al izquierdo.) La urna cineraria llevará al frente las enseñas episcopales. Seguirá mas arriba una estátua del Obispo, que se dejará sentado en actitud de dirijir la palabra al pueblo i revestido de todas sus insignias, quedando en medio de cuatro columnas de órden gótico i corintio, con bonitos chapiteles. Todo esto será coronado por decoraciones del Renacimiento, una alegoría de la gloria i el escudo de la diócesis.

Parte del monumento, que será todo de mármol de Carrara se trabajará en el taller del marmolista Gianini i otra parte en Italia, por el escultor señor Miguel Gianini, residente en Pietra Santa (Toscana). Para el perfecto parecido de la estatua del señor Obispo, el escultor señor José Miguel Blanco ha enviado en yeso el molde del busto.

El monumento deberá estar concluido dentro de un año i medio.

La ciudad de Concepcion tendrá, pues, dentro de poco, una obra de incontestable mérito artístico i por un precio relativamente bajo al que hubiera costado encargándola directamente a Europa.

Ademas, la idea de hacer trabajar el monumento en el pais, es patriótica, porque tanto el estranjero establecido entre nosotros, como los hijos del pais, tendrán honrosa ocupacion.

Sin embargo, aplaudiríamos aun mas a la comision si toda la obra se hubiera trabajado en el taller del señor Gianini. Pero, contentémonos; ya esto es algo: es un paso dado hácia el progreso del arte nacional.

EL ARTE DE LA PINTURA
EN INGLATERRA.

Se ha dicho siempre que Inglaterra no es pais artístico. Esto lo comprueba la siguiente correspondencia enviada a un diario español desde la *Royal Academy Exhibition* en el presente año.

«En Inglaterra hai en la actualidad 20,000 pintores, cifra increible si se consideran las escasas aptitudes del pueblo inglés para el arte de alto vuelo, i lo poco conocidos que son en el estranjero los pintores británicos. I es que en Inglaterra, ser

pintor es ya una profesion como otra cualquiera, como la de sastre o chaquetero: un medio de ganar dinero i de obtener al propio tiempo ciertas prerogativas sociales de que no participan otras industrias. Perversion del ideal artístico que, por cierto, lamentan profundamente los demas ingleses, i sobre todo la prensa.»

«La esposicion de pinturas que todos los años se celebra en Lóndres, la *Royal Academy Exhibition*, se ha inaugurado esta semana.»

«El mismo que en el *Salon* parisiense, no hai una sola obra de jenio en toda la Esposicion. En cambio la mediocridad es la nota dominante i lo pasa abundo. Los pintores de rábrica, los acreditados de allá han espuesto los cuadros de todos los años. Sir Frederick Leighton, presidente de la Academia, Alma Tadema Millais, Marks, Holl-den, Long, Leslie, Briton Riviere i demas pintores, tan conocidos en el Reino Unido como desconocidos fuera de él, han mandado lienzos que, como ejecucion valen mucho, i como inspiracion, valor i colorido, valen ménos que cualquier boceto de pintores españoles de tercer órden. Los mismos críticos ingleses declaran que la Esposicion de este año es de las peores que han conocido.»

«El público se agolpa en derredor de un cuadro de grandes dimensiones pintado por Ordehanson i que representa el *salon de Mad. Recamier*. En él se ven retratados Mad. Staël, Bernadotte, Chauvin, Luciano Bonaparte, Fouché, Brillat-Savarin, el duque de Montmorency, etc. Pero no obstante el favor público, el cuadro no deja de ser una galería de retratos; un escritor de injenio dice que aquello parece una consulta de médicos rodeando a una jóven (Mad. Recamier) que por lo visto padece de un aburrimiento incurable.»

«Una sola cosa hemos tiene la Esposicion de pinturas inglesa, i es una idea práctica digna del carácter inglés. Segun costumbre inmemorial, todos los cuadros espuestos tienen un precio fijo en el catálogo o la anotacion de que estan ya vendidos. De esta suerte, los pintores venden casi todas las obras que esponen i los aficionados no tienen que andarse con investigaciones ni con regateos cuando quieren adquirir un cuadro que les agrada.»

«Es lo único en que los pintores españoles deberian imitar a los ingleses.»

Despues de lo anterior, no tenemos nada que decir en defensa del arte en ese pais de lanudos.

Sin embargo, en el pasado Inglaterra ha tenido artistas de primer órden. Sin mencionar a los pintores, citaremos tan solo a Flaxman entre los escultores. Las obras de este escultor clásico ofrecen aun hoi dia de modelo a la juventud artística de todos los paises del mundo que se reune a perfeccionar sus estudios en la primera Escuela de Bellas Artes de toda Europa, en Paris.

Flaxman no solo fué gran estatuario; fué tambien eximio dibujante i compositor.

En sus ilustraciones de *La Ilíada* i de *La Odisea* de Homero, se respira el mas puro clasicismo. Nadie mejor que Flaxman ha interpretado el estilo grandioso con que el cantor de la guerra de Troya pinta a los dioses del Olímpo.

Flaxman es el Fidias inglés.

Los hijos de la nebulosa Albion, si hemos de emplear el lenguaje almibarado de los poetas, deberian colocar la estátua de John Flaxman en el centro de la galería en que exhiben los bajos-relieves del Partenon de Atenas.

La estátua del escultor mas clásico de Inglaterra merece i debe estar colocada en medio de las obras de los escultores griegos del siglo de Pericles.

DON RICARDO BROWN.

La salud de este distinguido arquitecto se encuentra sériamente comprometida, a tal punto que los doctores que lo asisten tienen bien poca esperanza de salvarlo.

¡Quiera Dios que en nuestro próximo número no tengamos que lamentar el fin prematuro del compañero de trabajo que tanto nos estimulaba a emprender esta publicacion!

El arte de la Arquitectura i el de la Música, perderian uno de sus mejores representantes en nuestro pais.

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Accediendo a las instancias de personas que se interesan en poner avisos en este periódico, queda abierta desde el presente una seccion para toda clase de avisos que tengan relacion directa con el arte i la literatura.

El precio es de veinte centavos línea por cada insercion.

EMILIO LAFOURCADE
Arquitecto i Constructor
CALLE DE CHACABUCO N.° 45.

Se encarga de toda clase de trabajos concernientes a su profesion.

Taller de Marmolería
DE
JUAN B. GIANNINI.
25 A—CALLE DEL ESTADO—25 A.

Surtido de mausoleos, Ejidos, estátuas, pilas para Iglesia i jardines, parrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones. Se construye toda clase de trabajos en mármol. Se reciben órdenes para Europa.

ALMACEN DE PINTURAS
Calle Ahumada núm. 3 7 L.
DE J. FRANTZ DUPRÉ.

Gran surtido de pinturas finas, en tubos i demas útiles para los artistas.

Se encarga de toda clase de trabajos de casas, como pintura i decoraciones etc., etc., a precios módicos.

Importacion directa de Europa.

Taller de Grabados
DE
P. MESIAS.
13 A—CALLE DE SERRANO (ANGOSTA)—13 A

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PRÓSPERO DUPRÉ.
(Artista pintor)
CALLE DEL ESTADO 21 D.
FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística o industrial.

Tiene en su almacen un selecto surtido de tubos de colores, de telas, de pinceles, barnices i cuanto deseen las personas que se dediquen al arte de la pintura, todo a precios mui equitativos.

EL AGUILA.
ALMACEN DE PINTURAS.
CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demas útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 I. Se realizan todas las existencias de mármoles, lápidas, pilas para iglesia, estátuas etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

ADVERTENCIA.

Aunque *El Taller Ilustrado* es esclusivamente mio, prevengo a las personas que me favorecen enviándome colaboraciones que si no se publican, será porque la junta de censura, que para el efecto he nombrado, así lo dispone.

Hago esta advertencia para que no se me juzgue de mala voluntad si sus trabajos no ven la luz pública.

Tambien advierto que no se responde de los manuscritos.

El Editor.

VIDRIERIA ITALIANA
DE
ANJEL DELL'ORTO I Hns.
40 J. CALLE DEL ESTADO NÚM. 40 J.
SANTIAGO.

Se venden i ponen vidrios para grabados, litografías etc., etc. Se encargan de todas clases de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Venden molduras i muchos tarros para cuadros.

RECIBEN ENCARGOS PARA HACER TRABAJOS EN PROVINCIAS.

F. DUPRÉ
PINTOR
CALLE DE LAS DELICIAS NÚM. 281.

Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i madera.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A la Corona de Oro
Ernesto Escudery i C.a
25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO.

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases.

Reparaciones de Espejos, de Muebles i Cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.
ARTISTA PINTOR

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas Núm. 22 D.

TEODORO BURCHARD
ARQUITECTO.
Calle de Echaurren, núm. 75.

Antonio Moder.
ANTIGUA TIENDA DE DORADOS
Calle del Estado, núm. 21 E.

Tiene a venta un gran surtido de márcos i de molduras de todas clases, como igualmente un variado surtido de objetos de arte i de fantasía que vende a precios equitativos.

A LOS AJENTES

De "El San Lúnes."

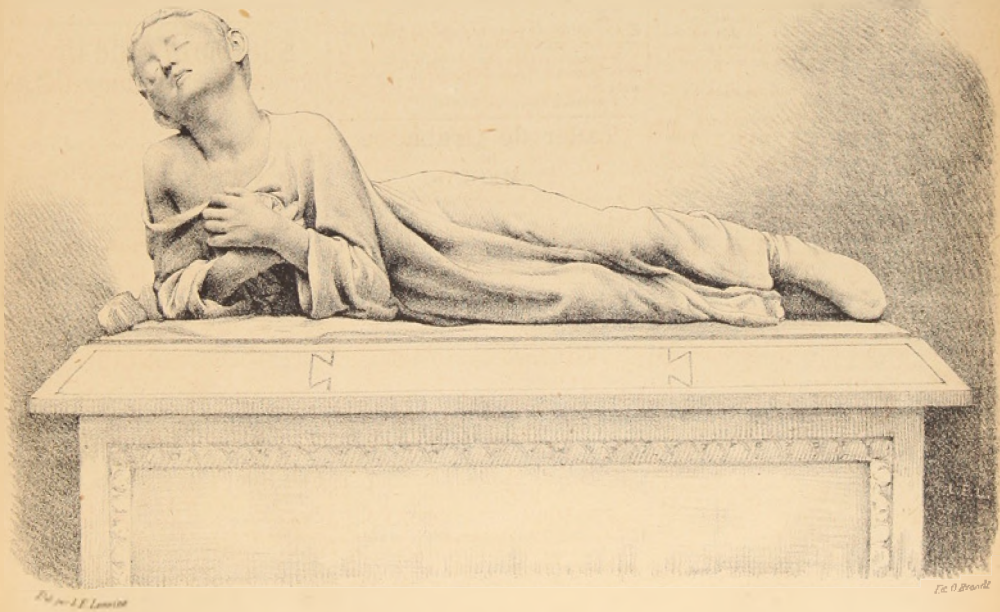
Se les encarga que remitan sus cuentas así como los números sobrantes. Si así no lo hicieren se les suspenderá la remision del periódico.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 3 DE AGOSTO DE 1863. NÚM. 5



EL MÁRTIR CRISTIANO.

por Mr Falguiere.

SUMARIO.—Editorial de *El Mercurio.*—Id. de *La Epoca.*—Nuestro grabado.—A nuestros lectores.—Los dos amores.—El perrito de Zurbarán.—Mi primer amor.—Don Ricardo Brown.—Artista de carton.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, AGOSTO 3 DE 1885.

EL TALLER ILUSTRADO
(Editorial de *El Mercurio.*)

El distinguido escultor don José Miguel Blanco ha tenido la excelente idea de fundar con este título un periódico semanal, cuyo precio es ínfimo, el cual tiene por objeto popularizar el conocimiento de algunas de las principales obras de escultura i de pintura ejecutadas por artistas chilenos, a fin de fomentar el gusto a este jénero de trabajos destinados, como los literarios, a despertar i estimular en el alma humana los mas nobles afectos.

El señor Blanco cuenta para realizar su laudable proyecto con la cooperacion del hábil dibujante don E. Lemoine, ya tan ventajosamente conocido del público.

Han aparecido sucesivamente hasta la fecha tres números de este interesante periódico que viene a llenar en nuestro medio un verdadero vacío.

El primer número contiene la litografía de la estátua de don Virjinio Arias, titulada *La defensa de la patria.*

El segundo la de un busto del mismo señor Blanco que simboliza *La República.*

El tercero la del cuadro de la señorita doña Magdalena Mira que representa *La hermana de caridad.*

El texto de los tres números de EL TALLER ILUSTRADO que tenemos a la vista, bastante apropiado a su objeto, suministra una lectura variada i amena.

Se conoce que el director de este periódico se ha propuesto no dar cabida en sus columnas a nada que pueda ofender en lo menor a las opiniones i los sentimientos de quienquiera que sea.

Aplaudimos sincera i calorosamente este propósito, i deseamos que el señor Blanco, como es de esperarse, se mantenga fiel a este sistema, sin apartarse de seguirlo por ninguna consideracion.

Este es el mas seguro arbitrio para que el señor Blanco logre llevar a cabo su elevado designio, el cual no es otro que el de estimular en los individuos de todas las clases sociales la aficion a las bellas artes, i el de alentar con una manifestacion de simpatía la inspiracion de los artistas nacionales sofocada a veces por una deplorable indiferencia.

Lo único que falta ahora es que las personas que se interesan por el progreso intelectual del país no se nieguen a contribuir con unos cuantos centavos por mes para que se costee una publicacion que, si se sostiene por algun tiempo, ha de producir un beneficio incontestable.

Es preciso tener mui presente que los ensayos de este jénero traen a sus autores, no por cierto ganancias, sino sólo, al contrario, trabajos sin remuneracion i sinsabores.

Así, es indispensable que los hombres suficientemente animosos para acometer esas obras por puro jeneroso entusiasmo, i sin ninguna aspiracion de lucro, cuenten siquiera con una insignificante ayuda que les permita atender sin pérdida a los gastos materiales i que les indique haber merecido la aprobacion de la jente instruida.

El arte tipográfico ha alcanzado entre nosotros grandes adelantamientos.

Pueden hacerse en Chile ediciones, si no tan baratas, por lo ménos tan buenas i tan esmeradas como las que se ejecutan en otras partes.

No sucede igual cosa con el de la litografía i el del grabado, sea en madera, sea en piedra, que son los complementos necesarios del arte tipográfico.

Conviene entónces procurar que la litografía i el grabado sean favorecidos por el público a fin de que se aclimaten como corresponde en nuestra tierra.

Hace unos cuatro años, el finado editor don Jacinto Nuñez fundó, precisamente con la cooperacion del mismo don E. Lemoine, un periódico titulado EL NUEVO FERROCARRIL, en que se propuso insertar los retratos de chilenos mas o ménos notables en distintos ramos.

Aparecieron varios mui bien desempeñados.

Sin embargo, trascurridos algunos meses, aquel periódico hubo de suspenderse porque los ingresos no compensaban los egresos.

Sería mui deseable que no fuera a pasar otro tanto con EL TALLER ILUSTRADO.

Los que se hallen convencidos de la utilidad inherente a esta clase de publicaciones deben parar mientes en que cada uno de estos fracasos retarda el establecimiento definitivo i sólido de las artes de la litografía i del grabado.

El primer libro impreso, que fue la *Biblia*, salió a luz, segun las investigaciones de los eruditos, porque no lleva estampada la fecha, entre los años de 1450 i 1455.

Pues bien desde 1475 para adelante, empezaron a aparecer numerosas impresiones con grabados en madera, los cuales representaban asuntos históricos, relijiosos o alegóricos, retratos, escudos heráldicos, flores i otros adornos.

El año de 1481 fue impresa en Florencia una obra con grabados en metal.

Los datos citados demuestran que lo que se llama la *ilustracion* de los impresos, aunque la Academia Española no haya dado carta de ciudadanía en la lengua castellana a este vocablo, nació, puede decirse, mui poco despues que la imprenta, i fue perfeccionándose junto con ella.

Se habrian menester, no decimos muchas columnas de un diario, sino muchos volúmenes para mencionar a la lijera algunos de los mas acreditados impresos en que las láminas tienen un gran papel o quizá el principal.

Nos contentaremos con mencionar algunos de los que al presente tienen mas circulacion en Chile, tales como THE ILLUSTRATED LONDON NEWS, L'ILLUSTRATION, el CORREO DE ULTRAMAR, la ILUSTRACION ESPAÑOLA I AMERICANA, la ILUSTRACION ARTÍSTICA, etc., etc.

Esas publicaciones i otras análogas llenan con sus láminas una necesidad que las simples letras de molde no satisfacen.

Efectivamente, ellas ponen a nuestra vista las figuras de los personajes, los tipos orijinales de los distintos pueblos, los edificios públicos i privados, los monumentos, los paisajes, las fiestas, los combates, los naufrajios, los incendios, las paradas militares, los cortejos fúnebres, las pinturas i las esculturas aplaudidas, el interior de las granjas, de los hospitales, de las iglesias, de los colejios, de los salones, todas las cosas por el estilo.

Ellas nos permiten contemplar materialmente con nuestros propios ojos las escenas de la naturaleza o de la historia pasada i contemporánea.

Sin duda alguna, todo eso tiene para nosotros un gran atractivo i un grande interes.

Por eso algunas de esas publicaciones cuentan en Chile con muchos suscritores i con muchos lectores.

Pero no alcanzan a satisfacer nuestras necesidades peculiares.

Tenemos retratos, tipos, construcciones, escenas naturales, espectáculos, obras artísticas que no son representadas en los impresos con láminas que nos vienen de Europa i de Estados Unidos de Norte América.

Nos conviene i nos interesa conservar el recuerdo de esas personas i de esas cosas, muchas de las cuales van pereciendo o destruyéndose dia a dia, i no pueden ya ser figuradas.

Por esto habemos menester impresos con litografías i con grabados en que se represente i se salve lo que es esclusivamente peculiar de nuestro país.

Leemos con mucho gusto el TIMES, el JOURNAL DES DÉBATS, la EPOCA, la IBERIA, el HERALD, pero esos diarios estranjeros, por bien servidos que sean, no nos bastan.

Necesitamos diarios i periódicos nuestros que refieran los sucesos ocurridos en Chile i discutan las cuestiones ventiladas aquí.

Sucede lo mismo con los impresos de láminas.

Tal es el fundamento que hai para protejerlo con eficacia.

EL TALLER ILUSTRADO se propone dar a conocer i popularizar las obras de los artistas nacionales.

Si logra sostenerse, no tardarán en publicarse otros periódicos de igual clase en que aparezcan retratos de nuestros hombres notables o cuadros de nuestras costumbres o de nuestro país.

Lo que importa es hacer formar la conviccion de que, como todas las naciones civilizadas, hemos de esforzarnos por tener publicaciones semejantes.

«EL TALLER ILUSTRADO.»

(Editorial de *La Epoca.*)

El distinguido escultor don José Miguel Blanco ha tenido la buena i mui plausible idea de dar a luz un periódico literario, artístico i noticioso con el nombre de *El Taller Ilustrado.*

El objeto principal de esta publicacion es estimular entre nosotros el amor por el arte, ya por medio de artículos i estudios, ya por medio de la reproduccion de los cuadros i estátuas mas famosos estranjeros i nacionales. En el primer número salió una copia litográfica de la estátua de Arias, en el segundo un busto representando *La República*, en el tercero un cuadro de la señorita Mira i en el cuarto el retrato de Miguel Anjel esculpiendo una cara de Fauno.

Un periódico destinado a popularizar entre nosotros las obras de arte mas notables, merece con sobrada justicia el decidido apoyo del público.

El progreso de un pueblo se mide, no solo por los adelantos de su lejislacion, de sus costumbres políticas i de su comercio. Se mide tambien por el desarrollo que en él tienen las ciencias, las artes i las letras.

La Grecia, que sin duda fué el país mas civilizado de la antigüedad, dió vuelo sorprendente a los diversos ramos de los conocimientos humanos. La filosofía tuvo por intérprete a Sócrates, a Platon i a Aristóteles; la poesía fué cultivada por Homero, por Eurípides, por Píndaro i una pléyade luminosa de inspirados bardos; la escultura por el inimitable Fidias cuyo Júpiter Olímpico ha sido, es i será la admiracion de los hombres de buen gusto; la historia encontró en Tucídides i Heródoto cultivadores de primera fuerza; i hasta la ciencia de gobierno i lejislacion tuvo en Solon un gran intérprete i en Demóstenes un defensor elocuente.

En Roma nos encontramos con nuevos poetas, filósofos, oradores, historiadores i políticos.

Cruzando la Edad Media, esa noche triste de la historia del jénero humano, i llegando a los tiempos modernos, vemos que el grado de cultura de las naciones marcha parejas con el cultivo de las ciencias, de las artes i de las letras.

Díganlo la Francia, la Inglaterra, la Alemania i la Italia en el viejo mundo.

Entre nosotros existe una indiferencia matadora, un materialismo desconsolador, un egoismo que hiela el alma, un desden a los que se dedican a las artes i a las letras que arranca de raiz toda emulacion jenerosa, i un amor al dinero que dia a dia metaliza mas i mas los corazones.

Aparece un poeta, un artista o un escritor i en el acto hai cien críticos que tratan de ahogar al que lucha por levantarse; hai cien palos levantados contra el audaz que quiere figurar i engrandecer a su patria, engrandeciéndose así mismo.

Aquí los literatos i los artistas, con raras escepciones, no pueden vivir de su intelijencia i de su trabajo. Viven pobres, mueren en el abandono i en la miseria.

Los que sobrenadan en la superficie son los que, al lado de una lira, de una pluma i de un cincel, tienen una hacienda, un pingüe empleo o una fortuna heredada.

¡Ai! de los que no tienen ni hacienda, ni empleo, ni dinero, i solo se contentan con una lira, con una pluma, con un cincel, con unas cuantas hojas de papel!

Esos tienen en perspectiva o un hospital, o miseria para sus hijos, o una tumba sin inscripcion.

Los que alimentamos en el alma un amor sincero a las artes i a las letras, debemos hacer cuanto de nosotros dependa para cambiar este órden de cosas por demás lamentable, debemos luchar con firmeza contra la indiferencia i el desprecio de la sociedad para con los que tienen el gran delito de espresar sus emociones, nó en letras de cambio o al respaldo de un pagaré, sino en notas inspiradas o en prosa iluminada con los resplandores del vivo injenio.

Por eso estimulamos i estimularemos al señor Blanco.

Su programa, al dar a luz *El Taller Ilustrado*, no puede ser ni mas breve ni mas noble.

Démosle la palabra:

«El objeto de nuestra publicacion es ya bien conocido de todos.

«Para nosotros no hai mas política ni relijion que el arte.

«Vivimos del arte i para el arte.»

¿Qué otro lenguaje puede usar un artista que nació tal, vive tal i morirá tal?

Esperamos mui de veras que el público proteja este periódico animado con tan sanos propósitos.

NUESTRO GRABADO.

EL MÁRTIR CRISTIANO, esta obra maestra de la escultura francesa, es obra del conocido artista Monsieur Falguière. Ella fué premiada con la medalla de honor, en el *Salon* de Paris, si bien recordamos, el año 68.

Nuestros lectores verán con gusto esa preciosa estátua tan sencilla en su composicion, como espresiva i admirablemente modelada.

El orijinal está en el Museo de El Luxemburgo i su material es el mas puro mármol de Carrara.

Recorriendo las pájinas de *Fabiola o la Iglesia de las catacumbas* encontrarán el pasaje que inspiró al escultor frances tan delicado trabajo que a nuestro juicio es uno de los mejores del autor, como igualmente uno de los mejores modelos que ha creado el arte cristiano en el presente siglo.

A NUESTROS LECTORES.

Por dar cabida a los artículos editoriales con que *La Epoca* i *El Mercurio* se han dignado favorecer a nuestra humilde publicacion, suspendemos por el presente número un hermoso trabajo debido a la pluma del conocido literato Alfonso Daudet.

El Taller Ilustrado, dá las mas espresivas gracias a *El Mercurio*, *La Epoca* i demas colegas de la prensa que le dan tan cordial bienvenida.

LOS DOS AMORES.

Un afamado escultor
Que gran injenio tenia,
Dos estátuas hizo un dia
Representando al Amor.

La una grande i majestuosa,
Era del jenio la enseña;
La otra mucho mas pequeña
I mucho ménos hermosa.

Al contemplarla, las jentes
Decian con idiotismo:
«Si representan lo mismo
¿Por qué son tan diferentes?»

I el artista, que escuchó
La pregunta formulada
Por la plebe, en sosegada
Plática así respondió:

«Esta pequeña escultura
Que avergonzado presento,
Negacion de mi talento,
I del arte sepultura,

«Es el amor que se encierra
En el vulgo corrompido,
Amor sensual, confundido
Con el polvo de la tierra.

«I esta otra (i con anhelo
Tendió a la mayor la vista)
Es el amor del artista,
Que se remonta hasta el cielo.»

E. S.

MI PRIMER AMOR.

Conservo de él un recuerdo triste, casi lúgubre.

Tenia yo diezicho años... ¡esa edad en la cual está enamorado todo el mundo!

Ella era lindísima, encantadora, ideal, rubia como las doradas espigas en el mes de Diciembre, pálida como la heroina de una balada jermánica con la palidez nítida de las perlas de Basora.

Sus ojos eran azules como el cielo.

Sin nubes, se entiende.

Oro i azul, mis colores favoritos.

La vi i la amé con toda mi alma.

Seguíla con afan a todas partes i logré ser presentado en todos los salones que ella frecuentaba.

Supe un dia que estaba invitada a casa de las X. Las X. eran amigas mias, i resolví asistir a la velada i hacerle mi declaracion formal aquella misma noche.

¡Qué dia aquel, tan ocupado en los preparativos necesarios para el acontecimiento!

Estudié las frases de mi discurso, intercalé con arte las comas i los suspiros, e inventé una flor nueva i una lisonja de efecto para terminar mi declaracion.

Después me cuidé de la parte *física*, es decir, de mi individuo; yo no he sido nunca guapo i queria parecerle seductor.

Me afeité por la mañana mui temprano, i por la tarde me rizé el cabello.

Por la noche me lo volví a rizar.

Al ponerme la camisa me estropeé los rizos, i advertí con terror, que mi barba sombreaba demasiado.

A las diez de la noche estaba de nuevo en la peluquería, sufriendo otro *pase* i rizándome el cabello por tercera vez.

I con la cara ardiendo i una jaqueca insoportable, hacia mi entrada triunfal a las once en punto, en los aristocráticos salones de las X.

Olvidaba decir qué estrenaba una levita nueva i unos magníficos botines de charol!

Estos *estrenos* fueron mi perdicion.

La naturaleza me ha dotado con unos piés bastante desarrollados, i yo me habia empeñado en disimular esta mala pasada de la madre naturaleza.

En una palabra, que los botines me estaban chicos, i que yo no podia dar un paso.

Sobre todo, el del pié izquierdo era una cosa insufrible.

I ¿qué hacer? ¡Quién se resigna a presentarse ante la mujer adorada hecho una palmatoria!....

Porque yo soi pequeño i con los piés, grandes!

¡I teniéndolos ella tan chicos! Tan chicos que no parecen piés: son dos almendras forradas de satin blanco.

Dí una vuelta por el salon, la vi i tuve que apoyarme en la pared para no caerme; no por la emocion que sufrí al verla, sino por el dolor del pié.

¡I era preciso bailar, bailar para hacerla mi declaracion entre la cadenciosa armonía de una habanera, o las vertijinosas vueltas de un valsl.

Ocurrióme una idea salvadora.

Cuando una levita está estrecha, puede usarse sin chaleco, i no incomoda.

Cuando un botin aprieta, puede usarse el mismo procedimiento, aunque no es precisamente el chaleco lo que uno debe quitarse en aquel caso.

Esto hice yo: en un ángulo de una antesala, no mui alumbrada, me quité lo que estorbaba, para que el botin no me apretase tanto.

I me guardé aquella *prenda* en el bolsillo.

I radiante, feliz, audaz i enamorado, volví a penetrar en el salon.

Pedí un vals, se me otorgó i cinco minutos despues, estrechando suavemente su delicada cintura, aspirando el perfume de su aliento, rozando casi mi abrasada frente con las doradas hebras de su cabellos, murmurando en sus oidos las primeras frases de mi poética declaracion era yo el mas feliz de los mortales.

La calijinosa atmósfera de la sala, la ajitacion natural del baile, el ardiente foco de luz que irradiaba de los azules ojos de la niña, todo esto me abrasaba i sentíame desfallecer por momentos.

Copioso sudor inundaba mi ardorosa frente.

Entónces recordé que llevaba un pañuelo en el bolsillo.

Pañuelo finísimo, con mis iniciales bordadas i ricamente perfumado.

Saqué el pañuelo i comencé a secarme el rostro.

¡Caballero! gritó la virjen de mis ilusiones, separándose bruscamente de mis brazos.

A su grito volvieron la cabeza varios concurrentes, i soltaron la mas estrepitosa carcajada.

Yo, aturdido, loco, sin comprender lo que me pasaba, seguia enjugándome la frente.

De improviso fijé mis estraviados ojos en un espejo i... di un grito, i me desmayé.

¡Me estaba limpiando con el calcetin!

E. del F.

EL PERRITO DE ZURBARAN.

Hace dos siglos i medio que un niño, que habia de ser una de las glorias de España, nació en las puertas de Sevilla. Llamábase Francisco Zurbarán. Desde el dia en que siendo discípulo de Pablo de Las Ruelas aventajó a su maestro hasta el dia en que Velasquez, tomándolo de la mano, lo presentó a Felipe IV, el prodijioso artista recorrió los claustros del monasterio i estuvo en los castillos i palacios, dejando en todos ellos sorprendentes maravillas. El atrevimiento del dibujo i la enerjía del colorido fueron en él atemperados por el estudio i el paciente trabajo. Bien se vé que los Carrachis fueron estudiados por Zurbarán. ¡Cuánto conmueve sus cuadros! ¡Qué hábilmente pintadas son sus carnes! Verdad de tono, exactitud de las actitudes, relieve de las figuras, nada le falta.

A Zurbarán, como tambien a Velasquez, i casi se puede decir lo mismo de otros pintores españoles, caracteriza no sé qué audacia singular. Parece que hubiesen pintado con la espada en una mano i el pincel en la otra: todos sus personajes tienen una actitud activa. Los monjes de Zurbarán abrigan en el corazon un inmenso deseo del cielo i una profunda fé. En presencia de ellos nos detenemos i meditamos largo rato.

Entre los ochenta cuadros de Francisco Zurbarán, colgados en los viejos muros del Louvre, hai una pequeña tela que representa un perrito fino. La historia de ese perrito i de ese cuadro es como sigue:

Allá por el año de 1623, habitaba en Sevilla una jóven dama llamada doña Rafaela de Rojas, cuyo padre, don Pedro de Rojas i Sandoval, marqués de Denia, poseia una gran fortuna, muchos cargos importantes i era, ademas, grande de España. La señora Rafaela era la mas bonita niña de quince que se ha visto: pelo de ébano, dos ojos chispeantes rodeados de pestañas largas i sedosas, manos pequeñas de causar envidia a la mas graciosa manola de Sevilla: caprichosa en estremo, traviesa, viva i seductora hasta ser capaz de trastornar el mas pesado cerebro: la niña Rafaela era un demonio encantador, i su padre, que no tenia mas hijo que ella, la amaba con locura.

Un hermoso dia de verano, un jóven de veintiocho años, que con un alado sombrero plomo, del cual se elevaba una pluma lacre, ocultaba a medias una fisonomía tostada por el sol i facciones mui acentuadas, i cuya ancha frente parecia encerrar levantadas ideas, estaba apoyado en el muro de una tienda de tablas de una vendedora de panderos. El sol era abrasador, i nadie atravesaba en aquel momento la plaza de la *Alameda Vieja*. Se ha dicho que los españoles vivian en la sombra. El jóven, guarecido bajo el techo de la tiendecita, echaba de vez en cuando a hurtadillas una mirada a las celosías de una hermosa casa situada en frente de él. Un relijioso de la hermandad de *Paz i Caridad*, que entró a la plaza de la Alameda, divisó al jóven, desvió su marcha i dirijiéndose a éste, le dijo:

—Dios guarde a usted, don Francisco.

—Gracias, hermano, contestó, moviendo lijeramente su sombrero.

—I bien, maestro, ¿dónde está su cuadro de la *Concepcion*, que nos ha prometido para fines de este mes?

—Lo tendrá, hermano, esté usted seguro.

—Bien. ¡Oh! tiene usted mucho porvenir señor Zurbarán. El rei Felipe, segun me han dicho, piensa nombrarlo a usted su pintor. A hecho su fortuna, maestro Francisco.

—Una palabra, hermano, dijo el jóven reteniendo al relijioso que se retiraba. ¿No es allí—i mostraba con una señal de cabeza la celosía—no es allí donde vive la señora Rafaela Rojas?

—Sí. ¡Por Dios, señor Zurbarán, no vaya a enamorarse ántes de haber concluido su hermoso cuadro de la *Concepcion*!

—Adios, hermano, dijo con vivacidad el jóven, que habia visto aparecer una manito blanca fuera de la celosía.

—¡Guárdelo el cielo de pecado! Usted es un hombre feliz, don Francisco, dijo el relijioso dando un gran suspiro. I se alejó.

Entre tanto, una puertecita del ángulo de la casa se habia entreabierto; el jóven penetró por ella suavemente i sin hacer ruido.

Miéntras esto pasaba en la calle, dentro de la celosía se hablaba lo siguiente:

—Piénselo bien, señora, esclamaba una ama llavera juntando las manos; hacer subir un hombre de dia claro aquí, al aposento de usted. ¡Es imposible!

—Ya le digo que así se hará, señora Jacinta, respondió la jóven golpeando con rabia en el fierro del balcon.

—¿I qué diria el padre de usted si lo encontrara aquí?

—Diria que hemos hecho bien, mi buena Jacinta, contestó Rafaela con tono salamero.

—¿I don Bernardo que pronto vá a casarse con usted?

—Mal hace usted en hablarme de él, esclamó la señorita con un jesto de impaciencia. ¡Don Bernardo! ¡Nunca me casaré con él! I luego, Jacinta, agregó pasando su bonito brazo en rededor del cuello de la ama llavera, ¿qué gran mal hai en hacer subir a ese jóven para que pinte mi perrito, que quiero tanto?

—¡Jesús! esclamó la llavera, ¡esta es otra! ¡El maestro Zurbarán el primer pintor de Sevilla! ¿I cree usted que consentirá?

—Sin duda. Ayer le he dicho dos palabras en el paseo; mire, ya viene a la cita. Aguarde, voi a llamarlo. I ahora, mi buena Jacinta, corra pronto a abrirle la puerta.

I doña Jacinta salió del aposento refunfuñando. Rafaela, mui contenta, tomó su perrito faldero

en los brazos i lo puso encima del cojin de terciopelo, junto a la ventana. En la mañana había mandado comprar colores i pinceles: una tela blanca estaba colocada sobre un caballete. Así es que cuando el pintor entró con Jacinta todo estaba pronto.

—Gracias, señor Zurbarán, dijo Rafaela alargando su bonita mano al jóven, le agradezco que haya venido.

Francisco se inclinó i besó respetuosamente la mano que ella le alargaba.

—Dicen que usted tiene un gran talento, continuó ella; vaya, siéntese ahí; aquí tiene lo necesario para pintar.

—«En verdad, pensó Zurbarán contemplando la hechicera fisonomía de la jóven española, magnífica es la ocasion para pintar la cabeza de mi Virjen en mi cuadro de la *Concepcion*.

Rafaela fué a sentarse en un ancho sillon de terciopelo, con espaldar de madera labrada, mirando maquinalmente al pintor.

—Señora, dijo éste despues de un momento de silencio, nó, yo no puedo obedeceros.

—¿Por qué, señor? interrumpió bruscamente Rafaela.

—Por qué, señora? respondió con cierto aire de embarazo, echando una mirada a la llavera, que lo observaba.

—Jacintita hágame el favor de ir a buscarme mi abanico, ¡el calor me mata! dijo con viveza la jóven, que había comprendido.

La llavera salió.

—¿Por qué? prosiguió Francisco; voi a decíroslo. El retrato que me pedís lo daréis probablemente a algun señor que os ama i a quien amais. Pero el pobre pintor a quien habeis llamado ahora os ama tambien, aunque hasta veros una sola vez para amaros. ¿No es cierto que es mucha audacia el hablaros así, i que verdaderamente es una locura decir en voz alta lo que debe quedar escondido entre los mas secretos pliegues del corazon? Ya veis, señora, que tenia razon para desobedeceros.

—Nó, respondió dulcemente Rafaela, porque este retrato es para mí i yo lo conservaré.

La llavera había vuelto i entregado a la jóven su abanico. Zurbarán tomó al punto los pinceles i se sentó delante del caballete. Rafaela abrió su abanico i se cubrió la cara.

—Perdonad, señora, dijo el artista, es imposible pintaros así.

—Pero es que nó se trata de mí, respondió Rafaela sonriendo.

—¿De quién entónces? dijo el pintor volviendo asustado la cara hácia la llavera.

—De mi falderito Pablo, que teneis delante.

Estupefacto Francisco, dejó caer sus pinceles.

—Acabais de decirme, caballero, que me amabais, añadió la jóven a media voz, con un lijero acento de reproche. ¿No deberé creerlo?

Un paje de don Bernardo entró trayendo en una bandeja de plata dos cabezas de conejo asadas, que puso delante del cojin en que estaba Pablo sentado.

Don Bernardo me ama mas que vos, caballero, dijo Rafaela.

—¡Oh! nó, señora, respondió el pintor.

Sin embargo volvió a tomar sus pinceles i se preparó a bosquejar su cuadro; pero el falderillo, despertado por el olor del asado, corrió por el aposento, saltando i ladrando; fué preciso suspender la sesion, i el faldero fué pintado al dia siguiente. Doña Jacinta acompañó a Zurbarán i lo hizo salir misteriosamente por la puertecita. Vuelto a su taller, Francisco se encerró i pintó enteramente la cabeza de la Virjen, en su cuadro de la *Concepcion*. Hecho esto, notó que estaba enamorado. La Virjen no era otra que Rafaela.

Cuando la linda Rosina, estando una mañana en su ventana con Bartolo, dejó caer su romanza en la calle para decir al estudiante Lindor, que tocaba la guitarra bajo su ventana, que sería suya si la libraba de las manos de su viejo tutor, i cuando el excelente Fígaro hubo introducido en la noche a su jóven señor en la habitacion de Rosina, se vino a descubrir que el estudiante se llamaba el conde de Almaviva i poseía el soberbio castillo de Aguas Frescas, a tres leguas de la ciudad, de tal suerte que al dia siguiente toda la ciudad, en vez de tildar a Rosina de niña mal criada, como habria sucedido si el conde de Almaviva solo hubiera sido el estudiante Lindor, aplaudió con frenesí el chasco dado a don Bartolo. Del mismo modo como, la señora de Rojas era rica i Zurbarán mui pobre, aconteció que Rafaela no se casó con el pintor Francisco. No se habló en Sevilla, como se ha visto, el año de gracia de 1623, ni de la guitarra de Fígaro ni del traje de bachiller del conde de Almaviva, ni de la casa tan bien asegurada con cerrojos del grave doctor Bartolo.

Felipe III, que oyó hablar del cuadro de la *Concepcion* de Francisco Zurbarán, lo hizo llamar i le nombró su pintor. Ocho dias despues del matrimonio de Rafaela con don Bernardo, el falderillo Pablo murió: don Bernardo había pensado que era ya mui inútil servirle diariamente dos cabezas de conejo asadas; el cambio de réjimen le causó la muerte. Doña Rafaela conservó el cuadro de Zurbarán, colgado arriba de un cofre de castaño oscuro. Ahora se le vé colgado en uno de los salones del Louvre. Viene al caso decir como Brantome: «Así van los cambios de la suerte.»

EUGÈNE DE MONTLAUR.

DON RICARDO BROWN.

Hasta el momento de entrar en prensa nuestro periódico la salud del distinguido artista continúa en el mismo, sino en peor, estado que en la semana pasada.

El Taller Ilustrado hace votos por su mejoría.

ARTISTAS DE CARTON.

Dice «Le Courrier des Etats Unis»:

«Estaba previsto. La escasez de tenores debía impulsar a los fabricantes de cajas de música a inventar cantores i cantoras de triple repuesto.

«Un industrial austriaco ha logrado fabricar un barítono magnífico, que canta el *Trovador* de punta a cabo sin fatigarse ni dejar escapar una sola pifia.

«Solamente es necesario remontar el mecanismo del barítono en los entreactos i cambiar cada vez el pequeño aparato que se le encierra en el vientre.

«Este artista, de tamaño natural, ejecuta todos los jestos de los barítonos ordinarios: sabe poner la mano en forma de estrella sobre el corazon, sacar la espada de la vaina, volver los ojos blancos en los pasajes de sentimiento i levantar la mano en los recitados.

«El autor de esta injeniosa invencion espera vivir bastante tiempo para fabricar una compañía completa de ópera i dar una en Europa i otra por América con sus artistas de pasta de carton.»

Escrito lo anterior se nos comunica lo siguiente:

Nuestra Ilustre Municipalidad en vista del fuerte desembolso que tiene que hacer para subvencionar a la actual compañía lírica, ha resuelto socorrer con algunos fondos al industrial europeo para que lleve a cabo, cuanto ántes, su feliz invento, a la condicion de que la prefiera enviándole los primeros *artistas en carton* que salgan de su laboratorio.

¡Dios lo quiera!

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Accediendo a las instancias de personas que se interesan en poner avisos en este periódico, queda abierta desde el presente una seccion para toda clase de avisos que tengan relacion directa con el arte i la literatura.

El precio es de veinte centavos línea por cada insercion.

EMILIO LAFOURCADE

ARQUITECTO I CONSTRUCTOR

CALLE DE CHACABUCO NÚM. 45.

Se encarga de toda clase de trabajos concernientes a su profesion.

VIDRIERIA ITALIANA

DE ANJEL DELL'ORTO I HNOS.

40 J. CALLE DEL ESTADO NÚM. 40 J.

SANTIAGO.

Se venden i ponen vidrios para grabados, oleografías etc., etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muebles i espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRE

PINTOR

CALLE DE LAS DELICIAS, NÚM. 281.

Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i maderas.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO

ERNESTO ESCUDERY I CA.

25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fábrica de márcos dorados de todas clases.

Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

ARTISTA PINTOR.

Da lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas núm. 22 D.

TEODORO BURCHARD

ARQUITECTO.

Calle de Echáurren núm. 63.

En Valparaiso, hospital de San Agustin.

ANTONIO MODER

ANTIGUA TIENDA DE DORADOS

CALLE DEL ESTADO NÚM. 21 E.

Tiene a venta un gran surtido de márcos i de molduras de todas clases, como igualmente un variado surtido de objetos de arte i de fantasía que vende a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA

DE JUAN B. GIANINNI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS

DE T. MESÍAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PRÓSPERO DUPRE

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 21 D.

FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial.

Tiene en su almacen un selecto surtido de tubos de colores, de telas, de pinceles, barnices i cuanto deseen las personas que se dedican al arte de la pintura, todo a precios mui equitativos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demás útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 I. Se realizan todas las existencias de mármoles, lápidas, pilas para iglesia, estátuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI

CALLE DE LA BANDERA NÚM. 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de mausoleos i todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara.

Acaba de llegarle un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 10 DE AGOSTO DE 1885. NUM. 6



SAN SEBASTIAN

en la Parroquia de Yumbel

SUMARIO.—Monumento Prat.—Una carta de mujer.—Carta del señor J. C. Salvo.—El señor Kirchner i nuestros artistas.—Augusto Comte.—Monumento microscópico.—Nuestro grabado.—Poesía: Balada.—Nocturno.—El padre Garruci.—La paja en ojo ajeno.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, AGOSTO 10 DE 1885.

MONUMENTO PRAT.

La comision encargada de llevar a cabo la ereccion del monumento a los héroes de Iquique, en una nota que ha dirijido al Ministro Plenipotenciario, señor Blest Gana, en Paris, entre otras cosas le encarga lo siguiente:

«Obtenga V. S. de los artistas, que entreguen desde luego los objetos que *segun el contrato*, pensaban esponer en el *Salon* i envíelos *directamente a la mayor brevedad*.»

Los párrafos siguientes de la misma nota dicen:

«Todos estos objetos, a fin de darles *inmediatamente* su colocacion en el trabajo, deberán enviarse por vapor, remitiéndolos a la mayor brevedad.»

«Con igual propósito se necesita recibir *cuanto ántes* el plano total del monumento que necesita el injeniero para no incurrir en errores.

«Esta Comision, fiada en el reconocido celo i dilijencia de V. S., espera que su cooperacion en este punto, le permitirá satisfacer los deseos del pais i del Gobierno dando completo término a la tarea que se impuso.»

«Dios guarde a V. S., etc., etc.»

En otra nota pasada al ajente de la Compañía Inglesa de Vapores encontramos los siguientes párrafos:

«El deseo *mas vehemente i justo del Gobierno i del pais en jeneral*, es que dicho monumento quede erijido solemne i definitivamente el próximo 21 de mayo, aniversario de la epopeya que va a conmemorar.»

«Para ello *es menester que sea trasportado desde luego con toda rapidez* i seguridad, i con este objeto la Comision me encarga solicitar de usted el itinerario, precio i condiciones en que la Compañía de Vapores que usted representa, podria efectuar esa remesa.»

Aplaudimos el celo de la Comision para satisfacer «el deseo vehemente i justo del Gobierno i del pais en jeneral» creemos, no obstante, que seria conveniente i *justo* no privar a los artistas de esponer sus trabajos en el *Salon* próximo. Obligarlos a esto seria contrariarlos.

Cuando un artista comienza una obra, su principal objetivo, despues de asegurarse que el valor de ésta le dará para comer durante el tiempo de su ejecucion, es el de exhibirla en el *Salon* anual para que el jurado i el público intelijente la aplauda o la critique. En obras de importancia, como de la que nos ocupamos, todo artista cifra su porvenir, trabaja i estudia confiado en que esta ha de ser la consagracion de su talento, tanto mas, cuanto mas oscuro sea su nombre. Sabido es del *Gobierno i del pais en jeneral*, como lo hicimos presente por medio de la prensa ántes de que se firmara el contrato, que el Monumento Prat, iba a ser encomendado a artistas oscuros, sin reputacion ninguna; que el único conocido era nuestro colega Arias de cuyo talento no podíamos dudar, antes por el contrario, confiábamos ciegamente. El pais sabe hoi dia que Arias con su estátua de el Sarjento Aldea, para el Monumento Prat, espuesta en el último *Salon*, ha sido premiada, por consiguiente Arias se portó tal cual lo esperábamos. Los demás escultores que han tomado parte en ese Monumento ¿no habrán tratado de lucirse como Arias? Ahora bien, obligarlos a embarcar sus obras, *desde luego, con toda rapidez*, sin darles tiempo a que las exhiban en el próximo *Salon* ¿no es esto injusto? ¿No es defraudar las esperanzas de esos artistas? ¿No lo cree así la Comision encargada de llevar a cabo el Monumento Prat?

Arias debe estar, al presente, terminando la estátua de Serrano, para el mismo Monumento Prat, como igualmente dos bajo-relieves; i mui lójico es que con esas obras piense obtener recompensa mayor de las que hasta hoi ha alcanzado. Los demas artistas no han de querer ser ménos que Arias i por lo tanto tratarán de lucirse en el *Salon* venidero.

Respetuosamente suplicamos a la honorable Comision medite un poco sobre tan delicado asunto. Nada perderia el Gobierno i el pais en jeneral con retardar un año mas un monumento que ha de vivir cuanto viva el recuerdo de la victoria que inmortaliza.

UNA CARTA DE MUJER.

FRAGMENTO ENCONTRADO EN LA CALLE.

—...... me ha costado casarme con un artista. ¡Ah, querida! ¡Si hubiera yo sabido!...... Pero las jóvenes se forman singulares ideas sobre todas las cosas.

Figúrate que en la Esposicion, cuando veia en el Indice esas direcciones lejanas de calles tranquilas, en el estremo de la ciudad, me imajinaba familias apasibles, sedentarias, consagradas por completo a las ocupaciones del hogar, i me decia, conociendo de antemano que habia de ser celosa:

—Hé ahí el marido que yo quisiera. Estará siempre conmigo. Pasaremos todos nuestros dias juntos; él dedicado a su cuadro o a su escultura; yo leyendo, cociendo a su lado, a la resguarda luz del taller.

¡Pobre inocente! No sospechaba entónces lo que era un taller, ni la singular sociedad que allí se encuentra.

Jamás, al mirar esas estátuas de diosas, tan atrevidamente desnudas, se me habia ocurrido la idea de que hubiese mujeres bastantes osadas para...... I que yo misma...... Sin eso, te aseguro que no me habria casado con un escultor. Pero nó, no me creas. Debo decirte que en casa todos se oponian a este matrimonio, apesar de la fortuna de mi marido, de su nombre ya célebre, de la hermosa casa que hacia edificar para nosotros dos. Yo sola lo he querido. Era tan elegante, tan encantador, tan apasionado. Solo encontraba que se metia un poco en mi tocado, en mis adornos:

—«Recojeos el cabello de esta manera........ así......» i el señor se entretenia en colocar una flor en mis bucles con muchísima mas arte que cualquiera de nuestras modistas. Tanta esperiencia en un hombre era aterradora ¿no es verdad? Yo deberia haber desconfiado...... Pero, en fin, vas a ver. Escucha.

Volvíamos de nuestro viaje de recien casados.... ¡luna de miel! Miéntras yo me instalaba en mi bonito departamento, tan bien amueblado,—ese Paraiso que tú conoces,—mi marido, apénas llegado, se habia puesto al trabajo, i pasaba los dias en el taller, fuera de casa. Cuando volvia por la tarde, me hablaba con fiebre de su próxima esposicion. El tema era *Une dame romaine, saliendo del baño*.—Trataba de dar a su mármol esa pequeña sensacion de la piel al contacto del aire, la humedad transparente de los tejidos finos pegándose al cuerpo, i muchas otras bonitas cosas de que ya no me acuerdo. Aquí, para las dos, te diré que cuando me habla de escultura, no siempre entiendo mui bien. Sin embargo, yo decia llena de fé:—«Eso será mui lindo......» i ya me veia sobre la menuda arena de las avenidas, admirando la obra de mi marido, un hermoso mármol mui blanco sobre el verde musgo, miéntras oia murmurar a mi paso:—«La mujer del autor.......»

Un dia, curiosa de ver en qué estado se encontraba nuestra dama romana, tuve la ocurrencia de ir a sorprenderlo a su taller, que aun no conocia. Era una de las primeras veces que salia sola, i puse empeño en hermosearme...... Al llegar,—sin modestia, iba bonita,—encontré la puerta del jardincito abierta. Entré, pues, directamente, i, juzga de mi indignacion, cuando encontré a mi marido de blusa blanca como un albañil, mal peinado, las manos sucias de tierra, teniendo al frente a una mujer, muí erecta, alta, de pié sobre una mesa, casi desnuda, i tranquila en esa postura, como si la encontrase perfectamente natural. Sobre una silla, un vestido cuyo ruedo estaba salpicado de barro, un par de botines, enaguas, un sombrero redondo con una pluma ajada,—qué sé yo. Miré todo eso rápidamente, porque, ya comprenderás, me apresuraba a escapar. Cárlos quiso hablarme, detenerme, pero hice un jesto de horror al contacto de sus manos llenas de greda, i corrí a casa de mi madre, donde llegué desfallecida. Ya supondrás mi entrada.

—¡Ah, Dios mio! Pero, hija mia ¿qué tienes?

Refiero a mi madre lo que acabo de ver, cómo estaba aquella horrible mujer, en qué traje. I lloraba, i seguia llorando...... Mi madre, mui conmovida, procura consolarme, i me esplica que aquella deberia de ser un modelo.

—¡Cómo!...... pero eso es abominable...... ¡no me habian hablado eso ántes de casarme!.........

En este momento llega Cárlos consternado, i trata a su vez de hacerme comprender que un modelo no es una mujer como las demas, i que por lo demas los escultores no pueden hacer nada sin modelos; pero sus esplicaciones no me persuaden de nada, i declaro terminantemente que no seguiré con un marido que pasa sus dias en intimidades con señoritas de esa clase.

—Veamos, amigo mio, dice entónces mi pobre madre que se esfuerza por arreglarlo todo, ¿no podríais por consideracion a vuestra mujer reemplazar eso por un maniquí, una figura de carton?

Mi marido se mordia el bigote con desesperacion.

—¡Pero, madre mia, eso es imposible!

—Sin embargo, hijo, me parece...... mira, nuestras modistas tienen en sus talleres cabezas de carton que sirven para probar los sombreros...... Pues bien, lo que se hace para la cabeza, ¿no podria acaso hacerse para......

Parece que aquello no era posible. A lo ménos eso fué lo que Cárlos se esforzó en probarnos detenidamente, con toda clase de detalles, de palabras técnicas. Se veia que sufria de veras. Yo lo miraba a hurtadillas, conteniendo mis lágrimas, i veia claramente que mi dolor lo afijia mucho. Por fin, despues de una interminable discusion, se convino que, puesto que el modelo era indispensable yo me encontraría allí, cada vez que él estuviese. Habia precisamente al lado del taller un pequeño retrete mui cómodo donde podria ver sin ser vista...... Me dirás que es vergonzoso estar celosa de semejantes creaturas, i manifestar sus celos; pero, créeme, es necesario haber sentido esas emociones para hablar de ellas.

Al dia siguiente el modelo debia venir. Me armo de valor, de todo mi valor, i me instalo en el pequeño gabinete, con la espresa condicion de que al menor golpe que diese en la puerta, mi marido vendria hasta mí. Apénas estuve instalada, llegó el modelo. I cuando le vi quitarse su chal, su vestido, en medio del taller, i desnudarse con esa seguridad, ese impudor, la cólera me sofocó. Llamo inmediatamente......, Cárlos entra...... Yo estaba pálida, temblando. Se rie un poco de mí, me tranquiliza dulcemente, i vuelve a su trabajo. Ya la mujer estaba de pié, medio desnuda. Sus largos cabellos sueltos que caian sobre sus espaldas pesadamente. No era la creatura de ántes, sino ya casi una estátua, apesar de su aspecto cansado e indiferente. Sentia oprimido mi corazon. No dije nada, sin embargo. De repente oigo decir a mi marido:

—La pierna izquierda...... avanzad la pierna izquierda.

I como el modelo no comprendiese bien la actitud, se acercó a ella i...... ¡Ah! no pude contenerme mas. Llamo. No me oye. Vuelvo a llamar, llamo con rabia, con desesperacion. Acudió entónces, el ceño un tanto fruncido, con la fiebre del trabajo.

—¡Vamos, Armanda, sé razonable!......

I yo, llorando abundantemente, i apoyando mi frente en sus hombros:

—Esto es superior a mis fuerzas, amigo mio ......no puedo...... ¡no puedo!......

Entónces, bruscamente, sin responderme, entró a su taller, e hizo una señal a esa mujer endemoniada, que se vistió i salió.

Durante algunos dias, Cárlos no volvió a su taller. Permanecia a mi lado, no salia, rehusaba ver hasta sus amigos, siempre cariñoso i afable, pero mui triste.—Una vez le pregunté tímidamente:

—¿Ya no trabajais mas?

I esto me valió esta respuesta:

—No se trabaja sin modelo.

No tuve valor para insistir, porque me reconocia bien culpable, i reconocia tambien que él tenia derecho para estar mal conmigo. Sin embargo, a fuerza de ternura, de caricias, obtuve que pro-

curase concluir su estátua, ateniéndose simplemente a su imajinacion; es decir, el procedimiento de mi madre. Yo encontraba que eso era sencillísimo; pero él no pensaba así. Todos los dias volvia a casa abatido, desalentado, casi enfermo. Para alentarlo, lo iba a ver a menudo; le decia:—«esto está encantador.» Pero la verdad es que la estatua no avanzaba nada. Ni aun sé si trabajaba en ella. Cuando lo iba a ver, lo encontraba siempre fumando, i mirando al vacío.

Una tarde que me encontraba en el taller, mirando a esa desgraciada dama romana, a medio bosquejar, tan demorosa para salir del baño, una idea fantástica atravesó por mi espíritu. La romana era poco mas o ménos de mi estatura...... en rigor yo podria mui bien......

—¿Qué es lo que se llama una bonita pierna? pregunté de repente a mi marido.

Me esplicó eso largamente, mostrándome lo que aun faltaba a su estátua, i que no podia hacer sin modelo...... ¡Pobre amigo!...... Tenia el aire tan profundamente aflijido...... ¿Sabes lo que hice? A fé mia, tanto peor: recojí la lenceria que servia al modelo; entré al retrete, i en seguida, dulcemente, sin decir nada, miéntras él miraba con tristeza su estátua, me fui a colocar sobre la mesa, en la actitud i en el traje en que habia visto al horrible modelo. ¡Ah, querida! ¡qué emocion cuando alzó la cabeza! Sentia ganas de reir i de llorar. Yo estaba lacre. I esa maldita muselina que era necesario recojer de todos lados. ¡No importa! Cárlos parecia tan admirado, tan estasiado, que me tranquilicé pronto. Figúrate, querida, que al cielo......»

ALFONSO DAUDET.

No queremos privar a nuestros lectores de la lectura de la siguiente carta con que nos favorece su ilustrado cuanto valiente autor.

Sr. J. M. Blanco.

Santiago, Julio 23 de 1885.

Estimado señor i amigo:

Ruego a usted se sirva tenerme como suscritor permanente a su periódico *El Taller Ilustrado*, cuyos tres primeros números ha tenido la bondad de remitirme.

Es indudable que usted que escribe el pensamiento de doble modo, con la pluma como muchos i con el cincel como pocos, era el llamado a poner la piedra angular del templo a las Bellas Artes que la ilustracion del pueblo chileno habrá de erijir en tiempo no lejano. El gusto artístico, ese barómetro seguro de la cultura de las naciones, adquirirá pronto notable desarrollo siempre que cuente con la savia fecunda de artistas de corazon i de talento como usted, Lira, Arias i demás colegas que forman la poco numerosa pero escojida pléyade de artistas nacionales.

Con la conviccion de que el público coronará los nobles esfuerzos de usted, tengo el gusto de felicitarlo por su iniciativa.

Con distinguida consideracion me es grato suscribirme de usted, A. i S. S.—J. C. SALVO.

EL SEÑOR KIRSINGER I NUESTROS ARTISTAS.

El almacen de Música de este caballero, a medida que aumenta el movimiento artístico nacional, se vá convirtiendo en una especie de galería de obras de arte. Pintores i escultores exhiben ahí sus obras orijinales, o sus copias, gracias a la buena voluntad de este señor para admitirlas i si le es posible venderlas sin siquiera aceptar de sus autores la mas mínima comision.

En la presente semana hemos contemplado en dicho almacen un hermoso paisaje, por Somerscales, el conocido autor de «El hundimiento de la Esmeralda» cuadro que tarde o temprano formará parte de nuestro Museo Nacional, tanto por su mérito artístico cuanto por el tema que su autor elijió. Tambien hemos visto con placer un paisajito tomado del camino de Ñuñoa i firmado con el seudónimo de *Charles*. En vista de las buenas cualidades de esta obrita, auguramos a su jóven autor un brillante porvenir si persevera con empeño en el arte de la pintura.

El señor Molina exhibe tambien dos estudios el uno de marina i el otro de una cabeza tomada del natural. Como siempre notamos en los estudios de Molina la facilidad que tiene para la ejecucion de sus telas; pero lamentamos al mismo tiempo que sus obras no sean mas acabadas. Admiradores del temperamento artístico del jóven Molina, sentimos que en sus estudios no haya mas estudio, (disculpe el juego de palabras). Los amigos de Molina harian mui bien en escribirle en las murallas del taller, en gruesos caractéres la siguiente máxima de Boileau:

«ET NE VOUS VANTEZ PAS D'UNE FOLLE VITESSE.»

Hai otro cuadrito que tambien llama la atencion i es una copia hecha por la señorita D. Alvarez C. Representa una *lavandería*. Sin saber si el orijinal es bueno o malo, nos es grato notar en la copia cierta facilidad de toque i una armonía de color que nos hace presajiar una futura artista de talento, si continúa, bien entendido, consagrando sus ratos de solaz a tan bello pasatiempo.

En escultura hai una reproduccion, en yeso bronceado, de un lindo busto de la República que ha hecho *furor* entre los artistas europeos, debido al elegante cincel de Monsieur Francia.

Esta República, no es por cierto la *forte femme aux puissantes mamelles* cantada por el poeta, es la República universal, hermosa, serena, imponente, que se hace respetar i amar a la vez.

AUGUSTO COMTE.

En uno de los mostrarios de la Librería Central de don Mariano Servat se exhibe un soberbio busto del autor de El Positivismo o sea la Relijion de la Humanidad debido al cincel de Mr. Etex, uno de los mas hábiles escultores del siglo.

Como obra de arte, el busto de Comte, está, a nuestro juicio, al nivel de los bustos mas bellos que conocemos de la antigüedad. Etex, el clásico escultor, se ha sobrepasado en esta obra, pues a su predilecta escuela clásica, amplia en la forma, serena en la espresion i tranquila en la actitud, ha sabido mezclar los minuciosos detalles i el profundo sentimiento de la escuela moderna.

El Augusto Comte de Etex es una obra notable, majistral, es una obra maestra en toda la estension de la palabra. El fundador de El Positivismo parece profundamente embebido en la meditacion de sus doctrinas. Al contemplarlo por primera vez en las *vidrieras* de la Librería nos vino a la memoria la admirable estrofa con que el Buonarroti contestó al poeta desconocido que en otra estrofa, no ménos bella, elojió la obra del artista florentino que dice:

«Grato mi e il sonno e piu l'esser di sasso,
«Mentre che il danno e la vergogna dura;
«Non veder, non sentir m' è gran ventura:
«Però non mi destar: deh parla basso!»

Obras de tanto mérito artístico, si el señor Ministro del Culto las viera, estamos seguros que las adquiriria para el Museo Nacional de Bellas Artes o para que sirvan de modelo a los alumnos de la academia de escultura i de pintura en la Universidad. Pero debemos contentarnos: el busto de Comte modelado por Etex quedará en Chile hospedado en la biblioteca de alguno de nuestros literatos o pasará a la galería de algun aficionado a las obras de arte en donde no nos será talvez mui difícil volver a admirarlo.

MONUMENTO MICROSCÓPICO.

Tomamos de uno de nuestros colegas la siguiente noticia:

—«En la ciudad de Piura, (Perú) cuna del almirante Grau, se ajita la idea de levantar un monumento a la memoria de dicho almirante. El busto, que ha sido trabajado por el artista peruano señor G. Ricardo Suarez, tiene 50 centímetros de altura, e irá colocado sobre un pedestal de 2 metros 6 centímetros. El costo del monumento, que es de mármol de Carrara, se calcula en 500 soles.»

¿No es realmente triste que Piura, la cuna de Grau, erija al capitan mas distinguido que salió de su seno un *monumentito* tan microscópico?

¡Como decaen los pueblos!

Conocemos las aptitudes artísticas del compañero Suarez; hemos estudiado juntos en los talleres de los maestros en el Viejo Mundo; pero estamos convencidos de que por mas que se esfuerce, no hará una obra maestra por quinientos soles. Suarez no es rico, vive de su trabajo i siendo este pagado a racion de hambre, por apretarse el estómago, el pobre escultor, se verá obligado a soltar a cada instante los cinceles. Trabajando de ese modo no hará Ricardo Suarez una obra digna de su talento natural cultivado en Europa, ni tampoco digna del capitan del *Huáscar*.

Entendemos que Piura es mas grande i mas rica que Quirihue. ¿Cómo, entónces, el pueblo en que se meció la cuna de Grau no se pone, por lo ménos, a la altura del pueblo en que se meció la cuna de nuestro Prat?

Quirihue gastó mas de dos mil pesos en un pequeño monumento al héroe de la *Esmeralda*. Piura va a gastar *quinientos soles* en otro monumento al héroe del *Huáscar*.

¡Pobre amigo Suarez! desde aquí te compadecemos! I luego dirán tus compatriotas, que si no haces obras maestras, es por que te dejas arrastrar de tus naturales inclinaciones, sin fijarse que en una copa de pisco se ahoga el recuerdo abrumador de muertas esperanzas!......

NUESTRO GRABADO

No necesitamos recomendar a nuestros lectores la belleza de la escultura que hoi reproducimos en *El Taller Ilustrado*. Obras de esta clase se recomiendan por sí solas. Lo único que podemos decir es que, en materia de escultura relijiosa en madera, no hemos visto nada que se le asemeje, como obra de arte, al San Sebastian, cuyo orijen i cuyo autor, aún nos es desconocido.

Esperamos dentro de poco hacer su historia, con pleno conocimiento de causa.

BALADA.

Violento huracan arranca
Del árbol hojas i flor,
Como arranca el desengaño
Las flores del corazon.

El claro azul de los cielos
Pálida nube ocultó,
Como lo real en el mundo
Borra la bella ilusion.

La alegría de mi alma
Breve momento duró,
Porque el placer de la vida
Es un celaje veloz.

Ilusiones de la infancia,
Claro cielo de mi amor,
Volved con sueños de gloria
La vida del corazon.

Mas ¡ai! el hombre no puede
Volver el tiempo que huyó,
Cual borrar no puede nunca
Las huellas de su dolor.

NOCTURNO

Cuando estoi en mi lecho, en la calle
Siento pasos de jentes que cruza,
¿De quién son esos pasos, me digo,
Cuando suena en el templo la una?

Si es un padre que busca un alivio
Para el hijo postrado en la cuna,
Que despierte, Señor, ese niño
Sonriendo sin fiebre ni angustia.

Si es un hombre que vuelve jugando
De su esposa infeliz la fortuna,
Haz que ablanden su pecho de roca
De sus hijos las lágrimas puras.

Si es la jóven que vuelve del baile
Sofocada de danza i mazurka,
Que los aires no hieran su pecho,
Que la tos no la arroje a la tumba.

Si es mi pobre o inútil mi enemigo
En demanda de pan o de ayuda,
Dile al punto que toque a mi puerta.
I a mi pecho que olvide la injuria.

Si es malvado que en pos de venganza
En la sombra su víctima busca,
Que camine hasta el fin de los siglos
Sin hallar a su víctima nunca.

Pero si es un amante que vuela
De la reja a la cita nocturna,
Ilumina, Señor, esa frente
Con un rayo de amor i de luna.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUEIRA.

EL PADRE GARRUCCI.

Un sabio mónico.

El jesuita Garrucci, ese hombre de ciencia que terminaba terso con Tojaretti i con Secchi se ha extinguido a los 74 años de edad, dejando un nombre grabado en los anales del arte como el otro jesuita Le Pere. El P. Garrucci, entre otras obras de numismática i arqueolojía escasa su obra monumental en seis volúmenes titulada: *Monumentos dell'arte cristiano*.

Sabio profundo, investigador incansable, pasó su vida removiendo los escombros de esos monumentos del pasado que encierran tantos secretos históricos. Las obras de Garrucci serán siempre consultadas provechosamente por los artistas, como la Estética de Le Pere o la Historia del Arte por Winkelmann del mismo modo que los astrónomos consultarán las obras del Padre Secchi.

La *Numismática* del Padre Garrucci, es una de aquellas obras llamadas vulgarmente de *largo aliento*.

¡Cuánta paciencia i cuánta erudicion hai en esta obra admirable de Garrucci! En ella nos da revista las monedas i medallas italianas desde la fundacion de Roma, hasta las últimas que se han acuñado en nuestros dias. No hai personaje de los que han figurado en la historia de ese gran pueblo que haya traido el alto honor de que su efijie fuera grabada en alguna moneda o en algunas de las innumerables medallas de esa segunda patria del arte, que no sea estudiado fielmente i moralmente por el sabio jesuita.

La *Numismática* de Garrucci, encierra la historia completa del pueblo rei, del pueblo conquistador, que hizo flamear su bandera victoriosa, salpicada con la sangre del vencido, por toda la redondez de la tierra.

La *Numismática* de Garrucci, nos trae a la memoria el sacramental discurso que nos hacia el profesor al ponernos el buril en la mano para enseñarnos a grabar la primera medallas: «Cada medalla que salga de vuestras manos será una página indeleble para la historia.»

En efecto, cada medalla contiene el retrato de algun personaje, una alegoria, una inscripcion, una fecha. Una medalla resiste mil veces mas la intemperie i la lima gastadora del tiempo que las páginas de un libro. Felices los que saben, como Garrucci, leer en esas medallas i felices los hombres como Farnochon que enseñan a gramaticas con la misma paciencia i solicitud que tienen las madres para enseñar a sus hijos.

Bendita sea la memoria del sabio numismático.

Bendito sea el recuerdo del buen profesor.

LA PAJA EN EL OJO AJENO.

«Medio mundo se rie
Del otro medio
I yo solo me rio
Del mundo entero.

No sé de quien serian los versos que acabo de citar, pero comprendo perfectamente que encierran una gran dósis de escepsicismo pudiéramos llamar *filosofia popular*.

Recorramos la escala social i nos convenceremos de que todos criticamos las faltas del prójimo sin querer conocer las nuestras. Esto es, vemos *la paja en el ojo ajeno* i no vemos la viga en el nuestro.

¿Por quién empezaremos a poner el ejemplo?

¿Por los escritores que, teniendo la mision de correjir las *costumbres delincuentes*, olvidan tan sagrado deber para insultar i escarnecer a todos los que no son de su color político i solo encuentran razonable i justo lo que hacen los hombres de su partido?

Pero dejemos terreno tan resbaladizo i busquemos otros ejemplos.

Lola, es íntima amiga de Candelita, se besan, se abrazan, se quieren mucho i, estando separadas, se quitan el pellejo mutuamente.

—¿Qué tranquera es don Fulano!—Esto le hace decir un quidam que debe hasta la camisa que lleva puesta.

Una vieja verde, cargada de cintas i moños dice, al ver a otra que va lo mismos:—¡Jesús que ruin es esa mujer, parece un pollo en riñ!

—¿Qué orgulloso se ha puesto don Pedro, desde que tiene cuatro reales! Pronto se ha olvidado de los que le mataban el hambre cuando estaba sin empleo.

Esto suelen decir personas mucho mas orgullosas que aquella a quien critican.

Al terminar la lectura de un orijinal, todos los concurrentes baten las palmas, abrazan al autor i le mandan con tanto repetir:—¡Bravo! ¡Magnífico! ¡Que sea eshorabuena!

Tan pronto como el autor vuelve la espalda, sueltan la carcajada i se preguntan unos a otros: —¿Ha oido usted en su vida mayor coleccion de disparates i barbaridades?

—¿Qué tonos se dan las hijas de don Celedonio! Cualquiera que los vea creerá que gastan un dineral en vestirse i todo lo que llevan es comprado de fiado.

Las que esto dicen suelen deber a la modista las hechuras de los vestidos i siempre que ésta se presenta a cobrar, en vez de pagarla, la reciben con malos modos i se dan por ofendidas porque la mujer reclama el producto de su trabajo.

—¿Qué nuevero es don Ambrosio! Cuando presenta lleva una chanchita por peso al niño.

El que esto dice no cuenta que lleva una chinchita por peso al seo.

Cuando una soltera se queja de que su amiga se ha hecho orgullosa desde que se ha casado, se la puede preguntar:

—¿Amable jóven, es envidia o *caridad*?

—¡El mundo está pervertido! suele decir un jóven de sesenta años.—En mi tiempo los jóvenes tenian mui distinta idiosincrasia.

Pero este viejo verde no cuenta que gasta el tiempo en locuras i devaneos impropios, ridículos i hasta repugnantes en el hombre que ya tiene un pié en la sepultura.

¿Pero a qué he de molestar a mis lectores presentando mas ejemplos?

La verdad es que pasamos la vida riéndonos los unos de los otros, quitándonos el prójimo, como suele decirse, murmurando, criticando i hasta calumniando a personas que jeneralmente son mejores que nosotros.

I la verdad es tambien que las personas sensatas i prudentes se rien i desprecian las habladurías, la crítica infundada, las chismes i cuentos, evitando así muchos disgustos i, lo que es mas, graves i lamentables consecuencias.

O. N

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Queda abierta desde el presente una seccion para avisos que tengan relacion directa con el arte i la literatura, al precio de veinte centavos línea por cada insercion.

EMILIO LAFOURCADE
ARQUITECTO I CONSTRUCTOR
CALLE DE CHACABUCO NÚM. 47.

Se encarga de toda clase de trabajos concernientes a su profesion.

VIDRIERIA ITALIANA
DE ANGEL DELL'ORTO I HNS.
40 J. CALLE DEL ESTADO NÚM. 40 J.

Se venden i ponen vidrios para grabados, oleografias etc, etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.
Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRÉ
PINTOR
CALLE DE LAS DELICIAS, NÚM. 2281.
Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.
Letras, temperas, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i maderas.
Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO
ERNESTO ESCUDERY I CA.
25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO.
Gran fábrica de marcos dorados de todas clases.
Reparaciones de espejos, de mueblos i madros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.
Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. También se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.
Agustinas núm. 22 D.

TEODORO BURCHARD
ARQUITECTO.
Calle de Echáurren núm. 63.
En Valparaiso, hospital de San Agustin.

ANTONIO MODER
CALLE DEL ESTADO NÚM. 21 E.
Tiene a venta un surtido de marcos i de molduras de todas clases; como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA
DE JUAN B. GIANISNI.
25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.
Surtido de manzelones, lápidas, estátuas, pilas para iglesia i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.
Se construye toda clase de trabajos en marmol.
Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS
DE P. MESIAS.
13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.
Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, pruebas para marcar ropa, cheques, planchas para abogados, medallas, etc., especialidad en monogramas i letras entrelazadas.

PRÓSPERO DUPRÉ
(Artista pintor)
CALLE DEL ESTADO 21 D.
FRENTE A SAN AGUSTIN.
Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial a precios mui baratos.

EL ÁGUILA.
ALMACEN DE PINTURAS
CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.
Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demas utiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.
En la marmolería calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, manzelones, lápidas, pilas para iglesias, estátuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNASI.
CALLE DE LA BANDERA NÚM. 40 A.
Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de marmolero i todo lo concerniente a su profesion.
Recibe sus mercaderías directamente de Carrara.
Acaba de llegarle un gran surtido de ladrillos de taller mui i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 17 DE AGOSTO DE 1885. NUM. 7



EL TAMBOR EN REPOSO

Por JOSÉ MIGUEL BLANCO

Exposicion de 1884 — Medalla de oro

SUMARIO.—Carta del señor Domeyko.—Antonio Cánova.—Nuestro grabado del Lunes [illegible].—Carta del señor Martinez L.—La mujer i los [illegible].—Violetas.—Poesías.—Don Ricardo Romo.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, AGOSTO 17 DE 1885.

DON IGNACIO DOMEYKO.

Tenemos el placer de dar a los lectores de nuestro periódico la interesante carta en la cual el sabio profesor espresa el entusiasmo que esperimentó al contemplar las maravillas del arte i de la naturaleza en esa encantadora Italia.

Advertimos que el caballero que nos la ha proporcionado la hace a condicion de que no la daremos íntegra i que [illegible] esceptuadamente su forma.

Hé aquí la carta:

Roma, Junio 13 de 1885.

Mi querido amigo:

Ya me tiene Ud. de vuelta de mi viaje a Nápoles i a sus [illegible].

Visité el Vesubio, [illegible] si se compara con nuestros volcanes andinos, pero muy bravo i de continuas [illegible] de fácil acceso, pero no para una larga permanencia al borde de su cráter que exhala en un momento [illegible] gaz sofocante, [illegible] hornos de cabaña de nuestros [illegible] de cobre [illegible] hornos de Caldera (1), [illegible] para satisfacer mi curiosidad de ver lo que pasa en aquella garganta [illegible]. Pocos con tales de mi edad [illegible], aunque la subida no exige mucho empeño.

Del Vesubio, fuimos el dia siguiente al subterráneo [illegible] teatro romano de Herculano. ¡Ave María! [illegible] en [illegible], de unos de 50 metros de altura, en que los Césares, los cónsules i [illegible] de espectáculos tenian sus diversiones, ahora todo [illegible] de tierra [illegible], casas de cuatro o cinco pisos, iglesias i [illegible] de napolitanos vivos, [illegible] que da gusto.

Mas todavía nos sorprendió el ver a Pompeya, gran ciudad que por más de 1800 años estuvo sepultada: hoy descubierta, con sus calles [illegible] derechas, cruzadas en ángulos [illegible] de nuestras ciudades españolas. Las dos terceras de la ciudad quedan todavía cubiertas; la tercera parte solamente en [illegible] i sin embargo, [illegible] de ella hemos visto. Los [illegible], templos, teatros, [illegible], no se parecen a los modernos, pero sí, los [illegible], tiendas, panaderías, etc. [illegible] de los patricios, la disposicion interior [illegible] parecida a las de los españoles; dos patios uno tras del otro, rodeado de columnas, [illegible] a las de [illegible] de las casas antiguas [illegible] etc. Pero lo que más me llamó la atencion, a la vista de aquellos monumentos, fué [illegible] de la gran corrupcion de la gente que vivia en ellos i que [illegible] castigo [illegible] a la [illegible] de aquella antigua república, bajo el poder de los Césares, en [illegible].

Sin embargo de la esploracion de esas dos ciudades [illegible], que hasta ahora constan [illegible], se sacaron objetos de arte, en mármol, en bronce, estatuas ecuestres, bustos, [illegible] tan preciosos i en tanta cantidad que se ha formado con ellos el Museo de Nápoles, lleno de [illegible] es talvez el mas grande museo del mundo. [illegible] que me contenté con haber visto todo [illegible] fuimos a ver una famosa *Solfatara*, con el objeto de examinar si era parecida a las de Chile.

Es un antiguo [illegible] cráter redondo, en fondo [illegible] tierra blanca [illegible] caliente [illegible] partes [illegible] de los agujeros salen vapores de agua i gases de azufre quemado.

Era ya cerca de las doce, el sol abrazador nos [illegible] de arriba, pero mas calor todavía recibimos de abajo [illegible] bien [illegible]. Regresado a Roma, [illegible] pero ya está mejor.

ANTONIO CANOVA

ESCULTOR.

I.

No léjos del suntuoso palacio de la familia de los Falieri, en los Estados de Venecia (Possagno), habia una pobre cabaña perteneciente al anciano i laborioso maestro de obras Pasino.

Una noche, fatigado por las duras faenas del dia, se acostó en un miserable lecho, i comenzaba a cerrar los ojos al sueño, cuando oyó que llamaban a la puerta.

Levantóse, abrió, i a pesar de la oscuridad de la noche, notó que la persona que habia turbado su sueño era un niño.

—Quién eres, i que deseas? preguntó Pasino restregándose los soñolientos ojos.

—Soi Antonio, respondió el niño con [illegible].

—¿Antonio?

—Sí, vuestro nieto.

—¡Calle! ¿Con que eres tú? dijo el albañil estrechando entre las suyas la mano del adolescente i procurando leer en su hermoso rostro el motivo de aquella visita. ¿Pero qué ha sucedido? ¿Por qué has abandonado a tu madre? ¿Está enferma? ¡Ya caigo! habrás hecho alguna de las tuyas i te habrá despedido, ¿no es cierto?

—¡Al contrario, abuelito! Yo soi quien ha tomado la resolucion de abandonar mi casa.

—¿Tú? vamos ¿i por qué razon? replicó el anciano, penetrando en la cabaña i encendiendo luz.

Entonces, i solo entónces, pudo notar que sus ojos estaban llenos de lágrimas, i que llevaba al hombro un lío atado a la punta de un cayado.

—No he podido permanecer mas tiempo en casa de mi madre, dijo el niño; otro hombre se ha hecho dueño de ella...... ¡Maldito veneciano! Creedme, abuelito, si tuviera diez años mas, le mataria. ¡Ah! ¿por qué no tengo mas que doce?

—Vaya unas cosas que le pasan a este muchacho! dijo el albañil, riéndose de la cólera de Antonio. ¿Y en qué tú, por lo visto, deseas nada ménos que mandar en jefe en casa de tu madre?

—Mi madre no tiene más hijo que yo, i muerto mi padre, me corresponde ser el jefe de la casa.

—¡Vaya una casa! interrumpió el anciano, cuatro estacas clavadas en tierra, con paredes de barro i paja. ¡Si al ménos poseyéras un palacio como el de los Falieri!

—¡Los Falieri! ¡los Falieri!...... dijo el niño moviendo con impaciencia su torneada cabeza: no creo que se necesite formar parte de la familia de los Falieri para tener corazon.

—¡Vaya, vaya! hablemos de otra cosa. ¿Quieres cenar?

—No tengo pizca de apetito, respondió el muchacho.

—¿Apesar de la caminata que has emprendido? En ese caso cuéntame los detalles de la escapatoria.

—Ya sabeis que mi madre se ha casado en segundas nupcias con ese odioso Paesillo, lo cual me ha causado un gran disgusto, porque ya nadie la llama la *signora* Cánova... I sin embargo, creo que es un nombre lindísimo. ¿No es verdad, abuelito?

—Sí, pero continúa.

—Por otra parte, no deja de ser vergonzoso para un hijo tener un apellido diferente al de su madre... Porque habeis de saber, que yo continuaré siempre llamándola Cánova.

—Lo que has de hacer es continuar tu historia i acabarla cuanto ántes, porque tengo sueño, interrumpió Pasino volviéndo a acostarse.

—Desde que el tal Paesillo puso los piés en mi casa, continuó el rapazuelo, me trataron como a un estraño. Cuando nos sentábamos a comer, la mejor tajada era para el señor Paesillo. Yo... es natural... me enfadaba algunas veces, echaba a llorar, pero lo peor es, que no habia una alma bendita que viniera a enjugar mi lágrimas, ni que me dijera: «¿Qué tienes Antonio? ¿Te has enfadado por tan poco? No seas tonto, ven a comer en paz i en gracia de Dios». Por el contrario, todos me volvian la espalda i se alejaban diciendo: «Ya se cansará». Pero yo no he podido aguantar mas, i herido por tan cruel indiferencia, me he dicho a mi vez: «Tengo un abuelo, el pobre vive solo, iré a los niños, i me dejará hacer mi santísima voluntad». ¿Qué respondeis a esto?

—Que hai mucho que hablar sobre eso, pero ahora es tarde. Acuéstate sobre ese monton de paja que está [illegible], i duerme seguro de que, andando el tiempo, serás todo un maestro de albañil como yo.

—¡Albañil! esclamó el niño haciendo un jesto de repugnancia.

—Ya verás como te acostumbras a ese oficio.

Al dia siguiente, Pasino despertó muy temprano a su nieto, i despues de dirijir una corta oracion a la Virjen de los Dolores i de tomar un refrijerio, se dirijieron al palacio de los Falieri, donde el anciano albañil se ocupaba en la restauracion de una pared maestra que algunos malhechores habian intentado escalar.

Pero en vano deseaba el laborioso anciano que su nieto aprendiese su oficio, i mucho ménos que le ayudase en su trabajo.

Antonio se ocupaba en modelar figuras con barro, i las destruia en cuanto notaba que Pasino volvia la cabeza para mirarle.

Hubo, sin embargo, un momento en que le sorprendió en su afanosa tarea.

—¿Qué estás haciendo? le preguntó severamente.

—¡Ya lo veis! una Virjen María con el niño Jesús.

—Pues mira: te advierto que como continúes de ese modo, no harás en tu vida cosa de provecho.

Llegó el dia de Santa Cecilia, i en el palacio de los Falieri debia solemnizarse este dia con un espléndido banquete.

Antonio se deslizó entre los marmitones i los cocineros del palacio, i contemplaba con admiracion a los elegantes personajes que llenaban los salones i galerías, debiendo mas tarde ocupar un puesto en el festin.

Poco ántes de que sirviesen los manjares, el mayordomo de la casa esclamó dándose un golpe en la frente:

—¡Dios mio! Estoi perdido... Deshonrado, ¡voto a San Pietro, mi patron! ¿Qué vá a decirse de la ilustrada familia de los Falieri? ¡I todo esto por mi sola culpa!

En aquel momento penetró en la estancia el ilustrado jefe de la ilustrada familia de los Falieri.

—¿Qué sucede? preguntó el duque al oir las frases del azorado mayordomo.

—¡Ah! señor, murmuró éste, he cometido una falta irreparable.

El duque dirijió una mirada investigadora a los domésticos que rodeaban al mayordomo i particularmente a Antonio, procurando que le esplicasen el motivo de tan violenta desesperacion. Pero no habia quien pudiera satisfacerle, porque todos ignoraban el verdadero motivo de las incoherentes palabras de Pietro.

Me esplicarás al fin, esclamó el duque dirijiéndose a su mayordomo, por qué mi honra se encuentra gravemente comprometida por tu causa?

—Porque el banquete que he dispuesto, i que, dado sea en honor de la verdad, es digno de un dux de Venecia, vá a ser incompleto a causa de un olvido involuntario... ¡Ah! por esta sola razon deberia ahorcarme, i lo haria si encontrase una soga.

—¿Qué olvido es ese?

—El primer servicio está completo, monseñor; las entradas, los entremeses, todo es de un estilo elegante i magnífico; el segundo servicio corresponde al primero, el tercero, los postres, excede a los dos últimos, si es posible, por el gusto, la arquitectura i la elegancia. Pero...... ¡oh monseñor!... nos hemos olvidado del pastel monumental que debe colocarse en medio de la mesa.

—¡Vaya una cosa! murmuró Antonio riendo maliciosamente, eso se remedia con hacer uno en vez de lamentarse de su falta.

—¡Qué demonre! dijo el duque a Pietro: fabrica un pináculo de... cualquiera cosa.

—Es verdad, ¡Ya! pero eso tiene sus inconvenientes. Por otra parte, los convidados están en los salones, la hora del festin se acerca.

—En ese caso lo mejor será que lo consultemos con Pasino, que tiene algo de artista, a pesar de su modesta profesion de maestro de obras, i él podrá sacarnos del compromiso... Pero, ¿de qué ríes Antonio? añadió mirando al jóven... Corre a buscar a tu abuelito... dile que le esperamos.

Antonio se alejó precipitadamente, i poco despues volvió en compañía del anciano, a quien pusieron al corriente de cuanto sucedia.

—¡Por vida de! esclamó el albañil sumamente turbado: si se tratara de blanquear una habitacion ...... o de construir una casa cualquiera......

—Se trata de construir un bizcocho jigantesco, pero niño! esclamó Antonio.

—Ya lo veo; pero......

Antonio hizo un jesto de impaciencia i replicó:

—¡Bah, eso lo hace cualquiera!

El duque de Falieri, que no dejaba de contemplar la fisonomía intelijente del jóven aprendiz

(1) [illegible]

de albañil, no pudo resistir al deseo de interrogarle.

—¡I bien! le dijo tirándole cariñosamente de la oreja, ¿serias tú capaz de hacerlo?

—Creo que sí, monseñor, contestó Antonio, cuyo rostro adquirió los colores del arco iris: pero para eso sería necesario que el señor Pietro me diese un poco de la masa con que suelen hacerse los pasteles.

—¡Oh monseñor! dijo Pasino, os ruego que no hagais caso de este chicuelo.

¡Cómo que no! replicó el duque sonriendo; porque, como el lector habrá notado, era mui bondadoso. Por el contrario, le doi amplias facultades para que intente esa obra de repostería que ha de sacarnos del apuro...... Pero dime, Antonio, ¿qué me darás si por acaso no consigues salir airoso de la empresa?

—¡Mis dos orejas! respondió Antonio con entereza.

—Sea.

II.

El banquete fué espléndido, como todos los que celebraba desde tiempo inmemorial la opulenta familia de los Falieri.

Cuando llegó el momento en que debian servir los postres, el duque refirió a sus convidados la historia del malhadado plato, enterándoles asi mismo de la presuncion del nieto del albañil.

Así es que los convidados no podian ménos de fijar una ansiosa mirada en cada uno de los platos que colocaban sobre la mesa.

La impaciencia llegó a hacerse jeneral.

Por fin, apareció en el salon el mayordomo, llevando un objeto de colosal tamaño, cubierto con una servilleta adamascada, i lo puso sobre la mesa.

El duque descubrió el plato, i todos lanzaron un grito de admiracion.

Aquel objeto era un soberbio bizcocho, que tenia la figura de un leon perfectamente modelado.

—¡Bravísimo! ¡Bravísimo! esclamaron los convidados en coro. ¿Dónde está el repostero que ha fabricado esta maravilla?

—¿Dónde está el artista? repetia el duque, verdaderamente sorprendido.

Poco despues vió aparecer ante sus ojos la figura del injenioso adolescente, cuyos ojos brillaban con el fuego de la intelijencia.

El duque era mui aficionado a las artes, i sobre todo mui observador para no ver en aquella obra de un niño los indicios de una imajinacion privilejiada.

Aquel mismo año le llevó consigo a Venecia, poniéndole bajo la direccion de los mas ilustres profesores.

Cuatro años despues, el jóven protejido del duque partia a Roma con cartas de recomendacion para la mayor parte de las notabilidades i eminencias de la capital del mundo cristiano.

Cánova...... ¿quién lo ignora? fué uno de los escultores mas distinguidos de su época.

El arte lo proclama como uno de sus mas dignos intérpretes, i su nombre es saludado con admiracion i respeto.

D. DE E.

NUESTRO GRABADO DE EL LUNES ANTERIOR.

Habiéndosenos asegurado que el San Sebastian de Yumbel solo es una copia de el que está en los Andes, enviamos una carta al señor Martinez, residente en esa, suplicándole nos recojiera algunos datos sobre el particular para saber a qué atenernos.

El distinguido doctor se apresuró a remitirnos los que damos a continuacion sin haberle sido posible obtener otros mas precisos.

Le damos las gracias por su amabilidad.

Andes, Agosto 11 de 188...

Señor don Jose Miguel Blanco.—Santiago.

Mui señor mio i amigo:

Cumpliendo con el encargo que me hace nuestro amigo Abelino Contardo, en su carta fecha ocho, he tratado de recojer cuanto dato he podido para satisfacer su deseo. Por mas prolijo i escudriñador que me haya propuesto ser, no he llegado a conseguir sino los datos que siguen i que, como apuntes, envio a usted.

Cuando se repartieron los objetos de iglesias pertenecientes a los jesuitas espulsados, se adjudicaron a la parroquia de Santa Rosa de los Andes, el San Sebastian i una estátua de San Juan Nepomuceno de menor tamaño que aquella, tallada en madera i obra de mérito no despreciable. El San Sebastian, al decir de los antiguos, estuvo muchos años colocado en la coronacion del altar mayor de la antigua parroquia, sin servir para otra cosa que para que los sacristanes apagaran en él sus velas. Allí permaneció mucho tiempo, hasta que siendo cura el presbítero don Jose Santiago Labarca, sujeto bastante ilustrado i mui aficionado a las bellas artes, como lo prueba la adquisicion que hizo de algunos buenos cuadros, entre los cuales se contaba un apóstol del Guercino, sospechó que poseia en su iglesia una escultura de algun mérito en aquella estátua olvidada de todos. No sin mucho trabajo, pues es estraordinariamente pesada, hizo bajar del altar mayor la estátua de San Sebastian, i al primer golpe de vista apreció su valor. Despues de limpiarla por sus manos, la hizo colocar en un altar, donde fué objeto, por muchos años, de singular veneracion. El penúltimo cura de esta parroquia, don Francisco Bello, la trasladó de dicho altar a un pedestal de madera que se halla al lado izquierdo del altar mayor.

La estátua es de madera, del tamaño natural i pintada como las imájenes de santos del escultor Montañez i otros artistas españoles.

Antiguamente tenia algunas flechas clavadas en el pecho i puestas por el escultor; pero estas se han quebrado i solo quedan los huecos donde estaban colocadas.

Esta estátua fué objeto de una verdadera profanacion artística, cuando a solicitud del Intendente de Santiago don Benjamin Vicuña Mackenna, fué llevada para exhibirla en la Esposicion de 1872. La antigua pintura fué retocada dándosele un barniz reluciente i acharolado que la hace, a primera vista, perder mucho de su mérito.

Olvidaba decirle que aquí no se admite duda que el San Sebastian fué traido de Rosales...

Con la mejor voluntad para servir a usted, tengo el gusto de saludarle i suscribirme su atento servidor i amigo.—M. MARTINEZ L.

P. D.—Despues de la semana entera consagrada al duro trabajo profesional, en el cual, aun la mas clásica belleza huye del rostro del paciente durante la enfermedad; despues de la lectura de interminables cuestiones político-relijiosas, deseo solazarme, aun cuando mas no sea que por breves instantes en el sereno campo de la estética que se encuentra mui sobre el nivel de las pasiones de partido...

Sírvase, pues, enviarme la coleccion completa de su *Taller Ilustrado* junto con ella el correspondiente recibo cuyo valor le remitiré a vuelta de correo.—*Vale.*

LA MUJER I LOS COLORES.

Los colores i las formas son las vocales i las consonantes del silencioso lenguaje que nos habla la creacion. Hai mas: aquéllos tienen afinidades humanas, armonías con nuestras ideas, i, sobre todo, con nuestras afecciones morales, con nuestras pasiones. Por eso las mujeres, que no tienen mas guia que el pensamiento, dan a los colores mas importancia que los hombres. Entre el blanco i el negro hai tonalidades diversas, i cada color se alegra acercándose a la luz con la mezcla del blanco, como se entristece cuando se aproxima a la oscuridad por la mezcla con el negro.

El amarillo, que es el hijo primojénito de la luz, es el dios de los colores para los ricos; las rubias lo visten, i las españolas lo mismo, pero amortiguado por el negro, como el pelaje de la pantera, del tigre i el cuerpo de la avispa. El rojo, color predilecto en todos los pueblos, comprende la idea de la dignidad, de la magnificencia. El azul es la espresion de la pureza, talvez porque con su tono discreto e ideal recuerda la limpidez del éter i la estension de los tranquilos mares. Pero este color es el que mas se estiende por arriba i por abajo en la escala de la luz. No hai nada mas parecido al blanco que el azul claro, i nada se parece mas al negro que el azul oscuro; azul de infierno lo llaman los tintoreros franceses. Así es que, segun los tonos, puede sentar bien a una jóven inocente, a una recien casada i a una viuda de afecciones románticas.

El anaranjado, que es el color complementario del azul, es tan brillante que solo puede emplearse como accesorio lijero. El verde es el que natura tiñe todos los campos de sus cuadros, es el mas propio para servir de fondo a los otros colores. Casa bien con el amarillo i el azul, a los que debe la vida; dá realce al rojo i a los frutos i flores por el contraste. Como amortigua el brillo del amarillo con la tranquilidad del azul, es a la vez sonriente i modesto, claro i suave. No despierta mas que recuerdos gratos e imájenes graciosas, salvo cuando se mezcla con el negro, pues entónces es símbolo de tristeza.

El morado, tal como lo da el espectro solar, pues en las sotanas de los obispos está mui recargado de carmesí, inspira la melancolía. Se aproxima al azul de la flor de la yerba doncella que hace palpitar el corazon de Rousseau, i el lenguaje popular, por un fallo infalible del sentimiento, llama a la escabiosa de púrpura oscura *flor de viuda*.

Sentados estos principios, preparada la paleta, vamos a ver cómo casamos los colores para la mayor armonía i belleza de la mujer.

El color del cabello es mui variado; pero podemos reducirlo a cinco tonos principales: negro, rubio, rubio dorado o de fuego, castaño i rubio ceniciento. La encarnacion está siempre de acuerdo con estas tonalidades, i es raro encontrar el cútis blanco con cabello negro, escepto en las inglesas i en las irlandesas, cuya frescura se conserva con la humedad de las nieblas de su isla.

Es una creencia popular que no deja de ser verdad, que hai colores que sientan bien a todas las fisonomías: el negro, el gris claro, el gris perla, que en buena lójica pictórica no son colores, i el tono café, porqué son ardientes en la sombra i frios en la luz. Pero aun aquí hai grados. Para la frescura de una rubia i la blancura de una roja, como vulgarmente se dice, se necesita el negro suave i profundo del terciopelo, que sería mui triste para una morena si no lo alegrasen los visos lucientes del satin.

El amarillo i el encarnado convienen a las morenas, i el azul a las rubias. Es otra creencia comun que está sujeta a muchas escepciones, pues hai muchos tonos en el moreno i en el rubio, i lo repetimos, el arte que nos ocupa se funda en detalles sumamente delicados. Conociendo la lei del contraste simultáneo de los colores, la propiedad que posee cada uno de proyectar en el espacio circular su tinte complementario,—el rojo una aureola verde, el amarillo una aureola morada, el azul una aureola anaranjada,—i sabiendo si el prendido debe verse a la luz del sol o a la luz del gas, el artista puede realzar o suavizar con los tonos del traje los colores naturales de la persona que quiere embellecer. Pero cuando no la puede encubrir un defecto, es preferible acentuarlo con franqueza, i es cuando conviene usar, para una morena ardiente, un encarnado escarlata, un amarillo de oro. Un paréntesis para reproducir esta anécdota:

«Recuerda—dice M. Blanc—que uno de nuestros eminentes coloristas, Eujenio Delacroix, estando en la agonía, recibió la visita de una artista que le queria mucho i que iba a estrechar su mano por última vez. En el momento en que aquella señora entró, Delacroix cojió, por efecto de un movimiento involuntario, instintivo, una bufanda de China encarnada, i se la lió rápidamente en torno del cuello para correjir la palidez lívida, cadavérica ya, de su rostro, cuyo color, aun en perfecta salud, era sobre poco mas o ménos el de un jitano.»

Efectivamente, el rojo dá al rostro la apariencia de vida i vigor que le falta. Pero supongamos una morena delicada con las facciones algo cansadas, o bien una morena clara con ojos aterciopelados, i los colores vivos no la sentarán bien; al contrario, le convendrán los tonos tiernos, el azul claro particularmente; pues ya hemos dicho que es el que mas se aproxima al blanco, sin tener su crudeza. Lo mismo sucede con las rubias. Si el cabello es de fuego, apropiad el complemento, un sombrero de terciopelo morado, un vestido de lila oscuro, o el verde intenso. Si el rubio es fresco i pálido, está indicado el rojo nacarado, el rojo rubí; el amarillo sirve igualmente, con tal que se armonice con el tono mas claro de su cabello i esté casado con otro color que lo acentúe, que lo *recorte*, como dicen los pintores.

Las damas que tienen un cabello de una tonalidad media, deben atenerse a los colores medios. El amarillo paraso el grana no sentarian bien con un cabello castaño o un oscuro; pero se posee el amarillo pálido, el maiz, el encarnado de capuchina, el azul turquí. El castaño claro i el rubio necesitan igualmente colores ménos francos. Las jóvenes que tienen el cabello de un blondo ceniciento, al que siempre acompañan ojos de azul marino o verdes, necesitan, a causa de su profunda i suavísima dulzura, medias tintas cálidas de azul o gris claro, i puede adornarse la garganta con un collar de perlas i un broche de oro o un rubí, que con su brillantez animen la frialdad de la perla.

Estas ligeras indicaciones i la imajinacion de la mujer para aplicarlas, haria lo demas.

VIOLETAS.

El se llamaba Leon; ella se llamaba Clara.
El vivia en la calle de Dragones.
Ella habitaba en la calle de la Salud.
Eran primos. El padre de Clara habia vivido en la Habana, se habia retirado i reunió una gran fortuna.
El padre de Leon se habia quedado en el interior de la isla, médico de una pequeña ciudad i no pasaban sus ganancias de mil pesos al año. Se decidió a enviar su hijo a la capital i a ayudar de su mensualidad trescientos pesos para atender a gastos del jóven estudiante.
Leon amaba a su prima i se la habia dicho. Clara amaba a su primo i se la habia dejado entender.
Leon, como jóven previsor, comenzaba el primero del mes, ella en que recibia la pension pecuniaria, por pagar en la casa de huéspedes, donde tenia su cuarto, dar tambien una pequeña suma al sastre a cuenta de los vestidos que le habia hecho a su llegada a la Habana, i luego de los cuatro o cinco pesos que le quedaban, apartaba invariablemente tantas monedas de a cinco centavos cuantos dias hai en el mes. Las cuales destinaba a comprar el ramillete de violetas que ofrecia cotidianamente a su prima, al hacerle su visita, de cinco a seis de la tarde.
Clara habia hecho saber a Leon que ella lo amaba i le aquí cómo: todas las tardes, en cambio del ramillete del dia, devolvia al jóven el ramo de la víspera.
¿I de dónde lo desprendia ella? Ah! La inocente niña no lo ocultaba, lo desprendia del pecho, i Leon oprimia contra sus labios esa reliquia querida, saturada del virjinal aroma de la que amaba.
Hacia tres meses que el estudio encantador se efectuaba todas las tardes, i desde un mes hacia que, a estas palabras:
¿Clara, me ama usted? el ramillete marchito contestaba: sí.
Pero eso no bastaba a Leon. El pedia, solicitaba, imploraba, esa otra respuesta que no se dice, que se murmura: aspirada por todo su ser a ese primer beso, ardiente confesion, trémulo de la pasion del hombre por el tímido candor de la virjen rubórica de las almas, matrimonio de los labios del cual nacen los dos primeros lejos del amor: el *Sí* i el *Yo*.
Todas las tardes, Leon se iba triste en medio de su felicidad, porque todas las tardes se iba desdeñado.
Ah! si el ramillete que el llevaba i que oprimia contra sus labios, hubiese podido decirle cuántas veces habia sido aspirado, i hecho a su intervencion por la jóven que daba a la flor lo que rehusaba al amante; si hubiese podido repetir todas las frases bellas que ella le dirijia de noche en su lecho, i como, al perfume reputado por tan inocente de la flor sombria, cuando hacia atras la cabeza i murmuraba con languidecer: *¡cesa de ser hubiera tan*, murmurando secretas confesiones sin pensar en la alegria intimia que causaria, si las oyese, al que era objeto de tanta palabrosa turbacion! Pero el ramillete permanecia mudo i el pobre Leon al besarlo i aspirar en sí mismo, no sabia leer en él los secretos proféticos del amor.
Hacia dicho que hacia tres meses que Leon i Clara se veian todas las tardes.
Como Leon habia hecho la primera visita a su prima el primero de Enero, era ya el 31 de Marzo, i por buen que el pobre estudiante hubiese arreglado sus fondos, no le quedaban ya absolutamente; cuando cepillo su sombrero con la manga del vestido i descendió de la escalera de la casa en donde vivia, para ir donde su prima, no le quedaban sino los cinco centavos precisamente consagrados para comprar el ramo de violetas.
Esto no le entristeció. La víspera, al entregarle las modestas flores, Clara habia estado encantadora, habia conversado una hora con él, la mano de ella en su mano, i le habia hablado tan de cerca que si no habia tocado sus mejillas, sintió, al retirarse un atenuamiento de aroma; si no habia tocado sus labios, respiró sin intención ninguna mas posible que fuese, tal como un pagaré, se convierte al fin del mes.
to. Disfrutaba aquello tan poco del lujo, que era
Por todo el camino, Leon alzó la frente como un enamorado triunfante o cerca ya del triunfo, buscaba un ramillete a quien comprar su oferta de la del dia. Precisamente, en esa época del año, las ramilleteras ambulantes cascan por las calles de la Habana sus cestos perfumados.
Habia llegado, sin embargo, a la calle de la Salud, es decir, cerca de la casa de Clara, sin haber podido emplear el último resto de su capital, e iba a verse obligado a volver sobre sus pasos, cuando al lado de la puerta que iba a conocia el vió a la izquierda una vendedora de flores, i a la derecha una pobre mujer, con un niño enfermo en los brazos.
Leon, conmovida el corazon, ajustó la vista de la mendiga, se acercó a la vendedora i recojió el mas fresco de los ramilletes de violetas, húmedo de rocío i aromado. Mas al tender los cinco centavos:
—Una limosna por amor de Dios, mi buen señor! esclamó la pobre mujer. Para mi hijo!
Leon entonces miró. Vió a la infeliz criatura, flaca, pálida, con su hijo mas flaco i mas pálido aun que ella.
Una gran tristeza le sobrevino: de no entregar el ramillete, no recibiria en cambio el beso anhelado.
I sin embargo, dejó caer el ramo en la cesta de la que vendia i dió los cinco centavos a la mendiga. Despues, regresando el alma, subió las gradas de la escalera, se detuvo en el primer piso i llamó.
Clara misma vino a abrir. Antes que el volviese de su asombro, la casta niña se arrojó en sus brazos e imprimió en su frente el beso primero de su amor.
Busca el admirado la causa de tanta felicidad, cuando ella le dijo:
—No lo supes, no te afanes, yo he visto.....!

EDUARDO ROMEA.

DOLORA.

El cuerpo allí junto al sauce!
El alma allí junto a Dios!
¿Qué le dejan a la madre
Del niño que ayer nacia?
Le dejan, hija en su seno,
Del naufragio la voz
Cuando al morir exhalaba
Tristes ayes de dolor.....
Las cenizas, pasto al sauce.
Hoi son tierras de Labor.
I en ellas una violeta
Ha nacido al nuevo sol.
De la noche en el silencio
Bajan dos almas la flor
Del valle arrancan alegres
I se la llevan a Dios!

Campamento.

DON RICARDO BROWN.

Tenemos la satisfaccion de anunciar que la salud de este caballeroso artista ha tenido ligera mejoria. Ojalá pronto entrara en convalescencia. El arte de la Agricultura i el de la música tienen mucho que esperar del señor Brown.

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Toda empresa productiva, cruje o colabora con para *El Taller Ilustrado*, diríjase a su editor i redactor don Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

AL PÚBLICO.

Quedará inserta desde el presente una seccion para avisos que tengan relacion directa con el arte i la literatura, al precio de veinte centavos línea por cada insercion.

EMILIO LAFOURCADE
ARQUITECTO I CONSTRUCTOR
CALLE DE CHACABUCO NÚM. 45.

Se encarga de toda clase de trabajos concernientes a su profesion.

VIDRIERIA ITALIANA
DE ANJEL DELL'ORTO I HNS.
40 J. CALLE DEL ESTADO NÚM. 40 J.

Se venden i ponen vidrios para grabados, oleografías etc. etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de mesa i un I espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.
Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRÉ
PINTOR
CALLE DE LAS DELICIAS, NÚM. 281.
Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.
Letras, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i maderas.
Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO
ERNESTO ESCUDERO I CA.
25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases.
Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Da lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.
Agustinas núm. 22 D.

TEODORO BURCHARD
ARQUITECTO.
Calle de Echaurren núm. 63.
En Valparaiso, hospital de San Agustin.

ANTONIO MODER
CALLE DEL ESTADO NÚM. 21 E.

Tiene a venta un surtido de marcos i de molduras de todas clases; como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA
DE JUAN B. GIANINNI.
25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de monumentos, lápidas, estátuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, mosteros, cubiertas para mesillas, planchas de todas dimensiones.
Se construye toda clase de trabajos en mármol.
Se reciben órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS
DE P. MOSIAS.
13 A. CALLE DE SERRANO (ANDESITA) 13 A.

Timbres metálicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PROSPERO DUPRE
(Artista pintor)
CALLE DEL ESTADO 21 D.
FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pinturas artísticas e industriales precios muy baratos.

EL AGUILA.
ALMACEN DE PINTURAS
CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, lienzos, telas, lapices i demas utiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACIÓN.
En la mueblería calle del Estado, núm. 40 I. Se realizan todas las existencias de muebles, muebles, lápidas, pilas para iglesia, estátuas, etc. etc. Todos estos mercados serán vendidos a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI.
CALLE DE LA MONEDA NÚM. 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con dibujos bajo relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de chapatos chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de mamparas i todo lo concerniente a su profesion.
Recibe sus mercaderías directamente de Carrara.
Acaba de llegarle un gran surtido de tableros de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfanos 10 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 24 DE AGOSTO DE 1885. NUM. 8



EL PATRIOTA

POR PEDRO L. CARMONA

Exposicion de 1884

SUMARIO.—Agustin Depassier.—Don Ricardo Brown.—Nuestro agradecimiento.—*La Colonie Française.*—Orijen de los monumentos.—Debajo de mi sombrero.—A nuestros colaboradores.—Poesias.—El ciego.—Nuestro grabado.—Toujours de le sprit.—Rubens i Velasquez.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, AGOSTO 24 DE 1885.

AGUSTIN DEPASSIER.

Con motivo de la llegada a nuestra capital de don Domingo F. Sarmiento, don José Bernardo Suarez, veterano aguerrido de la instruccion primaria, pasaba revista a todos sus compañeros que empezaron la fecunda carrera del profesorado bajo las órdenes de tan ilustre jefe. El homenaje que el discípulo rendia al maestro, despues de largos años de ausencia, tenia algo de patético para nosotros.

Muchos compañeros del señor Suarez faltaban a esa lista. Unos como desertores i otros por haber caido heridos de muerte en medio de la ruda jornada de la enseñanza.

El señor Sarmiento, un dia, miéntras modelábamos su busto, nos decia visiblemente conmovido: «Siento mucho la muerte prematura de esos jóvenes. Eran mozos de mucho porvenir.» I los ojos del septuajenario maestro, se llenaron de lágrimas, dejando caer el diario que contenia la enumeracion de Suarez.

Si monsieur François, nuestro primer maestro i fundador de la clase de escultura, ménos afortunado que Sarmiento, volviera a la vida i si al visitar esta su segunda patria, nos preguntara por nuestros compañeros de taller, que recibieron junto con nosotros sus buenas lecciones i paternales consejos, mui doloroso nos seria contestarle: «Su discípulo mas querido, aquel en quien usted tenia tan profundas esperanzas, Agustin Depassier, ya no existe! Sin fuerza de voluntad suficiente para resignarse al sacrificio, para vivir como vive todo artista en Chile, trabajando a racion de hambre, abandonó el campo de la escultura; desertó de nuestras filas.... Se dedicó a trabajos mas lucrativos, es verdad, pero tambien mui ajenos a su espíritu soñador, a su alma de artista. Su noble corazon acobardado, talvez, por el sentimiento de ver desvanecidos sus castillos de gloria, ha dejado de latir para siempre en el robusto pecho de nuestro amigo nacido para vivir cincuenta años mas.... Depassier ha muerto en la plenitud de la vida.

Cuando a fines del año pasado estábamos terminando de modelar en greda *El Tambor en reposo*, llegó una tarde a nuestro taller. Al vernos trabajar con tanto empeño nos ofreció volver a ayudarnos por el dia siguiente. Nosotros le contestamos con la broma familiar de los talleres: «pero tú debes haber olvidado hasta el modo de tomar las herramientas.»—Te equivocas, hombre; e inflando su abultado pecho exaló un suspiro i agregó: Lo que bien se quiere nunca se olvida, amigo. Yo te probaré si hé o nó olvidado las lecciones que recibimos juntos de aquel buen *gabinete*, cuando sin preocuparnos del mañana, pasábamos los dias, los meses i los años enteros entregados por completo a esta hermosa pero ingrata profesion que apénas dá para vivir escasamente en nuestro pais.

Yo nací para el trabajo; pero para trabajar independiente, a mis anchas, con toda comodidad. La miseria me horripila; me hiela el alma.

El empleo que hoi desempeño espero que dentro de poco habrá de permitirme consagrar algunas horas a mis antiguos amores, a esta escultura bendecida que nunca podré olvidar.....

Nuestra conversacion última se prolongó hasta la puesta del sol. Suspendimos el trabajo. Depassier, bien lo comprendíamos, estaba como clavado en nuestro pobre taller de escultura; estaba en su elemento.

De improviso, i como haciendo un esfuerzo supremo nos tendió la mano i dándonos el último adios nos repitió: ¡Hasta mañana!......

Cuando salió, dijimos interiormente: feliz amigo; tú no eres esclavo como nosotros de un trabajo tan mal remunerado, tú no te sacrificas: tú eres... I seguro que Agustin diria: «Dichoso Blanco; tú continúas trabajando como en nuestros dias mas felices. Tú gozas aun por lo que yo suspiro.

Depassier no volvió mas a nuestro taller: en cambio, nosotros con el alma presa de mil emociones, i llevando pasados recuerdos, hemos ido a buscarlo a su casa para conducirlo, no al taller donde se trabaja, se charla i se canta al ruido de los cinceles, sino a la última morada donde descansa del trabajo de la vida i el sueño tranquilo de la muerte no es interrumpido ni por el sordo ruido de la pala del sepulturero..............

....

Ya iremos, inolvidable amigo, a hacerte compañía en el taller universal.

NUESTRO AGRADECIMIENTO.

Damos las mas espresivas gracias a la redaccion de la *Colonie Française* por el hermoso artículo que nos dedicó en su último número.

De igual modo agradecemos a los colegas de la prensa que se han dignado traducir i reproducir en sus columnas el citado artículo que a continuacion damos a nuestros lectores:

EL DIARIO

«EL TALLER ILUSTRADO» I SU EDITOR, EL SEÑOR BLANCO.

(De la *Colonie Française* de 15 de Agosto.)

Napoleon dijo que la palabra «imposible» no existia; porque todo es posible cuando para el éxito se cuenta con la fuerza de voluntad.

El señor Blanco prevía sin duda como Napoleon; modelar un busto, un bajo relieve, una estátua o grabar una medalla no es ciertamente una obra difícil para un escultor intelijente i laborioso como el señor Blanco, apesar de toda la diferencia que pueda existir entre una colosal estatua de mármol i una medalla microscópica de acero.

Pero pasar de escultor a diarista, manejar la pluma con la misma seguridad que el cincel o el buril, es diferente, es algo que pareceria imposible. Apesar de todo, nada detiene al señor Blanco, vence todos los obstáculos.

Quiere ser diarista de la noche a la mañana, deja los cinceles i los bariles, i se sirve de la pluma como tomaria un instrumento para esculpir una idea en un trozo del mas puro Carrara.

Escribe en cuatro palabras i valientemente su profesion de fé.

«Para nosotros no hai otra política ni otra relijion que la del arte.»

¿No es ese el colmo de la sinceridad i de la franqueza?

¿Se puede dudar por un solo instante del que se espresa con ese laconismo?

El señor Blanco está profundamente imbuido en la idea de que un diario artístico ilustrado hará germinar en su pais la idea de lo bello, i sin consultar ni sus fuerzas ni sus medios limitados de fortuna para sostener la tarea agobiadora del diarista, publica el primer número del «Taller Ilustrado», con el respetable tiraje de 2,500 ejemplares.

¿No admira tanta audacia? ¿No hai algo de yankee en este proceder atrevido? Sin embargo, el nuevo diarista, nuestro colega, que se estrena a la prensa, es chileno de pura sangre.

El «Taller Ilustrado» responde perfectamente a la idea del artista.

Las ilustraciones son las mejor ejecutadas que hasta hoi han aparecido en este pais, i la parte literaria es tan atrayente como instructiva i moral al mismo tiempo.

Nosotros, que formamos parte de la *Colonie Française*, i que tenemos el honor de conocer de cerca al señor Blanco, faltaríamos a nuestro deber si desde las columnas de este diario no dirijiésemos al artista inspirado i entusiasta por su arte, al que ha modelado el busto colosal de la República i tambien el de Gambetta para el Orfeon i el bello medallon de nuestro ex-Ministro Pascal Duprat, nuestras felicitaciones por su «Taller Ilustrado», deseándole el éxito mas completo.

Publicaciones como la del señor Blanco son mui costosas en la misma Europa; con cuanta mas razon en Chile, pais todavía jóven, donde el arte dá tímidamente sus primeros pasos.

Llevar un diario, por pequeño que sea su formato, de materias artísticas numerosas, en esta capital donde ni la prensa de la capital ni la de provincia tratan las cuestiones del arte, es una tarea ardua, pero de que su editor triunfa admirablemente, ya comentando las escasas noticias artísticas que nos llegan de Europa, ya creando con su fecunda imajinacion artículos que no desdeñarian señalar mas de uno de nuestros literatos que se ocupan de arte.

I no se vaya a creer que el «Taller Ilustrado» absorve enteramente al señor Blanco.

De ninguna manera: el señor Blanco dirije siempre su taller de escultura, porque sin él, el otro taller, su diario, no podria subsistir.

Admirable abnegacion! Eso revela al apóstol sincero de una noble causa, eso se llama tener una fé profunda en sus convicciones.

Tendré éxito dice el señor Blanco; i nosotros repetimos:

Sí, tendreis éxito, o morireis estenuado de fatiga; pero con el corazon valiente apesar de todo, lleno de esperanza i confiando en que otros continuarán vuestra obra.

En nombre de la *Colonie Française* saludamos al «Taller Ilustrado», obra vuestra, único diario artístico que se publica actualmente en la América del Sur.

LA REDACCION.

DON RICARDO BROWN.

La lei inexorable a que está sujeta la humanidad, hace hoi pagar su tributo de lágrimas a la familia del señor Brown, al arte naciente de nuestra jóven República i a los que tuvimos el honor de conocerle i admirar su noble corazon de artista.

Jóven aun, en la plenitud de su vitalidad, desciende Brown a la tumba. Vuelve al seno de la nada, dejando en la frájil memoria de los que le sobrevivimos un recuerdo, mui vivo hoi; pero que el tiempo se encargará de ir atenuando paso a paso, hasta no dejar en nuestra memoria mas que la vaguedad con que recordamos los armoniosos colores del arco íris, despues de haberle contemplado por breves instantes suspendido en el espacio infinito de la creacion.

¡Brown, muere a los treinta i ocho años!

De los trabajos que hizo en el corto período desde la terminacion de sus estudios hasta que las fuerzas físicas le faltaron para continuar en el ejercicio de su profesion, ya nos ocuparemos. Por hoi nos falta tiempo i espacio: apénas si nos es permitido consagrar al correr de la pluma, estas líneas dictadas por la dolorosa impresion que causa la pérdida prematura del jóven, que como nosotros, militaba bajo la bandera del arte.

En el próximo número de *El Taller Ilustrado*, daremos el retrato del compañero de trabajo que involuntariamente nos abandona en lo mas recio de nuestras tareas.

ORIJEN DE LOS MONUMENTOS.

Los monumentos son conocidos desde la mas remota antigüedad; tanto por los pueblos que pueden decirse civilizados, como por aquellos que tenian los mui escasos lampos de civilizacion. Ello lo prueban los enormes colosos de Ramses el Grande, que tiene diez i nueve metros de altura, i de Amenofis III que tiene diez i siete. Estas i otras formidables moles de piedra que tienen al Ejipto por lecho, encierran en su seno, segun antiquísimas tradiciones o modernos descubrimientos, los cuerpos de aquéllos a quienes representan, como tambien el de los que los han hecho construir.

Esta costumbre que fué seguida por los romanos enterrando a Trajano al pié de la bellísima columna que él habia levantado i que lleva su nombre, no se ha jeneralizado en los tiempos presentes, por serios i bien fundados motivos, mas que en los cementerios, aunque dejenerada. Pues, en no se representa en ellas las personas que duermen el sueño eterno, sino ánjeles que están para dirijir al cielo su acelerado vuelo, a son de trompeta, i dar cuenta de las virtudes o grandezas del muerto; vírjenes que cubren sus rostros con

las manos, ocultando las lágrimas que les cuesta la muerte de una jóven para i que le presagiaba un dichoso porvenir; fieras cejijo que lloran a un guerrero; musas que lloran a un poeta; severos leones que, en actitud de descanso, guardan el silencio.

Entre los monumentos levantados por pueblos semi-salvajes, figura el de Teodorico, en Ravena, rei de los estrogodos. No fue solo tan celebrado por el porte como por su estraño figura. La parte superior es formada por una piedra de doce metros de largo i metro i medio de ancho.

Separándonos de «El Antiguo Mundo» i dando una mirada a las Indias, encontramos vestijios que prueban que los monumentos datan desde mucho tiempo atras.

Posteriormente, algunos atrevidos navegantes han encontrado en ciertas islas desiertas de la Oceanía, toscos i mal formados monumentos, justificando, así, que el sistema monumental existe desde que principiaron a aparecer en el hombre los sentimientos que inspiró la civilizacion, la idea de gloria, la esperanza de otra vida, en la que se debia recompensar al que cumpliese con la lei natural.

J. P.

Santiago, Agosto 6 de 1885.

DEBAJO DE MI SOMBRERO.

Debajo de un sombrero suele salir la suerte de una nacion entera. Bajo el sombrero del gran Napoleon brota una idea ambiciosa. ¡Ai! si la patria viera que allí debajo arden i germinan sus glorias o sus desastres!

Algunas veces habrá rozado con nosotros un hombre que medita el crimen i va a cometer un asesinato. Pues bien, mas terrible que el arma que lleva en su bolsillo es la idea que va debajo de su sombrero. La punta que hiere es el cálio porque no es el puñal el que mata, sino el crimen. No hai armas ofensivas: lo ofensivo es el hombre. Debajo de muchos sombreros hai el vacío, la ignorancia o la maldad; debajo de algunos hai calvas i peluca; debajo de otros hai... qué sé yo lo que hai, pero ella es que algunos viven de lo que hai debajo de sus sombreros.

Cuando a un hombre le quitan todos el sombrero, es señal casi segura (salvo escepciones honrosas) de que él se lo ha quitado ya ante muchos del mismo modo, que el que con el ademan del orgullo lleva mas tieso el espinazo, suele ser el que mas le ha doblado con las jenuflexiones de la adulacion.

Ciertos arqueólogos al ver una columna desenterrada que conmemore un hecho histórico se paran a contemplarla con veneracion. Yo, siempre que estudiando arqueolójicamente el Rastro o alguna ropavejia preaderia, veo un sombrero antiguo, abollado, viejo i lleno de mugre, le contemplo con cierta curiosidad. ¿Quién sabe si allí debajo hirvió un gran poema: si de allí brotó una jóven de arte; si allí se ajitó una pasion inmensa i sublime; si allí existió un ideal divino, acaso igual al ideal que yo conciho; si allí debajo quedó enterrada una historia misteriosa sin cronista que la narre, sin novelista que la adorne, ni poeta terrible que la admire?

Remontándonos a mas, ¿quién sabe si los astros redondos son errantes cabezas que buscan sus sombreros perdidos en las soledades del espacio?

Pero no platonicemos.

No entro en la filosofía del sombrero i del sabio humano, porque la *sombrerolojía* exijiria un especial tratado, i de tratado no trato yo ahora. Bastante un consejo: no te quites el sombrero ante nadie que debajo del suyo no lleve algo que tu sentimiento merezca.

Réstame decir, lector, que yo me contento con lo que cabe debajo de mi sombrero, i creo que tu harás lo mismo. Porque ¿qué es lo que cabe debajo del sombrero?

La cabeza.

¿I dentro de la cabeza?

La inteligencia.

¿I la inteligencia?

El orbe entero.

¿Cabe mas ambicionar?

Este mismo artículo lo hacido por las calles debajo de mi sombrero. Ahora que le alli de nuevo, sólo respiro que apreguntándole la apuntado su sentido, lo guardes debajo del tuyo i digas conmigo:

¡Feliz el que alcanza lo que cabe debajo de su sombrero!

José Alcalá Galiano.

A NUESTROS COLABORADORES.

«El Taller Ilustrado», periódico esencialmente artístico i literario, dará la mas benévola i cariñosa acojida a todo artículo de colaboracion que se le envíe, siempre que éste se relacione con el arte.

Nos vémos obligado a repetir esta advertencia porque diariamente recibimos un sinnúmero de manuscritos, ya en prosa, ya en verso, que si es verdad que se ocupan de artistas, no tienen nada de artísticos.

Como para muestra basta un botan, allá va la siguiente estrofita, tomada al menso de una composicion poética dedicada a la eximia cantante, señorita Adalisia Galisi, composicion que no damos integra por las razones ya espuestas:

Tan divina son tus ojos,
Seductora tu belleza,
De coral tus labios rojos,
¿Quién no contempla de hinojos
Tu dulzura i jentileza?.....

Para concluir, diremos a nuestro amable i desinteresado colaborador *Mantebello*, que las postumas de este periódico estarán siempre a su disposicion, con tal de que sus producciones no vengan a servirnos de tropiezo en nuestra camino.

El fin que nos hemos propuesto al dar a luz esta publicacion, es demasiado noble, altamente elevado, i tan jeneroso i tan desinteresado, que nos dolería mucho el que alguien quisiera hacer de ella una especie de buzon destinado a recibir correspondencias amorosas.

Si *Mantebello* hubiera cantado a la artista i no a la mujer, habria recibido de nosotros el mas cariñoso aplauso i el agradecimiento mas sincero.

Pero al oirle decir que la melodiosísima cantatriz señorita Galisi tiene ojos de luz divina, belleza seductora, labios de coral, i que todo el mundo debe rendir parias a la dulzura i jentileza de su simpática i linda persona, se nos viene a la memoria sin quererlo ni desearlo aquella cuarteta escrita por no sabemos quién ni con qué motivo, que dice así:

Yo tenia una morena
Que dijo que me queria:
Toool, ¡sumbiores, redoble
Que entra la reina en Sevilla!

LA PRIMERA COMUNION.

¡Llegas humilde al altar,
Para arrodillarte en él,
I en frente al inefable,
Bien la pudieran soñar
O Murillo o Rafael!
¡Me finjo adorarte allí,
De tanta inocencia en pos,
I no alejerto, al verte así,
Si es que Dios baja hasta tí
O tú subes hasta Dios!
Dios, que en la bóveda inmensa,
Con omnipotente calma
Castiga, perdona i piensa,
En la Forma se condensa
Para bajar a tu alma.
¡Ella en los duelos profundos
Vierte el raudal del consuelo;
Ella ilumina los mundos
I nende a los moribundos
Para entreabrirles el cielo!
¡Pero no llores; advierte
Que esa forma bendecida,
Que en su ánjel se convierte,
No es hoi símbolo de muerte,
Sino principio de vida!
¡No es que tu sé disminuye;
Es que se infinita tu sér,
Es que a tí lo inmenso afluye,
Es que la niña concluye,
Es que empieza la mujer!!

¡I a las almas que te adoran
Llevas contigo, Maria:
Para tí la dicha implorans:
Si ves que tus padres lloran,
No temas, es de alegria!

Antonio F. Gede.

ASÍ!

I.

—Mira hácia allá. Tu eléctrica mirada
¿Por qué se clava con ardor en mí?
¡Es mi pecho un volcan! ¡Muero abrasado!
¡No me mires así!—

II.

—Mira hácia acá. Tus ojos inconstantes
Ya no se clavan con ardor en mí;
Si he de vivir, mírame así... como antes...
Fijate bien: ¡así!

Camyamon.

EL CIEGO.

Primera parte de un artículo titulado *Escritores* por Cecilio Navarro.

El hombre mas desdichado del mundo, tan desdichado que merece compasion hasta de los mismos infelices, víctimas de todos los infortunios, sin ninguna duda el ciego.

O no sabe lo que es la luz, porque nació ya ciego, o no puede mas que recordarla, porque cegó despues de haberla visto; i es difícil decidir, cuál es el peor de estos dos estados. I os que los dos son peores, si se nos permite esta salida de tono.

Si no vió nunca luz, ha de sentir siempre el vértigo de quien se asoma a un abismo. El ciego está en un abismo; pero el abismo es él, inmensurable vacío, vacío lleno de sombras, de oscuridad, de tinieblas..... ¡Haí desdicha mayor que no haber visto nunca mas que ese horror contínuo, esa eterna, universal, implacable negacion?

Si vió la luz i la perdieron sus ojos, recuerda en los momentos del alma, que el cielo es azul, hermosos soles i estrellas, nacarada la luna, alegre la aurora, melancólica el ocaso, grandioso el mar, florida la tierra, gallardo el hombre, hermosa la mujer, divinos todos..... ¿Haí ya mayor desconsuelo que echar sobre todo un manto negro?

De cualquier modo, sepa o no sepa como es la luz, el ciego es un infeliz que siempre tiene sed de los ojos, seres arcanos que se tragarian un diluvio, pero diluvio de luz, toda la luz del sol.

No es fácil decidir tampoco qué ciego es mas feliz, si el rico o el pobre, si el que no puede ver la misma opulencia que goza, o el que no vé la opulencia que podiera gozar.

El rico i el pobre, a cual mas infeliz, son en verdad perdidos ros, mendigos, menesterosos de una limosna que mitie les dé, que mitie les dara.

¿Quién ha de darles luz?

¿Cuán desdichados son los ciegos!

No les neguemos nuestra conmiseracion, i ya que no ven la luz, vean siquiera la caridad. La caridad como la fé, como la esperanza: es lo único que puede verse a oscuras.

Porque no es la luz del sol.

Es la luz de Dios.

NUESTRO GRABADO.

Entre las personas que visitaron la esposicion del 84, al recorrer los salones de la seccion de pintura i de escultura ¿habrá alguna que no se detuviera a contemplar el cuadro número 22, titulado *El Paternal*?

Ese feliz estudio de espresion debido al pincel de nuestro colega Pedro Leon Carmona, que hoi damos a los lectores de *El Taller Ilustrado*, hace juego con otro que su autor ha bautizado con el nombre de *El Bendito*. Este último es tan feliz de espresion como el primero. Sentimos que el señor Carmona no lo exhibiera al lado del otro, porque de ese modo el pensamiento del autor habria sido mas claro para el público, quien habria aplaudido mas calorosamente.

Aun cuando Carmona no hubiese espuesto mas que esos dos estudios de espresion i su *Carga de caballería del coronel Bascuñan*, esas obras bastarian para colocarlo en la primera línea de los pintores nacionales llamados a echar las bases de la escuela chilena en el mundo artístico.

Sentimos altamente no poder dar en vez de esta pequeña, pero hermosa cabeza de espresion, el cuadro mas grande, en el cual el inspirado artista ha tratado valientemente al heróico jefe que con la punta de su afilado sable, supo grabar su nombre en los anales de nuestra gloriosa epopeya durante la sangrienta jornada de Maipú.

Como esta publicacion no cuenta para sostenerse, en la actualidad, si no con nuestro pobre bolsillo i una que otra persona que se ha dignado ayudarnos con un peso mensual, no podemos lanzarnos todavía a reproducir obras mas complicadas, que, naturalmente, nos demandarian mayor gasto de tiempo i de dinero. Preciso, es contentarnos con dar a nuestros lectores lo que está al alcance de nuestras fuerzas, en vez de darles lo que deseáramos.

Teniendo este periódico el propósito de popularizar las obras, tanto de los artistas nacionales como de los estranjeros, i si como se dice vulgarmente: *para muestra basta un boton*, creemos que la que hai reproducimos es suficiente para dar a conocer al público las dotes artísticas que posee uno de los mas jóvenes de nuestros colegas, a la vez que uno de los mas incansables para el trabajo.

TOUJOUR DE LE SPRIT.

El Fígaro de Paris ha abierto un concurso literario, artístico i musical.

Ofrece 1,000 francos para el mejor cuento, novela o fantasía, de doscientas a trescientas líneas, en prosa francesa.

Cinco premios de 1,000 francos, 500, 250, 150 i 100 francos respectivamente, para dibujos de cualquier jénero.

I otros mil francos para una obra musical cualquiera, con tal que sean de ejecucion i lectura fáciles.

El diario parisiense garantiza el pago de una plaza en Charenton (1) a los individuos que compondrán el jurado.

Ponemos esta noticia en conocimiento de nuestros compañeros de arte a fin de que, si lo tienen a bien, envien sus obras lo mas pronto posible a la redaccion de el aludido colega.

RUBENS I VELASQUEZ.

En una mañana de otoño de 1629, notábase una gran ajitacion en un elegante pabellon del Escorial, palacio inmenso donde residian los reyes de España. Se renovaban los tapices, se colocaban los cuadros i se arreglaba con esmero un vasto taller; éste pertenecia al célebre pintor Diego Velasquez de Silva.

Aunque todavía jóven, Velasquez habia ya adquirido en España un renombre que aumentaba cada dia. Numerosos discípulos escuchaban ávidamente sus lecciones; el rei Felipe IV, que amaba i protejia las artes i las letras, habia reconocido, uno de los primeros, el talento de Velasquez. Le nombró su pintor, lo hizo su chambelan, i por último, quiso que viviese a su lado en su mismo palacio. Ahí, el rei se complacia en conversar con el artista i en hacer algunos estudios bajo su direccion.

Diego Velasquez habia recorrido la Italia, la Alemania i Flandes; habia tambien conocido a muchos artistas, entre ellos al gran Rubens. Estos viajes le reportaron grandes ventajas i útiles conocimientos.

Habitaba en casa del artista un sér singular, un mulato, pobre esclavo, que el pintor protejia i trataba con cariño; pero que en su ausencia, era el juguete i el hazmereir de los discípulos; hé aquí la historia de este esclavo:

A ruego de Felipe IV, hizo Velasquez el retrato del célebre almirante Pareja. Este, encantado de verse maravillosamente reproducido por el artista, entónces a la moda, vino a darle las gracias acompañado de un jóven mulato que habia comprado en la India, i que traia para el artista una magnífica cadena de oro. Cuando salió el almirante, Juan, que así se llamaba el esclavo, quiso seguir a su amo, pero el rudo marino, dándole con el pié.

—¿Piensas, le dijo, que cuando yo ofrezco una cadena, la caja que la guarda no sea comprendida en el regalo? Tú perteneces, desde ahora, al señor Velasquez........

I salió acabando estas palabras.

El pobre mulato, con su estraña figura, pareció a los discípulos del artista un sér estúpido, de quien podrian burlarse a su sabor.

Diéronle el nombre de su primer amo i le llamaron Juan de Pareja, nombre que conservó hasta su muerte. Velasquez le tuvo lástima, i solo le ocupaba en el arreglo del taller, trabajo insignificante, pero que demandaba mucha paciencia para soportar las bromas de los numerosos alumnos. Juan se consideraba feliz i contento miéntras el maestro estaba presente, pero apénas éste salia comenzaban sus sufrimientos. Al principio todo lo soportó con resignacion; al fin, aburrido, tomó el partido de esconderse en un cuartucho que estaba inmediato al taller.

Se ha dicho que el hombre es imitador por instinto, que las artes se propagan por el contacto; así debe ser: Juan no pudo ver pintar ni oir tantos elojios del noble arte, sin sentir un deseo de manejar tambien los pinceles. Para distraerse, miéntras esperaba la vuelta del maestro, se dedicó a pintar, escondido por supuesto en su cuartuchon. Solo tenia restos de colores i pinceles casi inservibles, pero apesar de conocer que solo borroneaba la tela, encontraba en esto un gran atractivo. Por espacio de dos años guardó un silencio absoluto, de tal modo que nadie pudo sospechar jamás cuál era el motivo por que Juan pasaba horas enteras encerrado en su escondite.

En medio de la ajitacion que reinaba, como lo hemos dicho, en el taller de Velasquez, el pobre esclavo era el que parecia mas ocupado; todos le daban órdenes. Era que se esperaba la visita de dos ilustres personajes. El uno se llamaba Felipe IV i el otro Pedro Pablo Rubens. No era ciertamente para el primero, que visitaba con frecuencia el taller del maestro, para quien se hacian tantos preparativos. El ciudadano de Ambéres era para Velasquez i sus discípulos un hombre de mucho mas mérito que el mismo rei de España: ese rei de la pintura, el gran maestro, cuyo nombre se pronunciaba en España con el mas respetuoso entusiasmo.

Rubens era el amigo de todos los príncipes; Felipe IV le habia colmado de dignidades; el rei Cárlos I de Inglaterra le habia creado caballero en pleno Parlamento; a la infanta Isabel le gustaba sentarse cerca de su caballete. Habia esparcido sus telas en todas las galerías de Europa; habia organizado escuelas de pintura i grabado, que tanto debian progresar despues. Arquitecto, habia edificado un palacio i la magnífica iglesia de los Jesuitas de Ambéres. Diplomático, habia negociado tratados de paz i habia representado a varios soberanos. Escritor, estaba en correspondencia con los primeros sábios de Europa.

Su carácter correspondia a su talento. Hacia callar a sus enemigos colmándolos de beneficios. A su costa fueron a Roma, varios jóvenes artistas, los mantenia i protejia en todo. Cornelio Schunt era su enemigo, pero apenas lo vió pobre, le proporcionó trabajo. A muchos de sus discípulos encargaba en pintar los paisajes i fondos de sus grandes cuadros. Se le reprochó el no saber tratar los cuadros de jénero; poco tiempo despues exhibió en público cuadros de caza i hermosos paisajes; en una palabra, respondia a la crítica con sus obras i a la maledicencia con sus beneficios.

(Concluirá.)

(1) Charenton, manicomio situado en los alrededores de Paris, muy frecuentado por los que hacen *calembours, mots de esprit* i otras tonterías indispensables para formar parte de la redaccion del citado diario.....

AVISOS.

AL PUBLICO.

Toda correspondencia, canje o colaboracion para *El Taller Ilustrado*, dirijanse a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

EMILIO LAFOURCADE
ARQUITECTO I CONSTRUCTOR
CALLE DE CHACABUCO NÚM. 45.

Se encarga de toda clase de trabajos concernientes a su profesion.

VIDRIERIA ITALIANA
DE ANJEL DELL'ORTO I HNS.
40 J. CALLE DEL ESTADO NÚM. 40 J.

Se venden i ponen vidrios para grabados, oleografías, etc., etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.
Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRÉ
PINTOR
CALLE DE LAS DELICIAS, NÚM. 281.
Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras, transparentes, decoraciones de toda clase. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i maderas.
Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO
ERNESTO ESCUDERY I CA.
25 A. CALLE AHUMADA—SANTIAGO.

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases.
Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.
Agustinas núm. 22 D.

TEODORO BURCHARD
ARQUITECTO.
Calle de Echáurren núm. 63.
En Valparaiso, hospital de San Agustin.

ANTONIO MODER
CALLE DEL ESTADO NÚM. 21 E.

Tiene a venta un surtido de marcos i de molduras de todas clases; como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA
DE JUAN B. GIANINNI.
25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.
Se construye toda clase de trabajos en mármol.
Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS
DE F. MESÍAS.
13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PROSPERO DUPRÉ
(Artista pintor)
CALLE DEL ESTADO 23 D.
FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial a precios mui baratos.

EL AGUILA.
ALMACEN DE PINTURAS
CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demas útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mausoleos, lápidas, pilas para iglesias, estatuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI
CALLE DE LA BANDERA NÚM. 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de mausoleos i todo lo concerniente a su profesion.
Recibe sus mercaderías directamente de Carrara.
Acaba de llegarle un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla».—Huérfanos 10 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 31 DE AGOSTO DE 1885. NUM. 9



Dibujado del natural por J. M. Blanco

SUMARIO.—Don Ricardo Brown.—La absolucion de un crímen.—Virjinio Arias.—Sentencia Salomónica.—Un escultor chileno en la República Arjentina.—Damos las gracias.—Poesías: El busto de nieve. El Indice del Hombre.—Rubens i Velasquez (conclusion.)—La futura Esposicion Universal en Paris.—La Libertad de Talca.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, AGOSTO 31 DE 1885.

DON RICARDO BROWN.

Damos a nuestros lectores el retrato del distinguido artista, tal como le vimos por la última vez en su lecho de muerte. Aunque tenemos una fotografía de Brown, hecha por los señores Garreaud i Cª, algun tiempo ántes de su muerte, no obstante nos hemos decidido a dar el retrato al lápiz que nosotros mismos le hemos hecho como justo homenaje rendido a su memoria.

Al ver a Brown tendido sobre el lecho, la cabeza sobre la almohada, con esa misteriosa inmovilidad de la muerte, cualquiera lo habria creido durmiendo i soñando talvez con sus planos de arquitecto injeniero, o con sus lindas composiciones musicales, tales como *Las Confidencias, Todo para Ti, Amistad Sincera, Noche Feliz, Eros Mensajeros, Reina del Baile, Flores de Dobles hernanes* i mil otras Polkas, Valses, Habaneras i Cuadrillas que jerminaban al calor de su fecundo cerebro ántes que se enfriara al contacto fatal del soplo helado de la muerte.

Al ver la frente espaciosa de nuestro amigo i hermano de trabajo, encuadrada por abundante i desordenada cabellera, no podíamos ménos de traer a la memoria la série de planos de edificios públicos i particulares, de casas, teatros, cárceles, iglesias, liceos para Curicó, para Quillota, para Valparaiso, para nuestra capital, i en fin, para todas partes de la República. Cuando vemos una frente como la de Brown, sin necesidad de las teorías de Gall o de Lavater, ya podemos asegurar que dentro de ella hai un mundo de grandes proyectos i de tan nobles i jenerosas ideas, que solo la parca inexorable puede impedirles su benéfica realizacion.

Es probable que halla personas a las cuales no agrade la idea de dar en *El Taller Ilustrado* el retrato de Brown en su lecho de muerte, en vez de haberlo retratado vivo; pero la mision que nos hemos impuesto, es la de popularizar todo lo que sea artístico, o mas propiamente dicho, lo poco que de arte hemos aprendido desde que a él nos hemos consagrado.

Ademas i como dejamos dicho, siendo el retrato de Brown un tributo de homenaje que rendimos al compañero de arte, puede tambien ser advertencia para la familia que no teniendo retrato alguno de sus deudos ignoran, o se olvidan, en los momentos críticos de defuncion, que llamando a algun fotógrafo o a un artista pueden remediar una falta que al dia siguiente ya no tendria remedio.

A propósito de esto, permítasenos recordar lo siguiente:

Cuando murió el Almirante Blanco Encalada, el jeneral Maturana al ver el retrato al lápiz que hicimos del viejo marino en su lecho de muerte, nos decia con toda su alma: «Daria toda mi fortuna por poseer un retrato de mi padre como el que Ud. acaba de hacer de Blanco Encalada; pues mi padre jamás consintió en dejarse retratar.»

Dibujar el retrato de un muerto, no es por cierto mui difícil; pero darle el parecido necesario para que se le reconozca fácilmente, máxime cuando ha quedado completamente demacrado por los sufrimientos de una larga enfermedad, esta es mui árdua tarea, para la cual se necesita un lápiz mas ejercitado que el nuestro. Hemos hecho lo que hemos podido. Si el resultado no satisfacer a los amigos del señor Brown i a su aflijida familia, disculpésenos a lo ménos en obsequio a nuestro buen deseo de hacer algo mejor por la memoria del malogrado artista.

LA ABSOLUCION DE UN CRÍMEN.

(Fragmento.)

—Júrame no dar a nadie absolutamente cuenta de lo que voi a decirte.

—Sí juro.

—Ahora bien: ¿sabes la hacienda del Arroyo?

—Sí.

—¿Es mui rica?

—¡I tanto!

—Pues bé, para ganar la cantidad ofrecida, debes entrar allí i asesinar toda la familia, sin que quede uno solo.

Esto me hizo estremecer.

—Cincuenta onzas es poco, le respondí.

—Serán ciento.

—No es bastante.

—Doscientas.

—Acepto.

—I entré en la casa.

Todos dormian.

La familia se componia de un viejo, marido i mujer, i tres criaturas, dos niños i una niña. Al viejo le dí tres puñaladas en el pecho. Al hombre lo degollé, a la mujer la quemé, colgándola ántes de un gancho de la cocina.

—¿I a los pobres anjelitos de Dios? preguntó el sacerdote, a quien esta relacion debió afectar muchísimo, pues estaba pálido como la cera.

—A los niños, continuó el penitente, al uno le corté la cabeza, al otro le abrí por el medio, i al mas pequeño, (tenia siete años), como se arrojó de una ventana al patio i echó a correr hácia el pueblo, no pude hacer mas que tirarle una gruesa cuchilla que tenia en la mano, i le abrí la cabeza, cayendo al parecer muerto al pié de un árbol.

Cuando llegué allí para rematarlo, ya habia desaparecido i nunca he sabido quién podia ser.

Dos dias despues de esto volvió el hombre a mi casa i me dió las doscientas onzas. La justicia nunca supo quién era el asesino.

El hombre que me habia comprado entró en posesion del mayorazgo, i tengo entendido no murió hasta ahora dos años, dejando su fortuna para los pobres. Ahora sabeis el pecado, ¿merece absolucion?

El sacerdote estaba sudando de angustia miéntras duró la relacion de tan horrendo crímen.

—Todo tiene perdon en este mundo si hai arrepentimiento. ¿Os habeis arrepentido?

—Sí.

Más ¡ai! si quereis que os diga la verdad, lo que jámas ha podido apartárseme del pensamiento, es el pobre niño a quien partí la cabeza. Todo, todo lo he podido olvidar; pero lo del niño jámas podré borrarlo de la imajinacion. Me parece que si él me perdonase me iria más consolado al otro mundo; ahora, sin su perdon, bien cierto estoi que no merezco misericordia.

I alguna que otra lágrima asomaba a sus ojos.

—Todo tiene perdon, repetia el sacerdote i decidme, ¿por qué hoi habeis tambien pisado la senda del crímen?

—Para defenderme. Desde que cometí aquel crímen, he tenido un enemigo más cruel aún que mi propia conciencia; un compañero con quien compartia el fruto de mi rapiña. A los tres años sospechó algo del hecho i juró vengarse de mí por no haberle dado una parte de mi ganancia. I por todos lados me ha perseguido hasta hoi, que cree me ha dejado muerto.

I reposó algunos instantes. El sacerdote se limpiaba la frente; sus ojos parecian animados de una pasion de ánimo; sus manos apretaban un pañuelo blanco, con el cual de cuando en cuando secaba alguna lágrima.

¿—Me absolvereis?

—Es cosa de pensarlo.

—¿I si me muero? preguntó el herido.

—Lo habré pensado ántes, si es que Dios tiene dispuesto que este caso haya de llegar.

Pasaron tres dias. El herido adelantaba rápidamente en su curacion. Pasaron seis dias, i ya estaba casi bueno. Medicinas, médicos, todos los gastos habian corrido de cuenta del sacerdote.

Una vez curado, quiso abandonar aquella casa de bendicion.

El sacerdote le dijo:

—Sois pobre, ¿no es verdad?

—Sí, respondió el que se iba.

—Pues ahora lo sereis ménos, añadió, poniéndole en la mano un puñado de monedas. ¿Pedíais absolucion el otro dia?

—La pedia, es cierto.

—¿La querriais ahora?

—De todo corazon.

—Arrodilláos, pues.

Se arrodilló i confesó todos sus crímenes. Entónces el sacerdote, con una frente como iluminada por la gloria, con voz conmovida, con acento humilde i rico de ternura, le habló:

—Yo, por el querer de Dios, os absuelvo de toda culpa. El otro lloraba.

—I yo, añadió todavia, olvido todo el mal que me habeis hecho, de todo corazon.

Porque aquel niño de siete años, a cuyos padres, abuelo i hermanos quitásteis la vida, aquel niño cuyo perdon tanto deseábais; aquel infeliz a quien abristeis la cabeza con la cuchilla...... soi yo.

I enseñó al otro, que pálido i frio a sus piés ni a respirar se atrevía, una cicatriz bien honda que le dividia la frente en dos mitades.

VIRJINIO ARIAS.

Paris, Junio 30 de 1885.

En dos ocasiones hemos llamado la atencion de los lectores de *El Mercurio* acerca del jóven artista chileno señor Arias.

Guiados por la impresion que nos han producido sus trabajos, su constancia i amor al arte que cultiva, hemos creido ver en él todas las trazas de un artista de porvenir.

Nuestras previsiones no nos han engañado. Con verdadera satisfaccion anunciamos hoi a los amantes del arte en Chile, que el señor Arias acaba de obtener una nueva *mencion honrosa*, en el Salon de este año, por su hermoso grupo *Cloe i Daphnis.*

Debe ser verdaderamete satisfactorio para el jóven artista, ver por segunda vez recompensados sus esfuerzos en el torneo artístico mas considerable de Europa, al cual concurren artistas de todas nacionalidades i en donde solo se abre paso el verdadero mérito.

Señor Arias: cuando a los treinta años se conquistan triunfos semejantes en un pais estranjero es permitido ambicionar nuevos laureles i hasta pensar en la fortuna. ¡Adelante!

Trascribimos a continuacion lo que sobre los últimos trabajos de Arias ha dicho la prensa parisiense.

Le Progrès Militaire se espresa así:

«Aldea en el combate de Iquique es una bella creacion del señor Arias destinada a Valparaiso.»

La *Revue de Beaux Arts* refiriéndose al grupo premiado:

«*Cloe* posee la belleza de la injenuidad; su cuerpo trasciende el perfume de las vírjenes curiosas......; pero *Daphnis* no merece talvez de todo la corona que ella le discierne. Señor Arias: desconfíe usted de la línea recta i de la vertical; i olvide igualmente que ha sido alumno de un maestro escamoteador.»

Esperamos que el artista escuchará el consejo que con buena intencion se le dirije.

Le Moniteur des Arts: «El señor Arias espone dos obras igualmente apreciadas del público: *Aldea* en el combate de Iquique, estátua del monumento A. Prat destinado a Valparaiso, i *Daphnis i Cloé*, grupo. El pastor, hijo de Mercurio, con su flauta de caña en una mano, es coronado de flores por Cloè; es un grupo lleno de gracia, de poesía i encanto.»

Si un artista chileno alcanza de la prensa estranjera los honores de la crítica, llegando hasta arrancarle espontáneos encomios, parece lícito esperar que la prensa de su patria no le escatimará una palabra de aliento i estímulo, ese bálsamo benéfico que, cual suave rocío, refresca la frente enardecida i fortalece el ánimo alentado de los que se dedican, sea a descubrir o aplicar las leyes de la ciencia, sea a sorprender i dominar con la inspiracion, en la naturaleza o en las esferas morales, los secretos de lo bello.

¡Adelante, señor Arias, adelante!

MÁXIMO JERIA.

(Mercurio.)

SENTENCIA SALOMÓNICA.

Un individuo fué preso en California bajo la acusacion de que durante la noche se habia introducido en la carpa de un minero, robándole un saco de oro en polvo.

Las declaraciones de los testigos i la vista de ojos demostraron que efectivamente se practicó un agujero en la lona, que el presente culpable introdujo parte del cuerpo i estendiendo un brazo pudo fácilmente cometer el robo.

El abogado del reo, basándose en esos datos, sostuvo que el tribunal no podia condenar a su patrocinado, puesto que no existia el hecho de que se hubiera introducido en la carpa, desde que la mitad del cuerpo quedó hácia afuera.

El juez apela a la sabiduría del jurado i de acuerdo con el veredicto pronuncia *[illegible] sentenza*. Se delibera largamente i resulta condenada *la parte culpada* a cinco años de trabajos forzados, i libre *la otra*, teniendo el procesado la facultad de separarse de esta última o de llevarla a la cárcel.

Naturalmente mereció preferencia la segunda condicion.

UN ESCULTOR CHILENO

EN LA REPÚBLICA ARJENTINA.

El Artesano, periódico semanal, órgano defensor de los gremios de obreros, que se publica en el Rosario, dice en uno de sus últimos números:

«BUSTO DE DAY.»

«El del conocido farmacéutico don Eduardo Day, cuya ejecucion se habia encomendado al escultor señor Escalante, ha sido concluido ya, i estará a exhibicion desde mañana, en la vidriera de los señores Clerici i Pasteria.»

«Es de un parecido mui perfecto, i que hace honor al modesto artista señor Escalante, quien ha demostrado en competencia en los bustos de Victor Hugo i Garibaldi i otros ejecutados por el mismo.»

«Es de advertir que en la ejecucion del busto de Day, Escalante no ha tenido mas modelo que un retrato mui descolorido ya por haber otro tomado mucho antes de su muerte. Sin embargo, el parecido es mui perfecto.»

«Felicitamos a nuestro amigo señor Escalante, por este nuevo triunfo adquirido en su carrera artística.»

El señor Escalante es alumno de nuestra escuela de escultura en la Universidad.

No es la primera vez que los diarios de Ultracordillera dan cuenta de los trabajos ejecutados por el laborioso artista, que sostiene en alto el pabellon del arte nacional en la vecina república.

El Taller Ilustrado cumple hoi con el deber de felicitar al artista, lamentando sinceramente no poder felicitar del mismo modo al ciudadano chileno, que en hora menguada renegó de su patria, firmando, en compañía de nuestros enemigos, una infame protesta contra valientes soldados que derramaban hasta la última gota de sangre defendiendo el sagrado tricolor que bien pronto debia flamear victorioso en la capital del Perú.

Al enviar nuestras felicitaciones al artista, le enviamos tambien nuestro perdon, pero nó el olvido de su falta.

DAMOS LAS GRACIAS.

A nuestros colegas, tanto de la capital como de provincias, que se dignan reproducir el sumario de *El Taller Ilustrado*, les enviamos nuestros mas sinceros agradecimientos por su amabilidad.

El que se ocupen los colegas de la prensa de esta pacífica publicacion, para recomendarla al público, sobre todo en los momentos de efervecencia política que atravesamos, prueba hasta la evidencia que *El Taller Ilustrado* tiene buena aceptacion en todos los círculos sociales de la República.

Nuestros lectores pueden estar seguros de que sabremos corresponder, en cuanto de nosotros dependa, a tan benévola acojida. En consecuencia, desde el presente número, este periódico será repartido a domicilio por un individuo mui recomendable por su puntualidad en el reparto.

Si alguna suscritor no recibiera *El Taller Ilustrado*, será talvez debido a alguna equivocacion de domicilio. Por lo tanto, suplicamos nos lo haga saber inmediatamente por medio de una carta dirijida a su redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa, número 126.

Dentro de poco haremos un tiraje especial de este periódico en papel fino, para los suscritores. Por el momento no nos es posible hacerlo a causa de la escasés que hai en el comercio de ese artículo. Pero pronto nos llegará el que hemos encargado a una respetable casa junto con la prensa en que se imprimirá *El Taller Ilustrado*.

EL BUSTO DE NIEVE.

De amor tentado un penitente un dia
Con nieve un busto de mujer formaba,
I el cuerpo al busto con furor juntaba,
Templando el fuego que en su pecho ardia.

Cuanto mas con el busto el cuerpo unia,
Mas la nieve con fuego se mezclaba,
I de aquel santo el corazon se helaba
I el busto de mujer se deshacia.

En tus luchas ¡oh amor de quien reniego!
Siempre se une el invierno i el estío,
I si uno ama sin fé, quiere otro ciego.

Así le pasa a ti, corazon mio,
Que uniendo ella su nieve con tu fuego,
Por matar de calor mueres de frio.

R. DE C.

ÍNDICE DEL HOMBRE.

I.

Introduccion.—El pabellon dorado
De un misterioso lecho nupcial.

....

El porvenir naciente del pasado!
Qué profundo misterio, humanidad!

II.

Capítulo primero.—El nacimiento......
Un jemido, una lágrima, un pañal......
Qué bonito! qué lindo! Es un portento...
Un indecible abrazo fraternal!

III.

Capítulo segundo.—La inocencia...
Las risas i el colejio i la leccion...
Por qué lloras? Estoi en penitencia!
Segundo! es la cartilla del dolor!

IV.

Capítulo tercero.—Los veinte años...
Alma mia te quiero mas que a Dios!...
I la infame me vende! No, me engaño!
Me duele horriblemente el corazon.

V.

I capítulo cuarto.—El egoismo!
Magnífico! se aumenta mi caudal...
Un mendigo? mi casa no es asilo...
Un enfermo? Que aquí no es hospital...

VI.

I capítulo último.—La muerte.
Un momento de llanto funeral...
Un nombre que se grava en una piedra...
Unos meses de luto i... nada mas!

José E. Varela.

RUBENS I VELASQUEZ.

Velasquez experimentaba una viva emocion al pensar que iba a ser juzgado por el mas célebre de los artistas de su tiempo.—«Mi fama i mis méritos, decia, no valen nada si no tienen la aprobacion de Rubens.» Queria mostrarse a éste rodeado de sus alumnos i de sus mejores obras, entre las cuales sobresalia *La túnica de José*, uno de los mas famosos por su composicion i hermoso colorido.

A medio dia, dos brillantes cortejos a caballo llegaron, uno en pos de otro, al palacio i se detuvieron a la puerta del pabellon habitado por Diego Velasquez de Silva. En uno de esos cortejos venia Felipe IV, acompañado de la nobleza mas escojida de su Reino; en el otro venia Rubens con Van-Dick, Sneiders, Van-Thulden, Gaspar Craeyer, Widens i muchos otros de sus discípulos, que llevaba siempre en sus embajadas.—Rubens venia por segunda vez a España con el carácter de embajador.

Apénas el artista flamenco se encontró en presencia del monarca, se apresuró a descender del caballo i vino a inclinarse ante el príncipe, pero Felipe IV no quiso recibir sus homenajes.

—Estamos en casa de un pintor, le dijo, i aquí sois vos el monarca.

I tomándole familiarmente por el brazo, lo condujo al taller, seguidos ámbos de sus acompañantes.

De parte de Velasquez i de sus alumnos, la política era para Felipe, los honores para Rubens. Juan de Pareja parecia, entre todos, el mas fascinado; su ardiente mirada parecia devorar al grande artista; si hubiera podido, se habria arrojado a sus piés.

Rubens tenia entónces 52 años; su cabeza era bella, su figura imponente, su porte noble i distinguido. Habituado al trato de las cortes, reunia en la majestad del jénio, las maneras elegantes del mas cumplido jentil hombre.

Los corazones de los asistentes palpitaban con violencia, miéntras el jefe de la escuela flamenca examinaba en silencio las obras del jefe de la escuela española. A la vista de *La túnica de José*, espresó su profunda admiracion, tendiendo afectuosamente la mano a Velasquez, quien se arrojó en sus brazos.

—Hé aquí el dia mas grande de mi vida, esclamó el pintor de Felipe IV: pondriais el colmo a mi dicha i a mi gloria, señor, continuó, dirijiéndose a Rubens, si os dignaseis honrar mi taller dejando en alguna de mis telas una pincelada de vuestra mano como recuerdo vuestra visita.

Diciendo estas palabras, Velasquez le indicaba sus principales cuadros i presentaba a Rubens un pincel i una paleta.

—Todo lo que veo es acabado, dijo Rubens, pero yo os haré con gusto un boceto.

I se bajó al mismo tiempo para tomar una tela vuelta contra la pared i que él creia sin pintar. Al verla, no pudo reprimir un grito de sorpresa: en esta tela se veia un cuadro conocido despues con el nombre de la *Deposicion*.

El esclavo mulato quedó pálido de miedo cuando vió la tela en manos del artista, pues no creia estuviese en ese lugar sino en su camaranchon, donde la habia pintado. Se puso a temblar como un criminal i bajó la cabeza, esperando la reprension del maestro i la broma de los alumnos. Rubens miéntras tanto examinaba esta pintura con atencion.

—Yo habia pensado desde luego, dijo éste, que esta obra era nuestra, Velasquez.

El esclavo levantó la cabeza no atreviéndose a creer lo que habia oido, impresionado por lo que veia, pero nadie lo miraba.

—I mirando de mas cerca, continuó Rubens, he creido que esta pintura debe ser de alguno de vuestros alumnos. Cualquiera que sea puede llamarse desde luego un maestro, pues hai aquí jenio i talento.

Cada una de estas palabras hacia palpitar violentamente el corazon del pobre Juan.

—Ignoro, repuso Velasquez admirado, examinando tambien la tela; ignoro, en verdad, quien ha pintado ese cuadro que no sabia que pudiera encontrarse en mi taller. ¿Quién de vosotros, señores, ha hecho esto? preguntó, mirando a sus alumnos.

Nadie respondió.

Al repetir la pregunta, sus ojos se fijaron en el mulato. Juan de Pareja se dejó caer de rodillas i contestó de un modo ininteligible:

—Soi yo.

I Van-Dick se vió obligado a sostenerlo. Púsose a llorar, sin poder agregar una palabra mas. Rubens i Velasquez le levantaron i le abrazaron. El rei Felipe IV, feliz testigo de esta conmovedora escena, se adelantó al instante, i poniendo sus manos reales sobre la espalda del mulato:

—Un hombre de jenio no puede ser esclavo, le dijo; levantad la frente, sois libre. Vuestro amo

recibirá desde luego doscientas onzas de oro por vuestra emancipacion.

—I estas doscientas onzas de oro Juan, te pertenecen, agregó Velasquez. Yo he ganado mucho encontrando en ti en lugar de un esclavo un artista i un amigo.

—¡Ah! siempre un esclavo, exclamó Juan de Pareja con efusion. Si, repitió él, yo quiero ser siempre vuestro esclavo.

I se abrazaba de las rodillas de su amo.

Rubens, demasiado conmovido, dejó la paleta i el pincel. Prometió para la mañana siguiente el favor que le habia pedido Velasquez. Los dos cortejos salieron.

Al dia siguiente vino Rubens como habia prometido. Pintó una hora i dejó un bosquejo. Fué servido por Juan, vestido ahora con el traje de hombre libre, i el artista no partió sin haber antes abrazado a este nuevo colega, que parecia adorarlo.

Digamos algunas palabras sobre la vida artística de Juan de Pareja. No olvidó jamas los beneficios que recibió de Velasquez; nunca quiso separarse de él. Le acompañó a todas partes i fué admitido en Roma el mismo dia que él, en la Academia de San Lúcas, que entónces contaba entre sus miembros al Dominiquino, el Guido, Pedro de Cortona, Poussin, Sandraert, el Guerschin i varios otros.

Velasquez murió en 1660 de una enfermedad contajiosa. Juan no se apartó de su lecho hasta verlo espirar; entónces prodigó sus cuidados a la viuda, que no sobrevivió sino ocho dias. Dirijiéndose despues a la casa de la hija de Velasquez, recien casada con el paisajista Martinez del Mazo, le pidió lo admitiese en su servicio; ésta consintió gustosa.

Algunos años despues, en 1670, Martinez del Mazo hizo un cuadro satírico, que existe en el palacio de Aranjuez. Un gran señor de Madrid, creyéndose ofendido, pagó a un asesino para apuñalear al paisajista.

Juan, que acompañaba a éste a todas partes, al ver acometido a su compañero, se interpuso i recibió en su pecho una herida mortal en defensa del artista. Así acabó la vida este hombre, tan digno por su talento i por la adhesion a la familia de su maestro i bienhechor.

FRANZ D'ESI.

LA FUTURA EXPOSICION UNIVERSAL EN PARIS.

En vista de los grandes preparativos que se hacen dia por dia para la Exposicion universal, con que el pueblo frances se propone conmemorar la mas trascendental de las revoluciones, llamada lacónicamente EL 89, no cabe duda de que será dicha Exposicion la maravilla del siglo XIX, o mas bien dicho, de *el siglo de las Exposiciones.*

Lease, si nó lo que dicen los diarios de mas reciente fecha:

«Se han terminado los planos de la esposicion que se verificará en Paris en 1889.

«Este trabajo ha pasado a poder de un escultor, que se ha encargado de hacer modelos pequeños en yeso.

«El palacio de la Industria, que quedará enclavado dentro de la esposicion, comunicará con el puente de Inválidos.

«Sobre el puente será libre la circulacion; pero se le dará a aquel un ancho de 30 metros i encima se establecerá una via, modelo de la antigua calle de San Antonio, con las tiendas e industrias de otros tiempos. Habrá, sobre todo, un comercio de bujías de la ópera, un armador, hostelerias, etc.

«En la esplanada de los Inválidos se levantará la Bastilla, tal como estaba el 14 de julio de 1789; i por fin, en el muelle d'Orsay se imitará la antigua puerta de San Antonio, siendo el muelle transformado en el antiguo arrabal San Antonio hasta el Campo de Marte, en donde se levantará el gran pabellon de la esposicion.»

«LA LIBERTAD» DE TALCA.

El diario mas importante de la provincia talquina i talvez de todo el Sur de la República, tanto por su escojida parte literaria como por su crónica noticiosa, hablando del jóven artista, Ramon Ponce dice lo siguiente, que reproducimos con todo gusto:

«NOVEDAD DE ARTE.

«Desde el sábado último se está exhibiendo en las vidrieras del almacen del señor Nicolas 2.º Lois un notable retrato al lápiz, obra del intelijente artista santiaguino don Ramon Ponce, cuyos trabajos se ostentan en muchos salones de la aristocracia de la capital.

«El retrato a que nos referimos es de la señorita talquina Blanca Rosa Marin, quien debe estar satisfecha del trabajo por la delicadeza del dibujo, correccion de las líneas e irreprochable suavidad de las sombras, que indican una mano hábil i mui ejercitada.

«Sabemos que al señor Ponce se le han hecho proposiciones para que venga a Talca, porque hai el propósito de encomendarle varios trabajos análogos.»

Nosotros aconsejaríamos al señor Ponce que hiciera una pequeña escursion a Talca, convencidos de que ella le traeria honra i provecho; pero durante las vacaciones, a fin de que no interrumpa sus estudios.

Sabemos que el señor Ponce no cuenta con muchos recursos para dedicarse esclusivamente a sus estudios artísticos, en esto no difiere mucho de la casi totalidad de sus condiscípulos, algunos pesos ganados en Talca no le vendrian mal; pero debe tener mui presente que el deseo de ganar dinero es causa de que muchos de sus compañeros hayan cortado su carrera cuando les lisonjeaba un brillante porvenir.

El señor Cicarelli, antiguo profesor de la academia de pintura, en su jerga, mitad español i mitad italiano decia con frecuencia:

«Estos jóvenes cortan la sua carriera per la ambicione de guadagnare (ganar) unos cuantos escudos. Cuando si esperásemo un poco guadagnarebeu encora de piú.»

Ya que el jóven Ponce vá tan bien en sus estudios de pintura, desearíamos que tuviera mui presente las palabras del viejo profesor para que le sirvan de estímulo o de saludable consejo para soportar las privaciones del aprendizaje, miéntras llega para él una época mas feliz, en la cual pueda ganar en un dia lo que hoi apénas ganará en una semana.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Vénus sobre las olas i otra ídem, Anjélica encadenada, pintadas por Bejeton.

Dos copias orijinales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Poussin.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.

Paisaje, al óleo, por Marier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bodin.

Un cuadrito de marina, al óleo, por Legendeker.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Berard, R. des Genettes, Lallemand i el jeneral Rulin.

Las famosas *Meninas* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Cruche Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en Paris, orijinal de Juan Antonio Gonzalez.

Apoteósis del esplendor de Roma, por el eminente pintor aleman Kaulbach, fotografía tomada del dibujo orijinal del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN N.º 52 A.
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, canje o colaboracion para *El Taller Ilustrado*, dirijanse a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

VIDRIERIA ITALIANA
DE ANJEL DELL'ORTO I HNS.
40 J. CALLE DEL ESTADO NÚM. 40 J.

Se venden i ponen vidrios para grabados, oleografías etc., etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRÉ
PINTOR
CALLE DE LAS DELICIAS, NÚM. 281.
Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras, trasparentes, decoraciones de toda clase. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i madera.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO
ERNESTO ESCUDERY I CA.
25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases.

Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas num. 22 D.

ANTONIO MODER
CALLE DEL ESTADO NUM. 21 E.

Tiene a venta un surtido de marcos i de molduras de todas clases, como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA
DE JUAN B. GIANINNI.
25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, estátuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS
DE P. MESÍAS.
13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para alargados, medios, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PROSPERO DUPRÉ
(Artista pintor)
CALLE DEL ESTADO 21 D.
FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial a precios mui baratos.

EL AGUILA.
ALMACEN DE PINTURAS
CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demas útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmoleria calle del Estado, num. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mausoleos, lápidas, pilas para iglesia, estátuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderan a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI
CALLE DE LA BANDERA NUM. 41 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de su ramo i de todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara.

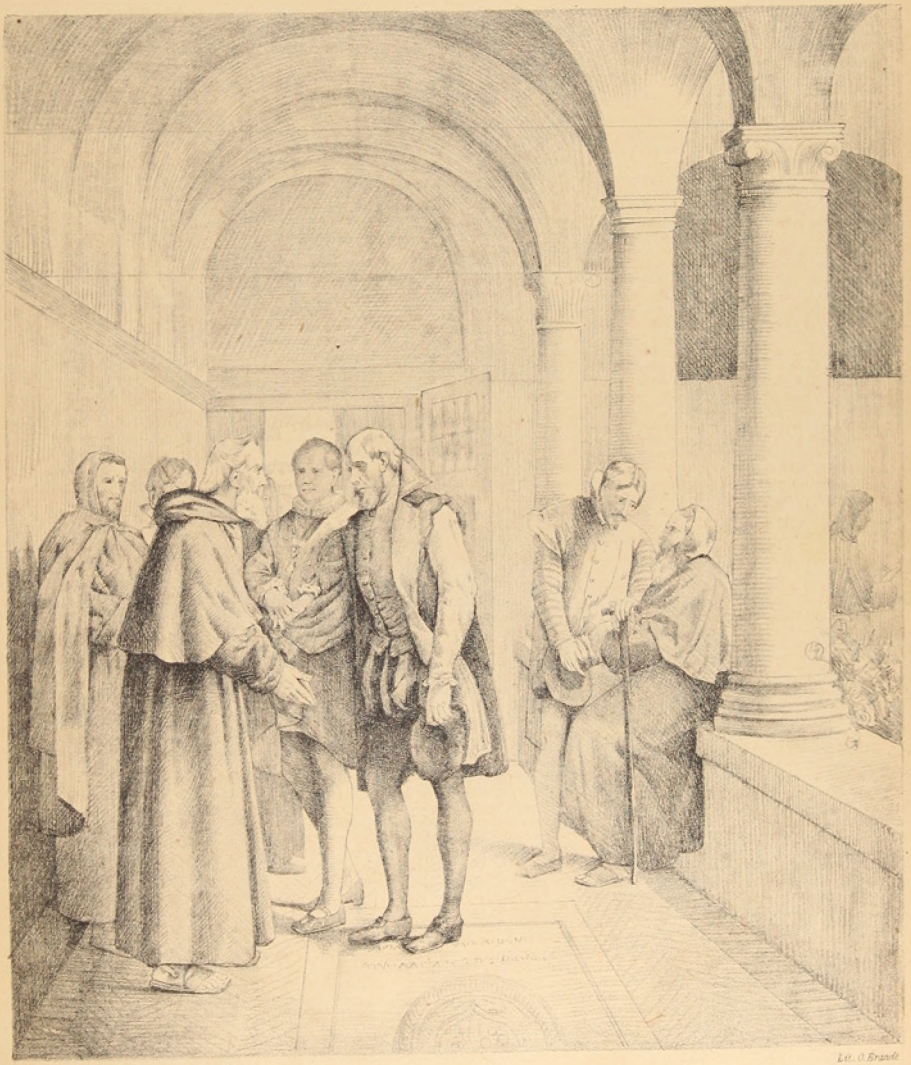
Acaba de llegarle un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfanos 10 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 7 DE SETIEMBRE DE 1885. NUM. 10



Dib.º por L.E. Lemaitre

Lit. O. Brandt

TORCUATO TASSO

Por GUERRA-Galería Echaurren Valera

SUMARIO.—Pensamientos de don Rafael Mengs.—Educacion de la mujer.—Leyendas de artistas.—*El Taller Ilustrado* en la Escuela Franklin.—Escultura Nacional.—Desnudar un santo para vestir otro.—Poesía.—Nuestro grabado.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, SETIEMBRE 7 DE 1885.

PENSAMIENTOS
DE DON ANTONIO RAFAEL MENGS
SOBRE LOS GRANDES PINTORES.

§ I.

INTRODUCCION.

Que Rafael tenga el primer lugar entre los grandes hombres que han profesado la pintura, no proviene de que hubiese poseído mas número de partes perfectas del arte que otros, sino de la cualidad de las que poseyó; pues componiéndose la pintura de Diseño, Claroscuro, Colorido, Invencion, Composicion i lo Ideal, es cierto que Rafael poseía el Diseño i la Composicion en alto grado, i lo Ideal suficientemente; a Diferencia de Corregio, que sobresale solo en el Claroscuro i Colorido; i de Ticiano, que no tiene mas que esto último, i la Imitacion de la Naturaleza. Rafael tocó las partes mas necesarias i mas nobles del arte: Corregio las mas amenas i encantadoras; i Ticiano se contentó con la pura necesidad, que es la simple Imitacion de la Naturaleza.

§ II.

MÁXIMAS JENERALES PARA JUZGAR DEL MÉRITO DE LOS PINTORES.

Para conocer el mérito de las personas que profesan un arte o ciencia es necesario conocer a fondo la misma ciencia o arte. La Pintura tiene diferentes partes, tanto en lo jeneral como en lo particular. Algunas de estas son escenciales, porque sin ellas ninguno se puede llamar pintor; i otras hai que hacen al profesor mas apreciable i distinguido, o mas comun i ordinario.

La cualidad mas necesaria es la Imitacion de todas las cosas que se pueden representar i concebir en un momento. La segunda consiste en lo Ideal, esto es, en la representacion de las cosas de que no tenemos orijinales, i que el pintor espresa segun las ha concebido en su entendimiento, i que no le han entrado por los sentidos. Para llegar al primer grado, que solo es la Imitacion, basta tener exacta la vista, a fin de no engañarse en las cosas que se miran para copiarlas; i para llegar al segundo se necesita mucho talento, i grande imajinacion.

En esta segunda cualidad no pudo el arte desde luego que empezó llegar al punto que despues ha llegado; porque siendo la perfeccion del mismo arte, ninguna cosa puede ser perfecta en sus principios.

Estas dos especies de Pintura abrazan hasta las partes mas pequeñas de ella; i me esplico así. Un pintor de la primera especie, de los que no hacen mas de lo que es necesario, hará una cabeza o una mano a una bella figura; pero la hará con todas las pequeñas imperfecciones que se hallan ordinariamente en la Naturaleza, i no sabrá escojer lo mejor entre lo bueno para hacer una obra que se acerque a la perfeccion Ideal; i en iguales circunstancias el pintor de superior grado tomaria solamente lo bello del Natural, desechando lo imperfecto i defectuoso, i aun las partes bellas cuando no se acordasen bien unas con otras, como por ejemplo, el cuerpo fuerte i carnoso, con manos finas i menudas; el pecho de una mujer ancho i mórbido, con cuello flaco i largo etc. Cada una de estas partes podrá ser bella de por sí; pero haria mui mal efecto empleada con la que no le corresponde, no obstante que la Naturaleza las une frecuentemente.

De esto concluyo que el primero será un artífice hábil, i el segundo un sabio i un filósofo, que posee profundo conocimiento de las cosas naturales; i como no se puede llegar a este último grado sin haber pasado por el primero, se infiere la superioridad del uno sobre el otro.

Para llegar, pues, a la profesion de la Pintura es menester echar bien los fundamentos de ella, acostumbrando la vista a la mayor precision i exactitud, a fin de poder en lo sucesivo poner en práctica las reglas del arte, i representar todas las cosas. En segundo lugar es necesario acostumbrar la vista a lo bueno, para poderlo reconocer entre lo malo, i saber distinguir lo bello de lo bueno, i lo mejor de lo bello. Lo tercero se necesita saber pesar las razones porqué una cosa es mas bella que otra, i por qué es de aquella cierta manera, i no de otra; i esto no se puede adquirir sin un buen talento i juicio, i sin ciertos estudios que en alguna manera salen fuera de los límites de la Pintura, o que a lo ménos están desterrados de las escuelas de nuestros tiempos; pues vemos reducida esta noble profesion a poco mas que si fuese un oficio mecánico, oyendo decir que se puede aprender a fuerza de práctica. Al modo que un zapatero enseña a hacer zapatos a su aprendiz, así tambien a fuerza de hacer cuadros se pretende hacer pintores.

No puedo ménos de exhortar a los que se dedican a ella, que consideren bien lo que es un arte liberal como la Pintura, que se compone con igual proporcion de mecánica i de ciencia, para que de este modo puedan llegar a conocer lo que se comprende en sus vastos límites. La gran diversidad que hai entre el mérito de todos los pintores depende de la mayor o menor dósis que poseen de estas dos cosas, i del grado de su perfeccion. Los que tienen mas mecánica que ciencia son unos groseros imitadores de la Naturaleza, como hacen los pintores holandéses. Los que buscan solamente lo Ideal nunca harán mas que bosquejos, i nada podrán hacer concluido, porque les falta la mecánica. Por ejemplo de esto último pondria yo a Pussin; i por el de la union de la ciencia i la mecánica a Rafael.

La parte Ideal, sin embargo, es tanto mas noble que la mecánica, cuanto el espíritu es superior al cuerpo. Necker, Gerard i Mieris trabajaron en la parte de la Imitacion hasta un grado increible. Rafael no poseyó lo Ideal tanto como Pussin; pero la parte que poseyó la supo unir mejor con la Imitacion. Esta es superior en Gerard a la del mismo Rafael; pero como Rafael supo acompañarla con lo Ideal, la ennobleció; i así en el total es superior a los dos mas excelentes en dichos estremos.

Con estos principios es fácil juzgar del mérito de los pintores; porque cuando haya dos que sean iguales, uno en la Imitacion, i otro en lo Ideal, es justo preferir este último al primero, por las razones que he dicho; i si se hallare un tercero que una las dos cosas, este será mas estimable, porque posee enteramente el arte.

He dicho que un pintor puramente Ideal no hará otra cosa mas que bosquejos sin concluir; i añado que si se hallase, seria un pintor de sueños, poco sabio, i ménos estimable. Pero cuando he dicho que Pussin hacia las cosas bosquejadas, he querido entender que pensaba demasiado en lo Ideal, hasta en las formas de una mano i de un pié, i que absorvido en la idea, dejaba estas partes sin concluir hasta la perfeccion del natural. Sin embargo, no ignoraba enteramente la Imitacion; i por eso es uno de los pintores de mérito.

El primero i el mejor pintor, despues del renacimiento del arte, es seguramente Rafael; porque ántes de él ninguno habia poseido las partes que él poseyó, ni en la cantidad, ni en la cualidad de ellas; i despues nadie le ha superado. Mi fin es demostrar por qué medios llegó a esta perfeccion, i cómo se debe hacer para imitarle.

(Continuará.)

EDUCACION DE LA MUJER.

La mujer, flor del Paraiso, delicia del hogar, con su deslumbradora belleza i sus gracias seductoras ha venido a formar el encanto de la sociedad.

Desde su tierna infancia clama por su educacion, que la hace digna de ocupar el puesto de honor que le depara la sociedad doméstica.

Su honestidad en primer término, sus modales decentes, la suavidad de su carácter, el cumplimiento de sus obligaciones, la moderacion en todos sus actos, sus maneras cultas, constituyen el conjunto de su educacion que demuestra el verdadero valor de su significacion social.

Estas cualidades esencialmente morales, son las perlas de gran mérito que forman las relevantes dotes de su riqueza personal.

Si ella las posee, brillará siempre en todos los salones como preciada joya de luciente arjentería.

En los lugares públicos fascinará con su presencia, se fijarán en ella todas las miradas i será el objeto de todas las atenciones, de todos los homenajes, de todos los respetos.

En el hogar doméstico, como la cándida paloma, vivirá tranquila, sin penas que la mortifiquen, sin sufrimientos que la atormenten, sin pesares que acibaren su existencia, i solo colmada de cariño, de amor i de admiracion.

Si, por el contrario, ninguna educacion ha recibido, figurará en los salones como uno de los toscos muebles que adornan el recinto.

En los lugares públicos pasará confundida entre la multitud i su presencia no llamará a nadie la atencion.

En el hogar doméstico, contrariando la voluntad de los que la gobiernan i riñendo con los demas de la casa, se hará fastidiosa, repugnante, grosera, indigna del aprecio de los que llegan a tratarla.

La mujer sin educacion es como los ojos sin vista, como la flor sin fragancia, como el cielo sin estrellas, como la noche sin luna, como el universo sin Dios.

Pero la primera educacion que la mujer necesita es la que recibe de su madre cuando niña.—la educacion de la infancia; que la enseña a conocer la virtud, a aborrecer el vicio, a adorar a Dios; que la inculca en su corazon sentimientos nobilísimos de piedad, de decoro, de honestidad i de moderacion; que suavisa su alma imprimiendo en su carácter, cariño, bondad, dulzura.

Este es el deber de una madre piadosa: educar a sus hijas en el santo temor de Dios, darle buenos ejemplos de moralidad i prepararles el corazon, para cuando reciban la educacion escolar que su sexo necesita, para desenvolver sus facultades intelectuales, i para que se instruyan en el modo como deben conducirse en sociedades, practicando los usos admitidos entre personas finas i cultas.

La madre es el espejo de sus hijos, el prototipo de sus costumbres, el decálogo de su moral.

Si ella tiene lunares, a sus hijas se le pegan.

Si comete pecados, sus hijas sufren la penitencia.

Si es matrona venerable, sus virtudes legará a su prole, i ésta a la vez honrará sus canas con su ejemplar conducta.

La madre es el modelo de las hijas.

Si ésta es buena, las hijas serán buenas.

Si ésta es mala, las hijas serán malas.

Porque es difícil que, de madre mala, salga hija buena.

Así como la loba no da hijas con la mansedumbre del cordero, de igual manera la mujer corrompida no puede dar hijas virtuosas.

Sin moral, no hai educacion posible.

¿Habrá algo mas satisfactorio para una madre que ver a sus hijas ocupando siempre puesto distinguido en la sociedad?

Creemos llenas las aspiraciones de la madre cuando ha podido educar a sus hijas, haciéndolas merecedoras de la estimacion pública i dignas del respeto i acatamiento de la sociedad.

Entónces podrá vanagloriarse de haber cumplido con el mas sagrado deber que las leyes sociales le imponen.

Entónces, con su conciencia limpia, por haber cumplido con su deber en el mundo, bajará a la tumba dejando tras sí el recuerdo imperecedero de sus virtudes i el nombre inmaculado de matrona venerable.

I estas hijas a quienes los cuidados de su madre han proporcionado su bienestar social, en su pecho, henchido de gratitud, jamas se estinguirá su amor filial.

Ellas, donde quiera que se encuentren, con su comportamiento decoroso i noble, darán testimonio de las bondades escelsas de su madre dignísima.

Su raza no descenderá al lodazal inmundo de la corrupcion. Así como los males físicos se trasmiten de jeneracion en jeneracion, las perfeccio-

nes morales se hacen tambien hereditarias, obedeciendo a los impulsos de la índole creadora.

TEODOSIO ESTRADA.

LEYENDAS DE ARTISTAS

POR C. DE PLANCY.

Nuestro estimado colega señor Francisco D. Silva, que desde hace tiempo se ha establecido en Concepcion, ha publicado en *La Revista del Sur* el interesante artículo, que esperamos leerán con gusto las personas aficionadas a asuntos artísticos.

El amigo Silva, uno de los primeros i mas aventajados de los jóvenes que recibieron las primeras lecciones del arte de la pintura, bajo la sabia direccion de Ciccarelli, hoi alejado *del mundanal ruido*, ya sea por su carácter apacible, o ya por motivos de su delicada salud, ha establecido sus reales en la pintoresca Concepcion en esa ciudad predilecta de don Pedro de Valdivia. Ahí en medio de las ocupaciones diarias de su profesion, suele distraerse traduciendo artículos del francés o del italiano, idiomas que posee con tanta perfeccion, o bien componiendo otros orijinales, dedicados a sus largas veladas con las obras de los mejores autores que se ocupan de arte.

Uno de ellos es el que a continuacion publicamos:

CRÍMEN I CASTIGO

«El Miércoles de ceniza del año 1640, la ciudad de Roma parecia sumida en el recojimiento: los templos iniciaban los oficios de cuaresma, cuya observancia era en aquella época estrictamente vijilada. Ese mismo dia, cinco alegres jóvenes, reunidos en un vasto salon que servia de taller a un pintor, se preparaban a sentarse a una mesa profusamente servida. Este salon tenia tres ventanas que daban al Tíber, cuyas aguas bañaban los pies de la casa. El rio venia entónces mui caudaloso a causa de las lluvias del invierno, i el artista que habitaba esta morada, podia, sin salir de ella, gozar de la vista de la campiña i del placer de la pesca, a lo que era mui aficionado.

El taller estaba verdaderamente tapizado con objetos de arte: bosquejos, cuadros de costumbres, de cazas, fiestas campestres i escenas grotescas.

En medio de todo esto se veia un violin, pues el artista era tambien aficionado a la música i gustaba tocar ese instrumento en sus momentos de ocio.

Contrahecho, algo jibado, semejante a un mono por la flacura de sus brazos i piernas, orgulloso de sus largos mostachos, este pintor, notable por su dibujo correcto i vigoroso colorido, tenia cierto placer en imitar en las figuras de sus cuadros la fealdad de sus formas exteriores. Se llamaba Pedro Van Laan, pero los italianos le dieron el nombre de *Bamboche*, tanto por su grotesca figura, como por la aficion a representar las escenas mas ridículas del bajo pueblo.

Pedro tendria en esa época como unos treinta i seis años i hacia seis que residia en Roma. El célebre Nicolas Poussin, el famoso paisajista Claudio Lorrain i Sandrart eran sus amigos. Pero los convidados al banquete de ese dia que mencionamos, eran otros: Rolando Van Laar su hermano mayor, Claes su otro hermano menor, ámbos mui conocidos por sus cuadros de costumbres, i los tres nacidos en Naarden, Holanda: Andres i Juan Both, notables paisajistas, de Utrecht, que tenian mas o ménos la edad de Pedro. Los cinco pintores eran, pues, holandeses, i profesaban la relijion calvinista, entónces mui odiada por la Inquisicion Romana.

—Antes de comenzar, dijo Andres, inspeccionando el servicio de la mesa, seria conveniente que Pedro nos tocase algo en el violin, eso serviria para escitar nuestro apetito.

—Es verdad, agregó Claes, porque la música despierta el espíritu i los sentidos.

Los otros compañeros aprobaron la proposicion, i como Pedro no tenia el defecto de hacerse rogar, tomó su violin i principió a tocar una danza burlesca acompañándola de mil contorsiones, siendo por esto mui aplaudido. Los jóvenes se pusieron en seguida a la mesa, e hicieron tanto honor a las viandas i al vino, que, momentos despues, el ruido de vasos, los gritos i carcajadas, produjeron un fin algo borrascoso.

—Creo que no hacemos bien en formar tanto ruido, dijo Pedro, que, como dueño de casa, era mas sobrio i prudente. Talvez molestamos a nuestros vecinos.........

—Bah! le interrumpió Rolando: los artistas son libres! Dadnos mas que beber!.........

Al cabo de pocas horas los cinco jóvenes tenian ya ofuscada su razon; unos cantaban licenciosas canciones, los otros disputaban o silvaban, sin oirse ni entenderse.

Quiso la casualidad, que a esos momentos pasase cerca de la casa un fraile franciscano. Sorprendido de tanto alboroto, i creyendo que se trataba de alguna querella, resolvió entrar para ver si con su presencia i sus palabras podia apaciguar los ánimos. Se dirije a la puerta, la entreabre, pero retrocede sorprendido a la vista de una orjía.

—Entrad, padre, dijo Juan Both, pronunciando esas palabras con dificultad; me haceis el efecto de un buen modelo: venid a beber una copa de vino.

I como viera que el fraile no se movia, se levantó vivamente, aunque tropezando, i lo tomó de un brazo trayéndolo hácia la mesa.

—Señores, dijo gravemente el relijioso, creí entrar en casa de cristianos, pero veo que me he equivocado; e hizo un movimiento para salir.

—Nosotros somos cristianos como vos, padre, replicó Rolando deteniéndolo, i no creemos ofender a Dios tomando un trago de vino i comiendo un trozo de jamon.

—Lo que el cuerpo admite no puede ser malo, dijo Juan con tono doctoral.

I Claes agregó con énfasis:

—No recordais que dijo Jesucristo a los Apóstoles: «Comed lo que encontreis?»

—No pareceis en estado de razonar, hermanos mios, dijo entónces el relijioso. Perdonadme si os hablo con tanta franqueza. Si estuviéseis buenos os diria: cuando la iglesia manda a sus hijos obedecer i no disentir; ella tiene sus motivos para prohibir una cosa o permitirla. Se augura mal de una familia cuyos hijos disputan, de una casa donde los servidores razonan, de un ejército cuyos soldados deliberan. El mal no está en la comida sino en la desobediencia a una autoridad que debeis respetar.

—Me parece, dijo Andres con voz sombría, que el padre nos insulta.

—Nó, hermanos mios, replicó el fraile; solo os ruego que en tal dia os abstengais del escándalo, haciendoos ver la causa. I si por casualidad os viera en tal estado alguno de los padres del *Santo Oficio*, os aseguro que os espondriais, lo ménos, a ser encerrados por quince dias en uno de sus conventos.

—Tiene razon, dijo Pedro: dejad ir al padre, i quitemos la mesa.

—Nada de eso, dijo Rolando, aunque lo que dice me dá cuidado.

I, si como supones, él tiene razon, es preciso evitar ese castigo impidiendo que ese fraile nos denuncie. Juan, cerrad la puerta; Claes, sujetad al padre. La Inquisicion no castiga por quince dias; talvez nos encerrarian hasta la Pascua......

—I quién sabe prosiguió Andres, si nos destierran de Roma porque somos calvinistas!

A estas palabras una contraccion dolorosa se manifestó en el rostro del monje.

—Es necesario asegurarnos de que el padre no nos venda, dijo Claes que tenia a aquél bien sujeto de un brazo. I el mejor medio es obligarlo a que él haga como nosotros. Rolando llenad una copa; Juan dad al padre un trozo de jamon.

(Se concluirá.)

EL TALLER ILUSTRADO EN LA ESCUELA FRANKLIN.

Siendo nuestro propósito el de propagar el gusto artístico en todas las capas sociales, juzgamos conveniente remitir *El Taller Ilustrado* a la «Escuela Franklin» en la cual se reune todas las noches, una buena porcion de hijos del pueblo a recibir, gracias a la abnegacion de un puñado de jóvenes entusiastas, la educacion indispensable que requiere todo buen ciudadano para no deshonrar con su ignorancia e ineptitud en el taller esta faja de tierra en que vimos la luz.

El cuerpo de profesores de tan benéfica institucion, comprendiendo como nosotros la noble mision de EL ARTE i la sana influencia que puede ejercer en los destinos futuros de esos hombres de trabajo, llamados a contribuir, cada uno en su profesion, al engrandecimiento de la República, nos ha enviado la contestacion siguiente:

«Santiago, agosto 25 de 188[illegible].—Señor don José Miguel Blanco.—Presente.—Señor de mi aprecio: La interesante publicacion que Ud. redacta con el título del *Taller Ilustrado* i que ha enviado a la biblioteca nocturna de la Escuela Franklin, con su atenta carta de 17 del presente, no solo será leida con provecho, como Ud. lo piensa, por los alumnos de la escuela que inician sus conocimientos en el arte con el estudio del dibujo, sino tambien por todos los aficionados que concurran a disfrutar de los beneficios de la lectura en aquella biblioteca.

El cuerpo de profesores agradece a Ud. los números que ha enviado de su periódico i el jeneroso ofrecimiento que hace de seguir remitiéndolo a la biblioteca.

Con sentimientos de la mayor consideracion, tengo el gusto de suscribirme de Ud. mui afectísimo i S. S.—*Francisco Valdes Vergara.*—*G. Adolfo Holley*, secretario.»

ESCULTURA NACIONAL

PALABRAS DE JULIO SIMON SOBRE UNA OBRA DE ARIAS.

Don Eduardo Maclure ha enviado a nuestro compatriota señor Arias la carta siguiente, en que le trascribe algunas palabras de M. Julio Simon acerca de la estatua «La defensa de la patria» que obtuvo mencion honrosa en Paris (1882) i medalla de oro en la esposicion de octubre en Santiago:

«Señor don Virjinio Arias, Paris.—*La defensa de la patria* tuve el honor de obsequiársela a M. Julio Simon, i como no dudo que las palabras de tan esclarecido talento le sirvan a usted de grato estímulo, me permito trasmitir aquellas que a su obra se refieren en la carta que de él he recibido i que son las siguientes:

«Es una hermosísima pieza la que me enviais. Perfectamente natural, es al mismo tiempo ideal, dos méritos que rara vez se encuentran reunidos. Me siento confundido por recibir semejante presente, i todo lo que me consuela es que siendo frecuentada mi casa, durante las veladas de invierno, por nuestros artistas mas notables, me complaceré en mostrarles esa robusta i sencilla obra.»

Le desea a usted próspera fortuna su afectísimo i seguro servidor.—*Eduardo Maclure.*

I sin embargo, esa obra de nuestro compatriota ha sido criticada en la última Exposicion, hasta en sus menores detalles. No ha muchos dias un colega de la prensa decia que ni el tipo de esa estátua era chileno (tipo que a cada paso encontramos en nuestras calles) ni era claro el tema que Arias se propuso, pues mas bien que la alegoria de un soldado chileno, era simplemente un hombre que se apresta a bailar la *zamacueca*. Pero el colega dejaba en el tintero la firmeza del modelado, la elegancia del dibujo, la espresion de la fisonomía, la enerjía de la actitud i otras pequeñeces que el jurado del salon tuvo en cuenta para concederle una mencion honrosa.

DESNUDAR A UN SANTO

PARA VESTIR OTRO.

Se ha dado principio a los trabajos para colocar el busto del padre de la patria, José Miguel Infante, en el costado sur de la Alameda de las Delicias, avenida central, entre las calles de San Diego i de Galvez.

Los trabajos quedarán terminados el diezisiete del presente.

Si continuamos a ese paso pronto llegaremos a despoblar *El Santa Lucía* de cuanto busto i estatua le sirven de adorno, gracias a la actividad i buen gusto de su transformador, señor Vicuña Mackenna.

Creemos que el prestijioso ex-intendente de Santiago está en el deber de protestar de semejante medida.

PAJINAS DEL CORAZON.

¡No me mires así, porque el destello
Que lanzan tus pupilas al mirar,
Es la luz del relámpago que ciega,
Es el rayo que mata al estallar!
¡No me mires asi! Porque tus ojos
No sé que tienen para mi, no sé,
Que revivir parecen los recuerdos
De una historia de amor que ya olvidé.
¡No me mires así! De negras nubes
No enlutes ai! el cielo de mi amor,
No despiertes del sueño del olvido
Los recuerdos de un dia de ilusion.
En un tiempo tu vida era mi vida
I el mundo hubiera dado por tu amor.
I hoi por no hallarte en mi feliz camino
No sé... no sé, lo que te diera yo!
¡Apártate de mí! Déjame solo.
I no pretendas que te vuelva a amar,
Apártate de mí! Dentro de mi alma
No hai una huella del pasado ya!
Cuando la nube del dolor sombrío
Por culpa tuya marchitó mi sien,
Lloré abatido; pero Dios, un ánjel
Me envió del cielo a trasmitirme fé.
Forma su vida con la vida mia
Un idilio purísimo de amor.
Ella es mi Dios, mi templo, mi esperanza,
Yo soi su porvenir i su ambicion.
No vengas pues, a perturbar el nido
Donde duerme su imájen celestial.
Apártate de mí! Te tengo miedo.
Hai en tus ojos no se qué al mirar!
¡Apártate de mí! Que el soplo helado
De los años, las hojas arrancó
De la historia divina, que una noche
Escribimos con lágrimas los dos.

RAMON OLIVER.

Buenos Aires.

NUESTRO GRABADO.

TORCUATO TASSO EN EL CONVENTO DE LOS CAPUCHINOS EN ROMA.

La hermosa composicion cuyo grabado damos hoi a nuestros lectores, es debida al pincel de uno de los buenos artistas italianos de la presente jeneracion, el profesor Guerra.

El cuadro tiene dos metros setenta centímetros de ancho por tres metros diez de alto.

Su actual propietario es el señor Victor Echáurren Valero.

Esta obra del artista romano, tanto por sus vastas dimensiones, como por su indisputable mérito, es una de las pocas buenas telas que salen de Europa para venir a formar parte de la galería de nuestros acaudalados.

El cantor de «La Jerusalen libertada», enfermo, demacrado, casi cadavérico, agoviado por una vida llena de contrariedades, como es jeneralmente la vida de todos los grandes jenios, al presentir su fin postrero quiere morir en paz, lejos de ese mundo ingrato que lo tortura, en recompensa de haberle consagrado la actividad de su intelijencia desde sus primeros hasta los últimos años de su vejez prematura.

Guerra ha tratado el asunto maestramente.

La escena pasa a la entrada del claustro, en el corredor, sostenido por columnas i capiteles de diferentes órdenes arquitectónicas. Semejante capricho, no es raro en Italia. La iglesia de San Lorenzo, que dá su nombre al mezquino cementerio de ese que *in illo tempore* se llamaba pomposamente *el pueblo rei*, es el mejor ejemplo de lo que dejamos dicho; pues en ella no hai dos columnas del mismo órden, dos capiteles que se parezcan, ni dos metros de cornizas o de frisos que sean iguales. Todo ese colosal i caprichoso templo católico está hecho con fragmentos de templos paganos. Guerra ha pintado fielmente ese mosaico de arquitectura, que bien pudiéramos llamar *churriguresco*.

El grupo principal del cuadro es tan feliz como sencillo. Cada figura está dibujada con un realismo a toda prueba. El colorido es vigoroso: la perspectiva aérea es tan bien observada, que las figuras parecen destacarse de la tela: dificultad en que encalla frecuentemente la frájil barquilla de muchos pintores.

En resúmen, podemos decir que el señor Victor Echáurren Valero, ha enriquecido su galería con una verdadera obra de arte, i si esta no es la obra maestra del artista, por lo ménos será una de las mejores que haya producido su valiente i ejercitado pincel.

Pero no es ésta la única notable obra de pintura que contiene la interesante galería del jóven i acaudalado *amateur*. Posee varias obras entre las cuales notamos con orgullo las de nuestros compatriotas, como por ejemplo: La hermosa Laura de Pascual Ortega, un lindo paisajito de P. Lira, cuyo orijinal o reproduccion hemos visto en la galería de otro entusiasta aficionado, el coronel Renjifo, como igualmente una bien pintada cabeza por nuestro colega G. Muchet.

El señor Echáurren Valero, que se encuentra al presente en la primavera de la vida, si a medida que vaya entrando en años, va tambien aumentando su gusto por las bellas artes, llegará a poseer la mas rica galería de obras nacionales i estranjeras. Su casa, que mas bien que casa, es un suntuoso palacio, artísticamente decorado, revela a las claras que posee una alma de artista.

El señor Echáurren Valero, segun hemos sabido, dedica sus ratos de ocio a la pintura; el colega Pedro L. Carmona parece que es su profesor.

La *jeunesse dorée* de nuestra capital ha dado ya pruebas inequívocas de su natural tendencia por el cultivo de las bellas artes.

Esto es un buen augurio para el porvenir del arte entre nosotros, porque si esa juventud acaudalada no llega a brillar en el manejo de los pinceles, o de los cinceles i buriles: puede grabar su nombre en los anales del arte nacional como verdaderos Mecenas de los que al arte se dedican.

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Queda abierta desde el presente una seccion para avisos que tengan relacion directa con el arte i la literatura, al precio de veinte centavos línea por cada insercion.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Vénus sobre las olas i otra idem, Anjélica encadenada, pintadas por Berjeron.

Dos copias orijinales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Poussan.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Bixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.

Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bodin.

Un cuadrito de marina, al óleo, por Legendeker.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Neta, P. Berard, R. des Genettes, Lallemand i el jeneral Rulin.

Las famosas *Meninas* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Cruche Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en Paris, orijinal de Juan Antonio Gonzalez.

Apoteósis del esplendor de Roma, por el eminente pintor aleman Kaulbach, fotografía tomada del dibujo orijinal del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN Nº. 62 A.

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, canje o colaboracion para *El Taller Ilustrado*, dirijanse a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

VIDRIERIA ITALIANA

DE ANJEL DELL'ORTO I HNS.

40 J. CALLE DEL ESTADO NUM. 40 J.

Se venden i ponen vidrios para grabados, oleografías, etc., etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRÉ

PINTOR

CALLE DE LAS DELICIAS, NÚM. 281.

Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i madera.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO

ERNESTO ESCUDERY I CA.

25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases.

Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas núm. 22 D.

ANTONIO MODER

CALLE DEL ESTADO NÚM. 21 E.

Tiene a venta un surtido de marcos i de molduras de todas clases; como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA

DE JUN B. GUASSI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, estátuas, pilas para iglesia i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS

DE F. MESIAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PRÓSPERO DUPRÉ

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 21 D.

FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial a precios mui baratos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demas útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 I. Se realizan todas las existencias de mármoles, mausoleos, lápidas, pilas para iglesia, estátuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

EMILIO LAFOURCADE

ARQUITECTO I CONSTRUCTOR

CALLE DE CHACABUCO NÚM. 45.

Se encarga de toda clase de trabajos concernientes a su profesion.

FELIPE MAGNANI

CALLE DE LA BANDERA NÚM. 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de mausoleos i todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara.

Acaba de llegarle un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 14 DE SETIEMBRE DE 1885. NUM. 11



SUMARIO.—Los sabios i los artistas ante la hijiene.—Escultores franceses.—Poesías.—El jenio francés.—Leyenda de artistas.—Estátua a Darwin.—Nuestro grabado.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, SETIEMBRE 14 DE 1885.

LOS SABIOS I LOS ARTISTAS
ANTE LA HIJIENE.

En todos los hombres dedicados a los trabajos de la intelijencia, encontramos constantemente una causa idéntica de enfermedades, debida al predominio escesivo del cerebro i el sistema nervioso sobre todas las funciones animales.

Es, por lo tanto, el cerebro el órgano que mas padece en las personas dedicadas a los trabajos de la intelijencia.

Si tenemos presente la lei fisiolójica de que a mayor funcionamiento corresponde mayor nutricion, vemos que siendo en estos individuos un acto casi normal en su vida el esceso de trabajo, la actividad del encéfalo, de aquí que el aflujo de sangre a dicho órgano sea mayor; pero en virtud de este aflujo hai al mismo tiempo disminucion de la contractibilidad vascular, i por lo tanto, dilatacion de los vasos cerebrales, produciéndose, como consecuencia, la conjestion.

Pero hemos de hacer una distincion de suma importancia entre los artistas i poetas, i los sabios; en los primeros, el desequilibrio orgánico entre las funciones del sistema nervioso i los de los demas aparatos; es causa de una disposicion nerviosa del individuo, caracterizada por una impresionabilidad e irritabilidad escesiva, miéntras que en los segundos, la actividad suma de los centros nerviosos se encuentra rejida por la voluntad i el trabajo continuo. Estas dos causas vienen a ser el equivalente en sus resultados, pues determinan la irregularidad i los trastornos para la conservacion de la salud.

Tenemos, por lo tanto, por un lado, fatiga i agotamiento de la sustancia cerebral, i por otros desórdenes circulatorios que mas tarde o mas temprano producen ya el restablecimiento, ya la embolia i la hemorrajia, o ya la apoplejía cerebral. Sin embargo, estas afecciones podemos casi decir que son patrimonio de aquellos que imprimen a su entendimiento una tension continua, lo violentan i lo torturan como sucede a los sabios i los filósofos; miéntras los artistas, que siente de una manera apasionada i pronta, están mas espuestos a la locura. En efecto, las alucinaciones i la melancolía son dos formas de enajenacion mental que se encuentran comunmente en ellos.

Como prueba de lo dicho, podemos citar a Copérnico, Cabanis, Spallanzini, Corvisart, La Bruyère, Monge i otros muchos filósofos que han fallecido de apoplejía; i al Tasso, Ribeira, Hoffman, Camoens i Edgard Poe, que son alucinados; Dante, Byron, Beethoven i Rousseau, que son melancólicos; todos ellos artistas, poetas de reconocido mérito.

A mas de esta enfermedad que fatalmente acompaña al hombre de talento i cuyo jérmen lleva dentro de sí, existen otras que, por secundarias que sean, no dejan de tener su importancia bajo el punto de vista de la hijiene; la vida sedentaria, la posicion habitual, produce la lentitud de los cambios orgánicos, obrando con especialidad sobre las funciones de eliminacion, afectándose con suma frecuencia los riñones i produciendo esa serie de sabios, que en edad relativamente temprana, son calculosos o padecen el catarro crónico de la vejiga.

Como el estudio absorve la vida entera de estos individuos, las demas funciones están del todo descuidadas, las comidas no se hacen con la regularidad debida, i agregado a esto el abuso de las bebidas aromáticas estimulantes, las vijilias prolongadas i la soledad son causas abonadas que obran en el sentido de la influencia deprimente de la escesiva actividad de las funciones cerebrales, padeciendo la enervacion nutritiva i siendo lentas en demasía las funciones de asimilacion. De aquí la plenitud del sistema venoso abdominal i consecuencia de ello, los estreñimientos pertinaces, las hemorroides i las conjestiones hepáticas.

La aplicacion continua del órgano de la vision i el trabajar con la luz artificial, a mas de favorecer la tendencia conjestiva de los vasos cerebrales, causa la fatiga i llega con bastante frecuencia a producir la pérdida de la vista; testigos de ello Milton, Montesquieu i otros mil cuyos nombres sería prolijo el citar, que murieron ciegos.

Cuando alguna enfermedad, por lijera que sea, llega a hacer presa en estos individuos, se ve la facilidad con que se manifiesta en ellos el delirio i las contracciones espasmódicas, presentándose ademas una rapidez de simpatías entre los órganos i las funciones, estendiéndose el padecimiento por mas que sea el local, a todo el individuo, debido a una debilidad irritativa, una astenia de la fibra orgánica, que en la convalescencia se manifiesta por la postracion de las fuerzas i la lentitud en volver a recuperar la salud en todas su condiciones.

La hijiene jeneral de estos seres a quienes tanto debe la humanidad, ha de basarse en tres puntos importantes; la vida intelectual, la vida física i la parte moral.

El primero comprende la moderacion en el trabajo del cerebro, procurando un descanso favorable i proporcionado al trabajo; evitar las vijilias prolongadas, las bebidas escitantes i el tabaco.

El segundo punto puede resumirse en uno de los aforismos de la antigua escuela de Salerno: *Mens sana in corpore sano*, para lo cual se trabajará en una habitacion bien ventilada i a la luz de una lámpara de rayos suaves; el sueño ha de ser reparador; se hará una vida arreglada, teniendo mui en cuenta la eleccion de traje, segun las estaciones, i el ejercicio al aire libre.

Finalmente, por la hijiene moral se combatirá toda afeccion que depriman el organismo, teniendo siempre mui presente las palabras de Layet: «La aplicacion constante del espíritu requiere la calma perfecta de la imajinacion.»

ESCULTORES FRANCESES.
CARPEAUX.

I.

Juan Bautista Carpeaux, descendiente de una familia de escasa fortuna, nació en Valenciennes en 1827. Su padre i su madre, dos robustos paisanos a quienes hemos visto a la cabecera del lecho de muerte de su hijo, viven todavía.

¿Cómo Carpeaux vino a París i pudo emprender la carrera artística? Este es sin duda el resultado de una vocacion irresistible secundada por una enérjica fuerza de voluntad.—Entró al taller de escultura de Rude, autor de *La Marseillese*, grupo inmortal del Arco de Triunfo. No tenia mucho que aprender, sin embargo, pues habia nacido artista i maestro, i desde sus primeros pasos manejaba el cincel i la arcilla con el entusiasmo i la facilidad de un hombre inspirado i seguro de sí mismo.

En 1854 ganó el premio de Roma i partió para Italia. El estudio de las obras maestras de la antigüedad lo apasionó, pero sin modificar en nada su naturaleza. Volvió, pues, sin preocuparse mucho de la forma clásica ni de la tradicion, pero mas prendado que nunca de las obras realmente vivientes, i no contando mas que dos notables en el pasado: Dante i Miguel Angel. Espuso su *Joven pescador Napolitano* i la *Niña del Caracol*, después, en 1863, apareció su grupo de *Ugolino i sus hijos*, que estalló con el ruido de una máquina de guerra disparada contra las convenciones del *arte admitido*.

En 1866 Carpeaux espuso el modelo en yeso del grupo de que ya hemos hablado: *La Francia llevando la luz al mundo i protejiendo a la agricultura i a la ciencia*, que decora uno de los frontones del Pabellon de Flora, en las Tullerías, obra majistral, soberana, perfecta.

Después viene el famoso grupo de la *Danza* que ha hecho derramar olas de tinta en pró i en contra, sin contar con la que se empleó en la no ménos famosa mancha que hizo correr a todo París. Este trozo es sin duda la obra en que el artista ha resumido todas sus cualidades i defectos. La zarabanda desenfrenada, ejecutada por las lúbricas bailarinas de Carmenas, es una verdadera maravilla de ejecucion. El movimiento, la vida, el fuego que abrasa a esas mujeres de pasion, ningun otro artista podría dárselos. Pero al tratar ese grupo sin tomar en cuenta el carácter de los demas asuntos ni las partes lindantes de la decoracion del monumento, Carpeaux ha dado la prueba de su falta de gusto i de tacto.

En el número de las obras que marcaron la carrera demasiado corta del maestro, es necesario citar la fuente de la avenida del Observatorio.

Se cuenta que cuando se le encomendó la ejecucion de esa fuente, Carpeaux quedó desolado al leer el programa que se le imponia. *El Globo terrestre sostenido por figuras que representan las diversas partes del mundo*, tal era el tema decretado.

«Héme aquí condenado a la eterna esfera sostenida por las mismas eternas cariátides», dijo dolorosamente Carpeaux. Pero de repente su fisonomía se iluminó, i esclamó: «¡I sin embargo jira!» E inmediatamente concibe el proyecto de ese grupo tan orijinal i tan interesante, en el que, en lugar de figuras en reposo, se ven figuras que van arrastrando al mundo terrestre en un movimiento astronómico.

Ademas de una *Dolorosa*, mármol magnífico que data de 1870, Carpeaux ejecutó un sinnúmero de bustos de sus amigos, entre los que se hacen notar los de Charles Garnier, arquitecto de la Opera, de Gérôme, de Gounod, de Alejandro Dumas hijo, de Maillé, Eujenia Fiocre, etc. Estos bustos son en su mayor parte excelentes; se siente en ellos palpitar la vida bajo el mármol o el bronce i llevan todos el sello de idealizacion realista que caracteriza el estilo del escultor.

Desde hace algunos años, Carpeaux, dejando a un lado las composiciones puramente artísticas, se habia entregado casi por completo a la produccion de bustos, retratos u obras de fantasía destinadas al comercio. La enfermedad vino a sorprenderlo ántes de que hubiera tenido tiempo de remontarse a las alturas del arte en que *el arte de la especulacion* es desconocido.

La enfermedad llegó a estrecharlo sin descanso, hasta llegar a su desenlace previsto e implacable. Carpeaux se hizo entonces sumamente piadoso, talvez demasiado para perdonar al fanático que una noche osó manchar su grupo de la Opera, pero mui poco sin embargo para dejar encargado en su testamento que el grupo fuera destruido.

Hace algun tiempo apareció una novela titulada *El acaso*. Sobre la cubierta está pintada una bonita flor, al pié de la cual se leen escritas en letra temblorosa estas palabras: «Carpeaux.—1875.»—¡Un acaso! Esta es la última obra de la mano que firmó *Ugolino i sus hijos*, la fuente del Observatorio i el grupo de la *Danza*.

Para completar estos apuntes, hé aquí algunos detalles sobre el triste fin del distinguido artista.

Carpeaux, desde largo tiempo enfermo, habia encontrado un jeneroso Mecenas en el príncipe de Stirbey, gracias a cuya abnegacion i cuidados el artista nos hubiera sido conservado si algo hubiera podido salvarlo.

El príncipe Stirbey comenzó por dar hospitalidad a Carpeaux en una propiedad que posee en Niza. Vuelto a París, el enfermo fué trasladado a Courbevoie, a un encantador *cottage* situado inmediato al castillo Becon, donde el príncipe reside.

Ahí, desde su dormitorio, Carpeaux podia abarcar con la mirada el panorama de París, de ese París léjos del cual no habia querido morir. De tiempo en tiempo se hacia llevar en un pequeño carruaje hasta la plataforma del parque, sobre la cual, en los peores dias del año terrible, fué instalada la célebre batería que bombardeó a París.

Algunos dias ántes de su muerte Carpeaux ensayó levantarse i se recostó en un sillon, cerca del fuego. Pero en el estado de debilidad en que se encontraba, tuvo que volver inmediatamente a su lecho que no debia abandonar ya.

El mártes 12, a las seis de la mañana, Carpeaux lanzó su último suspiro entre los brazos de su madre.

Murió con todo su conocimiento, i como lo dicen los testigos de sus últimos momentos, su cuerpo estaba ya helado i su espíritu permanecia aún vivo.

El cuerpo de Carpeaux, después de haber estado espuesto durante dos dias en una capilla ardiente, ha sido enterrado provisionalmente en el

cementerio de Courbevoie, suplicando la autorizacion solicitada para trasladarlo a Valenciennes, donde sus conciudadanos desean declarle un monumento tan digno de su gloria como de la admiracion que les inspira.

SÍMIL.

Se asemeja el que vácuas la fortuna,
Cuanto mas resplandece mas ingrata,
Al cisne que hundir el cuello en la laguna
Para alcanzar el disco de la luna
Que en el líquido espejo se retrata.

M. DEL P.

NIÑEZ I JUVENTUD.

I.

¿Era yo niña! El bosque delicioso
I de la brisa los rumores suaves,
El verde prado i el vergel frondoso
Donde entonaban su cancion las aves;
Las nubes que en el cielo se deslizan
Cual gasas de carmin, de grana i oro
I en las linfas del rio se retratan,
I de las ondas el rumor sonoro;
De las lagunas las *mansion* bellas,
De cielo sol los fuegos resplandores,
De la noche las pálidas estrellas
I de la blanca luna los fulgores;
Todo la amé con entusiasmo ardiente
I disfrutando de apacible calma,
Ninguna sombra oscurecia mi mente,
Ningun pesar atormentó mi alma!

II.

¿Mas pasó la niñez! Ya los rumores
De la brisas i los cantos de las aves,
De las lagunas las azules flores
I de las ondas los murmurios suaves:
Las estrellas, la luna, el sol hermoso
I de las nubes el flotante velo:
Cuanto mi corazon tierno i fogoso
Amaba entónces con fervor sin hueco,
Hoi no despierta en mí las emociones
De placer, entusiasmo i alegria
Que en la edad de las bellas ilusiones
Dichosa hicieron la existencia mia:
Pues ya de la pasion el grato fuego
En mi asolrozo corazon anida,
I solo adoro, enajenado i ciego,
¡Al ser que es hoi la vida de mi vida!

R. E. D.

EL BAILE DE LOS BRUTOS.

Dieron los brutos un baile,
I asistir quiso formal
El burro, por no ser ménos,
Como todos los demas.
Tambien fué de los primeros
Aquel cerdoso animal,
A quien de ordinario pintan
Con San Antonio al ahad.
No bailaron por supuesto,
Porque ¿cómo han de bailar
Personas de tal empuje,
I de tanta gravedad?
El mono, el perro i el oso,
Si, como ora de esperar,
Bailaron bien, i hicieron
Su extremada habilidad.
I a pesar de las envidias,
Que nunca suelen faltar,
Lograron en el concurso
Un aplauso general.
¿I el cerdo i asno qué hicieron?
Quizá me preguntará
Algun lector mui curioso;
I le añadiré veráz:
Lo que hicieron uno i otro
Bien se puede adivinar:
El cerdo estuvo comiendo,
I el burro dió en rebuznar.
¿A qué comedia o concierto,
A qué baile o sociedad,
No asiste un par de zopencos
A dormir o a criticar?

P. DE J.

EL JENIO FRANCES.

Acaso podrán negar algunos el jenio francés en las artes? del jenio latino. Vedl, lectores, de lo que se trata.

Se trata de levantar una columna, que se llamará COLUMNA DEL SOL, para iluminar todo Paris.

Mr. Bourdais ha presentado a la sociedad de injenieros civiles un proyecto para la construccion de una torre de 984 piés de elevacion.

Despues de un detenido estúmen de todos los perfiles jeométricos practicables, ha adoptado la redonda por ser mas conforme para satisfacer los preceptos de la estática i mas estable al mismo tiempo.

La chimenea mas alta de mundo, la de Saint Rollox (4433 piés), cerca de Glasgow, ha soportado impunemente varias tempestades; i como otras columnas igualmente elevadas hayan sufrido por la presion del viento, deducen que esta forma es la que debe adoptarse.

La construccion de Bourdais tendrá un pedestal de 246 piés de altura. Sobre este se establecerá un museo permanente de electricidad. En cima de este se levantará una columna de seis pisos coronada por una azotea formando un paseo capaz de alojar a 2,000 personas.

El corazon central, que será de granito, de 50 piés de diámetro, estará dividido en seis pisos, conteniendo cada uno 16 cuartos de 10 piés de alto i 50 piés cuadrados de superficie, destinados para tratamientos aeroterápicos. Allí podrán ir los enfermos que necesiten de la pureza del aire que solo se encuentra en las cumbres de las montañas.

Encima de todo habrá una inmensa lámpara eléctrica estudiada ya por Mr. Bourdais i Mr. Sebillot, que arrojará torrentes de luz sobre la ciudad entera.

Esta lámpara tendrá una luz igual a dos millones de fanales de gas.

Coronando la lámpara se colocará una estátua que represente el jenio de la ciencia, formando en todo un edificio de 1,180 piés de elevacion.

LEYENDAS DE ARTISTAS

POR C. DE CLANCY.

(Conclusion.)

Estas palabras fueron recojidas con aplausos; pero el monje con imponente dignidad rechazó el jamon i la copa que le presentaron.

—Si es verdad, les dijo, que un pertenecemos a nuestra Iglesia romana, solo debo perdonaros i rogar por vosotros. Pero, bien sabeis que sus verdaderos hijos obedecen siempre sus mandatos.

—Eso no importa, agregó Claes; i tomando el jamon lo aproximó a la boca del monje que retrocedió con presteza.

Una escena infijna se produjo en esos momentos. Los cinco artistas manifestaban ya los signos de la embriaguez. Temiendo ser denunciados a la Inquisicion—que entónces era terrible—a sus ojos, i acalorados por los vapores del vino, era natural que ya nada les contuviese en sus escesos. El pobre monje fué en sus manos el objeto de un obstinado suplicio: ya de pié, ya sujeto a una silla, ya tendido en tierra o sobre la mesa, solo oia palabras amenazadoras. Andrés le presentaba a sus labios la copa de vino i Juan el trozo de jamon; Pedro, que era por carácter mas humano, le exijia que recobrase, mientras Claes se esforzaba en abrirle la boca para obligarlo a comer. El religioso se resistia en silencio i solo se le oia murmurar: ¡Dios mio! perdonadlos!

Al fin, Pedro se decidió a intervenir.

—Idevais las cosas al estremo, les dijo: dejemos al padre en libertad. Contentémonos con que él nos prometa no delatarnos.

—No, nó, esclamó Claes con sombrio acento; despues de lo que hemos hecho, estamos demasiado comprometidos. Ademas de la violacion de las reglas de la Iglesia, el mas sensato de ultrajes a su persona. Es necesario que el pope en nuestra compañía. o... tendrá que probar la punta de nuestros puñales...

I sacó su daga, imitándolo inconscientemente sus demas compañeros.

—Un asesinato! esclamó un holandés. Pedro, ¡por el cielo no consientas!

Todos guardaron sus puñales.

—Amigos, dijo entónces el religioso, aunque vosotros hayais abandonado el catolicismo, conservais, al menos, el Evanjelio. Acordaos de que Dios ha dicho: «quien a hierro mata, a hierro muere».

—El padre dice la verdad, dijo Pedro mostrando: vosotros no querreis ser asesinos?...

—Ah! interrumpió Claes, cuya exaltacion iba en aumento, el Tiber!

I mostrando la ventana bajo la cual corrian impetuosamente las aguas del rio agitadas por la tempestad que ha poco se habia desencadenado, arrastró al monje en esa direccion. Unido a Rolando, Juan i Andrés que se apresuraron a ayudarlo, consiguieron colocar al monje al borde de la ventana.

—Dios mio! esclamó el religioso adivinando su proyecto... yo os perdono..... Sus demas palabras no fueron oidas; solo se percibió el ruido de un cuerpo que caia al agua...

Pedro que se habia retirado para no tomar parte en el crímen, pero que tampoco tuvo bastante energía para impedirlo, se acercó momentos despues a la ventana. Miró un largo rato esperando, sin duda, ver flotar el cuerpo del monje, pero nada pudo descubrir. Cerró entónces la ventana i se sentó triste i pensativo.

Mas de un cuarto de hora pasaron los jóvenes sin desplegar los lábios; parecian estupefactos.

En fin, Pedro pudo hablar.

—Qué habeis hecho! les dijo.

Nadie respondió. Solo Claes se atrevió a decir:

—Es una desgracia, pero no habia otro medio de librarnos de ser acusados.

—I si se descubre el crímen? replicó Pedro.

—Es verdad! murmuraron; seriamos perdidos!

.....

Dos dias despues se recojió el cadáver del franciscano; se hicieron muchas conjeturas, pero enteramente nadie sospechó de Pedro i sus amigos.

Aun que esto los tranquilizó un poco, no por eso vivieron sin temor.

Los que ántes eran tan alegres, ahora estaban tristes i preocupados; ya no hablaban de festines ni aventuras. En lugar de buscarse, mas bien procuraban huirse, sin duda por el recuerdo de su complicidad.

Un dia, Pedro anunció a sus amigos que deseaba volver a su pais natal. Todos aprobaron su idea, i como a ellos tambien les era penosa su residencia en Roma, resolvieron viajar.

—Al ménos dijo Pedro, continuando una conversacion acerca de la muerte del fraile, fué una suerte que no os hubieseis manchado con su sangre; porque mui bien lo dijo «el que a hierro mata, a hierro muere».

Bah! respondió Claes con supersticiones! A creer en su doctrina, porque nosotros lo hemos ahogado debemos tambien morir de la misma manera?...

I se puso a reir estrepitosamente. Pero su risa no tuvo eco; una nube sombria pasó por la frente de los demas, que se levantaron diciendo: no hablemos mas de eso... es mejor que pronto nos vamos de aquí.

Al dia siguiente los cinco amigos se dispersaron. Claes fué a buscar a un viejo señor que vivia cerca de la ciudad, i que le debia el precio de un cuadro. Partió montado sobre un asno. Al pasar por un pequeño puente de madera, el animal se asustó i cayó con Claes a un arroyo; éste no era profundo, pero el jóven se ahogó. Pedro arreglaba aun su equipaje cuando le entregaron el cuerpo de su hermano... Despues que le hizo dar sepultura se apresuró a partir para Rolanda con Juan Both.

Rolando i Andres, sinjularmente preocupados, se pusieron en camino, el uno para Jénova i el otro para Venecia, donde tenian algunos asuntos que arreglar. Pedro instalado, ya en Harlem, recibió, seis meses despues, la noticia de la muerte de Rolando ahogado en Jénova.

En la primavera del año 1650, Juan Both arreglaba su taller en Utrecht. Abriendo un paquete que le enviaban de Italia, encontró el acta de defuncion de su hermano Andres, que tambien habia perecido ahogado en Venecia. Juan, loco de terror, e impulsado por el remordimiento huyó de su ca-

sa, vagando por la campiña hasta llegar al Rhin donde se arrojó.

En cuanto a Pedro Van Laar, el último de los cinco artistas complicados en el crímen, vivió algunos años mas abatido por los recuerdos del pasado i lleno de melancolía. Pero el miércoles de ceniza del año 1573, su sirviente le ofreció en la comida un trozo de jamon; a su vista lanzó un grito, i huyendo despavorido, fué a arrojarse a un pozo de donde solo sacaron su cadáver.

FRANCISCO D. SILVA.

Concepcion, julio de 1885.

ESTATUA A DARWIN.

Al dia siguiente de la muerte de Darwin, la Royal Society de Lóndres se reunió para acordar por unanimidad la apertura de una suscricion universal que sirviera para dar a la memoria del ilustre naturalista un testimonio de la admiracion del mundo entero.

Afluyeron a la Royal Society envios metálicos de todos los paises del globo; de los pueblos mas remotos del Asia i de las islas perdidas del Océano Pacífico. Hubo banquero que mandó un par de miles de libras; i aprendiz de taller que contribuyó con un *penny* a la suscricion. Hasta que acabó ésta por rebasar los límites que se propusieron sus fundadores, i en vez de haber dinero para una estatua de bronce lo hubo para elevar a Darwin una estátua de oro.

La famosa institucion científica del mundo ingles ha sido demasiado prudente para no levantar en sitio público una estátua de oro. Ha optado por que se haga una estátua de mármol como a cualquier mortal, i que el resto del dinero recojido se emplee en una fundacion llamada «De Darwin» para costear i premiar investigaciones i descubrimientos biolójicos.

La estátua ha sido inaugurada últimamente al pié de la escalera de honor del Museo de Historia Natural de South Kensington, en Lóndres. Es de un parecido sorprendente, i ha sido ejecutada por el célebre escultor Boehm, con arreglo a la mascarilla sacada del cadáver de Darwin, i bajo la inspeccion de los célebres profesores Hudley i Hooker.

A la inauguracion de la estátua han asistido oficialmente el arzobispo de Canterbury, primado de Inglaterra, con todo su clero, el príncipe de Gales, el presidente de la Royal Society i todas las notabilidades de la ciencia, las artes, la literatura i la política.

Darwin fué el hombre que mas daño hizo a las ideas relijiosas fundadas en las tradiciones bíblicas. Miéntras vivió, el clero ingles combatió diariamente sus teorías desde el púlpito i las anatematizó en la forma mas dura. Pero una vez muerto Darwin, el clero se unió al resto de Inglaterra para ensalzar aquella gloria Nacional.

El gran naturalista fué enterrado en la abadía de Westminster donde el arzobispo de Canterbury se inclina ante su estátua.

NUESTRO GRABADO.

LA AURORA DE CHILE

Por N. Plaza.

Plutarco ha dicho con mucha razon que nada es mas difícil que el hacer la biografía de los contemporáneos, o la de personajes que han existido en épocas remotas. En el primer caso no es difícil juzgar imparcialmente las acciones de los unos, i en el segundo, el tiempo es como un tupido velo que impide ver las cosas con toda claridad. Por consiguiente, o bien la razon se ofusca en presencia de la realidad, o bien divaga en el vasto i oscuro campo de las conjeturas.

Si nosotros, a guisa de historiadores, quisiéramos escribir la biografía de Plaza, tendríamos un escollo mas que vencer, escollo no previsto, quizá, por el autor de las *Vidas de los hombres ilustres de Grecia i Roma*; i este seria el de tener la misma profesion que tiene nuestro antiguo condiscípulo i amigo, autor de «La Aurora de Chile».

¿Cómo podríamos hablar sin pasion del hombre o del artista, siendo que nos conocemos desde la infancia, que hemos estudiado bajo la direccion del mismo maestro, tanto en Chile como en Europa, que hemos dormido bajo el mismo techo i por último que el destino nos ha unido hasta en la desgracia de ser los primeros en cultivar el arte mas ingrato que puede haber en nuestra querida patria? ¿Podríamos criticar los trabajos del aventajado condiscípulo i compañero de infortunios? Semejante absurdo ¿no seria sancionar el proverbio: «¿Quién es tu enemigo?...........» ¿No seria esto dar pábulo a esas almas pequeñas que se complacen en atizar discordias que desgraciadamente concluyen por dividir a los que mas unidos debieran estar tanto por el vínculo de las ideas como por los vínculos del arte que profesan?

Que otros critiquen *La Aurora de Chile* de nuestro amigo Plaza; nosotros solo encontramos bellezas en ese pequeño trabajo, concebido por su autor en estranjera playa i en los momentos en que recordaba la patria ausente.

La Aurora de Chile tiene la fecha de 1868, es decir, data de los mejores dias de Plaza, en que a espensas del Gobierno estudiaba en Paris, con el entusiasmo propio del jóven artista que solo trabaja por la gloria, sin imaginar siquiera que en época no lejana, esa gloria ha de convertirse en humo i que ese humo habrá de evaporarse en el espacio, a medida que las ilusiones de su alma vayan muriendo unas en pos de otras........

El amigo Plaza dotado de un temperamento artístico, si hubiera permanecido mas tiempo en el Viejo Mundo, habria llegado a ser un escultor notable. Desgraciadamente, la patria lo llamaba: Plaza volvió i cortó su carrera. ¡Ah! solo nosotros podemos comprender el dolor de Plaza, porque como él, aunque en grado mínimo, hemos sentido palpitar el corazon bajo la influencia que ejerce en nuestro sér la idea del arte, i como él tambien hemos tenido el dolor de ver desvanecidas nuestras esperanzas. Pero la misma patria nos llamaba, i nos aguardaba la familia; preciso era resignarse a tan dulce sacrificio.

No obstante, el amigo Plaza, con mas fuerza de voluntad que nosotros, puede aun hacer juego a su *Aurora de Chile*: puede darnos otra i otras estátuas, si no superiores, por lo ménos de tanto mérito artístico como la de que nos ocupamos.

¡Valor, compañero, i adelante!

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Vénus sobre las olas i otra ídem, Anjélica encadenada, pintados por Berjeron.

Dos copias orijinales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Poussin.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.

Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bolin.

Un cuadrito de marina, al óleo, por Legendeker.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Berard, R. des Genettes, Lallemand i el jeneral Rulin.

Las famosas *Meninas* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Cruche Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en Paris, orijinal de Juan Antonio Gonzalez.

Apoteósis del esplendor de Roma, por el eminente pintor aleman Kaulbach, fotografía tomada del dibujo orijinal del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN Nº. 52 A.
EXTRE MONEDA I AGUSTINAS

AVISOS.

VIDRIERIA ITALIANA
DE ANJEL DELL'ORTO I HNS.
40 J. CALLE DEL ESTADO NÚM. 40 J.

Se venden i ponen vidrios para grabados, oleografías etc., etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRE
PINTOR
CALLE DE LAS DELICIAS, NÚM. 281.

Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i madera.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO
ERNESTO ESCUDERY I CA.
25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases.

Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas núm. 22 B.

ANTONIO MODER
CALLE DEL ESTADO NÚM. 21 E.

Tiene a venta un surtido de marcos i de molduras de todas clases, como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA
DE [illegible]
25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, estátuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.



A TRES CENTAVOS POR PESO

Presta dinero sobre prendas en grandes i pequeñas cantidades.

LA BIENHECHORA
Calle San Martin (Cenizas) número 52,
Entre Moneda i Agustinas.

TALLER DE GRABADOS
DE F. MESÍAS.
13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PRÓSPERO DUPRE
(Artista pintor)
CALLE DEL ESTADO 21 D.
FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial a precios muy baratos.

EL AGUILA.
ALMACEN DE PINTURAS
CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demas útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 A. Se realizan todas las existencias de mármoles, mausoleos, lápidas, pilas para iglesia, estátuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI
CALLE DE LA BANDERA NÚM. 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo moderno i otras. Se encarga de trabajos de mausoleos i todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara.

Acaba de llegarle un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla»—Huérfanos 10 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 7 DE OCTUBRE DE 1885. NUM. 12



A. SOLARIO PINT. Dib° por L.P.R.jos

LA VIRJEN CON EL NIÑO

Museo del Louvre

Sumario.—«El Taller Ilustrado.»—Profesiones productivas.—El hombre público.—Alfredo Valenzuela.—Poesías.—La tema i dosuno de los modelos.—El señor Chopit i su almacen en la rotunda del Paseo Mata.—Nuestro grabado.—Album de pensamientos.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, OCTUBRE 7 DE 1885.

«EL TALLER ILUSTRADO.»

Creemos un deber de cortesía dar a los lectores de este periódico una satisfaccion por el atraso que hemos tenido en la publicacion de este número.

Esperamos, que, por el momento, se nos disculpe si no les esplicamos la causa de dicho atraso, prometiéndoles para mas tarde, si las circunstancias lo exijen, darles a conocer la verdad de los hechos, que a buen seguro, habrá de sorprenderles.

El Editor.

PROFESIONES PRODUCTIVAS.

Tomamos de una publicacion europea lo siguiente:

«Perez Galdós, maestro de la novela, que lleva publicados unos 32 libros admirables de estilo i de pensamiento, gana al año con ellos, unos 2,000 duros, i ese uniendo los ingresos propios del autor a los del editor i hasta los del impresor, porque tiene un establecimiento tipográfico de su propiedad; Zorrilla, el poeta eminentísimo, vive gracias a una pension de 12,000 reales que le pasa el ayuntamiento de Valladolid, i para completar su presupuesto, tiene que trabajar al dia artículos i obras de todo jénero ni mas ni ménos si que ahora comenzase su carrera literaria.

«En cambio, el nuevo torero Mazantini, que hoi es el ídolo de los aficionados a la tauromaquia, lleva ganados en lo que va del año, 20,000 duros; Gayarre el tenor de voz de ánjel, tiene un contrato durante seis meses, a partir desde el mes de Noviembre, que le asegura una ganancia de 40,000 duros; Villegas, el notable pintor sevillano que mezcla en los colores de su paleta el polvo luminico de la atmósfera andaluza, ha recibido el encargo de una casa de Norte América para pintar un cuadro de asunto del siglo XVIII por el que recibirá la suma de 36,000 duros. Ya lo sabeis, escritores, poetas, novelistas, si no quereis morir en la miseria como Zorrilla o vivir modestamente como Perez Galdós, cambiad de profesion.»

A lo anterior podemos agregar que Fortuny, el malogrado pintor nacido en Reus, el 11 de Junio de 1838 i muerto en Roma, el 21 de Noviembre de 1874, dejó una fortunita de no ménos de un millon de francos. Pero como nadie es profeta en su tierra, si Villegas i Fortuny se hubiesen quedado en España, seguros estamos de que no habrian sido mas afortunados que Zorrilla, que Galdós i otros injenios de la madre patria que no saben sacar un lance i clavar una banderilla, o dar un soberbio *olé* de pecho ante una ilustre concurrencia.

Nadie es profeta en su tierra, escepto los *toreros*..

EL HOMBRE PÚBLICO.

I.

—Mariquita, ¿qué hacemos? El chico es mui bruto; esto salta a la vista. Ayer se comió la caja del betun, creyendo que era carne de membrillo; hoi ha roto el mármol de la mesa de noche con la cabeza. El profesor le ha echado del colejio, cansado de bregar con él, i despues de cinco años de estudios, resulta que no sabe cuántos dedos tiene en cada mano, ni quién ha sido Fernando VII.

—¡Pobrecito! No quieres hacerte cargo de que no ha cumplido todavía veintidos años.

—Es que el angelito, a medida que se desarrolla, va resultando un poco mas animal, i perdóname yo mismo la espresion.

—Lo mismo era su tio, que en paz descanse, i ya ves, se murió ejerciendo el cargo de ministro de la corona.

—Pues yo voi a cojer a Restitutito i a meterlo en una carbonera, por bruto.

—No harás tal. En cuanto tenga físico le vamos ha hacer diputado a cortes.

—¿Diputado?

—Justamente. Verás como allí se suelta.

—¿Dónde?

—En el congreso. No hai cosa mejor para el desarrollo de las intelijencias cerradas.

En aquel momento se presenta en la sala Restituto, que, dicho sea sin ánimo de ofenderle, parece un perro pachon, i lo primero que hace es poner un pié sobre un callo del autor de sus dias, obligándolo a soltar un terno.

El papá dice todas las noches a la mamá el tiempo de meterse en la cama:

—Desengáñate, Mariquita; el chico es un animal de primera. ¿Recuerdas si durante tu embarazo te ha dado por comer echado?

—¿Por qué me lo preguntas?

—Porque podria suceder que hubiese influido tu alimentacion en el desarrollo intelectual de Restituto.

II.

Por su puesto, los electores recibieron con júbilo la noticia de que el hijo de los señores de Asnazo presentaba su candidatura por aquel distrito.

—Pero ¿qué vas a hacer tú en el congreso?—preguntaba el padre a su hijo, que seguia tan animal como de costumbre.

—¿Qué ha de hacer?—contestaba la madre. Pues lo que hizo su tio i lo que han hecho otros muchos. Hablar, cabildear, afiliarse a un partido i sentarse en la poltrona el dia del triunfo.

I Restituto obtuvo un acta de diputado.

III.

Los periódicos publicaban frecuentemente sueltos, concebidos en estos términos:

«El elocuente diputado don Restituto Asnazo pronunciará el juéves un discurso de ruda oposicion al Gabinete.

«Ha salido para sus posesiones de Uvalarga el distinguido diputado señor Asnazo.

«La minoría ha designado al elocuente orador señor Asnazo para combatir el proyecto de lei de órden público, presentado por el el gobierno.»

El padre de Restituto seguia diciendo confidencialmente a su esposa, al tiempo de acostarse:

—Desengáñate, Mariquita: el chico es un pedazo de bruto mui grande.

VI.

—Vaya usted con Dios, señor Asnazo.

—¡Hombre! No le habia conocido a usted.

—Soi el antiguo profesor de su hijo.

—Sí; ahora recuerdo......

—Caramba, i cómo se ha crecido el muchacho. Le veo figurar mucho en las luchas del parlamento. ¿Ha concluido sus estudios?

—Nó; señor. Hoi sabe lo mismo que el dia en que le echó usted del colejio.

—Pues llegará a ministro.

—En eso anda.

—Sí, no le queda a usted duda. Hoi muchos casos.

—Como el pobrecito no servia para nada, entre su madre i yo decidimos meterlo hombre público.

—I han hecho ustedes perfectamente. Ya ve usted, en política no hai necesidad de someterse a ningun exámen......

—Eso mismo hemos pensado nosotros... I nos ha salido bien.

—Pues nada: dele usted muchas espresiones.

—Puede que se lo mande a usted a ver si consigue enseñarle un poquito de ortografía.

—No le hace falta. ¿Sabe hablar?

—Sí, señor; ya casi habla.

—¿Es audaz?

—Muchísimo.

—Pues entónces......

Luis Taboada.

ALFREDO VALENZUELA.

El distinguido pintor frances, nuestro antiguo amigo i vecino Benjamin Constant, por conducto del jóven doctor en medicina, señor Emilio Cádiz, ha enviado al inspirado autor de *La leccion de Jeografía*, cuadro que todos pudimos admirar en la última Esposicion, la siguiente carta que nos hacemos un deber reproducir:

«Paris, 16 de febrero de 1885.—Señor don Alfredo Valenzuela Puelma.—Mi querido Valenzuela:—Espero que las playas de su patria lo hayan vuelto a ver a Ud. gozando de buena salud, i que se encuentre Ud. feliz en medio de los suyos. Es lo único que le falta a Ud. en Paris para disfrutar de una dicha completa: la familia.

«Mas adelante verá Ud. cuatro líneas dedicadas a su talento de artista, en las cuales auguro a Ud. el mas brillante porvenir. Esmerándose Ud. en el dibujo i cobrando cariño por lo bello en la naturaleza, llegará Ud. indefectiblemente a colocarse en primera fila al lado de los mejores pintores de su pais i del nuestro.

«Deseo a Ud., querido señor, la mas perfecta salud, i cuente Ud. en toda ocasion con mis mejores sentimientos.—*Benjamin Constant*.

«P. S.—Quiero dejar aquí constancia, mi querido señor Valenzuela, de que merced a su talento i al amor que Ud. profesa a su arte, merece Ud. toda clase de estímulos de parte de sus compatriotas; i no vacilo en pronosticar a Ud. el porvenir mas lisonjero.—*B. Constant*.»

Aunque hace ya mucho tiempo hemos perdido de vista a ese mozo alto, delgado, pálido, de blondos cabellos i de ojos azules siempre velados por un par de anteojos que le dan el aspecto de estudiante aleman, no obstante, al leer la carta que ha enviado al colega Valenzuela, hemos reconocido en el acto su estilo, (i casi podríamos decir su acento) que le es tan característico en la conversacion familiar, sobre todo cuando nos hablaba de sus viajes a Tanger en donde acabó de refinar su colorido, dando a sus telas ese no sé qué inimitable de Fortuni i demas pintores orientalistas que siguen la senda trazada por Delacroix.

Sí, la última vez que vimos a Constant, acababa el pobre mozo de perder a su mujer, quien, segun se nos dijo, habia muerto en la semana anterior víctima de una *phtisie galopant*.

Recordamos aun que su alma de colorista se sentia entusiasmada al ponderarle nosotros la diafanidad de nuestra atmósfera, el azul indefinible de nuestro cielo, los cambiantes e inimitables colores de nuestras cordilleras i hasta la exhuberante vejetacion de nuestros campos. Constant nos escuchaba con el mayor interés i al despedirnos, apretándonos fuertemente la mano, nos dijo: «No pierdo la esperanza, querido Blanco, de que algun dia nos encontremos al pié de esas cordilleras, en ese pais encantador.

—Sí, le contestamos, i juntos beberemos una copa de un champaña nacional de mejor savor, mas puro, mas hijiénico i mil veces mas barato que el de ustedes.

—A la bonneheur!

—Aure voir!...

I nos separamos hasta el dia de hoi......

Al leer de tiempo en tiempo los aplausos que dignamente dedica a Constant la prensa de su pais, nuestro corazon palpita con violencia i seguida parece que hubiera cesado de latir...

¡Qué bien dijo Alfredo de Musset:

«L'absence ni le temps ne sont rien quand on aime.»

B.

¡¡POBRE NIÑA!!

¿Qué tienes, cándida niña?
Díme, por Dios, ¿Qué te pasa?
¿Por qué estás tan triste i sola?
¿Por qué viertes esas lágrimas,
Puras como tus mejillas
Que al Oriente envidia causan?
¿Tienes miedo?

—¡Nó!......

—¿I entónces?

¿Por qué tu frente retrata
El dolor que siempre deja
Una perdida esperanza?.........
¿Sientes amor?

—No lo siento......

—Pues ¿por qué lloras, cuitada?
¿Alguien le robó las perlas
A la concha de tu alma?
—Nó, tampoco.

—Pues, ¿qué tienes?

¿Hambre?... Sed?... ¡No calles nada!
Que yo te daré mi vida
Si ella a consolarte alcanza......
¡Acaba pronto!...... ¡Yo sufro!......
Tus pesares ¡ai! me matan!.....
¿No contestas?
—¡Triste suerte!
Lágrimas tan solo, lágrimas
Que arranca el dolor inmenso
Que mi vida despedaza!

....

—¡No llores, niña, no llores!
Tú estás en edad temprana
Para que tu llanto queme
Las flores de tu esperanza.
¡Ten calma!
—No me es posible......
Há rato, por mi desgracia,
Mi madrecita que adoro,
Mi madrecita del alma,
Me dió.....................
—¿Su beso postrero?
—Unas cuantas *bofetadas*,
Porque le rompí los *platos*
Que estaban en la *canasta*.

LAS BELLAS ARTES.

Hace versos Canuto
Tan cojos, tan torcidos i tan malos,
Que por cada cuarteta que hace el bruto
Merecería unos doscientos palos!

—

Juan dibuja unos micos
Con tan tristes figuras,
Que al verlos me da gana
De deshacer a Juan por los hocicos,
El pincel, la paleta i las pinturas
I arrojarlos despues por la ventana.

—

Teodoro, haciendo bustos pasa el dia,
I aunque los llama Vénus i Minervas
Son caracas de harpía
I brazos de culebras;
I porque hizo la efijie de su amada
Con horrorosas trazas,
Ella le dió una hermosa bofetada
I las mas estupendas calabazas.

LA REINA I DECANO DE LOS MODELOS.

Señor lector, ¿conoceis el cuadro de Horacio Vernet que representa a Judit en el momento de cortar la cabeza a Holofernes? Si lo conoceis, decidnos:

Al contemplar a esa esbelta i arrogante jóven junto al lecho en que duerme su embriaguez el rei intemperante; en presencia de tan imponente i varonil doncella, casta como Diana, hermosa como Vénus i severa como Juno ¿no habeis pensado que solo en pintura es dable admirar rostros tan espresivo como el de esa heroina del Antiguo Testamento? Si tal habeis pensado, vamos a presentaros el orijinal que sirvió de modelo al artista para pintar esa figura. Os diremos de paso, que Vernet, aunque fué gran pintor de batallas i artista de mucha imajinacion, como retratista solo fué una medianía. Sin esta circunstancia, la Judit que tanto admirais, la encontraríais cien veces mas bella; caeríais de rodillas adorándola como al *non plus ultra* de la belleza humana.

Pero, ante todo, ¿sabeis lo que los artistas llaman *modelo vivo*? ¿Sabeis cómo proceden para pintar en la tela o esculpir en el mármol esas figuras, ya vestidas o ya desnudas que causan vuestra admiracion i despiertan en vosotros el recuerdo del pasado? Como os suponemos profanos en el arte de Apeles i mas aun en el de Fidias, vamos a esplicaros en breves palabras i con la mayor claridad posible, lo uno i lo otro para que comprendais mejor nuestro relato i sepais en adelante que hacer un cuadro o una estatua no es cosa tan fácil como aquello de soplar i hacer limetas.

Un sujeto cualquiera desea tener un cuadro que represente, por ejemplo, «la casta Susana». Hace el encargo a un pintor. Este principia por leer una i mil veces el asunto que va a tratar hasta familiarizarse con la historia de esos tiempos bíblicos, o trasportarse en alas de la imajinacion a esa Babilonia, capital de la cuarta monarquía de Oriente, acaso la ciudad mas estensa i magnífica de la antigüedad, cuyo fabuloso recinto, segun Herodoto, era un cuadrilátero de 120 estadios! En medio de la gran ciudad con cien puertas de bronce, defendida por aquella muralla de 92 metros i medio de altura; admirando la corpulenta torre de Belo o de Baal a cuyo vértice hendia en las nubes el trono de oro del dios caldeo, en la cual se quemaban anualmente 20 000 kilógramos de incienso; despues de contemplar aquellos palacios ornados i testigos de la concupiscencia de cien monarcas, i aquellos jardines suspendidos, verdadero esfuerzo del ingenio humano, realizado por satisfacer el capricho de la favorita de un rei, tendrá el artista que echarse a recorrer esas largas i regulares calles de casas esmaltadas de flores, reflejando la espléndida luz del sol, coronadas con la espesa cabellera de palmeras siempre verdes i de las mas bellas i vigorosas plantas tropicales, hasta encontrar el lugar de la escena que le mandan pintar, la casa del opulento Joaquin, esposo de la hermosa Susana hija de Helcias. Para ser mas escrupuloso en su trabajo i darle el mayor aspecto de la verdad posible, tendrá que esperar el medio dia, hora en que la casta esposa, atormentada por el calor del estío, se retiraba con sus criadas al jardin en direccion al baño. Ahí, oculto como un malhechor observará atentamente, o mas propiamente hablando, tendrá que imajinarse hasta el mas insignificante movimiento de la pudorosa jóven al despojarse tranquilamente de sus vestiduras sin sospechar la torpe asechanza de que iba a ser víctima. Una vez elejido este o aquel momento de la escena que se está desarrollando en su cerebro, el artista coje los pinceles i a grandes rasgos lo fija en la tela. El resultado de esta operacion es lo que se llama *bosquejo* del cuadro. Si este bosquejo no es feliz, o no satisface al artista, vuelve de nuevo a la misma operacion hasta quedar del todo satisfecho. En el bosquejo suele emplearse mas tiempo del que se ha menester para pintar el cuadro.

Supongamos ahora que el momento elejido sea aquel en que Susana, despojada ya de su túnica, se encuentra como Eva en el Paraiso. La figura que ha trazado en la tela es un simple bosquejo, es una figura en embrion, imperfecta, sin armonía de proporciones, sin modelacion, en fin, sin el estudio concienzudo que requiere la obra de arte para que satisfaga al artista i encante al espectador. En tal caso es indispensable recurrir a la naturaleza, a esa *Magna rerum parens*, como la llama el poeta latino. Sin ella, las mas atrevidas concepciones de Fidias, de Miguel Anjel o de Rafael, hoi no brillarian como obras maestras en el mundo del arte: serian obras de pacotilla, o de puro *chic*, de esas que pasan con la moda i que desaparecen confundidas entre la medianía.

Para terminar con toda la perfeccion posible la Susana en cuestion, tiene el artista que buscar una mujer, jóven como la figura que ha bosquejado i colocarla en el mismo traje i en la misma actitud que aquella. Esto es lo que se llama modelo *vivo*.

En los paises donde hai muchos artistas abundan las mujeres que se dedican al oficio de servir de modelo, oficio mas lucrativo que la costura, o cualquiera ocupacion femenil.

La mujer, o el hombre que sirve de modelo, gana por lo ménos dos pesos diarios. Todo artista trabaja con su modelo vivo, desde las 7 hasta las 11 de la mañana. Durante esas horas, la visita de profanos al taller del pintor, o del escultor, es importuna: el modelo corre a esconderse. Al fin de cada hora se reposa diez minutos; pero si la postura en que está es incómoda, se reposa en cuanto se sienta fatigada, despues de lo cual vuelve a tomar la misma postura.

Esas cuatro horas de trabajo, en los talleres de Paris se llaman, *séance*, en los de Roma, *seduta*; cuestan un peso. Despues del almuerzo, que no pasa de una hora, principia la segunda *sesion* que dura tanto como la primera: por consiguiente vale otros cinco francos. Los buenos modelos trabajan hasta en la noche, ya en las academias públicas, o ya en los talleres privados, segun las necesidades del artista, i... *dieu sait que nest pense*.

El tiempo para el almuerzo es mui poco, máxime si se atiende al apartado barrio en que viven, i como las mujeres, por pobres que sean, demoran en vestirse, algunas emplean el siguiente orijinalísimo método. La camisa, fustanes, enaguas, corpiños i otras piezas mujeriles, van cosidas al vestido, de modo que todo ese tren de ropa no forma sino una sola pieza. Si llegan tarde, no impacientan al artista empleando media hora en desnudarse; si este las entretiene hasta mas de las once, se visten con la misma prontitud con que se desnudaron: a veces van amarrándose las ligas por la calle, haciéndose el moño, o abrochándose el vestido.

Necesitábamos un modelo que nos habia sido mui recomendado por la belleza de sus formas i que trabajaba en el taller de un amigo en Roma. Fuimos a verlo. La *seduta*, o la sesion habia comenzado. Saludamos al amigo i a la muchacha; ésta apénas contestó al saludo, temerosa talvez, de perder la actitud en que estaba. Cualquier persona al ver la inmovilidad de la muchacha, completamente desnuda, a primera vista, la hubiera tomado por una estátua. La recomendacion era merecida. Para no interrumpir en su trabajo al amigo le dijimos: A las once volveremos para ir juntos a almorzar. I partimos.

Por una circunstancia ajena a nuestra voluntad se nos pasó la hora convenida; mas como pasáramos por la misma casa, el portero nos llamó diciéndonos:

—¿No convida al patron para ir a almorzar?

—Pero si ya son las once i media i debe haberse ido.

—Nó, señor: acabo de asomarme por la ventana i lo he visto trabajando; la pobre niña llega a estar verde de frio. Despues saldrá maldiciendo su mala estrella que la condena a trabajar casi siempre con artistas tan desconsiderados.

Fuimos al taller. El modelo estaba en la mismísima actitud en que lo dejamos al partir, con la diferencia de que la respiracion era mas ajitada, el rosado de sus labios i mejillas se habia tornado en pálido ceniciento por el hambre i la fatiga. Repetidos movimientos nerviosos, o pequeñas convulciones, eran claro indicio del supremo esfuerzo que hacia esa débil criatura para sostenerse de pié. La cubierta de la mesa estaba mojada por las gotas de sudor que destilaban de la frente de la infeliz, sin atreverse a enjugarlas por el temor, o el amor propio de pasar por un *mal modelo* i talvez perder la clientela que la hacia ganar el pan *con el sudor de su frente*. Nuestro amigo, absorbido en el trabajo, no veia que su modelo estaba próximo a caer exánime. Tampoco parecia darse mas cuenta de sí mismo que de nuestra presencia; pues continuaba con admirable contraccion tratando de imprimir en su obra la gracia i morbidez del hermoso modelo que tenia a la vista. El trabajo marchaba a las mil maravillas: tocaba a su fin, como igualmente tocaba a su fin, la fuerza física del modelo. No teniendo valor para presenciar impacibles el esfuerzo sobrehumano de la desventurada para conservar la inmovilidad de su actitud, i no queriendo interrumpir al amigo en su trabajo, resolvimos marcharnos; pero ésta, adivinando nuestro pensamiento, lanzó débil quejido para llamar nuestra atencion dirijiéndonos al propio tiempo una mirada significativa, suplicante, para que abogáramos por ella. Obedeciendo al sentimiento de la conmiseracion i a riesgo de pasar por interventor intruso, dijimos al artista:

—Larga va la sesion, amigo.

—¿Qué hora es?

—Once treinta i cinco.

—¡Diantre! ¡diantre! esclamó éste, i dirijiéndose al modelo le dijo, en tono de afectuoso reproche:

—¿Por qué no me habiais advertido que ya era pasada la hora?

La muchacha, por única respuesta, le miró i sonrió tristemente.

¡Cuatro horas treinta i cinco minutos habia pasado sin descansar!

Estaba como petrificada.

(Continuará.)

EL SEÑOR CHOPIS I SU ALMACEN
EN LA ROTUNDA DEL PASAJE MATTE.

Verdaderamente *La Nueva Ville de Paris* se va convirtiendo en un Museo de obras artísticas.

La pintura i la escultura contemporánea, se reunen ahí como en una galería europea, o en el gabinete de esos millonarios *amateur* que inviertan sumas fabulosas en la adquisicion de cuanto produce el jenio de los artistas que hoi forman revolucion en el campo del arte en la vieja Europa.

En los elegantes vidrieras de este almacen, que hoi por falta de espacio no podemos detenernos a examinar, pero que lo haremos para el próximo número, se ven obras verdaderamente notables de pintores i escultores de todas las escuelas que se reunen en ese foco artístico llamado Paris, o *el cerebro del mundo* como dijo Victor Hugo.

Para el próximo número pasaremos en revista las principales obras que tan justamente están llamando la atencion del público intelijente.

NUESTRO GRABADO.
LA VIRJEN CON EL NIÑO.

Entre los pintores de la escuela italiana del último tercio del siglo XIV, o a principio del XV, aparece la interesante i simpática figura de Antonio Solario, llamado por sobrenombre el *zingaro*, talvez a causa de haber ejercido antes que el arte de la pintura el humilde oficio de calderero.

Cuenta la historia que habiendo partido Solario de Civita (aldea de los Abruzos) en busca de otro pais mas grande que el suyo para ejercer su oficio i poder hacer fortuna, llegó a Nápoles, en donde la casualidad le hizo conocer a la hija del conocido pintor, en voga entónces, Colantonio. El jóven calderero enamoróse perdidamente de la *chica*, hasta el punto de pensar en casarse con ella. Pero ¿cómo obtener tan alto honor un simple artesano? El pobre mozo no lo sabia; sin embargo, no desmayó. El padre de la niña viendo que el jóven persistia en su loco empeño, para librar de tan importuno pretendiente a su hija, tuvo la humorada de decirle: «Yo no casaré a mi hija sino con un pintor como yo».

Desde ese dia el humilde calderero arrojó las herramientas i se dedicó a la pintura. Estudió noche i dia durante siete años, al cabo de los cuales todos los que vinieron en ese siglo de oro de la pintura, declaran a Antonio Solario si nó como el primero de los pintores del siglo, por lo ménos uno de los que merecia figurar en primera línea, en esa falanje escojida de artistas que hizo de la Italia en el siglo XV, la Aténas del siglo de Perisles.

Colantonio cumplió su palabra empeñada siete años antes: su hija pasó a ser la esposa del ex-*zíngaro* o del ex-calderero.

Entre las muchas obras que ejecutó Solario, la que hoi damos a nuestros lectores es para nosotros la mas simpática. En ella vemos nó solamente el talento del artista, sino que tambien el corazon del hombre.

Esa linda Virjen, no puede ser sino el retrato fiel de la hija de Colantonio. Jamas hemos visto una obra mas natural ni mas idealizada: es una escena del amor materno fotografiada instantaneamente: es la casta esposa del artista: es la madre feliz que alimenta al hijo de sus entrañas, al hijo del hombre que por obtener su mano, de humilde, de pequeño que era, supo hacerse grande entre los grandes: supo conquistar para sus sienes de virjen, a mas de la corona de azahares, la corona del jénio en el campo del arte casi tan fresca i lozana como la que Rafael pusiera en la cabeza de su gallarda Fornarina.

¿Quién no ha visto a una madre, por no decir a todas las madres, en la misma hermosa i natural actitud en que el calderero pintor retrató al ídolo de su alma? ¿Quién no ha visto a un niño mamando, contento, ya jugando con la copa sagrada del amor materno, ya acariciando las mejillas de la madre o jugando con *la patita*?

Miéntras vivimos en Paris cada vez que deseábamos tener un coloquio íntimo, al traves de la distancia que nos separaba, con la que nos dió el ser, nos dirijíamos al Museo del Louvre. Ahí, en presencia del cuadro de Solario parecíamos estar en familiar conversacion con ese ánjel. ¡ai! que no debíamos volver a ver otra vez de regreso a la patria.

El cuadro de Solario es la idealizacion del realismo, si se nos perdona la espresion.

Es la madre vista, o sorprendida en el acto mas grande que le confiara la naturaleza, en el instante en que alimenta con su leche i con sus caricias al fruto de su amor, al hombre futuro que ella misma ha enjendrado.

Si tanto los pintores como los escultores, en vez de buscar sus temas en el pasado, lo buscaran en el presente, sin necesidad de inútiles fatigas, convencidos estamos de que sus obras serian de mayor interés para los contemporáneos, porque a mas de retratar las costumbres de la época, con mayor perfeccion de lo que pueden pintar lo que jamás han visto, dejarian para la posteridad una pintura fiel de lo que ha sido la sociedad en que vivieron.

Tema es este, sobre el cual prometemos volver a ocupar la atencion de nuestros lectores presentándoles otro ejemplo de lo que es la pintura o la escultura contemporánea, cuando se engolfa en el campo de la mitolojia de otras épocas i de otras naciones que nada tienen que ver con la actual.

ALBUM DE PENSAMIENTOS.

La edad media tenia su relijion: la contemplacion.

La edad moderna tiene la suya: el trabajo.—*Condorcet.*

El cuerpo es la mecha; el alma es la llama. El alma es quien luce i el cuerpo quien se quema.—*Voltaire.*

El perdon es casi siempre el padre de la reincidencia.—*Shakespeare*

Dadme una envidia como una montaña, i os haré una reputacion como el mundo.—*Perez Galdós.*

Desdémona canta la cancion del sauce bajo el cual corre el agua que arrastra a Ofelia.—*Victor Hugo.*

En los mas hermosos botones de rosa es donde agrada al gusano roedor habitar.

En los mejores espíritus es donde roen mejor las pasiones.—*Shakespeare.*

El hombre que se tiene por mas independiente, aún es esclavo del aire que respira.—*Necker*

Las mujeres nunca son mas fuertes que cuando emplean por todas armas su debilidad.

Una mujer cuando se irrita, muda de sexo.—*Mad de Prisieux.*

AVISOS.

VIDRIERIA ITALIANA
DE ANJEL DELL'ORTO I HNS,
40 J. CALLE DEL ESTADO NÚM. 40 J.

Se venden i ponen vidrios para grabados, oleografías etc., etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

P. DUPRE
PINTOR
CALLE DE LAS DELICIAS, NÚM. 281.
Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i madera.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO
ERNESTO RST[illegible] I CA.
25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fábrica de márcos dorados de todas clases.

Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas núm. 22 D.

ANTONIO MODER
CALLE DEL ESTADO NÚM. 21 F.

Tiene a venta un surtido de márcos i de molduras de todas clases, como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA
DE JUAN B. GIANINNI.
25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, estátuas, pilas para iglesia i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Vénus sobre las olas i otra idem, Anjélica encadenada, pintadas por Berjeron.

Dos copias orijinales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Poussin.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.

Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bolin.

Un cuadrito de marina, al óleo, por Legendeker.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Berard, R. des Genettes, Lallemand i el jeneral Rulin.

Las famosas *Meninas* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Cruche Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en Paris, orijinal de Juan Antonio Gonzalez.

Apoteósis del esplendor de Roma, por el eminente pintor aleman Kaulbach, fotografía tomada del dibujo orijinal del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN N°. 52 A.
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

TALLER DE GRABADOS
DE P. MESÍAS.
13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PRÓSPERO DUPRE
(Artista pintor)
CALLE DEL ESTADO 21 D.
FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial a precios mui baratos.

EL AGUILA.
ALMACEN DE PINTURAS
CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demas útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mausoleos, lápidas, pilas para iglesia, estátuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI.
CALLE DE LA BANDERA NÚM. 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de mausoleos i todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara.

Acaba de llegarle un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, MIÉRCOLES 15 DE OCTUBRE DE 1884. NÚM. 15



MUERTE DE COLON

Por P. LIRA. Premio MATURANA

Esposicion de 1884

Sumario.—Nuestra mision.—Nuestro grabado, La muerte de Cobia.—Estátua a Beranger.—Concurso de Bellas Artes.—La reina i decano de los modelos: continuacion.—Poesías.—Estátua al jeneral Grant.—Dos estátuas mas.—En el almacen de Kirsinger, la señorita H. Dubon.—El señor E. Swinburn.—Otro crítico a Voltaire.—El trabajo.—La Nueva Ville de Paris en la rotonda del Parque Matte.—Centenario de Cervera.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, OCTUBRE 15 DE 1885.

NUESTRA MISION.

Al emprender la publicacion de «El Taller Ilustrado» nuestra intencion no ha sido otra que la de desarrollar en el público el gusto por las bellas artes, a la vez que el de la verdadera crítica. Nuestra tarea no puede ser mas pesada; pero nos creemos con fuerzas suficientes para desempeñarla.

En Europa como en América i en Asia, como en Africa o cualesquiera otra parte del globo en donde haya artistas, habrá tambien críticos de artes i forzosamente estos últimos serán siempre odiados por los primeros, i ello es natural: a nadie agrada ver ni siquiera la sombra del crítico. El crítico es algo como el Satiro de los tiempos mitolójicos, se le supone a este persiguidor de hombres, como aquél lo era de las vírjenes.....

El corazon humano, mas o ménos compuesto i pertrechado por el orgullo i la vanidad, solo se ablanda, i llega a derretirse como la cera, cuando recibe elojios en vez de críticas. Tenemos adquirida la esperiencia en nosotros mismos. Ya sea que borroneemos papel o en que desbastemos el mármol, nos parece que lo estamos haciendo dirinamente, tanto es el amor que tenemos a nuestras propias obras!

Ese amor innato a nuestras producciones, a que ellas nos sobrevivan, nos ha hecho creer frases tan resumidas, como, por ejemplo: *la trampita de la Fama, nadie es profeta en su tierra, la inmortalidad, grabar su nombre en el libro de la Historia*, etc., etc.

El deseo insaciable de querer, a pesar de nuestros defectos, ser mas perfectos, o de aventajar en todo a los demas, nos hace divagar, nos pierde lastimosamente. Hasta cierta época estudiamos bajo la direccion del maestro, i hacemos mas caso de las observaciones i de críticas de los condiscípulos i amigos, en seguida nos creemos mas sabios, an la profesion que ejercemos, que cuantos nos han precedido, o vendrán despues de nosotros.

En cualquier tono que se nos critique, la crítica sonará mal a nuestros oidos. Sucede lo contrario con los elojios: estos son siempre gratos al oido. Por eso mal hicieron los versos de Iriarte en este sentido:

«Si el sabio no aprueba, mudo!
I si el necio aplaude, luego!»

El crítico i el autor, son como el agua i el aceite: no se unirán jamas.

Bolleau parece haber comprendido perfectamente su mision de crítico el estampar en su *Arte poética*.

«La critique est facile!
Mais l'art est difficile.»

No hai duda, Bolleau trataba de reconciliarse con los autores. Hombre de esperiencia sabia que la verdad no debe decirse a nadie, porque hiere como la ofensa, quema como el fuego i mata como el rayo.

Sin embargo, cualquiera que sea el resultado que nos traiga nuestra mision de decir la verdad, la diremos siempre en obsequio del progreso de nuestros colegas de profesion.

NUESTRO GRABADO.

«LA MUERTE DE COBIA.»

Por P. Lira.

El sencillo que hoi reproduce nuestro grabado, es ya bien conocido de todos para que perdamos tiempo en criticarlo. Si lo damos a los lectores de «El Taller Ilustrado» es solo debido a una equivocacion de nuestra parte.

ESTÁTUA A BERANGER.

En Paris se inauguró últimamente una nueva estátua al mas popular de los poetas del siglo, al inmortal Béranger.

La ceremonia tuvo lugar el 15 de Julio en la histórica Plaza del *Trocadero* con presencia de un inmenso jentío, tan inmenso, como el que la acompañó al poeta a última morada.

No hemos visto aun el dibujo o fotografía de la estátua; mantenemos hasta el nombre del autor; pero estamos seguras de que debe ser una obra maestra. Tratándose de Béranger, tanto en Paris como en la última aldea de la Francia, todo lleva frances se siente inspirado hasta el fanatismo. Nada mas, pues, de estraño mostrara ultimacion.

Segun la descripcion que los diarios franceses hacen de la estátua del poeta, esta es de bronce: está de pié, vestido con el tradicional leviton que le llega casi a los talones, tendiendo lejos el brazo derecho un volúmen de las odas de Horacio. El pedestal está adornado con una lira, un bajo relieve, una paloma i una bandera.

Se pronunciaron muchos discursos. El mas aplaudido fue el de Filiberto Audebrant, quién aplaudió fue el de Filiberto Audebrant, quién aplaudió fue el de Filiberto Audebrant, quién aplaudió

za del modelo que las inspiró. I ¡sarcasmo del destino! en la tumba de esa hermosa e infatigable criatura, no habrá una estátua i ni siquiera una lápida que indique a los nuevos artistas que ahí reposa el modelo que inspiró a sus maestros. Esa flor silvestre, que por nacer en el campo no fué la reina de los pensiles de la capital, al marchitarse, caerá deshojada sin dejar mas recuerdo de sus encantos que el que nos ha dejado Vernet en su Judit, i otros pintores, como tambien en sus bellísimas estátuas los escultores Cánova, Torwalsen, Gibson, Teneraní i demas campeones del arte que la conocieron en el espejo de su hermosura, ántes que el tiempo destructor empañara el brillo de sus negros ojos, cubriera su tersa frente de arrugas i destiñera el carmin de sus mejillas, doblegando su esbelto i delicado talle hasta cubrirla con unas cuantas paladas de tierra.....

EL AVE ACUÁTICA.

(TRADUCIDO POR IGNACIO MARISCAL.)

¿A dónde entre esos húmedos celajes
Perdida vas en el confin del cielo?
¿A dó se tiende al espirar el dia
Tu solitario vuelo?
Con ojo hambriento el cazador te sigue
Entre el oro i carmin del horizonte;
Mas ya en el fondo se embebió tu imájen
Del azulado monte.
¿Buscando vas la pantanosa orilla
De quieto lago, o de anchuroso rio,
O la arenosa playa en que se adurme
El piélago bravío?
¿Qué importa? Dios en la estension vacía
Te marca el rumbo con potente mano,
I cruzas la estension del vago viento
Cual nave en el océano.
Batiendo con teson las luengas alas
Todo el dia bogaste allá en la altura.
I ántes que humilles el cansado vuelo
Vendrá la noche oscura.
Sigue, sigue; tal vez mañana alcances
La mansion de apacible primavera
Que al descanso i al goce te convida
Con dulce compañera.

....

Pasaste ya; el abismo de los cielos
Tu forma arrebató; mas en mi mente
Quedó esculpida en indelebles trazos
Leccion grande, elocuente.
La mano amiga que de zona en zona
Por el desierto azul tus alas guia,
Guiará mi paso en el revuelto mundo
Hasta la tumba fria.

PROBLEMAS.

Un entierro.

En la vieja catedral
De una provincia italiana,
Dobla triste la campana
Con acento sepulcral.
Se celebra el funeral
De aquel coloso llamado
¡Miguel Anjel!—Desdichado,
Irreparable momento;
Ya es polvo el entendimiento
De un ser tan privilejiado!

Un bautizo.

En la iglesia parroquial
De Pisa, miéntras al arte
Se le rinde en otra parte
Su grandioso funeral,
Otro jenio colosal,
Investigador profundo,
Tan sabio como fecundo,
Recibe el bautismo.—¡Creo
Que se llamó Galileo
I que echó a rodar al mundo!

Problema.

Siendo cierto, que a la par
Que un *Miguel Anjel* moria,
Un *Galileo* nacia,
Por contraste singular,
Se me ocurre preguntar:
El dia que esto pasó
¿Ganó la Italia o perdió?
¡Qué diantre! cuestion de gusto.
¡Quien debió llevar un susto
Fué el sol, porque se paró!

ESTÁTUA AL JENERAL GRANT.

En Washington se proyecta levantar una estátua a la memoria de este gran hombre público; pero que solo será costeada por los veteranos del gran ejército de la República. El iniciador de esta idea ha sido el jeneral Burdett, quien ha fijado la cuota en diez centavos. De esta manera cuenta reunir unos 30,000 pesos, pues pasan de 300,000 los veteranos en todos los Estados de la Union.

A buen seguro que a los *yankees* no les pasará lo que a nosotros con la compra de la casa en que vivió el héroe de Iquique, Arturo Prat.

La suscricion que proyectan aquéllos es idéntica a la que aquí se proyectó: es decir, que nadie diera más de veinte centavos, so pena de devolverle el resto; pero como en Chile la ilustracion o el patriotismo no están a la altura de aquella gran nacion, pasarán todavía muchos años ántes de reunir lo necesario para la compra de dicha casa. Tendremos, pues, que esperar que las jeneraciones futuras realicen el pensamiento iniciado por unos cuantos hombres de la actual.

DOS ESTÁTUAS MÁS.

En una correspondencia enviada desde Paris se anuncia la inauguracion de dos nuevas estátuas a Blanqui la una en cementerio del Padre-Lachaise, i al jeneral Chancy la otra, en Mans, su ciudad natal.

Por lo visto, a la escultura le ha llegado su siglo de oro. Los escultores europeos deben estar de pláceme, trabajando alegres i creando el arte moderno bajo los sólidos principios del antiguo. La civilizacion avanza lentamente en América, pero avanza. Ya nos tocará nuestro turno, ya tendremos que pasar «los dias de claro en claro i las noches de turbio en turbio» modelando estátuas de Camilo Henríquez, Manuel Rodriguez, el padre Lacunza, el padre Rosales, Alonso de Ercilla, Pedro de Valdivia, Diego de Almagro i mil otros hombres que con la punta de la espada o con la pluma han dejado su nombre grabado en nuestros anales.

Tales hombres merecen tales honores i no está lejos el dia en que la nacion pague la deuda de gratitud que ha contraido para con ellos, elevando sobre sólidos pedestales la efijie veneranda de esos héroes del trabajo i de la intelijencia.

EN EL ALMACEN DE KIRSINGER.

LA SEÑORITA H. DELON.

El arte nacional prospera. La pintura se abre paso a despecho de las preocupaciones políticas, de la baja del cambio i de otras plagas sociales.

Desde hace dias habíamos notado un delicado cuadrito espuesto en el muestrario primeramente i despues en el interior del almacen referido. Hoi como volviera a llamarnos la atencion, quizás por encontrarse en mejores condiciones de luz, nos acercamos a examinarlo mas detenidamente i con agradable sorpresa vimos que lleva la firma de la señorita H. Delon.

El cuadro representa, si no nos equivocamos, una alegoría de *La Noche*, ricamente encuadrado en un marco de felpa, de esa tela que está a la órden del dia en todo salon de lujo. La señorita Delon hace progresos; tiene dibujo elegante i suave colorido. La composicion es mui feliz. No la felicitamos por esta cualidad de su hermosa paleta, pues no sabemos si es orijinal o es copia.

Bueno sería que las personas que se dedican a la pintura no olvidaran poner al pié de su firma algo que así lo indique.

EL SEÑOR E. SWIMBURN.

En el mismo almacen se exhibe tambien un hermoso paisaje de este aventajado artista tan sencillo en su composicion como hábilmente ejecutado. Swimburn, gana dia por dia en facilidad para pintar. La maestría que se nota en el paisaje que nos ocupa es prueba evidente de lo que dejamos dicho.

El cuadrito no es mas que un simple árbol a orillas de un manso i cristalino rio en el cual se refleja un cielo ardiente, manchado por lijeras nubecillas.

Hai en la ejecucion de este cuadro algo que nos recuerda los paisajes de Corot. El toqué es franco i seguro.

Si el señor Swimburn continúa en la senda que se ha trazado, llegará a ser un verdadero émulo del malogrado Antonio Smith, muerto para desgracia del arte nacional, en la primavera de su talento artístico.

OTRA ESTÁTUA A VOLTAIRE.

En un barrio mas aristocrático que en el que se erijió la estátua de Béranger, en el puente Malaquais, el 14 de Julio, se reunió medio Paris a presenciar otra ceremonia análoga a la anterior, la inauguracion de una nueva estátua a Voltaire.

Sobre una tribuna improvisada al pié del monumento en cuestion, se colocaron los representantes del Consejo Municipal, de la Cámara de Diputados, de la Academia Francesa i de la Sociedad de Literatos.

El velo que cubria la estátua fué descorrido al son de la *Marsellesa*, tocada por una banda militar. El gran filósofo está representado de pié, apoyándose con ámbas manos en un baston. Es el Voltaire octojenario, próximo ya a descender a la tumba.

Esta idea de representar a los grandes jénios en su decrepitud, en vez de representarlos en la plenitud de la vida, cuando desplegaban toda su actividad, cuando derramaban sobre la humanidad sus vastos conocimientos, tal como el sol de medio dia nos inunda con la mayor cantidad su luz bienhechora, hoi dia nos parece absurda i por demás pueril. El vencedor, durmiendo sobre sus laureles, solo puede inspirar respeto; pero en medio del fragor del combate, inspira algo mas que respeto, inspira admiracion, terror. Aquiles nos parece jigante colosal, cuando el cantor de la guerra de Troya nos lo describe en lo mas crudo de la pelea; i, sin embargo, lo vemos pigmeo cuando el mismo poeta lo pinta encerrado en su tienda de campaña, suspirando por la pérdida de su querida Griseis. Al león dormido queremos acercarnos hasta tocarle la melena; pero si lo vemos despierto, deseamos alejarnos de él. Preferimos la estátua de O'Higgins, tan injustamente criticada por la jeneralidad de nuestros compatriotas, a la estátua de Freire, de la cual nadie se ocupa, justamente porque nada revela en su actitud sepulcral, el alma ardiente de aquel gallardo paladin.

Voltaire, con la pluma en la mano i el papel en la otra, sería para nosotros el verdadero Voltaire, una de las figuras mas culminantes del siglo XVIII. Pero apoyado con ámbas manos en su grueso baston, nos hace el efecto de un mendigo cualquiera. Nuestro abate Molina, obra del fundador de la escuela de escultura en el pais, monsieur François, nos parece mil veces mas bien interpretado que el patriarca de Ferney.

«La estatuaria, dicen los preceptistas, debe ser tranquila, serena, calmada, olímpica.....» Está bien, señores; pero la escuela clásica terminó su período. El espíritu de ésta, agonizante en la Edad Media, espiró en el Renacimiento: hoi no es la bella forma la que domina, no es el arte por el arte; si nó, preguntádselo al socialista Proudhon, encarnacion del espíritu moderno.

EL TRABAJO.

En una pequeña aldea de Vizcaya, blanca como una paloma i siempre sonriente, habia un matrimonio feliz, al que tres veces el cielo habia dado fruto de bendicion.

Llegó un dia en que la alegre casita de Juan i María se regocijaba por cuarta vez con motivo de la venida al mundo de un nuevo vástago, hermano de los pequeñuelos Pedro, Antonio i Rosa.

El recien nacido hermoso i lleno de salud, recibió en la pila bautismal de la parroquia del pueblo el nombre de Diego. Sus hermanitos, al verle tan guapo i chiquitin, se pusieron mui contentos.

«Oid,—decía Pedro a los otros dos—¿qué le vamos a dar a nuestro hermanito? Hemos de

hacerle un regalo cada uno para que vea que le queremos mucho.»

Convenidos en ello, uno tras otro fueron depositando en la cuna de su hermano los presentes que creian debieran hacerle mas feliz.

Pedro, el primero, dejó en la cuna una moneda de oro que su abuelito le habia entregado el dia de su Santo para que se comprase un traje; Antonio dejó una estatuita de mármol, de bastante mérito, regalo de un tio suyo; i Rosita, la linda hermana de Diego, la mas pobre i pequeña de los tres, por modestia quizá o con otro fin mas alto, fué a una era i le trajo unas cuantas espigas de trigo.

Cada uno de los hermanos ponderaba el regalo hecho al pequeño Diego; solo Rosa callaba, aunque una tierna sonrisa se dibujaba en sus frescos labios. Los padres contemplaron toda esta escena llenos de emocion i premiaron a sus hijos colmándolos de caricias i besos.

Pasó un dia i otro i otro, i muchos años pasaron tambien, i en el corazon de Diego se iba desarrollando una pasion, i una idea iba tomando cuerpo en su mente: ansiaba ser rico, poderoso, respetado por todo el mundo.

I llegó al fin una hora en que la lucha empeñada entre su corazon que le decia: ¡quédate con tus padres i tus hermanos, aunque seas pobre! i su cabeza que le ordenaba marchar, se decidió i venció la cabeza.

I Diego se preparó para un largo viaje al otro lado de los mares; envolvió cuidadosamente la moneda de oro, la estatuita i las espigas i se las guardó.

I llegó el momento de partir, i dando un beso a sus acongojados padres i hermanos, se embarcó para la Australia.

Los primeros dias de navegacion fueron felices; pero despues se desató una furiosa tempestad que destrozó el buque haciéndole naufragar i pereciendo tripulacion i pasajeros: tan solo Diego se salvó.

¡Terrible desgracia! El pobre Diego se apoderó de una débil tabla, i en ella cavalgando se entregó al furor de las olas: nadie puede imajinarse lo que sufrió en aquellos críticos instantes, tan pronto elevado a la altura de las nubes como sumido hasta tocar con su cuerpo en el fondo del abismo.

Pero nada es eterno en este mundo, i afortunadamente los sufrimientos de Diego tuvieron un fin; rogó a Dios en el fondo de su alma, i Dios escuchó sus ruegos.

No tardó en ver a lo léjos dibujarse las sinuosas costas de una isla; abordó en ella, i despues de una corta i fervorosa plegaria de accion de gracias intentó un reconocimiento de aquel agreste pais.

Por fortuna suya habian allí algunos árboles cargados de frutas, i ese fué su alimento, pero no le bastaba si su estancia en la isla habia de prolongarse largo tiempo, como todo lo hacia esperar; pues estaba desierta, sin que una huella humana se apercibiera, ni en la menuda arena de las playas, ni la verde alfombra del interior.

Rejistró Diego sus bolsillos, i encontró que todo cuanto tenia estaba reducido a los tres regalos de sus hermanos.

¡Cuán léjos estaba Diego de pensar que las espigas de su hermana Rosa habian de ser un dia su salvacion! ¡Cuán pronto conoció el valor del oro i de los objetos de lujo como la estátua! Arrojó léjos de sí los dos últimos regalos, símbolos de la ambicion que le llevaba léjos de sus padres, i dando un beso a las espigas i deshaciéndolas bajo sus dedos para entresacar su amarillento fruto, cavó un corto terreno i las sembró. ¡Ojalá hubiera comprendido ántes su valor! No llorarian por él sus padres, ni él tampoco se veria lleno de privaciones i de sufrimientos.

Aquellas espigas reproducidas, multiplicadas por su sudor, fueron su sustento, hasta que un buque, quizá suscitado por la Providencia, que veia arrepentido al ambicioso, abordó en la isla i le transportó a Europa.

Allí vió a sus hermanos i les contó la aventura: una sonrisa de triunfo cruzó por los labios de Rosa, ya casada i tan feliz como sus padres lo fueron.

Desde entónces Diego fué un labrador aprovechado. La espiga de trigo es el símbolo del trabajo, i el trabajo la fuente de la felicidad.

EN LA NUEVA VILLE DE PARIS.

ANTIGUA DEL PASAJE MATTE.

Como lo prometimos en nuestro número anterior, hemos hecho nuestra primera visita a este elegante establecimiento, verdadera galería artística de la cual se surten los aristocráticos salones de la capital.

Principiamos por el salon que está en los altos i quedamos sorprendidos al encontrarnos en medio de una cantidad de objetos de arte i de fantasía de primera clase, fabricados en los primeros establecimientos de Paris.

Hai ahí, floreros, tarjeteras, relojes de sobremesa, jardineras, cuadros al óleo, ricas pinturas en porcelana, crucifijos de marfil, maceteros, en fin, hai cuanto el buen tono i la elegancia necesitan.

Por ahora nos limitaremos a la escultura en bronce, esa escultura de salon, *intima*, como la llama Carrière Belleuse, uno de los mas hábiles escultores franceses, el que ha creado el estilo *neogreco*, tan admirablemente fundida en bronce por la conocida casa Barvedienne del Boulevard de los Italianos.

Pero notamos que el reducido espacio de que podemos disponer nos vá faltando, sin haber comenzado a describir siquiera una sola de esas bellezas del arte moderno, que hacen de Paris la primer ciudad del mundo. Fuerza será, pues, dejar nuestras descripciones para el número próximo si queremos no ir tan a la lijera.

CENTENARIO DE CARRERA

EN COPIAPÓ.

Esa tierra clásica de los *caritas* que, bayoneta en mano hicieron morder el polvo en el campo de batalla a nuestros enemigos de ayer i que hoi fraternalmente se abrazan con ellos en el campo del trabajo, ha tenido una idea digna de todo elojio. Pide que para festejar el centenario del mas esclarecido cuanto desgraciado padre de la Patria, se cierre el comercio en toda la poblacion durante ese fausto dia.

Nosotros pediríamos aún otro poco i que realmente no es mucho. Pediríamos que así como la relijion tiene sus santos que celebra, la Patria tenga tambien los suyos, i principiando por declarar a Carrera uno de ellos, declare dia festivo el del natalicio del primer soldado chileno que se opuso a España para darnos libertad.

AVISOS.

VIDRIERIA ITALIANA

DE ANJEL DELL'ORTO I HNS.

40 J. CALLE DEL ESTADO NUM. 40 J.

Se venden i ponen vidrios para grabados, oleografias etc., etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muestras i espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRE

PINTOR

CALLE DE LAS DELICIAS NÚM. 281.

Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, tontar [illegible] i madera.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO

ERNESTO ESCUDERY I CA.

25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases.

Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Da lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas núm. 24 D.

ANTONIO MODER

CALLE DEL ESTADO NÚM. 21 E.

Tiene a venta un surtido de marcos i de molduras de todas clases, como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA

DE JUAN B. GIANINI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de monumentos, lápidas, estátuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Vénus sobre las olas i otra idem, Anjélica encadenada, pintadas por Berjeron.

Dos cuadros orijinales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Poussin.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.

Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Rolin.

Un cuadrito de marina, al óleo, por Legendeker.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Berard, R. des Genettes, Lallemand i el jeneral Rulin.

Las famosas *Meninas* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Cruche Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en Paris, orijinal de Juan Antonio Gonzalez.

Apoteósis del esplendor de Roma, por el eminente pintor aleman Kaulbach, fotografía tomada del dibujo orijinal del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN N.º 32 A.

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

TALLER DE GRABADOS

DE P. MESÍAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ALAMEDA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PRÓSPERO DUPRE

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 21 D.

FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial a precios mui baratos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demas útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 I. Se realizan todas las existencias de mármoles, mausoleos, lápidas, pilas para iglesia, estátuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI

CALLE DE LA BANDERA NÚM. 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de mausoleos i todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara.

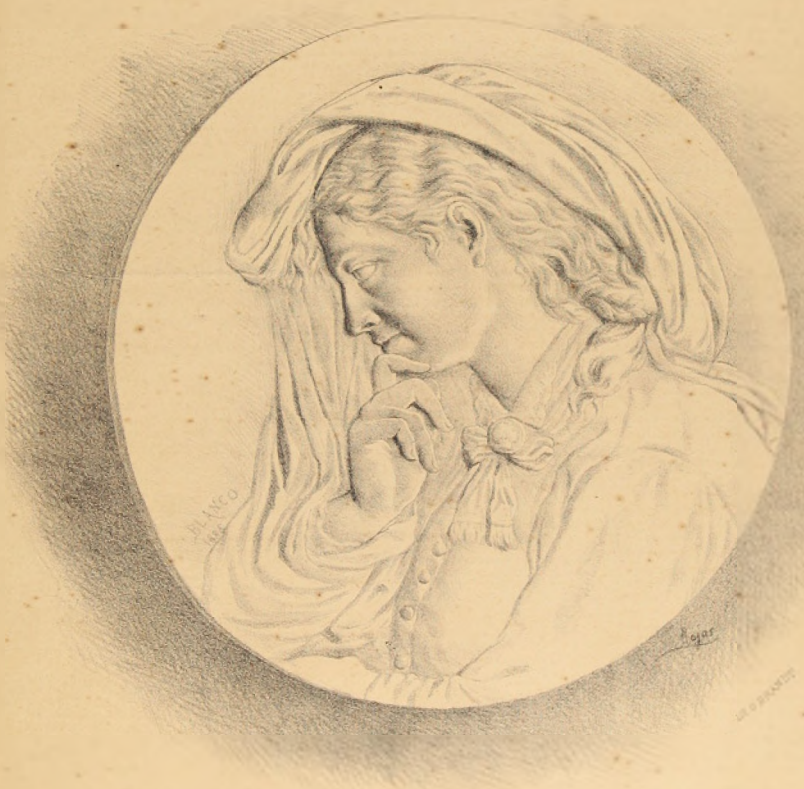
Acaba de llegarle un gran surtido de baldosas de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de *El Padre Padilla*, Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, MIÉRCOLES 21 DE OCTUBRE DE 1885. NUM. 14



"La Meditacion"

LA CONFIDENCIA

Por J. M. Blanco

SUMARIO.—Al público.—«El Taller Ilustrado».—A nuestros suscritores.—Los concursos de Bellas Artes.—Fragmento.—E. Swinburn.—E. Molina.—A nuestros colaboradores.—Poesías.—El señor C. Mendeville.—Esposicion universal en Bolonia.—El señor don Luis Paulma.—La Nueva Ville de París.—Miscelánea artística.—En Copiapó.—Nuestro grabado.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, OCTUBRE 21 DE 1885.

AL PÚBLICO.

Toda comunicacion para este periódico diríjase a su editor i redactor José Miguel Blanco.—Calle de Santa Rosa, núm. 126.

El Taller Ilustrado que salió a luz el Miércoles último, por un error de cajista, lleva número 12 en vez de llevar el 13. Hacemos esta advertencia a nuestros lectores para que sepan a qué atenerse.

Esperamos que en lo futuro no se repetirá igual equivocacion.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Dejamos siempre en el tintero la causa que motivó el atraso de este periódico en la primera quincena del pasado Setiembre, atraso que nos ha sido bastante perjudicial. Nos hemos propuesto no hacer de «El Taller Ilustrado» un periódico de guerrilla, un órgano para fomentar enemistades personales, que al fin i al cabo no tienen ningun valor. Por el contrario, lo único que deseamos ardientemente es el que nuestras tirantes relaciones con ciertos colegas, debidas talvez a exceso de susceptibilidad, cesen por completo i para siempre.

En el campo del arte, los soldados somos pocos i mui pocos, i sería un desatino el que nos atacáramos mutuamente, en vez de marchar unidos a la victoria.

Si el proverbio dice que la union hace la fuerza, ¿por qué no hemos de ser unidos? No podemos siquiera imajinarnos que algunos de nuestros hermanos de trabajo convengan en que la razon del mas fuerte es siempre la mejor, ni mucho ménos en que se crea en el proverbio frances que dice: «La force prime le droit.»

Nó, al estado de cultura a que hemos llegado no hai fuerza que oprima al derecho, porque éste sabrá hacerse respetar. Hoi dia cada uno vale lo que sus obras le hacen valer. Pensar lo contrario sería dar pruebas inequívocas de desequilibrio de las facultades mentales.

LOS CONCURSOS DE BELLAS ARTES
EN LA UNIVERSIDAD.

Algunos años de existencia lleva nuestra Escuela de pintura i de escultura, i hasta el presente no se hace en ellas lo que lójicamente debiera hacerse. Nos referimos a los concursos. Sabido es o, mas bien dicho, ignorado es de muchos, por no decir de todos, que en la Universidad tanto los alumnos pintores como los escultores, i creemos tambien que hasta los arquitectos, tienen un concurso en el mes de Setiembre i otro ántes de retirarse a vacaciones.

Esos concursos tienen por objeto estimular a los jóvenes al estudio por una parte, i por la otra, ver el progreso que han alcanzado durante el semestre.

Los alumnos en competencia se esmeran en sus trabajos a fin de ganar la palma a sus compañeros. En esos concursos no solo presentan al jurado la copia del modelo que se les dió, sinó que tambien los demas estudios que han ejecutado.

Llega el dia del exámen, se reune el jurado, adjudica los premios, i cada uno de los alumnos, contento o descontento, guarda sus trabajos i al dia siguiente vuelve a su interrumpida tarea.

A las medallas i menciones honrosas, no es a lo único que aspiran esos jóvenes; aspiran a algo mas: una esposicion pública de sus obras; pero una esposicion que dure, por lo ménos, tres o cuatro dias. Verdad que el último concurso ha tenido su esposicion que duró desde la una hasta las cuatro de la tarde, i ésta fué solo para los alumnos de la clase de pintura; los de la clase de escultura, como todos los años, no la tuvieron ni siquiera durante una hora.

Creemos que cada concurso debe ser seguido de una esposicion pública que dure por lo ménos tres dias; que sea anunciada por todos los diarios, tanto para que los alumnos luzcan sus obras, cuanto para que los aficionados a las bellas artes, como los que no lo son, puedan ir a visitar los trabajos de nuestros futuros artistas. Creemos tambien que esto sería el medio mas eficaz para desarrollar el gusto por el arte en todas las clases de la sociedad. Mas aún; opinamos que sería medida mui acertada la de invitar a los cronistas de la prensa para que éstos dieran cuenta a sus lectores del progreso que alcanzan los que pueden llegar a ser un Rafael o un Miguel Anjel en nuestra jóven república.

Desearíamos que el señor Ministro de Instruccion, o bien el señor Rector de la Universidad, meditaran un instante lo que dejamos espuesto. De ello redundaría bien para los alumnos en particular i bien para el público en jeneral.

FRAGMENTO.

—Querido amigo, me dijo Dubois, te invito a una fiesta patriótica en mi pueblo. Inauguramos la estátua de un hijo de la comarca. Ya comprenderás que la cosa estará mui buena. Asistirán el representante del ministro, el prefecto, el jeneral de brigada, el coronel de jendarmería, los bomberos......

—¿Quién es el hijo de la comarca?

—Cannezon.

—¿Cannezon? ¿Quién es Cannezon?

—Yo no sé.

—Cómo! ¿no sabes?

—Nó.

—Pero ¿qué ha hecho?

—Tampoco lo sé.

—¿En qué época vivió?

—En nuestros dias.

—Ya eso es algo. Pero, puesto que ignorais lo que ha hecho ¿cómo la idea de levantarle estátua.........

—Voi a decírtelo. Necesitaba una estátua.

—¿Para halagar a las masas?

—Sí. I por otra razon. En la plaza pública hai una pila. Pero el arquitecto se equivocó, como se equivocan tantos. La pila carecia de relieve; se necesitaba alguna cosa más. El primer adjunto queria ponerle un plátano, i yo me opuse. Un plátano! Eso no significa nada para las poblaciones. Dije para mis adentros: lo que se necesita es una estátua. Pero ¿estátua de quién? Entónces comencé a hojear los rejistros del estado civil, i en el año de 1840 encontré esta corta mencion. «Hoi ha fallecido el célebre Cannezon.» Puesto que Cannezon era célebre, merecia una estátua.

Miré a Dubois; estaba mui sério. Por un momento habia creido que se burlaba de mí.

—I entónces, le dije, ¿no has podido saber qué habrá hecho?

—Nó.

—Es poco motivo para merecer una estátua! En fin...... Ah! ¿pero no teneis algun militar entre los hijos de la comarca?

—Sí; tenemos al jeneral Patand.

—¿Quién es el jeneral Patand?

—No sé.

—Bueno vá!

—Pero ha sido jeneral en alguna parte.

—Eso sería mejor... Un jeneral... sí, mejor!... Se le pone un sombrero de tres picos, charreteras, una espada en actitud de mandar... Eso sería mui bueno.

—Así lo he pensado, i te diré que he vacilado largo tiempo. Por desgracia, el jeneral Patand tiene un nieto que es empleado en la mairía; es pobre como una rata. Comprenderás que, si su abuelo tuviese una estátua en la plaza pública, pasaría su tiempo pidiendo socorros pecuniarios.

—Es argumento sin réplica. Pero puesto que ignorais qué hacia Cannezon, ¿qué traje le ha puesto el escultor?

—Oh! levita larga i corbata ancha. Eso no significa nada.

—¿Levita larga? mui malo! M. Thiers ha dicho que ese era el traje de los entendimientos nulos. Pero ¿con qué le has pagado al escultor?

—Con fondos de la Comuna.

—Mui bien. ¿El mármol habrá costado caro?

—Nó; el Estado lo dió.

—¿Por qué motivo?

—De esta manera. Fui al ministerio de Bellas Artes, e hice entregar mi tarjeta al jefe de seccion.

«Señor jefe de division, le dije, vengo a pediros un trozo de mármol.

—¿Para qué?

—Para la estátua del ilustre Cannezon.

El jefe hizo un jesto de asombro. I montándose sus anteojos de oro sobre la nariz, me contestó: «Escusadme, señor maire, si os hago una pregunta indiscreta. Pero, ¿quién es el ilustre Cannezon?» Ya pensarás si me enfadaria!

—Cómo! vos, un jefe de division en el ministerio de Bellas Artes, no conoceis al ilustre Cannezon!

El jefe de division ponia una cara!...

—Escusadme, señor maire, tengo tantas ocupaciones! Estoi abrumado! verdaderamente abrumado...... El ilustre Cannezon! Vaya, pues.....! Si lo conozco mucho!!!

Lo miré de frente i esclamé:

—Ah! con que lo conoceis mucho! Pues bien, os agradeceria mucho que me dijerais quién es.

El jefe de division, no sabiendo qué contestar, me dijo con dignidad: «Os doi el mármol, señor maire.»

No pude contenerme más i solté la carcajada.

—En fin, tuviste la estátua. Bien; pero, ¿qué pusiste en el pedestal?

—A Cannezon.

—¿Nada más?

—Claro, desde que no sé quién es.

—¿I qué dirás en tu discurso oficial?

—Diré que...... no diré nada, puesto que no sé lo que ha hecho.

—Bravo!

—Comprenderás que eso no me importa. Mi pueblo necesitaba una estátua, i la tiene. Eso es todo lo que yo queria.

Me golpeaba la frente todo pensativo.

—¿En qué piensas? me preguntó Dubois vagamente inquieto.

—Pienso en que, si contase lo que acabas de decirme, sería una sátira mui bonita contra las costumbres de nuestra época.

Dubois se puso pálido como un muerto.

—Oh! no hagas tal; aguarda siquiera ocho dias.

—¿Por qué?

—Porque, a propósito de la estátua de Cannezon, espero pedir algunas recompensas.

—Ah! ah!

—Tengo en mi pueblo a un hombre mui influyente. Es presidente de mi comité. Aguarda que lo haya hecho condecorar, i verás!

....

Habia quedado todo pensativo. Pensaba en nuestros soldados que mueren oscuramente en lejanas tierras, i cuyo nombre no dirá el mármol augusto a las jeneraciones venideras; pensaba en el sauce de Alfredo de Musset, ese pobre sauce olvidado que se muere de sed en el cementerio del padre Lachaise; pensaba en Balzac que, no teniendo ningun hijo célebre, no tiene estátua; pensaba en Teófilo Gauthier, ese gran poeta, que no tiene nada, ni siquiera un letrero de calle que lleve su nombre, entre las innumerables calles de Paris......

I pensando en esos desdeñados sublimes, evocaba al ilustre Cannezon, que se vió a alzar en medio de las músicas, levantando su cabeza de mármol al través del azul del cielo, resplandeciendo de gloria......

I así son las glorias humanas.

ALBERT DELPIT.

E. SWINBURN.

¡Bravo por el arte! i bravo por el señor Swinburn!

Este jóven i aventajado paisista exhibe desde el Sábado último dos bellísimos cuadros, en el almacen de música del señor Kirsinger. Los aficionados al paisaje pueden ir a recrear la vista contemplando las nuevas obras de ese jóven que, a más de su incontestable mérito artístico, posee en el mas alto grado la virtud de la modestia.

Todo cuanto pudiéramos decir para elojiar esos lindos paisajes sería insuficiente a la vez que

importuno porque correríamos el riesgo de ofender la modestia de su laboriosa autor.

Lo único que no podemos dejar de repetir es que Swinburn hasta la fecha no había pintado cosa mejor: se ha sobrepasado a sí mismo.

¡Bravo por el arte nacional!

E. MOLINA.

En el mismo almacen hai otros dos cuadros del señor E. Molina, el uno es una vista del Volcan Antuco i el otro el nuevo Volcan Chillan. Estos dos cuadritos tienen, como todos los estudios del señor Molina, un buen colorido i novedad en el asunto, cualidades que harán en breve de tan estudioso jóven una de las primeras glorias artísticas de Chile.

A NUESTROS COLABORADORES.

Repetimos por la última vez a las personas que se dignan enviarnos artículos de colaboracion para este periódico, que su publicacion no depende esclusivamente de nosotros, sino que de la junta de censura, a la cual sometemos nosotros mismos nuestras propias producciones, salvo el caso en que éstas versen sobre bellas artes.

No se crea, pues, que tenemos mala voluntad para hacer la publicacion de dichos artículos. Réstanos solo dar nuestros agradecimientos a los jóvenes aficionados a las letras que nos envian sus primeros ensayos, i al hacerlo, volvemos a repetirles que, si éstos no se publican en «El Taller», la culpa no es nuestra.

AIRE, SOMBRA, POLVO, HUMO.

Vanidades de la tierra,
Fugaces pompas del mundo,
Glorias que el tiempo consume,
Placeres de amargo fruto;
Quimeras que fujitivas
Pasan en rápido curso,
Ciencia que hasta Dios levantas
La arrogancia de tu orgullo,
Ansia que la vida enciende,
Fuego que apaga el sepulcro,
Poder, riqueza, hermosura......
¡Aire, polvo, sombra, humo!
Grande es el mundo en que habito,
Pero mi nombre es mas grande.
Porque las glorias del mundo
Dentro del mundo no caben;
Yo moriré, i mi recuerdo
Irá en los siglos que pasen:
Tendré mi nicho en la historia,
Será mi nombre un cadáver.
¡Gloria!... ¡resplandor humano
Que solo brilla un instante;
Vapor que el sol desvanece......
¡Humo, sombra, polvo, aire!
Ciencia que en tí solo fias
I de tí misma te asombras;
Que no hallas luz, ni misterio
Que a tus miradas se esconda.
¿Quién insondable te oculta
En oscuridades hondas
La medida sin medida
De la inmensidad que ignoras?
Ciencia de delirios llena
Que nuestra soberbia forja,
Rebelde ambicion del hombre......
¡Humo, sombra, polvo, aire!
Hoi la jentil hermosura
Que resplandece en tu rostro,
De admiracion llena el alma,
De dulce encanto los ojos.
Mañana... fea, terrible,
Plazo que se cumple pronto,
Serán tus encantos ruinas;
Será tu hermosura escombros.
La vida en la tierra es breve,
La juventud es un soplo,
Relámpago la belleza,
¡Humo, sombra, aire, polvo!
Gloria es la llama que enciende
En el corazon, oculto
Amor, como el alma, eterno,
I como eterno, profundo.
Ciencia es la fé que ilumina
Los arcanos mas oscuros,
Luz de la virtud que humilde
Vive ignorada en el mundo.
Hermosura es la esperanza,
Conciencia de un bien augusto,
Jérmen de inmortal belleza
Que Dios en el alma puso.
Lo demás que a nuestros ojos
Pasa en rápido tumulto,
Es vanidad, es locura,
¡Aire, sombra, polvo, humo!

José Selgas.

EL SEÑOR C. MENDEVILLE.

Dentro de pocos dias más, quizás para la próxima semana, tendremos un martillo de obras nacionales i estranjeras en casa de este señor, que, en vez del martillo, debiera manejar el pincel. Si no nos equivocamos, Mendeville nació más para artista que para comerciante.

Cuando se trata de rematar cuadros, está en su elemento, se olvida de sus propios intereses; se eclipsa el comerciante i brilla el artista.

¡Cómo se vé que por sus venas corre sangre francesa! que es hijo de esa Francia que, a más de tener la escuela de Bellas Artes mejor organizada de Europa, posee tambien en Roma un gran palacio sobre el pintoresco Monte Pincio, destinado esclusivamente a los jóvenes artistas que obtienen el suspirado *Gran Prix* en los concursos de la escuela!

Desde hace más de un mes, Mendeville se ocupa en reunir i dar la mejor colocacion en su almacen a los cuadros de nuestros artistas, i esto no sin perjuicio de sus negocios. Pero a él ¿qué le importa! Remata con mas gusto un cuadrito en el cual gana una bagatela; se ajita, suda i emplea toda su verbosidad en favor del artista i dá su tiempo por mas bien empleado que si hubiera hecho el remate del menaje de cualquier palacio de la capital.

Si el tiempo nos lo permite, ya daremos la lista de los objetos que se han de rematar.

ESPOSICION UNIVERSAL
EN BOLONIA.

La *Junta Jeneral de la Obra de los Congresos i Juntas Católicas* de Bolonia invita a todo el orbe católico a una Esposicion Universal para el año 1887, en celebracion del quincuajésimo aniversario de la promocion de Leon XIII al sacerdocio.

El señor Rodolfo Vergara termina un entusiasta artículo sobre el particular con las siguientes líneas:

«Si la impiedad celebra a sus corifeos con apoteósis paganas, como acaba de hacerlo con Voltaire i Víctor Hugo, los católicos debemos unirnos para celebrar en comun las glorias de aquel que en su autoridad representa a Jesucristo.

«La idea de celebrar este fausto acontecimiento con obras científicas, artistas e industriales nos parece que es la que mejor que corresponde al amor i decidida proteccion que otorga el Pontífice reinante a las ciencias i a las artes.

«Chile, que se distingue entre todas las naciones por su adhesion a la Cátedra de San Pedro, no debe quedar sin digna representacion en el torneo universal de obras de ciencias, artes e industrias que se prepara en homenaje al gran Pontífice.»

Aplaudimos el entusiasmo con que el señor Rodolfo Vergara acoje tan noble idea. Bajo cualquier punto de vista que se considere la futura esposicion, llegaremos invariablemente a esta deduccion lójica: «El espíritu retrógrado tratando de reconciliarse con el espíritu del progreso, de lo cual resultaria la verdadera paz universal.»

El dia en que cese el fanatismo de la intolerancia, la humanidad llegará al *nec plus ultra* de su bienestar, i el lejendario *valle de lágrimas* se transformará, como por encanto, en verdadero paraiso: viviremos como en familia.

Si no nos equivocamos, Leon XIII tiene las ideas conciliadoras i progresistas que tuvieron algunos papas del Renacimiento, ideas que alcanzaron su mayor desarrollo bajo Julio II, i que despues de ese espíritu culto i varonil, al cual tánto deben las artes, desaparecieron, cediendo el campo al dominante e intransijente fanatismo.

Nos congratularíamos viendo que nuestros *hermanos de trabajo* acudieran al llamado de ese Leon que no parece tan retrógrado como lo pintan.

Por nuestra parte, felicitamos al señor Vergara por su iniciativa. Haremos lo posible por ayudarle animando a los artistas nacionales a concurrir con sus obras a dicha esposicion.

EL SEÑOR DON LUIS PUELMA.

Este caballero a quien no tenemos el honor de conocer personalmente, ha dado, no ha mucho, una interesante conferencia en el Círculo de Artesanos i Socorros Mútuos de Obreros fundado en Viña del Mar.

La conferencia versa sobre la influencia del padre en la educacion de los hijos. Es un corto discurso, o mas propiamente, una media hora de charla familiar con que un hombre intelijente i de sanos principios, regala a los oidos de un puñado de honrados obreros, amantes del progreso que se reunen para escucharle.

El señor Luis F. Puelma ha tenido la buena idea de hacer imprimir en un pequeño folleto esa conferencia a fin de grabarla mas en el corazon de su auditorio o de que se impongan de ella los socios que no asistieron. Con hombres como el señor Puelma se puede hacer patria. Felicitamos a este caballero de todo corazon i al desearle constancia en su noble tarea, le deseamos tambien compañeros que sigan su noble ejemplo.

Hé aquí algunos párrafos tomados al azar de dicha conferencia:

«Puede clasificarse en tres clases la educacion del hombre: física, intelectual i moral.

«En la antigüedad se daba mucha importancia a la primera. Los ejercicios jimnásticos desarrollaban la fuerza, acostumbraban el cuerpo a la fatiga, para formar guerreros ájiles i fuertes, dispuestos a la defensa de la patria.

«La educacion moderna ha ido borrando este sistema, porque la ajilidad i la fuerza material no son hoi elementos de defensa ni de ataque; i la civilizacion aprovecha más de una intelijencia cultivada, que obra por propia conciencia, que de la fuerza bruta que hiere inconscientemente.

«La educacion intelectual tiene por objeto el cultivo de esa facultad propia del hombre, que le hace superior a todos los seres creados: la intelijencia.

«Dirijiéndome a obreros como vosotros, ocupados de continuo en ganar con el trabajo diario el sustento de la familia, bien sé que, en gran parte, teneis que confiar la educacion intelectual de vuestros hijos a la escuela. La condicion propia de vuestras tareas no hace posible que esteis ocupados personalmente de la educacion intelectual de ellos; pero, no descuidareis por esto de vijilar sobre sus adelantos i aprovechamientos, estimulándolos al estudio i esplicándoles que la instruccion abre las puertas de un porvenir mejor a los que la aman de veras.

«Cada nueva escuela que se funda, significa para el progreso humano, un elemento mas de vida i civilizacion, para afianzar el engrandecimiento del pueblo.

«La instruccion es una lei que nos impone la naturaleza para darnos el derecho de encontrar la razon de todo lo que existe; adquiriendo en provecho nuestro, los bienes inagotables que ella nos brinda.

«Sin el esfuerzo de la intelijencia, ¿en qué estaria el progreso del mundo?

«Veinte siglos atrás ¿qué era la Europa, cuya civilizacion sirve de ejemplo a los pueblos nuevos? Bosques, prados, desiertos i tribus salvajes, llevando vida miserable en una naturaleza agreste.

«El hombre con el cultivo de la intelijencia ha tenido que modificar todo lo que la naturaleza le ofrecia.—El grano de trigo lo ha fecundado con el sudor de su frente, las leyes físicas las ha descubierto con su razon, i dueño de los elementos, abre al progreso nuevos horizontes para su bienestar i su grandeza.

«La educacion moral de un niño no es sino obra de las impresiones que recibe. Dadle buen ejemplo i no necesitareis consejos ni lecciones.

«Vosotros sois artesanos i obreros que, al regresar a vuestra casa todas las tardes, contais a vues-

tra compañera i delante de vuestros hijos lo que habeis oido en la fábrica, en el taller, o lo que habeis visto en la calle. En esa dulce intimidad, tened siempre cuidado de ensalzar lo bueno, de aplaudir la virtud, dejando que la viva intelijencia del niño se penetre del bien, se impresione por las acciones jenerosas i nobles i comprenda que a vosotros os interesan las buenas obras.

«Es mui jeneral entre las clases obreras el pensar que la mejor educacion que se puede dar a los hijos, es la educacion del trabajo; i para esto, tan pronto como el niño está en situacion de soportar las fatigas del trabajo, se le procura que obtenga por sí mismo los medios de ganarse la vida.—Este sistema de educacion tiene el gravísimo defecto de perpetuar en la familia la misma condicion a que la naturaleza sujetó a nuestros antepasados.—Esto es contrario al progreso, limita la condicion del hombre a un estado que no está conforme ni con su naturaleza ni con el fin de su creacion.

«Si el hombre no tuviera otros fines que formar la familia i reunirse en pueblos para constituir una patria, trabajando tan solo para llenar sus necesidades materiales, no habria hecho más que imitar lo que hacen en el reino animal las abejas i las hormigas, quienes, por un instinto lleno de sabiduría, consagran todo el esfuerzo de su trabajo solo para llenar estos fines.

«La mision del hombre, como vosotros lo sabeis, es mui superior: su destino es mucho mas elevado; a él corresponde la penetracion de lo bello, de lo moral, de lo infinito; él, dueño de la razon, posee la verdad i por la intelijencia se hace mas grande que todo lo que existe.»

Resumiendo su discurso, el señor Paulun concluye diciendo: «Educad a vuestros hijos con el buen ejemplo i habreis hecho la felicidad de ellos, juntamente con vuestra propia felicidad», i la de la patria, agregaremos nosotros, al enviarle nuestras felicitaciones.

EN LA NUEVA VILLE DE PARIS.

ROTUNDA DEL PASAJE MATTE.

Entre la escojida coleccion de esculturas en bronce que tiene la *Nueva Ville de Paris*, nos llama la atencion un par de grupos que no tendrán más de cincuenta centímetros de alto. Ambas piezas son de un trabajo esmerado como fundicion i de un incontestable mérito artístico.

El primer grupo representa a un vencedor romano que vuelve de la Galia, caballero en un brioso corcel i trayendo un prisionero atado por los brazos. El infeliz vencido vuelve la cabeza i lanza una triste mirada de despedida a su querida patria, un adios, quizá el postrero...

En la base de mármol negro de Béljica, que soporta el grupo, está escrita la palabra ROMA.

El segundo representa un jefe galo cabalgando igualmente en soberbio corcel como el primero i llevando una hermosa cautiva. La jóven romana se resiste, no se resigna a su duro cautiverio, esconde el rostro entre sus tiernos brazos, que, en vez de guirnaldas de flores, van sólidamente oprimidos por cadenas de fierro. La composicion, el dibujo i el modelado de estos grupos no dejan nada que desear. Son lo que podemos llamar las pequeñas obras maestras de la escultura del siglo XIX, las maravillas del arte moderno. En la base se lee la palabra GALIA.

(*Se continuará*).

MISCELÁNEA ARTÍSTICA.

SACADA DE AUTORES DIVERSOS I DE UNA OBRA INÉDITA.

I.

La perspectiva es la rienda i el timon de la pintura.

Cuenta Plutarco que Ajesilao, conociendo la gran fealdad de su persona, jamas consintió en dejarse retratar.

Cuando Fidias hizo su famosa estátua del Júpiter Olímpico, el fervor relijioso de los griegos, mui decaido por ese entónces, se reanimó hasta el *non plus ultra* a causa de la belleza i majestad de la estátua.

El pintor Zeuxis tenia tánta estimacion por el arte, que regalaba sus obras en vez de venderlas, pues, segun su dictámen, las obras de arte no se pueden pagar ni con todo el oro del mundo.

El dibujo es el principio fundamental de todas las artes, ciencias e industrias.

Dice Quintiliano que los artistas primitivos pintaban las sombras de los cuerpos tal como las produce el sol, i que despues se fué perfeccionando el arte poco a poco.

El pintor mas realista entre todos los pintores de estos últimos tiempos, el comunista que hizo derribar la columna Vendôme, Monsieur Courbet, decia a un amigo suyo que deseaba pasar al estado de marido:

—¿Por qué no te casas con Mlle. X...? Es un ánjel.

—Sí, lo será, pero se pinta.

—¡Bah! repuso el pintor realista; pon la mano sobre tu conciencia: ¿has visto por acaso algun ánjel como no sea pintado?

Otra más de este mismo i que nos fué contada por el protagonista, como que fué condiscípulo nuestro en la escuela de Bellas Artes. N. N. era jóven mui estudioso i mui dedicado a la pintura bíblica. Un dia, despues de haber dado las últimas pinceladas a una cabeza de Cristo coronada de espinas, se la fué a presentar a Courbet para que le diera su opinion o le hiciera algunas correcciones. El maestro, al ver el cuadrito que tímidamente le mostraba el aprendiz, retiró su cachimba de la boca i le dijo en tono mui formal:

—¿Qué es eso?

—Un estudio de cabeza de Cristo, señor.

—¿I de quién copiaste esa cabeza?

—La hice de memoria.

—¿Conociste tú al buen Dios para que te pongas a pintarlo de memoria?

—Nó, señor.

—Entónces has perdido tu tiempo. Anda a tu casa i copia la cabeza de tu portero, i de ese modo no perderás el tiempo en tus estudios; tráemela en seguida i te la correjiré con el mayor gusto.

Hacer bien una obra de pintura o de escultura, dice el pintor belga Wiertz, no es más que cuestion de tiempo.

El abate Lammenais dice que la pintura i la escultura son la escritura de los que no saben leer.

Otro autor ha dicho que el arte es el termómetro que marca el grado de cultura en la sociedad.

La juventud tiene inclinaciones naturales e imperiosas por la Bellas Artes. Para desarrollar ese gusto bastaria ofrecerle el espectáculo de obras maestras e iniciarla en los principios de la sana crítica.

Homero, en sus inmortales poemas, no hace la menor mencion de la estatuaria, de lo cual podemos deducir que ésta no existia en su época.

Las carreras pedestres, tal como se están haciendo hoi dia entre nosotros i demás ejercicios jimnásticos, tan celebrados en las odas de Píndaro, contribuyeron poderosamente a crear el arte en la antigua Grecia.

Myron, escultor griego, modeló i fundió en bronce una vaca tan al natural, que un poeta de su tiempo, pulsando la lira, canta: «Myron nos quiere engañar; esa vaca era viva: el tiempo la transformó en bronce. Pastor, aléjate con tus vacas; no sea que te quieras llevar la de Myron.»

EN COPIAPÓ.

«El monumento Atacama que hace ménos quince dias se inauguró tiene ya una capa de tierra como de un dedo de grueso, i por supuesto que esto no dá bonito aspecto a esa obra que a cada momento es admirada por los que no estuvieron presentes en el momento de la inauguracion.

Regando con frecuencia la avenida «Juan Martinez,» creemos que, si no perfectamente limpio, se podria mantener un poco mas aseado el monumento.—(De *El Constituyente* del 7 de Octubre.)

NUESTRO GRABADO.

El medallon que reproduce nuestro grabado, lleva el título de LA CONTINENCIA, en vez de llevar el de LA MEDITACION.

El público nos perdonará esta i otras faltas al recordar que el periodismo no es nuestra profesion i, que si a él nos hemos dedicado es porque tenemos la conviccion íntima de que un periódico de esta naturaleza hacia falta en el pais.

AVISOS.

¡YA SALIÓ! ¡YA SALIÓ!

el Almanaque Pintoresco-Divertido para 1886, publicado desde hace once años por Carlos 2.° Lathrop. Tiene 14 láminas, colaboracion de distinguidos literatos i un oráculo expresamente escrito para este almanaque. Precio 20 centavos ejemplar, 1.80 la docena i 14 pesos el ciento. A venta: Librería Americana, Ahumada 52 B.

TALLER DE MARMOLERÍA

DE JUAN B. GIANINNI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, estátuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Vénus sobre las olas i otra ídem, Anjélica encadenada, pintadas por Berjeron.

Dos copias orijinales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Poussin.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.

Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bodin.

Un cuadrito de marina, al óleo, por Legendeker.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Berard, R. des Genettes, Lallemand i el jeneral Rulin.

Las famosas *Meninas* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Cruche Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en Paris, orijinal de Juan Antonio Gonzalez.

Apoteósis del esplendor de Roma, por el eminente pintor aleman Kaulbach, fotografía tomada del dibujo orijinal del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN Nº. 52 A.
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

TALLER DE GRABADOS

DE F. MESÍAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecanicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demas útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, num. 40 I. Se realizan todas las existencias de mármoles, mausoleos, lápidas, pilas para iglesias, estátuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI

CALLE DE LA BANDERA NÚM. 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de mausoleos i todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus marmolerías directamente de Carrara.

Acaba de llegarle un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de *El Padre Padilla*, Huérfanos 10 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 26 DE OCTUBRE DE 1885. NUM. 15



EL AMOR MATERNO.

Por M. Chapu.

SUMARIO. — El señor Ministro del Culto i la seccion de Bellas Artes. — Apuntes sobre lo que han sido las Bellas Artes en Chile, por Miguel Luis Amunátegui. — El escultor Virjinio Arias. — Remate Artístico. — Poesía. — Rústica - Lesage. — En la Nueva "Ville de Paris" (continuacion). — Nuestro grabado. — La mesa i decanos de los modelos.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, OCTUBRE 26 DE 188[illegible].

EL SEÑOR MINISTRO DEL CULTO
I LA SECCION DE BELLAS ARTES.

Con fecha 19 de los corrientes, el señor Ministro Vergara ha dirijido al rector de la Universidad una interesante nota que vá a decidir del progreso mas o ménos rápido del arte en Chile.

«Las antiguas disposiciones, dice dicha nota, que rijen la seccion de Bellas Artes de la Universidad, exijen, a juicio del Gobierno, una pronta reforma, pues ellas, dictadas en circunstancias mui diversas de las presentes, no responden absolutamente a su objeto, ni a la importancia de dicha seccion.»

I en seguida agrega:

«La lei de 9 de Enero de 1879, que la ha incorporado a la Facultad de Filosofía, dispone en su art. 23 que al Consejo de Instruccion Pública corresponde, prévio el dictámen de la referida facultad, reglar los cursos universitarios, entre los cuales la misma lei coloca los comprendidos en la antedicha seccion. El Ministerio de mi cargo estima, en consecuencia, que es llegado el caso que la espresada Corporacion, usando de esta atribucion, proponga al Gobierno el proyecto de reforma a que me he referido.»

Para terminar su nota el señor Ministro, pide que el Consejo de Instruccion Pública, proponga al Gobierno un proyecto de reglamento al cual deban someterse los jóvenes artistas que deseen ir a Europa a continuar sus estudios a espensas del erario nacional.

Gracias a la ilustracion del actual Ministro i a su laboriosidad, tendremos dentro de poco perfectamente organizado el estudio de las Bellas Artes, organizacion que estimulará a la juventud a continuar con mayor empeño en su aprendizaje sin temor de que la indiferencia gubernativa por una parte, i las intrigas por otra, pueda defraudar sus esperanzas de obtener la deseada recompensa con menoscabo de sus lejítimos derechos a que se haya hecho merecedora por su intelijencia i contraccion al trabajo.

Para que tan noble pensamiento se realice, solo falta que el Consejo de Instruccion Pública acoja con interés la mision que se le confia. El porvenir del arte nacional depende hoi dia de la actividad que desplegoen en sus trabajos los dignos caballeros que forman parte del Consejo Universitario. Luego, como la actividad, intelijencia i patriotismo de estos señores es de todos conocida, bien podemos asegurar que ántes de concluido el año en curso la seccion de Bellas Artes habrá salido de la postracion en que ha permanecido durante largos años, para entrar en la via del progreso, produciendo una falanje de artistas que honren al pais con sus conocimientos i que contribuyan a aumentar la riqueza pública, ya impidiendo que el oro de nuestras minas sea cambiado por obras estranjeras de artistas subalternos, o ya surtiendo a todo el continente americano con verdaderas obras de arte, tal como hasta ayer, Quito, con sus talleres de santos, surtia a toda la América española.

La tarea que el señor Ministro impone al Consejo de Instruccion Pública, no es tan fácil como podrá parecer a algunas personas; por el contrario, es bastante difícil, puesto que tiene que ocuparse de una materia que hasta cierto punto le es si no desconocida, por lo ménos, poco familiar: pero ¿qué dificultades no vence el patriotismo, esa virtud innata del corazon, tanto en el hombre ignorante como en el ilustrado, cualesquiera que sea su creencia i su nacionalidad? Ya veremos, pues, al Consejo de Instruccion dictando las medidas mas acertadas para protejer el desarrollo del arte naciente en este pedazo del mundo de Colon, en el cual como ya hemos dicho otras veces, todos nacemos más o ménos artistas, porque desde que abrimos los ojos nos encontramos rodeados de las mil i una maravillas con que la naturaleza nos rodea desde la cuna.

Aguardamos con febril ansiedad la reunion del Consejo de Instruccion Pública para que dé principio a la noble mision que se le ha confiado.

APUNTES
SOBRE LO QUE HAN SIDO LAS BELLAS ARTES EN CHILE.

Cierto gusto por las Bellas Artes, que hace poco tiempo se ha despertado entre nosotros, nos ha obligado a confesar que no todos los objetos de lujo que decoraban los salones en la época del coloniaje merecian que los convirtiésemos en leña o los dejásemos apolillarse en un inmundo rincon.

Hemos advertido que en esta América, pais del oro, existian familias opulentas, que trasmitiéndose de padres a hijos cuantiosos caudales, a que no daban un jiro activo por indolencia o mas bien quizá, por falta de industria, satisfacian todos los caprichos de la vanidad por la riqueza de sus alhajas, por la magnificencia de sus muebles, por la multitud de sus cuadros, etc., i numerosos aficionados se han puesto a caza de los tristes restos que de estos adornos quedan en parajes para que no fueron creados. Quién ha descolgado del galpon ruinoso de un muladar una obra maestra de alguno de los célebres pintores italianos o españoles, pues el autor no se sabe a punto fijo, siendo esta una intrincada adivinanza que hace devanarse los sesos a los intelijentes; quién, por una feliz casualidad, ha salvado de las llamas, en el momento mismo de ir a ser precipitado en ella, un viejo i estropeado cuadro en el cual una gruesa capa de grasa i de mugre impedia contemplar una sublime creacion del Ticiano o de Murillo; pero una mano diestra lo ha limpiado i ha llegado a ser la admiracion de cuantos a él se acercan. Uno ha amoblado por muebles modernos de caoba un bufete i una cajuela de jacarandá con embutidos de carei i de conchas de perlas, admirables por su delicada talla; otro ostenta ufano una elegante silla del siglo diez i seis que encontró arrinconada en una panadería, afortunado hallazgo que forma ahora el principal ornato de su habitacion.

Este empeño por la adquisicion de esas reliquias de la antigüedad, prueba cierta reaccion de buen gusto, que es de esperar ponga término a ese vandalismo que ha destruido tantas i mutilado la mayor parte de las que subsisten. Mas, lo que particularmente conviene hacer notar, es que no todas esas obras fueron traidas del otro lado del mar, sino que muchas son el producto del injenio i del trabajo chileno. Observacion importante, hoi dia que se ha establecido una escuela de pintura i que va a abrirse otra de artes i oficios; porque si, como dijo Horacio, *nascuntur poetæ*, los artistas i los artesanos tambien nacen, i por las noticias que voi a dar de algunos que han florecido en nuestro pais, recibiendo datos de una persona mui competente i conocedora en la materia, el señor don José Gandarillas, se vendrá en conocimiento de que el cielo de Chile i el carácter de sus naturales los predispone para el cultivo de las artes.

Las Bellas Artes comprenden, como se sabe, la música, la arquitectura, la escultura i la pintura. Acerca de la música, nada hai que decir, pues es exótica la que ha existido entre nosotros, a escepcion de esas tonadas populares, cuya fecha i cuyo autor no se conoce, sin duda porque no tienen mas autor que el mismo pueblo. No somos tan pobres en arquitectura, pues la España ha marcado la huella de su dominacion en nuestro suelo con esas sólidas i pesadas construcciones de carácter romano, propias de la nacion de jenio estacionario, que siempre ha intentado edificar para la eternidad. La Catedral, el Palacio de la Justicia, el Consulado, la Cárcel, la Moneda, el puente del Mapocho, etc.: he ahí edificios que vivirán siglos todavía, ántes que el tiempo logre hacerlos desaparecer. Algunos años pasarán i probablemente no habremos construido nada que en solidez pueda competir con ellos.

Veamos ahora lo que tenemos en escultura i pintura, cuya existencia no data por cierto de mui atras, segun lo demuestran las siguientes palabras de Molina en su historia escrita poco más o ménos en 1787: «Las Bellas Artes se encuentran en Chile, en un estado miserable.» Las mecánicas tambien están, hasta ahora, mui léjos de su perfeccion. Se deben esceptuar, sin embargo, las de carpintería, de herrero i de platero, las cuales han hecho algunos progresos a merced de las buenas luces que comunicaron algunos artesanos alemanes, que pasaron allí conducidos por el padre Cárlos, de los condes de Flüinlamen, en Baviera, que quiso emplearse en aquella mision.

Este benemérito relijioso, que murió en 1766, tenia un singular amor a aquel pais, cuyas ventajas, procuró siempre con el mismo ardor que hubiera podido tener el mas celante nacional, pero no pudo efectuar todas sus benéficas ideas.

La importante revolucion que el Soberano va felizmente promoviendo en todo jénero de útiles conocimientos, se ha propagado hasta aquellas partes. Las ciencias i las artes, que ántes no se conocian o estaban olvidadas, ahora se atraen la atencion de aquellos habitantes. Así es de esperar que en breve todo mudará de aspecto.

Nadie ignora la prohibicion que impedia a los estranjeros penetrar a las colonias españolas, i es tradicion que el padre Cárlos, para salvarla, disfrazó de jesuita a los artistas que consigo trajo de Alemania, de Italia i del Portugal. Bajo su direccion se construyó aquí en Santiago, sin que ninguna pieza se trajese de Europa, el reloj que ántes adornaba la torre de la Compañía, arreglando despóticamente la marcha de los otros relojes de la ciudad, i que despues del incendio de aquella iglesia, se ha colocado en la torre de Santa Ana, habiéndolo hecho casi de nuevo un hábil maquinista ingles. Del mismo modo fué construido el reloj que señala las horas en la sacristía de la Catedral, uno de los mejores que aquí existen.

La prediccion de Molina sobre los progresos que en las artes iban a promover las medidas del jesuita, no tardó sin duda en verificarse, pues salidos de aquella escuela aparecieron a fines del siglo pasado, sobresaliendo entre otros dos distinguidos escultores. El uno, el maestro Ambrosio Santelices, murió al principio de la revolucion i está enterrado en San Diego, cuyo altar mayor es obra suya. Tuvo bastantes conocimientos en matemáticas, como puede inferirse por la exactitud en las proporciones que se nota en todos sus trabajos i por haberse encontrado en su biblioteca varios autores clásicos en esa ciencia; cosa estraña, si se atiende a la época en que vivió, i entre ellos a Euclides i a Arquimedes, libros estremadamente escasos ahora mismo en Chile, pues no sé que exista otro ejemplar a mas del de la Biblioteca Nacional i el de Santelices, que compró un aficionado. Hombre de sentimientos relijiosos, se dedicó, como era natural en una sociedad católica, a hacer altares e imájenes de Santos. En estremo laborioso, en casi todos los templos i en muchas casas de Santiago se hallan algunas de sus obras; pero las mas notables son: el altar mayor de las Capuchinas, en el cual atraen la atencion tres estátuas de madera que representan la Trinidad, el altar de San Buena Ventura, en San Francisco, que es considerado como un modelo, a pesar de la estrechez del local en que se encuentra situado, i el de San Antonio, en la misma Iglesia: el artista ha conseguido dar al rostro del primero de estos santos la espresion mas marcada de dulzura, saber i santidad, i ha impreso en el del segundo, un aire de candor que admira. Tambien trabajó una silla para San Pedro, que posee la Catedral, notable por la finura de los tallados i la forma majestuosa i rara con que está construida. La coronacion es de una sola pieza de madera, adornada con talladuras diferentes por ambos lados, siendo una misma el calado. Dejó en herencia a su hijo varias efijies, que juzgaba de tanto mérito que las reservaba para modelos: mas fueron todas quemadas o destruidas por una estúpida ignorancia.

El otro escultor, discípulo de los jesuitas, es don Ignacio Varela, que, habiéndose ordenado despues de viudo murió por los años de 1822 o 1823. La pintura i la escultura se han puesto casi siempre en Chile al servicio de la relijion i todos los que se han dedicado a estas artes, ménos Varela,

han bebido en esa fuente sus [illegible] los otros artistas han trabajado altares o imájenes de santos; Varela, escudos de armas: para los primeros, ha servido de material la madera i para el segundo, la piedra colorada de nuestros cerros, que a la verdad está muí léjos de ser el mármol de Paris. Varela, pintor i escultor a la vez, ejecutaba con sus propias manos los trabajos que concebia i que ¡honor sea tributado a su talento! arrancan aplausos a los mismos estranjeros. Su obra maestra es un escudo de las armas españolas, que debia colocarse en el frontis de la Moneda i por el cual le ofrecieron seis mil pesos. Mas cuando concluido, quiso entregarlo i parece que por el mucho precio buscaron pretestos para no admitírselo. Desde luego le objetaron que el nuevo edificio no podria soportar aquellos enormes trozos de piedra i que aun cuando los resistiese, no habria como subirlos a tanta altura. Varela, entónces, les demostró matemáticamente, segun dicen, que la Moneda no se desplomaria a causa del escudo; i por lo que toca a la dificultad de la subida, inventó una máquina que todo lo obviaba i no les dejaba réplica a este respecto. Pero ni aun así se dieron los otros por vencidos: «pesa demasiado», «está excesivamente caro», fué el argumento tras el cual se parapetaron, verdadero motivo por el cual se negaban a comprárselo. Pues bien, contestó el artista, costeo su trasporte a Inglaterra i sometámonos al juicio de los mas intelijentes en la materia que allí se hallen i en cuanto ellos lo tasaren, eso me dareis. No admitieron la propuesta i siempre pidieron rebaja; mas Varela, como un padre que prefiere ver a su hijo muerto ántes que envilecido, enterró el escudo, triste agüero para los españoles, que les pronosticaba la pérdida de sus hermosas colonias.

M. L. Amunátegui.

(Se continuará.)

EL ESCULTOR, VIRJINIO ARIAS.

De una interesante carta que el colega Arias nos envia desde Paris, estractamos los párrafos siguientes:

«Le agradezco infinito los primeros números de su importante periódico *El Taller Ilustrado*, que se ha dignado remitirme. Lo felicito sinceramente por haber concebido i puesto en práctica tan elevada idea, idea tan útil como honrosa para usted.

En verdad no lo creia, estimado amigo, con tanto coraje para abordar tamaña empresa i mi asombro aumenta al saber que *El Taller* es obra exclusivamente suya, escrita por usted solo i sostenida por su escuálido bolsillo de escultor, segun sus propias palabras. Pero, ¿i los demas colegas qué hacen? ¿en qué se ocupan que no lo ayudan moral i materialmente?

«En los cuatro primeros números que recibí i que alcanzan hasta el 27 de Julio, me ha sorprendido no ver ningun artículo que lleve la firma de alguno de los otros colegas. Comprendo, por mi mismo, que es difícil escribir para un periódico cuando no hai costumbre; pero con un poco de buena voluntad todo se vence. Por mi parte me propongo enviarle dentro de algunos dias lo que me sea posible en materia de colaboracion, suplicándole solamente que usted la arregle a su antojo, si es que vaya muí afrancesada. ¿qué quiere, pues, amigo, tánto tiempo hablando frances, no es raro que algo se me olvide el idioma natal!

«Por ahora le remito esos periódicos que espero le serán de alguna utilidad.

No olvide, pues, continuar enviándome su periódico, verdadero precursor del desarrollo artístico en nuestro querido Chile.

Paris, Setiembre 10 de 1885.»

REMATE ARTÍSTICO.

El Miércoles [illegible] tendrá lugar en casa del señor Mendeville un remate de cuadros al óleo ejecutados por artistas nacionales. Muchos de estos llevan la firma de Caro, Mena, Molina, Hezl, Talavera, Blanco, Tobar, Vega, Correa, Suarez i otros que olvidamos en el momento.

Hemos visitado a la lijera dichos cuadros i nos ha llamado la atencion la variedad de los asuntos tratados por nuestros pintores. Allí se ven paisajes, claros de luna, marinas, figuras, animales, vistas de cordilleras, espejos pintados a la moda, carreras hípicas, en una palabra, todo lo que llama la atencion de esas naturalezas impresionables, amantes de lo bello, de lo [illegible] i de lo que es pu[illegible].

Pero lo mas agradable para nosotros es saber que casi la mitad de esos [illegible] son de jóvenes pertenecientes a las primeras familias de la sociedad. Algunos de estos artistas de corazon, si no de profesion, están para recibirse de abogados, de injenieros o de doctores en medicina, pero, arrastrados por el encanto irresistible de la pintura, roban el tiempo a sus estudios, cojen la paleta i los pinceles i estampan en la tela las impresiones artísticas de sus almas soñadoras.

El martillo de esas obras promete ser uno de los mas interesantes de cuantos se han hecho hasta el presente. I esto es natural, si se tiene en cuenta que el papá de cada uno de los artistas [illegible] habrá de encontrarse presente para gozar con el triunfo de su hijo en la pacífica i hermosa lucha del arte, o bien para alentarlo con su presencia a que continúe en tan noble pasatiempo.

Sería de desear que martillos de esta clase se repitieran con frecuencia, tanto para bien del arte en jeneral, cuanto para que la juventud [illegible] tomara ejemplo de la juventud que trabaja, si no para vivir del arte, a lo ménos para que, de tan útiles conocimientos, puedan sacar partido cuando ya entren en la vida pública a que están destinados en la sociedad, ya sea por la fortuna que poseen o ya por el rango de la familia a que pertenecen.

De desear sería tambien que el señor Mendeville invitara para otro martillo al bello sexo que, como es sabido de todos, hace dia por dia notables progresos en pintura.

TO JENNIE.

(DE LORD BIRON.)

Hai una vírjen de alma cariñosa
Tan tiernamente al corazon unida,
Que separan su vida de mi vida
Fuera lo mismo que romper las dos.
Hai un semblante pálido i hermoso
Que siempre miro, porque está en mi alma,
I que en la sombra de la noche en calma
Vela con mi ánjel cuando duermo yo.
Hai unos negros ojos, adormidos,
A la sombra ideal de la pestaña,
Cuya mirada celestial empaña
La tristeza dulcísima de amar.
Ojos que buscan en los ojos mios
El idioma del alma silencioso,
Ojos dichosos si me ven dichoso,
Ojos que lloran si me ven llorar.
Hai la flor de una boca purpurina
Que tan solo mis labios han opreso......
Allí temblaba el inefable beso
Del alma casta en su primer amor.
Hai una voz mas grata a mis oidos
Que el eco de una música del cielo,
Voz de vaga ilusion, voz de consuelo,
Para el alma cansada de dolor.
Hai un cabello derramado en rizos
Que entreteje mi mano cariñosa;
Una cabeza lánguida i hermosa
Que dulcemente desmayando vá.
Hai un seno de amor tibio i tranquilo
Donde reclino pálida mi frente
Cuando la copa del dolor, ardiente,
El alma mártir apurando está.
Hai un amor tan grato como el sueño
Que tuviera un arcánjel en la gloria,
Un amor para el mundo sin historia,
Un amor que no sé como llamar.
Dos vidas que ántes de encontrarse fueron
Mitades de una alma desprendidas:
Hoi, al hallarse para siempre unidas,
¿Quién las puede de nuevo separar?
Dos corazones hai que a un tiempo mismo
Palpitan de placer o se entristecen,
I cuando más en adorarse crecen,
Mas ávidos se sienten de pasion.
Dos almas de ventura tan suprema,
Que cruel, al separarlas, la fortuna......
¿Al separarlas? Nó!... solo son una
Que eterna vive de su eterno amor.

BASTIEN-LEPAGE.

Tomamos de «Le Journal des Artistes», que nos ha enviado Arias, las siguientes noticias que se refieren al que fué nuestro amigo i que la Parca arrebató en la flor de la edad.

El Consejo Municipal de Paris ha dado últimamente el nombre del malogrado artista a una de las calles de esa capital.

Damvillers, pequeña aldea donde nació el jóven maestro, se prepara igualmente a tributarle los mas espléndidos homenajes. Su hermano Emilio, arquitecto, ha comprado un terreno contiguo al cementerio, en el cual se propone construir un monumento fúnebre o una especie de bóveda de familia de un aspecto imponente i artístico a la vez.

Con la suma que se alcance a reunir mediante una subscripcion popular que se hará en la aldea, el pintor Cazin, amigo íntimo del autor de *Juana de Arco*, se propone hacer fundir una plancha de bronce, cuyo dibujo será hecho por él mismo, i colocarla en la casa donde nació el artista.

Por otra parte, está próxima a abrirse una suscripcion tanto en Paris como en las provincias, para erijir una estátua en su ciudad natal a ese jóven que, a vivir algunos años mas, habria sido una de las glorias mas grandes de la pintura del presente siglo. La ejecucion de esta obra será encomendada a M. Augusto Rodin, otro de los amigos de Bastien-Lepage.

EN LA NUEVA VILLA DE PARIS.

(NOTICIA DEL PASAJE MATTE.)

Pasando ahora de los grupos a los bustos en bronce, fuerza es detenernos a contemplar, o mas bien dicho, a admirar el de esa encantadora *bohemia oriental*, debido al talento realista del señor R. Colombo, escultor italiano domiciliado desde hace mucho tiempo en Paris.

Desde que Carpeaux modeló en mármol i exhibió en el Salon del [illegible] (si la memoria no nos es infiel) su famoso busto, del mas palpitante realismo, representando a una negra que llevaba por título: «¿Pour quoi naître esclave?», toda la juventud de la moderna escuela se ha lanzado ciegamente, i sin mirar hácia atras, por la senda que trazó el eminente autor del grupo de «La Danza» en la fachada del Teatro de la Ópera. Desde entónces todo el mundo trata de imitar al maestro, todos quieren hacer *pendant* al soberbio busto de la *esclava*.

Esos bustitos «La Risa» i «La Modestia» que trajimos de Paris i que hoi se han propagado hasta el estremo de encontrarlos hasta en los *bodegones*, gracias a la actividad de los italianos que los reproducen, son modelados por uno de los alumnos que mas se acerca al maestro. Hasta ayer no conocíamos a esa que mas imitó el estilo de Carpeaux. Pero hoi, en presencia del busto de Colombo, representando una bohemia oriental, o sea una jitana, al ver ese busto en bronce tan hábilmente modelado; al ver esa imitacion tan feliz de la naturaleza, no podemos ménos que confesar que el señor Colombo es el imitador mas aventajado del escultor que personifica el realismo de la escuela francesa. La jitana es un busto impregnado del mas puro realismo: pero del realismo agradable, simpático, artístico!

La jitana de Colombo hará una revolucion en la escuela italiana, en esa escuela clásica que no quiere ceder su puesto al realismo.

NUESTRO GRABADO.

Ese lindo modelito que lleva el simpático título de MAMÁ MATERNO es obra de uno de los escultores mas notables de la escuela francesa, M. Carpi. Nuestros lectores verán con gusto la reproduccion de esa obra que hoi les presentamos, porque ella tiene el doble mérito de a la vez que ser artística en alto grado, representar una de las escenas del hogar doméstico, la madre alimentando al hijo, noble mision de la mujer que siempre ha dado i dará tema a los artistas.

Sentimos no tener a mano la biografía de Carpi para darla a nuestros lectores, pero dentro de poco lo haremos. Por hoi bástenos decir que este esperado escultor solo ejecuta obras maestras.

Carpi, a la altura a que ha llegado como artista, aun cuando es le [illegible], no se [illegible] hacer mas obra, [illegible] su cincel a su [illegible] i hallar aun el tema mas preciso que se le dé.

LA REINA I DECANO DE LOS MODELOS.

Empero, olvidemos a la septuajenaria del presente, si es que aún no haya cambiado su jentil i pintoresco traje de [illegible] por la barda mortaja; dejemos a la desventurada, hoi sin clientela, que venda el último pellejo de su hermosura, desatendida, desconocida i [illegible] del taller de los artistas jóvenes, donde vá a mendigar siquiera una hora de trabajo para no morirse de hambre: cerremos los ojos para no ver tanta mi-

seria i retrocedamos cuarenta años atrás para contemplarla en todo el esplendor de su belleza, cuando se encontraba en la primavera de la vida, rivalizando en hermosura con la Vénus de Praxiteles, de Milo, de Arles, del Capitolio; con las tres gracias, con la Adriana dormida i con cuanta obra maestra de la antigüedad ha escapado al imperdonable vandalismo de los iconoclastas o al rodar incesante de los siglos. Trasportémonos en imajinacion a la ciudad de Roma, allá por los años de 1828 más o ménos: abramos furtivamente la puerta del taller del fogoso Horacio Vernet, cuando éste trabajaba su Judith. Coloquémonos tras del maniquí o tras de esos grandes cuadros bosquejados unos i terminados otros, i veremos al maestro pasearse ajitado, su gran cachimba en la boca, oculta por un par de enormes mostachos, cubierta la pequeña cabeza con gorro argelino, con su larga blusa de trabajo i zapatillas prolijamente bordadas por la simpática Madame Vernet.

Veámoslo con cuanta impaciencia saca el reloj, lo mira atentamente i lo guarda. Se asoma a la ventana, mira a todos lados, entra, vuelve a asomarse repetidas veces; su mirada penetrante e inquieta examina hasta el último transeunte que pasa por la *via Sixtina* o que se estaciona en la *Trinità dei Monti*. Parece que sus ojos no ven lo que anhelan; vuelve a entrar. De repente retumba con estrépito el entablado del taller; se estremecen los cuadros, las figuras que en ellos hai pintadas parecen animarse al sacudimiento de la tela, ruedan la paleta, los pinceles i los tubos de colores. ¿Se hundió el taller? ¿Cayó desplomado el artista?... Madame Vernet salta asustada de la silla, arroja la costura i corriendo a la ventana pregunta desde el salon:

—¿Qué hai, qué sucede, Vernet?

—Nada, hija; hacia jimnasia i se me escaparon de las manos las gruesas palanquetas: *voila tout*.

Madame se tranquiliza, continúa su costura i Vernet ha disimulado la recia patada de despecho que dió en el entablado piso de su taller. Recoje su paleta, tubos i pinceles; levanta los cuadros que cayeron i se tira sobre el sofá con aire desesperado.

Vuelve a sacar el reloj i esclama: «Las siete tres minutos i aún no llega, debiendo estar a las siete.»

Tres minutos son tres siglos para el impaciente pintor que aguarda inquieto a su modelo querido.

¡Ah! *Menciuccia*! ¿dónde estás? ¿en qué te entretienes? No dés lugar a que el corazon del artista sea atormentado, no tanto por el deseo de terminar su obra, cuanto por el demonio de los celos.

Madame Vernet con la perspicacia del bello sexo, maliciaba la pasion del marido por la campesina. La menor reconvencion al imperioso artista habria sido la peor de las medidas. Ademas, ¿cómo confesar sin ruborizarse, que tenia por rival a tan humilde criatura, ella, que se encontraba en tan elevada posicion social? ¿No era ella la que por su hermosura, al pasearse por los jardines del Monte Pincio, como lo asevera Mendelssohn, se atraia las miradas de todos los paseantes? ¿No era la esposa del distinguido artista quién contaba con la amistad i proteccion del duque de Orleans, que acababa de subir al trono por la revolucion de 1830 i que ademas de ser Director de la Academia de Francia en Roma era tambien, aunque provisoriamente, ministro plenipotenciario de Luis Felipe cerca de la Santa Sede? ¿No era ella la reina de esos brillantes i *bruyantes soirées* de la villa de Médicis? Como se vé, la posicion de Madame era difícil. Empero, su clara intelijencia le sujirió un ardid injenioso para conjurar la tempestad conyugal que la amenazaba, salvando su amor propio. Trató de ganarse la voluntad del modelo a toda costa.

Todas las mañanas, cuando ésta llegaba a las siete en punto, la hacia entrar al salon a escondidas de Vernet. La entretenia en amistosa conversacion i dábale mil pruebas de cariño. Tan pronto jugaba con los negros i abundantes cabellos de la campesina, como la sentaba en su regazo i cuál tierna madre o verdadera amiga la estrechaba en sus brazos e imprimia en su pálida frente un casto beso.

No escaseaba los regalos. Aros, cintas, sortijas, encajes, prendedores; un pañuelo de mano, con el nombre i apellido de la muchacha, artísticamente marcado, no con séda, pero sí con el rubio cabello de ese ánjel de gracia i de belleza como la llama Charles Blanc: dulces i confites de todas clases, como tambien algunos escuditos de oro de cuando en cuando, eran el camino mas corto adoptado por la señora para llegar hasta el sencillo corazon del modelo i dominarlo a su antojo. Agreguemos todavia que, siendo la señora mujer de vasta intelijencia, sus estudiadas caricias, unidas a sus calculados consejos, contribuian poderosamente a destruir por completo los planes seductores del artista.

Segun nos decia el modelo, los *saludables consejos* de Madame Vernet, vibraban sin cesar en sus oidos, durante las cuatro largas horas que duraba la sesion. Ellos eran el escudo invulnerable con que se defendia de los dardos amorosos que sin tregua le arrojaba el pintor.—«Yo misma queria mucho a Vernet, señor,—decia injénuamente, mi corazon palpitaba de amor por él; pero, la señora! ¡ah! la señora era tan jenerosa i tan buena para conmigo! No era posible engañarla; eso me habria parecido mas horroroso que engañar a mi propia madre. I sin embargo yo queria al patron, señor, yo lo queria......

(Se continuará.)

AVISOS.

ENRIQUE PHILLIPS HUNEEUS

AGUSTINAS NÚM. 12.

Se encarga de llevar contabilidades agrícolas i comerciales.

REMATE

DE CUADROS AL OLEO

EN EL ESCRITORIO DEL SEÑOR C. MENDEVILLE.

Calle Huérfanos núm. 39 A.

—

PEDRO L. CARMONA.

1 Primavera.
2 En el bosque.
3 Reverie, Primavera.
4 Espejo Picaflor.
5 id. id.
6 Paisaje, costa de Colmo, grupo de caballos.
7 En la montaña, Colmo, Pastora, su rebaño
8 Paisaje, el Volcan Antuco, Sierra Velluda.
9 Vista Sierra Velluda Arauco.
10 Reverie Marina efecto de tarde.
11 Baile de Fantasía.
12 Flores sobre espejo.
13 Efecto de tarde.
14 Fantasía espejo.
15 id. id.
16 Luna de miel.
17 Paisaje un rancho.
18 Puesta de sol Cordillera.
19 Al Tramontar del Sole, dos figuras época del siglo XVI.
20 Chez elle, coqueta.
21 Toro i Vaca.
22 Descanso, dos Vacas.
23 Caballero siglo XVIII.
24 Vaca i ternero.
25 Al Jardin.
26 A la Ventana.

MANUEL BLANCO.

27 Paisaje.

E. MOLINA.

28 Carretas Viña del Mar.
29 Mañana en Valparaiso.
30 Paseo misterioso.
31 Crepúsculo.
32 El Parque.

P. HERA.

33 Marina.
34 Paisaje.
35 Acuarela.
36 id.

B. CORREA.

37 Interior de bosque.

D. TOBAR.

38 Paisaje.
39 id.

I. TALAVERA.

40 Noche de luna.
41 Parque Cousiño.
42 Quinta Normal.
43 Góndola Veneciana.
44 Dos Napolitanas.
45 Despues de la tormenta.

J. VIAL.

46 Esplicacion de sueño de José a sus hermanos.
47 Vista del Sena (París).
48 San Francisco bendiciendo a los pájaros.

LIBRERIA AMERICANA.

AHUMADA NÚM. 32 B.

Acaban de publicarse:

Poema a Victor Hugo, dedicado a la Colonia Francesa, 20 centavos.

Tradiciones i leyendas de P. P. Figueroa, 40 cts.

El Barómetro de Foblas, la novela naturalista mas famosa del siglo, $ 1.

Ventura, novela de costumbres por A. Silva de la Fuente, 80 cts.

Descripcion del Gran Baile de Fantasía dado por el señor Victor Echáurren Valero, 50 cts.

Lei de elecciones, estudio crítico por Hidalgo, 60 cts.

I muchas otras interesantes novelitas, comedias, óperas, etc., etc., que se venden a precios reducidos.

Ocúrrase Ocurrase.

¡YA SALIÓ! ¡YA SALIÓ!

el Almanaque Puntoresco Divertido para 1886, publicado desde hace once años por Carlos 2.° Lathrop. Tiene 14 [illegible], colaboracion de distinguidos literatos i un oráculo especialmente escrito para este almanaque. Precio 20 centavos ejemplar, 1.80 la docena i 14 pesos el ciento. A venta: Librería Americana, Ahumada 32 B.

TALLER DE MARMOLERÍA

DE JUAN B. GIANINNI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, estatuas, pilas para iglesia i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Vénus sobre las olas i otra idem, Anjélica encadenada, pintadas por Berjeron.

Dos copias orijinales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Ponsan.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixeu.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.

Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bodin.

Un cuadrito de marina, al óleo, por Legendeker.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Barard, R. des Genettes, Lallemand i el jeneral Rolin.

Las famosas *Meninas* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1874.

La Cruche Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutos, pintado al óleo en Paris, orijinal de Juan Antonio Gonzalez.

Apoteósis del esplendor de Roma, por el eminente pintor aleman Kaulbach, fotografía tomada del dibujo orijinal del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN N.° 32 A.
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

TALLER DE GRABADOS

DE F. MESÍAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para fruta i para leche, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demás útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

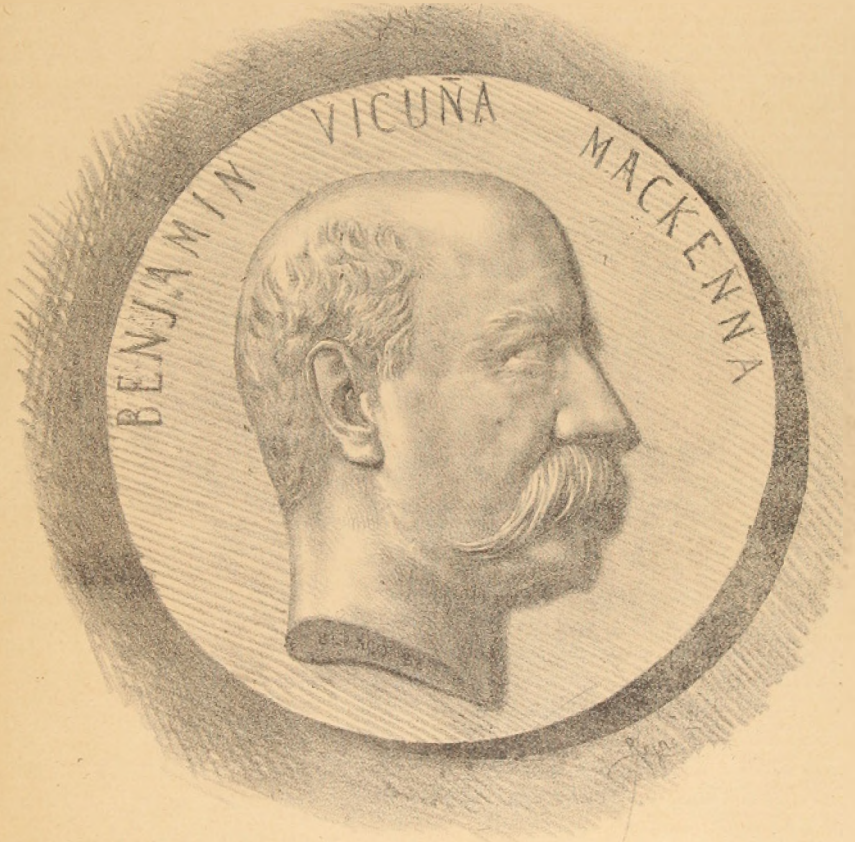
En la marmolería calle del Estado, núm. 40 A. Se realizan todas las existencias de mármoles, mausoleos, lápidas, pilas para iglesia, estatuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

Imp. de *El Padre Padilla*, Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, JUÉVES 5 DE NOVIEMBRE DE 1885. NUM. 16



BENJAMIN VICUÑA MACKENNA

Medallon decorativo en la sala Municipal

POR J. M. BLANCO.

SUMARIO.
Santiago Escuti Orrego.
La reina i decano de los modelos. (conclusion.)
Hallazgo artístico.
En la Nueva Villa de Paris.
Apunte sobre lo que han sido las Bellas Artes en Chile, por Miguel Luis Amunátegui. (continuacion.)
Miscelánea artística.
Nuestro grabado.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, NOVIEMBRE 5 DE 188[illegible].

AL PUEBLO.

Toda correspondencia, canje o colaboracion para *El Taller Ilustrado*, dirijase a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 136.

SANTIAGO ESCUTI ORREGO.

Este jóven bardo copiapino, cantor entusiasta del acto de inauguracion del monumento atacameño, en Copiapó, cuya composicion no nos fué posible insertar en las columnas de este periódico, ha declamado últimamente en la Sociedad de Artesanos de aquella localidad, a propósito de un beneficio dado por esos hijos del trabajo, una bellísima poesía que lleva por título EL CANTO REPUBLICANO. El jóven poeta, en inspiradas estrofas, declamadas con el talento que le es familiar, ha cantado a esa Trinidad augusta que, miéntras más corremos tras ella, parece que más se aleja de nosotros. Su canto a la *Libertad, Igualdad i Fraternidad*, del cual solo podemos dar la última parte, es uno de los mejores que conocemos del autor.

Al reproducir en *El Taller Ilustrado* los versos de Escuti Orrego, desearíamos que más de alguno de nuestros colegas de profesion, si no todos a la vez, los aprendieran de memoria a fin de que cada uno en su taller, o todos en alegre coro, pudiéramos algun dia cantar a la santa FRATERNIDAD con el mismo entusiasmo con que nuestro amigo poeta, pulsando las cuerdas de su lira i soltando la voz, esclama:

¡Loado sea tu nombre,
Fraternidad bendecida,
Del jénero humano vida
I Providencia del hombre!
¡Bendita sea tu accion
Que corazones i mentes
Ata con lazos potentes
En la mas estrecha union!
En vano tus eslabones
La maldad quebrantar piensa:
Ligas, en cadena inmensa,
Almas, pueblos i naciones!
Tú eres la diestra que auxilia:
Tú eres la lei soberana
Que hará de la raza humana
Una sola i gran familia!
Tú eres, ¡oh, Fraternidad!
Prenda de gloria i ventura;
Tú eres fuente de agua pura;
Tú eres sol de caridad!
Benevolencia sin fin
Que endulza el cáliz de hiel,
Tú eres el alma de Abel
Que llora sobre Cain!
De encantos el mundo pueblas
Con tu feliz imperio
I ahuyentas del [illegible]
Las pavorosas tinieblas.
Tú, socorro a la orfandad;
Santo amparo, a la viudez;
Vestido, a la desnudez;
Pan, a la necesidad;
Tú educas la tierna infancia;
Instruyes la juventud;
Cuidas de la senectud
Con benévola constancia.
Tú acompañas con amor,
Desde la cuna a la fosa,
La existencia, siempre honrosa,
Del trabajo i del dolor!
Te besa el digno artesano
Que, en su vária actividad,
La vida i prosperidad
Del pueblo tiene en su mano.
Por tí florecen las artes,
Por tí, en la humana penumbra,
Surje la ciencia que alumbra
Irradiando en todas partes!
Por tí la piedra se anima;
I el lienzo colores brota;
Por tí suspira la nota;
Por tí se encumbra la rima.
Por tí dilata, en su vuelo,
Sus dominios el saber,
Dando al hombre a comprender
Misterios de tierra i cielo.
Siendo amor, i fuerza i luz,
Fraternidad, yo te he visto;
Naces del labio de Cristo,
Que te consagra en la cruz.
¡Bendito sea tu nombre,
Sublime Fraternidad,
Vida de la humanidad,
Gloria i aliento del hombre!

LA REINA I DECANO DE LOS MODELOS.

(*Conclusion.*)

No es nuestra intencion describir las peligrosas escenas que diariamente tenian lugar entre el artista i su modelo, sin mas testigos que las cuatro murallas del taller. Las conocemos hasta en sus menores detalles; pero las dejamos en el tintero i el lector puede imajinárselas, si le place, recordando aquellas en que, *en la edad de las pasiones*, como dice el poeta, él mismo haya sido protagonista o actor principal. Nuestro artículo, si tal hiciéramos, tomaria las proporciones i el carácter de la novela, en vez de ser una simple charla artística, un grato recuerdo de algunas horas de trabajo con la decana de los modelos de Roma, con esa pobre mujer que, no obstante de pertenecer a la *turba-multa*, ha estado en contacto desde que nació con los mas grandes maestros del arte en el presente siglo. Al que nos reproche el que hayamos tenido la debilidad, la malicia o la indiscrecion de recojer, de labios de una septuajenaria, conversaciones propias del confesonario, le diremos que, si con nuestra profesion i en nuestro lugar no hubiera hecho lo mismo, nos arroje la primera piedra.

Hai el defecto de glorificar tánto a los grandes hombres, que se llega hasta hacer de ellos unos abortos de la naturaleza, puesto que, si se les concede el que hayan tenido corazon, es solo un corazon insensible a las mas dulces emociones, a esa aspiracion innata en el hombre, que lo precipita en medio de su frenesí hasta anhelar *la fruta del cercado ajeno*......

Jamás hemos creido en la misantropía de Miguel Anjel, en esa aversion del viejo célibe por el bello sexo. Para que tal creyéramos seria necesario que la historia no rejistrara en sus pájinas el nombre de Victoria Colonna.

Pero terminemos.

El cuadro de «Judit» estaba concluido. La salud de Madame Vernet declinaba. ¿Era nostaljia o eran celos los que sentia? Por otra parte, Vernet cumplia su mision artística i diplomática en Roma, mision que duraba desde el otoño del año 28, i por la cual mereció la aprobacion de Luis Felipe, siendo Mr. Guizot (Ministro entónces del Interior) el encargado de trasmitírsela por medio de una carta. Todas estas circunstancias decidieron su vuelta a Paris. Vernet suspiró al partir de Roma, su esposa respiró contenta i la pobre modelo lloró amargamente la *partenza eterna*......

Trascurrido algun tiempo, volvió solo a Roma. Su primera dilijencia fué escribir una carta *urjente* a su antiguo modelo; pero lo hizo bajo el seudónimo de artista desconocido para ella; i «¡cuál seria mi sorpresa, señor,» —nos decia— «al encontrarme con mi antiguo patron, tan bueno, tan jeneroso i tan solícito para conmigo? Le pregunté por Madame, i él por toda respuesta me mostró el cielo; i estrechándome entre sus brazos, inclinó su cabeza en mi hombro: dos gruesas lágrimas sentí que rodaron por mi seno. Perdí el conocimiento... En fin, desde ese instante trabajé dia i noche con el patron.

«Las jentes de mala lengua dieron en decir que yo era la querida de Vernet. Nosotros no hacíamos caso de las murmuraciones; pero esas jentes seguian hablando mal, hasta que hicieron llegar a Paris el eco de sus torpes calumnias. El resultado fué que un dia, i cuando ménos lo esperábamos, se nos apareció Madame Vernet. Yo creí que venia del otro mundo, i fué tánto el susto que tuve, que me eché a correr sin atreverme a mirar para atrás. ¡No supe más de mi patron!

«Han trascurrido ya mas de 40 años, i ¡todavía no puedo olvidarlo! Me parece que le oigo cantar su cancion favorita, compuesta, segun me decia, por su amigo Alfredo. I nos recitaba, mitad en francés i mitad en italiano, la estrofa de Musset:

«Compaeus pleité, ma belle,
Sur ta bouche rebelle
Tant de baisers donnés......
Ou pardonnés.»

Al terminar el último verso, la pobre exhalaba un prolongado suspiro, lo que nos hacia recordar al mismo poeta que dice:

«L'absence ni le temps ne sont rien quand on aime.»

Nosotros, que no somos jente de *mala lengua*, nos contentamos con referir textualmente lo que ésta nos contaba: no queremos hacer comentarios.

Nada diremos tampoco de los elojios que hacia del escultor inglés Gibson, para quien trabajaba despues de la inesperada resurreccion de Madame Vernet. Igual silencio guardaremos sobre lo que nos decia de Canova, de Thorwaldsen, de Kiss, de Kelly i de toda esa falanje numerosa de pintores i escultores distinguidos que lucharon heróicamente hasta conseguir colocar el arte en el buen camino, sacándolo del fango del *amaneramiento* en que lo arrojara Bernini i su escuela despues de la muerte de Miguel Anjel i de Rafael. Pero no podemos pasar en silencio lo que nos contaba de Revelli, por ser cosa que no carece de chiste. Parece que éste hacia lo mismo que hacen esos individuos tacaños que llaman a los niños *suplementeros* o vendedores de diarios, quienes, despues de leer a la lijera, devuelven el papel todo manoseado i sin pagarles, diciéndoles que no hai nada de *nuevo* o que todas son *mentiras*. Revelli llamaba a la muchacha, la ponia en la actitud de la estátua que estaba modelando, trabajaba con ella un largo rato i concluia diciendo: «Has engordado mucho, hija mia, no me convienes por ahora; ya ves, mi estátua es mas fina, mas elegante, mas aérea; no comas tánto, adelgázate un poco, vuelve en estos otros dias i trabajaré contigo tarde i mañana.»

Segun el injenioso relato de la italiana, no nos sorprende el haber oido decir en mil ocasiones que ese maestro solo gastara en *modelo vivo treinta centavos* en su gran estátua que está en el monumento conmemorativo de la Inmaculada Concepcion, en la *Piazza di Spagna* en Roma. No es raro ver en hombres dotados de grande intelijencia defectos ridículos, que los hacen el hazmereir de sus contemporáneos.

Parece que las privaciones i miserias sufridas durante el aprendizaje quedan grabadas en el cerebro sin borrarse ni aún durante la opulencia. Los anales del arte nos presentan ejemplos conmovedores a este respecto. Artistas que han soportado valientemente las privaciones en la juventud, han pasado con hambre, viviendo miserablemente en medio de las riquezas, en la ancianidad.

Antes de poner punto final a este artículo, séanos permitido decir dos palabras acerca de la jenealojía de nuestra heroina.

Si Vernet descendia de familia de artistas, *Menecucia* descendia de familia de modelos. La madre de ésta trabajaba de modelo a fines del siglo pasado en el taller de David i de sus discípulos.

Hacer la biografía de estas dos mujeres ignoradas seria larga tarea, porque equivaldria a emprender la historia i desarrollo del arte, talvez desde el principio del siglo pasado hasta nuestros dias. Esas dos mujeres son como los veteranos de nuestra independencia que, despues de haber asistido a todos los combates i de haber visto mo-

cir nunca mas a sus jefes, se retiran a sus lejanas aldeas, pobres i desconocidos, a esperar que la Parca corte el hilo de tan gloriosa existencia, haciéndolos descender al sepulcro sin los honores que merecen, i ni siquiera con un redoble de tambor.....

Ellas han presenciado, como testigos ocultares, indiferentes, impasibles, los mortales combates, las luchas eternas, los inútiles esfuerzos, la rabia, la desesperacion, el desprecio i la impotencia de multitud de pobres i oscuros obreros del arte que sucumbieron antes de triunfar. Ellas han presenciado del mismo modo las fáciles victorias, los espléndidos triunfos de P. de la Roche, Leopoldo Robert (*el loco*, como la llamaba *Montescura*) de Ingres, de De la Croix i otros mil gallardos paladines que se lucieron en ese torneo en que se disputaban la belleza pictórica los unos i plástica los otros.

Esa pobre *Montescura* ha servido de modelo a los artistas (i no se ria el lector) desde antes de nacer. «Mi madre era modelo i trabajó en el taller de un discípulo de David hasta el dia en que cayó en cinta para darme a luz.» I, Dios nos perdone, no vacen de semejanza nuestra heroina con el hermoso retrato que dedicado discípulo estentan las galerias del Louvre. Infinidad de Niños-Dioses, serafines, angelitos, pintaron, esculpieron i grabaron los artistas mientras creian tan lindas criaturas: a su tiempo empezó a servir de modelo para una multitud de vírjenes que hoi adora la cristiandad. Millares de estátuas de Venus, de Juno, de Minerva, de Eva en el Paraiso, de Susana en el baño, de Dolorosas al pié de la cruz, i de cuanta figura bíblica, mitológica o alegórica crea la imajinacion de los artistas, se han trabajado sin mas modelo que esta bellísima mujer. La concepcion Magdalena por Canova es una copia fiel de dicho modelo.

Muchas estátuas de Pradier, de Rude i Thorwaldsen son otras tantas copias de la misma. Más de una Santa Ana, Santa Isabel i muchas viejas *brujas* de cara arrugada, de ojos hundidos, de nariz encorvada, de boca sumida i barba saliente, que bien el porvenir en la mano de jóvenes enamoradas que van a consultarlas, son la *Montescura* de estos últimos años. La figura que representa a España en el cuadro «La Independencia», de nuestro amigo Caupos, es retrato exacto de la pobre vieja a los setenta i tres años de su trabajada vida. Mañana talvez un escudero pasará al taller de algun pintor o escultor para servir de modelo de estoicismo a los jóvenes que empiezan la carrera del arte, esta carrera tan sembrada de flores para los europeos i tan cubierta de abrojos para los americanos.

José Miguel Blanco.

HALLAZGO ARTÍSTICO.

El arte de la pintura italiana está de plácemes. Se ha descubierto un cuadro orijinal del inmortal pintor de Urbino, del divino Rafael.

Hé aquí lo que dicen los diarios, de reciente fecha, a propósito de tan feliz descubrimiento:

Un profesor de Lausana, Luis Nicole, ha descubierto en la casa de un vendedor de antigüedades de esa ciudad una obra inédita de Rafael, perfectamente auténtica por la fecha i la firma del inmortal artista.

Ese cuadro, pintado en madera, mide 63 centímetros de alto por 51 de ancho. El cuadro representa una Madona, medio sentada en una colina en pleno campo, dando el seno al Niño Jesús, recostado en sus faldas. A la izquierda, el pequeño San Juan tiene un bastón en forma de cruz. El fondo representa una roca a la izquierda i un paisaje lejano a la derecha.

Esta obra maestra orijinal fué grabada en cobre por el mismo Rafael por Marco Antonio; pero no sabia la que se habia hecho esa preciosa composicion.

Todos los museos de Europa han pedido copias fotográficas del cuadro.

EN LA NUEVA VILLA DE PARIS.

RETRATOS DEL PAISAJE MATTE.

Al presente le tocará su turno a la jentil «Bahía

rinna» de Emilio Soldi, inteligente grabador, escritor i hombre de letras.

Soldi, como grabador de medallas, fué nuestro condiscípulo. Con él estudiamos juntos durante cinco años en esa inolvidable Escuela de Bellas Artes, bajo la direccion de Monsieur Farrochon, de ese profesor modelo, que, más que profesor, era amante padre de sus alumnos. Soldi obtuvo el pensionado Roma el año 1869. Durante dos años he perdido de vista hasta que en 1871 volvimos a encontrarle en la Academia de Francia, situada en el monte Pincio, en esa Roma, punto de peregrinacion de todos los artistas del globo. Tres años mas volvimos a estudiar, si no en el mismo taller como en Paris, por lo ménos las mismas estátuas i bajo-relieves de la inestimable coleccion que encierran las espléndidas galerias del Vaticano en la ciudad de los Césares.

En 1875 dimos el último apretou de manos al amigo Soldi. En seguida emprendimos el viaje a la patria.

De tarde en tarde nos traian los diarios la noticia de algun nuevo obra del antiguo condiscípulo que iba ensanchando el cabazo de honores i con una reputacion bien merecida, tanto en el campo del arte como en el de las letras, porque Soldi, hijo de un literato, sin desatender sus estudios artísticos, ha abrazado tambien el de las letras, distinguiéndose en lo que concierne al orijen i arqueolojía del arte que profesa.

La «Bahiarina» es una figura bastante orijinal en escultura, tanto por su conjunto cuanto por sus detalles i, más que todo, por el asunto elejido por el artista. Una bahiarina es asunto mas bien para tratado por el pintor que por el escultor.

Sin embargo, Soldi, ha sacado partido de asunto tan poco adecuado a la calma olímpica que los preceptistas recomiendan en la estatuaria.

Probablemente antes de publicarlas estas líneas, la obra del amigo Soldi ya habrá pasado a adornar el salon de su nuevo dueño i nosotros, al pasar por la Villa de Paris, recordaremos que ahí se exhibió la obra del antiguo condiscípulo i amigo.

APUNTES

SOBRE LO QUE HAN SIDO LAS BELLAS ARTES EN CHILE.

Varela conoció el mérito de su modesto trabajo, que bastaria él solo para adquirirle un nombre, por una razon le hirió talvez en lo mas vivo aquella mezquindad. I por cierto, que si es como lo describen, el escudo valia *plata*. Una corona con cuspidites caladas, tan primorosamente labrada, que con la mayor comodidad puede una persona meter en ella la cabeza, i dos leones rampantes, con sobrebien melenas i bien afiladas dientes, constituyen sus principales bellezas que, no hai duda, lucirian si estuviesen construidas en el mármol, tanto mas fácil de modelar que la dura piedra que atnasó, por decirlo así, para formarlos.

Poco le costaria al Gobierno desenterrar la mejor obra del primero de nuestros escultores del inmundo lugar en que yace, i contentaria de este modo las justos deseos de los aficionados que miden su diseño principio a un Museo de escultura en este i otro estudio de las armas antiguas tiene con este i otro estudio de las armas antiguas tiene con este i otro estudio de las armas antiguas tiene con

de oro, unos candelabros, un par de medallones, en que se ven dos retratos de santos, bastante parecidos, segun dicen, i un frontal para el altar, objetos todos de escalpida plata.

La España, señora un dia de tántas naciones, la España, cuya autoridad reconocia, los Paises-Bajos i una parte de la Italia, comarcas como ella, fueran la cuna de tan ilustres i afamados pintores, remitia a la América muchos cuadros de aquellos insignes maestros. Los templos i las casas de los particulares se engalanaron con sobresalientes pinturas. Por desgracia, habia en el Nuevo Mundo poca intelijensia del arte i un país en el cual pintaban hasta las mujeres i los niños.

Tal ha sido i es la facilidad i la disposicion injénita de los naturales de Quito para la pintura, que borronean un cuadro casi sin aprender a manejar el pincel; mas, no teniendo reglas que los guien, no hacen más que mamarrachos de resaltantes colores, que agradaban en estremo a ignorantes colonos, a muchos de los cuales disgustaba el efecto de las sombras en el rostro de las figuras, calificándolas de imájenes de cara sucia. Agregad el que eran mui baratos, i no costará mucho concebir cómo esa multitud de obras quiteñas cubrió las paredes de las iglesias, de los claustros i de los salones.

En 1654 llegó a Chile una série de cuadros, cuyo asunto era la vida de San Francisco de Asis, entre los cuales algunos pueden pasar por regulares, pues es de advertir que la escuela de Quito ha ido de mal en peor. Al principio, los jesuitas dirijieron los talentos de sus habitantes, i merced a sus esfuerzos nacieron artistas de cierto mérito. Pero despues de ellos, se encontrarán en sus trabajos defectos a millares i ninguna belleza. ¿Cuántas veces no se teme al mirar una de esas pinturas que, batallando con la intemperie, cuelgan en los corredores de los conventos, que los personajes que allí se han intentado figurar se caigan rodando por las pendientes que en lugar de suelo pisan? Los quiteños no saben combinar la luz i la sombra i por eso no producen ningun efecto. Los individuos que colocan en sus lienzos parecen que estuvieran tendidos i nó de pié; aquel que el pintor ha querido presentar a lo léjos, en el fondo, el espectador lo percibe como quien dice codeándose con el que ocupa el primer término; en una palabra, no tienen perspectiva. ¿I qué decir del modo cómo dibujan? Salta a los ojos que no han aprendido. No son figuras humanas, son mónstruos los que delinean. El colorido es inadecuado, aunque bonito al parecer. Para ellos el mismo color tiene el niño que el anciano, la mujer que el hombre. Pues bien; esta escuela cuyos discípulos ignoran el dibujo, el empleo de la luz i de la sombra i los medios de adoptar bien el colorido, ha invadido la América con sus innumerables producciones i estendido el mal gusto, limitando el pedido de obras estimables que ántes se hacia en Europa. Su imperio áun no ha caducado: nos llegan de cuando en cuando pacotillas bien surtidas de cuadros quiteños de todos tamaños, que atraen numerosos compradores, de manera que, si en el pasado ha ejercido tan fatal influjo sobre el arte, en el porvenir continuarán haciéndole una cruda guerra, pues a causa de la baratura i del crédito de que goza su jénero, no les es posible a los verdaderos artistas entrar con ellos en competencia.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA ARTÍSTICA

SACADA DE AUTORES DIVERSOS I DE UNA OBRA INÉDITA.

II.

Dios, al animar al hombre con su soplo divino, le dió las bellas artes para ayudarle a comprender su propia dignidad, su orijen, sus deberes i sus altos destinos. (*Paillot de Montabert.*)

*

Como la virtud, las bellas artes son el símbolo perceptible de la belleza perfecta e infinita. (*Idem.*)

*

Las bellas artes, excitando al hombre al estudio de la belleza, lo excitan necesariamente al amor a Dios, único Creador de todo lo que es bello.

*

—Lúcas, dice la mujer asomándose: el almuerzo está servido, ven ántes que se enfrie.

—Aguarda un instante, hija, ya voi. Déjame pintar esta cabeza de Cristo que es la única que me queda para terminar el cuadro. Mira, la acabo de dibujar, ya empiezo a poner las sombras. ¿Te agrada ese color de la frente? ¿I estas mejillas, apénas coloreadas por esa puntita de vermellon, te gustan? Así se pintan labios de una pincelada...... Las barbas, un tantico mas claras que los cabellos...... ¡Diablos! se me acabó todo el ocre; pero supliré la falta con esta tierra de Siena molida por mis propias manos. ¿Ves? ves? espera un segundo, voi a dar otro toquecito mas oscuro a los ojos: están mui azules, ¿no es verdad? Nuestro Señor era nazareno; no era inglés...... Ya, ya...... Eso es lo que yo queria. Ahora, los buenos capuchinos quedarán contentos cuando vengan a ver esta Mesa de la Cena, pintada en ménos tiempo que canta un gallo. No vayas a cometer la imprudencia de decir que solo la he empezado anteayer, como hiciste la semana pasada, cuando vino Monseñor a llevar su SACRA FAMILIA. Tú tienes la lengua mui lista para...

—Tus manos son mas listas que mi lengua; yo no alcanzo a proferir dos palabras cuando ellas han dado diez pinceladas; pero vamos, Lúcas, que el almuerzo se enfria...

I marido i mujer se toman del brazo hasta llegar al comedor.

A la primera cucharada de *menestra* que éste se echa a la boca, se pone encendido, se le llenan los ojos de lágrimas i dice:

—¡Qué habilidosa! me has engañado; esto está hirviendo; aun tengo tiempo de sobra para ir a borrar i hacer de nuevo la cabeza de la *Madona con el Bambino* (la Virjen con el Niño), para la cual tú me serviste de modelo.

—Si está buena, Lúcas! no la borres! Está mui bonita.

—Así será, pues; pero yo no la encuentro tanto como el modelo...

—Toma vino, Lúcas, i no digas que no pago tu galantería.

—A la belleza que me inspira!

*

Así como tenemos un sentimiento innato de la justicia, que es la conciencia, así tambien nacemos con la secreta intuicion de la belleza, que es el ideal. (*Charles Blanc.*)

*

Comprender! esa es la grandeza del arte. Toda nuestra dignidad, dice Pascal, reside en nuestra comprension. La historia cuenta que Alejandro cedió su favorita Campaspe a su amigo Apeles, porque, a su juicio, nadie podria *comprender* la belleza suprema de la esclava como el mas grande de todos los pintores griegos.

*

La escuela holandesa es la escuela del realismo, porque no ha hecho mas que copiar servilmente la naturaleza; falta la idea i el idealismo de la idea en sus obras.

*

El arte, dice Winckelmann, debe comenzar como la sabiduría: por el conocimiento de nosotros mismos.

*

Horacio Vernet, el célebre pintor de batallas, era, segun dicen las personas que le conocieron, lo que se llama vulgarmente *hombre de malas pulgas.* Cierto dia, corrijiendo el dibujo de uno de los numerosos discípulos que estudiaban bajo su direccion i viendo que éste no tenia dedos para organista, le dijo en voz alta en presencia de todos los alumnos: «Os garantizo, señor N., que no llegareis jamás a ser un artista: habeis nacido mas bien para zapatero.»

El jóven, que era mas alto i fornido que Vernet, se puso lívido de cólera i, arrojando el dibujo, contestó al maestro: «Está bien, señor; os agradezco la advertencia.

El primer par de botas que aprenda a trabajar será para vos, i os prometo bajo mi palabra de honor que, en cuanto me las ponga, os aplicaré uno de ellos en cierta parte.........................

El maestro se mordió los labios, quiso contestar; mas, no pudo articular palabra. Un sonoro ¡sacré...... mon...... fué todo lo que se le oyó.

El discípulo, despidiéndose cortesmente, salió de la clase.

Nos encontrábamos un dia en la Esposicion de los envios de Roma que se hace en la Escuela de Bellas Artes cada año. Todos admirábamos el cuadro de uno de nuestros amigos: era lo mejor que habia entre los envios de ese año. Cerca de nosotros estaba un caballero mirando el cuadro i examinándolo con marcado interés.

Uno de los colegas que teníamos al lado, muchacho por demás hablador, nos decia a cada instante: «¡Cuántos artículos encomiásticos vá a escribir el padre de Merson para el cuadro de su hijo! Me voi a reir a mi gusto leyendo los artículos del pobre viejo, en *La Ilustracion.*» I esto volvió a repetirlo nuestro hablador compañero. De repente, el caballero que estaba oyendo impasible la majadería de éste, se volvió hácia él i le dijo: «Caballerito, le prometo a usted no escribir una sola línea en favor de mi hijo.» Era justamente el padre del autor del cuadro.

NUESTRO GRABADO.

El Taller Ilustrado dedica al mas artista i entusiasta de nuestros hombres de letras el medallon que no ha mucho su redactor le hizo en Viña del Mar.

El Taller Ilustrado confía en que la hermosa estrella de Chile devolverá pronto al señor Vicuña Mackenna la buena salud de que siempre ha disfrutado i con ella el humor festivo i la brillante imajinacion con que enriquece las letras nacionales. *El Taller Ilustrado* espera que, ántes de concluido el año, su redactor habrá de modelar nó un medallon, sino un busto del señor Vicuña Mackenna en el cual palpite la vida i se palpe la robustez del brillante i fecundo escritor que tánto honra al país.

AVISOS.

LIBRERÍA AMERICANA.

AHUMADA NÚM. 32 B.

Acaban de publicarse:

Poema a Victor Hugo, dedicado a la Colonia Francesa, 20 centavos.

Tradiciones i leyendas de P. P. Figueroa, 40 cts.

El Hermanito de Foblas, la novela naturalista mas famosa del siglo, $ 1.

Ventura, novela de costumbres por A. Silva de la Fuente, 80 cts.

Descripcion del Gran Baile de Fantasía dado por el señor Victor Echáurren Valero, 50 cts.

Lei de elecciones, estudio crítico por Hidalgo, 60 cts.

I muchas otras interesantes novelitas, comedias, óperas, etc., etc., que se venden a precios reducidos.

[illegible]

¡YA SALIÓ! ¡YA SALIÓ!

el Almanaque Pintoresco-Divertido para 1886, publicado desde hace once años por Cárlos 2º Lathrop. Tiene 14 láminas, colaboracion de distinguidos literatos i un oráculo espresamente escrito para este almanaque. Precio 20 centavos ejemplar, 1.80 la docena i 14 pesos el ciento. A venta: Librería Americana, Ahumada 32 B.

TALLER DE MARMOLERÍA

DE JUAN B. GIANINNI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, estátuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS

DE F. MEJÍAS.

13 A. CALLE DE [illegible] (ANGOSTA) 13 A.

Trabajos mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

EL ÁGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demas útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado núm. [illegible]. Se realizan todas las existencias de mármoles, mausoleos, lápidas, pilas para iglesias, estátuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

Imp. de *El Padre Padilla*, Huérfanos 10 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, SÁBADO 14 DE NOVIEMBRE DE 1885. NUM. 17



Jesús en brazos del Padre Eterno.

BAJO RELIEVE ESCUELA DE MIGUEL ANJEL.

Sumario

Dibujantes i grabadores.
El arte griego en tiempo de Pericles i Alejandro, por F. David Silva. (se concluirá.)
El señor Fleischmann i la arqueolojía nacional
Poesías, (colaboracion.)
En la Nueva Villa de Paris.
Nuestro grabado.
Galería de la señora Morgan
Miscelánea artística.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, NOVIEMBRE 14 DE 1885.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, canje o colaboracion para *El Taller Ilustrado*, diríjanse a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

«EL TALLER ILUSTRADO».

DIBUJANTES I GRABADORES.

I.

Una de las faltas que cada dia se hacen notar más en el campo de la actividad literaria, es la de dibujantes i grabadores, ya sea para la ilustracion de periódicos o ya para las obras que dan a luz nuestros hombres de letras.

Sabido es de todos que la gran boga que alcanzan las publicaciones europeas es debida, más a los grabados con que las adornan sus autores, que a la importancia o novedad del tema que los inspira.

La Biblia, esa tan conocida e interesante historia de la humanidad de antaño, se ha rejuvenecido i recobrado la importancia de otros tiempos, gracias al buril majistral de Gustavo Doré, muerto no há mucho en toda la plenitud de su talento tan orijinal como fecundo.

Sin las ilustraciones de Doré, la Biblia continuaria hoi como en el pasado, adornando como curiosidad bibliográfica los empolvados estantes del bibliófilo o a lo más sirviendo de consulta o de inspiracion a los teólogos i predicadores. Gustavo Doré con sus magníficas ilustraciones la ha puesto a la moda, la ha vuelto a sus mejores dias, haciendo el libro obligado de todos los salones. Muchos otros libros deben a Doré lo que le debe la Biblia.

Las ilustraciones están a la órden del dia. Ellas contribuyen poderosamente a propagar el gusto por la lectura. Nosotros mismos, teniendo dos ejemplares de *La Divina Comedia*, uno en el idioma natal del autor i el otro traducido al francés, hemos comprado últimamente un tercero en español, nada más que por la importancia de sus viñetas, inspiradas en los dibujos de Gustavo Doré.

Entre nosotros la literatura progresa, i este progreso sería mil veces mas rápido si contáramos con cierto número de dibujantes i grabadores. Por desgracia para las letras nacionales i para la propagacion del gusto por la lectura, faltan dibujantes i grabadores.

Si hoi o mañana se quiere hacer un periódico ilustrado como el nuestro, se tropieza con la carencia absoluta de personas competentes para hacer un simple dibujo en la piedra litográfica, a no ser que nuestros amigos, los señores Rojas, Lemoine i Basterrica, grabadores por fuerza, o improvisados, abandonen sus compromisos para contraer otros. I decimos grabadores por fuerza porque Basterrica i Lemoine son pintores, i ya sea por conveniencia o ya por condescendencia abandonan los pinceles para empuñar el lápiz: Rojas, el mas jóven de estos buenos amigos, segun confesion propia, piensa dedicarse a la pintura, abandonando el grabado por completo. Resulta, pues, que en toda la República de Chile no hai un solo grabador de profesion.

Tal es la causa de la irregularidad con que aparece «El Taller Ilustrado», a veces el dia Lúnes, otras el Miércoles, o cuando nos es posible, segun del tiempo de que el señor Rojas puede disponer sin faltar a su compromiso que tiene con la litografía Cadot para la cual trabaja desde algunos años. Rojas, al aceptar dibujarnos las láminas de «El Taller» en sus horas de descanso, lo ha hecho tan solo por complacernos, tal como lo hizo el amigo Lemoine, por puro entusiasmo artístico, a fin de ayudarnos en una empresa cuya importancia para el porvenir del arte nacional la comprenden en su justo valor. Por esta razon damos las gracias públicamente a estos amigos, deseando que la paciencia no se les agote, pues de ellos en gran parte depende el éxito de esta publicacion *precursora del arte nacional*, como desde Paris la califica el amigo Eujenio Arias.

El señor Vergara, Ministro del Culto no há mucho tiempo, comprendiendo la necesidad de que venimos tratando, encargó a uno de nuestros representantes en Europa que contratase algun grabador intelijente para que viniera a formar escuela en el país; pero por desgracia, o dicho representante no se ha ocupado de su cometido, o no ha encontrado aún quien acepte el cargo ofrecido. Nosotros, que comprendemos i palpamos mejor que nadie la necesidad de formar cuanto ántes cierto número de grabadores, para preparar el camino al profesor, que tarde o temprano habrá de venir de Europa, nos permitiremos hacer al señor Ministro la siguiente indicacion:

En la Academia de Pintura, que con tanto acierto dirije nuestro amigo el señor San Martin, se dá una recompensa de diez pesos mensuales al alumno que obtiene consecutivamente tres primeros premios. Duplíquese esa recompensa al jóven que desee dedicarse al grabado a fin de que pueda contraer más tiempo al estudio del dibujo, que es la base del grabado.

Con este medio tan sencillo como económico bien pronto habremos formado buenos grabadores en el país, ya sea para ilustrar periódicos con la chispa de Gavarni, de Petit i de Cham, o ya con la seriedad i maestría de Gustavo Doré.

EL ARTE GRIEGO EN TIEMPO

DE PERICLES I ALEJANDRO.

I.

En la historia de la antigua Grecia, de ese país tan célebre por sus grandes hombres i por su amor a la sabiduría, hai dos épocas notables en las que la naturaleza pareció complacerse en producir los talentos mas brillantes en todos los ramos del saber humano. Esas épocas, son conocidas—particularmente en la historia del arte—con el nombre de *siglo de Pericles i siglo de Alejandro*, porque bajo el gobierno de estos ilustres mandatarios, florecieron tres jenios superiores que personifican la grandeza i la perfeccion del arte antiguo: Ictinus, el arquitecto de *Partenon* (templo de Minerva, en Aténas), Fidias, autor de los *frisos* de ese templo i del famoso *Júpiter Olímpico*, i Apeles, que dió su nombre al arte de la pintura.

Los antiguos griegos tenian tan marcada predileccion por el estudio de las artes i ciencias, que aún los hombres de mas humilde condicion, poseian mui variados conocimientos acerca de la historia de la filosofía o del arte. Amigos de investigar los secretos de la naturaleza, apasionado de todo lo grande i estraordinario, i especialmente de la belleza, era natural que las producciones de su injenio manifestaran ventajosamente esas cualidades, esos gustos que distinguian su carácter.

Así, fué, en efecto. Para convencerse de esta verdad, bastará echar una mirada a esas obras científicas i literarias, en las que la belleza de los pensamientos brilla tanto como la elegancia i pulcritud del lenguaje. Ahí están, todavía en pié, esos preciosos monumentos erijidos a las divinidades i a los héroes, que, aunque mutilados, son sin embargo, los modelos mas acabados de la perfeccion i del buen gusto. Objetos de nuestra respetuosa admiracion, son tambien esos restos de pintura i escultura, que representan ya un Júpiter, una Vénus u otros dioses de la mitolojía, tipos sublimes de la belleza i espresion, en que la imitacion de la vida parece llevada hasta la realidad.

Aténas fué en aquellos tiempos el lugar donde los sabios i artistas recibian, en cierto modo, la consagracion de su talento. Ahí hizo representar Esquilo sus primeras trajedias, donde Atenágoras abrió una escuela pública de filosofía, Simónides leyó sus elejías i Píndaro disputó a Corinna el premio de la poesía. Esa ciudad fué tambien inmortalizada por Sócrates, Herodoto, Hipócrates, Aristófanes, Platon i muchos otros cuyo nombre venera la posteridad como el emblema del talento i del saber.

El siglo de Pericles es uno de los mas gloriosos para los griegos. Este gran hombre tan célebre como lejislador, tenia tambien un gusto predilecto por el arte. A su privilejiada intelijencia no podia ocultársele que la grandeza de un pueblo no consiste únicamente en su prosperidad comercial ni en sus glorias militares: las artes i las letras no solo forman parte de esa grandeza, sino que dan a ésta mayor brillo i esplendor. Convencido de esta verdad, fomentó, en consecuencia, el desarrollo de todas las ciencias i principalmente el de la escultura, pintura i arquitectura, estimulando el talento i haciendo construir grandes monumentos que eran, en seguida, magníficamente decorados con preciosos cuadros i esculturas.

Entre sus mas felices disposiciones, citarémos la que acordaba ciertas recompensas pecuniarias a los artistas que se hubieran distinguido por alguna obra notable, i la que ordenaba la ereccion del célebre templo de Minerva (el Partenon), asignando a este objeto una cantidad equivalente a unos $ 5.000,000 de nuestra moneda.

Cúpole a Ictinus el honor de ser el arquitecto de ese grandioso monumento bajo la direccion de Fidias, que, por su parte, esculpió las esculturas i bajos relieves que debian decorarlo. Protejido por Pericles, quien le confió la superintendencia de todos los trabajos públicos emprendidos bajo su gobierno, Fidias es considerado como el príncipe de la escultura. Su *Júpiter Olímpico* que hizo para el templo de ese Dios en Elis, la *Minerva* i los *frisos* que decoraban el Partenon, la *Palas Lemniana* para los habitantes de Lemnos, una *Némesis*, una *Vénus Urania*, he aquí sus obras mas notables, no solo por su perfecta ejecucion, sino, principalmente por ese sello de grandeza i majestad que imprimia a todas sus figuras.

Sus contemporáneos, aunque no le fueran superiores, sobresalieron, sin embargo, por algunas obras de relevantes méritos. Miron es el autor de *Discóbolo lanzando el disco*, de la *Vaca de bronce* tan celebrada por los poetas i escritores antiguos. Policletes que compuso un *Tratado sobre las proporciones del cuerpo humano* i ejecutó una estátua o *Canon* segun esas reglas, es conocido por su *Diadúmeno*, que, despues fué vendido en Roma en una cantidad equivalente a $ 1.000,000! Scopas se distinguió tambien por estátuas de la familia de *Níobe* i las que esculpió para la tumba de *Mausolo*.

A esos artistas siguen Lisipo i Praxitéles. El primero favorito de Alejandro el Grande, de quien hizo muchos bustos i estátuas; ha sido mui elojiado por la verdad, belleza i espresion de sus figuras. En cuanto a Praxitéles, bastará decir, que de todas las ciudades de Grecia iban a Cnido a admirar su estátua de *Vénus*, famosísima por su estremada belleza. El *Fauno en reposo* es otra obra magnífica debida a este eminente artista, que, despues de Fidias, es reputado como el primer escultor de la antigüedad.

Chares, su discípulo, es autor del *Coloso de Rodas*. Agésias no es ménos célebre por su *Gladiador combatiendo*; Cleoménes, por suponérsele autor de la tan admirada *Vénus de Médicis*, i Glicon por su estátua del *Hércules Farnesio*. Apolonio de Aténas, que trabajó en Roma en tiempo de Pompeyo, se hizo igualmente célebre por su *Hércules en reposo* cuyo *torso* apesar de sus mutilaciones es mirado por todos como un prodijio de perfeccion. El *Laocoon* debido a Alejandro, Atenodoro i Apolodoro de Rodas, el *Apolo*, la *Vénus de Médicis*, i la *Vénus de Milo* son las obras mas preciosas i las últimas que ilustraron la escultura griega ántes de su completa decadencia.

II.

La pintura antigua, tuvo, a no dudarlo, tanto mérito i llegó a igual perfeccion que la escultura. Pero, debido talvez a la frajilidad de las materias

en que eran ejecutadas, no han quedado de ellas mas que débiles vestijios que no permiten juzgarla segun su verdadera importancia. Las descripciones de los contemporáneos i los elojios que se prodigaron a las obras i a los artistas de aquella época, hacen creer, sin embargo, que un cuadro de Parrassio, Zeuxis, o Apeles valia tanto como una estátua de Fidias o Praxíteles.

Muchos años ántes de Pericles la pintura contaba ya con algunos artistas distinguidos. Ardices (1), Telephanes, Cleophantes de Corinto, Eumares de Atenas, Cimon de Cleona, i el célebre Bularco, fueron anteriores a Polygnoto de Tasos (2), a quien se dió el nombre de «inventor de la pintura» por haber sido, talvez el primero, en usar los tres colores fundamentales; el rojo, el amarillo i el azul (3). Las obras mas notables de este pintor, como la *Toma de Troya*, la *Partida de los griegos*, *Ulíses en los infiernos*, las que ejecutó en el *Poecile* (célebre pórtico de Aténas) i en el templo de Minerva, que le fueron encomendadas por el gobierno de Atenas, eran vastas composiciones que, dicen, reunian mas de cien personajes, semejantes talvez a los grandes frescos de Rafael o Miguel Anjel. Rico i fastuoso no quiso admitir ninguna recompensa pecuniaria por aquellos trabajos, pero el consejo de los Anficciones le concedió el derecho de ser hospedado gratuitamente en todas las ciudades de la Grecia; honor insigne que solo se acordaba a los grandes hombres.

Poeneus, hermano del ilustre Fidias fué contemporáneo de Polygnoto, i ayudó a éste en los trabajos del *Poecile* pintando la *Batalla de Maraton*. Poco despues concurrió a un certámen público de pintura (el primero que hubo en Atenas), en el cual fué vencido por Timágoras de Chalcis.

Parrassio de Efeso i Zeuxis de Heracles son los dos artistas mas distinguidos que ilustraron el siglo de Pericles. El primero, dice Plinio, sobresalia por la gracia i la elegancia de sus figuras. Era un pintor mui instruido, de gran talento, que compuso un libro sobre la «simetría del cuerpo humano» i que en sus obras revelaba cualidades semejantes a las del Correggio, segun dicen los comentadores modernos.

Entre los numerosos cuadros que mencionan sus contemporáneos, se distinguian una *Atalante enamorada* que Tiberio compró despues i la tenia cuidadosamente guardada en su alcoba; un *Baco* tan bello i perfecto que dió lugar a este proverbio al comparar con él otras figuras: «¿qué vale esto al lado de *Baco*?» Se citan ademas un *Ayax*, un *Teseo* que se veia en Roma en tiempo de Calígula. Pero lo que hizo de mas orijinal, fué un cuadro que representaba al *Pueblo de Atenas*, admirable no solo por su ejecucion sino tambien por la manera satírica i burlesca con que caracterizaba a ese pueblo a la vez tan grande i valiente, como injusto i soberbio.

Tantos elojios recibió Parrassio, tanta fué la fortuna que sus obras le produjeron, que llegó a creerse inimitable. Se tituló él «el príncipe de la pintura,» descendiente de Apolo, añadiendo que los dioses se comunicaban con él.

Zeuxis no era ménos pretencioso. Tenia tan alta idea de su talento, que muchas veces se negó a vender sus cuadros porque, decia, que nadie podria pagárselos en su justo valor. Sin embargo, en un desafio que tuvo con Parrassio, fué vencido por éste, lo que orijinó una rivalidad que duró tanto como su vida.

Lo mismo que aquél, Zeuxis se dedicaba a los cuadros de pocas figuras. Uno de los mas notables, era el que representaba una *Centaurena amamantando a sus dos jemelos*, que Luciano describe con elojios. Una *Penélope* admirable por la espresion, *Júpiter rodeado de los dioses*, i un *Hércules niño* luchando con dos serpientes, eran igualmente elojiados por su magnífica ejecucion. Pero, su obra capital, parece ser una *Helena* que hizo para los habitantes de Crotona. Se dice que para dar a esta figura mayor belleza i perfeccion, imitó las gracias i atractivos de cinco jóvenes las mas hermosas de aquel pueblo.

Contemporáneo del anterior es Timanto de Cythnos, célebre por haber vencido a Parrassio en un concurso público, con su cuadro de *Ayax disputando a Ulíses las armas de Aquíles*. Sus otras obras son un *Sátiro dormido*, un *Héroe* que se veia en Roma en tiempo de Vespasiano, i una *Ifijenia* composicion de muchas figuras, que era, dicen, un modelo de espresion.

Panfilo, maestro del ilustre Apeles, fué un artista mui distinguido e ilustrado. Rijido i excesivamente severo en la enseñanza, exijia de sus discípulos el compromiso de quedar durante diez años bajo su direccion, pagarle su talento ático (4) i poseer ciertos conocimientos de jeometría, historia, poesía i filosofía. Plinio menciona de este maestro cuatro grandes composiciones.

(Se concluirá.)

EL SEÑOR FLUHMANN
I LA ARQUEOLOJÍA NACIONAL.

Reproducimos con gusto la interesante carta que ha sido publicada en *La Epoca* del sábado último. Ojalá que todos los diarios i periódicos de la República, dejando a un lado el amor propio de no querer reproducir lo que ya en otros se ha publicado, se ocuparán de tan interesante cuestion. Por nuestra parte, felicitamos al intelijente injeniero que con su espíritu observador i progresista da el grito de alarma para salvar de completa ruina los escasos fragmentos que nos pueden revelar preciosos datos históricos.

Hé aquí la carta:

«Señor Cronista de *La Epoca*:—En mi último viaje al sur, para estudiar el ferrocarril de Concepcion a Penco, tuve un verdadero sentimiento al ver cómo se tratan, o mas bien cómo se dejan perder las preciosas antigüedades españolas. Ya que Chile no posee otras despues de las indíjenas, ¿no seria posible conservar en un museo especial estas reliquias históricas que dejaron en el pais el puñado de valientes que en tierras lejanas hicieron milagros de los cuales se admirará siempre el mundo entero? Pero nó, todo se destruye, i luego no quedará nada que recuerde las obras de estos esforzados precursores de la civilizacion. Dígase lo que se quiera, pero todo hombre debe respetar las obras colosales i admirables hechas por un puñado de atrevidos misioneros de su rei i de su fé.

«En Penco existe un fuerte antiquísimo cuya historia llena pájinas admirables de la era colonial. Está destinado a morir para ser hoi dia una prosaica aduana o cortado talvez por uno de los ferrocarriles, que nada respetan. Pues bien, este histórico castillo tiene tres preciosos escudos esculpidos en piedra—frente al mar el escudo real de Castilla i Aragon, i la concha marina debajo. Al lado el milésimo, 1687—del lado oriental otro precioso escudo que no conozco. ¿No seria posible salvarlos de una destruccion completa, sacándolos de donde están? ¿No se podria formar un museo especial de la conquista i coloniaje en una ciudad cualquiera de Chile? Existen en Penco otras reliquias de la antigua ciudad destruida el 8 de julio de 1730 por un terrible terremoto con salida de mar. Se encuentran todavia capiteles, escudos i restos de útiles de iglesia, pero nada se estima i se pierde todo. No quedará pronto nada de lo que da idea del coloniaje.

«Triste es decirlo pero es así.

«Para que vea señor en lo que se estiman esas reliquias:

«En la puntilla de la Mercedo entre Concepcion i Penco, a orillas del mar, yí una piedra histórica que sirve de pisadera para subir al patio de una casa, i que tiene la inscripcion siguiente, es un cuadro como de 80 centímetros por lado:

POR. D. JOSE. H.
DE. GARO. PRE.
SYDENTE. GO.
BERNADOR.
Y. CAPN. GENL.
D. ESTE. REYNO.

«¿De dónde viene esta piedra, i a qué se refiere?

«¡Ojalá, señor, que se levante una voz para pedir con eficacia la salvacion de esas reliquias que pertenecen a la historia.

«Santiago, octubre 30 de 1885.—*G. A. Fluhmann*.»

NO-ME-OLVIDES. (*)

(A MI AMIGO SEÑOR MANUEL PEREZ IZQUIERDO.)

Un libro curioso rejistra en sus pájinas
La historia sentida de tímida flor,
I dice que el nombre galano i poético
De azul *No-me-olvides*, se debe a una lúgubre
Escena de amor.

En tarde tranquila, vestido de púrpura
El sol en los mares oculta su sien,
Tiñendo de opuesta montaña granítica
Las nieves con íris que imitan al ópalo
I al oro tambien.

Trinando las aves, festivas i rápidas
En pos de sus nidos al bosque se ván,
Llevando a la prole que, tímida i trémula,
Aguarda impaciente sustento benéfico.
Caricias i pan.

Exhalan las flores aromas magníficos
Que el aura recoje con íntimo afan,
Bañando del campo las plantas benéficas
Con lluvia de perlas brillantes i diáfanas
Que vida les dán.

Es todo en las aves ternura sin límites,
Es todo en el prado perfume i matiz;
Los cielos son bellos, el céfiro es música
Que embriaga i fascina mostrando al espíritu
Destino feliz.

Por esos campos i en esa tarde
Una pareja cruzar se vé:
Son dos amantes, i en los dos arde
De la esperanza la misma fé.

Mira en los ojos del jóven, ella,
Amor eterno i eterna paz;
Él, en su amada mira la estrella
Que fiel le anuncia felicidad.

Así embebidos en sus amores,
Soñando dichas de sumo bien,
Van por el prado cortando flores
Con que ella adorna su blanca sien.

Cual mariposas que alegres juegan
Sobre los juncos o el alelí,
Llegan al límite del valle, i llegan
A un hondo abismo que se abre allí.

Quedan suspensos los dos, i quedan
Mirando al fondo con atencion:
En el abismo, las hondas ruedan
De un hecho torrente rebramador.

La orilla bordan de aquella cima
De enredaderas gran variedad,
Cuyos ramajes hasta en la sima
De la quebrada se ven flotar.

Para abundancia de esos primores,
Se vé no léjos un campo azul
Todo bordado de frescas flores
Que fiel imitan celeste tul.

—«¡Qué lindas flores!» la niña esclama
En un arranque de admiracion:
I, al oir esto, quien tanto la ama
Por la pendiente se deslizó.

¡Valiente arrojo! Tan solo digno
De un fiel esclavo de ardiente amor!
¡Que sea el Cielo siempre benigno
Para los ímpetus de tal valor!

Cuando ama el hombre, no hai sacrificio
Que no ejecute por complacer;
No hai reflexiones ni existe juicio:
No hai otra gloria que la mujer!

¡Feliz amante! Por la pendiente,
Ya con las flores se vé subir:
De su adorada la hermosa frente
Con esas flores viene a ceñir.

Pero el destino con mano ruda
Suerte distinta le señaló,
I el triste amante con ánsia muda
Pisando en falso se despeñó!......

Con las corrientes el jóven lucha
Con todo el brío del nadador:
En tanto, al borde solo se escucha
Lamentos i ayes de gran dolor!

¡Pobres amantes! Decir no es dado
Cuánto sufrieron en trance tal!

(*) La idea de esta composicion no es orijinal: la debo al amigo a quien la dedico, quien me dijo a la vez que le parecia que el orijen de tal romance era de buena mano.

Hoi los separa funesto el Hado,
¡Maldita seas, Suerte fatal!

La niña, anegada en llanto
Por lance tan cruel, al Cielo
Implora socorro santo,
I se prosterna en el suelo
La niña anegada en llanto.
Lucha el galan por vivir,
I ella, en medio del sufrir,
Sin hallar ningun consuelo,
I temblorosa de espanto,
La muerte le pide al Cielo
Vertiendo copioso llanto.
Con la furia del torrente
El jóven luchando sigue
Con fuerza desfalleciente,
I, al ver que nada consigue,
Palidece en el torrente.
Mas, por vencer tanto mal,
I ántes que el hielo fatal
De la muerte lo fatigue,
Se incorpora de repente,
I tenaz luchando sigue
Con la fuerza del torrente!...
¡Todo inútil!...—«¡No me olvides!...»
Clama, por fin, con acento
Ya apagado por las lides
Con el líquido elemento;
—«¡No me olvides!... ¡No me olvides!»
Repite, poco despues,
I de su amada a los piés,
I con empuje violento,
Arroja los *No-me-olvides*.......
I, remedando su acento,
Dijo el eco: «¡No me olvides!».....

....

El sol al dia siguiente
Con nueva fuerza brilló
A la orilla del torrente,
I un cadáver alumbró
El sol al dia siguiente.
I bajando su luz pura
Del precipicio a la hondura,
Otro cadáver halló
Que flotaba en la corriente.
¡En dos mártires brilló
El sol al dia siguiente!
Tal es la historia de duelo
A la que deben su nombre
Las flores color de cielo;
Es historia que a todo hombre
Arranca llanto de duelo.
Amarse con tal delirio
I sufrir tan cruel martirio,
Tiene de injusto el renombre
I es algo que clama al Cielo!
I esa flor debe su nombre
A historia de tanto duelo.

ROSENDO CARRASCO.

EN LA NUEVA VILLA DE PARÍS

ROTONDA DEL PASAJE MATTE.

Hai hombres nacidos para prestar tan grandes servicios a la humanidad, que a veces llegamos a dudar que ellos mismos, al coronar su obra, se hallan dado cuenta de la trascendental importancia que ésta vá a ejercer en los destinos humanos.

Guttemberg inventando la imprenta i Franklin desprendiendo de las nubes la electricidad, no son mas grandes que Fulton descubriendo el vapor. Con Fulton se completa la trinidad humana, la trinidad del trabajo, de la ciencia i del comercio ante la cual nos inclinamos acatando sus leyes. Fulton es el complemento de aquellos, porque sin él marcharíamos como ántes a pasos de tortuga.

Poco avanzaríamos con que en Europa se publicara un millon de volúmenes, los mas interesantes e instructivos i que el telégrafo nos trasmitiera la noticia, si hubiéramos de pasar meses i años ántes que esas obras atravesando lentamente los mares, a merced del viento, llegaran a nuestras playas. Durante ese tiempo podríamos habernos marchado de este mundo sin llevar a los amigos, que ya están en el otro, (si es que nos esperan) nada mas que la noticia comunicada por el cable.

Pero hoi gracias a Fulton esas obras nos llegan con la velocidad del vapor; casi al mismo tiempo que allá se publican.

El intelijente escultor A. Stella, por ejemplo, ha pasado encerrado en su taller, a orillas del Sena, meses, i meses, estudiando i modelando sus orijinales bajo relieves, de los que ya nos ocuparemos, al fin de un trabajo constante ayudado de su feliz intelijencia termina en cera su obra, el amoldador la pasa al yeso i el fundidor la vacía en bronce; el artista dá los retoques últimos i la entrega a la admiracion pública.

Todo el pueblo parisiense aplaude la obra de Stella, proclamándolo *innovador* en tan difícil cuanto delicado ramo del arte.

I ¡cosa rara! junto con los aplausos que le prodigan los críticos de arte en los periódicos artísticos que nos trae el vapor con su velosidad vertijinosa, nos llegan esos mismos bajo-relieves i sin movernos de las cenizas los podemos contemplar hasta la saciedad en la Rotonda del Pasaje Matte o en cualquiera otra casa de comercio que tiene ajentes importadores en la capital mas artística del mundo.

NUESTRO GRABADO.

En las vidrieras del almacen de Kirsinger, se exhibe actualmente un espléndido bajo relieve del cual damos hoi un bosquejo a la lijera, representando a *Jesus en brazos del Padre Eterno*, segun la inscripcion que se vé al pié.

La composicion, el dibujo i el modelado son dignos del mas aventajado discípulo de Miguel Anjel.

Rara vez hemos visto bajo relieve de tanto mérito artístico.

Esta obra es de la mas pura escuela italiana de esa escuela creada o personificada por el gran florentino, por el inimitable autor de la estátua de Moises destinada a adornar la tumba de Julio II.

Podrá juzgarsenos de exajerados; pero sostenemos que ese pequeño bajo relieve es de lo mejor que hemos visto en este jénero de composiciones relijiosas, por desgracia, tan abandonado de la jeneralidad de los artistas en nuestros dias.

El bajo relieve de que nos ocupamos, pertenece, como dejamos dicho, al estilo mas característico del jefe del Renacimiento, de ese hombre escepcional que supo imprimir al arte el sello de su jénio sin segundo, sacándolo de la postracion i envilecimiento en que lo tenia sumerjido la Edad Media de tan triste memoria.

Ese Jesús en brazos del Padre Eterno, no puede ser sino modelado por Bandinelli, por Cellini, Montelupo o por cualquiera otro de los grandes imitadores del hombre terrible, como decia Falconet, o del divino Miguel Anjel como dice Vasari.

La actitud del cadáver del hijo muerto en brazos del Padre es de un efecto tan artístico como natural a la vez: es un cadáver en toda la estension de la palabra pero un cadáver visto por los ojos de un artista inspirado, católico como lo eran todos los hombres de esa época. Tanto el Padre Eterno como el grupo de ánjeles que llevan las insignias de la pasion, recuerdan perfectamente el Moises i el Juicio Final del gran maestro.

Solo a los maestros de esa época que estaban en contacto, o que bebian su inspiracion en las obras inmortales del moderno Fidias les es dado remontarse a tanta altura en la composicion i ejecucion de obras de esa naturaleza. Hoi dia estamos mui léjos de aquellos tiempos; el arte sigue otro rumbo: ya no es la escuela del Renacimiento la que domina, impera el realismo, por consiguiente no se modelan bajo relieves de esa clase: falta la fé, la inspiracion i el saber de aquellos titanes del arte de la escultura.

GALERÍA DE LA SEÑORA MORGAN.

Este año tendrá lugar en Nueva York una de las ventas de cuadros mas importantes que hayan tenido lugar jamás.

Se pondrá en pública subasta una de las colecciones mas conocidas, la de la señora Morgan, la riquísima propietaria de la línea de buques a vapor que hacen el servicio entre Nueva York i Nueva Orleans; comprende obras importantes, hallándose entre ellas representados casi todos los maestros de la escuela francesa; cinco obras maestras de Meissonier, telas valiosas de Jules Breton, Diaz, Corot Fromentin, J. Dupré, Th. Rousseau, Bouguereau, Bonnat, Cabanel, Detaille, de Neuville, Bargue, etc., etc., todas de una autenticidad completa.

La señora de Morgan falleció hace algunos meses i a su muerte se creyó que los museos de Nueva York heredarian todas esas maravillas del arte; pero no hallándose disposicion testamentaria alguna en ese sentido, han pasado a parientes lejanos todos los cuadros, las espléndidas tapicerías antiguas, las porcelanas de Sevres i de Saxe que poseia aquella dama.

Se avalúan en dos millones de dollars las colecciones dejadas por la señora Morgan.

MISCELÁNEA ARTÍSTICA.

SACADA DE DIVERSOS AUTORES I DE UNA OBRA INÉDITA.

Los poetas i los artistas son en la humanidad lo que son los cantores en la iglesia i los tambores en el rejimiento.—*P. J. Proudhon.*

*

Lo que debe ante todo aprender el jóven artista es la perpectiva para la justa medida de las cosas: despues estudiará buenos dibujos, para acostumbrarse a un contorno correcto: luego dibujará el natural, para ver la razon de las cosas que aprendió antes, i últimamente debe ver i admirar las obras de varios maestros para adquirir facilidad en practicar lo que ya ha aprendido.—*Leonardo de Vinci.*

AVISOS.

A LOS SUSCRITORES.

Se les suplica reclamen al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

LIBRERIA AMERICANA.

AHUMADA NÚM. 32 B.

Acaban de publicarse:

Poesia a Victor Hugo, dedicado a la Colonia Francesa. 20 centavos.

Tradiciones i leyendas de P. P. Figueroa, 40 cts.

El Baroncito de Foblas, la novela naturalista mas famosa del siglo, $ 1.

Ventura, novela de costumbres por A. Silva de la Fuente, 80 cts.

Descripcion del Gran Baile de Fantasía dado por el señor Victor Echáurren Valero, 50 cts.

Lei de elecciones, estudio crítico por Hidalgo, 60 cts.

I muchas otras interesantes novelitas, comedias, óperas, etc., etc., que se venden a precios reducidos.

OCURRID OCURRID.

¡YA SALIÓ! ¡YA SALIÓ!

el Almanaque Pintoresco-Divertido para 1886, publicado desde hace once años por Carlos M. Lathop. Tiene 14 láminas, colaboracion de distinguidos literatos i un oráculo espresamente escrito para este almanaque. Precio 20 centavos ejemplar, 1.80 la docena i 14 pesos el ciento. A venta Libreria Americana, Ahumada 32 B.

TALLER DE MARMOLERIA

DE JUAN B. GIANINNI,

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, estátuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS

DE P. MESÍAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para timbrar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

EL ÁGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demas útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 A, se realizan todas las existencias de mármoles, mausoleos, lápidas, pilas para iglesia, estátuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

Imp. de *El Padre Padilla*, Huérfanos 10 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 23 DE NOVIEMBRE DE 1885. NÚM. 18



DON ALEJANDRO CICCARELLI

PROFESOR I FUNDADOR DE NUESTRA ACADEMIA DE PINTURA.

SUMARIO

Dibujantes i grabadores.
Apuntes sobre lo que han sido las bellas artes en Chile, por Miguel Luis Amunátegui (conclusion.)
Esposicion artística industrial.
Poesías.
En la Nueva Yola de Paris.
El primer monumento a Prat.
Nuestro grabado.
Dos pintores jóvenes.
El artista grabador señor Rojas.
El arte griego en tiempo de Pericles i Alejandro.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, NOVIEMBRE 23 DE 1885.

DIBUJANTES I GRABADORES.

II.

Deciamos en nuestro último número que, duplicando la pension de diez pesos que se concede a los alumnos que más se distinguen en sus estudios, a condicion de que se dedicaran por completo al dibujo, llegaríamos en breve a formar excelentes grabadores. A esto podemos agregar otra ventaja i es la siguiente:

Los alumnos, estimulados con el aumento de pension, se contraerian con mayor empeño al estudio del dibujo, retardando el dedicarse a la pintura ántes de tiempo, de lo cual resulta para la carrera artística un grave perjuicio, puesto que sin los conocimientos necesarios, se creen autorizados para ejercer una profesion que están aún mui léjos de haber aprendido ni siquiera medianamente. Si el arte no hace mayores progresos entre nosotros es debido al pernicioso anhelo que tienen los jóvenes estudiantes de manejar los pinceles ántes de saber manejar el lápiz, con la destreza que el arte requiere para no dejenerar en lo grotesco, en la caricatura, o por lo ménos en las obras de pacotilla.

Dia por dia vemos a jóvenes principiantes que se dedican a dar lecciones de dibujo, siendo que ellos mismos están en estado de recibir las de sus maestros.

El profesor Cicarelli, al cual hoi rendimos el homenaje que merece su memoria, tuvo que refrenar constantemente el fogoso ímpetu de la mayor parte de sus alumnos para empuñar la paleta i embadurnar las telas ántes de saber dibujar sobre el papel medianamente una simple figura académica. La inflexibilidad del maestro para no permitir a sus discípulos estraviarse en la senda del arte, le valió, durante su vida, los mas amargos reproches i aun despues de su muerte no ha faltado i no falta aun quien ultraje su memoria.

Sin embargo, si Cicarelli hubiera vivido mas tiempo o no lo hubieran obligado, por medio de bajas intrigas, a hacer renuncia del profesorado, tendríamos hoi mas dibujantes que coloristas, o mas propiamente, mas artistas que adocenados chapuceros que pretenden formar escuela, abusando de la posicion que ocupan a la vez que de la influencia que ejercen en los jóvenes incautos, que se sienten arrastrados por la majia del arte i sus horizontes de gloria.

Obligando, pues, a la juventud estudiosa que sigue su carrera de artista en nuestra academia a que se dedique mas al dibujo, que consagre a él la mayor parte de sus desvelos, no solo tendremos buenos pintores, sino tambien grabadores excelentes, como ya lo hemos dicho. Pero repetimos por la última vez: para obtener tan bello resultado, es indispensable estimular a los alumnos por medio de un aumento de pension a fin de que ésta pueda ayudar en sus necesidades pecuniarias a los que nacieron obligados a ganarse el pan de cada dia por medio del trabajo.

Diez pesos mas de pension al que se dedique esclusivamente al dibujo nos pondrá en el camino mas corto para formar a la vez pintores distinguidos e intelijentes grabadores para ilustrar las obras de la literatura nacional que hoi carecen del atractivo que dá tánta importancia a las publicaciones europeas por mas que sean una completa nulidad literaria.

APUNTES

SOBRE LO QUE HAN SIDO LAS BELLAS ARTES EN CHILE,

Por Miguel Luis Amunátegui.

(Conclusion.)

Ejerciendo, a este respecto, casi un monopolio los quiteños, no ha habido un gran número de pintores nacionales que merezcan una honrosa mencion; no porque a los chilenos les falte capacidad para ello, todo lo contrario, como prácticamente lo demuestran las pocas obras que podemos enumerar; sino que por los motivos indicados no se ganaba con seguridad la vida siguiendo tal carrera o, más bien quizá, porque han carecido de enseñanza: estranjeros diestros en el manejo del pincel i del lápiz han visitado a Chile, pero casi todos se han hecho acreedores al reproche de egoistas.

Trabajados por los jesuitas son los cuadros mas antiguos que se conocen i que existen en la Catedral. El primero, por su belleza i por su tamaño, es el de la Mesa de la Cena, que tendrá seis varas de largo i tres de ancho.

Cada apóstol se diferencia de los otros en esta composicion, por una espresion distinta i característica, escepto dos que por descuido trazaron demasiado parecidos, i en la del Salvador resulta la divinidad.

La colocacion de las figuras es mui adecuada. Algunos intelijentes estranjeros no llegan a persuadirse que se ha hecho aquí; sin embargo, hai datos que así lo demuestran. No lo dejan al abrigo de toda crítica, un dosel, ptajio de aquel que cubre a los obispos en las misas solemnes, anacronismo evidente, bajo el cual está sentado el Cristo, como tambien unas lámparas que nada alumbran i otros lunares ménos resaltantes. En el lugar en donde ahora se encuentra le cae mal la luz i no puede verse bien.

Una de las sacristías estaba adornada, ahora poco, con una série de mas de sesenta cuadros alegóricos de las letanías de la Virjen, bastante buenos, que Dios sabe la suerte a que han sido condenados! ¡Talvez, como tantos otros, sirven de pasto a los ratones, pues vergüenza dá decirlo, las despensas han sido las tumbas de muchos lienzos, en que con maestría habian ejercitado su pincel distinguidos pintores europeos! Nunca se lamentará suficientemente ese espíritu de novedad i ese mal gusto que reemplaza en las iglesias pinturas regulares por papel pintado i que funde la antigua obra de platería para renovarlas, cuando en la actualidad no contamos con un solo platero diestro i capaz de competir con los del siglo pasado (2). La antigüedad en los objetos del culto, léjos de ser un inconveniente, inspira veneracion i con tanta mas razon deben conservarse, cuanto que no es posible reemplazarlos dignamente.

Sería de desear, pues, que se volviesen a colocar en un sitio conveniente los cuadros de que hablaba, pues los hace bien notables el representar grupos de varias figuras de diversos tamaños, la naturalidad en las posiciones, un buen colorido i una bien observada perspectiva. Pasaban jeneralmente por alemanes; pero, habiendo tenido su autor, un criado de los jesuitas llamado Manuel, la fantasía de retratarse entre los personajes de uno de ellos con poncho i con el traje de la jente de nuestro pueblo, evitó con tan singular firma que se le defraudase de lo que le pertenecia.

No carecen de maestría i de lijereza los Doce Apóstoles, que ántes adornaban la iglesia Metropolitana, debido a un italiano que sin duda vino entre los artistas que trajo el padre Cárlos, distinguiéndose sobre todo en los rostros de esos pescadores que conquistaron el mundo la huella de los grandes pensamientos que parecen observarlos.

(1) A propósito de escuda, el maestro herrero Rosauro Rojas merece una particular mencion por una gran ventana de fierro que para la Moneda hizo, en la cual se ostenta un escudo de las armas españolas que manifiesta su... en oficio, el que lo ejecutó con un dibujo tan correcto i delicado i con formas tan pulidas. ¿Cuál será su paradero? ¿Sería cosa de gran dificultad el recojerlo?

(2) Entre ellos, es afamado el maestro Elías Espejo, que construyó los ciriales de San Agustin, del Cármen Alto i de San Francisco.

No es posible hablar de las Bellas Artes sin consagrar un recuerdo al malogrado jóven don Antonio Gana, cuyo cadáver fué arrojado al mar el 20 de Mayo de 1846, desde el bordo del buque que le restituia a su patria, despues de haber estudiado en Paris el dibujo i la pintura. Desde sus tiernos años manifestó los talentos de un aventajado artista, i el Gobierno, sabedor de su distinguida capacidad, lo envió a perfeccionarse a Europa, destinándole a que con los conocimientos que allí iba a adquirir, sirviese de guia a sus compatriotas.

Hijo de una familia de cortas proporciones, Gana repartia con su madre, de quien era el único sosten, los quinientos pesos a que ascendia su sueldo, no reservándose mas que una pequeña cantidad para la satisfaccion de sus necesidades.

¿Cuesta cara la vida en una ciudad populosa? Así es que en Paris estaba obligado a habitar un cuarto en que se guardaban las tintas i los colores que, infeccionando el aire que respiraba le hicieron contraer la enfermedad que cortó su carrera a los veintitres años de edad.

Dejó como prueba evidente de que no habria burlado las espectativas que en él se fundaron, unos cuarenta bosquejos que revelan toda su brillante disposicion.

Habiendo visto el señor Cicarelli uno que, segun parece, representa un Gladiador, el cual con los puños cerrados respira en una fisonomía la mas pronunciada, ferocidad i la temeridad de la desesperacion, descubriendo la firmeza del pincel que lo ejecutó, «ha sido un pecado que este jóven se haya muerto», fueron las palabras con que espresó su opinion.

El castillo de Chillones, consagrado por la prision de Bonivard i los cantos de Byron, es otro asunto que ha desempeñado bastante bien, aunque no alcanzó a concluirlo. La Virjen del jardin, copia de Rafael, es el cuadro mas grande que compuso: dicen que en él se ha acercado algo al gran maestro.

Ya que nunca tendremos un orijinal de los primeros pintores, poseeremos a lo ménos una copia debida a un chileno, pues ha sido comprado para el Museo de pintura que vá a formarse. Tambien prometian llegar a ejercitarse con ventaja en el arte los señores don Domingo Matta i don Santiago Soldivar, que perecieron víctimas: el uno de una enfermedad que talvez contrajo por su aficion a la pintura, i el otro de una bala en la batalla del Baron.

EXPOSICION ARTÍSTICA INDUSTRIAL.

El distinguido comerciante e industrial, señor Maldini, cuya actividad en sus negocios ha sido interrumpida momentáneamente por la muerte prematura de un miembro de su familia, vuelve hoi a sus tareas cotidianas, habriendo al público una exposicion de obras de arte i del arte aplicado a la industria, tal como las que tienen lugar en el Viejo Mundo la mayor parte del año. De esas exposiciones nos suele llegar de tiempo en tiempo una que otra obra adquirida a peso de oro por nuestros acaudalados, que tienen la fortuna de visitar i de admirar aquellos centros del arte i de la industria europea.

La exposicion del señor Maldini, no es por cierto numerosa como las que tantas veces tuvimos ocasion de ver i de estudiar; pero en cambio, es lo que se puede llamar un bello ensamble de aquellas.

Solamente una persona como el señor Maldini, establecido desde algunos años entre nosotros, observador atento de los hábitos i del creciente gusto artístico de la alta sociedad, puede arriesgar su dinero comprando obras de tanto valor para hacer negocio con ellas.

El ensayo nos parece peligroso; pero el proverbio vulgar dice: «Quien no se arriesga no pasa el rio.» Deseamos al arriesgado comerciante que no se ahogue i se lo deseamos con tanta mas razon, cuanto que de ensayos de esta clase depende el progreso del arte nacional, porque muebles, cuadros i estátuas como las que ha traido el señor Maldini son las más apropósito para desarrollar el gusto por lo bello, no solo en nuestro país, sino tambien en todos los países del mundo de Colon, en los cuales el arte es hasta la fecha considerado como

objeto de puro lujo, olvidándose que el arte, como dijo el divino Platon, es el esplendor de la belleza i el estudio de la belleza es lo que mas ennoblece al hombre, puesto que ella es el ideal de la perfeccion humana tan requerido por las sociedades antiguas i modernas que llevan el cetro de la civilizacion.

No ha mucho tiempo, (para la Exposicion internacional del 75) el nunca bien sentido señor Fernandez Rodella, obedeciendo a su entusiasmo artístico hizo un ensayo idéntico mas en grande, es verdad, que el que hoi hace el señor Maldini, i triste es decirlo, ese fué el principio de su ruina. Conocemos personas que han comprado objetos de arte por menos de la mitad de lo que a Fernandez Rodella le costaron en Paris.

Repetimos, quiera la buena estrella del arte nacerante en Chile que a este no suceda lo que sucedió al otro.

Sentimos que el espacio de que por hoi podemos disponer no nos permita describir, siquiera al correr de la pluma, la elegancia i rica ornamentacion de esos muebles en los cuales la durisima Chonta i la Incarnadia parece que se hubieran convertido en blando pino bajo la presion de la gubia hábilmente manejada por la callosa mano de viejo tallador; sentimos no poder ocuparnos de esas estátuas i bustos modelados con admirable maestría: pero sentimos mas aun no poder detenernos ante ese hermoso cuadro que representa «Los preparativos de una fiesta en el templo de Flora» debido al pincel magistral de Ado Mangilli.

Si nos es posible lo haremos para el próximo número

Por hoi solo diremos que la obra de Mangilli es una obra maestra digna de los mejores artistas de la escuela italiana, de aquellos hombres del Renacimiento del arte, que como los antiguos griegos supieron encontrar el secreto de la belleza i fijarlo para siempre en sus cuadros i en sus estátuas para que sirvieran de modelo a las jeneraciones que debian seguirles.

El cuadro de Mangilli es de aquellas obras que por el conjunto de bellezas que las componen quedan fijas por mucho tiempo en la imajinacion i que nos ponen irreconciliables con las demas que, aunque mui buenas, no alcanzan ese *non plus ultra* de colorido, de composicion i de dibujo.

¿Qué bien quedaria este cuadro en nuestro abandonado Museo de Bellas Artes! ¡Cuánto provecho sacarian de él nuestros compañeros pintores acostumbrados a ver diariamente obras de pacotilla, o cuando mas de bien escaso mérito.

Ya nos ocuparemos de esta i de las demás obras de artes, que si han llegado hasta nuestras playas es debido a causas que para nadie son ya un secreto.

ULTIMO ADIOS DEL AMOR.

¡Voi a partir! Si náufrago me muero,
Cúbrete con tu velo funerario,
I apaga las antorchas del santuario
De nuestro templo virjinal de amor.
Acuérdate de mí cuando un lucero
Anuncie la mañana de otro dia;
I cuida sol conságrale, alma mia.
Tus recuerdos al triste trovador.

¡Adios, hija de mi sueño! Que las brisas,
Cual quejidos del jemido de los mares,
Suspiren a tu oido mis cantares.
Te lleven la espresion de mi laud;
I si mi muerte borra las sonrisas
De tus labios de rosa desplegada,
Guarde in nombre mi última morada,
Tu corazon de niña mi ataud.

Jacob C. Mercado.

EN LA NUEVA VILLA DE PARIS.

ROTUNDA DEL PASAJE MATTE.

Los bajo relieves del señor Stella marcan en el siglo XIX una nueva era para el arte de la escultura. Stella no es por cierto el primero en apartarse del clasicismo creado por Fidias; pero, sin duda alguna, es el primer escultor del siglo que, a la bandera del realismo, la mandado de frente, con aire i a paso de vencedor contra el bajo relieve clásico. A juzgar por la rudeza del ataque, es decir, por los primeros bajo relieves que actualmente se exhiben en la *Nueva Villa de Paris*, el señor Stella obtendrá triunfo completo, ganará victoria resolviendo el árduo problema de maridar las bellezas i formas inapelables de la pintura, con el relieve palpable de la escultura, i esto sin necesidad de recurrir al policrómo, como lo hicieron los antiguos, de donde toman su orijen las imájenes en escultura, pintadas al natural de nuestras iglesias.

Los bajo relieves de Stella son una verdadera novedad. No es raro, pues, que tan pronto como llegan a la Nueva Villa de Paris oferta por ellas.

Si a la novedad del estilo se agrega el buen gusto, la elegancia i la riqueza de esos marcos de felpa en que vienen encuadrados, a nadie sorprenderá lo que digamos dicho.

Si el comercio de obras de arte continúa en escala ascendente, como hemos podido notarlo desde poco tiempo a esta parte, las obras de pintura i de escultura se jeneralizarán en los salones de nuestra aristocracia, i de esa jeneralizacion resultará indudablemente la protección al arte nacional i su verdadero triunfo con lo cual quedaremos emancipados de la contribucion forzosa que hoi pagamos al estranjero.

EL PRIMER MONUMENTO A PRAT.

Señor José Miguel Blanco.—Santiago.—Máquina de Pajaritos.—Noviembre 13 de 1880.

«Señor: A usted como editor i redactor de «El Taller Ilustrado» tengo que dirijirme para rectificar un acerto que en las columnas de su apreciable periódico i en el número 3, con motivo del Monumento Atacama dice que «en Quitihue cuatro años ha se erijió el primer monumento al héroe del 21 de Mayo.»

El 26 de Octubre de 1879, siendo Intendente de la provincia de Atacama don Guillermo Matta, los empleados del establecimiento de amalgamacion de metales de plata, llamado «Máquina de Pajaritos», en el departamento de Copiapó, erijieron una pirámide de piedra a la memoria de *Arturo Prat i sus compañeros*, pirámide humilde pero que tiene la significacion del primer monumento a Prat

Es tan cierta esta aseveracion que espero me disculpe, señor Blanco, la rectificacion que necesita hacer su A. i S. S.—*I. W. Garin.*

Tedré ocacion, señor, de dar a usted algunos pormenores a este respecto.

Despues de la anterior diremos para mayor claridad de nuestros lectores que, el señor Alvaro W. Garin es de los suscritores mas recientes a esta publicacion i que probablemente si no nos habia rectificado antes era porque aun no habia recibido *El Taller Ilustrado*.

Dando, pues, al César lo que es del César nos resta solo dar las gracias al señor Garin, tanto por la justa rectificacion que nos envia cuanto por la atencion que se digna prestar a nuestro periódico.

NUESTRO GRABADO.

DON ALEJANDRO CICCARELLI.

Reproducimos en este número el retrato de este artista, que fué el primer director que tuvo nuestra academia de pintura. Daremos a cerca de él los siguientes datos biográficos que nos remite desde Concepcion el amigo Silva, alumno i admirador de Ciccarelli. En el próximo número daremos nuestra opinion personal.

Don Alejandro Ciccarelli nació en Nápoles en 1811. Entró desde muí niño a la escuela de dibujo i pintura de aquella ciudad, aprendiendo el primero de estos ramos con don Constanzo Angelini, i la pintura con el baron de Camuccini, que eran los profesores de la escuela. Entre los cuadros orijinales que ejecutó en esa época, se citan con elojio, el *Telémaco* i *Ulises*, i el *Filoctetes abandonado*, ámbos premiados en un certámen, i que existen, al presente, en el museo real de Nápoles.

Cuando el emperador don Pedro II estuvo en esta ciudad con motivo de su matrimonio, en 1843, comision Ciccarelli, i le propuso la acompañase al Brasil, especialidad el puesto de pintor de cámara i profesor de pintura de la emperatriz. El artista acepto. Durante su permanencia en aquel pais, trabajo varios cuadros orijinales, i uno de grandes dimensiones que le fué encargado por el emperador: la *coronacion de don Pedro II*. Esta obra le valió el ser condecorado con la Orden imperial de Cristo. Ahí concluyó tambien el que considerada su obra maestra: la *Reseña del rei de Nápoles*, que fué exhibida muchas veces en Santiago, i que a su muerte la legó al museo de su ciudad natal.

En 1848, el Ministro de Instruccion Pública don Salvador Sanfuentes, contrató a Ciccarelli para que viniese a Chile a dirijir la academia de dibujo i pintura que se iba a fundar en Santiago. El artista llegó a nuestro pais a principios del 49, i pocos dias despues, el 9 de Marzo, el Presidente de la República don Manuel Búlnes, sus ministros, todas las corporaciones civiles i una escojida concurrencia, asistian al acto de inauguracion de nuestra academia. Ciccarelli, como su director, pronunció esa vez un magnífico discurso del que desearmos mencionar solo este trozo.

«Los Atenienses consideraron a Prometeo como el primer escultor; la fábula de la estátua de Galatea a quien el quiso dar vida robando el fuego sagrado en el cielo, no es mas que el símbolo del bello ideal que un artista siente en sí, que le arrastra de una obra a otra sin sátisfacer jamás esa ardiente aspiracion, anciosa de realizar el tipo de perfeccion que es parte de la divinidad: tipo en cuyos elementos se encuentran diseminados en la naturaleza, i en el que todos los esfuerzos de un artista están limitados a reunirlos i ordenarlos.»

Este discurso fué contestado por don Jacinto Chacon con una preciosa composicion poética que fué mui elojiada.

Durante los veinte años que Ciccarelli dirijió nuestra academia, tuvo por discípulos a varios jóvenes que han honrado el arte nacional. Entre ellos recordamos a Luciano Luinez i Manuel Mena, ya fallecidos; a F. Ortego, M. Campos, D. Sanchez, P. Lira, C. San Martin, J. M. Ortega, P. L. Carmona, i muchos otros que tambien se han distinguido por sus obras.

El maestro, sintiéndose ya enfermo, jubiló en 1863, reemplazándole en nuestra academia don Ernesto Kirchbach. Ciccarelli murió el 4 de Mayo de 1874, a la edad de 63 años.

No podriamos decir que Ciccarelli fué un artista notable, ni como compositor ni como colorista, pero sí dibujo en puro i correcto. Su método de enseñanza, consecuente con el estilo que entónces predominaba en el arte, era mui severo i demasiado lento, prefiriendo tambien el estudio del antiguo al de la naturaleza. Si su talento no fué sobresaliente, si tuvo la suerte de formar artistas distinguidos, seria injusto negarle que su alma conservaba un verdadero culto por su arte i supo hacer comprender a sus discípulos el mérito i belleza de las obras clásicas de la antigüedad.

Bien merece un recuerdo a su memoria.

FRANCISCO E. SILVA.

DOS PINTORES MÉNOS.

Canon, el insigne artista favorito de la alta sociedad de Austria, un pais, la bojado al sepulcro despues de haber admirado a los inteligentes con sus retratos de las mujeres mas hermosas de aquel imperio i con no pocos cuadros dignos de luz i de vida.

Su especialidad era copiar la flexibilidad de la seda, los tonos desvanecidos del terciopelo i los tornasoles del raso; en esta materia no tenia rival; su pincel parecia llevar la luz prisionera.

***

Beaume, otro ilustre muerto, era el decano de los pintores franceses i ha fallecido a los ochenta i nueve años.

En su juventud consiguió grandes triunfos.

Su cuadro *La madre moribunda*, primer destello de su jenio, espuesto en el Salon de 1822, hizo la reputacion del entónces jóven discípulo de Gros.

Hacia tiempo que residia a la edad, vivia retirado del mundo del arte.

EL ARTISTA GRABADOR
SEÑOR ROJAS.

Nuestro intelijente amigo, señor Rojas, han sido víctima de bandoleros asesinos de que está plagada la capital.

Al recojerse a su casa en la noche del Juéves último, ha recibido traidoramente una feroz pedrada que lo arrojó al suelo, viniéndose en el acto encima para ultimarlo i despojarlo esos miserables que tarde o temprano tendrán el fin de Aravena, ese otro cobarde asesino de seres indefensos. Rojas ha salvado con vida milagrosamente, sin lo cual tendríamos hoi un amigo ménos i un artista laborioso que ya no prestaria el concurso de su trabajo i de su intelijencia al servicio de esta publicacion.

Tal como acabamos de verle tendido en su lecho, con la cabeza i la cara llenas de vendas, nos habria sido difícil, por no decir imposible, reconocerle. Al entrar en su dormitorio i verle en tan lamentable estado, ántes que el sentimiento de la compasion nos dominó el deseo de la venganza contra esos miserables asesinos; contra esos corazones de chacal que no respetarian ni las entrañas de la infeliz que les dió el sér.

¡I hai todavía quienes pidan la abolicion de la pena de muerte para esos criminales!.... ¡Almas poéticas! sublimes Quijotes! con vuestra magnanimidad bien pronto caereis bajo el puñal de infames e impúnes asesinos.

Por causa de la desgracia ocurrida a nuestro grabador señor Rojas, *El Taller Ilustrado* probablemente no saldrá el próximo número con láminas, vista la escasés de grabadores que hai en el país.

EL ARTE GRIEGO EN TIEMPO
DE PERICLES I ALEJANDRO.

III.

El célebre *Apeles*, de Cos, apareció en una época feliz para el arte, entre Pericles i Alejandro el Grande (1). Dotado por la naturaleza de un talento superior, su fama eclipsó la de sus predecesores i contemporáneos, resumiendo en su nombre,—dicen los antiguos escritores,—la belleza i la perfeccion de la pintura antigua.

Discípulo primeramente de Eforo de Efeso, Apeles tenia ya cierta celebridad, cuando por seguir las preocupaciones de su tiempo, resolvió entrar al taller de Panfilo para estudiar el estilo de la escuela de Sycione, que era, entónces, lo que para nosotros es hoi dia, el *pensionado* de Paris o Roma, o mas bien dicho, el título de competencia en el arte.

Bajo la direccion de aquel maestro, con el cual permaneció durante diez años, Apeles completó sus estudios o mas exactamente, dióse a conocer como el primer pintor de su época.

Como todos los hombres de intelijencia, Apeles tuvo el mérito de comprender la verdadera importancia i objeto del arte que profesaba. Decia, i con razon, que el artista, para ser considerado como tal, debia estudiar mucho, i poseer una mas que regular instruccion. Consecuente con esta idea no pasaba un dia sin dibujar, pintar o leer, de modo que en poco tiempo llegó a adquirir una asombrosa facilidad de ejecucion, una perfeccion inimitable i una prodijiosa fecundidad. Por eso sus obras fueron tan numerosas como bellas.

La fama de Apeles se propagó por toda la Grecia i los pueblos circunvecinos, principalmente en la Macedonia, cuyo rei Filipo acojia con las mas honrosas atenciones a todos los sábios i artistas.

Apeles fué, pues, llamado a la corte de aquel monarca, que lo nombró su pintor favorito i le concedió su amistad. Pero cuando Alejandro subió al trono, su favor no tuvo límites; no solo fué el artista a la moda, el rei del arte, sino, el íntimo compañero, el amigo predilecto de aquel gran capitan. Es imposible, dice Plinio, contar los retratos que Apeles hizo de Filipo i sobre todo de Alejandro; los copió en trajes, actitudes i edades diferentes. Alejandro, niño, adolescente, hombre i dios, sobre el trono, en el campo de batalla, con sus compañeros, sus queridas, con Clito, Antígone, la bella Pankaste, etc., etc.; tales fueron las obras que ocuparon entónces el talento de Apeles.

Es sabido que la intimidad en que vivia el artista con Alejandro, dió orijen a varias anécdotas que ponen en evidencia la alta estimacion que este príncipe le dispensaba.

Refieren los historiadores, que un dia en que el héroe macedonio hablaba de pintura en el taller de Apeles, como lo haria un pretendido *amateur*, este le observó, sonriendo, que los muchachos que molian los colores podrian mofarse de él oyéndole discurrir tan torpemente, por lo que el príncipe no se dió por ofendido. Se dice tambien, que Alejandro le cedió una de sus queridas, la bella Pankasté, porque supo que el artista la amaba.

Despues de la partida de Alejandro para la India, Apeles visitó algunos pueblos. Estuvo en Efeso, donde pintó, para el templo de Diana, un gran cuadro que representa al *gran sacerdote Megabizo ofreciendo un sacrificio*.

De aquella ciudad pasó a Corinto, encontrándose en la celebrada fiesta de Eleusis, en cuyos misterios se hizo iniciar.

Vagando por las orillas del mar, vió, un dia, bañándose a la cortesana Phryné, desnuda como una Vénus, bella como esta diosa del amor.

Sorprendido de ese espectáculo, Apeles quiso conmemorar el recuerdo de aquella belleza, i al efecto pintó su *Vénus Anadyomena*, es decir, su obra maestra.

En Rodas, adonde se dirijió en seguida, dió pruebas de sus nobles sentimientos como hombre jeneroso i como artista distinguido. Existia entónces en aquella ciudad, un pintor de talento, pero pobre, llamado Protójenes, apénas conocido por sus conciudadanos, i de quien Apeles tenia noticias por haber visto una de sus obras.

Cual no seria la admiracion de los rodios, cuando vieron a este ilustre artista dirijirse al taller de Protójenes i ofrecerle por uno de sus cuadros nada ménos que como unos *diez mil pesos* de nuestra moneda! Como algunos lo creyeran un capricho, Apeles respondió: «Este cuadro vale dos veces mas de lo que yo he pagado por él; vosotros no conoceis el gran talento de Protójenes.

Precioso ejemplo de modestia i jenerosidad que todos los artistas debieran imitar!

Apesar de su gloria i de su escelente carácter, Apeles tuvo que esperimentar algunos momentos de amargura. La envidia, esa vil pasion que siempre se alberga en las almas bajas i pequeñas, se apoderó de Antifilo, pintor de la corte de Ejipto, en circunstancias que el ilustre artista visitaba a Alejandría. Temiendo que Apeles le arrebatara el favor de que gozaba, resolvió perderlo ante el rei Ptolomeo. A este efecto, acusó al artista de ser cómplice en una conspiracion contra la vida del príncipe.

Como éste se dejara persuadir—que tanto puede a veces la calumnia,—hizo encerrar a Apeles en una prision, donde habria concluido sus dias, a no haberlo vindicado un jeneroso amigo. En recuerdo de este suceso, pintó Apeles, de vuelta a su patria, el célebre cuadro de la *Calumnia*.

No hacia mucho tiempo que estaba en Cos, ocupado en pintar una Vénus, cuando Apeles fué sorprendido por la muerte. Dicen que su pérdida causó un duelo jeneral i fué tan sentida como entre los modernos, la del divino Rafael.

Apeles no se distinguió por las grandes composiciones, como Polygnoto; prefirió los cuadros de pequeñas dimensiones, los retratos, i representaciones de los héroes o dioses de la mitolojía. Entre sus obras mas conocidas, que citan los antiguos, son notables un *Alejandro triunfante*, *Alejandro coronado por la victoria*, que adornaron despues, el foro de Augusto en Roma; *Alejandro teniendo el rayo*, *Clito preparándose al combate*, *Aquelano*, con su mujer i su hija, los retratos de *Antígone*, de *Menandro*, rei de Caria, del trájico *Gorgóstenes*, i en fin, su obra maestra, la *Vénus Anadyomena*, que fué colocada en el templo de César, por Augusto, i desgraciadamente destruida por la humedad.

La vida de Apeles es un modelo digno de ser imitado. Mui instruido en todas las ciencias, modesto, desinteresado, tenia todas las virtudes del hombre privado i todas las cualidades del verdadero artista. En sus obras se distinguió por la gracia i belleza de sus figuras, por la verdad de la espresion i la correccion del dibujo. Sus retratos eran tan perfectos, que los astrólogos griegos, pretendian, dicen, adivinar en ellos el porvenir de la persona que representaban. Gustaba exhibir sus cuadros para escuchar las críticas i correjir los defectos que pudieran tener, pero al mismo tiempo, no podia sufrir que algunos se permitiesen juzgar del arte sin comprenderlo. Confesaba que era inferior a otros por la composicion u otra cualidad, i casi ignoraba que sus obras fuesen tan bellas i perfectas que la posteridad debia aclamarle el «príncipe de la pintura» i dar su nombre al arte que habia cultivado.

Los contemporáneos de Apeles, o sus rivales, fueron Protójenes i Arístides de Tebas. Del primero hemos ya dicho que era de Rodas i que Apeles lo habia dado a conocer como un artista de talento. Se dice que hasta los cincuenta años Protójenes se ocupó en pintar las decoraciones interiores de los buques, i que habiendo reunido alguna fortuna, se dedicó a hacer cuadros de composiciones orijinales. Cuando Demetrio Poliorcetes sitió a Rodas, Protójenes trabajaba en el célebre cuadro de *Jaliso* fundador de esa ciudad. Esta obra causó a Demetrio tanta admiracion, que no quiso asaltar la ciudad por el barrio en que vivia el artista, temiendo que éste sufriese los horrores de la guerra o fuese destruida aquella obra maestra.

Los otros cuadros de Protójenes son un *Neptuno*, el *Retrato del rei Antígones*, padre de Demetrio, i el de la *Madre de Aristóteles*.

Arístides de Tebas fué un pintor de mucho mérito, que sobresalia en representar las grandes pasiones. Su mas bella obra, segun Plinio, fué una *ciudad tomada por asalto*, donde se admiraba la naturalidad de la espresion dolorosa de los heridos i la ferocidad de los combatientes. Pintó ademas, un Suplicante, un *Baco*, *Adriana Biblis* muerta de amor por su hermano, una *Batalla* que tenia mas de cien figuras, i un *Enfermo*, que el rei Atalo compró en mas de $ 20,000.

Despues de estos artistas, o mas bien, de la muerte de Apeles, el arte griego no tuvo ya ningun representante digno de su antigua grandeza. La historia solo menciona uno que otro nombre i de un órden mui secundario, en cuyas obras apénas se refleja la belleza de ese estilo tan clásico de la escuela griega, que dió al arte un brillo que jamás ha sido eclipsado. Solo en la época del *Renacimiento*,—que fué tan glorioso como el siglo de Pericles i Alejandro—es cuando vemos despertarse ese entusiasmo por el arte, ese gusto por la imitacion de las obras griegas, i elevarse algunos jénios sublimes que, si no igualaron al ilustre Apeles, supieron hacerse dignos de ser considerados como los maestros del arte moderno.

Francisco R. Silva.

Concepcion, Octubre de 1884.

(1) Este grande artista floreció hácia el año 330 ántes de Jesucristo. Se ignora la época de su muerte.

AVISOS.

LIBRERIA AMERICANA
AHUMADA NÚM. 32 B.

Acaban de publicarse:

Poesías a Victor Hugo dedicadas a la Colonia Francesa, 20 centavos.

Tradiciones i leyendas de P. P. Figueroa, 40 cts.

El Hacendado de Tobbia, la novela naturalista mas famosa del siglo, $ 1.

Venturas, novela de costumbres por A. Silva de la Fuente, 50 cts.

Descripcion del Gran Baile de Fantasía dado por el señor Victor Echáurren Valero, 50 cts.

Lei de elecciones, estudio crítico por Hidalgo, 60 cts.

I muchas otras interesantes novelitas, comedias, óperas, etc., etc., que se venden a precios reducidos.

[illegible]

¡YA SALIÓ! ¡YA SALIÓ!

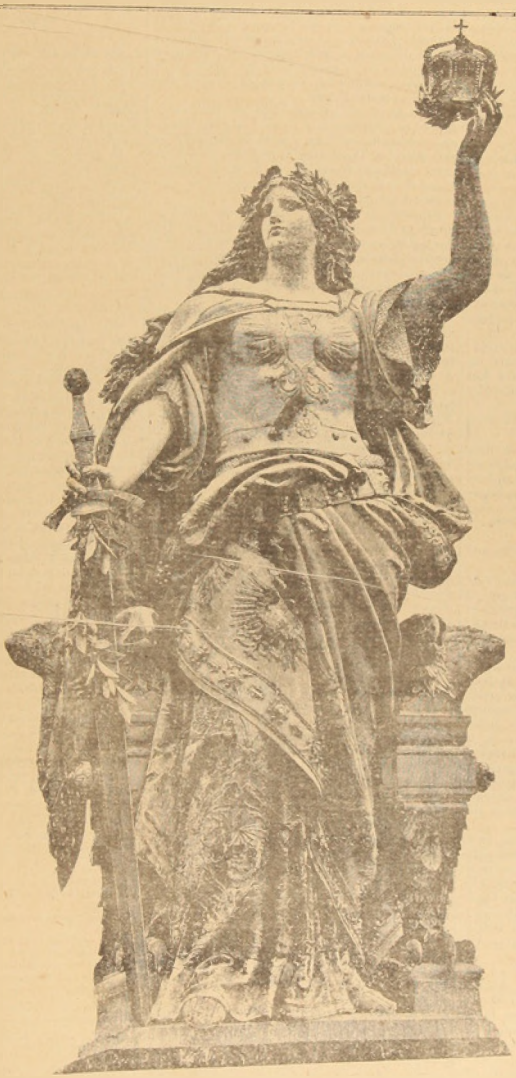
el Almanaque Pintoresco Divertido para 1885, publicado desde hace once años por Carlos 2° Lathrop. Tiene 14 láminas, colaboracion de distinguidos literatos i un artículo espresamente escrito para este almanaque. Precio: 20 centavos ejemplar, 1.80 la docena i 14 pesos el ciento. A venta: Librería Americana, Ahumada 32 B.

Imp. de *El Padre Padilla*, Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, DOMINGO13 DE DICIEMBRE DE 1885. NUM. 19



JERMANIA

SUMARIO

Don Alejandro Ciccarelli.
Algunos pintores célebres de los siglos XIV-XV.
El amor platónico.
La pintura, por Francisco D. Silva.
Poesías.
Exhibicion artística.
Nuestro grabado.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, 31 DICIEMBRE 13 DE 1885.

AL PUBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse al Editor i Redactor de *El Taller Ilustrado* J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

DON ALEJANDRO CICCARELLI.

Señor don J. M. Blanco:

Como en el número 18 del periódico artístico i literario *El Taller Ilustrado*, al dar la biografía del señor Ciccarelli, el autor del artículo ha incurrido en algunas inexactitudes, resultado sin duda del poco conocimiento del artista i de sus obras, nos tomamos la confianza de reproducir la biografía del esclarecido artista, en vista de documentos oficiales i fidedignos que nos ha ofrecido un amante de las artes i, mucho mas, de la justicia i de la verdad.

El señor don Alejandro Ciccarelli nació el veinticinco de Enero de 1810 en la Colegiata de Ferme Strevi de Nápoles; fueron sus padres don Rafael Ciccarelli, distinguido militar, i doña Porlonia Manzoni.

Habiendo manifestado el jóven Ciccarelli gran disposicion por la pintura, fué matriculado en el Instituto Real de Bellas Artes de aquella ciudad, haciendo rápidos progresos bajo la direccion de distinguidos profesores. Por su talento i aplicacion, mereció entrar en concurso en la gran Esposicion de Bellas Artes de Nápoles en 1835, habiendo ganado en justa lid la gran medalla de plata por su cuadro Arquímedes.

Ganó en concurso de 1834 la beca-pensionado en Roma por cuatro años.

Durante su permanencia en la ciudad madre de las ciencias i de las artes, se distinguió por su aplicacion i talento, por cuyo motivo mereció justos elojios de los sabios artistas: las revistas i periódicos de Bellas Artes le felicitaron con efusion i cordial entusiasmo.

«El Tiberino», periódico oficial de Bellas Artes, en Roma, con fecha 13 de Agosto de 1836, hace la descripcion de un cuadro del señor Ciccarelli: «Nuestra Señora del Rosario con Santo Domingo i Santa Catalina de Sena»; i despues de haber recibido justo homenaje al mérito artístico de la obra, concluye con estas palabras: «El diseño es severo, las tintas convenientes, sin la carezcan de efectado colorido, digno imitador de esclarecidos maestros, no tememos en asegurar que el señor Ciccarelli llegará prontamente a la gloriosa meta.»

«El Telescopio», revista de Bellas Artes, en el número 3 del año 1836 se espresa con estas palabras: «Los amantes de las artes verán con regocijo los adelantos del jóven pintor Alejandro Ciccarelli, autor de los cuadros San Juan, del Dante a la puerta del infierno, de Torcuato, i otros semejantes como el Hijo Pródigo, la Virjen i el Bellisario..... haciéndole digno imitador del gran Urbino.»

«La Palladea», revista de Bellas Artes en Roma, fecha 3 de Agosto de 1839, hace la descripcion de los cuadros de nuestro artista. Telémaco que encuentra el cuerpo de Termostivi, obra maestra de gran dificultad, i una requería gran maestría, el jóven Ciccarelli las ha superado con admirable acierto i belleza.»

El mismo periódico hace la descripcion de los cuadros el Filoctetes i la batalla de Pavía. Los dos cuadros primeros fueron premiados en concurso de 1839, habiendo obtenido segundo premio mayor con medalla de oro: se hallan colocados en lugar preferente en el museo real de Nápoles, Capo di Monti.

En la esposicion de Nápoles de 1841 ganó en concurso el gran premio con medalla de oro, de primera clase. Produjo de su talento fueron los cuadros de la muerte de Manfredo bajo los muros de Benevento, el jóven Tobías i otros muchos de que hacen relacion las revistas de Bellas Artes de Roma i Nápoles.

Es obra del señor Ciccarelli el gran cuadro de la revista militar del rei Fernando II en obsequio a S. A. I. el Archiduque Cárlos de Austria: todos los personajes que en ella figuran son retratos al natural. ¡Lástima que esa obra maestra, hija predilecta del autor, se halle todavía en el estranjero en perjuicio de los intereses de la señora viuda del señor Ciccarelli i de los amantes de las Bellas Artes en nuestra Patria.

El gobierno de Chile envió dicho cuadro a la capital de Austria con motivo de la gran esposicion celebrada en Viena, i hasta la fecha no ha sido devuelto. Como artistas reclamamos del Supremo Gobierno recabe del de S. A. I. la devolucion de una obra que nos pertenece i que es un timbre de gloria para Chile.

En Junio de 1843 fué nombrado el señor Ciccarelli profesor honorario del R. Instituto de Bellas Artes, «como debido tributo al artista por sus muchos i laboriosos trabajos i escelente ingenio.» Son palabras del señor Director del R. Instituto, don Antonio Nicolini, al comunicarle el real nombramiento.

En el mismo año de 1843 fué nombrado profesor de S. M. R. doña María Teresa de Borbon, esposa del emperador del Brasil. Salió de Europa en la nave imperial que conducia a América a S. A. I. la Emperatriz.

Durante su permanencia en Rio Janeiro, concluyó el gran cuadro de la Revista militar del rei de Nápoles, pintó los grandes cuadros el enlace de doña María Teresa de B. con don Pedro 2.°, celebrado en la Real Capilla del palacio de Nápoles, el cuadro de la coronacion de don Pedro 2.° i otros varios cuadros i producciones. Como público testimonio S. M. I. le nombró caballero de la órden imperial de Cristo, «por las obras de esclarecido mérito artístico presentadas por el señor Ciccarelli en la esposicion de Bellas Artes de Rio Janeiro el 12 de Marzo de 1844—Emmendor Pedro I.°»

Hizo varias escursiones por el interior, en las grandes selvas: i preciosos cuadros llenos de vigor i lozanía fueron el fruto de sus trabajos; con ellos se han enriquecido algunos museos de Europa i América.

En aquellos tiempos nuestra Patria, que tantas glorias había conquistado en los ramos del humano saber, carecia de un Instituto de Bellas Artes. El gobierno del señor Manuel Bulnes, por medio de su Ministro de Estado i Relaciones Esteriores el señor don Manuel Camilo Vial, encargó al Cónsul J. de Chile en Rio Janeiro practicara cuantas diligencias fueran del caso para traer a Chile al señor Ciccarelli, que concluidos sus compromisos con el Gobierno estranjero deseaba volver a Europa. Despues de varias diligencias i jenerosos ofrecimientos por parte del encargado del Gobierno de Chile, el señor don C. Hochkoff, aceptó nuestro artista egrejio la honrosa invitacion, i el 18 de Junio de 1848 firmaron las partes contratantes su compromiso.

Emprendió el viaje a bordo de un buque de guerra inglés, siendo recibido con las consideraciones debidas a tan distinguido artista i a las mui especiales recomendaciones de S. S. M. M. los emperadores del Brasil.

Durante el viaje, que era de esploracion i de estudio, el señor Ciccarelli sacó várias copias de las costas, cuevas, cordilleras i de cuanto ofrecia interes en la navegacion por los canales del Estrecho de Magallanes.

Hemos visto una preciosa coleccion de paisajes: los puertos de Montevideo, Punta Arenas; grupos de indios patagones, aves, fieras i de otros varios objetos.

Llegó a Santiago en Octubre de 1848 i mui luego el Escmo. Sr. don Manuel Bulnes, primer majistrado de la Nacion, recibió al esclarecido i egrejio artista, con aquella cordial franqueza del valiente militar i la gratitud del majistrado que se desvela por los adelantos i progresos de la Patria. Cuanto encierra nuestra culta capital de honorable, felicitó a porfia al señor Ciccarelli: los señores Ministros i altas corporaciones civiles i eclijiosas se honraron con la amistad del artista.

Mientras se preparaba el local para establecer la nueva Academia de Bellas Artes, el Escmo. Sr. Presidente facilitó un local en el palacio de la Moneda para habitacion del señor Ciccarelli i taller de estudio.

(Se concluirá.)

NUESTRO ATRASO.

Por causa del infame salteo de que fué víctima nuestro amigo señor Rojas, que nos hacia los grabados, i no encontrando quien lo reemplazara durante su enfermedad, nos hemos visto en la necesidad de recurrir a un nuevo sistema de grabados hasta hoi desconocido en el pais i que lleva el nombre de *zincografía*.

Despues de repetidos ensayos, el inteligente artista laborioso señor Batori, de nacionalidad hungara, nos presenta la lámina que hoi damos a nuestros lectores.

Confiamos, pues, que se nos dispense el atraso, como confiamos igualmente en el señor Batori, segun nos lo asegura, mejorará su obra.

ALGUNOS PINTORES CELEBRES

DE LOS SIGLOS XIV-XV.

Sin tener los conocimientos que se requieren para juzgar a los artistas que inmortalizaron a la patria que los vió nacer, en los siglos XIV-XV, nos atrevemos, guiados por nuestro innato amor al arte, a trazar a grandes rasgos la vida de varios de esos jénios que con sus pinceles i buriles dejaron grabados en cada una de sus obras una leyenda i una apoyea que nunca los años con su destructora mano, borrarán de la memoria de las jeneraciones que se levantan.

Esos maestros son a nuestra intelijencia lo que el sol es a la tierra. Con sus creaciones sublimes iluminan nuestro cerebro dándole vigor i ciencia: así como el sol dá a nuestro planeta luz i vida. Todavia nos parece mui ayimera que esos jénios del arte no existan ya: sus cuadros, sus estátuas, están llenas de calor i de vida i cada vez que en Europa, aunque mui niños, tuvimos el placer de admirar algunas de ellas, nos parecia estar viendo a sus creadores a nuestro alrededor.

Dichosas las personas que han tenido la honra de admirar i juzgar esas creaciones sublimes que son la admiracion del universo.

Al hacer la reseña de estas grandes artistas vamos a tratar de llevar, en cuanto sea posible, el órden de la fecha en que nacieron para darle algun valor a este modesto trabajo; ya que su mérito literario nada vale, es preciso que tenga el mérito de ser exacto en las biografías de que nos vamos a ocupar, principalmente por Leonardo de Vinci desde cuya época empezamos.

No es nuestra intencion hacer una biografía detallada de la vida i méritos de cada uno de ellos, tanto porque nuestra humilde pluma no dá para eso, cuanto que para ello se necesitaria llenar numerosos volúmenes. Solo pretendemos dar a conocer los hechos mas culminantes de sus vidas i de sus obras mas perfectas, o mejor dicho las que los inmortalizaron.

Hechas estas pequeñas salvedades entramos en materia.

Leonardo de Vinci, célebre pintor italiano, nació en 1452 en la quinta de Vinci en los alrededores de Florencia.

Esta preciosa propiedad era de sus padres, quienes viendo las disposiciones de Leonardo, para el difícil arte de la pintura le tomaron por maestro al célebre pintor Andres Verrochio.

Verrochio tomó a su nuevo discípulo un estraordinario cariño debido a lo cual i al mérito de Leonardo, éste hizo sobresalientes adelantos llegando en poco tiempo a superarlo.

Pero la intelijencia de Vinci era demasiado vasta para dedicarse esclusivamente a la pintura, así es que al mismo tiempo estudiaba matemáticas, habiendo logrado ser, ademas de un eximio pintor, un buen ingeniero, mecánico i arquitecto. I tan es así, que poco tiempo despues, i siendo

una mui jóven, Ludovico Sforcia le encomendaba multitud de trabajos en todos los cuales sobresalió de una manera admirable, siendo nombrado poco tiempo despues director de la Academia de Pintura en Milan, cargo que desempeñó durante largo tiempo con gran admiracion de sus discípulos que veian en él un verdadero jénio en el difícil i escabroso sendero de las artes.

Poco tiempo despues pasó a Florencia donde se encontraba el célebre Miguel Anjel conquien tuvo varios disgustos. Viendo en él un rival terrible pasó a Roma donde el Papa Leon X, por un egoísmo sin nombre, no le prestó ninguna proteccion.

Abatido con tantas contrariedades partió a Francia en el año 1515, donde le hicieron un espléndido recibimiento. A su llegada a Paris Francisco I le encargó le hiciese varios cuadros; causaron tanta admiracion que el monarca frances lo colmó de beneficios i honores. Sin embargo, este célebre maestro dejaba algo que desear en el colorido i en el dibujo, pero a él le cabe la honra de haber sido el primero que supo realizar en la pintura todos los principios de lo bello.

Segun la opinion de todos los grandes artistas, Rafael i él son los que han pintado las mejores i mas hermosas cabezas de virjenes; no se puede realmente concebir caras mas preciosas i perfectas.

Su obra maestra i con la cual basta para inmortalizar su nombre es *La Sagrada Familia* que todavía se conserva en el Museo de Paris.

Fué tambien un buen escritor i durante su permanencia en Francia escribió un libro titulado: *Tratado de Pintura* que tuvo mucha aceptacion.

En 1519 la muerte le sorprendió en Paris. Hacia cuatro años que se encontraba en esa capital i acababa de cumplir 67 de edad. Sus magníficos funerales, fueron una prueba elocuente del respeto i admiracion que por él se tenia. Su muerte fué sentida en la Europa entera.

No podia ser de otra manera: los artistas perdian a su maestro i el mundo un jénio.

Pocos años mas tarde nacia el mas grande de los artistas conocidos; pues poseia todas las artes. El fué pintor, escultor, arquitecto i poeta. Nos referimos a Miguel Anjel Buonarotti. Nació en el castillo de Capreso, en Toscana, el 6 de Marzo de 1474 siendo descendiente de una antigua i acomodada familia.

Desde mui niño se conoció en él una vocacion asombrosa por las artes. Sus primeros maestros fueron Domenico i David Ghirlandejo, artistas de gran talla i de fama universal. Sin embargo, tenia apénas 15 años cuando ya tuvo que abandonar a sus profesores, por cuanto habia obtenido sobre ellos una inmensa ventaja. Ahora era él el maestro i ellos los discípulos.

ENRIQUE PHILLIPS H.

Santiago, Noviembre 28 de 1885.

(Se continuará.)

EL AMOR PLATÓNICO.

Así le llaman.

¿A quién le llaman así?

Principiemos por conocer al sujeto de quien vamos a hablar.

¿Quién es el amor platónico?

Por mas que lo he buscado por todas partes, no he podido encontrarle nunca.

Le he buscado en los ojos de un hombre enamorado.

—Aquí ha estado algun tiempo, me han dicho, pero se ha marchado ya que no hacia nada útil.

Le he buscado en los ojos de una mujer sensible.

—No está—me han respondido;—le hemos echado porque no nos servia.

Le he buscado en los labios de un pollo.

—Puede Ud. esperarle; puede ser que venga, pero no es seguro porque una vez que vino, se asustó de que habláramos fuerte.

Le he buscado en el corazon de una mujer de mundo.

—Aquí no vive. Ni le conocemos siquiera.

Por último, le he buscado en el aire.—¡Eh! suspirito, tenga Ud. la bondad...¡el amor platónico!

—No sé decirle a Ud. vá i viene, pero a veces desaparece i no sabemos de él.

I yo me he desesperado i he dicho:

¿Dónde estará?

Cansado de buscarle en vano en los ojos, en los corazones, en las palabras i en los suspiros, me he decidido a preguntar a la jente.

I he empezado diciendo a una niña:

—¿Sabes algo de amor platónico?

—Sí, yo le he tenido de huésped en mi alma; pero ya le......

—¿Por qué?

—Porque me voi a casar.

Me he dirijido a un jóven.

—¿Me dá Ud. razon del amor platónico?

—Sí, señor. Es un amor que empieza por ponerlos uno mui triste i por obligarlo a mirar una mujer: luego le dice: ¡Qué hermosa es! ¿Verdad? ¡Qué grato seria amarla a la distancia, como se aman las palmeras! Adorarla, divinizarla, quererla sin llegar a ella, sin tocarla siquiera!

I uno dice:—¡Es verdad!

Pero al poco tiempo uno se cansa de amar de léjos i hablar con suspiros, de hacer versos, i de soñar despierto; quiere uno más, i entónces el amor platónico enfada i se vá.

—Muchas gracias. ¿No sabe Ud. dónde podria yo encontrarlo ahora?

—Acaso en aquella mujer de ojos lánguidos...

Me dirijo a la mujer de ojos lánguidos.

—Señora, ¿está ahí el amor platónico?

—Oh! no, señor, ¡soi viuda!

Me retiro i me dirijo a un poeta.

—¡El amor platónico?

—¿Qué?

—¿Que donde está?

—¡Bah! Quién sabe! En la rosa, en el crepúsculo, en la noche de luna, ¡quién sabe!

Me dirijo a la rosa, al crepúsculo, a la noche de luna, a la quintilla, al madrigal......

Nadie responde, nadie me da razon.

Por último, me toca en el hombro un coronel de lanceros, hombre corrido i amigo íntimo de todos los amores.

No se canse usted, me dice. Al amor platónico no es fácil encontrarle, porque recorre todos los corazones i no habita ninguno. Es el precursor de la pasion, i el padre del deseo i el seductor misterioso de la vil materia. Todos le albergamos un dia, pero en seguida le echamos para ceder el puesto a cosas mas positivas.

Desde que he oido esto, he renunciado a buscar mi bello ideal. El vendrá cuando quiera i se marchará cuando se le antoje.

EUSEBIO BLASCO.

LA PINTURA.

Mucho se ha escrito acerca del arte de la pintura; algunos han investigado su orijen i su historia, i otros han revelado a la posteridad los nombres de esos ilustres artistas, de esas preciosas obras que hasta hoi dia todos admiran con respetuosa veneracion. La historia, desde los tiempos mas primitivos, al consignar en sus anales los acontecimientos históricos, no ha podido olvidar que el arte ha tenido tambien su época de gloria, en que han brillado algunos talentos superiores, maravillando al mundo con las sublimes producciones de su injenio.

¿Quién no recuerda, por ejemplo, los nombres de Parrassio o de Apéles en la antigua Grecia: los de Rafael i Miguel Anjel en los tiempos del renacimiento del arte moderno? ¿Quién no ha visto o conoce los orijinales, las copias, o al ménos los nombres de las obras que ejecutaron aquellos grandes artistas? Al presente, que las producciones del arte pictórico se han hecho tan populares i estimadas, i que el estudio del dibujo i la pintura es cultivado con gusto i entusiasmo por todas las clases sociales, creemos haya mui pocos que no tengan de aquélla una idea mas o ménos aproximada, sea acerca de su historia o de su mérito. Sin embargo, pensamos que tendria algun interés el hacer una lijera reseña, comprendiendo en pocas palabras los puntos mas culminantes de su marcha histórica, desde su orijen hasta la época moderna i contemporánea.

I.

Como todas las grandes i sublimes invenciones del injenio humano, el orijen de la pintura ha sido vivamente disputado, pretendiendo ese honor el Ejipto, la Italia i la Grecia. Pero, segun las antiguas tradiciones, creemos que tuvo su orijen, o al ménos donde fué primero conocido, en el último de aquellos pueblos, i dicen, que debióse a uno de esos nobles sentimientos del alma, al cual, siquiera una vez en la vida, rendimos el merecido tributo: el amor. Cuenta la tradicion que una jóven de Cicyone llamada Dibutade, imajinando cómo dejar el recuerdo de la fisonomía de Polemon, su amante, ocurriósele trazar en la muralla con un carbon el perfil de la sombra que aquél proyectaba a la luz de una lámpara. No faltó quien viera el dibujo ni quien adoptara el mismo procedimiento para la imitacion de la formas u objetos, propagándose de esa manera el estudio del dibujo, que es la base de la pintura. Los hombres intelijentes se aprovecharon de esta invencion i una práctica continuada i perseverante les permitió llegar al objeto de aquel arte, esto es, formar un cuadro copiando a la naturaleza bajo todos sus aspectos.

La antigua Grecia, con sus leyes tan adecuadas para formar buenos ciudadanos i estimular el talento, no podia ménos de sobresalir en un arte tan bello como útil. Recorriendo su historia encontramos los nombres de muchos grandes artistas. Bástenos mencionar a Bularco, Polygnoto de Fasos, Zeuxis, Parrassio, Protójenes de Rodas, i el divino Apéles, para comprender a cuánta altura, a qué grado de perfeccion llegaria entónces el arte de la pintura. Pero, desgraciadamente, las guerras civiles i la corrupcion de las costumbres precipitó su decadencia hasta ser casi anulada cuando la Grecia perdió su rango de nacion.

II.

El arte griego pasó a ser romano cuando el Imperio se hizo dueño del mundo; mas, de esa época, apénas se mencionan dos o tres nombres de artistas que fueran conocidos por algunas obras de mérito. Desde el reinado de Constantino, el arte floreció, pero solo imitando las tradiciones, casi perdidas de la escencia griega: i éstas, a su turno, se transformaron en ese estilo llamado *bizantino*, que caracteriza el arte de la edad media. Vino despues la reaccion natural a todo estado de ignorancia, principiando una nueva éra de progreso, que con justo título es llamada del *renacimiento*, porque verdaderamente el arte renació de sus cenizas. Cúpole a Cimabue (1240 a 1300) el honor de inaugurarla, estudiando la naturaleza i las obras griegas, mereciendo por ese motivo el ser considerado como «el restaurador de la pintura». Su discípulo, el célebre Giotto, compartió con él esa gloria.

A partir de esa época, el gusto por el arte se propagó rápidamente por todos los pueblos de Europa, i fué tal el entusiasmo que despertó, que los cuadros se los disputaban, i los artistas eran solicitados i festejados del modo mas espléndido por los príncipes, reyes i pontífices. Cada pais tuvo entónces su *renacimiento*, rivalizando entre sí i enorgulleciéndose de contar en su seno grandes artistas i obras sublimes de inmortal renombre. Principiando por la Italia, donde tuvo su cuna el arte moderno, mencionaremos los nombres de Fra Angelico, Masaccio, Andrea del Sarto, los grandes coloristas Tiziano i Paul Veronés, Correggio, Dominiquino, Leonardo de Vinci, autor de la conocida *Cena*, el gran Miguel Anjel, con su obra maestra el famoso *Juicio final*, i por fin el divino Rafael, considerado como el jefe de la escuela italiana, i aún podríamos decir el maestro de la pintura moderna.

En Francia, inician el renacimiento Juan Cousin, siguiendo progresivamente Simon Vouet, Lesueur, Lebrun, Greuze i el mas notable de todos, Nicolás Poussin. De la España, el primer nombre ilustre es el de Alonso Berruguete; vienen despues, Juan Ribalta, Céspedes, Herrero, el viejo, Zurbarán, Alonso Cano i el célebre Velasquez de Silva, que con el popular Murillo, comparte la supremacía del arte español. La Alemania cuenta tambien a Martin Shon, Holbein i el ilustre Alberto Durero, i la Inglaterra a W. Hogarth, i a Josué Reynolds, al que llaman el jefe de

su escuela. Los Países Bajos (Holanda i Bélgica), que iniciaron su renacimiento casi junto con la Italia, se vanagloriaban de poseer tambien artistas como Juan Van Eyck, el inventor de la pintura al óleo, Lúcas de Leyde, el famoso Rembrandt, Ruysdael, Teniers, el gran colorista Rubens i el no ménos célebre Van Dick.

III.

La muerte de Rafal (1520) influyó notablemente en la decadencia de la pintura, como si aquel jénio sublime hubiera llevado a la tumba el secreto del arte verdadero. Las tradiciones de su escuela fueron luego olvidadas cayendo en el amaneramiento i la frivolidad. Mas, a fines del siglo pasado, nótase una reaccion favorable volviendo a la imitacion del antiguo i al estudio de la naturaleza. Entre los mas notables artistas que han figurado desde aquella época hasta el presente, debemos citar a Luis David, el baron Gros, Ingres, Delacroix, Horacio Bernet, Delarroche i muchos otros que han honrado el arte francés. La Italia ha producido a Coghetti, Camuchini, Ussi, Liparini, Gagliuli i Farnfini; España a Goya, Madrazo, Gisbert i Rosales; los Países Bajos, a Leys, Ary-Scheffer, Viertz i Portuels; Inglaterra a Lawrence, D. Wilkie, Collins, Leslie, Stanfield i Landseer. En cuanto a la Alemania no es ménos honrada por sus ilustres artistas, pues ha producido al célebre Pedro de Cornelius, Oberveck, Schnor i al gran compositor Guillermo de Kaulbach.

El arte contemporáneo parece seguir en un creciente progreso a juzgar por las obras presentadas en las últimas esposiciones. Cada país ha formado ya su escuela i aun su estilo, distinguiéndose por algunos de los ramos en que se divide la pintura. Así en Francia e Italia parece predominar el gusto por los asuntos históricos i relijiosos; la España i Países Bajos por el retrato i cuadros de costumbre; la Alemania por los temas bíblicos, i la Inglaterra sobresale por los paisajes, marinas i cuadros de animales. Pudiera decirse que cada país ha adoptado un jénero de pintura en armonía con su carácter nacional, sin escluir por eso la representacion de todo aquello que pueden ofrecer la naturaleza, la historia, la poesía i aun el mas puro idealismo.

Francisco D. Silva.

Concepcion, Noviembre de 1885.

ANATOMÍA.

Esplicando una tarde Anatomía
Un sabio profesor,
Del corazon a sus alumnos daba
Perfecta descripcion.
Acostado por sus propias penas,
La cátedra olvidó,
I a rienga de que loco lo creyeran,
Con alterada voz:
—«Dicen, señores, esclamaba pálido,
Que nadie consiguió
Vivir sin esa víscera preciosa:
¡Error, estraño error!
Hai un ser de mi sér, una hija mia,
Que ayer me abandonó;
¡Las hijas que abandonan a sus padres
No tienen corazon!»
Un estudiante que del aula oscura
Se oculta en un rincon,
Mirando los otros asombrados oyen
Tan público dolor,
Sonriendo a un amigo i compañero
Le dijo a media voz:
—«Piensa que a su hija el corazon le falta
I es que lo tenga yo!»

E. B.

LAS DOS AVES.

Desde encorvado ramaje,
En las aguas de un raudal
Admiraba un pavo real
La pompa de su plumaje.
Un ruiseñor, entre tanto,
Escondido en la espesura,
Llenaba mente i ventura
Con los notas de su canto.
I dijo el pavo: «¡Mal torpeza!
Venir a sentar reales
Donde brillan sin rivales
Mi lujo i mi jentileza!»
Largo silencio guardó:
Un filósofo que oia;
Mas cuando la noche umbria
Llamaba i reantes cubrió,
I que de uno i otro actor
Mas indicio no quedaba
Que el canto que aun modulaba
El salvático tenor,
«Venga (dijo) en este punto
El necio opulento i hable
Si de su esplendor instable
No es este caso trasunto.
«Esa sombra en que se ha humillado
Súbito el ave altanera,
Anuncia lo que a él le espera
Puesto en sol: el olvido;
«Mientras a esa voz que aun retumba
Llenando el nocturno viento,
Dice que vive el talento
Aun mas allá de la tumba.»

J. A. Calcaño.

EL CIGARRO.

Fumaba yo sentado en mi butaca,
Cuando al sopor de plácido embeleso,
Mis sueños de oro realizarse veo.
Del humo denso entre la Guinbla opaca.
Mas ni la gloria mi ambicion aplaca,
Ni nada colma mi febril deseo,
Hasta que al fin por el ambiente creo
Verte mecida en vaporosa humazca.
Corre hácia ti: mi corazon te invoca,
I cuando el fuego del amor me hechiza,
I van mis labios a sellar tu boca,
De ellos ¡ai! el cigarro se desliza
I solo queda de ambicion tan loca
Humo en el aire, en mis pies ceniza.

Angel de Saavedra.

EXHIBICION ARTÍSTICA.

Los objetos de arte traidos por el señor Maldini continúan preocupando a la alta sociedad. Cuadros i estátuas, *fayenzas* i muebles, son admirados primero, prolijamente examinados despues i finalmente disputados entre los verdaderos *amateurs*. Hai un espejo primorosamente tallado que, despues de haber sido adquirido por el señor Diaz Besanin, por complacer a sus amigos se ha visto obligado a rifarlo entre éstos, i si no nos equivocamos a volver nuevamente a rifarlo.

Cada uno quiere poseer esa obra de arte. I a fé que tienen razon: la obra vale la pena.

Ese espejo, como tantos otros muebles que le acompañan, son piezas de un gusto artístico de primer órden, con las cuales se podrin formar un museo para que en él estudiaran los jóvenes que se dedican a la talla en madera.

I a propósito.

Antes que esos muebles sean llevados a diferentes casas particulares en donde ya no será posible verlos con la libertad que hoi se puede, vamos a proponer al señor Maldini lo siguiente:

Como nuestros artistas i talladores viven esclavos del trabajo diario durante la semana, i solo tienen tiempo el dia Domingo, el señor Maldini, obedeciendo al espíritu progresista de todo estranjero nacido en países mas artísticos que el nuestro, haria un verdadero servicio a nuestra clase obrera abriendo en Esposicion el Domingo próximo, para que la visitaran siquiera un par de horas. Seguros estamos de que en esa visita nuestros laboriosos e inteligentes obreros sacarian algun provecho que redundaria en bien de todos en jeneral.

Una simple invitacion por medio de la prensa bastaria para el buen éxito de la indicacion que nos permitimos hacer al señor Maldini.

NUESTRO GRABADO.

La guerra franco-prusiana, de mas reciente fecha, que principió el 70 i concluyó el 71, ha dado lugar a una cantidad de obras maestras, tanto en pintura como en escultura, de parte de ámbas naciones contendoras.

Enumerar esas obras sería larga tarea.

Vencidos i vencedores han cantado la suerte que les cupo. Estos han inmortalizado sus triunfos i aquéllos sus derrotas, cada cual con la elocuencia que su jénio artístico les ha permitido.

El estampido del cañon ha cesado: pero el cincel resuena aun en los talleres de inspirados artistas. Cada dia que pasa produce éstos una nueva obra que recordará a las edades futuras los hechos mas culminantes de la sangrienta epopeya que principia en Sarrebruk, con *el bautismo de fuego* del hijo, i concluye en Sedan con *la Santa Extremaunccion* que el vencedor administra al padre.

El grabado que hoi damos a nuestros lectores, representa a la Germania vencedora de la Francia, de cuyo triunfo resultó la unificacion del imperio aleman, a la vez que la caida del emperador de los franceses i la proclamacion de la República en ese país al que mas le sienta el gorro frijio que la corona imperial.

El dia de tan solemne acto nos encontramos presentes i hasta fuimos de los que soportamos que soberan sobre nuestros hombros los postumos improvisadores que escribian con tiza en lo mas alto que les era posible en las morallas del Cuerpo Lejislativo las siguientes versos que hasta hoi recordamos:

«La France, dans un jour de volcan,
«D'un c... fit un empereur:
«L'empereur, dans un jour de caprice,
«D'une p.... fit une impératrice.» etc., etc.

El dia de tan fausto acontecimiento salvamos milagrosamente con la vida, pues a la aproximacion de un rejimiento de carabineros mandado espresamente para poner órden a la infernal batahola, el populacho se replegó en las gradas del Cuerpo Lejislativo i poco faltó para que esa avalancha humana nos dejara estampados en las paredes del templo de las leyes en cuyo interior, momentos ántes, resonara la potente voz del tribuno i popular Gambetta.

Las mortales fatigas, acompañadas del sudor helado de la muerte causado por la apretura, nos impedian respirar. Un momento mas, i habriamos corrido la suerte del infelix Anteo en los brazos de Hércules, sin que hoi nos fuera posible contemplar ni presentar a nuestros lectores la arrogante estátua que corona el monumento mas colosal que los alemanes han erijido a orillas del Rin, en conmemoracion de sus sangrientas victorias, obtenidas por la boca de sus terribles cañones Krupp.

La obra en cuestion pertenece en el mas alto grado a la escuela alemana, esa escuela mezcla de clasicismo i romanticismo a la vez, que le dá un carácter decorativo, pero al mismo tiempo duro i seco, tan opuesto a la morbidez e inimitable gracia de la escuela francesa, personificado por Falguiere, Dubois, Mercier i otros mil artistas de primer órden, de los cuales, a justo título, puede estar orgullosa i desafiar a su vencedora.

Si la Francia no ha salido fundir el acero con la ciencia i precision que la Alemania, en cambio sabe fundir el bronce con tal arte i maestría que la mala elocuencia de sus estátuas apagó el ensordecedor estampido de los cañones Krupp.

AVISOS.

LIBRERIA AMERICANA.

ARMADA NÚM. 32 B.

Acaban de publicarse:

Poesías a Victor Hugo, dedicado a la Colonia Francesa, 20 centavos.

Tradiciones i leyendas de P. P. Figueroa, 45 cts.

El Baronesito de Polibia, la novela naturalista mas famosa del siglo, $ 1.

Ventura, novela de costumbres por A. Silva de la Fuente, 30 cts.

Descripcion del Gran Baile de Fantasía dado por el señor Victor Echáurren Valero, 50 cts.

Gei de elecciones, estudio crítico por Hidalgo, 50 cts.

I muchas otras interesantes novelitas, comedias, óperas, etc., etc., que se venden a precios reducidos.

Imp. de *El Padre Padilla*, Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, DOMINGO 20 DE DICIEMBRE DE 1885. NUM. 20



DIANA.

Zincografía, por Bálari

SUMARIO

Don Alejandro Ciccarelli.
Algunos pintores célebres.
Justa Alarma.
Los Jenios, por Victor Hugo.
Escuela Modelo en Paris.
Discurso de don Alejandro Ciccarelli.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, DICIEMBRE 20 DE 1886.

DON ALEJANDRO CICCARELLI.

El primer trabajo que hizo en Chile por encargo especial del señor Búlnes fué el retrato de uno de los caciques araucanos que habia venido a presentar sus homenajes a nuestro Gobierno.

En Mayo de 1849 se inauguró la Academia de Bellas Artes, en uno de los salones de la Universidad, con asistencia del Excm. Sr. Presidente de la República, de los señores Ministros, de todas las corporaciones, i de una escojida i entusiasta pléyade de hombres eminentes en todos los ramos del humano saber. En aquel acto solemne el señor Ciccarelli pronunció un bello i elegante discurso, haciendo la historia del arte i de la benéfica i lejítima influencia que ha ejercido en todos tiempos i edades en el mundo civilizado.

En 1853 contrajo matrimonio con la señorita Rosa Vilches i Moreira, hija de una de nuestras antiguas i distinguidas familias.

Durante el largo período de veinte años que rejentó la Academia, habiendo sido su fundador i primer director, muchas fuéron las obras que produjo el talento de nuestro artista: vários retratos de los hombres célebres de América i en especial de Chile, en cumplimiento de la contrata celebrada con el Supremo Gobierno, alcanzando a un número respetable i todos ellos con mucha precision i colorido. Por la incuria del tiempo i mas por el descuido de aquellos que debian conservar tan preciosas reliquias, no solo por su mérito artístico, sino tambien por ser las primeras producciones en Chile, han inutilizado muchas bellezas que debian ser la honra de la Patria, la gloria de nuestra Academia de Bellas Artes, un justo tributo de veneracion al señor Ciccarelli i precioso estímulo a nuestra entusiasta juventud, admiradora de la belleza i del arte.

Encargado por várias corporaciones i familias distinguidas, pintó muchos cuadros. Entre ellos recordamos: la Vírjen del Tránsito para la iglesia de la Compañía, la Purísima Concepcion para el señor Ochagavía, San Francisco i Santa Clara para la iglesia de la Victoria, Nuestra Señora de Mercedes para el señor Larrain Gandarillas, el Salvador, Nuestra Señora del Cármen para Talca, un cuadro de la Vírjen para la casa de María, el Descanso i huida a Ejipto para don Rafael Garmendia. Entre los retratos recordamos el del señor don Pedro Palazuelos, señor don Pedro Fernandez Concha, don Francisco Ruiz Tagle i de su esposa, siendo muchas las familias que conservan como precioso recuerdo varios retratos de sus deudos, debidos al señor Ciccarelli.

Trabajó tambien el plano del teatro Municipal que se quemó.

Reemplazó al señor Francois, profesor de escultura, durante su ausencia, por el viaje que hizo a Europa.

Hemos hecho un breve bosquejo de las obras del señor Ciccarelli, dejando a mejor pluma i a nuestros distinguidos artistas hacer el juicio crítico de ellas. Discípulos tiene que sabrán hacer justicia a su mérito.

Basta decir que el señor Ciccarelli fué reconocido por los sabios de Europa por uno de los mas esclarecidos artistas históricos, i las múltiples distinciones que mereció de la Academia de Roma, Nápoles i Rio Janeiro, dan elocuente testimonio de su maestría i pureza en el dibujo, bello colorido i precision de las armonías: gran jénio de concepcion i maestría en la ejecucion.

Entre nosotros su memoria debe sernos de eterna gratitud, pues renunció a los gloriosos lauros i distinciones que le ofrecian las academias mas ilustres de Italia para venir a nuestro Chile a crear i formar el arte desconocido entre nosotros.

El vehemente deseo de propagar las Bellas Artes i comunicar sus conocimientos a nuestra distinguida i entusiasta juventud cautivaron al jeneroso i distinguido artista, que habiera lucido como astro luminoso en el vasto horizonte de las Bellas Artes, i conquistado preciosos lauros en los certámenes del mundo artístico.

Testimonio pueden dar del amor a la ciencia i a las artes que animaban al señor Ciccarelli los esclarecidos alumnos a quienes inició su profesion los señores Leiva, Castañeda, Mena, Ortega, Campos, Sanchez, Lira, San Martin, Carmona, Mesa, Tapia i otros.

Si debiéramos hablar del señor Ciccarelli como ciudadano, seria preciso escribir varias columnas i no queremos molestar la atencion de nuestros lectores: basta decir que no hubo durante su vida, obra patriótica de caridad i filantropía a la que no se asociara i prestara su valioso decidido entusiasmo i esclarecido talento.

Si nos fuera permitido copiaríamos algunas de las muchas notas oficiales i cartas particulares de gratitud al ciudadano i al artista señor Ciccarelli. Basta decir que fué él quien prestó decidido i jeneroso apoyo a la grande obra del esclarecido presbítero Blas Cañas en la fundacion del vasto horfelinato llamado la Casa de María. El señor don Alejandro Ciccarelli i su señora esposa fueron los fundadores i primeros protectores de ese establecimiento Asilo de Caridad.

A su muerte acaecida en Mayo de 1874 legó todas sus obras de arte a la señora doña Rosa Vilches de Ciccarelli, que todavía conserva algunas de las bellas producciones de su difunto esposo. A San Antonio de Padua, Santa Polonia, i el Anjel Rafael de Urbino, retrato de Pio IX, Nuestra Señora de Belen, Sagrada Familia, Santísima Trinidad, boceto de la Batalla de Pavía, i otros.

XX.

ALGUNOS PINTORES CÉLEBRES
EN LOS SIGLOS XIV I XV.
(Continuacion.)

Como era natural, desde esa edad ya principió a ser la admiracion de su patria que veia en él un nuevo jénio que se levantaba para asombrar con sus creaciones al universo entero.

Quien tuvo por el maestro una gran veneracion i conoció primero que nadie su gran talento i sobresalientes dotes, fué Lorenzo de Medicis, llamado *el magnífico*. Lo llevó a vivir a su palacio designándole en él una rejia habitacion i tratándolo como si fuese su deudo mas querido.

Por desgracia, este magnánimo príncipe murió poco tiempo despues cuando ya Miguel Anjel tenia establecida su reputacion.

En ese tiempo habia hecho numerosas esculturas que llamaban con justicia la atencion. En Mantua se admiraba un *Cupido durmiendo*, obra soberbia como perfeccion i en Roma un *Baco* tan estraordinariamente concluido que Rafael se los atribuia a Fidias o Praxiteles, los dos mejores escultores de la antigüedad. Son universalmente conocidas: *La máscara guerrera* i *El Júpiter Olímpico* de el primero de ellos i *El Cúpido* i *La Vénus dormida* del segundo. Con razon era conocido Fidias con el nombre de El Homero de la escultura.

Otra escultura sublime de Miguel Anjel es un precioso grupo de *Nuestra Señora de la Piedad* que se conserva en San Pedro como una valiosa joya de arte.

Como el alma de este artista no era susceptible sino a lo majistral i a lo hermoso, sus obras carecen por lo jeneral de sencillez i ternura, siendo sí, de notar sus atrevidas i colosales concepciones.

Esta fué la causa de que muchos de sus discípulos o imitadores cayeran en la exajeracion al tratar de imitarlo.

El gran jénio de Miguel Anjel se reveló principalmente en la escultura. En este arte no tuvo rival; pero, como siempre, buscaba lo imponente i lo grande i se olvidaba de la belleza i dulzura.

Entre sus esculturas notables no nos olvidaban mencionar el *Moises* en la tumba de Julio II en Roma i las dos tumbas de Juliano i Lorenzo de Medicis, ejecutadas en Florencia de órden del papa Leon X, i que por desgracia no alcanzó a concluir.

Existe en el Vaticano un *Cristo* de tamaño natural, tan primorosamente cincelado que es la admiracion de todos los viajeros que tienen la dicha de contemplarlo.

Los creyentes i devotos tienen una gran veneracion por esta estátua a la cual atribuyen numerosos milagros.

Un hecho curioso: uno de los piés del Cristo ya no tiene forma ni aspecto de tal debido al desgaste que ha ido esperimentando paulatinamente, por razon del infinito número de besos i caricias que ha recibido i recibe de los fervorosos adoradores. Se ha temido que con el tiempo el pié del Cristo pudiera desaparecer i para evitar el desgaste se le ha colocado encima una plancha de oro.

Entre sus grandes cuadros descuellan *La Sacra Familia* i el gran carton *La Guerra de Pisa*.

Pintó al fresco, en la gran bóveda de la capilla Sixtina, el hermoso fresco *El Juicio Final*, que es hoi dia la admiracion de la humanidad entera, que contempla con indescriptible entusiasmo ese gran conjunto tan primorosamente concluido i combinado.

Los Papas Leon X, Pablo III i Julio III, colmaron a este jénio de beneficios i honores durante toda su vida.

A la arquitectura no se dedicó este célebre maestro sino despues de haber cumplido 35 años de edad, conquistándose en poco tiempo la supremacía sobre todos sus rivales.

Es autor de la obra mas perfecta que se rejistra en los anales de la arquitectura moderna: la cúpula de San Pedro en Roma, siendo de sentir que la muerte le sorprendiera cuando aún no la habia terminado.

Nadie se ha atrevido a disputar a Miguel Anjel sus sobresalientes dotes artísticas i se vé que con justicia es proclamado en todas partes como la gran estrella del arte.

En sus grandes obras de arquitectura se encuentran bellezas de todo jénero; pero llaman sobre todo la atencion por su estilo grandioso i sério. Miguel Anjel fué el fundador de la escuela florentina.

Dijimos, al comenzar los apuntes sobre este maestro, que tambien le adornaban dotes poéticas. Pues bien, despues de su muerte, se encontraron algunas poesías que conservaba inéditas pero que despues se han entregado a la publicidad.

El mas famoso entre sus numerosos discípulos fué Benvenuto Cellini, que a mas de ser un buen pintor, fué platero i escultor. Al mismo tiempo que un gran artista era un hombre de mucho valor, mostrando su bizarría cuando defendió el castillo de Mosaro, sitiado por el Condestable de Borbon, a quién cupo la gloria de matar de un trabucazo.

Fué tambien escritor. Se conoce de él una importante obra sobre escultura i su autobiografía. Alejandro Dumas hace representar a Cellini un papel mui importante en su preciosa novela *Ascanio*.

Cellini fué un digno discípulo de su inimitable maestro.

Miguel Anjel dejó un hijo a quien llamaban *el jóven*, siendo como su padre, pintor, escultor i arquitecto.

Ha quedado de él un famoso cuadro titulado *Nuestro Señor atado a la Columna*.

Miguel Anjel, murió en 1564 a la edad de 90 años, época en que todavía conservaba todo el vigor i entusiasmo de sus primeros años.

Su muerte llevó el duelo a la Europa entera, siendo sentido al mismo tiempo, por el mas encumbrado magnate i el mas humilde plebeyo.

Si es cierto que este jenio no existe ya, en cambio su espíritu, flota alrededor de nosotros mostrándonos en sus obras el camino de las ciencias, de las artes i del trabajo.

¡Miguel Anjel no ha muerto! si de la materialidad de esa vida nada nos queda, su jenio ilumina el mundo dándole vigor i luz.

Tres años despues de Miguel Anjel, es decir en 1477, nació otro gran pintor, Ticiano Vecelli, mas comunmente conocido con el nombre de el Ticiano. Es de notar que con la familia del Ticiano el nú-

mero de artistas que de ella salieron es por demás crecido. Nos ocuparemos de ellos aunque sea solo a la ligera prestando preferente atención al que inmortalizó el nombre de esa eminente familia: Tiziano Vecelli.

Este nació en Venecia. Sus primeras lecciones de pintura las recibió del maestro Jentil Bellini, pero despues se dejó influenciar por Palma Vecchio i por Jiorjione quienes la tomaron como discípulo. Al poco tiempo resultó que Tiziano, habia obtenido una inmensa ventaja sobre todos sus maestros.

Se dedicó con preferencia al estudio de la naturaleza.

El Senado de Venecia le honró con el título de primer pintor de la República.

Ejecutó, junto con Jiorjione, en 1508, los frescos *del Fondaco dei tedeschi* en Venecia, obra perfecta, pero que por desgracia ha desaparecido a la fecha a causa de los años.

Tuvo el honor de pintar para Alfonso de Este su palacio de Castello.

JUSTA ALARMA

Sr. D. José M. Blanco.

Mi apreciado amigo:

Permítame aprovecharme de la buena acogida que dá usted en *El Taller Ilustrado* a toda idea que se relacione con el arte.

Prefiero su periódico a cualquiera otro para dar la alarma sobre la materia de que le voi a hablar, porque creo que su publicacion está llamada a ejercer una influencia bienhechora en nuestro país, donde el arte comienza a tomar cierto desarrollo.

Sería mui perjudicial i culpa de nuestra parte, dejar pasar desapercibidas las teorías falsas que desde hace algun tiempo se están implantando; teorías que, propaladas con el objeto de servir propósitos personales, pueden mui bien ser de fatalísimas consecuencias al porvenir artístico de algunos jóvenes que estudian seriamente la pintura.

Se ha hecho circular en la escuela de Bellas Artes que un jóven estudiante del curso de busto, puede perfectamente comenzar a pintar: gravísimo error, como lo sabemos mui bien todos los que nos hemos dedicado al arte i los que han tenido cension de dirijir alumnos seriamente. Sabemos que el estudio del dibujo tiene que ser forzosamente la base fundamental de los conocimientos de un artista pintor o escultor. Fan es así, que tenemos la conviccion de que el estudio del dibujo no debemos abandonarlo nunca, para mantener la vista en continua jimnástica, o ya por el mejor discernimiento i apreciacion de lo bello que creamos imprimir a nuestra vista el estudio constante del dibujo. Ahora bien, juzga usted una paleta con colores en manos de un alumno del sesto de busto, de un alumno que ni siquiera ha tomado amor al dibujo, de un alumno que todavía no sabe construir ni modelar bien una cabeza: ¿qué sucederá?: que atraida la imajinacion del jóven por la belleza de los colores de su paleta i por la dificultad para obtener los infinitos matices que de ellos se derivan, su atencion se concrete esclusivamente a pradujcirlos, olvidando por completo la forma i el dibujo. Se me dirá que se dibuja con el pincel; está bien, pero esto lo hace un individuo que tiene una buena base de dibujo i ha tenido que sufrir las dificultades del color, i no mas que acercade de esa base sólida i se inicia en una gran dificultad.

A qué quedaria entónces reducido el sábio axioma de Ingres, grabado en el pedestal del busto erijido en su honor en la escuela de Bellas Artes, en Paris, que todas las jeneraciones de artistas franceses han tenido i tendrán que leerlo—EL DIBUJO ES LA PROBIDAD DEL ARTE. ¿Podrá ser desterrado por este otro que oi a uno de esos vendedores ambulantes que se sitúan en los lúneos de puerta de almacenes desarrendados en los *bulevards*, ofreciendo pantógrafos en venta a los pasantes i diciéndoles: *ya no hai que ir a aprender dibujo ni escuela, todo el mundo puede hacerlo sin jeniazo, por medio de este pantógrafo que no cuesta mas que diez centavos*.....

I el vendedor para probar a los oyentes que así era, tomaba uno de estos aparatos que ponia en movimiento sobre un retrato fotográfico de una notabilidad parisiense, reproduciendo en un papel la efijie de esa notabilidad.

Todos los incautos se apresuraban a comprar tan precioso instrumento, seguros de que al llegar a sus casas sabrian dibujar en tan poco tiempo, i por solo diez centavos. Hecha la operacion mecánica del pantógrafo, se encontraban con que tenian solamente las líneas, ¿i la modelacion? Comprendian que para esto habia que estudiar mucho i se arrepentian de haber gastado tiempo i dinero sin resultado alguno.

Desgraciadamente, amigo, mi alarma no es infundada, i desearia que usted con la práctica que tiene para escribir sobre cuestiones de arte, dedicara algunos momentos a sembrar la buena semilla, para defender a algunos jóvenes, que ilusionados por las promesas que se les hacen de un fácil acceso al término de la carrera artística, no hacen otra cosa que correr rápidamente a su perdicion i que la insuficiencia de sus estudios vendrian a conocerla quizá demasiado tarde.

Salúda a usted su Amo. amigo.

C. San Martin

Santiago, Diciembre 5 de 1885.

LOS JÉNIOS

POR VÍCTOR HUGO.

EL ARTE

I.

El arte: emplenda esta palabra en su ménos absoluto, es la rejion de los iguales.

Antes de proseguir, fijemos el valor de esta espresion, el arte, con que a menudo tropieza nuestra pluma.

Decimos arte como decimos naturaleza. Son dos términos de una significacion casi ilimitada. Pronunciar una u otra de estas dos palabras, naturaleza, arte, es hacer una evocacion. Es estraer de las profundidades el ideal; es descorrer una de las dos grandes cortinas de la creacion divina.

Dios se nos manifiesta, en primer grado, al traves de la vida del universo i en segundo grado, al traves del pensamiento del hombre. La segunda manifestacion no es ménos sagrada que la primera. Esta se apellida la naturaleza; a aquella, el arte. De aquí la siguiente realidad: el poeta es sacerdote.

Hai aquí abajo un pontífice el jenio.

Sacerdos Magnus.

El arte es la cuarta segunda de la naturaleza.

El arte es tan natural, como la naturaleza misma.

Entendemos por Dios, pues conviene fijar el sentido de esta palabra, el Infinito viviente.

El Yo latente del Infinito patente, es Dios.

Dios es el invisible exhibido.

El mundo decimos, es Dios: Dios dilatado es el mundo.

Nosotros los que aquí hablamos, no creemos en ninguna otra cosa fuera de Dios.

Dicho esto continuemos.

Dios creó el arte para el hombre. Le ha dado un instrumento, su propio cerebro, de manera que instrumento es el obrero mismo quien se lo proporciona, I no hai otro.

Forbes, en el curioso fascículo hallado por Warburton i perdido por Garrick, afirma que Shakespeare se encargaba a prisiones de mujer para la imajin era comun en su familia, i que la pobre mujer que hai en sus piezas, le era dictada por un «Allen» un «Espíritu».

Digamos a propósito de esto, porque es preciso no retroceder ante ninguna de las cuestiones que se presentan, que ha sido singular error de todos los tiempos el querer dar al cerebro humano auxiliares esteriores. *Astrum aliquod extra*. Para-xiliares esteriores. *Astrum aliquod extra*. Paracelso, Agripa, Cardan, Fludd, Van Helmont, Swedenborg, Mesmer, Cagliostro, Lavater, Gall, Spurzheim, Fourier, Saint-Simon, Owen, Hahnemann, Allan Kardec, Victor Hennequin, Roger de Beauvoir, Eliphas Levi, Balzac, Alejandro Dumas, Jorje Sand, Lamartine, Victor Hugo, Edgar Poe, Baudelaire, Gautier, Flaubert, Champfleury, Feydeau, Barbey d'Aurevilly, Gerard de Nerval, Alfred de Musset, Pedro Leroux, Proudhon, Michelet, Quinet, Henri Martin, Littré, Renan, Taine, Edmundo About, Sainte-Beuve, Prevost-Paradol, Scherer, Weiss, Nefftzer, Sarcey, Francisque, Jules Janin, Theophile Gautier, Paul de Saint-Victor, Gustavo Planche, Philarete Chasles, Jules Lemaitre, Anatole France, Zola, Goncourt, Daudet, Ohnet, Cherbuliez, Feuillet, Octavio Feuillet, Ernesto Feydeau, Henri Rochefort, Aurelien Scholl, Albert Wolff, Vitu, Duranty, Claretie, Jules Vallès, Paul Arene, Coppée, Sully Prudhomme, Theuriet, Richepin, Silvestre, Mendes, Catulle Mendes, Leconte de Lisle, Banville, Glatigny, Villiers de l'Isle Adam, Verlaine, Rollinat, Mallarmé, Ajalbert, Meryon, Rops, Bracquemond, Manet, Whistler, Fantin-Latour, Legros, Degas, Cazin, Henner, Puvis de Chavannes, Gustavo Moreau, Bastien Lepage, Carolus Duran, Meissonier, Detaille, Gerome, Bonnat, Dagnan, Roll, Benjamin Constant, Jules Lefebvre, Cabanel, Guillaumet, Ribot, Jacquet, Vollon, Harpignies, Lhermitte, Jules Breton, Millet, Corot, Daubigny, Rousseau, Diaz, Dupré, Troyon, Courbet, Ingres, Delacroix, Decamps, Horacio Vernet, Eugenio Delacroix, Gericault, Paul Delaroche, David, Prudhon, Regnault, Flandrin, Hebert, Cogniet, Robert Fleury, Couture, Gleyre, Barye, Pradier, David d'Angers, Rude, Carpeaux, Falguiere, Mercie, Dalou, Chapu, Fremiet, Barrias, Guillaume, Paul Dubois, Saint-Marceaux, Rodin, Meunier, Constantin Guys, Gavarni, Daumier, Forain, Willette, Grevin, Caran d'Ache, Steinlen, Lautrec, Guillaume, Adolfo

El arte supremo es la rejion de los iguales. La obra maestra es igual a la obra maestra.

Así como el agua calentada hasta cien grados no puede recibir aumento de calórico ni elevarse un grado mas, así el pensamiento humano, en ciertos hombres, llega a su completa intensidad. Esquilo, Job, Fidias, Isaías, San Pablo, Juvenal, Dante, Miguel Anjel, Rabelais, Cervante, Shakespeare, Rembrandt, Beethoven, i otros mas, marcan el centésimo grado del injenio.

El espíritu humano tiene una cima: Ideal.

A esta cima desciende Dios, i asciende el hombre.

En cada siglo tres o cuatro jenios emprenden esta ascension. Desde abajo se les sigue con la vista. Estos hombres escalan la montaña, entran en las nubes; desaparecen; vuelven a parecer; se les espía, se les observa; andan por las sinuosidades de los principios; un paso falso no desagradaría a ciertos espectadores. Los aventureros prosiguen su camino. Hélos ya en lo alto. Ved qué léjos están. Son puntos negros apénas perceptibles. ¡Qué pequeños son! dice la multitud. I son jigantes. Ellos avanzan. El camino se hace cada vez mas áspero. La escabrosidad se defiende. A cada paso, un muro; a cada paso, una celada. A medida que se elevan aumentan el frio. Necesitan improvisarse una escalera, cortar el hielo i marchar sobre él. Se despedazan por grados en el odio. Todas las tempestades se desencadenan furiosas. Sin embargo, estos insensatos siguen caminando. El aire ya no es respirable. El abismo se multiplica a su alrededor. Algunos caen: está bien. Otros se detienen i vuelven a bajar. Hai desfallecimientos sombríos. Los intrépidos perseveran. Los predestinados persisten. La formidable pendiente retiembla bajo sus piés i procura arrastrarlos. La gloria tiene estas traiciones. Las águilas los miran; se rodean con los relámpagos. El huracan se enfurece. No importa: ellos se obstinan, suben.

El que alcanza a coronar la cima, es tu igual, ¡Homero!

Repetid los nombres que acabamos de mencionar i los que hubiéramos podido añadir. Escojer entre esos hombres, es imposible. No hai medio alguno para hacer inclinar la balanza entre Rembrandt i Miguel Anjel.

I limitándonos únicamente a los escritores i a los poetas, examinándolos uno a uno, ¿Cuál es el mas grande? ¡Todos!

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION

DE LA ACADEMIA DE PINTURA

POR SU DIRECTOR

DON ALEJANDRO CICCARELLI

Las fases que acompañaron a la historia de las naciones que han existido sobre la superficie de la tierra, fueron siempre las mismas en su nacimiento, desarrollo, decadencia i desaparicion, salvo las diferencias anexas a la localidad, clima i temperamento de cada una de ellas. Notaremos solo un avance progresivo de pueblo a pueblo, como un lustro sucede a otro lustro de saber i de esperiencia en la corta vida de un hombre; si consideramos que el globo entero, formando unidad, está sometido a la misma lei de nuestra creacion. Sentados estos antecedentes investigaré, Señores, lo mas breve que me sea posible, el orijen del arte en los tiempos primitivos, su incremento i desenvolvimiento posteriores.

La primera necesidad que el hombre sintió del arte, fué la de un refujio para salvarse de la intemperie de las estaciones i de los ataques de las bestias feroces miéntras que se entregaba al reposo del sueño. En las montañas se cavó una gruta; en la llanura se formó una cabaña, con los elementos mas propios de que podia disponer. Parece pues, que la *arquitectura* fué el primer arte práctico que nació con el hombre: arte madre que comprende todos los demas, así como la masa sólida del globo es la madre universal de todos los seres que existen, que han ido sucesivamente apareciendo en su superficie.

Todas las obras de construccion elevadas por la mano del hombre pertenecen al dominio de la arquitectura. Ahora, a medida que los conocimientos humanos se han extendido, la ciencia ha debido clasificarlos i dividirlos en arquitectura, escultura i pintura, puesto que un hombre solo no hubiera podido comprenderlos en todos sus detalles.

El hombre animado del sentimiento relijioso innato en nosotros mismos, o para decirlo mas filosóficamente, sintiendo en sí una fuerte atraccion hácia otra vida, por lo que arranca de nuestro horizonte, sintió la necesidad de elevar su alma para pedir una guia que le indicase la senda por donde debiera salir de esta existencia finita para correr por los espacios del infinito, que se presenta a nuestra vista sobre la bóveda del cielo. De este sentimiento nació para nosotros la arquitectura relijiosa, el templo. I este edificio no solo sirvió al hombre para satisfacer una necesidad, sino principalmente para hablar a su corazon i a su imajinacion.

Es necesario observar que la ciencia i la industria se desenvolvieron con esos monumentos, los cuales ademas dieron lustre i esplendor a las naciones que levantaron tan atrevidas i grandiosas obras. La plata forma de los antiguos ejipcios i griegos, la arcada de los romanos, i la ojiva de la edad-media son otras tantas formas que la ciencia de cada una de estas tres grandes épocas a desenvuelto en su arquitectura relijiosa i civil.

La *escultura* se manifestó en su mas alto grado, despues de la arquitectura, en los pueblos que nos han precedido, como un medio mas propio i mas fácil para hablar a los sentidos.

Los atenienses consideraban a Prometeo como el primer modelador en este arte; i la fábula de Galatea a quien él queria dar la vida, robando el fuego sagrado en el cielo, no es mas que el símbolo del bello ideal que un artista siente en sí, que lo arrastra de una obra a otra, sin satisfacer jamás esa ardiente aspiracion, ansiosa de realizar el tipo de perfeccion que es parte de la divinidad; tipo cuyos elementos se encuentran derramados en la naturaleza, i en el que todos los esfuerzos de un artista para realizarlos están limitados a reunirlos i a ordenarlos.

Aquí me será permitido indicar el desenvolvimiento de las artes en la Grecia i en la Italia, señalando en cada una de estas las obras que nos han quedado como clásicas en el arte estatuario i en la arquitectura.

§ 1.°

Los griegos habitaban un pais, que, como ellos decian, les habia designado Pálas, diosa de la sabiduría. Los autores se hallan divididos en diferentes pareceres sobre si recibieron de los ejipcios, o de los fenicios la infancia del arte. Ciertamente que con un bello clima como el de la Grecia, suave i templado, i con un gobierno libre, pudieron los griegos desarrollar la ardiente i vivaz imajinacion de que estaban dotados. Estos formaron una nacion separada de todas las demas: i la educacion jeneral era enteramente propia de ellos. Cuidaban apasionadamente de la belleza i gracia del semblante, i las damas espartanas, segun Oppiano, colocaban al frente de los lechos las bellas imájenes de Narciso, de Jacinto, de Cástor i Polux, etc. Tan grande era la inclinacion de los griegos hácia lo bello. Eustaquio asegura que Cipselo, rei de Arcadia, habia instituido en Elide, cerca del rio Alfeo, un certámen sobre la belleza. En Aténas se habia establecido i continuado los concursos públicos en los cuales se asignaba un premio al hombre mas bello. Ateneo añade que un certámen semejante existia para el bello sexo en los juegos Parrasios, en donde salia premiada

«La que en certámen de belleza vencia.»

En los juegos jenerales de toda la Grecia, ademas de los públicos concursos, en los ejercicios atléticos i gimnásticos i en los certámenes sobre la elocuencia, la poesía, la música i la danza, habia tambien igualmente contiendas entre los pintores, escultores i arquitectos.

Panfilo, maestro de Apéles, nos asegura que se ordenó primero en Sicione i despues en toda la Grecia, i principalmente en Aténas, que los niños nobles ántes que todas las demas aprendiesen la *diagrafia*, esto es, este arte del dibujo se mirase como la primera de todas las artes liberales; que este pasó despues a los ciudadanos de la clase media; pero que los siervos por un edicto perpetuo fueran para siempre excluidos de ella. El mismo Platon enseñaba el dibujo junto con la ciencia mas sublime, i segun Aristóteles así lo hacia para que la juventud se hiciese capaz de conocer i juzgar bien lo bello.

El dibujo era enseñado entre los griegos mediante algunas reglas fundadas en la razon, i en las proporciones jeométricas esplicadas por medio de las leyes del Tetracordio i con las reglas armónicas de la música, a las cuáles nosotros llamamos proporcion de partes o bello ideal.

A fin de que los niños dibujasen bien la figura del cuerpo humano, los griegos les hacian aprender la anatomía, i la denominacion de las partes del cuerpo entero, con las proporciones que existian entre ellas. Se daba a un alumno el solo dato de un dedo, o de un ojo de un tamaño señalado i él sabia en virtud de estas reglas determinar el resto del brazo i de la cabeza. I esto lo obtenia mediante la formacion de algunos círculos, triángulos, o líneas paralelas i perpendiculares.

Tenian ademas sus arquetipos que llamaban *cánones*, de los cuáles no les era lícito separarse. Eran cánones o modelos para la formacion de sus dioses i de sus héroes, las pinturas de Zeuxis, el cual segun Plinio era llamado el lejislador de la pintura. Para todos los demás trabajos el cánon era un pintura Apéles. Para la escultura el cánon era una estatua de Policleto i de Lisippo, ámbos de Sicione, i obtenia el premio en el certámen público aquel que se acercaba mas al cánon establecido. Esta uniformidad de reglas, esta gramática del arte tan fija, esta unidad artística, contribuyó mucho al desenvolvimiento de las bellas artes entre nuestros antepasados.

Ojalá que en nuestro ilustrado siglo los artistas de todas las naciones, asociados consiguiesen el estilo clasico, tomando un cánon o modelo, como por ejemplo el de Rafael, que puede ser llamado el Zeuxis de nuestra era cristiana.

(Se continuará.)

ESCUELA MOSAICA EN PARÍS.

En 1875, bajo la iniciativa del consejo de perfeccionamiento de la manufactura de Sevres, se fundó un establecimiento oficial de mosaico.

A pedido del gobierno, la manufactura pontifical del Vaticano ponia a disposicion de la Francia varios de sus mosaistas mas hábiles para organizar ese establecimiento.

Poco despues el personal frances tomaba una estension bastante si no considerable para que, a escepcion de uno solo, no contratara sino con artistas franceses.

El 1.° de Enero de 1884, el establecimiento recibió el título de manufactura nacional, i en el presupuesto anual se le daba un crédito de 25,000 francos. En nombre de la comision de perfeccionamiento de la manufactura, el señor Manz, director del museo i de la escuela de bellas artes, acaba de dirijir al ministro de instruccion pública un informe jeneral sobre los trabajos de ese establecimiento desde su fundacion.

Segun ese informe, el personal de la manufactura se compone de un administrador, de un empleado, ocho mosaistas, artistas o discípulos: el administrador es el señor Gerspach, i el jefe del taller es Vanutelli, de la manufactura del Vaticano.

La institucion ha hecho bastantes progresos en Francia para formar artistas que rivalicen con sus émulos de Italia, i para llevar a buen fin trabajos de gran importancia i de una rara dificultad de ejecucion.

AVISOS.

¡YA SALIÓ! ¡YA SALIÓ!

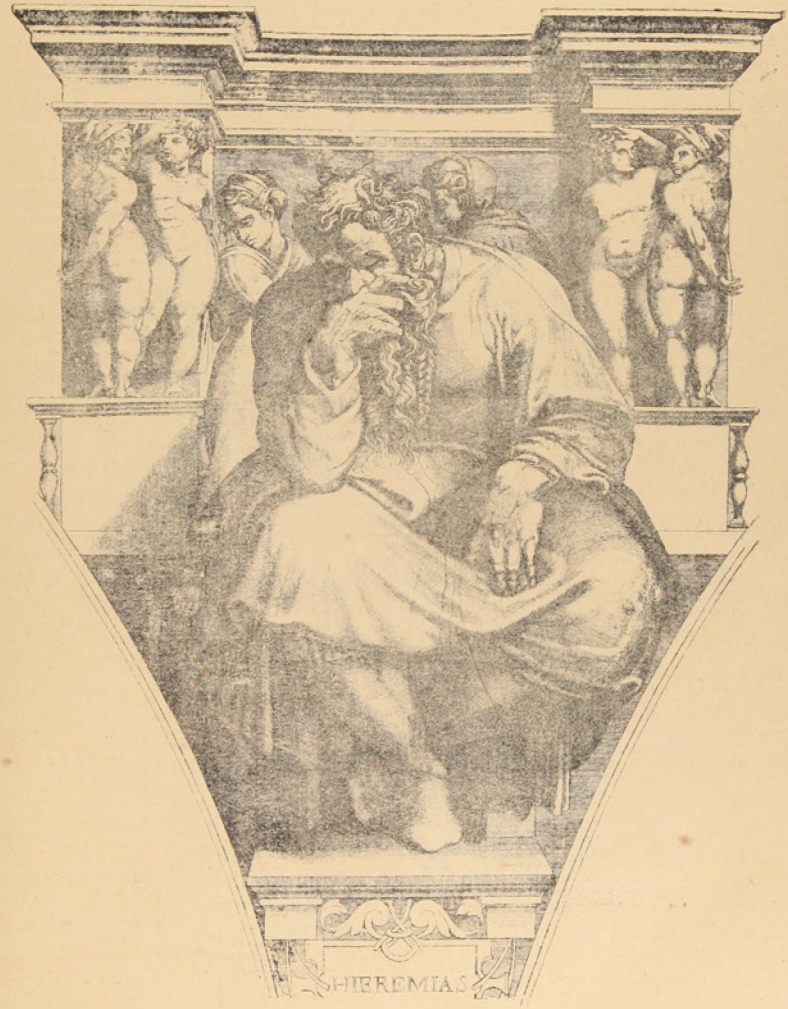
el Almanaque Pintoresco Descriptivo para 1886, publicado desde hace once años por Cárlos 2.° Lathrop. Tiene 14 láminas, colaboracion de distinguidos literatos i un escudo espresamente escrito para este almanaque. Precio 50 centavos ejemplar, 4.50 la docena i 14 pesos el ciento. A venta Libreria Americana, Ahumada 37 R.

Imp. de *El Padre Padilla*, Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTÍSTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 28 DE DICIEMBRE DE 1885. NUM. 21



JEREMIAS

PINTURA AL FRESCO EN LA CAPILLA SIXTINA, POR MIGUEL ANJEL.

SUMARIO:
El estudio del dibujo. Al señor don Cosme San Martin.
Antes que dirijir un periódico.
Esposicion universal en Paris para 1889.
Poesías.
Lengua universal.
Algunos pintores célebres de los siglos XIV i XV. (continuacion.)
La Colonie Française.
Discurso pronunciado en la inauguracion de la Academia de pintura, por don Alejandro Ciccarelli (continuacion.)
Miscelánea Artística.
Nuestro grabado.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, DICIEMBRE 28 DE 1885.

EL ESTUDIO DEL DIBUJO.

AL SEÑOR DON COSME SAN MARTIN.

Mi estimado amigo:

Efectivamente, la mision de *El Taller Ilustrado* no es otra que la de defender los intereses artísticos i propagar su desarrollo, segun la medida de nuestras fuerzas, no solo entre los que hemos nacido en esta hermosa faja de tierra *de remotas naciones respetada*, sino tambien entre esas mismas naciones a que alude el poeta, i en las cuales, como en nuestro querido Chile, hace el arte su primera aparicion.

En verdad amigo, sería culpa mui grave la que cometeriamos si no combatiéramos enérjicamente las farsas teorías que quieren introducir en la enseñanza artística individuos que no tienen mas títulos para mezclarse en dicha enseñanza que aquellos que le puede dar el rango social a que pertenecen o la fortuna que heredaron de sus padres. Nuestro deber es combatir esas teorías hijas de la ignorancia o del interes personal, i las combatiremos.

Esos falsos apóstoles que hoi predican doctrinas tan contrarias a la verdad, con el deliberado propósito de formarse atmósfera tarde o temprano, se desengañarán i de grado o por fuerza pronunciarán el *mea culpa*.

Las malas acciones aun cuando sean hijas de la ignorancia tienen siempre su merecido castigo.

Nadie obre mal que espere bien.

Cuando el fabulista dijo que

«Sin reglas del arte
Borriquitos hai
Que una vez aciertan
Por casualidad»,

sufrió un grave error.

Modelar una estátua o pintar un cuadro sin el conocimiento profundo de las inmutables leyes de la estética establecidas por los artistas griegos, no es pintar ni es modelar, sino que es, lisa i llanamente, hacer un mamarracho, máxime cuando estas obras son de largo aliento.

La pintura como la escultura tienen por base el dibujo. Sin el conocimiento de éste no puede el escultor, ni mucho ménos el pintor, producir una obra maestra.

El dibujo, como decia el maestro Ciccarelli es *la gramática del arte*.

Algunas personas de esas que se dan por mui entendidas en materia de arte, ya sea por simpatía, o ya por espíritu de adulacion, me han dicho repetidas veces que nuestro amigo Plaza no sabe dibujar. Felizmente poseo un álbum de mi antiguo condiscípulo, de aquellos que usábamos en Paris, i mas de una vez, para convencer a los mojaderos, he tenido que mostrarles uno por uno los bien tocados *croquis* que contiene dicho álbum. Si Plaza modela bien con el cincel o la gradina es porque sabe dibujar con el lápiz i con bastante soltura. Monsieur François, que como Ciccarelli era escelente profesor, nos hacia dibujar constantemente. En los concursos de aquel dichoso tiempo de nuestro aprendizaje, solíamos Plaza, Depassier, yo i demás condiscípulos exibir mas dibujos que esculturas.

Recuerdo que en uno de esos concursos semestrales, en el cual el jurado no me concedió ningun premio, nuestro buen profesor para consolarme de tamaña *injusticia*, me regalaba Iliada de Homero traducida por Bitaubé, nada mas que por un busto de Diana que yo habia dibujado i sombreado con la paciencia propia de aquellos tiempos en que solo pensábamos en el estudio.

Si el señor Ciccarelli tiene alumnos que no respetan su memoria, i que contribuyeron poderosamente a que hiciera su renuncia, debido es ello a que los obligaba a dibujar con perfeccion ántes que a pintar, o mas propiamente a embadurnar telas. Ciccarelli era inflexible como profesor. Habria despedido al alumno que hubiera introducido un *pantógrafo* a la Academia. Otro tanto habia hecho con el que se hubiera valido de fotografías aumentadas por medio de la *cámara solar* para calcar sus modelos en vez de copiarlos.

Querer manejar los colores sin saber manejar el lápiz, es propio de todo principiante atolondrado; pero es impropio, altamente ridículo i a la vez perjudicial el que individuos que pretenden imitar a Delacroix en el colorido, (sin comprender la belleza del dibujo de ese maestro) vengan a fomentar en los alumnos ese atolondramiento que concluirá por hacerles cortar su carrera.

Usted amigo, debe hacer con esos alumnos lo que hizo Calamata con Charles Blanc: despedirlos para que no desmoralizen a los demas.

En cuánto a sus corruptores, bien se vé que éstos no piensan como el Divino Maestro quién aconsejaba mas bien atarles una piedra al cuello i arrojarlos al mar ántes que escandalizarlos. A estos delincuentes del pecado de lesa-arte ya los combatiremos hasta reducirlos a la impotencia, exibiéndolos en el *pilori* de la opinion pública, en castigo de su bastarda ignorancia o de sus ambiciones.

Debemos arrojar del templo del arte a los mercaderes.

Se puede ser complaciente con las señoritas i caballeros que por pasatiempo o por adorno toman lecciones de pintura; pero no con los jóvenes que abrazan la carrera del arte, en vez de otra cualquiera, para ganarse el pan de cada dia. A éstos no se les debe permitir las regalías que a los primeros. I usted debe de ser inflexible como todo buen maestro que comprende i tiene conciencia de la mision que se le ha confiado.

En lugar de usted, yo pediria permiso al señor Rector de la Universidad, para grabar en gruesos caracteres en las murallas de la Academia, la máxima de su primer director:

EL DIBUJO ES LA GRAMÁTICA DEL ARTE.

Su afectísimo amigo.—*José Miguel Blanco.*

ANTES QUE DIRIJIR UN PERIÓDICO.

Aunque el siguiente artículo sea conocido de algunos de nuestros lectores, habrá otros tantos que lo ignoran. A estos últimos lo dedicamos.

Un director de periódico se ha suicidado, dejando escrita en su bufete la siguiente esposicion de los motivos de tan séria determinacion:

«No hai cosa mas difícil que dirijir un periódico.

Si se pone mucho material sobre política, los suscritores se borran porque están hastiados de política.

Si se prescinde de política, dejan la suscricion porque el periódico es insípido i pesado.

Si se publican muchas noticias, el público se disgusta, porque dice que son mentiras; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen para ocultar al pueblo la verdad.

Si se ponen chascarrillos i gacetillas jocosas, dicen que uno es payaso; si se omiten, aseguran que el periodista es un viejo fósil que huele a sacristía.

Si se publican artículos orijinales, dicen que no valia la pena de ocupar espacio con ellos, habiendo tánto bueno que copiar.

Si se copia, dicen que uno escribe con pluma de ganso.

Si se ataca a una colectividad o a un personaje, me llaman grosero; si alabo, manejador de incensario, parcial i vendido.

Si inserto algun artículo agradable a las señoras, los hombres echan pestes contra el periódico por superficial e insulso.

Si se dejan las variedades, se borran de la publicacion porque carece de amenidad.

Si hablo bien del gobierno, dicen que no puedo hacer otra cosa, i que estoi buscando un empleo; si mal, me llaman traidor i enemigo del órden público.

Si escribo en sentido liberal, me califican de demagogo; si en sentido conservador, de retrógrado i ultramontano.

Si voi a la iglesia, me tachan de hipócrita; si no voi, de ateo, i dicen que mi periódico es indigno de entrar en casas de jentes virtuosas, i lo escomulga el cura.

Si aplaudo un acto, me llaman pastelero; si lo censuro, me tratan de villano.

Si permanezco siempre en el escritorio, dicen que me he hecho demasiado orgulloso para mezclarme con la jente; si visito, me califican de intruso i de holgazan.

Si pago puntualmente mis cuentas, dicen que me estoi enriqueciendo a espensas del público; si no las pago, dicen que soi un tramposo.

Me suicido, pues, para librarme de tántas calamidades.»

¡I sin embargo este infeliz no era talvez único *Director, Editor* i *Redactor* de un periódico artístico e ilustrado por añadidura!!.....................

ESPOSICION UNIVERSAL EN PARIS

PARA 1889.

Dícese que Alemania ha hecho saber oficiosamente al gobierno francés que se halla dispuesta a tomar parte en el gran certámen.

Ya hemos tenido ocasion de decir que los principales obstáculos con que tropezaba dicho proyecto eran de carácter internacional, puesto que se trata de celebrar solemnemente el primer centenario de la revolucion francesa.

Con efecto, nada mas natural que las potencias del norte rehusaran su concurso a una fiesta política en el fondo, i no hai necesidad de esponer las razones que justificaban semejante conducta. Pero M. de Bismarck es un hombre aficionado a dar sorpresas, i por mas que se diga, siempre con buena intencion: la de conservar la paz i la amistad, si es posible, con todas las naciones, cueste lo que cueste.

No podemos ménos de felicitarnos de tales inclinaciones, que aseguran en Europa un estado apacible, que en medio de los millones de hombres armados que hai en todas partes, nos recuerdan verdaderamente los tiempos patriarcales.

Por lo demás, debemos decir que los franceses tenian la intuicion de que se salvarian esas dificultades esteriores, i si hace algunos meses que no se habla de la esposicion, no es porque no se continúen los estudios i se hagan progresos en ellos, sino lisa i llanamente porque se ha querido dejar a la nueva cámara el cuidado de votar los millones que exijirá la estraordinaria obra.

Ahora bien: esta nueva asamblea ¿entenderá las cosas como el actual gobierno? Hé aquí lo principal de todo para los franceses. Cada dia que pasa se hace mas oscuro el pronóstico del resultado de las nuevas elecciones. Los republicanos se consideraban bastante numerosos para prescindir de los partidos monárquicos, i se van a presentar ante las urnas en la division mas lastimosa. ¿Quién puede saber si a beneficio de esta division no penetrará el enemigo en la plaza? En este caso, no solo la esposicion de 1889, sino otras muchas cosas se quedarian en proyecto, porque seguramente no se imitaria en Francia el ejemplo de Bismarck, que se ofrece a contribuir al mayor brillo de la celebracion del primer centenario de una revolucion que tan profundamente ha cambiado las ideas en el mundo.

REMEMBER.....

Volando pasan las ilusiones;
El tiempo corre
Dejando huellas que arrugas son.
¡Ah! en el grito de la amargura
Hai algo triste
Como en las flores del panteon.

Apénas surjen en mi memoria
Las inocentes,

Las bellas horas de la niñez;
Entónces era mi amor, mi culto,
Mi hogar, el templo,
I el Dios, la madre de mi querer.

Luego, la risa murió en los labios;
Vino a los ojos
Nube, presajio de tempestad....
Todas las flores, cuando era niño,
Se convirtieron
En hojas secas que al viento van.

Como el aroma de la gardenia,
Así se oculta
En sus pesares el corazon.
¿Quién adivina la triste historia
Que hai en el llanto
Vertido a solas i sin rumor?

De tánta pena, de tánta angustia,
De mis recuerdos
Cae en mi frente un año mas.
El alma se abre....
El sol que alumbre mi última hora
¿Cuándo vendrá?

José Casaus.

LENGUA UNIVERSAL.

La prensa francesa se ocupa actualmente de una interesante memoria de M. Maldant, injeniero civil, quien propone una organizacion de concursos jenerales en 1889, i entre ellos uno mui particular, dedicado al debate i a la adopcion de una lengua universal. La comision internacional que propone para el asunto tendria a su cargo el decidir sobre los diferentes sistemas que le serian sometidos, i su fallo no podria ménos de ser decisivo. Hé aquí lo que escribe M. Maldant sobre la materia:

«No cabe duda que la diversidad de lenguas es uno de los mayores obstáculos para el acuerdo cordial entre los pueblos. Ese obstáculo crece a mi parecer cada dia, i se hace mas i mas intolerable con los incesantes progresos de la ciencia, del comercio i de la industria, que al multiplicar las relaciones, tienden al mismo tiempo mas i mas a hacer desaparecer las distancias. ¿Qué debe ser una lengua universal? Desde hace veinte años que estudiamos la cuestion, creemos por muchas razones que no puede ser ninguna lengua existente, ni ninguna lengua muerta. Todas las naciones, como familias especiales i distintas, conservarian sin embargo, durante mucho tiempo sus tradiciones, sus usos i lenguas particulares; pero en vez de condenar a la humanidad futura a ese trabajo imposible, para el que no basta la vida de un hombre, de aprender los innumerables lenguajes de la tierra, seguramente es posible crear entero i verdadero un lenguaje mucho mas racional i mucho mas fácil que todos los existentes; lenguaje que cada cual podria aprender sin dificultad en algunos meses, i que así vendria a ser la *lengua internacional*, para gran provecho de todos. La comision especialmente encargada de esta cuestion oiria los diversos autores, autorizaria las esperiencias, compararia los sistemas i se pronunciaria sobre su mérito con pleno conocimiento de causa.

Por lo que hace a los sistemas, podemos asegurar ya a la comision que no le faltarán proyectos: por nuestra parte tenemos uno que proponer inmediatamente. Ahora bien: si pudiera salir de este concurso jeneral la *lengua universal*, como salió el desarrollo del sistema métrico de la esposicion de 1867, creemos que la comision internacional a que nos referimos habria hecho un inmenso servicio a la humanidad entera.»

Ciertamente que seria grande el beneficio; pero M. Maldant no ignora que desde tiempo inmemorial ha habido hombres que han dedicado la vida a plantear el pensamiento, i siempre inútilmente. No es esto hablar contra el sistema que se preconiza, i que no conocemos sino por las lijeras indicaciones del autor; es solo hacer constar un hecho. Es verdad que M. Maldant procede de una manera enteramente distinta de sus predecesores: no aprovecha nada de los idiomas europeos; todo es nuevo en el lenguaje que propone: los sonidos, las articulaciones i la gramática; su alfabeto no tiene mas de veintiuna letras, i con cinco letras basta para escribir la palabra mas larga. Es, pues, de desear que se estudie el sistema por los hombres competentes en la materia. No perderemos de vista la cuestion, si ofrece probabilidades de marchar adelante en el terreno práctico.

M. C.

ALGUNOS PINTORES CELEBRES

EN LOS SIGLOS XIV I XV.

(Continuacion.)

En 1511 ejecutó los frescos en la escuela del Santo en Padua, volviendo un año mas tarde a Florencia despues de haber rechazado una propuesta para entrar al servicio de Leon X.

Pintó para Alfonso, con quien tenia íntimas relaciones, varios cuadros de los cuales los mas notables son: *La adoracion de Vénus, Las Bacanales, El Baco* i otros que no recordamos.

Se resistió a los esfuerzos que hizo Francisco I para llevarlo a Francia; no queria por nada abandonar a su patria, a la cual amaba con veneracion.

Poco tiempo despues, en Ferrosa, hizo estrecha amistad con el inmortal poeta Ariosto, al cual retrató varias veces. Tambien tenia íntimas relaciones con Federico de Mantua, para quien pintó el famoso cuadro *La sepultacion de Cristo.*

En 1526 ejecutó su obra maestra *La Madonna* de la casa de Pesero.

A la señora G. Paolo, a quien distinguia mucho, la hizo un magnífico cuadro, *Pedro el mártir*, destruido desgraciadamente por el fuego en 1867.

En 1532, a instancias de Cárlos V, se resolvió a abandonar su país i partió a Bologna, donde se encontraba este monarca. Hízole dos retratos i mereció por esto el ser nombrado, el 10 de Mayo de 1533, pintor de la corte de Cárlos V i el ser hecho conde del palacio de Sateran i caballero de la Espuela de Oro.

En ese mismo tiempo hizo los retratos de Francisco I, de Isabel de Este i *La querida del Ticiano*, cuadro famosísimo que hoi se encuentra en Viena.

En 1543 Cárlos V lo llamó a Nápoles i en 1545 se dirijió a Roma, donde fué recibido con mucho entusiasmo. Pintó allí el retrato del papa Leon X, cuadro que llamó mucho la atencion.

Cuando volvia de regreso a Venecia visitó a Florencia i en esa época hizo el cuadro de *Lavinia*, uno de los mas famosos i encantadores del maestro.

En seguida fué llamado a Ausburg por Cárlos V, donde ejecutó varios retratos, entre otros el de Felipe II, para quien hizo muchos trabajos.

El Ticiano no es tan ideal como Rafael i Miguel Anjel, dibujaba con cierto descuido, pero tenia sobre los toscanos i romanos un talento mui superior. Ticiano, el colorista mas notable de los italianos, sabia dar a sus figuras un carácter noble, acercándose mucho a los principios de la plástica antigua. Daba a sus obras una tranquilidad i nobleza admirables. Las figuras de sus cuadros tienen en jeneral un aspecto imponente i que acusa un jénio creador de primer órden. Fué un famoso paisista. Se vé que en muchos de sus cuadros juega el paisaje un papel importante.

LA COLONIE FRANCAISE.

Monsieur Gally, despues de dos años de ausencia, vuelve al seno de la patria dejando como reemplazante en la direccion i redaccion del periódico a monsieur Grillet, su entusiasta compañero de trabajo en la redaccion de *La Colonie*.

Al asumir el señor Grillet el peso abrumador del único órgano de la colonia francesa que, abandonando las orillas del Sena, viene a sentar sus reales en las riberas del Mapocho, trayéndonos el continjente de sus artes, ciencias e industria junto con esa jovialidad de carácter que la hace tan simpática, deseamos al nuevo redactor, no solo la proteccion del público para el sostenimiento de su interesante periódico, sino tambien el suficiente coraje para que soporte las fatigas de tan pesada carga.

Tales son los votos mas sinceros de *El Taller Ilustrado.*

DISCURSO
PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION
DE LA ACADEMIA DE PINTURA
POR SU DIRECTOR
DON ALEJANDRO CICCARELLI.

§ 2.°

Al tiempo de la civilizacion asiática o griega, para hablar mas propiamente, miéntras que Troya acababa de ser destruida, lo cual aconteció en el año 1200 ántes de la era vulgar, comenzó la inmigracion en el litoral itálico, que no era entónces mas que una tierra virjen como la América lo era a la época de su descubrimiento, con sus inmensos bosques habitados por salvajes u hombres primitivos. Se establecieron varias colonias, i en poco tiempo llegaron a hacerse civilizadas i florecientes.

Los primeros griegos arrojados a la Italia, ignorando los nombres de los salvajes que habitaban allí, los distinguieron con las denominaciones de Autóctones, Cimerios, Lestrigones, O-picos, Ausonios, etc. Con estos nombres quisieron indicar las cualidades que mas impresion habian hecho en su fantasía.

Los otros griegos que vinieron despues, hallando que algunas tribus salvajes se habian reunido en sociedad i habian cercado su ciudad con torres, los llamaron Tirrenos, porque *tirsis* en su lengua significa torre.

En poco tiempo la inmigracion griega tomó un desenvolvimiento mayor, encontrando en el suelo de la Italia un clima suave i ameno, i un terreno fecundo. Por esto es que el espíritu elegante de los griegos quedó siempre allí mas sublimado con los colores de su brillante imajinacion, i en poco tiempo se vieron aparecer los mas grandes filósofos, los mas insignes lejisladores i los mas apasionados cultivadores de las bellas artes.

En la Italia se escribió la primera historia de los griegos. Allí tambien nacieron infinidad de atletas, de citaristas i de poetas músicos, inventores de nuevos metros i de nuevos ritmos. Aquí tambien nacieron tantos insignes escultores, estatuarios i entalladores. Zeuxis, el pintor de la naturaleza i de la gracia, al nacer, respiró aquella aura deliciosa.

La primera colonia griega que se estableció en Italia fué Cúmas hacia el año 130 despues del incendio de Troya: la fertilidad de su suelo, i su comercio bien pronto la hicieron poderosa i civilizada. Virjilio describe en el libro VI de su Eneida la magnificencia de su templo de Apolo, que se elevaba en su roca, teniendo en los bajo-relieves de sus puertas de bronce grabada por la mano de Dédalo la historia del famoso Minotauro.

¿Qué diremos de tántas colonias establecidas progresivamente despues, donde hoi se halla sentado el reino de Nápoles, atestiguando con sus ruinas que áun no ha desaparecido la pasada grandeza?

Locres, edificada en la falda del monte Esopo, se hizo pronto fastuosa por su lujo i civilizacion. Un templo de estupenda arquitectura dedicado por sus ciudadanos a Minerva i su antiguo foro eran famosos por el gran número de estátuas que los decoraban, en medio de las cuales se erguia la del famoso citarista Eunomo, que habia vencido, segun Timoteo, en Estrabon al otro citarista Ariston, hijo de Reggio. Mas Locros se hizo tambien célebre por haber dado a Italia el primer ejemplo de las leyes escritas dictadas por su ciudadano Zaleuco.

Crotona fué fundada por los Aqueos, situada al frente de la isla Ojijia, celebrada por Homero por el delicioso reino de Calipso, i por la mansion que allí hizo Ulises, hijo de Laertes, adquiriendo tambien mucho renombre por el establecimiento de la escuela filosófica fundada por Pitágoras. Tomó mucho incremento por su poblacion, por su lujo i comercio. Su foro debia estar adornado con las estátuas de tántos atletas, puesto que siete de ellos vencieron en un dia en el estadio de los juegos olímpicos, lo cual hizo pasar como pro

verbío —que el último atleta crotoniato era el primero de toda la Grecia. Su riquísimo templo de Juno Lacinia de antiguo órden dórico, adornado con grandísimas columnas, que hasta ahora se conservan, se hallaba decorado con admirables efijies i elegantísimas pinturas. Entre ellas se admiraba la famosa Helena de Zeuxis, tan celebrada de los antiguos escritores. Cuando llegó a ser provincia romana, el pretor Tulio lo despojó de las tejas de mármol para cubrir el templo de la Fortuna ecuestre, erijido por él en Roma; pero por órden del Senado se le mandó que inmediatamente las restituyese a su antiguo lugar.

Silaris, colonia fundada por los mismos Aqueos, se hizo célebre por haber Heródoto compuesto allí la primera historia de los hechos de la Grecia, i Heráclea, fundada por los Tarentinos, fué tambien famosa por haber nacido en ella el célebre Zeuxis, discípulo del Rejino Silaro, i después del griego Apolodoro. El acostumbraba pintar solamente las deidades i los héroes en una quietud llena de majestad. Plinio hace el catálogo de muchas de sus obras. Ademas de la Penélope, hizo la Juno para los agrijentinos, sobre el modelo vivo de cinco de las mas bien formadas niñas del pais, retratando lo bello de cada una; del mismo modo pintó la Helena para los crotoniatos, colocada, como hemos visto, en el templo de Juno Lacinia. Zeuxis gustaba de pintar la belleza en su calma i pureza natural, como debe ser la de los dioses; así es que Aristóteles lo habia condenado porque no veia en sus retratos aquella actitud apasionada, aquella fuerza que los griegos llamaban *éthos*, es decir, expresion animada del alma.

En Metaponto, de fundacion Aquea, se admiraba el soberbio templo de Minerva, edificado por Epeo. Heródoto cuenta que entre las estátuas bellísimas que se encontraban en su foro, se veia un laurel de tamaño natural, con tronco i hojas todas de bronce, cuyas ramas ajitadas por el viento parecia que hablaban. Finalmente, ¿qué diremos de Herculano i Pompeya, colonias etruscas ocupadas después por los samnitas, en seguida por los romanos, i por último sepultadas por la tremenda erupcion del Vesubio, acontecida en el año 79 de nuestra era? Por no abusar de la atencion de tan lucida sociedad, dejaré la época del todo romana, que no fué mas que un progreso del arte griego con un carácter propio, mas grandioso i severo.

Esta lijera ojeada me servirá para manifestar cuánto influye en el rápido desenvolvimiento de las bellas artes un clima benigno i templado, en donde el sol, este pintor de la naturaleza, colora con sus dorados rayos, durante la mayor parte del año, los objetos que nos rodean, habitúa nuestros ojos al dulce colorido, hace la imajinacion viva i brillante i la prepara para el bello ideal armonioso.

Cuando examino, señores, el bello cielo de Chile, su posicion topográfica, la serenidad de su atmósfera, cuando veo tántas analojías con la Grecia i con la Italia, me inclino a profetizar que este hermoso pais será un dia la Aténas de la América del Sur.

Viniendo ahora a nuestro propósito de la apertura de la Academia de Pintura, que el sabio Gobierno proporciona a su pais, diré algunas palabras sobre la pintura en jeneral.

La pintura continuó la obra de la madre (la arquitectura), aunque bien superior bajo ciertos respectos, pues comprende i abraza la naturaleza toda, fuerte i animada, apasionada e intelijente. Miéntras que la arquitectura i la escultura se ligan directamente a un mundo esterior que les sirve de límite, la pintura, mas atrevida, mas científica, osa someter todas las cosas a la omnipotencia creadora del arte. Con la ayuda del dibujo i del colorido que ella combina con el aire i la luz, llega hasta sorprendernos i engañarnos.

El dibujo está en relacion directa con el pensamiento, el colorido en relacion con las sensaciones, i como sabiamente lo ha dicho un autor, el dibujo en lengua de los colores, hace las mismas funciones que las consonantes en la lengua hablada, negativas como ellas, pero medio necesario para determinar los límites esteriores de cada objeto; miéntras que el colorido hace el oficio de las vocales sobre las consonantes, las determina i las resuelve. Por consiguiente, el colorido debe estar subordinado al dibujo; de otro modo la sensacion prevaleceria sobre la intelijencia del pensamiento, i el arte perderia lo que tiene de ciencia para tomar un carácter vago e incierto.

La perspectiva lineal, tan necesaria a la pintura, en poco tiempo se aprende, por ser positiva i determinada; mas, la gran dificultad del arte consiste en la perspectiva aérea. Esta cualidad de la pintura se escapa a la ciencia; i difícil de demostrarla, depende enteramente de una delicadeza de sensibilidad del ojo, que se adquiere con una larga práctica en el estudio de la naturaleza.

Es necesario observar que la pintura es toda de nuestra éra cristiana, miéntras que la escultura fué toda del paganismo. Los antiguos no veian mas que la belleza de la forma, i tenian la oportunidad de estudiarla en sus costumbres; por el contrario, en nuestra éra todo es espiritualismo i espresion; es decir, nuestra relijion no se limita a la belleza de la sola forma, sino que aspira a la adoracion del sentimiento; no se detiene en la belleza física, sino que busca la belleza moral. Es preciso, pues, convenir en que la pintura es del todo moderna i cristiana. Tal es la marcha progresiva de los siglos, tal la naturaleza de las cosas creadas, todo llega a su madurez para dar su fruto i servir al fin que se ha propuesto un Ente infinito, que todo lo dispone, pero se escapa a nuestra limitada compresion.

Veamos cuándo sirvió la pintura para la propagacion e instruccion de nuestra santa relijion. Las iglesias en toda la Europa están llenas de cuadros que ilustran el Antiguo i el Nuevo Testamento. Rafael i Miguel Anjel i tantos otros artistas se inmortalizaron tratando asuntos relijiosos, representando las mas bellas virtudes que pudieron coronar al corazon humano, en tántos santos beneméritos de la humanidad. La constancia del martirio, la abnegacion de sí mismo, la caridad, la humildad, la paciencia, la resignacion i tantas otras virtudes, fueron personificadas en los célebres cuadros con que los artistas decoraron los templos del Señor. ¡Pues qué! ¿no hablan éstos a cada instante a la imajinacion de los que asisten al sacrificio de la misa, de aquellos que van a orar? ¿Estas obras no hablan con elocuencia a cada ojeada del devoto que invoca la ayuda divina, le pide que lo alumbre i perfeccione en esta vida de pruebas? ¿No nos dice la relijion: toma por modelo lo que te representa esa imájen, ese cuadro, i serás mejor? ¡Cuán omnipotente es este lenguaje para el docto i para el sencillo! Aun viven en mi imajinacion los bellos cuadros cuyos asuntos me fueron esplicados en tierna edad por mi buenos padres. Yo he sentido jerminar en mí estas semillas de virtudes que jamás me han abandonado en el curso de mi vida. (*Se continuará.*)

MISCELÁNEA ARTISTICA.

SACADA DE VARIOS AUTORES.

Un pintor llamado Bemon pintó a Hoplano peleando de tal manera, que parecia vérsele el sudor; i a otro guerrero descansando, tendido sobre su cama; pero en tal natural actitud i tan a lo vivo que parecia oírsele la respiracion.—*Alberti.*

*

Lo primero que en un cuadro llama la atencion es la abundancia i variedad de los objetos; pues, así como en los manjares i en la música agrada la novedad, así tambien se recrea i alegra el ánimo con la multitud i variedad de cosas que vé. En la pintura lo mas agradable que hai es la diversidad de figuras i de colores.

Será abundante i agradable una historia, cuando en ella se vean mezclados en su lugar a propósito ancianos, jóvenes, matronas, doncellas, niños, animales domésticos; como perrillos, pajaros, caballos, corderos; edificios, etc., i en fin, siempre que la abundancia i diversidad de objetos sean apropiados al asunto, será laudable; pues a los que lo miran se les pasa el tiempo, considerando cada cosa de por sí, en lo cual se ve la gracia i la fecundidad del pintor. Esta abundancia debe ir adornada, llena de variedad i moderada segun lo requiera el asunto.—*Idem.*

*

Representar a un hombre en un momento dado en el cual obra con justicia, o con bondad, es la espresion comun i natural del arte; pero representar la Justicia o la Bondad en jeneral por signos naturales, eso es la Alegoría.—*Sulzer. (Discursos sobre la alegoría.)*

*

Un idioma no puede ser entendido sino por los que conocen el sentido de las palabras de que se compone; la alegoría debe de ser intelijible aun por los que no estan instruidos en su significacion: es una lengua universal puesta al alcance de toda persona que sepa pensar un poco.—*Idem.*

*

El *Amor* ha sido representado por los pintores i escultores, dice Winckelmann, bajo imájenes infinitamente variadas. Una de las mas felices es, sin duda, la que lo representa bajo la forma de un niño alado teniendo en la mano un atado de llaves, como para indicar que es el dueño de casa o el guardian del dormitorio de Vénus segun la frase de Eurípide.

*

La alegoría, para los artistas, es un gran recurso sabiéndola emplear; pero no hai que abusar de ella si se quiere que esclaresca en vez de oscurecer el asunto.

*

El indiferentismo de una nacion por la escultura, acusa un vicio en la educacion pública. Donde hai indiferencia por el culto de la belleza, no puede haber amor por la filosofía, pues el amor de la forma es una condicion de la ciencia, la divinidad está tan presente i tan sensible en esta parte de su obra como en su creacion inmaterial.—(*Charles Blanc.*)

*

La imájen de la belleza plástica, es necesaria para la dignidad de la vida universal, pues su ausencia nos dejaria sumerjidos en la barbarie, haciéndonos perder de vista las rejiones de lo ideal. Cosa notable, hai mas espiritualismo en un pueblo que busca, que persigue apasionadamente el tipo de lo bello, que en las naciones que profesan, en materia de belleza i de fealdad, una imparcialidad impía, con el desprecio de las leyes eternas i divinas de las cuales tenemos la conciencia, conciencia oscura, latente, adormecida; pero que se despierta en el momento en que la belleza nos aparece.—*Idem.*

*

El arte es útil a las sociedades porque endulza las costumbres: templa la rudeza del hombre nada mas que con presentarle el espectáculo de sí mismo. Cuando, arrojado por la tempestad a las costas de Africa, Eneas, llega secretamente a Cartago, entra en el templo de Juno i vé una coleccion de cuadros que representan el sitio de Troya, se calman sus inquietudes, la esperanza renace en su oprimido corazon i dice a su compañero: «Tranquilisémonos, aquí se cultivan las artes, aquí los desgraciados encuentran corazones compasivos: *Sunt lacrimæ rerum.*

*

Viendo cada dia, dice Platon en su *República*, obras maestras de pintura, de escultura i de arquitectura, los jénios ménos dispuestos a las gracias, viviendo entre esas obras, como en un aire puro i sano, adquirirán el gusto de lo bello, de lo decente i de lo delicado.

NUESTRO GRABADO.

Por falta de espacio no nos fué posible dar la esplicacion del grabado en el número anterior: sin embargo, tratándose de escultura clásica, sobre todo de aquella de los mejores dias del arte griego, el silencio vale mas que cuanto pudiéramos decir acerca de ella. Nada han perdido, pues, nuestros lectores, por el contrario han ganado contemplando a sus anchas una de las estátuas mas bellas de la escuela clásica.

La lámina del presente número, representando al *Profeta Jeremías*, pintado al fresco por Miguel Anjel, en la bóveda de la capilla Sixtina, es una de las mas grandes creaciones del inmortal florentino honra i prez del arte italiano.

Próximamente estractaremos de una obra de Castelar la majistral descripcion que hace acerca de tan admirable pintura.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 11 DE ENERO DE 1886. NUM. 22



EL AMOR I LA INOCENCIA.

POR PRUDHON.

Sumario.
Al público.
El convento i la escuela de San Francisco, recuerdos de la infancia.
Un retrato de Mr. Pasteur.
Discurso pronunciado en la inauguracion de la Academia de Pintura por su director, don Alejandro Ciccarelli. (Conclusion).
Respuesta al discurso de Ciccarelli.
Algunos pintores célebres de los siglos XIV i XV. (Continuacion).
Poesías.
Dos bustos en bronce.
Nuestro grabado.
Arqueolojía.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, ENERO 11 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

EL CONVENTO
I LA ESCUELA DE SAN FRANCISCO
RECUERDOS DE LA INFANCIA.

I.

Allá en los años felices de nuestra infancia, el viejo convento de San Francisco con sus grandes claustros sostenidos por sólidas columnas, sus corredores, su refectorio, su enfermería, su cocina, sus jardines i otros vericuetos, era nuestro paseo favorito en el cual las horas se deslizaban sin sentir durante el dia, hasta que el sol, hundiéndose lento i majestuosamente en el ocaso, nos advertia con sus últimos destellos que la hora de la *cimarra* habia pasado i que la buena madre comenzaria a inquietarse por nuestra demora. ¿Dónde estaban la cartilla del padre Zárate, el catecismo de Astete, la Historia de Chile del padre Gusman i demas libros de estudio que tanto odiábamos i que tanto nos incomodaban para nuestras carreras, saltos i voltijeos por esos claustros i corredores? Preciso era buscarlos ántes de regresar al hogar paterno, para hacer creer que eran nuestros compañeros inseparables todo el dia hasta aprender de memoria las lecciones que nos daba el bueno, pero mui severo maestro, padre Bustamante.

Al fin, los libros salian de su escondite, que no era otro que las raices de las elevadas palmas o los alrededores de la celda de *Frai Andresito*. Corriamos con ellos hasta llegar a nuestras casas, colorados como una guinda, casi sin respiracion, pero con aliento suficiente para quejarnos de que el maestro nos diera tan largas lecciones, lo que nos obligaba a permanecer en la escuela hasta aprenderlas.

El convento de San Francisco, los viejos cuadros que adornan sus claustros i el padre Bustamante, son el recuerdo mas grato que olvidar pueda la atormentada imajinacion, las perdidas ilusiones i las fuerzas estenuadas por el trabajo. Si; ese dulce recuerdo de la infancia será siempre i hasta el último suspiro el bálsamo de nuestros males, el que devolverá por instantes al agostado corazon su lozanía i su candor de aquella época de felicidad i de ventura que, pasada ya, hace esclamar al poeta:

«Que vous ai je donc fait, o mes jeunes années!
Pour m'avoir fui si vite e vous etre eloignées
Me croyent satisfait?
Hélas! pour revenir m'apparêtre si belles,
Quand vous ne pouvez plus me prendre sur vos ailes,
Que vous al-je donc fait?»

¡Cuántas veces los reverendos padres Badilla, Plaza, Morel, Brito, Gallardo, Muñoz, Latorre i otros, al encontrarnos jugando a las bolitas o al trompo, palmeándonos la cara, nos aconsejaban cariñosamente que abandonáramos el juego para contraernos al estudio! ¡Cómo olvidar los cordonazos que nos daba frai Juan Pardo (el *Mocho Chancleta*) al estrellarnos en nuestras carreras contra su colérica i robusta humanidad! Parécenos aún estar viendo a *Frai Andresito*, a ese modelo de mansedumbre que, miéntras le besábamos la manga para ganar las gracias, nos palmoteaba dulcemente la cabeza i nos decia, al ponernos la bendicion: «Dios te haga un santo, hijito. Andate a la escuela, no juegues mas; ándate, ándate; mira cómo te has puesto la ropa, destrozon! mira tus libros hechos pedazos.» I ¡cuántos duraznos le ganábamos al recitarle de memoria el:

«Niño, si cristiano eres
I si te precias de serlo,
De la doctrina cristiana
Sabeis todos los misterios.
Yo, como pobre ignorante
I que saberlos deseo,
Te suplico me declares
Esos divinos secretos
Con tu acostumbrada gracia:
Decidme, pues, lo primero:
¿Quién compuso la doctrina? etc., etc.

El viejo cocinero del convento, a quien llamábamos *taita Pinche* (abreviacion de Pincheira) es otro de los tipos que jamás podremos olvidar. Mas de un cucharonazo recibimos de su mano al gritarle *¡taita Pinche!* Pobres de nosotros cuando nos sorprendia cabalgando o tirando de la cola al burro que llevaba cada mañana a la *plaza Vieja* i que volvia con las árgueñas repletas de papas, choclos, tomates, carne i demas comestible que gustosa, daban aquellas buenas jentes cuando el *mochito*, deteniendo al paciente animal, les decia con acento humilde: «Una limosna, hermano, para el convento de nuestro padre San Francisco.» O mas lacónicamente: «San Francisco dá i pide.»

Taita Pinche era un excelente cocinero: pero tenia el mismo carácter irascible del *Mocho Chancleta*: no entendia de bromas. En vez de acariciarnos como frai Andresito, por la mas inocente travesura que le hiciéramos nos lanzaba un zapallazo, o lo primero que encontraba a mano, agregando palabras obscenas, que, por cierto, le devolviamos con usura al vernos fuera del alcance de sus hercúleos i mugrientos brazos. ¡Qué tipo aquel, qué tipo! ¡I qué tiempo aquel! ¡Ah! taita Pinche! quien pudiera volver a robarte un puñado de porotos de aquellos que tan hábilmente condimentabas para la comunidad! ¡Quién pudiera volver a escamotearte los huesillos, que las beatas enviaban para postre, aún cuando volviéramos a soportar aquellos puñetazos que no hacian ver candelillas!......

Por esa época, el convento parecia un cuartel, un alegre campamento. Se cruzaban por los corredores i jardines, padres, coristas, mochos, paisanos, viejos i niños; se saludaban con respeto, con reverencia, con familiaridad. Conversaban pacíficamente, discutian con calor, jesticulaban como napolitanos; se paseaban juntos, se invitaban a las celdas i consultaban gruesos volúmenes con tapas de pergamino. Se veian caras rozagantes, ojos vivos, perspicaces, llenos de fuego. Habia padres tales como frai Ricardo Plaza, intelijentes, enérjicos, que no doblegaban la cerviz ni al despótico e inflexible arzobispo Valdivieso, con quien sostenian ruidosas disensiones. Los habia tambien entusiastas i artistas, como Badilla, para inventar procesiones i acomodar andas con alegorías del Antiguo i Nuevo Testamento, en las cuales lucia toda su erudicion i dotes estéticas.

El padre Badilla, sin sospecharlo él, ni mucho ménos nosotros, inculcaba en nuestra alma el gusto por el arte a que mas tarde debíamos consagrarnos con verdadera pasion.

Habia capítulos reñidos, reñidísimos, que duraban tres dias, al cabo de los cuales i cuando era elejido el nuevo provincial, puñados de medios, reales i pesetas de *cobre* i de *cruz* eran arrojados por el partido vencedor a los curiosos que invadian el claustro, entre los cuales no faltábamos nunca, esponiéndonos a ser aplastados o asfixiados por la multitud, al recojer una peseta para comprar volantines. En uno de esos capítulos un hombrazo, un animalote, lanzándose sobre nuestro delicado cuerpecito nos hizo arrojar sangre por quitarnos un real de *cruz* que habíamos recojido: se nos oscureció la vista, perdimos el sentido; pero cuando lo recobramos teniamos apretado el real. Le lanzamos una soberbia...... galantería, nos sacudimos el polvo, i corrimos a comprar volantines a donde *ño* Molina. Al dia siguiente amanecimos tristes. Pasamos mas de una semana sin poder corretear. En ese ínter el gato dió cuenta de nuestro volantin. ¡Ah, gato pícaro! ¡cuántos malestares te costó la broma! ¿Por qué milagro llegamos a hombre despues de una infancia llena de tantos peligros morales? ¿I el bruto aquel, que nos aplastó, moriria? ¿Quién seria él?

Esto sucedia, por lo jeneral, en medio del ruido atronador de cohetes, voladores, ruedecillas i repiques de campanas. Era la señal que tenia el vecindario para saber que el capítulo habia terminado. ¡Cuántos cuartillitos *sencillos* ganábamos a las beatas, que se agolpaban en la portería para saber si su confesor habia salido de provincial o si estaban colocados! ¡Qué caras ponian! ¡qué caritas!...... ¡Quién hubiera sabido en ese entónces consolar a éstas o felicitar a aquéllas!

El dia de un capítulo era para nosotros dia de gloria. La aloja i el chocolate corrian a cántaros; jugábamos a pechascas con los panales, dulces i bizcochos. El sacristan nos daba cuanta *cerote* de hostia le pediamos; haciamos las paces con *taita Pinche* i con el *Mocho Chancleta*. El padre Bustamante nos daba asueto, i si nos los negaba lo ganábamos a trueque de un buen encierro i algunas docenas de guantes, que no eran ¡ai! de cabritilla sino de cuero ordinario i con nudos en las puntas. Pero ¿qué importaba ese castigo? éramos vencedores, cualquiera de los padres que saliera electo Provincial: frai Andresito, alma candorosa, alma de niño engastada en cuerpo de septuajenario, pensaba como nosotros; se frotaba las manos de gusto i en el mangote nos guardaba duraznitos de la *Vega*.

II.

El convento de San Francisco, aunque algo deteriorado por el tiempo, está mui léjos de parecerse a las ruinas de Palmira; pero al ver la soledad i el silencio sepulcral que en él reina, no podemos ménos que esclamar con Volney, diciendo: «¡Si! esos claustros ahora tan desiertos, fueron no há mucho poblados por una multitud juvenil, activa, intelijente.......... ¡Ah! ¡cómo se ha eclipsado tanta gloria! ¡Cómo......» pero apresurémonos en decirlo.

Se eclipsó el convento con la llegada de advenedizos, de provinciales flamantes, salidos de la fábrica colosal del Vaticano; se eclipsó, porque esos hombres vienen a mandar en casa ajena, i su capa de reformadores modifican las prácticas, las costumbres i las instituciones, hasta quitarles el color local que dá la orijinalidad i a la vez pinta el carácter moral i físico de agrupaciones o de pueblos; se eclipsó, porque los padres de aquella época fueron desapareciendo uno en pos de otro i los que fueron sucediéndoles no tuvieron el carácter de aquéllos, i ya sea por debilidad, por humildad o por falta de intelijencia, fueron doblegando la rodilla hasta postrarse por completo ante los advenedizos, se eclipsó......

«Pero punto en boca
Que los padres graves
Rabian si les dicen
Sendas claridades.»

No hái mucho, cuando visitamos por la última vez el convento, al subir la escala que conduce al coro, vimos con grata sorpresa la imájen de la Vírjen del Rosario en el mismo lugar que ántes ocupaba i leímos el versito aquel:

«Por cierto que mal haria
El que por aquí pasase
Sin que, señora, os rezase
Siquiera un Ave María.»

Acordándonos de nuestros antiguos tiempos, maquinalmente rezamos el Ave María; pero ¡Dios de Israel! ¡qué Ave María tan sin devocion rezamos! Lo que vá de tiempo a tiempo. Perdónanos Señor!

En medio de la soledad en que nos encontrábamos, nos parecia oir las voces infantiles de aquella época venturosa cuando el padre Bustamante nos llevaba a misa el dia Viérnes, bien lavados de cara, las uñas cortadas, los zapatitos lustrados, la camisa bien limpia, so pena de media docena de guantes por cada una de esas faltas, i de dos en fondo cantando:

«Estaba junto a la Cruz
La madre de Dios hermosa,
Aflijida i dolorosa
Viendo pendiente a Jesús.» etc.

La escuela ¡ya no existe! Una gruesa muralla reemplaza las anchas puertas por donde todos los niños pobres del barrio entrábamos gozosos todas las mañanas a sentarnos en la banda de *Cartago* o en la de *Roma*, segun nos lo habia ordenado el padre Bustamante. ¡Cuántas veces al pasar frente o junto a ese murallon nos parece oir la voz sonora del maestro, el chasquido del *guante* i el *sonsonete* aquel de nuestros compañeros de estudio al aprender de memoria el catecismo del padre Astete. Pero, repetimos, la escuela ya no existe; del padre Bustamante, solo nos queda el buen recuerdo i una mala fotografía. De nuestros condiscípulos, el que no ha pasado de *esta* a la *otra*, vive, como nosotros, esclavo del trabajo, del eterno trabajo que, segun el proverbio, es *la libertad*...... ¡Bendita libertad!...... que nos condena a *trabajos forzados*, superiores a nuestras fuerzas, o que apénas nos dá tiempo para completar con estos recuerdos íntimos de la infancia, las pájinas del almanaque del amigo Cárlos 2.° Lathrop, para el año que empieza.

Sic transit gloria mundi.

José Miguel Blanco.

UN RETRATO DE Mr. PASTEUR.

El conocido pintor Bonnat, está pintando actualmente en Paris un retrato majistral de Mr. Pasteur por encargo de un rico *cervecero* admirador entusiasta del ilustre sabio. Este mismo industrial en dos ocasiones ha ocupado a M. Paul Dubois para que le modele en mármol el busto de el descubridor de los *microvios*. El primero de esos bustos, modelados por el célebre escultor, fué colocado en el establecimiento del cervecero i el segundo en el ángulo de las dos calles mas lindas de Copenhague.

El retrato al óleo probablemente lo colocará en su casa o lo obsequiará al museo de su ciudad natal.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION
DE LA ACADEMIA DE PINTURA
POR SU DIRECTOR
DON ALEJANDRO CICCARELLI

Las bellas artes eternizan a los hombres por medio de sus obras, i trasmiten a la posteridad el nombre, la accion, la virtud de aquellos que se se hicieron dignos de tan alto honor, como un anticipado galardon por los grandes beneficios que hicieron en la tierra. Los romanos colocaban a lo largo de la vias consulares los sepulcros de sus hombres ilustres, beneméritos de la patria, para recordar al viajero sus virtudes, i estimularle a la imitacion. Este lenguaje del arte salvó a Roma muchas veces, enseñando a sus ciudadanos a inmolarse por ella, para librarla de inminentes peligros.

§ 3.°

Pero el arte, señores, no se circunscribe a esta parte científica, sino que tiene otro fin. Cuando un nuevo pais ya constituido, posee una Universidad de estudios literarios para promover el desenvolvimiento de la intelijencia, como principio de toda concepcion; este principio, esta concepcion quedarian sin ninguna realizacion, ni aplicacion práctica a nuestras necesidades, si no fuesen seguidos de la accion. Esta accion, para poderse manifestar, debe estar consignada en un cuerpo científico i mecánico juntamente; esta rueda indispensable entre la ciencia i la industria es una Academia de bellas artes. Ella toma el concepto científico de un lado, lo elabora, lo ilustra, i lo pasa a la industria para realzarla con la luz del principio del dibujo, de lo bello, de lo elegante i sencillo. Cualquiera objeto que se quiera crear toma principio en el arte, que le suministra variedad, forma, gracia i armonía. Seria demasiado el intentar investigar de qué modo penetran las bellas artes en el cuerpo industrial, constituyendo la vida que en él circula, como la sangre en el cuerpo humano. Deduciré solamente de aquí, que sin el principio del arte todo es trivial, grosero, mezquino.

Antes de terminar, deseo llamar la atencion de la estudiosa juventud chilena, para observarle, que la patria le abre una nueva carrera, que le asegura una nueva posicion social. La carrera es vasta, i aunque opuesta a la de las armas, es gloriosa como ella. Si los hijos de la patria derramaron su sangre en los campos de batalla para asegurar su independencia i su grandeza, las bellas artes tienen la mision de fecundar esta semilla de virtud i patriotismo, ilustrando por medio del arte las hazañas de esos valientes. Así consiguen las naciones ser respetadas por sus vecinos i estimadas por su posteridad; porque el arte es la trompa de la gloria que ensalza la virtud donde la encuentra, la levanta i la conduce al templo de la inmortalidad.

¡Estudiosa juventud! mostraos reconocida a esta patria que os ama; correspondedle con una aplicacion fervorosa a esta ciencia de amar: la gratitud es la primera de las virtudes, i la base de todas las demás. Las mas bellas i nobles dotes del alma acompañan siempre al verdadero artista de la naturaleza, que tiene una positiva mision sobre la tierra. Elevad vuestra mente hácia la nobleza del arte; estended el horizonte de vuestras ideas; no creais poder llegar a ser verdaderos artistas, limitándoos a las primeras producciones en que solo brilla la fidelidad de una imitacion servil; ese no es mas que el oficio mecánico del arte; el arte en sí tiene otro fin i apetece otra esfera mas vasta; no os detengais en la mitad del camino: la palma de la victoria la obtiene solo aquel que marcha animoso i fuerte, i superando todos los obstáculos que se le presentan en la difícil via.

Concluiré, señores, asegurándoos que me veo demasiado lisonjero del honor que la Providencia, me atrevo a decir, me concede de ser el primero en poner esta semilla de prosperidad en la América del Sur. La historia consignará este dia para siempre glorioso. Si el arte, señores, me ha proporcionado las mas nobles sensaciones, esta es sin duda la mas grande. Ciertamente que este, para mí, es el dia mas bello de mi vida, al pensar que mi vejez será colmada de interna satisfaccion, viendo crecer esta estudiosa juventud, formarse i tomarse una posicion distinguida en la sociedad, para ilustrar después a su patria con sus obras. La certidumbre de haber contribuido de algun modo a ello, me hará dejar tranquilo mis despojos mortales, pues me alentará la idea de no haber vivido inútil en esta tierra; de haber desempeñado la mision que la naturaleza me habia confiado; de haber dejado, en fin, un fruto, que será plantado de nuevo para perpetuarse en la série de los siglos, i servir a los designios que Dios se ha propuesto en la grande obra del Universo.

RESPUESTA AL DISCURSO

DE CICCARELLI.

Terminado el discurso, el distinguido jurisconsulto e inspirado poeta don Jacinto Chacon, contestó al maestro con la alocucion siguiente:

Pero ántes séanos permitido decir dos palabras acerca de la perniciosa costumbre que se vá haciendo lei entre respetables dignatarios de la poesía nacional.

¿Por qué motivo abandonan la lira nuestros poetas cuando entran en la segunda mitad de la vida o cuando pasan a desempeñar un elevado puesto? El don de la divina poesía ¿es por acaso algo que degrada al hombre que lo posee en alto grado, cualquiera que sea su posicion social o los años que cuento?

En tiempo del paganismo, las mujeres hacian ostentacion de los encantos con que las dotaba la naturaleza. El culto de la belleza elevó el arte al apojeo. El cristianismo, sobre todo en la Edad Media, condenó ese culto. El arte decayó.

Las vírjenes mas hermosas se entrapajaban como una momia ejipcia para ocultar sus bellísimas formas. Envueltas de pié a cabeza en sus pesados trajes, apénas se les veia la punta de la nariz. Andaban como avergonzadas de llevar un cuerpo debajo de la ropa. La fealdad o la destruccion de los encantos ¿era un pasaporte para entrar en el Paraiso, como la belleza lo era para entrar en el Olimpo?

Nuestros poetas, rompiendo la lira que les sirvió para cantar las primeras i bellísimas estrofas a la patria, al amor, a las flores i al arte, ahogando en el corazon el jérmen divino de la poesía ¿no temen parecerse a esas vírjenes de la Edad Media?

Si Victor Hugo, en vez de morir cantando como el cisne, hubiera roto su lira en los albores de su juventud ¿sería hoi el hombre del siglo?

Si Campoamor, Zorrilla, Nuñez de Arce i otras lumbreras de la poesía española, hubieran hecho lo que hizo Lillo, Matta, Chacon, Irrizarri, Rodriguez Velasco i demás poetas nacidos en este pedazo de Paraiso, ¿harian hasta hoi palpitar nuestro corazon de entusiasta alegría, con las majistrales composiciones que nos envian por cada correo? Si nosotros hubiéramos nacido poetas, moriríamos ántes de abandonar la lira, como moriremos ántes que soltar los cinceles por mas que el arte sea nuestro padrastro.

Obligados a renegar nuestros principios, o a cambiar de profesion, aun en medio de la opulencia, nos creeríamos ménos felices que lo que somos.

Comprendemos, pues, el sacrificio de los que tratan de ahogar sus naturales instintos, pero no damos con la verdadera causa que a ellos los obliga.

Esto dicho, hé aquí ahora la respuesta del señor Chacon. Júzguese por el mérito de esa poesía compuesta a los veintiocho años de lo que sería capaz su autor, si hubiera seguido cultivando las Musas, hoi que los viajes, el estudio i la esperiencia han dilatado el horizonte de sus conocimientos.

ALOCUCION POÉTICA.

¡Excelencia, salud!— Nobles chilenos
Que de virtud i de entusiasmo llenos,
A la patria querida
Le disteis libertad i nueva vida,
Colmaos de placer, las artes bellas,
Estas hijas laureadas de la gloria,
Vienen a Chile i buscan en la historia
¡Oh padres de la Patria! vuestras huellas
Para ilustrar vuestra inmortal memoria.
Esas musas, señores,
Jenios inspiradores,
Que del cielo bajaron
Para habitar el Helicona griego
I allí encender de Prometeo el fuego,
Viven de luz, i a Grecia abandonaron
Cuando invadió la RAZA MUSULMANA,
I al capitolio de LEON X volaron
Para brillar en la ciudad cristiana.
Esas hijas del cielo
Que de fé viven i de fé esperan
A la escéptica Europa ya no inspiran;
Prenden el sacro vuelo,
Tocan playas chilenas
I, por boca de un jenio soberano,
Prometen hoi al jenio americano
El porvenir de la gloriosa Atenas.
Sí, gran pintor, yo creo
Tu augurio o tu deseo.
En la natura entera
Obra fuerza que al orbe rejenera;
Todo rejuvenece
Bajo su eterna accion vivificante;
Si un mundo que brilló, desaparece,
Otro surje mas jóven, mas brillante;
Miéntras que el Asia muelle caducaba,
Fuerte la Europa i varonil se alzaba;
I hoi que la Europa a su vejez declina
A su cenit la América camina. (1).
En esta fijarán, cual bellas Hadas,
Las Ciencias i las Artes, sus moradas,
I cumplirán un dia,
¡Glorioso precursor! tu profesía,
Sí, gran pintor, lo espero,
Chile tendrá su Píndaro i su Homero.
Musa napolitana,
Despierta, pues, la Musa americana
Prepara sus pinceles,
De nueva Atenas, ¡oh moderno Apeles!
Derrama el sacro fuego
I crea aquí Parrasios, Praxiteles,
Zeuxis, Fidias, Canovas i Rafaeles,
Que ya la noble juventud chilena,

Qué astros aguarda el porvenir del Griego,
De santo amor i de entusiasmo lleno.
Tu ciencia escucha, tu paleta admira
I en tus obras espléndidas se inspira.
I vos digna Excelencia,
Que con juicio elevado,
Tino sagaz, reposo i esperiencia,
Sembrando vais el bien en el Estado:
Vos que de celo público animado,
Por preparar el porvenir chileno,
Sabios llamais i artistas a su seno.
Aceptad, Excelencia,
De mi severa, ruda independencia,
Este homenaje a vuestra justa gloria,
Miéntras os prepara el galardon la Historia.

(1) Gibbon, en su «Historia de la decadencia del Imperio Romano», hablando de un cometa que hace su revolucion i es visto en la tierra cada período de 1,200 años, dice que apareció i fué observado en el siglo VI en Constantinopla, bajo el reinado de Justiniano, que hizo despues su aparicion en el siglo XVIII i fué observado en la Europa occidental por los astrónomos ingleses, i que en su próxima evolucion, encontrando ya trasportadas de Europa a América las ciencias i los observatorios de astronomía, será observado por los sabios americanos. Quinet, en su curso oral de historia, pronunciado en 1844 en el Instituto de Francia, publicado mas tarde bajo el título de «El Cristianismo i la Revolucion», pronostica, como Gibbon, los futuros i grandiosos destinos de la América, ensalzando especialmente los brillantes progresos de Chile.

Con este motivo, el autor de la presente oracion, dirijióle una Epístola, que el señor don Aníbal Pinto quiso poner i puso, en 1845, en manos de Edgard Quinet, cuya Epístola terminaba así:

¡Gracias, oh Intelijencia
Luminar de la Historia i de la Ciencia!
Este aplauso que envia
El mundo de los sabios
Hablando por tus labios
Al noble rumbo de la patria mia,
En su nombre, lo acepto entusiasmado,
Como empeño sagrado
De convertir la estrella solitaria
Emblema de la patria lejendaria,
En astro refuljente
Que al Nuevo Continente
Le alumbre los caminos
De futuros espléndidos destinos!

ALGUNOS PINTORES CÉLEBRES
EN LOS SIGLOS XIV I XV.
(Continuacion.)

Cuando Felipe II subió al trono, el Ticiano tenia 80 años i, sin embargo, le hizo numerosos trabajos.

Son admirables los cuadros hechos por este artista: atestiguan una fuerza de imajinacion inconcebible e impropia en esa edad.

Fué el verdadero jefe de la escuela veneciana. Tuvo numerosos discípulos, entre los que se encuentra el Tintoretto, de quién mas tarde nos ocuparemos.

La fecundidad del Ticiano no fué ménos estraordinaria que su jénio. En el gabinete del rei de Francia existen 850 grabados, copias de otras tantas obras suyas, sin contar otras muchas ignoradas que se ven repartidas en España e Italia.

Sus obras maestras son: *Las Bacanales*, *El Triunfo del Amor*, *La Asuncion*, *Diana i Acteon*, *La Cena* i los cuadros alegóricos de la Relijion i la Santísima Trinidad, hechos para Cárlos V.

Este gran maestro murió de la peste, en Venecia, en Agosto de 1576, a los 99 años de edad, i fué enterrado con gran pompa i solemnidad en la iglesia de Santa María.

Como hemos dicho mas arriba, la familia del Ticiano era compuesta de pintores: Francisco Vecelli, su hermano, fué tambien un gran artista que lo imitó mucho i que dejó multitud de hermosas telas.

Horacio Vecelli, hijo del Ticiano, fué igualmente un buen pintor que se dedicó tambien a buscar la piedra filosofal. Murió en Venecia el mismo año que su padre.

Márcos Vecelli, sobrino i discípulo del Ticiano, fué el mas célebre despues de su maestro i dejó diferentes cuadros de gran mérito artístico.

Todavía vino otro *Ticiano*, llamado el Tizanillo, hijo de Márcos. Compuso varios cuadros que adolecen de un estilo mui amanerado.

Este ilustre vástago de esa familia de artistas murió en 1645.

¡Gloria al Ticiano, que enjendró el arte en su familia i en su patria!

El año 1483 nació el divino Rafael, el alma de la pintura, i cuyo nombre de familia era Sanzio. Vió la luz en Urbino. Tuvo por maestro a su padre, que era un pintor de mediano mérito. Mui jóven se trasladó a Perusa a recibir las lecciones del Perugino, a quien no tardó en sobrepujar.

Tenia apénas 17 años cuando pintó para la iglesia de Citta di Castello el *San Nicolás de Tolentino*, cuadro que comenzó a formar su reputacion.

En 1503 se le encargó reproducir en la Catedral de Siena los principales hechos de la vida de Pio II.

Desde entónces entró en competencia con los primeros artistas de la época i compartió con ellos su gloria.

En 1508 su tio el Bramante, arquitecto de Julio II lo llamó a Roma e hizo que el Papa le diese el encargo de adornar con pinturas al fresco los salones del Vaticano, obra maestra e inmensa en la que ocupó largos años.

A UNA MUJER.
DE VICTOR HUGO.

Si fuera rei, señora, el reino diera,
Mi corona i mi cetro i mi bandera,
I mi pueblo i mi flota empabesada,
Diéralo todo, sin pesar ni enojos,
Por una sola plácida mirada
De vuestros dulces ojos.

Mujer, si fuera Dios, el cielo, el mundo,
La tierra, el mar, el Ábrego profundo
Do el querube a mi lei dobla la frente:
Diéralo todo, sin dolor ni agravio
Diéralo por un beso solamente
De tus amantes labios.

DOS BUSTOS EN BRONCE.

En la *Nueva Ville de Paris* entre las bellísimas *tierras cocidas* que llegaron i se vendieron ántes que pudiéramos dar cuenta de ellas a nuestros lectores, llegaron tambien un par de bustos en bronce, el uno debido al elegante cincel de Carrier-Belleuse i el otro al de su digno rival Hip. Moreau.

El busto del primero es uno de los mas bonitos que hemos visto del autor. Es una muchachita de una belleza encantadora: el otro parece que representara la República, a juzgar por la imponente serenidad de su semblante i la belleza clásica de sus líneas.

Ambas obras se las recomendamos a los aficionados al arte i especialmente a los alumnos de la clase de escultura. Ahí podrán admirarlas i sacar de ellas mas de alguna leccion provechosa, ántes que sean adquiridas por nuestros opulentos *amateurs*.

NUESTRO GRABADO.
EL AMOR I LA INOCENCIA.

El 16 de Febrero de 1823, Pedro Pablo Prud'hon, uno de los artistas pintores mas simpáticos de la escuela francesa, espiraba en brazos de su amigo M. de Boisfremont, pronunciando estas últimas palabras:

«Gracias, Dios mio: la mano de un amigo cerrará mis ojos.»

Momentos ántes, a algunos amigos que le rodeaban en su lecho de muerte, les decia con la serenidad del justo; pero del justo cansado ya de la injusticia humana: «No os afijais, amigos mios, no lloreis mi felicidad.»

Prud'hon contaba a la fecha 65 años.

La muerte le sorprendió pintando el *Cristo en la Cruz*, ese cuadro famoso, del cual todos hemos visto una copia en la capilla de nuestro Cementerio. I decimos *todos* porque durante los trescientos i tantos dias del año, en mas de uno de estos no hai quien de grado o por fuerza no se encuentre en esa capilla, prestando el último servicio al amigo, al pariente que nos dió el postrer adios, al emprender el eterno viaje.

El grabado que hoi damos a nuestros lectores, es un idilio creado por la poética imajinacion del artista que sabia dibujar, pintar i componer como poeta, o hablando con mas exactitud, como ninguno de sus contemporáneos.

Sentimos que la imperfeccion de nuestro grabado no deje admirar al lector la belleza del claro oscuro i la delicadeza de los detalles, que es una de las cualidades de este artista, a parte del clasicismo de su dibujo. Empero, este nuevo sistema de grabado que hoi por falta de grabadores nos vemos obligados a emplear, se irá perfeccionando poco a poco hasta colmar nuestros deseos, que no son otros que los de agradar a nuestros lectores, presentándoles cada semana la reproduccion de obras maestras, tanto en pintura como en escultura. Por ahora, les suplicamos, tengan un poco de paciencia, acordándose que en paises nuevos como el nuestro no se puede llegar a la perfeccion sin el molesto aprendizaje de los indispensables esperimentos.

ARQUEOLOJÍA.

La ubicacion precisa de la antigua colonia griega, Naucratis, en Ejipto, acaba de ser determinada por un arqueólogo inglés, M. Flinders Petrie, quién, habiendo descubierto primeramente una estatuita de alabastro de estilo enteramente griego, tuvo la idea de proceder a ejecutar escavaciones mas sérias.

Monedas atenienses, alfarerías, inscripciones griegas, fueron sucesivamente encontradas.

En fin, un templo de Apolo, otro de Minerva, otro de Júpiter i muchos otros monumentos fueron saliendo a luz de entre los escombros.

M. Petrie ha encontrado igualmente pesos, medidas, amuletos i diferentes útiles.

Como se vé, los descubrimientos arqueolójicos están en el Viejo Mundo a la órden del dia. ¿Cuándo podremos decir otro tanto de la arqueolojía americana, que apénas dá señales de que existe?

EL BOSQUE DE FONTAINEBLEAU.

Los últimos periódicos artísticos de Paris que hemos recibido, nos traen una noticia desagradable.

Mas de uno de nuestros pintores que han recorrido la Francia durante las vacaciones i que se han detenido semanas i meses haciendo estudios de paisaje en el hermoso bosque de Fontainebleau, sentirán disgusto al saber que los árboles seculares que les sirvieron de modelo en ese paseo favorito de la familia imperial, van a caer, no carcomidos por el tiempo ni agobiados por el exuberante ramaje, a cuya sombra mezclaron los colores de su paleta, sino al rudo golpe del hacha del leñador.

Tres mil hectáreas de ese majestuoso bosque, serán bien pronto abrasadas, quedarán como *la palma de la mano*. Adios jigantescos peñones Besamod, Brulé, de Princes i hasta el de Bas-Preau delicia de los pintores i *rendez-vous* de enamoradas parejas que iban a hacer en ellos sus nidos tal como lo hacen las golondrinas en lo mas alto de los campanarios. El bosque tan celebrado por los novelistas, tan cantado por los poetas i tan reproducido por los pintores, tendrá dentro de poco la misma suerte que la *Pépinière* en el corazon de Paris.

«Algunos años mas, dice Mr. Martin, el primero que protesta contra semejante vandalismo, i el bosque de Fontainebleau, que atraia tántos estranjeros i que era la escuela de los grandes paisajistas, no existirá mas que de nombre.»

Desde el último rincon de América, como oscuros artistas i como partidarios de la escuela francesa, nos adherimos a la protesta del señor Martin.

A LOS SUSCRITORES.

Se les suplica reclamen al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

Imp. Moneda 33.

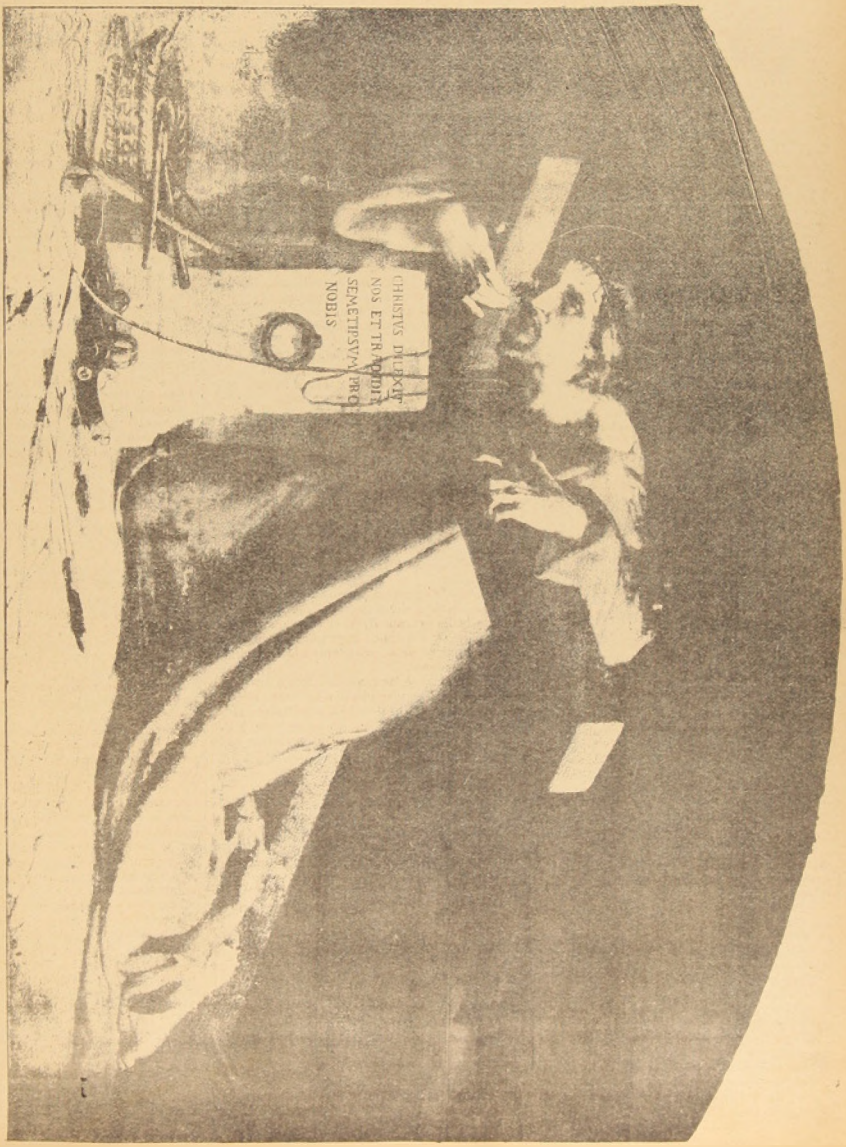
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 18 DE ENERO DE 1886. NUM. 23

LA ULTIMA CAIDA.

POR F. E. LAFON.



SUMARIO. Al público.—El estudio del dibujo, por la señora A. Uribe de Alcalde.—Un artista conspirador, por Francisco D. Silva.—Exelente idea.—La murmuracion.—Arqueolojía ejipcia.—El arte i el millonario Wanderbilt.—Esposicion artística en Berlin.—Algunos pintores célebres de los siglos XIV i XV, por Enrique Philipe II (Conclusion.)—El coloso del siglo XIX.—El museo del Louxembourg.—Nuestro grabado.—Entre dos embusteros.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, ENERO 18 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

EL ESTUDIO DEL DIBUJO.

Por falta de tiempo no nos es posible dar publicidad en el presente número a un interesante artículo sobre el estudio del dibujo, que se ha dignado remitirnos la señora A. Uribe de Alcalde. Lo haremos en el próximo número. Al presente, apénas si tenemos tiempo para dar las gracias por su colaboracion a tan ilustrada señora, deseando que, para bien del arte nacional, une tan bello ejemplo encuentre imitadores en el bello sexo de nuestra aristócracia.

UN ARTISTA CONSPIRADOR.

«¿Cómo es posible, dice un escritor, que haya jueces que puedan admitir acusaciones de crímenes políticos o conspiraciones contra los artistas, hombres que solo se preocupan de sus cuadros, de sus estátuas o de su piano; que aman la libertad, seguramente, i espresan lo que sienten, pero que les repugna mezclarse en esas intrigas en que se chocan las mas encontradas i violentas ambiciones?»

Sin embargo, en todas las épocas de exaltaciones políticas i relijiosas, no han faltado algunas ilustres víctimas que han honrado el arte de la música, de la pintura o escultura, llorados por sus contemporáneos i sentidos por la posteridad. Hé aquí, entre otros, una verídica historia que confirma esta verdad.

Entre los nombres ilustres del arte flamenco, se distingue la familia *de Vos*, porque todos sus miembros parecian haber heredado el gusto i el talento por la pintura i la música. Uno de ellos, Pedro de Vos, pintor mui célebre, tuvo dos hijos: Martin, nacido en Amberes, en 1519, i Lorenzo, tres años despues que éste. Pedro educó a sus hijos segun sus gustos: el primero se dedicó a la pintura, i el segundo a la música, entrando desde mui niño a la Cofradía de Santa Cecilia.

Martin, discípulo primero de su padre, buscó otros maestros en Italia, donde a la sazon, florecian los artistas mas distinguidos. En Venecia, trabajó con el célebre Tintoretto, de quien aprendió el colorido. La reputacion que se habia granjeado en aquel pais esencialmente artista, lo precedió al volver a su patria a la edad de cuarenta años. Recibido con marcadas muestras de aprecio, tuvo el honor de ser admitido en la Academia de Pintura de Amberes, en la que solo entraban los artistas titulados maestros.

Lorenzo, era entónces, un notable compositor de música sagrada. Para dedicarse a ella con mas libertad, se hizo sacerdote. Enseñaba el canto, i habia ya compuesto muchos motetes, misas i otras piezas de mérito.

El arzobispo de Cambray, monseñor Luis de Berlaimont, que tenia en gran estimacion a los dos hermanos, encargó a Martin un cuadro para su iglesia metropolitana, i consiguió que Lorenzo lo acompañase a Cambray, nombrándolo maestro de capilla de la Catedral.

El jóven sacerdote se encontró allí mui feliz: rodeado de sus cantores, de sus niños de coro, querido por sus condiscípulos i produciendo nuevas obras cada vez mas bellas i perfectas. Vivió así algunos años en esa dulce tranquilidad que trae consigo la satisfaccion de un gusto predilecto i del deber cumplido, cuando, por desgracia, sobrevinieron las turbulencias políticas i relijiosas, con motivo de la Reforma. Se cerraron las iglesias, se destruyeron las estátuas de santos, los cuadros i todo cuanto tenia relacion con el culto católico. Las personas sufrieron, igualmente, una tenaz persecucion, porque, todos sabemos, que el fanatismo relijioso, en todas las épocas i paises, ha sido siempre cruel e intolerante, no perdonando aun ni la libertad del pensamiento......

Martin, como era natural, no pudo ménos de quejarse de la destruccion de tantas obras de arte; sin mas que esto fué acusado de conspirador. A duras penas consiguió escapar del patíbulo, huyendo a Viena, donde residió algunos años, i ejecutó un gran número de cuadros, parte de los que aun se conservan en el Museo de aquella ciudad.

El arzobispo de Cambray se habia retirado a Mons, e invitado a Lorenzo a que lo siguiera a su nueva residencia, pero éste rehusó, porque se encontraba contento i no tenia temor alguno, viviendo ajeno a cuanto pasaba i ocupado solo de su arte. Mas, poco despues de la partida de Martin, el Baron de Inchy se hizo dueño de Cambray a nombre del partido protestante, principiando nuevamente las persecuciones. El Baron era un rudo militar, cruel i sanguinario, que gobernó como un tirano, imajinando complots para deshacerse de los ciudadanos mas ricos i desafectos a su causa.

Algunas palabras de Lorenzo que una vez manifestó el pesar que le causaba ver cerrada su iglesia i proscripto el arzobispo, su protector, fueron motivos suficientes para ser denunciado como traidor i encerrado en una prision. Dos dias despues, tuvo que comparecer ante el tribunal establecido para juzgar los delitos o crímenes relijiosos i políticos.

A la aparicion de Lorenzo se sintió en la sala un murmullo que espresaba la piedad i la admiracion. Sus blancos cabellos, su mirada dulce i tranquila, su modesta apostura, todo en él revelaba un hombre absorvido en el estudio del arte o de la ciencia, i nó un vulgar conspirador. Uno de los jueces pronunció el acta de acusacion, denunciando a Lorenzo como cómplice del arzobispo Berlaymont i conspirando contra el Estado. Cuando el artista pidió le presentasen las pruebas de su crímen, el Presidente del tribunal lo hizo callar i volver a la prision adonde debia esperar la sentencia. Esta le fué luego comunicada por el verdugo, anunciándole que al dia siguiente seria ahorcado en la plaza de Cambray.

En efecto, el 30 de Enero de 1580, a las once de la mañana, Lorenzo fué conducido al lugar del suplicio. La plaza estaba llena de espectadores, i el cadalso se veia rodeado por los amigos, discípulos del artista, los cantores i niños de coro de la Catedral. Apénas hubo subido a la plataforma, cuando, talvez, por una súbita inspiracion o como un postrer homenaje rendido al maestro, aquellos entonaron el canto de la *Resurreccion*, la mas bella inspiracion que Lorenzo habia producido. El pálido rostro de éste se animó, i sus ojos brillaron de placer al escuchar esas tiernas melodías que le recordaban sus triunfos de artista i su pasada felicidad. En ese instante le pusieron al cuello la cuerda fatal, i ya Lorenzo, dirijiéndose a sus queridos niños, iba sin duda a unir su voz para acompañarles, cuando los guardias, creyendo que iria a protestar de su inocencia, hicieron sonar los tambores, i, a una señal, el cuerpo del artista se balanceaba en el vacío......................

Algunos años despues, en 1585, Luis de Berlaymont hacia su entrada solemne en la Catedral de Cambray. A su lado se veia a un viejo de aspecto venerable: era Martin de Vos, que, sintiendo próximo su fin, quiso rendir a su hermano el último tributo de cariño. Recojió sus restos en un rico ataud i los hizo sepultar en una iglesia de aquella ciudad. Vuelto a Amberes, hizo elevar un pequeño monumento espiatorio en el jardin de su casa: era una pirámide de mármol, en uno de cuyos lados colocó su retrato i el de su hermano en bajo-relieve, i al pié esta inscripcion:

El era músico i yo pintor; sin embargo, fuimos acusados de conspirar contra nuestra patria!....

F. D. SILVA.

EXCELENTE IDEA.

Se trata en Lóndres de instalar una sociedad en comandita, por acciones para alquilar al público cuadros de pintores célebres contemporáneos, como se alquila una pieza, un carruaje, un *yacht* a vapor.

La idea de esta empresa que puede parecer quimérica a primera vista, parece haber sido sujerida al capitalista que la patrocina, por el marcado gusto que tienen los ingleses por el *uso* mas bien que por la *propiedad* de muchos objetos. Se sabe que en ninguna parte está tan desarrollado el buen gusto como entre ellos. Muchos miles de personas que podrian tener sus casas en Lóndres, viven en departamentos amueblados. Jamás un propietario inglés que parte en un viaje de uno a dos años, titubea en alquilar el lugar de sus padres, la cuna de sus hijos, la pieza de sus mujeres o la de sus hijos.

Si compra un piano, es por necesidades condicionales.

Su carruaje, sus caballos i su cochero son casi siempre alquilados. Los libros i las revistas que lee, pertenecen a la librería circulante.

Todos estos motivos reunidos han dado la idea de estender el sistema de la locacion temporaria en una direccion nueva.

Han pensado que no hai razones para no prestar un cuadro, una estátua, como se presta un caballo, un carruaje.

El uno i el otro representan un capital paralizado del cual mucha jente desearia no pagar sino la renta.

Además puede quererse mucho un objeto de arte i no desear separarse de él; pero tambien puede suceder hallarse cansado del objeto i no querer venderlo con pérdida.

Hai allí, evidentemente, una idea injeniosa quizas, destinada, si tiene éxito, a renovar completamente las condiciones de la remuneracion artística.

Se quejan a menudo de que los pintores ganan mucho dinero: en realidad sus obras escapan a la lei jeneral que hace que casi toda creacion intelectual o material, un verdadero capital que dá provecho.

El autor que escribe un drama o una novela, gana durante el tiempo que esa novela o ese drama ha tenido éxito. El pintor vende su cuadro a un precio alto o bajo i no oye hablar mas de él. Evidentemente seria mejor para el público i para el autor, que ese cuadro quedara siempre de su propiedad i no hiciera mas que circular.

Por otra parte, muchas personas que emplearian de buena gana tres o cuatro mil francos por año por el lujo de tener sus salones adornados con telas artísticas, pueden titubear lejítimamente en inmovilizar una parte de su capital en la compra de esa tela. Así se puede pensar perfectamente que el préstamo del objeto de arte, sustituyendo la renta a perpetuidad, tendria por efecto el ensanchar considerablemente la clientela de los artistas.

La ensancharia tambien indirectamente haciéndola conocer por un mayor número de aficionados.

La obra, léjos de perder su valor, al esponerse se de aquella manera, ganaria, i si le quedara la propiedad de ella, los autores aprovecharian este aumento de valor, como es mui justo.

Por esta razon nos parece que los artistas deberian intentar aplicarla ellos mismos, de la manera mas natural, asociándose, por ejemplo, para alquilar sus cuadros. Por mas poderosa que sea la sociedad de préstamos artísticos, necesitará enormes capitales para comprar los mejores cuadros que necesita para atender los pedidos que le vengan.

Si por el contrario se supone que mil pintores dan tres cuadros cada uno a la sociedad, hé aquí que el capital estará ya formado i quizas su producto sea tal que no deba desdeñarse.

Es evidente que valdria mas, que un artista alquilara su cuadro a cien francos por un año i ser siempre su propietario, en vez de venderlo por veinticinco o treinta luises para saber mas tarde que ha sido revendido en diez mil.

LA MURMURACION.

La murmuracion es una de las grandes delicias humanas.

Talvez un hombre pueda pasar dos dias sin comer; pero es indudable que no puede pasar dos horas sin murmurar.

Desollar al prójimo, es una de las necesidades de la vida.

La venganza, la envidia i el deseo de aparecer chistoso, son los tres grandes elementos que desarrollan la murmuracion.

Hija de la calumnia, siempre tiene algo de su madre.

No hai nadie que murmure circunscribiéndose a la estricta verdad.

Todos, al encontrarle un defecto al prójimo, lo aumentan o corrijen a su gusto, segun la pasion que les guia.

¿Habeis visto hacer las bolas de nieve? Pues ahí teneis el ensanche de la murmuracion.

El primer copo que se forma suele ser, a veces, como la cabeza de un niño; pero empieza a rodar i a recojer material en su camino, i cuando ha andado cien varas ya es una mole inmensa, que apénas pueden mover diez hombres.

La murmuracion empieza, casi siempre, por un glóbulo homeopático i acaba por ser un mundo.

Ahí vá un ejemplo.

Mi amigo Federico me cuenta que el dia anterior salió de su casa sin sombrero.

Es un incidente que nada tiene de particular; sin embargo, me encuentro en la calle a otro amigo, i le cuento la distraccion de Federico; pero en vez de decirle que salió el dia anterior sin sombrero, le digo que ha salido cuatro dia seguidos así.

—¡Qué cabeza! esclama él i se vá; pero encontrándose a otro amigo suyo, le dice que Federico tiene la manía de salir siempre sin sombrero.

Corre la noticia de boca en boca, i a las veinticuatro horas, despues de haber pasado por diez individuos, se asegura, como artículo de fé, que Federico se ha vuelto loco.

El deseo de correjirle la plana al prójimo, es el que nos arrastra a esta especie de calamidad.

La murmuracion es una gota de veneno que se vierte sobre esas serpientes que se llaman lenguas humanas, para que luego escupan sangre.

Es el ariete invisible con el cual se desmorona la honra i la fortuna de muchas familias.

Es el pesado calor del Otoño, que frie cuando toca.

El que murmura, las mas veces no comprende el mal que hace: si lo comprendiera, se horrorizaria.

I no creais que la murmuracion existe sólo en la palabra: nó: tiene tantas formas como flacos el corazon humano.

La murmuracion está en una sonrisa, en una mirada, en un monosílabo.

¡Cuántas veces al hablar de la reputacion de una mujer, una sonrisa mata aquella reputacion!

¡Cuántas veces una mirada imprudente imprime un estigma de ignominia sobre la frente mas pura!

I, sin embargo, aquella sonrisa se dibuja sin valuar sus consecuencias, i aquella mirada se lanza sin sentir el aguijon de la conciencia, ni el calor en el rostro.

El hombre es una fiera indomesticable, que se alimenta de carne humana.

I la mujer es mas sangrienta que él, cuando se trata de desollar al prójimo, puesto que su crítica muerde con la desesperacion de la debilidad.

La mujer, es rico manantial de ternura como madre, esa célica poesía de nuestra alma como amante, se convierte en hiena cuando murmura.

Como en cada mujer vé una rival, cuando clava sus aceradas uñas sobre una víctima, es insaciable.

Murmurando se puede decir que la mujer es la sublimidad del crímen.

Es la que mas daño hace, porque tiene armas terribles para convencernos.

Ocultando su fiereza bajo bellas apariencias, el veneno que viene de su corazon sale convertido en el perfume de una flor que mata.

Su palabra mas intencionada, vá acompañada de ese abominable i encantador silvido que lanzó la serpiente cuando sedujo a Eva.

Como la forma de la mujer siempre es delicada, embellece hasta la infamia.

El hombre es mas fiero, mas salvaje; su forma clásica lleva la falta de poesía en sí, como toda su podredumbre.

¿I qué estremo es el peor? Difícil es averiguarlo.

La forma del hombre en la murmuracion es la muerte a puñaladas; la de la mujer, es el veneno que se introduce en nuestras venas, aniquilando nuestra existencia con una dulce languidez.

Pero siempre es la muerte.

El hombre es mas salvaje, la mujer es mas traidora.

Pero de ésta o de otra manera, se vé que la humanidad es una manada de lobos que se devoran los unos a los otros.

El Catecismo ordena que amemos al prójimo como a nosotros mismos, i la humanidad le dá al prójimo contra una esquina.

ARQUEOLOJIA EJIPCIA.

Mr. Maspero, un arqueólogo mui entendido en eso de momias, sarcófagos i grutas sagradas, ha descubierto un nuevo Ejipto, por decirlo así.

Guiado por algunas tradiciones populares, sospechó la existencia de una inmensa necrópolis desconocida, que nada tenia que ver con las famosas tumbas de los Faraones i de los grandes sacerdotes ejipcios.

A fuerza de investigaciones, ha visto confirmadas sus sospechas, concluyendo por encontrar la necrópolis en una montaña próxima a la ciudad de Akmimn.

En una estension de tres kilómetros la colina está sembrada de restos humanos. Las hendiduras de las rocas i del terreno son otras tantas fosas: las grutas, sobre todo, son un verdadero osario.

Las momias están apiladas, i por el suelo de esta especie de cavernas sagradas se ven vasos de perfumes, sandalias, sudarios, almohadones i otros objetos.

A medida que las escavaciones avanzan se van encontrando sarcófagos i tumbas de una antigüedad incalculable: se ha descubierto una que corresponde a la época de la VI dinastía i varias de la XVIII.

Se supone que la mayor parte de las sepulturas han debido alojar muchos cadáveres ántes de los que ahora las ocupaban, quien sabe desde cuántos siglos hace.

Las momias que ha recojido Mr. Maspero corresponden a un tipo enteramente desconocido: mas bien que el cadáver mismo, son un vaciado de los respectivos personajes, hecho con una composicion o carton de hojas de papyrus aglutinado i recubierto de una capa de arcilla estucada i pintada.

Los hombres están vestidos con sus trajes de ceremonia; las mujeres ostentan el peplon, la túnica bordada i las sandalias de cuero, atadas por delante. Los menores detalles de las formas están modelados hasta con exajeracion.

EL ARTE I EL MILLONARIO

VANDERBILT.

De nuestros canjes tomamos las siguientes líneas, que reproducimos sin el menor comentario:

«En Norte América, Mr. W. H. Vanderbilt, es uno de aquellos afortunados poderosos que saben hacerse perdonar su inmensa riqueza. De él se refieren acciones jenerosas que no pueden ménos que ganarle simpatía en las clases que sufren. No hace mucho que regaló la suma de $ 400,000 al Colejio de Cirujanos de Nueva York, para la construccion de un edificio digno de este Instituto: i obra suya es un asilo de niños pobres i enfermos i otras instituciones i socorros.

La ciudad de Nueva York le debe tambien acciones mui espléndidas, entre ellas, el haber hecho todos los gastos de la traida del gran obelisco del Central Park, lo cual le costó a Vanderbilt la suma de 150,000 pesos.

Su casa particular en la Quinta Avenida es un monumento de que se enorgullece Nueva York, i en su interior ha reunido todo un emporio de obras de arte de los maestros mas famosos de ámbos mundos, pagándolas a precios de soberano.

Estas magníficas galerías de pintura, escultura i cerámica, estuvieron abiertas al público por algunos meses i no es poco lo que ha contribuido esa galería del millonario, al desarrollo i estímulo del arte en los Estados Unidos.»

ESPOSICION ARTÍSTICA

EN BERLIN.

La Academia Real de Bellas Artes en Berlin, vá a organizar, con el concurso del Gobierno i de la Municipalidad, una esposicion que principiará en Mayo i durará hasta Octubre del presente.

Esta esposicion puesta bajo el patronato del emperador Guillermo i bajo la presidencia del príncipe hereditario, admitirá obras de artistas nacionales i estranjeros, pero han de ser orijinales: no se admiten copias ni imitaciones de ningun jénero. La Academia de Bellas Artes se encarga de los gastos de trasporte por los trenes de ida i vuelta de las obras que se le envie.

Se dice que el Gobierno aprovechará dicha esposicion para hacer adquisiciones que le permitan completar o enriquecer las colecciones públicas.

El envío de obras se hará desde el primero hasta el 31 de Marzo.

ALGUNOS PINTORES CELEBRES

EN LOS SIGLOS XIV I XV.

(Conclusion.)

Al mismo tiempo que Rafael hacia este trabajo, Miguel Anjel concluia la gran bóveda de la Capilla Sixtina, i nació entre aquellos maestros una rivalidad que duró toda la vida. Rafael sin ser inferior a su adversario en cuanto a la grandiosidad de sus ideas i de la composicion, lo escedia en la naturalidad i en la gracia de sus figuras.

Cuando murió el Bramante en 1514, Leon X puso a Rafael al frente de todos los trabajos de alguna consideracion que en ese entónces hacia ejecutar en Roma.

Mandó construir en el Vaticano el patio llamado de las tiendas o celdas, i formó para la Basílica de San Pedro planos magníficos que desgraciadamente no se han aprovechado.

Francisco I trató de atraerse a Rafael, i no pudiendo conseguirlo, quiso, por lo ménos, tener algunas obras del insigne artista. Rafael ejecutó para aquel rei el *San Miguel derribando al ánjel de las tinieblas* i *La Sacra familia*, que es una obra maestra en su jénero i que todavía se conserva en el Louvre.

Su último cuadro fué *La Transfiguracion del Señor*, la obra mas bella i acabada que ha producido la pintura hasta la fecha. Se encuentra esta maravilla en el Vaticano.

Fundó tambien Rafael la escuela Romana i formó numerosos pintores, entre ellos a Julio Romano. Este gran maestro reunió todos los jéneros de perfeccion, composicion, dibujo, colorido, gracia, elegancia, vigor, naturalidad i fantasía: con justicia se le llamó el Homero de la pintura.

Ademas de los cuadros ya nombrados se nos olvidaba mencionar algunos que se encuentran en Roma. En primer término un *César Borgia*, notable por su colorido i parecido.

En el museo de Madrid existen diez cuadros de este célebre pintor.

Murió en 1520 cuando apenas tenia treinta i siete años, víctima del incesante trabajo en que pasaba su vida i del abuso de los placeres mundanos.

Es sensible que este gran artista muriese tan jóven; si era un jénio en ese entónces cuando apénas empezaba a vivir ¿qué habria llegado a ser si la muerte no hubiese tronchado esa existencia en hora tan temprana?

Con Rafael nació para el mundo un nuevo astro cuya luz iluminará siempre los corazones de todos los admiradores de lo bello. El espíritu de Rafael, es la brújula que enseña el camino a los que, como él, se dedican al divino arte.

Bien pronto todos los periódicos del mundo daban la noticia de la muerte del gran jénio de la pintura, i no hubo publicacion ilustrada que no reprodujera algunos de sus cuadros i que no dedicara al artista las mas insólitas aclamaciones i muestras de profundo dolor por su repentina e inesperada muerte.

¡Rafael, fué el poeta de lo inanimado!

*

Antonio Allegri, llamado el *Correggio*, fué un célebre pintor italiano que nació en la provincia de Módena, en 1494, siendo el fundador de la escuela lombarda.

Casi toda su vida la pasó en Parma i Lombardía.

El Correggio fué el primero que se atrevió a pintar figuras al aire i el que entendió mejor el arte del *escorzo* i del *claro-oscuro*. Su jénero fué mui suave i gracioso.

Sus dos mas famosos cuadros son: *San Jerónimo*, de ocho pies de altura, pintado en madera; se encuentra espuesto en el Museo de Madrid; i *Un Cristo descendiendo de la cruz*, que está en Parma.

El jénio de este gran pintor se inspiró tanto al ver un cuadro de Rafael que en su admiracion esclamó: *Anch'io son pittore* (i yo tambien soi pintor).

Luis Carachi decia a sus primos Agustin i Anibal: «Estudiad al Correggio porque en él se encuentra lo que es a un tiempo grande i gracioso.»

Correggio dejó de existir en 1534, a las cuarenta años de edad.

Su discípulo mas afamado fué Jacobo Robusti llamado el *Tintoretto*. Nació en Venecia en 1512. El nombre de Tintoretto le viene del oficio de tintorero que desempeñaba su padre.

Se propuso el Tintoretto, siendo todavía mui jóven, fundar una nueva escuela: la asidnad en el estudio lo puso a la altura de su maestro; adquirió su colorido i lecundidad, pero lo exedió en el fuego i vida de sus composiciones, aun cuando carecian algunas veces de dignidad.

Ha dejado infinitos cuadros, todos de igual mérito.

Domenico, su hijo, i Marin, llamada Marietta Tintorella, su hija, se distinguieron tambien en pinturas; esta última se dedicó tambien a hacer retratos.

Su discípulo mas célebre fué Luis Carachi, que nació en 1554 i murió en 1619. Este fundó en Bolonia una academia de pinteres, en compañía de sus primos, Agustin i Anibal, pintores ámbos, llamado los *Incamminate*. Esta academia tenia por principios unir las observaciones de la naturaleza a la imitacion de los mejores maestros i aplicó este principio a su magnífico cuadro *La Predicacion de San Juan Bautista*, que se encuentra en el Museo de Madrid.

Agustin pintó un cuadro titulado *La Comunion de San Jerónimo* que ha sido considerado como una obra maestra.

Fué igualmente Agustin un buen grabador i compuso para la Academia de Bolonia un libro titulado: *Tratado de Perspectiva i Arquitectura*, que tuvo mucha aceptacion.

De Anibal Carachi existen en el mismo Museo ocho cuadros notables por su grandiosidad, elevacion i nobleza, cualidades todas que se distinguen en cada una de sus obras.

La familia Carachi fué, como se vé, compuesta de célebres pintores.

Nadie nos podrá negar, despues de haber leido estos mal delineados apuntes biográficos, que en los siglos XIV i XV nacieron los mas notables creadores de las artes, los que han hecho nacer el gusto por la pintura, la escultura i el dibujo.

En mui poco espacio de tiempo vieron la luz un Miguel Anjel, un Ticiano i un Rafael, a quienes nadie ha podido igualar ni hacer sombra hasta la fecha, sin embargo de los grandes adelantos que se han hecho en pintura, escultura i arquitectura.

Felizmente hoi dia, en nuestra querida patria, el cultivo de las artes está alcanzando un desarrollo florecientes. La juventud chilena, que por lo jeneral ha sido esquiva a todo lo que se relacione con las artes i las letras, empieza, segun parece, ha comprender la grandiosidad de las grandes obras maestras que hemos citado, i a seguir el sendero que han dejado señalado los Miguel Anjel i los Rafael. Hoi por hoi, se vé que el entusiasmo renace en los corazones: existen un numerosos jóvenes que rivalizan entre sí por obtener el triunfo con la paleta o con el cincel. Si *Estos* que hoi se levantan fijasen su atencion en las grandiosas producciones que, para eterna memoria, han dejado esos insignes maestros, seguramente que el entusiasmo no decaeria un momento, i nos seria mui grato ver que las artes tuvieran en nuestra patria honrosos i decididos cooperadores.

Todas las aspiraciones de los que hoi comienzan deben tender a conseguir hacer un viaje a Roma, ciudad que encierra en sus palacios todo lo que el arte ha producido de mas bello i admirable. Admirando esas obras maestras, esas telas divinas, nuestros jóvenes principiantes se formarán un buen gusto i podrán apreciar en su debido valor los méritos de sus concepciones. Solo entónces los jóvenes artistas podrán esclamar: «hemos pisado ya la primera grada en el templo de la celebridad i en el *alma del mundo*, como la llamó el inmortal Lord Byron.

ENRIQUE PHILLIPS H.

Santiago, Noviembre 26 de 1885.

EL COLOSO DEL SIGLO XIX.

Es innegable que la estátua de *La Libertad*, que dentro de poco se inaugurará en Estados Unidos, es la mas colosal de cuantas se han modelado hasta el presente, desde que la hija del alfarero Dibutade (si la tradicion no miente) inventó la escultura.

A propósito de esta moderna maravilla del arte contemporáneo, encontramos las siguientes líneas en *El Comercio* de Nueva York:

«Como los trabajos del pedestal adelantan rápidamente, la prensa discute con calor sobre el mejor sistema de alumbrado para la estátua colosal de «La Libertad», que, regalada por Francia, vá a colocarse a la entrada de este puerto.

Nuestro lectores saben ya que esa jigantesca estátua de hierro se colocará sobre un elevadísimo pedestal construido en la isla de Beldoe que queda frente a la Batería.

Dicha estátua, que representa la libertad iluminando al mundo, debe servir al propio tiempo de faro para lo cual vá a colocarse dentro de ella un gran foco eléctrico.

La cuestion que ahora se debate, es dónde debe situarse este foco de luz, si en la antorcha que el jigante brazo levanta en alto, o en la cabeza sobre la diadema; pues, se trata de establecer de cual de esas partes del cuerpo humano brota la luz de la libertad que ilumina al mundo.

Los unos creen que debe colocarse en la diadema porque la libertad es la concepcion mas notable de la inteligencia; i los otros opinan que esa luz debe estar en el estremo del robusto brazo, en la mano que contiene la antorcha, porque si la libertad es una *esclava* condenada a alumbrar al mundo, no es ménos esclusivamente una idea, sino una fuerza.

EL MUSEO DEL LOUXEMBOURG.

Los últimos diarios de Paris, anuncian que el Museo del Louxembourg cerró definitivamente sus puertas al público.

La coleccion de obras maestras que encierra, aumentando su número de año en año, al fin no cupo en ese vasto local i el Gobierno se ha visto en la necesidad de construir otro mas estenso aún.

El traslado de esas delicadas estátuas i cuadros al nuevo local, (Orangerie) no es por cierto obra de romanos; pero pide tiempo i toda clase de precauciones, sin contar un fuerte desembolso de dinero. Reinstalado el Museo en su nuevo local, abrirá sus puertas el 15 del próximo Febrero.

I nuestro Museo que duerme el sueño de los justos en los altos del Congreso ¿cuándo despertará?

NUESTRO GRABADO.

LA ÚLTIMA GAITA.

Por E. E. Lafon.

El arte religioso no decae en Francia como ha decaido en otros paises de Europa, aun entre aquellos que mas lo han cultivado. La hermosa figura de ese Nazareno que hoi reproducimos nuestro grabado, es una prueba elocuente de lo que dejamos dicho.

Pocos artistas, en otros paises, tendrán ideas tan religiosas como Mr. Lafon, i mui rico será el que pueda ejecutarlas con la maestría que él lo hace.

Si la escuela francesa no tuviera a Hipólito Flandrin como su primer pintor religioso, Mr. Lafon ocuparia el primer puesto entre los que al arte religioso dedican en la actualidad.

Ese dedo caido sobre la cruz, ya sea como idea, como dibujo, como claro oscuro, o como ejecucion en jeneral, es una obra maestra.

Aunque nuestro grabado deje mucho que desear, no obstante, el lector se dará cuenta de tan feliz composicion, impregnada del mas puro sentimiento religioso, de ese sentimiento tan escaso entre los artistas del dia.

ENTRE DOS EMBUSTEROS.

—Estoi recordando ahora, dijo el uno, que en una ocasion vi un hombre que tenia las piernas tan largas, que llevaba consigo una escalera para bajar a ponerse los zapatos.

—Eso no es nada, dijo el otro, yo conozco a un hombre que ronca tan fuerte, que tiene que dormir a la otra cuadra de su casa para no despertarse a si mismo.

—Pues yo conozco a otro tan alto i tan grueso que su sombra mató a un chiquillo al caerle encima.

—Hombre ¡qué casualidad! añadió el otro: pues yo ví en Galicia a un hombre tan flaco, que no hacia sombra ninguna.

—Vaya, pues, yo conozco a un hombre que corre tanto i tan lijero que cuando se para no llega su sombra hasta una hora despues.

AUTÉNTICO.—Un marido decia a su mujer:

—Tu dio me escribe pidiéndome cinco mil pesos, i dive Dios, que no tengo voluntad de prestárselos.....

—Pues, entónces, contéstale diciéndo que no has recibido su carta i que por eso no le envias el dinero que te pide.

AVISOS.

TALLER DE MARMOLERIA
DE JUAN B. GIANESINI.
25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, estátuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para medallas, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajo en mármol.

Se reciben órdenes para Europa.

PASCUAL ORTEGA.

Da lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. También se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas núm. 22 D.

A LOS SUSCRITORES.

Se les suplica reclamen al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 25 DE ENERO DE 1886. NUM. 24



Monumento al emperador Guillermo.

SUMARIO: Al público.—El estudio del dibujo, por la señora A. Uribe de Alcalde.—Enrique Mosler, pintor norte americano.—Al señor X. X., contestacion por Francisco D. Silva.—Dos cuadros notables.—Monumento a Gambetta.—El espinazo, por E. del Palacio.—La pudibunda América.—La estatua de Etienne Marcel.—Mas esculturas.—Nuestro grabado.—Roberto Heine, o el escultor de la Floresta Negra. (Traduccion por F. D. Silva.)

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, ENERO 25 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 120.

EL ESTUDIO DEL DIBUJO.

El estudio de las artes, es de gran importancia en nuestro tiempo. Ese estudio, no solo eleva el espíritu, sino que contribuye a la satisfaccion de las necesidades del hombre por la aplicacion que de las artes se hace a la construccion, al confort, al amueblado i a todo lo que es susceptible de forma mas o ménos bella.

El estudio de la forma tiene por iniciacion el estudio del dibujo. El dibujo debe ser, pues, mas que ningun otro un ramo de enseñanza indispensable en las escuelas primarias. Este asierto lo han reconocido sucesivamente las grandes naciones europeas, i principalmente la gran República Americana. En efecto, en Francia ese estudio ha sido declarado obligatorio por los programas de 1882 para la enseñanza primaria, i un decreto del Ministro de Instruccion Pública hace obligatorio el dibujo para la adquisicion de los diplomas del bachillerato en humanidades.

Las personas sin alcance i sin prevision del porvenir pusieron el grito en el cielo por este decreto i por la enseñanza obligatoria del dibujo en las escuelas primarias, pues no comprendian qué ventaja podria sacarse de ese estudio.

«Ha sido preciso, dice a este respecto un escritor francés, que la última Esposicion Universal francesa i las mas recientes de las naciones vecinas, hubiesen tenido lugar para abrirnos los ojos i mostrarnos nuestra crítica situacion, a propósito de la casi igualdad de los productos industriales similares a los nuestros, i para advertirnos que, si no aplicamos un remedio, el monopolio del arte decorativo francés nos será arrebatado por los pueblos que nos rodean.»

Este remedio es, para ese escritor, el comenzar el estudio del dibujo desde la niñez.

En cuanto a la Inglaterra, el Ministro de Instruccion Pública en un discurso pronunciado en 1883, dice: «El estudio del dibujo, que en 1853 no existia en la Gran Bretaña, en 1862, gracias a la iniciativa de Lord Granville, fué dado gratuitamente a 60,000 alumnos, i en 1883 a 850,000.»

Respecto a la Alemania, mas de 100,000 alumnos reciben lecciones de dibujo, segun un diario del 6 de Julio de 1883. I estos mismos ejemplos los siguen la Holanda, la Suiza, la Noruega, la Italia, la España, etc.

Le Journal des Artistes, dice a este propósito lo que sigue: «Comprendámoslo bien; el porvenir pertenece todo entero, en adelante, al pueblo mejor dotado en materia intelectual, al pueblo que, para no hablar mas que de las artes industriales, haya sabido adquirir, por medio de las artes, el monopolio del gusto, fin constante hácia el cual se encaminan, en nuestros dias, las aspiraciones de todos. En la escuela primaria mas que en ninguna otra parte, es donde debe formarse e inculcarse el primer jérmen del dibujo; allí es donde debe darse el primer paso hácia el arte. La escuela primaria, en efecto, es el almácigo que suministra a las artes industriales esos futuros elementos que, de alumnos hoi, aprendices mañana, obreros despues, serán llamados en un próximo porvenir a rejenerar, por una transformacion nueva, nuestra industria nacional. ¿No son acaso los productos salidos de sus manos los que, en las esposiciones universales, proclamarán un dia mui alto, a la faz del mundo entero, la continuacion i la superioridad de nuestra produccion artística? Es, pues, en la escuela primaria donde la infancia debe tomar las primeras nociones del arte del dibujo, base fundamental de una educacion racional, séria i completa.»

Pero, en las escuelas primarias, no debe pretenderse que se hagan los estudios necesarios para la formacion de artistas verdaderos, debe inculcarse al niño las nociones primeras de la forma, los elementos lineales que forman la esencia del dibujo. I debe hacerse este estudio de una manera práctica i que introduzca insensiblemente en la intelijencia del niño la base primera del dibujo.

A este propósito, desearíamos que se adoptase en todas nuestras escuelas el método Norte Americano. Este consiste en iniciar al niño, desde luego, en la ejecucion de la línea recta; despues en la combinacion de esta recta con otra, formando así el ángulo; en seguida, combinar la recta con otras dos, formando el triángulo. Mas tarde se le enseña la aplicacion de esta recta al cuadrado, al cuadrilongo, al pentágono, i por último se le enseña al niño el ejercicio de la curva, del círculo, del óvalo, del cono truncado, etc., etc., i en jeneral, se le enseña la formacion de todas las figuras jeométricas.

De este modo el niño se encuentra de repente sabiendo delinear todas las formas de los objetos que son el producto de la naturaleza o del arte, encontrándose así insensiblemente en posesion del arte del dibujo. Así, Ris-Paquot, tratando de introducir este método en Francia, dice de este propósito: «En la escuela primaria, el institutor basará enteramente la enseñanza del dibujo en el estudio prévio de las formas elementales jeométricas: tales como la línea i sus diferentes posiciones, los ángulos, los triángulos, los rectángulos, la circunferencia, etc., para deducir de estas líneas rudimentarias las diferentes formas ornamentadas de los objetos tomados o dibujados al natural.—¿A cuántos estudios no presta la circunferencia su contorno rijido? la pieza de moneda, el reloj, el cuerno de caza, la naranja, el globo terrestre se derivan de la circunferencia.» I concluye diciendo que la forma jeométrica es la base primera de la forma artística i que, sin el auxilio de esta base fundamental, es imposible formar un todo regular, sólido i elegante.

Hoi que la aficion a las artes, i principalmente al bello arte del dibujo se está jeneralizando tanto entre nosotros, hoi que se comprende la necesidad de poseerlo como un auxiliar indispensable para el ejercicio de las industrias mas elementales, como la construccion, la ebanistería, la decoracion, etc., etc. Sería de desear que el Ministro de Instruccion Pública de nuestro país, siguiendo el ejemplo de su colega de Francia en 1881, decretase la enseñanza del dibujo por el sistema Coursy en todas las escuelas primarias, ya que es obligatorio este estudio, desde 1875, para obtener el grado de bachiller en humanidades.

Santiago, Enero 14 de 1886.

A. URIBE DE ALCALDE.

ENRIQUE MOSLER.

PINTOR NORTE AMERICANO.

El artista, con cuyo título encabezamos estas líneas, prepara una esposicion de sus obras en Nueva York.

Entre las telas que figurarán en dicha esposicion, se encuentran las siguientes: «La vuelta de las pescadoras», «La venta», «El jóven marinero», «El cumple-años de la abuelita», «La noche despues de la batalla», «El sello de la escofina» sin contar numerosos estudios de mucho interés, i otros cuadros de menor importancia.

Esta esposicion será aumentada con las obras principales del artista, que hoi pertenecen a particulares que las han adquirido a un elevado precio, i los cuales se han ofrecido gustosos a prestarlas al autor por el tiempo que sea necesario. Figuran entre estas, «El contrato de matrimonio», «La próxima tempestad», etc., etc. Pero el atractivo principal de la Esposicion será, sin duda, el cuadro que lleva el título: «La visita de la Marquesa» que será enviado al *Salon* de Paris en el presente año.

Esta obra representa una escena de interior llena de virtud, en la cual el artista ha dibujado en rasgos vigorosos la línea de demarcacion que la antigua nobleza trazaba entre ella i el bajo pueblo o sea la tan despreciada *taccia vulgo*......

A este propósito, dice un periódico artístico: «Veremos, pues, dentro de algunos meses a esta activa Marquesa ricamente ataviada, seguida de toda su servidumbre, buscando abrigo en la humilde choza de un labriego, con la tempestad desencadenada que la sorprende.»

Ya veremos si los mil i un elojios que a esa tela prodiga la prensa americana, son o nó merecidos; elojios que no queremos poner en duda, puesto que conocemos perfectamente el talento lleno de orijinalidad del artista norte americano.

AL SEÑOR X. X.

Nuestro amigo i colaborador F. D. Silva nos remite para su publicacion las siguientes líneas:

Sentimos no tener el gusto de conocer al autor de la biografía del señor Ciccarelli, en rectificacion de la que, dias ántes, habíamos publicado en este mismo periódico. Debemos a este respecto una corta esplicacion.

No tenemos, por supuesto, la pretension de que se nos considere infalible al narrar los hechos o emitir nuestros juicios acerca del arte, pero siempre deseamos buscar de buena fé la verdad, i estar acordes, o al ménos en armonía, con las opiniones mas jeneralmente aceptadas por los artistas o escritores entendidos en la materia. Al decir algo sobre los méritos i cualidades artísticas de nuestro maestro, el señor Ciccarelli, tuvimos mui en cuenta que esa opinion era la que prevalecia entre sus discípulos i entre los que le han juzgado con mas imparcialidad. Creíamos tambien, pues tal fué nuestra intencion, hacer de él, no una censura, sino un justo elojio a su memoria. I aunque somos uno de los pocos que conservan por el maestro un recuerdo grato i respetuoso, no podíamos concederle dotes tan eminentes como lo hace el señor X. X., «gran jénio en la concepcion, i maestría en la ejecucion,» sin que nos apartáramos de la verdad que exije nuestro criterio.

La lectura del artículo a que aludimos, nos ha dejado la conviccion de que su autor puede haber sido un amigo o admirador del maestro; pero de seguro no será un artista, ni un intelijente aficionado. Cualesquiera comprenderá, que ese artículo, mas que una biografía, es una especie de panejírico, porque en él domina una superabundancia de elojios distribuidos sin discernimiento, i no se vé que sea un juicio crítico basado en el conocimiento exacto del mérito de las obras o de las reglas i teorías del arte. Conocemos mui bien, ya los orijinales, copias o bocetos de todas las mejores producciones del maestro, i sentimos decirlo: no notamos en ellos ese sello del jénio que revela un gran compositor o un eximio colorista.

Hai elojios que una alma bien puesta no debe aceptar por mucho que halague su vanidad, i creemos que el señor Ciccarelli se habria satisfecho con la cualidad que le atribuimos, sobresaliendo en uno de los ramos mas difíciles del arte; el dibujo, cualidad que, por cierto, es el mayor timbre de su fama i el que mas honra a los que han sido sus discípulos. La otra cualidad, que tampoco nadie le niega, es su culto entusiasmo por el arte i su clásica enseñanza. ¿Cómo es posible que tales elojios hayan descontentado al señor X. X., i no comprenda que esas cualidades, por mi reconocidas, son mas que suficientes para honrar la memoria del maestro? ¿O es acaso por que no empleamos ese estilo ampuloso i vanal de la lisonja?

El señor X. X. ha pretendido rectificarnos; pero en realidad, solo completa los datos que dimos acerca de la vida i de las obras del señor Ciccarelli. A nuestro turno le rectificaremos un hecho que podrán afirmar muchas personas: el cuadro de la *Revista del Rei de Nápoles* fué enviado a la Esposicion de Viena por el mismo señor Ciccarelli, i la única injerencia que tuvo el Gobierno de Chile, fué respecto de su trasporte, como con

los demás esponentes. Si aquél no pudo conseguir su devolucion, apesar de las jestiones que hizo, no vemos qué culpa tenga en ello el Gobierno. I cuando afirmamos que ántes de morir legó ese cuadro a su ciudad natal, fué porque el maestro nos lo dijo mas de una vez, i aún de otros que deseaba enviar a Nápoles. Si se arrepintió despues, nosotros lo ignoramos.

Mucho podríamos decir acerca del artículo del señor X. X., pero lo omitimos en obsequio de la brevedad. Preferimos mas bien recomendarle un otro, titulado *El arte i la crítica*, en el que nos parece encontrará algo que aplicar a sí mismo, i convencerlo de que, cuando nuestro criterio es influenciado por otro móvil que no sea la verdad i la justicia, es imposible juzgar con acierto de los hombres i de sus obras.

Concepcion, Enero de 1886.

F. D. Silva.

DOS CUADROS NOTABLES.

Lo que nuestros lectores van a leer en seguida no es una novedad, puesto que frecuentemente sucede.

Trátase, nada ménos, que del reciente hallazgo de dos cuadros al óleo: el uno representando al *Cristo bendiciendo al mundo*, i el otro el jénio del drama inglés, *Shekespeare*.

Ambas telas son orijinales i de incontestable mérito artístico.

El *Cristo* es debido al pintor mas grande de la la escuela flamenca, a Pedro Pablo Rubens: mide 80 centímetros de alto por 62 de ancho. Estaba en poder de un sastre de aldea, holandes, que lo compró por un franco en la subasta pública del mobiliario de un médico: el buen hombre, sin saber lo que podia valer, pues el cuadro estaba ahumado i sucio, lo colgó en su pobre taller i allí ha estado largo tiempo.

Un pintor, que lo vió recientemente, sospechó que podia ser una obra de mérito, i con la venia del sastre lo limpió: entónces apareció una pintura perfectamente conservada, firmada en 1614 por Pedro Pablo Rubens. El humilde sastre ha hecho su fortuna: se le han ofrecido ya enormes sumas por el cuadro.

El retrato artístico de Shekespeare ha sido encontrado en la bodega de cierta casa del Haymarket de Lóndres. Durante largo tiempo estuvo en poder de una familia de Wadington, en la que se fué trasmitiendo de padres a hijos, hasta que el último miembro de ella lo vendió al que lo poseia actualmente, i que lo tenia como otro objeto cualquiera: inmediatamente se han sacado fotografías del retrato del inmortal dramaturgo ingles.

Las obras maestras, tanto en pintura como en escultura, que ostentan en gran cantidad todas las galerías de Europa, no son por cierto las únicas que ejecutaron los artistas durante el largo período del Renacimiento, que para la Italia principia con el humilde pastor Giotto, *ese discípulo de la Naturaleza*, i termina con el caballero Bernini, de triste memoria. Ademas de esas obras de arte, hai todavía otra cantidad, cuyo número no se puede calcular ni siquiera aproximativamente; puesto que, como el hallazgo de las que nos ocupamos, se repiten i seguirán repitiéndose otros i otros muchos miéntras que esos tesoros estén condenados a la ignorancia de sus poseedores o sepultados en las entrañas de la tierra, como el oro de nuestras minas, aguardando hombres intelijentes que los desentierren i los despojen del óxido que los destruye, o de la gruesa capa de mugre que les impide ostentar su belleza, ya en los museos públicos, o ya en las galerías particulares.

I no se crea que es solo en Europa donde hai obras de arte, que, como los niños del Limbo, yacen en la oscuridad; en América las hai tambien. Prueba de ellas son los hallazgos de mas de una de esas obras que como el San Sebastian de los Andes, o el retrato auténtico de Camilo Henriquez, han salido a luz sin saberse cómo ni cuando.

MONUMENTO A GAMBETTA.

Los trabajos del monumento que se vá a erijir a la memoria de este grande hombre, avanzan rápidamente. *Le Moniteur des Arts* de última fecha, dice a este propósito lo que sigue:

«Es provable que para el próximo Febrero la pirámide que forma parte del proyecto de Mr. Boileau quedará enteramente terminada. Esta pirámide tendrá veintidos metros de alto; por consiguiente, llegará hasta la altura del segundo piso del pabellon Moliere i Tourgot.

Despues que se exhibieron los bosquejos en la Escuela de Bellas Artes, Mr. Boileau ha modificado su obra. En la base del monumento ha grabado, en una série de marcos, los títulos i el tema de los principales discursos de Gambetta; ha sustituido el nombre de las ciudades donde fueron pronunciados esos discursos con la fecha precisa. Tambien ha agregado alegorías que representan la Instruccion, la Fuerza, la Lei i la Patria, entre las cuales se vé un gallo que canta parado sobre un escudo cubierto de hojas de roble i de laurel. En dicho escudo se vé la mano de la Justicia i otros atributos por el estilo.»

Por su parte, el escultor Mr. Jean-Paul Aubé, termina en este momento el bosquejo del bajo relieve principal que representa a Gambetta de pié, predicando la resistencia a toda costa a la invasion enemiga.

Este bosquejo, una vez terminado, servirá de modelo para el que se colocará definitivamente en el pedestal del monumento, cuya altura no bajará de seis metros. Como se vé, el monumento a Gambetta será una de las mas bellas i grandiosas producciones del arte francés.

EL ESPINAZO.

Admiro la flexibilidad de varios hombres que lo mismo adoran a San Miguel que al Diablo.

Los admiro, porque tengo por cierto que si yo me doblara alguna vez, me romperia.

Desde chiquillo me molestaba el gorro de punto negro del profesor de humanidades.

I sin embargo, sin que nadie me lo indicara, habia para mí cosas i personas dignas de respeto.

Cuando encuentro en mi paso, por este valle de lágrimas, a un hombre superior por su talento, por sus virtudes o por su valor personal, le acato i le sigo adonde me lleve.

Cuando tropiezo con un mamarracho endiosado, me sublevo.

Como dice el eminente autor Leopoldo Cano:

«I me duele la cintura
Si alguna vez me doblego.»

No esplico la flexibilidad de varios hombres que pasan por tales.

Esto no significa que abogue por la salvaje independencia individual.

Pero significa que conservo la creencia de que el hombre debe tener ideas propias, conviccion de principios i dignidad para mantenerlas.

Los hombres flexibles son las calamidades sociales; como en una máquina las ruedas que oscilan en un eje violentadas por el movimiento, son ruedas inútiles o perjudiciales.

Un hombre flexible lo mismo se presta a servir de comparsa en un hecho heróico que en una picardía en comandita.

Los caracteres están en razon inversa de lo que se llama civilizacion.

La civilizacion actual es una espada de dos filos, que lo mismo hiere a la ignorancia que al honor.

Dos individuos andan a moquete limpio.

Vienen los padrinos nombrados por los combatientes i declaran incólumes las mandíbulas de sus apadrinados.

Se levanta una acta, que es como levantar un falso testimonio, i los dos enemigos se quedan tan frescos i tan satisfechos.

Si alguno de ellos tiene gana de romperse la crisma con el otro, como median los padrinos, nada resulta.

Como la educacion o las buenas formas son raras en la sociedad, como que hai hombres de talento que carecen de ellas, resulta que a cada paso se vé un hombre obligado a sacudir un mojicon al prójimo, o a entrar en el jeneral convenio.

El que no se amolda, el que carece de flexibilidad de espinazo, está perdido.

Le declaran falto de educacion.

El que transije con todo el mundo, se abre paso.

—¡Qué chico tan bien educado!—dicen unos.

—¡Qué simpático!—opinan otros.

—Es un muchacho que tiene porvenir.

—Es un ánjel.

—Un bendito.

—I vale.

—Ya lo creo.

Ya lo creo vale para servir de monigote o de auxiliar en cualquier farándula.

No protesta por no disgustar al prójimo.

Cuando el casero no se apresura a cobrar ¡qué decente el casero!

Cuando el sastre no cobra, ¡qué honrada es la clase artística o artesana!

Todo es cuestion de flexibilidad de espinazo.

Una cuestion física.

Así como hai hombres hércules i hombres dislocados, los hai dignos i los hai acomodaticios.

El que nace para amo, lo es.

El que nace para arrastrarse, se arrastra.

Hombres que parecen hombres, i hombres que parecen reptiles.

Hai algunos que sirven para servir.

Otros no sirven mas que para mandar.

Desigualdades de nacimiento i de constitucion.

Un marido flexible pasa la vida espuesto al sacrificio en alguna de abono o estraordinaria.

Un padre flexible de espinazo, llega ser el clow de la familia.

El hombre que se arrastra, se espone a que lo pisen.

Es lo que decia un jitano a un compadre que habia *afanao* una pareja de cerdos:

—Camará: tengaste carauter, maa que sea en er patíbulo, que aquí estamos tous pa verle a usté sorta el úrtimo jipío, pero con vergüenza.

E. del Palacio.

LA PUDIBUNDA AMÉRICA.

Tal es el sarcástico título con que un diario francés publica las siguientes líneas que traducimos sin hacer el menor comentario, aunque bien lo pudiéramos si el tiempo i el espacio no nos fuera tan limitado.

En todas partes se cuecen habas i en Paris *le Salon des refusés* se compone, por lo jeneral, de obras que han coloreado las carnosas mejillas, con los tintes del pudor, de mas de uno de aquellos benditos miembros del *jury d'admision*.

Hé aquí la traduccion:

«Nuestros lectores van a sorprenderse al saber que el Consejo de Administracion de Bellas Artes de San Luis (Estados Unidos) ha tomado la resolucion de exhibir los cuadros siguientes, como ultrajantes a la moral: «La Zuleika d'Aviat»; «Eva i la mujer de Putifar», de Cassanier.

Esta decision fué manifestada a M. H. B. Petter Superintendente del departamento de Bellas Artes, por M. M. Rennard, Presidente del Consejo. M. Petter ha protestado contra esta exclusion en excelentes términos.

El desnudo en el arte, dijo, no puede ofender a nadie; la Academia Nacional de Nueva York, la Academia de Bellas Artes de Pensilvania, los Museos de Bellas Artes de Boston i de San Luis i el *Salon* de Paris, siempre han aceptado obras de ese mérito. La belleza del cuerpo humano es la mas alta espresion del poder creador i de la glorificacion de la obra de la Naturaleza. En todos los tiempos, el desnudo ha sido el tema favorito de los grandes artistas i el *criterium* incontestable de su talento.» Termina su protesta manifestando su sorpresa i su disgusto.

Aplaudiendo en todo al señor Petter, los asociamos a su lejítimo rechazo.

LA ESTATUA DE ETIENNE MARCEL.

Se han dado principio a los trabajos necesarios para la instalacion definitiva de la estátua del célebre presidente de los comerciantes de caballos en Paris. Esta estátua será colocada a la entrada principal de la muralla que rodea el jardin del Hotel de Ville.

No conocemos los méritos de este personaje para que se le coloque su estátua en un sitio tan importante; pero cualquiera que ellos sean, nos parece que en Paris reina en la actualidad el espíritu de la estátuo-manía, a juzgar por la cantidad de estátuas que dan cuenta los periódicos que nos llegan de las orillas del Sena. Hasta los últimos de nuestros compañeros de estudio, en los talleres de la Escuela de Bellas Artes en ese artístico Paris, están ocupados hoi en modelar estátuas, ya sea por encargo del Gobierno, o ya de particulares, para adornar plazas i paseos públicos, o los edificios de los millonarios.

Al paso que marcha la Francia, bien pronto se podrá decir de ella lo que dijo el otro de Roma: Paris contará tantas estátuas, como habitantes tiene en su recinto.

¡Bravo por nuestros antiguos condiscípulos!

MAS ESCULTURAS.

En el *Moniteur des Arts* leemos lo siguiente:

«Se ha encomendado a los mas intelijentes artistas los trabajos de decoracion escultoral para el interior del Hotel de Ville.

Los señores Domaige i Granet ejecutarán el modelo de las cariátides que irán colocadas en los ángulos del techo de la sala de fiestas. Los señores Boisseau, Blancher, Moreau, Germain, Berthet i Perrin, han recibido el encargo de modelar los grupos de figuras destinadas a adornar los rincones de esa misma sala. En fin; los trabajos de ornamentacion en la gran bóveda para la sala de recepciones i cuatro estátuas mas en mármol para el comedor, han sido encargadas a los señores Barrias i Degeorges.

El valor de esos trabajos asciende a la respetable suma de doscientos cuarenta mil francos, que se cubrirán con el presupuesto estraordinario del presente.»

Ese gusto estraordinario en Francia por las estátuas i las esculturas decorativas, es debido, en gran parte, a los arquitectos, quienes saben el dibujo natural casi con la misma perfeccion que el dibujo lineal i demás ramos que necesitan para poder obtener el diploma de arquitecto.

Entre nosotros, sucede lo contrario: uno que otro de nuestros arquitectos sabe dibujar un poco la figura humana; los demas lo ignoran por completo; por consiguiente, los planos de sus edificios carecen de toda ornamentacion escultural. Si a esto se agrega el poco gusto de los particulares o la tacañería para gastar algunos pesos mas en el embellecimiento de sus habitaciones, tendremos que la escultura habrá de dormir todavía por muchos años el sueño de los justos en nuestro país.

El único modo que hai para combatir esta rémora para el arte escultural en Chile, es la de suprimir a esos arquitectos *improvisados*, que sin el correspondiente diploma, se lanzan a dirijir edificios, que a veces ántes de terminados vienen al suelo, causando la muerte aún hasta de sus mismos propietarios.

El decano de nuestros arquitectos, don Manuel Aldunate, actual profesor de arquitectura, haria un gran servicio a la escultura nacional, obligando a sus alumnos a estudiar con mas detencion el dibujo, por lo ménos, de la escultura decorativa, para la ornamentacion de los planos que dibujan. Ya nos ocuparemos de la clase de ornamentacion que principió en *La Soledad* i fué a terminar en la Escuela de Artes.

El estudio de la ornamentacion, actualmente no existe entre nosotros; sin embargo de ser indispensable en todo país culto i mas para el nuestro que no cuenta para su prosperidad mas que con el trabajo de sus hijos.

NUESTRO GRABADO.

MONUMENTO AL EMPERADOR GUILLERMO.

Hé ahí un monumento de un gusto esquisito, cuya forma se adaptaria a maravillas para eternizar la memoria de los padres de la patria. Un monumento de esta clase en nuestra Alameda la embellecería en vez de afearla, como sucede con el de José Miguel Infante.

ROBERTO HEINE

O EL ESCULTOR DE LA FLORESTA NEGRA.

(Traduccion del francés, por Francisco D. Silva.)

I.

Al recorrer el ducado de Baden, es imposible no dejar de admirar el carácter a la vez suave i salvaje de la comarca. Pero, es sobre todo, en los límites de ese ducado, donde el paisaje toma un aspecto mas variado i hermoso.

Desde ahí, los valles que se estienden hasta el Rhin, se estrechan poco a poco i acaban por no ser mas que una hendidura en la roca, donde apénas pueden pasar los pequeños caballos de los vendedores de agua de cereza.

Vistos desde una eminencia, representan numerosos triángulos, cuyos lados forman el rio i las cimas de las montañas que se destacan en una hermosa perspectiva.

Al fondo de un risueño valle rodeado por dos verdes colinas, vivia no há mucho tiempo un jóven llamado Roberto Heine, cuya historia cuentan todavía a sus nietos los viejos de la comarca.

Roberto, era hijo de un maestro de escuela. Su padre le habia dado alguna instruccion; aprendió un poco de latin, hablaba el francés con correccion i tocaba el violin con facilidad: a causa de sus conocimientos, ahí poco comunes, le dieron el sobrenombre de maestro Heine.

Como todos los habitantes de la montaña, se habia acostumbrado desde niño a tallar la madera, e insensiblemente adquirió tanto gusto por esta clase de trabajo, que llegó a hacer figuritas con cierto arte i delicadeza.

Pero, en un viaje que hizo a Bale, habiendo visto algunas esculturas góticas, comprendió lo que era el arte verdadero i esto decidió de su vocacion.

Dejando a un lado los juguetes, se dedicó a copiar todo lo que veia, tomando siempre la naturaleza por modelo i con un interes propio solo del que siente en su pecho la inspiracion del jénio.

Tanta aplicacion no tardó en producirle excelente resultado. Sus ensayos, por de pronto incorrectos, fueron despues mas perfectos i delicados; i las dificultades de la ejecucion desaparecieron para dar lugar a las dificultades del arte, esforzándose en dar a sus figuras toda la belleza, todo el idealismo que sentia en su imajinacion. En todos sus trabajos no se veia un estilo, una escuela; pero todo revelaba inpresion i sentimiento.

Sus esculturas, confundidas al principio con los groseros trabajos de los pastores del valle, fueron pronto célebres fuera de su país.

Primeramente, recibió encargos de Baden, despues de Munich, Berlin i Viena. El comerciante que le habia pagado a un ínfimo precio las primeras, le encargó nuevos trabajos, prometiendo pagárselos mejor.

Roberto, que despues de la muerte del maestro de escuela, era el único sosten de su anciana madre, vió con alegría, que con su trabajo podia asegurarle una tranquila vejez. En efecto, muí luego pudo agregar algunos muebles al rústico menaje de la cabaña, renovar el traje del Domingo i ofrecer algunas veces a sus vecinos una esquisita cena i una botella de vino del Rhin. Entónces Roberto tomaba su violin, i acompañaba a su madre, que cantaba con voz fresca todavía, los antiguos aires de la Suabia o algunas baladas de Schiller que su padre le habia enseñado en su niñez.

Los dias de Heine se deslizaban así en el trabajo i tranquilas distracciones. Dejaba a Dorotea, su madre, el cuidado de la casa, i libre de toda atencion material, pasaba su vida en perpétua calma. Entregado completamente a las dulces ilusiones de su inspiracion artística, parecia hacer un completo olvido de los placeres de la vida real.

II.

Una tarde de estío en que Roberto estaba sentado a la puerta de su cabaña fumando su pipa de espuma de mar i teniendo entre sus rodillas el violin, del que de cuando en cuando sacaba algunos acordes, apareció de repente un caballero a la vuelta de un sendero. Era aquel de algunos cuarenta años, vestido con elegancia i cuya apariencia anunciaba a un hombre de mundo. Llegó lentamente a la cabaña de Heine mirando al rededor con un lente, i al fin sus ojos se fijaron en el jóven.

—Ah! ved aquí lo que me faltaba, esclamó en francés. I dirijiéndose a aquel:

—¿Podria usted indicarme a dónde vive Roberto, el escultor? chapurreó en un aleman ininteligible.

—Soi yo, contestó Roberto levantándose.

—Usted, esclamó el estranjero, pardiez! muí apropósito. I descendió del caballo, entregándole la brida al doméstico que le seguia.

—Os buscaba, maestro Heine, prosiguió con tono alegre. Yo soi francés; vos lo habeis notado ya en mi modo de hablar el aleman......... i ademas, colectador. He visto vuestras esculturas i vengo a compraros algunas.

Roberto le hizo entrar a la cabaña.

—¿Es aquí donde trabajais? preguntó el francés paseando su mirada sorprendida, por la ahumada choza.

—Cerca de esta ventana, respondió Heine.

I mostró al estranjero una larga mesa sobre la cual habia muchas figuritas acabadas. Debajo se veian muchos trozos de madera de abeto; sus herramientas estaban colgada del muro.

—¡Qué! ¿no teneis otro taller?

—No, señor.

El caballero llevó el lente a su ojo derecho.

—Milagroso, murmuró, hacer tántas obras maestras en esta cueva!

Pero, maestro Roberto......... es así, creo, como os nombran......... vos careceis aquí de todo; no teneis ni estímulo, ni consejos.........

—Yo trato de imitar lo que veo, como lo siento, respondió sencillamente Heine: ved aquí cabras copiadas al natural, un toro, un niño.........

—Admirable! interrumpió el estranjero, tomando las esculturas que el jóven le presentaba: hai en esto una finura, una espresion........ Las compro; ¿su precio?

Roberto se lo indicó.

—Convenido, dijo el francés, que pareció admirado de su buen negocio. Pero, ¿sabeis, querido maestro, que he removido el cielo i la tierra por encontraros? Los comerciantes que revenden vuestras esculturas en Alemania, ignoran vuestro nombre o lo ocultan, i yo no podia encontrar al judío que os compraba a vos mismo.

Me fué necesario recurrir a nuestro embajador en Viena, que hizo buscaros por la policía. Pronto supe vuestro nombre, i como yo iba a Badenweiler, he querido veros.

Roberto se inclinó.

—Vos no sospechais talvez la reputacion que ya teneis en Alemania, continuó el estranjero. Vuestras esculturas son mui buscadas. He visto algunas en el salon de M. de Metternich. ¿No pensais, por supuesto, quedaros aquí?

—Escusadme, señor, respondió Roberto, no pienso moverme de este lugar.

—¡Cómo! pero es perder vuestro porvenir. Pensad que aquí vejetareis siempre en la oscuridad.

—Yo vivo feliz, señor.

—¡Feliz! esclamó el estranjero mirando el grosero traje del jóven: esto prueba que sois filósofo, mi querido maestro; pero, aquí no teneis siquiera un taller. ¡Esculpir a tres pasos del fogon donde se cuecen las coles i se ahuma el jamon! Solo vosotros los alemanes podeis conformaros en pasar vida semejante!

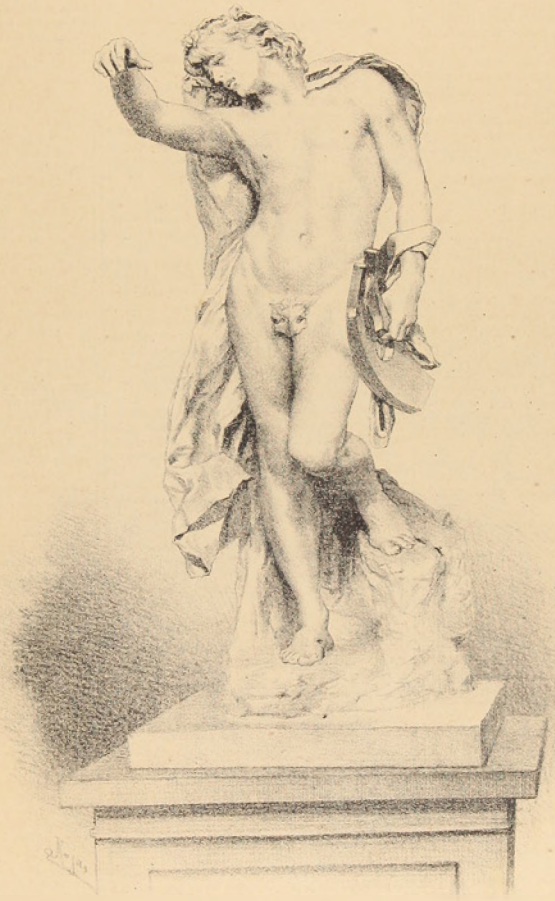
(*Concluirá.*)

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 1.° DE FEBRERO DE 1886. NUM. 25



Orfeo llorando la pérdida de Euridice,

POR A. INJALBERT.

SUMARIO.—Al público.—Vivaceta i Vicuña Mackenna.—El arte i las artistas chilenas, por la señora A. Uribe de Alcalde.—Poesía.—El arte i la crítica, por F. D. Silva.—Nuestro grabado.—Roberto Heine. (Continuacion.)

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, FEBRERO 1.° DE 1886.

AL PUBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

VIVACETA I VICUÑA MACKENNA.

I.

Nuestro estimado amigo don Fermin Vivaceta desde su lecho de dolor en que yace postrado cerca ya de cuatro años, no ha podido permanecer indiferente al sentimiento público causado por la irreparable pérdida de ese coloso del trabajo i de la intelijencia que acaba de descender a la tumba, agobiado más por el peso abrumador de sus tareas que por el peso de los años, puesto que a su edad i con su robusta complexion apénas podemos decir que entraba en el segundo tercio de la vida. El amigo Vivaceta, al tener conocimiento de la desgracia nacional, obedeciendo a los nobles instintos de su alma, se hizo incorporar en su lecho i, empuñando la pluma como en tiempos mas felices empuñaba la regla i el compás, ha trazado las siguientes líneas:

«Señor don José Miguel Blanco.—Estimado amigo:

«Sería ingratitud mui censurable en un viejo obrero chileno como yo, si cuando tuviere un hombre como el señor Vicuña Mackenna guardara silencio solo por no aumentar sus dolores. ¿Cómo no recordar, amigo, si no para los biógrafos, a lo ménos para mi satisfaccion personal, el desinteresado patriotismo i la santa abnegacion que desde su juventud puso en práctica el señor Vicuña Mackenna en pró de las clases trabajadoras? Pero ¿cómo continuar escribiendo si mi cerebro se ofusca, la mano se fatiga i el médico me prohibe leer i hacer uso de la pluma? Venga, pues, usted a conversar con este su viejo e inválido amigo, que le podrá suministrar algunos datos ignorados u olvidados de la jeneralidad respecto al señor Vicuña Mackenna en el tiempo en que, gracias a su iniciativa e increible laboriosidad, se organizó la primera *Esposicion* en lo que ántes llamábamos *Las Cajas*, hoi edificio del Correo.—Su amigo.—*F. Vivaceta.*»

II.

Hé aquí, más o ménos, el resúmen de nuestras conversaciones con este héroe-mártir del trabajo, al cual el destino, para mayor tormento, le quita la salud i le deja la memoria casi tan lúcida como en el pasado de su estudiosa juventud.

Si la forma que damos a este pobre artículo no tiene mérito alguno, en cambio los datos que en él estampamos, por poca importancia que tengan, tendrán siempre el mérito de la verdad como que salen de labios de un hombre que está familiarizado con ella.

III.

Cuarenta años a esta parte, en esa capa social llamada tan impropiamente *clase obrera*, salvo uno que otro artesano, la mayor parte no se daba ni siquiera cuenta remota del papel que estaba llamado a representar en la sociedad, ya como ciudadano i hombre independiente, o ya como trabajador. Ningun artesano, por mas intelijente que fuese, aspiraba a distinguirse entre sus compañeros de trabajo por sus adelantos profesionales. Si alguna emulacion habia entre ellos, era la de distinguirse por la fuerza bruta, es decir, produciendo mayor cantidad de trabajo durante el dia. El progreso, la perfeccion en el trabajo a nadie preocupaba.

Se trabajaba maquinalmente.

La moral del obrero estaba a la altura de su indiferentismo por su adelanto profesional.

Las *partidas* que el dia Lúnes salian a buscar *faltos* tenian mucho mas trabajo que la policía de hoi.

Aquello era desesperante.

¡Dios mio! ¿cómo sacar al obrero de las *chingana*, cómo inculcarle el hábito del trabajo, el noble deseo de la emulacion, el amor al progreso? ¿Quién podria ser el apóstol que predicara la rejeneracion de esa capa social que vacia en el fango del vicio en que vivia enteramente ajena a las ideas del progreso? ¿Quién? Nadie se presentaba. El pais marchaba a su ruina.........

IV.

De improviso un jóven simpático, de gallarda presencia, elegante, todo un *caballerito*, nacido en buenos pañales, habla a los artesanos de *Esposicion*.

La palabra era nueva; nadie conocia su significado, como que nadie conocia el Diccionario.

El jóven entra a todos los talleres, penetra en todas las fábricas, se introduce hasta en el rancho del humilde zapatero i a todos les repite su palabra favorita: *Esposicion*. Todos quedan asombrados, estupefactos...... El caballerito no desmaya. Se sienta en el banco del carpintero, en la bigornia del herrero, en el *pisito* del remendon de zapatero; habla familiarmente con todos; no fuma, pero lleva cigarrillos de hoja i papel, que a todos brinda con la mas esquisita galantería. El caballero conversa que es un contento, es mui agudo, es mui leido. El humo del cigarro casi lo asfixia; pero él soporta todo con el mayor disimulo.

«Maestro, le dice a éste, varios amigos me han asegurado que, si usted quisiera, con el talento natural que tiene, podria hacer un par de botas que serian la admiracion de todos los hombres de su oficio, i que en la primera Esposicion que vamos a tener en el pais usted sacaria premio.»

Al otro le dice: «Tengo la conviccion íntima de que nadie, ni el *gringo* mas hábil del mundo, podrá hacer un tallado como usted. ¿Por qué no hace algun trabajo para la Esposicion próxima? Mire usted; conviene mucho para su reputacion de tallador exima el que exhiba algun trabajo a fin de que, desde el Presidente para abajo, todos puedan admirar su talento.»

A aquel otro le dice: «Pero maestrito ¡por Dios! ¿Cómo puede usted trabajar esas riendas tan finas i tan bien trenzadas? Ya que usted se empeñe en no querer mandarlas a la Esposicion que mi buen amigo el Ministro Ochagavía ha decretado, con la aprobacion del Gobierno, véndamelas; yo las espondré i le traeré el premio, que estoi seguro le darán por ellas. ¿Tanto pide usted? pues convenido. Concluyámoslas lo mas pronto posible.»

I de esa manera el jóven entusiasta, el señor Vicuña Mackenna, recorria todos los talleres, siempre alegre, jovial, risueño. A todos les leia el decreto de la futura i primera Esposicion Nacional de Artes e Industrias. Para todos tenia su palabra de aliento, a todos los estimulaba, ya picándoles el amor propio, o ya comprándoles sus trabajos i regalándoles, para que leyeran en sus ratos de ocio, el folleto interesante titulado: «Primeros pasos del pueblo obrero en el camino del progreso», escrito por aquel otro apóstol del progreso, por aquel otro padre de nuestra rejeneracion social, don Domingo Faustino Sarmiento, cuya preciosa existencia consagrada al trabajo aún respeta la Parca inexorable.

En Peñaflor habia un tal Triviños, que trabajaba unos frenos admirables. Vicuña Mackenna queria que los dichos frenos a toda costa figuráran en la Esposicion. Escribió tres o cuatro cartas a Triviños; pero éste no contestaba.

V.

El Diez i ocho de Setiembre se acercaba; de consiguiente, la Esposicion estaba próxima a abrir sus puertas. Su gran promotor tenia mucho que trabajar en la capital. ¿Qué hacer en tal apuro?

Hacer la noche dia, redoblar su increible actividad. Vicuña Mackenna se levanta con noche, monta en su caballo, llega de un galope a Peña Flor i sorprende al maestro encendiendo el fuego de su fragua. Este no entiende de Esposiciones, de honores ni de premio. El único premio a que aspira es el de cincuenta pesos por sus frenos. La bolsa del jóven propagandista dá los cuendos pedidos, i los frenos de Peña Flor figuran en ese primer torneo del trabajo nacional, en el cual son admirados de los estranjeros. Estos los llevan a Inglaterra para imitarlos, i pronto se convencen de que todo el mecanismo del obrero inglés se confiesa vencido ante la lima del obrero chileno.........

Esa satisfaccion, esas emociones a fuerza de repetirse gastan el organismo del mismo modo que el abuso de los placeres; i los hombres mueren prematuramente privando a la patria i a la humanidad el gozar por mas tiempo de los servicios que le prodigaban con tan laudable abnegacion.

VI.

Era de ver, nos decia el amigo Vivaceta, a don Benjamin a ese jóven elegante llevando bajo el brazo, como repartidor de diario, una cantidad de folletos de su amigo Sarmiento para distribuir entre los artesanos: llegaba a sudar el pobre jóven. El mismo hacia la lectura i los comentarios. Sarmiento i Vicuña Mackenna se entendian a maravilla. Ambos estaban dotados del mismo amor al pueblo. ¡Benditos hombres que dejan tan buenos recuerdos! ¡Que su memoria sea siempre venerada! que sus nombres sean siempre bendecidos!

VII.

Cuando don Silvestre Ochagavía, esa otra alma tan entusiasta por el progreso i bienestar del pais, presentó al jeneral Búlnes (entónces Presidente de la República) el proyecto de la futura Esposicion, el valiente militar se quedó pensativo durante algunos segundos; en seguida meneó la cabeza, i luego mirando fijamente a su digno Ministro, le dijo: «No importa; si Benjamin es el iniciador o el protector de la Esposicion, ésta surjirá: no haremos fiasco.»

I de una plumada firmó el decreto, que sentimos no tener a mano para copiarlo.

¡Ai! esos tres hombres ya no existen! sus nombres han pasado al libro de la historia como los primeros iniciadores del progreso artístico e industrial en nuestra querida patria.

(Concluirá.)

EL ARTE I LAS ARTISTAS CHILENAS.

Las esposiciones de 1872, 1875, 1884 i la exhibicion de pinturas en el *Salon* instalado en 1885 han ido sucesivamente manifestando, por el gran número de niñas que en esos certámenes han exhibido sus cuadros, que las Bellas Artes pueden ser cultivadas con fruto entre nosotros. Como vemos despuntar, del crepúsculo de la tarde, una tras otra multitud de estrellas, así hemos visto aparecer en el cielo de las artes, desde 1872 a 1875, una tras otra multitud de injenios, pléyade de artistas.

Para que se forme una idea del sinnúmero de niñas consagradas al arte del dibujo i la pintura entre nosotros, vamos a nombrar las principales de entre ellas. Empezaremos por las distinguidas señoras Aldunate de Waugh, Carrera Pinto de Fierro i M. Real de Azúa de Cerda, la malograda señora D. Vicuña de Morandé, que dan a nuestras niñas de sociedad el bello ejemplo de dedicar los ocios que la direccion de su casa i familia les deja a cultivar su intelijencia i a hacer obras útiles.

Mencionaremos, en seguida, a las ya laureadas señoritas Aurora i Magdalena Mira, Célia Castro, Agustina Gutierrez, M. Magdalena Fabres, Rosa Ortúzar, Cornelia Ortúzar, Javiera Ortúzar, Benigna Dueñas, Rejina Matte, María Luisa Ossa V., M. Amelia Cerda, Modesta Dueñas, Ana Luisa Ovalle, Beatriz Landa; las señoras Vicuña de Ossa, C. C. de Fernandez, Z. A. de Morandé, i las señoritas Eulojia Ortiz, Delfina Perez, Trinsito de Barrera, i las señoritas diletantes Luisa Leckel, Hersilia Vigneaux, Semíramis i M. Teresa Pinochet, M. Teresa Nazarit, Carmela Alm-

nada, Mercedes Rosa Vargas, Isidora Gonzalez M., las cinco señoritas Gutierrez, Ana Luisa Calderon, Julia R. Vasquez, Juana i Julia Saez, Hortensia Delon, D. Alvarez Concha, G. Merino, F. Montaulan i una infinidad de niñas estudiantes, discípulas de los principales artistas chilenos i estranjeros, que son la esperanza del porvenir.

I en cuanto a la sociedad, aún cuando no tenemos un mundo artístico apasionado de las obras del arte, tenemos, sin embargo, un pequeño mundo de aficionados que, gracias a los viajes (que no al estudio de la estética en nuestros colejios nacionales), se ha ido formando mui poco a poco entre nosotros. Pero, en fin, tenemos ya un grupo numeroso de hombres i niñas que comprenden i saben apreciar las obras de arte. Antes de 1872 no habia en Chile apreciadores de lo bello i del ideal, i la jeneralidad habria tachado de pródigos a los que hubiesen desembolsado cien pesos por un cuadro al óleo i habrian juzgado locos de atar a los que hubiesen mantenido ociosos grandes valores en museos de pinturas i esculturas entre nosotros.

Consolémonos, si embargo, pues en todos los paises, hoi los mas adelantados, como la Gran Bretaña, por ejemplo, el sentimiento del arte ha nacido tarde, i el juicio i gusto por las obras de pintura se han ido formando con mucha lentitud. Así, la série en seis escenas del famoso pintor Hogarth, conocida con el nombre de «Matrimonio a la moda», se vendió en almoneda, en 1750, en 110 guineas, o sean 550 pesos, no habiendo tenido sino un interesado. Estas pinturas célebres han pasado despues al dominio i propiedad de la Gran Bretaña, i su autor fué honrado en vida con el título tan codiciado de Pintor del Rei.

El no ménos afamado pintor Reinolds, conocido con el nombre de sir Joshua, que fué primer presidente de la Academia de Pintura establecida por Jorje III, era pagado por los raros compradores de obras de arte de su tiempo por la siguiente escala de precios: de media libra esterlina a libra i media por una cabeza, i de dos a cinco libras por un retrato de cuerpo entero.

Sir James Thornhill, el iniciador de la pintura en Inglaterra, pintó en la cúpula de San Pablo de Lóndres ocho cuadros notables sobre la vida de los Apóstoles, i fué remunerado a razon de diez pesos por yarda cuadrada.

Empero, en Chile, en estos últimos tiempos, vemos con frecuencia grupos de artistas que esponen en remate sus cuadros i esculturas, i grupos de aficionados que los pagan medio cremente, pero, en fin, que los pagan fomentando así el arte nacional, haciendo vivir a los artistas.

La esposicion de 1872, ideada i mui principalmente organizada por el inolvidable i malogrado Vicuña Mackenna en la época de su memorable administracion de la capital, dió el primer impulso a este movimiento en favor de las Bellas Artes. En ese certámen, que tuvo un éxito prodijioso, se presentaron por primera vez esponiendo sus cuadros los hoi ya afamados i laureados señores M. A. Caro, Pedro F. Lira, Antonio Smith, Alberto Orrego Luco, Cosme San Martin i la señorita Clarisa Donoso.

A propósito de estos artistas, dice la memoria de los trabajos del directorio de aquella esposicion: «La pintura está representada por un grupo de jóvenes ardorosos que profesan su arte a costa de verdaderos sacrificios. Entre nosotros, donde no existen museos arqueolójicos, ni se cursa la estética, ni la anatomía aplicada a las artes, ni aún la perspectiva lineal, cada obra de arte revela una victoria que no se ha alcanzado sin prolongadas i fatigosas luchas.

«A ellos debemos el ver trasladados a la tela los encantos de nuestra poética naturaleza; ellos nos muestran con todas las galas del arte las costumbres del pueblo, marcándonos de paso cuán necesaria es la educacion de éste, para desterrar los restos de barbarie que aún subsisten en sus creencias i en sus actos.»

En la esposicion de 1885 se ha presentado una constelacion numerosa de artistas más o ménos notables, pero que todos revelan cualidades i dotes que solo aguardan cultivo i estímulo para producir obras de porvenir.

Ya que tenemos la materia prima, es decir, los artistas i estudiantes de bellas artes, nos parece ya tiempo de que el Supremo Gobierno organizase, por una parte, establecimientos apropiados donde las niñas pudiesen aprender desahogadamente el dibujo, la pintura i la estatuaria. La Academia de Pintura establecida en 1848, satisfizo la primera necesidad, esto es, la de crear una nueva carrera para los hombres. Al presente se hace ya sentir la segunda necesidad, esto es, la de crear otro establecimiento análogo que abra una carrera para las niñas.

(Se continuará.)

A LA SEÑORITA AURORA MIRA.

(Contemplando su hermoso cuadro histórico *Jacques Molay*.)

I.

Sea mil veces bendita
La mano de la mujer
Que con divino poder
Lo pasado resucita
Dándole sér de su sér!

¡Inspirada concepcion!
¡Obra soberbia del arte!
¡Quién, teniendo corazon,
Podrá verte i no admirarte
En larga contemplacion!

¡Bendito el jénio atrevido
Que, en sus lienzos vencedores,
Logra salvar del olvido
Los martirios i dolores
De la humanidad que ha sido!

II.

Aurora, siempre delante
Ve mi estática mirada
Tu hermosa tela triunfante
Por los rayos circundada
De tu inspiracion jigante.

Yace en lóbrega prision
La infeliz, triste *Agripina*,
¡Cuán sombría la espresion
De mortal desolacion,
Que su semblante domina!

Los grandes círculos rojos
Que hai en torno de sus ojos
Escaldados por el llanto;
Sus laxos miembros, ¡despojos
De su primitivo encanto!

Su natural palidez,
Su aislamiento, su cadena.....
Todo de asombro me llena
En tu *Agripina*,—¡honra i prez
De la pintura chilena!

El númen que te enamora
Luz en las almas reparte,
¡Quién pudiera celebrarte,
Aurora, espléndida aurora
En nuestro cielo del arte!

Dios que te alumbra la mente
Con divina claridad,
¡Qué jénio puso en tu frente!
I en tu pincel atrayente
¡Qué sentimiento i verdad!

ISAÍAS NUGENT SCOT.

EL ARTE I LA CRÍTICA.

Escribir acerca del arte que uno ama o profesa, particularmente cuando se tiene el deseo de darlo a conocer, ya sea enseñando o ilustrando, es sin duda, un motivo de grata complacencia; pero creemos que sucederá todo lo contrario, cuando tratamos de juzgar del mérito de un artista o de sus obras. Fácil es concebir este desagrado, porque, como a nadie gusta oir una crítica, por mas fundada que sea, nos asalta el temor de no contentar a los que algo pretenden i de que nuestras apreciaciones pueden ser tachadas de injustas o parciales. Es verdad que la crítica, tal como se la comprende i practica, es jeneralmente mal recibida, i hai para ello mucha razon, porque adolece del gravísimo defecto de no ceñirse a la verdad i a la justicia, i porque en ella suele manifestarse eso que llamamos «la flaqueza humana», enfermedad tan comun i tan funesta que, por lo jeneral, ofusca la intelijencia del que escribe, como tambien daña el criterio de las personas a quienes afecta en sus juicios. De ahí provienen ciertas pretensiones exajeradas, la exhibicion de vanidades que debieran ser modestas, i lo es aún mas grave, influye, i no poco, en el progreso artístico de nuestro país, retardando el conocimiento del arte verdadero i anulando el estímulo que busca todo artista en la justa apreciacion de su mérito.

A nadie se le oculta que esto es un mal que existe i se propaga i que tiene sus causas visibles a quienes deseen reconocerlas, que para algunos pasan desapercibidas i para otros carecen de importancia, por esa natural apatía de nuestro carácter hácia todo aquello que no tiene inmediata relacion con nuestros intereses o gustos predilectos. Pero, sea cual fuere el motivo que nos haya impedido fijar la atencion en una materia de por sí interesante, puesto que ella afecta no solo al arte sino tambien a la industria i aún a nuestro progreso social, creemos que es ya tiempo de reaccionar contra ese mal, evitando al ménos su propagacion si no podemos estirparlo.

Basta para ello investigar su orijen i señalar sus causas i consecuencias, para que, bien conocido, apliquemos un eficaz remedio que será fácil encontrarlo, si el bien guia nuestras intenciones i deseos.

Por nuestra parte, vamos a esponer algunas ideas a este respecto, pero conociendo nuestra insuficiencia, esperamos que plumas mas intelijentes cooperen con su buena voluntad i talento, al fin que nosotros perseguimos.

I.

Principiaremos por decir algo acerca del arte en nuestro país.

Desde hace mas de treinta años poseemos una escuela de pintura i otra de escultura, en las que ya se han formado muchos artistas. Tenemos tambien un museo de pinturas, i cada cierto tiempo tienen lugar esposiciones artísticas. Las numerosas obras que dia a dia se producen, la aficion de la juventud por adquirir algunos conocimientos del arte, el gusto que por él se despierta en la sociedad, pueden manifestar que aquel se va poco a poco aclimatando en nuestro suelo. Mui satisfactorio es reconocer que las obras de arte i los artistas se consideran ya como un *algo* que honra a la sociedad que los posee i al país que los cuenta entre sus hijos. Pero si esto es un bien, reconocemos igualmente que aún estamos mui distantes de ver en el arte lo que se llama una entidad social; aún no comprendemos su verdadero mérito, i ni aun podemos afirmar que exista en nuestra alma ese justo sentimiento de lo bello que siempre nos incita a buscar el arte por el arte, esto es, la verdadera belleza como idea, como forma i espresion. Talvez parecerá exajerada semejante afirmacion i podrá sorprender a muchos que estan quizá convencido de lo contrario, pero como nosotros no juzgamos por las apariencias, sino por la realidad de las cosas, creemos que nuestra opinion no carece de exactitud o al ménos está mui cerca de la verdad.

Somos los primeros en reconocer ese gusto instintivo de la juventud por el estudio del dibujo, de la pintura, escultura o música; pero ¿cuál es el móvil que a ellos los impulsa? Por lo jeneral, no es tanto por comprender las bellezas del arte, sino mas bien, por agregar un adorno mas a su educacion, a veces por curiosidad i lo mas frecuente, por via de entretenimiento. Pocos, mui pocos son los que tienen el valor (no decimos ni gusto), porque éste, aun siendo natural, es por lo comun su-

bordinado a las conveniencias sociales) de dedicarse a un arte tan bello sin duda i que mucho honra, pero que en nuestro pais carece de ese estímulo que alienta en la lucha e impele al hombre a elevarse sobre sí mismo. Estos hechos que son evidentes, nos inducen a preguntarnos ¿de qué provienen? No trepidamos en decirlo: de muchas causas, pero principalmente de la sociedad que, aún poco instruida en tales materias, no comprenden lo que el arte vale por sí mismo, ni como influencia, ni como progreso, ni como obra o trabajo práctico e intelectual.

Veamos como probarlo.

¿Qué es el arte para la sociedad?—Nadie puede ignorarlo que, con raras escepciones, se le considera poco ménos que un oficio, i al artista como un simple obrero. Se le desconoce, naturalmente, la influencia benéfica que ejerce sobre las costumbres i el buen gusto: se olvida que el cultivo del arte contribuye al progreso, i es parte inherente a toda sociedad bien constituida marchando al nivel de las ciencias i de las letras. No se la comprende bien como obra (cuadro o estátua) porque aún hai en Chile—triste es decirlo— personas no vulgares que prefieren una oleografía, una escultura amoldada por un obrero, a un cuadro ejecutado con mas o ménos gusto e intelijencia, a una escultura modelada por la diestra mano de un artista.........

Se le juzga mal tambien como trabajo práctico porque son mui pocos los que tienen ideas de las dificultades materiales que hai que vencer para ejecutar un cuadro o una estátua; ménos pueden concebir el rudo trabajo manual, ni las luchas de la intelijencia—lucha que debilita el cuerpo i el espíritu—en sus esfuerzos para reunir en una obra la verdad i belleza de la concepcion i de las formas, que es el ideal a que aspira todo artista verdadero......... ¿I lo diremos? aún hai muchos —no tampoco de vulgo—que no saben distinguir la diferencia que existe, como mérito o valor, entre una copia i una obra orijinal!......

Tanta ignorancia o errores de apreciacion podrán suponerlo una pura utopía, pero desgraciadamente, nada es mas cierto i efectivo; i no solo es esto, sino ademas, en las consecuencias que de ello se desprenden.

No creemos estar mui equivocados, si afirmamos que la sociedad en jeneral, al juzgar de una obra de arte (como tambien respecto de las letras) se guia comunmente por el brillo, ficticio a veces, de un nombre, por el aspecto mas o ménos bonito o agradable de la escena, colorido o figuras que representa, i con mas frecuencia, por la fama que le dá la publicidad. Fácil seria probar este evidente error, porque no siempre un nombre significa intelijencia para idear o ejecutar, ni lo bonito ha de ser bueno, ni la fama es siempre justa. I ¿qué resulta entónces? que por sostener tales ideas, el verdadero mérito pasa desapercibido, se ajeta o se aniquila, i en cambio suelen surjir esas pretenciosas superficialidades que, como las yerbas o malezas, obstruyen el crecimiento de las plantas útiles i agradables.

Ahora bien: dada la manera de comprender i juzgar del arte, ¿podremos esperar que sea mejor estimado? sin duda que nó. I no siéndolo, es natural que tampoco deseemos ni sepamos hacer nada bueno para fomentarlo i propagarlo.

(Se continuará.)

NUESTRO GRABADO.

ORFEO LLORANDO LA PÉRDIDA DE EURIDICE

Por A. Injalbert.

«La absence ni le temps ne
sont rien quand on aime.»
(Alfred de Musset.)

La Escuela de Bellas Artes, en Paris, situada en la calle de Bonaparte, a orillas del Sena, desde su fundacion ha sido i es el almácigo donde jerminan i se desarrollan, aunque oprimidos, los mejores talentos de la Francia.

En esa escuela fué donde conocimos desde que allá ingresamos a uno de sus talleres, al artista de quien pasamos a ocuparnos, en calidad de grabador en medallas.

Injalbert, hijo de una de las provincias del Medio dia de la Francia, era ya alumno de la escuela a nuestra llegada a Paris. Jóven de buena estatura i de robusta complexion, tenia una cara algo antipática. Cuando vimos por vez primera a Ernesto Renaud le encontramos tanta semejanza con Injalbert que lo creimos su padre, o por lo ménos su tio. Al decirle esto a nuestro amigo, nos contestaba riendo: «Yo me parezco a todos los grandes hombres, porque soi grande como ellos.» I entre bromas i chanzas decia la verdad.

El, entónces aprendiz, es hoi un maestro i un maestro distinguido; figura en primera fila entre los mas notables escultores franceses: es decir entre los primeros escultores del siglo.

Injalbert sigue la escuela de Miguel Anjel. Dios es Dios i Mahoma su profeta, dice el proverbio; para Injalbert Miguel Anjel es Dios i Carpeaux su profeta. I nosotros desde este apartado rincon de América, desde este querido Chile donde el arte encuentra su tumba, decimos con orgullo: «Tú tambien, inolvidable amigo, eres profeta del Buonarroti».

Al dar en Roma nuestro adios i el último apreton de manos al amigo, le prometimos escribirle desde ésta; pero ya sea por nuestra torpeza para escribir en francés, ya por el pesar de familia que nos aguardaba o ya por el desaliento que se apoderó de nosotros en un pais donde el arte es un feto que apénas dá señales de vida, faltamos a nuestra promesa. Cuando de tarde en tarde ha caido en nuestras manos algun periódico, o a vuelto algun amigo (como ánima que viene del otro mundo) trayéndonos noticias de los triunfos artísticos de Injalbert, la alegría ha reanimado el ánimo; hemos sentido renacer la esperanza; el oscuro horizonte de nuestro porvenir se ha despejado por un instante: hemos aplaudido al amigo; su triunfo nos parecia nuestro i en seguida hemos vuelto a caer en el mismo estado de idiotismo que ahoga en nuestra alma el sentimiento del arte desde nuestro regreso a la querida patria, en la cual la voz *Mecenas* aún no encuentra traductores, apesar de que los Cresos abundan.

Para dar mayor interés a nuestro *Taller Ilustrado*, publicacion que sostenemos a costa de mil sacrificios, hemos entablado correspondencia con Injalbert i demás amigos i condiscípulos de la Escuela de Bellas Artes, a fin de que nos envien todo aquello que esté a la índole de este periódico i que pueda agradar a nuestros lectores instruyéndolos a la vez en todo lo concerniente al arte. Por hoi podrán admirar este lindo *Orfeo llorando la pérdida de Eurídice* estatua que valió a su autor el anhelado *Premio de Roma* (*Le grand Prix*) i en el próximo número, si nos es posible, les daremos otro hermoso trabajo de A. Lefevre, que nos envia desde Paris por conducto del amigo Virjinio Arias.

ROBERTO HEINE.

O EL ESCULTOR DE LA FLORESTA NEGRA.

(Traducion del frances, por Francisco D. Silva.)

—¿Qué ganaria yo en el cambio? preguntó Roberto.

—Desde luego, la celebridad: hasta ahora se conocen vuestras obras i se ignora vuestro nombre. Es necesario que ocupeis vuestro rango, mi querido maestro i, sobre todo, que hagais fortuna.

—¡Hacer fortuna! repitió el jóven admirado; ¿i por qué medio? ¿cómo?

—Pero, ¡pardiez! con vuestras obras, esclamó el francés. ¡No sabeis que nuestros artistas viven como hijos de familia? Es necesario aprovechar los progresos del siglo: Heine, venid a Paris! Yo os introduciré en una sociedad de artistas que harán de vos un Miguel Anjel en miniatura: ántes de dos años tendreis un palacio i carruajes.

—¿Es posible? murmuró Heine estupefacto.

—Cierto, maestro, i puesto que la casualidad me ha hecho encontraros, quiero que la aprovecheis; venid a Paris.

—Yo no puedo irme, murmuró el escultor moviendo la cabeza.

—¿Por qué?

—Tengo aquí mis amigos i mi madre sobre todo......

—Vos encontrareis en Paris con qué reemplazar todo esto.

—Nó, nó.

—Reflexionad, replicó el francés, os aseguro que aquí vivireis siempre como un aldeano. Vos que haceis el efecto de un príncipe educado en la ignorancia i que no sabe que en otra parte le espera una corona; pues, es esta corona la que yo vengo a ofreceros. No se os pide sino que renuncieis a vuestro viejo traje i a vuestro viejo techo, i en cambio se os ofrece la fama, el placer i la riqueza. Teneis orgullo en ser aleman; amais, supongo, los espectáculos i el vino de Champagne; vos tendreis todo esto, maestro. Decidíos, pues, i os llevo en mi silla de posta.

Roberto iba a responder, pero se detuvo de repente: sus ojos se encontraron con los de Dorotea.

—¿Qué te dice el estranjero? le preguntó ella en aleman.

—Me habla de su pais, madre mia.

—I él te propone ir allá.

Roberto hizo un signo afirmativo.

—Acuérdate, le dijo vivamente la anciana, que aquí viven todos los que te aman.

—No lo olvidaré, respondió Roberto.

—I bien? preguntó el francés que en vano trataba de comprender.

—No quiero dejar a mi madre, señor, contestó gravemente el jóven.

El francés hizo un movimiento de hombros.

—Como querais, maestro, respondió, pero ved que sacrificais vuestro porvenir...... En todo caso, agregó, he dejado en Holenwillet a las señoras que me han acompañado. Ella os comprarán las obras que habeis terminado: ¿no quereis llevarlas vos mismo? Podríamos llegar aún a la hora de comer.

Roberto aceptó despues de algunas vacilaciones i se dispuso a partir.

III.

Cuando Heine volvió, era ya tarde; las estranjeras lo habian detenido a comer en el hotel. Su madre le hizo algunas preguntas, pero él le contestó brevemente i con cierta impaciencia.

Al dia siguiente se puso al trabajo con tristeza i pasó todo el dia sin hablar. Conocíase que algo le preocupaba interiormente: reconcentrado en sí mismo, no tenia esa serenidad i esa alegría espansiva i natural de otro tiempo. Dorotea creyó que esa tristeza seria pasajera i no omitió nada para hacérsela disipar.

Pero una gran revolucion se habia apoderado del jóven escultor.

Miéntras vivió solo en la amistad de sus vecinos, parientes i amigos, no abrigó como ellos, ninguna ambicion, limitando sus deseos a cosas fáciles i de lo que alcanzaba a conocer. Ahora, las palabras del estranjero lo habian transformado. Habia escuchado sus relaciones como esos cuentos que son el encanto de los niños, pero las señoras que vió en el hotel confirmaron sus palabras: una de ellas hizo aún mas: se ofreció como un ejemplo. Pobre, años ántes, como Roberto, ella llegó a adquirir grandes riquezas: esas riquezas ofuscaron al jóven escultor.

Al pensar que él podria tambien llegar a poseer tan gran fortuna, le dió una especie de vértigo. En vano un secreto instinto le decia que huyera de esas engañosas tentaciones; parecia que sus deseos i pasiones se habian despertado de repente i cual las brujas de Macbet le repetian sin cesar: *¡Tú serás rico, célebre!*.........

Lo que ántes le encantaba no tardó en serle indiferente; la imájen de Paris se interponia entre él i cualquier objeto: era como una sombra que le impedia ver la luz. No trabajaba sino con distraccion, principiaba bosquejos i no concluia ninguno: en todo encontraba disgusto.

Su salud principió a resentirse de estas preocupaciones, i una fiebre lenta se apoderó sordamente de él. Hasta entónces, su madre habia guardado silencio, pero cuando lo vió caer en esa languidez mas peligrosa que la desesperacion, entónces no pudo contenerse mas.

(Continuará.)

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 8 DE FEBRERO DE 1886. NUM. 26



El jóven Barra,

POR A. LEFEUVRE.

SUMARIO.—Al público.—Vivaceta i Vicuña Mackenna.—El arte i las artistas chilenas, por la señora A. Uribe de Alcalde (Conclusion).—El artista pintor Francisco D. Silva.—El arte i la crítica, (Continuacion.)—Gloria inmortal, dedicado al señor doctor R. E. Betances.—Dos jigantes del reino vejetal.—Nuestro grabado.—Folletin.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, FEBRERO 8 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

VIVACETA I VICUÑA MACKENNA.

VIII.

Para dar una idea mas clara a nuestros lectores del interés que Vicuña Mackenna tomaba por el buen éxito de las primeras esposiciones bajo la administracion Búlnes, reproducimos la siguiente carta escrita de puño i letra de esa intelijencia privilejiada que se ha estinguido en tan temprana hora: (1).

«Señor don Fermin Vivaceta.—Mi apreciado compatriota:

He observado en la Sala de Esposicion que todos los obreros e industriales tienen la posibilidad de remitir a la Sala las obras que cada cual hace, i solamente los pobres pintores de edificios (que llaman de brocha gorda) no pueden exhibir su pesado i mortificante trabajo tan nocivo a la salud i que bien merece no ser escluido del honroso campo de batalla en que se obtienen los laureles merecidos por los mas intelijentes.

Este inconveniente puede ser subsanado, si como tengo la seguridad en que usted, como uno de los empresarios en obras de edificios que a tantos operarios en pintura ocupa continuamente, les haga saber que estamos arreglando un local, para que si les agrada entretenerse un par de horas los dias festivos en dar aplicacion a las teorías del dibujo lineal i de ornamentacion que usted les enseña en las escuelas nocturnas, para que de este modo puedan presentar a la Esposicion trabajos que manifiesten el buen gusto i la intelijencia de cada pintor, haciendo muestras que representen las imitaciones de las maderas, el jaspe de las piedras de mármol, i los letreros que espresan las mercaderías en venta de las casas de comercio i que estos letreros, cuando son injeniosamente dibujados, dan un basto campo para lucir la intelijencia del pintor decorador.

Recordamos una conversacion que tuvimos en que usted me manifestó la gran conveniencia de establecer algunas escuelas dominicales para cierta clase de estudios que no se podian hacer con la luz artificial, i que no habia podido arribar a sus deseos, por el inconveniente de la asistencia obligatoria de los artesanos a los cuarteles de los batallones cívicos. Pero esta dificultad la tengo allanada mediante una visita que le hice al señor Comandante Jeneral de armas solicitando nos ayudase al mejor éxito de las esposiciones i me contestó que no tenia dificultad en ésto, con tal que no esediese el permiso de inasistencia en cien individuos de cada batallon.

Tambien he hablado con el señor Antonio Claveau que, como usted sabe, es uno de los mejores pintores en decoraciones de fachadas de tiendas i ornamentacion de paredes de salones, artesonados i demás operaciones de pintura, correspondiente al arte de hermosear los edificios, i como buen francés entusiasta por el adelanto de los obreros chilenos, me ha dicho que con mucho gusto nos acompañará un par de horas el dia Domingo para enseñar a los pintores (de brocha gorda) como han de preparar los colores para imitar las imitaciones de mármol, de maderas, letreros, etc.

Lo único que me falta es el local, pero el señor Intendente es hombre mui entusiasta por la instruccion popular, i no dudo que nos permita improvisar un taller de aprendizaje de pintores en una de las escuelas municipales que están situadas en la plazuela de la Recoleta, i que segun he visto tienen un pequeño patio con su corredorcito mui a propósito para el objeto de la buena luz i ventilacion, para que los concurrentes puedan trabajar con toda la comodidad i holgura necesaria.

Yo me ocuparé de tener todos los tableritos de madera que han de servir, para que los alumnos de usted puedan hacer su nuevo jénero de trabajo, dando a la superficie de madera el aspecto de los preciosos mármoles de Carrara i el follaje pintoresco de las plantas i flores, tal como las vemos en los jardines.

En fin, compañero, ya me parece que veo a usted sonreirse del gusto al ver que sus discípulos manejan con majistral elegancia los pinceles que reemplazan al lápiz i el papel en que usted les ha enseñado el trazado de las figuras ornamentales i que los alumnos darán gracias a Dios por que algun dia habian de dejar el pesado tarro de pintura para empuñar la lavindita i categórica paleta con sus variados colores que invitan al intelijente obrero a manifestar toda su fuerza de capacidad para trabajar con gusto sin la penosa tarea de permanecer toda la vida pintando siempre los techos blancos i las puertas i ventanas de tal o cual color. Procure usted que los alumnos concurran con las brochitas o los pinceles del tamaño i forma que le esplicará a usted nuestro compañero Claveau, que me ha dicho ser mui conocido i amigo de usted.

Yo le avisaré a usted el dia que el señor Intendente me diga que podemos entrar en posesion del local de la escuela.

De usted su afectísimo

B. Vicuña Mackenna.»

IX.

Agrega nuestro amigo Vivaceta que pocos dias despues el señor Vicuña Mackenna le remitió una tarjeta diciéndole:

«El Domingo, despues de las doce, lo espero en la escuela antedicha.»

Dicho i hecho; el dia Domingo de la misma semana me fui a la escuela con algunos de los pintores mas animosos para el nuevo aprendizaje, i nos encontramos con el sin igual don Benjamin, que en compañía de su sirviente estaba trepado en una escalerita colgando, por su propia mano, en la pared del patio los tableritos de madera que con anterioridad habia mandado hacer i pagado con su propio dinero al carpintero que los habia hecho.

Al ver todo empolvado al entónces jóven i elegante señor Vicuña Mackenna, me causó una visible impresion que dicho señor disimuló tomándome de la mano i entrándome al salon de la escuela, diciendo: aquí tiene usted una gran pizarra i mesas para que, si sus alumnos están olvidados del método consabido para trazar de un modo correcto las figuras que han de pintar, usted les dará un repaso para que no tengan dificultad, i miéntras llega el señor Claveau, me ocuparé en decir dos palabras a los hombres de buena voluntad que no han desatendido la insinuacion que les ha hecho.

Con ese caudal de las mas preciosas ideas, el señor Vicuña refirió a los asistentes la historia de los grandes hombres i grandes artistas que han asombrado al mundo entero con obras estraordinarias, muchos de estos salidos de oscuros talleres i teniendo que luchar con los mil inconvenientes que se oponian por los interesados de mantener en un estado de atraso a los obreros, miéntras que en nuestro pais, despues del estado de su independencia, todo se facilitaba i toda dificultad desaparecia siempre que se trataba de engrandecer i de consolidar la prosperidad de la nacion, mediante el mejoramiento de la condicion moral e intelectual de los obreros.

X.

Aquí termina nuestro amigo Vivaceta los apuntes que nos ha remitido, prometiéndonos nuevos datos para el próximo número. Conociendo el estado de salud en que se encuentra, le suplicamos que no vuelva a tomar la pluma: mas fácil le es conversar que escribir; no queremos que aumente sus dolencias. Su vida nos es preciosa, porque es la vida tambien de un apóstol del trabajo, i los que tenemos el honor de conocerlo i tratarlo de cerca, estamos en el deber de ahorrarle fatigas, que nosotros mas jóvenes i en mejor estado de salud, podemos soportar gustosos.

(Concluirá.)

(1) Esta carta es copiada del orijinal por el mismo Vivaceta.

EL ARTE I LAS ARTISTAS CHILENAS.

(Conclusion.)

El Supremo Gobierno, por otra parte, debería establecer un sistema de estímulos i distinciones para fomentar las bellas artes i ensanchar el horizonte i las aspiraciones de los artistas nacionales. Tenemos inaugurado ya el *Salon*, a ejemplo de Paris, ahora deberia fundarse, en un establecimiento adecuado, una esposicion de Bellas Artes, donde los artistas espusiesen sus obras i los aficionados pudiesen apreciarlas i comprarlas. Además debiera fundarse un premio nacional para galardonar la obra de arte que reuniese altas condiciones especiales. El premio jeneral Maturana, aunque reducido en su valor, puede servir de modelo i de ejemplo para la institucion de un premio nacional a las bellas artes. I ya que el Congreso tiene decretada una suma anual considerable para premiar la mejor obra en literatura, es justo tambien que se funde un premio nacional para premiar la mejor obra anual en bellas artes.

Creemos tambien llegado el tiempo de que, a ejemplo de la Academia Real de Pintura de Francia o de la Sociedad de Bellas Artes de Hungría, se estableciese en Chile una institucion compuesta de la flor de los artistas i donde tuviesen asiento determinado un número de verdaderos maestros en bellas artes. Esta institucion podria establecerse como un anexo a la Universidad o como una sociedad independiente. En este templo de la inmortalidad, tendrian un lugar de honor las artistas nacionales que hubiesen llegado a la meta del arte. Este seria el mayor de los estímulos para las niñas que, hasta ahora, se han consagrado espontáneamente a la pintura i una palanca que levantaría a mui altas cimas el arte nacional.

Tenemos, sin embargo, que nuestros hombres de gobierno, teniendo en vista la seriedad i casi austeridad del carácter chileno, no quieran dar entrada, en esa gran sociedad de elejidos de bellas artes, a la mujer artista. Pero, a este respecto recordaremos que la Academia Real de Pintura i Escultura de Francia no desdeñó admitir en su seno mujeres artistas. I a este propósito *Le Moniteur des Arts* del 16 de Octubre de 1885, dice lo siguiente:

«Todos saben que la Rosalba i madame Vigée Lebrun fueron juzgadas dignas de este favor —si ellas no fueron, sin embargo, las únicas.— Los rejistros de la Academia cuentan quince nombres de mujeres: la primera académica fué Catalina Duchemin, mujer del escultor Girardon. La Academia la recibió el 14 de Abril de 1663 con motivo de un cuadro al óleo cuyo asunto era: *Un canastillo de flores sobre una mesa.* En 1669 la Academia recibió otras dos: Jenoveva i Magdalena Boulogne de esa numerosa familia de artistas que debia contar cinco de sus miembros en el seno de la Academia. Las dos hermanas fueron recibidas con motivo de un cuadro hecho conjuntamente por ámbas, que representaba: *Un grupo de figuras i de dibujos hechos segun modelo, con un fondo de arquitectura i trofeos de instrumentos de música.* El nombre de Sofía Cheron, que fué admitida el 3 de Setiembre de 1711 es mas conocido todavía. Su carácter era demasiado emprendedor i su actividad mui escesiva para que se limitase a cultivar un solo jénero. Miéntras que la Academia Real de Pintura i Escultura, la acojió en su seno, estimando sus obras «como mui raras i sobrepasando aún la fuerza ordinaria de su sexo», su talento de música le habria las puertas de la Academia de Bolonia donde recibió el

sobrenombre de *Erato* (1). Al mismo tiempo daba a luz su primer volúmen de Salmos, traducido en verso con ilustraciones de su hermano Luis. El retrato de esta laboriosa artista, pintado por ella misma, se encuentra en el museo de Versalles. Por último, la Academia, el 1.° de Enero de 1770, recibió a madame Roslin con motivo del retrato del escultor Pigalle.»

En la Real Academia de Pinturas de Inglaterra, en el reinado de Jorje III, eran tambien admitidas mujeres artistas. Las primeras que fueron recibidas, eran dos señoras suizas, Anjélica Kauffman i María Moser, i segun las palabras de Vernon Whitaker «no serán, por cierto, las últimas académicas».

La fundacion de una sociedad de Bellas Artes a la que pudieran aspirar los jóvenes artistas entre nosotros, sería uno de los mas nobles estímulos para el desarrollo i perfeccion del arte. Es tan laudable la consagracion de la mujer a las obras de arte, i es tan apropiada esta consagracion a las condiciones de su sexo i a la sensibilidad de su naturaleza que todo sacrificio que se haga para fomentar el cultivo del arte entre las niñas, sería ámpliamente recompensado por los frutos artísticos i el desarrollo del gusto que ese cultivo produciria en nuestra sociedad.

Finalmente, para levantar el arte es indispensable presentar el mas alto ideal a la contemplacion de las jóvenes artistas i para esto es absolutamente necesario que el Supremo Gobierno adquiera en Europa los grandes modelos clásicos de Grecia i Roma, tanto en pintura como en escultura.

Si se quiere, pues, formar artistas aventajadas i de gusto esquisito que hagan honor a la nacion, es necesario resolverse a hacer los gastos considerables que exije ese propósito en los diferentes órdenes de estímulos que hemos señalado.

A. Urbe de Alcalde.

Santiago, Enero 29 de 1886.

EL ARTISTA PINTOR

FRANCISCO D. SILVA.

Este antiguo colega se encuentra en la capital desde hace tres o cuatro dias. Creemos faltar a nuestro deber si no le saludamos, dándole la bien venida desde las columnas de este periódico, para el cual ha consagrado sus provechosos pasatiempos i sacrificado talvez sus horas de trabajo a fin de enviarnos su importante i desinteresada colaboracion.

El señor Silva, ex-alumno i despues profesor de nuestra Academia de Pintura en la Universidad, por motivo de salud hace ya tiempo que ha sentado sus reales en aquella provincia, que era la predilecta de don Pedro de Valdivia: en la heróica Concepcion.

Al regresar Silva a la capital, aunque momentaneamente, nos ha traido para *El Taller Ilustrado* una traduccion, fruto de sus vijilias, de la preciosa novelita de Edward Dessommes, titulada: «Femme et Statue» (Mujer i estátua). La obra de Dessommes no puede ser mas apropósito para nuestro periódico, pues ella no es ni mas ni ménos que un estudio sobre la estatuaria en la antigua Grecia, en la época en que comenzaron las primeras invasiones en los pueblos del Norte, de esos pueblos salvajes que, tarde o temprano, darian triste cuenta de la que fué cuna de Apeles i de Fidias, esas grandes lumbreras del arte antiguo.

El episodio principal del romance es el escultor Hiparco modelando su famosa estátua Vénus de Milo, obra maestra que hoi admiran los intelijentes en el arte, en las galerías del Museo del Louvre, en Paris. Tenemos la conviccion de que nuestros lectores, al saborear la lectura de este ameno e instructivo romance, agradecerán tanto como nosotros a su traductor.

EL ARTE I LA CRÍTICA.

Prescindiendo de todo lo que aquel tiene de científico (porque no hai arte verdadero donde solo se exhibe la práctica material) i considerado únicamente como belleza, estudio o profesion, creemos que podria comparársele a una de esas plantas delicadas que exijen buen terreno, un aire puro, asíduos i esquisitos cuidados, para que puedan desarrollarse esbeltas, lozanas i produzcan bellas flores o excelentes frutos. No les es posible vivir bajo una atmósfera viciada, sin abrigo en las tempestades i abandonadas a su destino.

Nuestro pais parece dotado por la naturaleza para cultivarla, pudiendo esperar tambien una abundante i escojida cosecha; pero todos sabemos que no basta plantar, crear; es necesario tener gusto i aptitudes para dirijir el cuidado i la educacion, tal como sucede con los hombres, desde la lactancia hasta la adolescencia. I bien, preguntémonos ahora, ¿cómo hemos creado i atendido el cultivo del arte? ¿qué sacrificio debe éste a los que, al ménos por patriotismo, están obligados a protejerlo?

Desde que se fundó nuestra Academia de Pintura i Escultura, no podriamos decir, salvo de los casos excepcionales, que los gobiernos se hayan esmerado, como debieran, en dotar a aquella de todos los elementos indispensables para darle una organizacion regular, siquiera en armonía con nuestros progresos materiales e intelectuales. Tampoco han tenido en vista lo que es mui importante: estimular justa i convenientemente a los que se dedican al estudio de tan honrosa profesion o a los artistas que viven de ella. Escusado será manifestarlo, pues ya todos conocemos i palpamos la indiferencia e ignorancia de los gobiernos en lo que se relaciona con el arte. Lo que han hecho, ha sido a medias, imperfectamente o por indicaciones estrañas, i lo que hubiera merecido elojios, no ha pasado de lindos proyectos, unos deficientes o impracticables i otros que a veces se han prestado al abuso i dado ocasion a la intriga o al favoritismo. Es posible creer que en todo haya prevalecido las mejores intenciones i deseos; pero le ha faltado lo principal, esto es, un método fijo, la acertada eleccion de los medios i el cabal conocimiento de lo que puede ser útil i necesario para crear un arte verdaderamente nacional, fomentar su cultivo, i estimular el talento.

Mas, en justicia, no debemos culpar de ello solo al Gobierno. ¿Acaso no hemos visto en el parlamento chileno, que distinguidos oradores, honra de un partido, han pedido la supresion de la Academia de Pintura i Escultura? ¿I por qué? Por creerla *inútil*!..... como si fuera inútil lo que simboliza lo bello, lo que significa un progreso i da honor a un pais! Si esto lo dice un hombre que se supone ilustrado, que debe conocer todas las instituciones que se forman i florecen en naciones mas civilizadas, ¿qué queda para el vulgo?......— Es un caso idéntico al de aquel diputado que, en plena Cámara, negó al obrero el derecho de instruirse! I, hágase grande un pueblo con semejantes lejisladores!

¿I qué han hecho los particulares en beneficio del arte?—En lugar de protejerlo, parecerian haber sido animados de un espíritu hostil, al ver que prefieren ser tributarios del estranjero en artes, letras e industrias, pero sabemos que en ello, ha entrado por mucho la moda, las preocupaciones aristocráticas, i tambien por creer que en Chile no hai artistas capaces de hacer un buen retrato o una estátua. Alguien ignora, por ventura, que muchas personas pudientes, envian una fotografía a Paris ó Roma para que algun pintor— que suponen siempre el mas distinguido—les haga un retrato, i que despues se ven a veces obligados a buscar a un artista nacional para *arreglarlo* segun el *parecido* del orijinal ..... Pero, debemos disculparlos; es tan natural que halague su vanidad en mostrar un cuadro o una escultura (aunque no tengan la menor idea de su mérito) con la firma de un Markó, Meissonnier, Pradilla, Fortuny, Carriex-Belleuse, Jonfroi, Dubois, etc., etc., tal como muestran un mueble salido de la mejor fábrica de Paris...... Aún dudamos que muchos de los que adquieren obras nacionales, sean incitados por espíritu de proteccion o amor al arte, puesto que vemos frecuentemente avaluar i regatear el precio de un cuadro o una estátua como si fuera una mercadería! I por último, cuántos hai que poseyendo buenas esculturas i cuadros, algunos de los que serian excelentes para estudio de un principiante o de un artista, no permiten copiarlos porque tienen la rara creencia de que eso desvirtuaria su mérito!...... Felizmente ya se vá reaccionando contra esas ideas i el arte se abre camino, pero visto los hechos que se suceden, palpable a todos; vista la manera de comprenderlo, tenemos que decir otra vez, que en nuestro pais no hai ni estímulo ni proteccion para el arte nacional.

(Se continuará.)

GLORIA INMORTAL.

DEDICADO AL SEÑOR DOCTOR R. E. BETANCES.

La última correspondencia enviada a *La Epoca* desde Paris, nos trae un grato recuerdo, el recuerdo de un amigo, de un patriota, de un hombre de corazon que nos distingue siempre con su amistad, del doctor Betances.

Desterrado por las autoridades españolas, el doctor Betances, se estableció en Paris desde los albores de la revolucion cubana (su patria natal). Desde entonces el buen doctor se constituyó en el alma del movimiento revolucionario que hasta hoi se opera en Cuba. Su casa ha sido el asilo de todos sus compatriotas que, como él, luchan por independizarse. El ha sido tambien el médico gratuito de la numerosa colonia americana que, ya por una o por otra causa sin medios de fortuna, se refujian en Paris.

Todos los que hemos tenido la dicha de apretar la mano de ese apóstol de la libertad i de ese filántropo, no podemos olvidarnos jamás de él, por eso reproducimos gustoso el siguiente soneto que se lo dedica el poeta venezolano Gutierrez Coll, como justo homenaje rendido a su mérito indisputable:

Sueña el hombre alcanzar honor i gloria,
I en su ardiente ambicion luego se afana
Con que la suerte le dará mañana
En la vida del tiempo eterna historia.

I cuando en su carrera transitoria,
El ansiado laurel heróico gana,
Viene el rigor de la injusticia humana
I lo deja en la tumba sin memoria.

Mas nó a Colon: tras portentosa lidia,
El rumbo singular que orna su frente,
Domina la Tierra, alumo i fecundo:—

Desden, Olvido, Ingratitud, Envidia,
Nunca tendreis el brazo omnipotente
Para hundir en la nada el Sol de un mundo!

DOS JIGANTES DEL REINO VEJETAL.

La mayor marabilla vejetal respecto a dimensiones colosales, es ciertamente el famoso castaño que crece sobre la primera altura del Etna, en Sicilia. Tiene la circunsferencia de 178 piés: en su inmensa cavidad hai fabricada una vivienda en la que habita un pastor con su rebaño. La leña que proporciona este árbol basta para calentar al pastor durante el Invierno, i su fruto le mantiene todo el verano.

Este árbol es conocido por el *Castaño de los cien caballos*, porque segun se cuenta por los habitantes de aquel pais, yendo Juana de Aragon de España a Nápoles, se detuvo en Sicilia, i fué a visitar el Etna acompañada de toda la nobleza de Castilla. Iba a caballo con todo su séquito, cuando viéndose sorprendida por una tempestad, se refujió debajo de aquel árbol, cuyo basto follaje fué suficiente para preservar del agua a la reina i cuantos caballeros le acompañaban; en memoria de cuyo suceso fué el por qué le dieron al antiguo árbol la indicada denominacion. Muchos, empero, sostienen que esa tradicion es solo una fabula i el conde de Broch pretende que el tal nombre se deriva de que se pueden colocar cien caballos en el socavon que hai en su tronco, i otros treinta al rededor.

El otro coloso es llamado *Haya de Morat*, plantado en Friburgo el dia de la célebre batalla

(1) Erato.—Una de las musas.

en la que Cárlos el Temerario fué completamente derrotado por los suizos.

Este árbol es uno de los mas antiguos vejetales de Europa, i es tenido en suma veneracion, circuido de columnas i resguardado por una empalizada por sobre las que salen las ramas antiguas.

Se considera que actualmente debe tener casi 400 años.

NUESTRO GRABADO.

EL JÓVEN BARRA, POR A. LEFEUVRE.

«La convention nationale décerne les honneurs du Panthéon au Jeune Barra.

L. David est chargé de donner ses Soins à l'embellissement de cette fête nationale»

David du 8 Nivose an II.

Algunos años despues del anterior decreto, el escultor David d'Angers exhibia en el *Salon* de Paris una obra maestra representando al heroico jóven Barra, muerto, pero apretando contra su corazon la escarapela con el sagrado tricolor de la República. El hábil artista, el valiente republicano, fué en ese torneo anual el héroe de la fiesta. Su obra era digna del héroe mártir de la patria, de ese niño sublime que, despreciando el plomo enemigo, continúa impasible batiendo la caja hasta caer muerto en el puesto del deber, para resucitar a la inmortalidad del honor que le conceda la patria agradecida en el panteon que reserva a sus grandes hombres.

Despues de la estátua de David d'Angers, despues de haber admirado esa obra maestra, nadie se imajinó, por cierto, que Alberto Lefeuvre, ese otro niño de ayer (nuestro condiscípulo i amigo en la Escuela de Bellas Artes) tuviera la osadia de modelar otra estátua del heroico tamborcito, i sobre todo, que su estatua pudiera llamar tanto la atencion como la obra majistral del maestro. El José Barra de Lefeuvre, aunque enteramente distinto al de David es, no obstante, una obra de sobresaliente mérito que honra al escultor i al ciudadano, como nos honramos nosotros de haber tenido tales condiscípulos, aunque esto para ellos no sea mui honroso, atendiendo a la distancia que de ellos quedamos en la escala del arte. Envíamos a Lefeuvre nuestros parabienes por su rápido progreso, deseándole que no se detenga en el camino de la gloria que le ha trazado el destino.

Lefeuvre, es jóven todavía; apenas contará treinta i seis años; le queda, pues, mucho camino que recorrer, muchas obras maestras que producir i con ellas muchos laureles que cosechar.

Se lo deseamos.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA

(La Vénus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

I.

Los primeros albores de la mañana hacian perderse en el cielo el pálido fulgor de las estrellas, a tiempo que la bella Eos entreabria las puertas del oriente. Mélos, la ciudad célebre por sus profundas canteras, que disputa a Páros la blancura de sus mármoles, dormia todavía. Sin embargo, el sueño huia de los ojos de Hiparco, que sentia en sus venas un ardor febril que abrasaba su cuerpo.

Viendo aparecer la luz del dia, se sentó sobre el lecho i dirijió una distraida mirada hácia Dáfne, la hermosa niña que dormia a su lado; retiróse lentamente con precaucion para no despertarla i se dispuso a bajar. Dáfne lo sintió, sin embargo, i atrayendo hácia sí a Hiparco, le dijo con sentida espresion:

—¡Apénas asoma la aurora i ya quieres dejarme! ¡Eres mui cruel! Desprecias mis caricias por la vida de una estátua; olvidas a tu querida Dáfne por contemplar una figura de mármol, que será sin duda mui bella, pero que no puede sentir mi amor tanto como yo!

El artista fué, por primera vez, insensible a su ruego; acariciando con su mano la rubia cabellera de su amada, la besó en la frente i le contestó disponiéndose a salir:

—¡Qué niña eres Dáfne al tener envidia de una estátua! Escucha, amada niña: si yo deseo que esa estátua sea una obra maestra del arte, como tú, el modelo, eres una obra maestra de la naturaleza; si yo quiero que sobreviva a los siglos, es a fin de que ella lleve nuestro recuerdo hasta la última jeneracion de los hombres, i sea un vivo testimonio de tu belleza i de nuestro mútuo amor.

Estas halagüeñas palabras mitigaron un tanto el sentimiento de Dáfne, que, reclinada en la almohada, arreglaba con su diminuta mano los dorados bucles de su hermosa cabellera. Una sonrisa de satisfaccion se dibujó en su preciosa boca, i sus bellos ojos, azules como el cielo, brillaron de orgullo i de placer.

—Tú serás para mí, le contestó, lo que Praxiteles para Fryné. Esta no era mas bella que yo; mi facciones no son ménos puras i perfectas que la de Vénus Afrodita. Me considero tanto o mas hermosa que Fryné, i aún no temeria luchar con la diosa misma. I ¿por qué la mano de Hiparco no ha de ser tan hábil para manejar el cincel como la de Praxiteles o Fidias?

—Sí, esclamó el artista; sí, yo quiero ser tan grande como ellos; quiero medirme con esos jénios ilustres!...... las futuras jeneraciones serán mis jueces...... Siento mi mente mas ajitada, mis ideas parecen dirijidas e impulsadas por algun dios protector que me habla en mis sueños i me estimula al trabajo!

I miéntras hablaba sus ojos despedian un brillo inusitado.

—Sin embargo, dijo Dafne, podrias trabajar sin separarte de tus discípulos i amigos...... Desde que principiasteis esa estátua habeis cerrado tu taller a todos tus discípulos que en vano reclaman los consejos del maestro. Tus mas queridos amigos, Calímaco el poeta, Leucipo el filósofo, Fabio el gobernador de la provincia, han venido con frecuencia a informarse de tu salud...... I estrañan que no hayais querido ver a nadie permaneciendo invisible en tu taller.

—Yo no quiero distraer mi pensamiento de la perfeccion que concibe mi mente, le contestó el artista; no quiero perder en inútiles palabras las inspiraciones que me vienen de los dioses.

—I yo, a quien decis que amais tanto, replicó Dáfne, tambien me olvidais; ya no teneis palabras para tu amiga, ni caricias para tu amada...... No quereis que yo entretenga tus horas de trabajo contándote las noticias de la ciudad; no me permitis, en fin, que entre a tu taller, yo, que habiendo servido de modelo tengo mi parte de gloria!......

—Yo no tengo, por ahora, necesidad de ti, Dáfne, dijo severamente el artista. Tu presencia haria alejar de mis ojos ese ideal que domina mi espíritu, porque no es bastante reproducir la naturaleza tal como es: el grande artista debe elevarse hasta lo sublime, luchar, si es posible, hasta con los dioses...... Debe, cual otro Prometeo, robar por la astucia o la fuerza, algo de esa chispa divina, ya sea alma o espíritu, para que anime sus obras. Los dioses se negarán tarde o temprano lanzando sus rayos sobre el osado que se atreva a luchar con ellos; yo lo sé, pero no temo: he empleado toda mi fuerza en este glorioso combate. I para que ésta no me faltase, añadió con sonriso acento, he cerrado mi taller a mis discípulos, a mis amigos, a los gruñones, al amor, a Dáfne, en fin, que siempre viene acompañada de estas dulces divinidades......

—Oh! ¿cómo puedo guardarte rencor! esclamó la jóven llena de placer al sentirse elojiar de tal manera. Ahora se pesar las lágrimas que han humedecido mis ojos i olvidaré las penas que he sufrido desde que me has dejado sola.

Hiparco se aproximó a ella, diciéndole con voz cariñosa: Si Dáfne queda sola, Hiparco está siempre con ella transformada en una hermosa estátua que hoi debe concluir.

—¿Es verdad? preguntó ella vivamente, I dando espansion a su alegria: doi gracias a los dioses, dijo, que ya puedas tomar el descanso que tanto necesitas. Este trabajo ha enflaquecido tu cuerpo, estás pálido como un enfermo, i aún parece que has perdido tu habitual alegria. Felizmente este jénero de vida vá a concluir hoi...... pero veo que no me escuchas...... te vas al taller sin haber tomado el desayuno......

En efecto Hiparco se dirijia hácia la puerta.

—Hoi puedes venir al taller, Dáfne, a la hora que quieras, le dijo, alejándose i dejando la puerta entreabierta.

Dáfne quedó sola en el espacioso lecho: estiró sus brazos, frotó sus ojos, i miró como sorprendida los rayos del sol que alumbraban su cámara.

—¡Por los dioses! dijo. Hiparco me ha despertado mui temprano, i creo no poder dormir mas... Veo ya la espléndida luz del sol..... ¡Jantipo! llamó elevando su voz.

Un jóven esclavo aún adolescente i de una rara belleza, se presentó al momento en el umbral de la puerta. Al ver a su ama medio desnuda, se detuvo, bajó la cabeza ruborizado i esperó las órdenes de Dáfne.

—Niño, le dijo ésta, vé a cojer los higos mas hermosos i trae una copa de leche para el desayuno de tu amo.

El esclavo salió.

Antes de bajar del lecho, Dáfne calzó sus diminutos piés con una elegante sandalia adornada con broches de oro, que ajustó sobre sus tobillos, i se puso a pasear por la cámara.

Por sus formas tan majestuosas i esbeltas, semejábase en esos momentos, a una de esas bellas diosas del Olimpo. Su túnica de lana, trasparente i vaporosa, flotaba al rededor de su cuerpo, cual una blanca nube envuelve el pálido disco de la luna. Entreabriéndose algunas veces, dejaba ver sus formas irreprochables i de una blancura sorprendente. Lavó sus torneados brazos en una taza de pórfido, sobre la cual Hiparco habia representado un grupo de amores tomados de las manos, i cuando Dáfne bajaba su rostro para mojarlo, su ancha túnica se caia sobre el brazo izquierdo, descubriendo su hermosa espalda i su torneado seno, blanco i pulido como el marfil. Ciñóse, por fin, a su cintura una faja de marabillosa ejecucion, en la que mezclaban los hilos de seda i oro; regalo inestimable que el poeta Calímaco le habia traido de Roma.

Cuando hubo concluido su tocado, llamó a sus esclavas, i sentándose en un sillon, confió a aquellas sus largos cabellos que caian hasta mas abajo de sus rodillas.

Miéntras que dos esclavas de la Jonia suavizaban con peines de oro sus encrespados bucles, otra esclava permanecia a los piés de Dáfne presentándole un espejo de plata que reproducia fielmente su figura. Recojidos los cabellos en forma de trenzas, los colocaron sobre la parte superior de la cabeza, de donde caian hasta sus hombros en desiguales rizos. En seguida ajustaron el gracioso peinado con una diadema de oro que daba a su rostro mas realce i hermosura. Satisfecha Dáfne de sus esclavas como tambien de su espejo, se echó, por último, sobre sus hombros, un largo manto de fina lana, cuyos pliegues le llegaban hasta el suelo.

(Se continuará.)

AVISOS.

TALLER DE MARMOLERIA

DE JUAN B. GIANONI

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mausoleos, lápidas, escritos, pilas para iglesias i jardines, jarrones, maceteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

PASCUAL ORTEGA.

Da lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

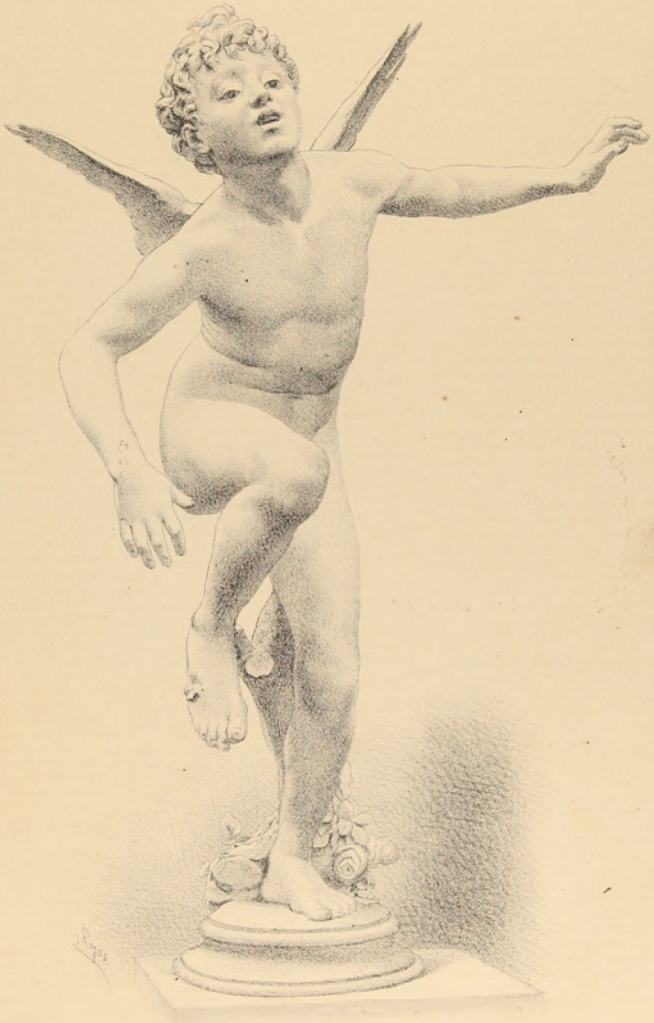
Agustinas núm. 22 D.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 15 DE FEBRERO DE 1886. NUM. 27



Amor, picado por una abeja.

Por M. Idrac

Sumario.—Al público.—Vivaceta i Vicuña Mackenna.—El arte i la crítica, por Francisco D. Silva. (Continuacion.)—El billete de a mil francos.—Esposicion universal en Barcelona.—Enrique Heine. (Continuacion.)—Nuestro grabado.—Folletin.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, FEBRERO 15 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 120.

VIVACETA I VICUÑA MACKENNA.

(Conclusion.)

XI.

Mas de tres años duró el aprendizaje de la pintura de decoracion, patrocinado por Vicuña Mackenna. Este caballero, durante ese tiempo, todos los Domingos, lloviera o tronara, se presentaba el primero al local en que los profesores daban sus lecciones: era el *[illegible]*, segun dice Vivaceta. Vicuña Mackenna renovaba los modelos constantemente a fin de mantener entre los alumnos el amor al aprendizaje sin que decayera en lo mas mínimo.

No dejaba jardines públicos o conservatorios particulares de donde no sacara alguna planta o por lo ménos alguna rama para que la copiaran los futuros decoradores. Se introducia en las fábricas i conseguia con los propietarios que le prestaran o le vendieran trozos de jaspes caprichosos i maderas de variados colores que una vez pulidas i barnizadas lucian esas vetas lindísimas que la corteza o el polvo ocultaban. Los alumnos tenian, pues, en qué entretenerse. Monsieur Claveau se admiraba de la actividad i del buen tino de Vicuña Mackenna, i de que le alentara a continuar prestando gratuitamente sus buenos servicios a ese puñado de hombres de buena voluntad, que de simples pintores de brocha gorda, se iban trasformando en artistas, gracias al entusiasmo que el futuro transformador del Santa Lucía sabia inspirarles.

Cuando Claveau se fué a Europa, se llevó a varios de esos alumnos, los cuales, desde la patria del maestro, enviaban a Vicuña Mackenna las mas espresivas gracias por haberlos puesto en el camino del arte, sacándolos de la grosera pintura de puertas en que se ocupaban, sin sospechar siquiera en él, ni ménos en sus horizontes sin límites.

Vicuña Mackenna, con su espíritu investigador, ya sea en los libros o ya en conversaciones con sus amigos, supo que hasta fines del siglo pasado existia en Coquimbo un árbol, cuya madera era tan negra como el carbon, veteada con ese tinte subido que los pintores llaman *[illegible]* i tan dura como el ébano. En el acto escribió para que a toda costa le mandaran algunas muestras. La cosa no era fácil. Esos árboles raros ya no existian. Los establecimientos de fundicion los habian, desde mucho tiempo, empleado como combustible. No quedaba uno solo. Vicuña Mackenna insistia: habria ido en persona a buscarlos, si por fortuna no hubieran descubierto, a algunos metros de profundidad, tres o cuatro palos de esa madera llamada *carbon*. Los alumnos tuvieron un excelente modelo que imitar i el público un motivo mas de admiracion en la esposicion de ese año. Vivaceta trabajó, por encargo de don José Cerda, un costurero para obsequiarlo a la señora doña Cármen Ossa, i él nos dice que la tal maderita era tan dura como el acero para trabajarla. Lástima que árbol tan precioso haya desaparecido de nuestros bosques.

XII.

Débese, pues, a la iniciativa de Vicuña Mackenna i a su incansable actividad, el que la pintura decorativa haya principiado entre nosotros desde la administracion de don Manuel Búlnes. Sin ese *solitario del Camino de Cintura*, como solia llamársele, no sabemos si por sarcasmo o por cariño, la mayor parte de los pintores decoradores de hoi (entre ellos nuestro amigo Basulto) continuarian, como ayer, pintando maquinalmente, es decir, estendiendo el blanco del zinc sobre la superficie de los techos, sin imajinarse de que con esas mismas brochas eran capaces de pintar las mas variadas i vistosas decoraciones, hasta llegar a hacer competencia a los mismos estranjeros que nos llegan de aquellos paises, en los cuales la pintura decorativa es un arte que dá pan i gloria a quien la profesa i le consagra sus desvelos.

Vivaceta, que conoció mui de cerca a Vicuña Mackenna, al hablar de los importantes servicios que éste prestara al desarrollo del arte i de la industria nacional, no puede ménos de colocarlo como el primero de los servidores de la nacion en este sentido. Nosotros tambien que, aunque no tan de cerca, tuvimos ocasion de tratarle, nos admiramos que pudiera llegar a la edad de cincuenta i cuatro años un hombre que vivia a vapor. Vicuña Mackenna, como dice el proverbio, prendió la vela por los dos cabos: debia, pues, estinguirse en la mitad de su carrera.

XIII.

Una mañana almorzábamos en casa del señor Vicuña Mackenna. Alguien habló sobre la prematura calvicie de los mozos disipados; entónces él, como creyéndose aludido, pasó la mano sobre su cráneo reluciente i dijo: «No estrañen si mi calvicie data desde mi juventud. Muchas veces me he metido en el lecho cuando la luz del alba entraba por mi ventana o cuando sentia los primeros cantos de las diucas. Entónces dejaba el libro o soltaba la pluma para volver a la misma tarea tres o cuatro horas despues. Pertenezco, pues, al número de los disipados.....»

¡Envidiable disipacion!

XIV.

Para terminar, diremos que tambien somos del número, no de los calvos todavía, sino de los que directamente debemos servicios personales a Vicuña Mackenna.

Cuando se trató de erijir en Quirihue un pequeño monumento a Prat, se comisionó a este señor para que abriera un concurso entre los escultores nacionales. La suerte nos protejió. Para cerrar el contrato i recibir algun anticipo de dinero, era menester rendir una fianza por valor de 1,500 pesos. Durante veinte dias buscamos un fiador. No éramos mas afortunados de lo que lo era Diójenes con su linterna cuando buscaba un hombre de bien. Cansados de llamar a una i otra puerta sin esperanza de éxito, nos decidimos a abandonar el trabajo. Al comunicar nuestra resolucion al señor Vicuña Mackenna, él se constituyó en nuestro fiador.

Séanos permitido consagrar este recuerdo de agradecimiento a la memoria de nuestro fiador.

José Miguel Blanco.

EL ARTE I LA CRÍTICA.

Las precedentes observaciones, que suponemos no son estrañas a los artistas aficionados, nos pueden dar una idea del porqué el arte es tan mal comprendido i poco estimado. Pero tambien debemos agregar que a ello ha contribuido, i en mucho, la manera de juzgarlo, o mas bien lo que llamaremos su *crítica*, o su apreciacion pública ante la sociedad.

Todos sabemos que la crítica es una especie de exámen a que se somete la capacidad individual, i que decide de su mayor o menor mérito, sea respecto de sus actos o de sus obras. Por lo mismo que reconocemos la importancia i responsabilidad de sus fallos, debemos esperar que aquella sea siempre ajustada a la mas estricta verdad, pero, por desgracia, sucede todo lo contrario: ya se ha hecho costumbre juzgar con lijereza, con pasion i sin raciocinio, no solo las obras de arte, sino tambien toda trabajo intelectual o material. Trataremos de demostrar esta asercion fundándola en hechos conocidos i evidentes.

Desde que en Chile se ha principiado a conocer lo que es el arte de la pintura, escultura o música, ¿quiénes son los que mas han escrito acerca de los artistas o de sus obras? Con mui raras i honrosas escepciones podriamos asegurar que, en esa delicada tarea, solo han tomado parte los que llamamos *profanos*, (como podrá serlo un artista respecto de ciertas ciencias o industrias) es decir, los cronistas de diarios i periódicos, escritores o aficionados, que serán sin duda mui intelijentes como literatos, pero nó mui competentes para juzgar con acierto en aquellas materias. I la razon de esto es fácil de concebir, porque el criterio de un simple aficionado se supone naturalmente ménos seguro que el de un artista, puesto que aquel ignora las dificultades i valor del trabajo material e intelectual que requiere la ejecucion de una obra de arte i, por consiguiente, no puede conocer su justo mérito. Además los escritores, por sus propias ocupaciones i la diversidad de materias que tienen que tratar, les es casi imposible consagrar algun tiempo para estudiar del arte—nó su historia, que es ya mui vulgarizada i conocida por los hombres de letras—siquiera sus teorías o reglas mas elementales, que es lo que dá un conocimiento mas cabal, i la base de su mas exacto criterio. Pudiera mas bien decirse, que ellos juzgan por simple impresion i, lo que no es raro entre nosotros, por ese prurito de exhibirse como críticos intelijentes o mui versados en el arte.

Aquí nos adelantamos a una objecion que pudiera hacérsenos.

Reconocemos, ciertamente, que hai algunas personas ajenas a la profesion, pero aficionadas a las producciones i bellezas del arte, que juzgan del mérito de un cuadro o de una escultura con un criterio intelijente i justo. Pero tambien es cierto que esos juicios son emitidos, por lo comun, respecto del colorido mas o ménos bonito o acerca de los defectos o bellezas mas resaltantes; i nacidos las mas veces de su apreciacion individual, sea por intuicion artística, sea por lo que han visto en otros paises, o por lo que han leido: de ninguna manera podrán referirse a la parte técnica o científica del arte, porque ésta solo puede darla un estudio especial de práctica, erudicion i observacion. I esta ciencia del arte (que muchos ni se la imajinan en su existencia ni en su necesidad), consiste en las reglas acerca de la composicion, del dibujo, relieve, efecto, perspectiva, armonía de las luces, sombra i colores, etc., etc.; reglas prescritas a toda obra de arte, i cuyo conocimiento es indispensable i mas propio, naturalmente para un artista que para un aficionado. Se comprende, pues, que los juicios de éste, podrán ser, en parte, mui acertados, pero nó en el todo como lo exije una crítica justa i verdadera.

Mas, nada seria la crítica del arte monopolizada en cierto modo por los diaristas o escritores aficionados, sino viéramos que en ella domina, i con demasiada frecuencia, un espíritu, una tendencia que creemos no solo contraria a la sana razon, sino lo que es mas grave, orijen de rivalidades funestas, que mata todo estímulo, daña nuestra probidad i anula las mas bellas cualidades de nuestra alma.........

¿Habrá necesidad de decirlo? sin duda que nó, puesto que ya nadie desconoce los males que trae consigo ese espíritu de *personalismo*, i que es tan arraigado en nuestra naturaleza que parece manifestarse desde el momento que entramos a la vida. I si nó ¿quién podrá negarnos que en materia de apreciaciones, ya sea en el arte, en las letras, en la relijion i la política, i aún en la vida social, nos gusta, como por instinto, juzgar de las obras o del mérito individual segun sea el grado del interés, afecto o antipatía que nos inspiran las personas? ¿Cuántas veces no hemos visto atribuir un gran talento a conocidas superficialidades en perjuicio de quienes bien lo merecen? ¿Acaso ignoramos cómo se forman algunas reputaciones artísticas, literarias, políticas, i aún de virtud i santidad? Ah! es que ese mismo instinto guia nuestra mente i nos induce a juzgar de un modo favorable o por espíritu de lisonja a todos los que algo poseen o parecen, o vice versa, a los que creemos que están mas abajo de nuestro nivel social!...... No buscamos la luz porque alumbra, sino porque *brilla*, nos atrae i fascina!...

Se nos dirá que el mérito verdadero al fin se le conoce i estima; sin duda que sí, pero esa estima-

cion suele llegar a veces mui tarde, porque la crítica, no siendo justa o mal influenciada, opone aquel obstáculo que no todos pueden salvar para exhibirse i ocupar el puesto a que es acreedor, perjudicándolo en sus intereses o en su buen nombre. I no se ha visto tambien que esa misma crítica ha pretendido oscurecer un mérito ya reconocido juzgando apasionadamente o por rivalidades personales?......

Pero para ceñirnos solo al arte, pongamos algunos ejemplos conocidos de nuestros artistas i aficionados que demostrarán la exactitud de cuanto afirmamos.

(Se continuará.)

EL BILLETE DE A MIL FRANCOS.

Una mañana de Enero, con tiempo seco i frio, mi amigo Santiago, jóven empleado en el ministerio de bellas artes, se encontraba en la estacion entre la multitud de viajeros que se desmontaban del tren de las nueve, cuando fué violentamente empujado por un individuo visiblemente apurado. Era un hombre de cincuenta años, alto, gordo, sin la menor distincion, aunque vestido con la mayor elegancia; tez colorada, cabellos canos, pero que poco ántes debieron ser de un rubio claro, con un lazo de cintas multicolores sobre la vuelta de su grueso sobretodo de pieles.

—¡Ah! buei gordo! dijo Santiago, conociendo al varon Samuel Pendulman, el célebre financista que carga con quinientos mil francos en intereses del tres por ciento en la liquidacion mensual, con la facilidad con que un luchador manejaria un peso de veinte libras; el bolsista cumastron, siempre al alza en el momento propicio i a la baja en el momento oportuno, el poderoso emprendedor de negocios que, a la vez jira con millones por cuenta propia, no descuida, segun dicen, los intereses de su pais orijinario.

El baron Pendulman finjió no oir el cumplimiento que le dirijia mi amigo Santiago i siguió su camino. En el momento mismo de subir a su cupé, saca unos diarios del bolsillo, i un papelito revoloteó en el aire sobre su cabeza, i arrastrado por el viento fué a caer, como una mariposa, sobre el pecho de Santiago. Era un billete de banco de a mil francos. Santiago corrió a devolver el papel al banquero, pero el coche, tirado por un soberbio troton, desaparecia ya tras una esquina de la plaza.

—Está bien, dijo para sí Santiago, hé aquí que esta caja fuerte ambulante me va hacer gastar diez centavos en carro para llevarle esto a su casa!

Que el diablo se lo lleve!

En efecto, el mismo dia, como a las cinco, al salir del ministerio, Santiago se dirijia a las oficinas del banquero, i preguntaba por él. Pero no era cosa fácil obtener una audiencia de Pendulman. Apesar de su laudable insistencia, Santiago no consiguió acercársele, i tuvo que retirarse como habia venido provisto del billete que no queria entregar sino en las propias manos de su dueño, temiendo un accidente.

—Se lo voi a enviar en carta certificada, pensó Santiago. Eso es lo mas sencillo.

I entrando a un café, escribió:

«Señor baron».

—Señor baron! murmuró Santiago. ¿Acaso es baron? ¿Me consta acaso que lo será? ¿Dónde está su baronía? En las orillas del Sena, sin duda. Ya te voi a llamar baron, como no, amigo!

Santiago tomó un segundo pliego de papel que rompió, despues de escribir algunas líneas. Un tercer pliego tuvo la misma suerte.

En el cuarto pliego Santiago trazó estas pocas líneas con su mejor letra.

«Va incluso un billete de a mil francos caido del bolsillo del señor Pendulman esta mañana en la estacion de Sceaux, i encontrado por un trabajador que no acostumbra apropiarse de lo ajeno. —*Un empleado del ministerio de bellas artes.*»

—Un trabajador!...... empleado de ministerio! Esa sanguijuela de los capitales franceses no lo creerá nunca...... Mozo, otro pliego de papel.

—Se acabó, señor; le habeis usado todo el que habia.

—Bueno, dijo Santiago: le escribiré esta noche en casa.

Nuestro amigo volvió a su domicilio despues de las dos de la mañana. Se habia embromado un poco charlando con sus amigos.

—Diablo! dijo Santiago, es un poco tarde para escribir una carta de negocios. Puesto que este ajiotista internacional vive en su propiedad de Orsai, apesar de la temperatura polar, iré a aguardarlo a la llegada del tren.

Pero Santiago volvió a perder su viaje. El baron Pendulman habia creido sin duda que sus jardines de invierno del bulevar Malesherbes ofrecian mas atractivo en esa estacion que su parque de Orsai.

—Pero este animal me va cansando! dijo Santiago, tomando lleno de descontento el camino de su oficina.

Siguió a pié por el bulevar del Infierno, desierto como el Sahara, cuando al pasar junto a la gran muralla del cementerio de Mont-Parnasse, llamó su atencion algo que se movia, envuelto en andrajos, arrojado, tendido sobre un banco. Se acercó i vió a una mujer jóven i bella todavia apesar de su flacura i del dolor pintado en su semblante, respirando apénas i teniendo convulsivamente apretados contra su pecho a dos niños de tres a cinco años, demacrados i pálidos, pero bonitos como ánjeles, aseados hasta en sus harapos i vivos como lauchas.

Santiago se detuvo i contempló un momento ese grupo de desgracia encarnada; i como era hombre de corazon, lamentaba vivamente el sufrimiento ajeno, quizas porque él mismo habia sufrido con frecuencia. Dirijió discretamente a la jóven madre algunas preguntas que ésta contestó en voz entrecortada por los sollozos, que su marido empleado en una sociedad de crédito, arruinada por la crisis, acababa de morir de tisis i de pesar despues de seis meses de lenta agonía. Para no verlo llevar al hospital, habia agotado sus últimos recursos: enferma ella misma i en la imposibilidad de trabajar, habia tocado el último grado de la miseria i de la desesperacion.

—Hijos mios! pobre hijos mios! hace veinticuatro horas mortales que se comieron el último bocado de pan!

I en un arranque de pasion maternal, la desgraciada mujer apretó sus hijos a morir, miéntras éstos, rodeando su cuello con sus bracitos, no hacian mas que repetirle.

—No llores, madre!

Santiago, conmovido hasta el alma, tomó su porta-monedas, sacó la única moneda que le quedaba, veinte francos, i la puso tímidamente en la manito de uno de los niños.

—Oh! mira, madre! dijo el niño cuya sonrisa iluminó sus rostro anémico e hizo brillar como diamante las lágrimas de sus ojos.

Santiago se retiró a grandes pasos para evitar los agradecimientos.

—Todo se reducirá a no almorzar hoi, dijo para sí. No seria esta la primera vez que me sucede la cosa, agregaba nuestro parisiense, lleno de contento por su buena accion...... Ah! qué idea! esclamó luego, golpeándose la cabeza con una fuerza capaz de rompérla ¡qué idea!

I sin darse un segundo de reflexion, llegó de cuatro saltos junto a la jóven madre i le puso en la mano el famoso billete de a mil francos.

—Tomad, señora, aquí teneis para que os costeeis durante algun tiempo.

I sin aguardar la respuesta, se retiró como habia venido.

Ante esa fortuna inesperada, la jóven creia soñar. De repente se echó a correr en pos de Santiago, con toda la ajilidad de que era capaz, gritando:

—¡Caballero!...... ¡caballero! no sabeis lo que habeis hecho...... caballero!

—Guardadlo, señora, contestó Santiago con sangre fria, soi rico, inmensamente rico!

I desapareció como una sombra.

En la noche, solo en su pieza, Santiago se acordó de su accion de la mañana. En el momento en que tratando de calmar su conciencia, que sin embargo estaba léjos de sublevarse, ponia en paralelo la opulencia insolente del financista i la indijencia interesada de la madre de familia, sus miradas se fijaron sobre un pequeño Cristo de marfil pendiente de la chimenea i que conservaba preciosamente, como que era la única herencia de su madre.

Entónces se hubiera podido oir a nuestro jovencito de Paris murmurar como en una plegaria:

—Lo que he hecho, Señor, no está estrictamente dentro de las buenas reglas; pero espero que me concedais circunstancias atenuantes. Amen! —Z.

ESPOSICION UNIVERSAL
EN BARCELONA.

Por fin la España, la patria de tantos esclarecidos injenios, la patria de Murillo, de Velazquez, de Rivera, de Alonso Cano i del divino Morales; la nacion que desde el Renacimiento acá no ha cesado de asombrar al mundo con su inmensa falanje de artistas de primer órden, de artistas que ni siquiera han necesitado viajar por Italia para consolidar su *temperamento*, la España, repetimos, entra de lleno en el concierto de las naciones que rinden culto al arte, a ese arte que las enriquece i que las glorifica.

La España, pais artístico por excelencia, pero de un carácter sério, concentrado, enemigo del bombo, ha visto jerminar en su fecundo suelo esa planta llamada ARTE i desarrollarse lozana a una altura prodijiosa, como la cosa mas natural del mundo: jamás se ha vanagloriado i enorgullecido por ello.

Hoi, arrastrada por la corriente del siglo, de este siglo de las *Esposiciones universales*, se decide a abrir una o dos esposiciones para el año próximo, como verán nuestros lectores por las siguientes líneas que tomamos de un diario madrileño:

«Parece que en Barcelona adelantan activamente los preparativos para celebrar en 1887 una esposicion internacional, a cuyo objeto aquel municipio ha cedido los terrenos necesarios, i se ha constituido una junta de patronato en la que figuran personas de todas las clases sociales sin distincion de opiniones.

Como estos dias ha hablado la prensa madrileña de proyectos de otra Esposicion Universal en Madrid, nos parece seria conveniente suspender la una o la otra, a fin de que el primer certámen español de esta índole, revista toda la grandeza i esplendor que debe tener para que sea digno de nuestro pais i no nos haga desmerecer en el concepto de los estranjeros.

En cuanto a Madrid, ya hemos dicho en otra ocasion que creia nos difícil reunir los elementos indispensables para realizar una esposicion internacional; pero si álguien tiene la buena suerte de acumularlos, a su lado nos tendrá, pues nuestra constante norma de conducta es aplaudir i apoyar todo pensamiento que pueda contribuir al engrandecimiento i al progreso de la patria.»

¡Bravo por la España, por el arte i por los artistas españoles! Ya era tiempo.

El Taller Ilustrado invita a todos los artistas chilenos i americanos a tomar parte en la primera Esposicion Universal que prepara la España.

ROBERTO HEINE.

O EL ESCULTOR DE LA FLORESTA NEGRA.

(Traducion del frances, por Francisco D. Silva.)

—¡Dios perdone a esos estranjeros lo que han hecho, Roberto! le dijo ella; han venido aquí, como la serpiente del Paraiso, a inducirte a probar del árbol de la ciencia del bien i del mal! pero, ya el daño está hecho, hijo mio; no puedes quedar mas tiempo aquí. Parte, puesto que no encuentras lo que puede hacerte feliz......

Roberto quiso hacer algunas objeciones, pero la anciana no quiso oirle, pues al hablarle así, ella habia hecho el sacrificio en su corazon; ella allanó todos los obstáculos con esa facilidad que Dios dá solo a las madres, i esa abnegacion que las mujeres nos muestran sin poder enseñárnosla.

Los preparativos fueron hechos en algunos dias. Dorotea le arregló sus vestidos i equipajes, de manera que nada le faltase.

Le dió en seguida la mayor parte de sus ahorros recomendándole no se impusiese ninguna privacion.

—Lo que aquí queda es tuyo tambien, le dijo ella; sé feliz si puedes; este es mi único deseo.

El jóven aceptó todo con reconocimiento i con un júbilo que oprimió el corazon de su madre. Desde que supo podia ir a Paris, su salud se mejoró, hablaba mas alto, cantaba sin cesar i trabajaba con empeño.

No queria llegar a la gran ciudad con las manos vacías, i a este efecto hizo un grupo de niños que pensaba exhibir como una muestra de su capacidad.

En fin, el dia de la partida llegó; la separacion fué dolorosa. Roberto dejó dos veces su baston de viaje, declarando que queria quedarse, pero su madre alegando su dolor lo decidió a partir.

La vista i novedad de los objetos que encontraba a su paso, hicieron olvidar al jóven el recuerdo de la casa paterna. A medida que se alejaba de su pais, el pesar hacia lugar a la curiosidad. A pié, con su baston de espino i el saco a la espalda, caminaba cada vez mas aprisa, preguntando sin cesar la distancia que lo separaba de Paris.

El camino era largo, pero él no sentia ni la fatiga ni el cansancio preocupado siempre en sus esperanzas. Si veia pasar un elegante carruaje, se decia interiormente: yo tambien viajaré pronto de esa manera. Si divisaba una de esas hermosas casas de campo, murmuraba: en poco tiempo mas yo tendré una igual. I así iba alegremente, tomando posesion de cuanto veia i pudiera agradarle.

Al fin, despues de veinte dias de viaje, apercibió en el horizonte una masa confusa que poco a poco se hacia mas perceptible: era Paris.

IV.

El estranjero que habia visitado a Roberto, le habia dejado su direccion, recomendándole hiciese uso de ella si alguna vez queria ir a Paris.

El jóven escultor, apénas llegado, se dirijió a la calle de Saint-Lazare, donde vivia Mr. Delesert.

Este lanzó una esclamacion de sorpresa al conocer a Heine.

—Vos aquí, maestro! le dijo: ¿acaso han incendiado vuestra cabaña? ¿o bien habeis huido por alguna causa política?

—Mi cabaña está en su mismo lugar, respondió Heine riendo, i el duque no tiene un súbdito mas fiel que yo.

—¿Así venis a Paris...... voluntariamente?

—Voluntariamente.

—I qué ha podido hacer ese milagro?

—Vuestras palabras, señor.

El parisiense miró con sorpresa al jóven, que le esplicó entónces lo que habia pasado.

—De suerte, dijo Mr. Delesert cuando Roberto hubo acabado, que habeis venido a Paris para hacer fortuna?

—Vengo para hacerme conocer.

—Es lo que yo quiero decir. Os ayudaremos a ello.

—Cuento, en efecto, con vuestro consejo i con vuestra proteccion.

—I teneis razon; pero ántes de todo quiero hacer os conocer a nuestros célebres artistas.

—Con mucho gusto.

—Mañana vendrán algunas personas aquí, vendrá a almorzar con nosotros i traed algunas esculturas.

—Bien.

—Hasta mañana, pues, pero tarde; aquí almorzamos a la hora en que vosotros comeis en Alemania.

—Hasta mañana, a las dos.

—Convenido.

Se estrecharon las manos i se separaron.

Roberto empleó una parte del dia en buscar una habitacion.

Recorrió en seguida los jardines públicos, admirando las estátuas i deteniéndose delante de los monumentos.

A la mañana siguiente, llegó a la hora convenida a casa de M. Delesert, a quien encontró rodeado de una docena de jóvenes a los cuales fué presentado.

Habia llevado su grupo de figuras, que excitó la admiracion jeneral.

Un pintor encontró que habia en esta obra algo de Benvenuto i de Goujon reunidos; un escultor comparó a Roberto con Dominiquino; un diarista que se encontraba presente vino a estrecharle la mano i le anunció que le proclamaria al dia siguiente en su diario *El Censor* de Alemania.

Se acercaron en seguida a la mesa, i la conversacion recayó pronto sobre la pintura i escultura. Roberto fué singularmente sorprendido de lo que oyó hablar a este respecto.

Todos los convidados se quejaban de la decadencia del arte i del mal gusto público, que los obligaba a seguir una falsa via.

Si los antiguos habian sido tan grandes i ellos eran tan pequeños, es, decian, por la diferencia de los tiempos. Ahora el jénio no es comprendido, el talento imposible, i todos repetian a una voz con un tono melancólico llenando sus grandes copas donde chispeaba el Champagne: el arte se muere! el arte ya no existe!

(Se continuará.)

NUESTRO GRABADO.

AMOR PICADO POR UNA ABEJA.

La víspera de nuestra partida de Roma para regresar a la patria, fuimos a dar el último adios al amigo Hinc, nuestro condiscípulo en la escuela de Bellas Artes en Paris. Al separarnos de él, nos dió como recuerdo de amistad, el bosquejo en pequeño de esa linda estátua que hoi damos a nuestros lectores.

Escusado nos parece hacer el menor elojio de esa feliz inspiracion del escultor francés, porque estamos convencidos de que cada uno sabrá estimar en lo que vale, obra tan hermosa en su conjunto como bien modelada.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Vénus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

En ese momento apareció Jantipo en la cámara trayendo en una mano la copa de leche i en la otra una fuente de metal llena de higos morados, que mostraban por numerosas hendiduras su carne roja i escitante.

El esclavo miró a Dáfne, pero bajó prontamente la vista cuando ella se dirijió hácia a él.

—Dadme esas cosas, niño, le dijo, quiero llevárselas yo mismo a Hiparco. Despues, mirando las frutas, agregó: Haz cumplido mui bien mis órdenes, Jantipo; eres un buen servidor.

El jóven, talvez turbado por esos elojios, respiraba penosamente.

Dáfne tomó la fuente con una mano, e iba a tomar la copa cuando notó que el cuerpo del jóven temblaba i su frente se veia pálida i cubierta de sudor.

—¿Qué tienes, Jantipo? le preguntó con bondad; te sientes mal?

—No es nada, mi ama, respondió el esclavo: es que me he fatigado en subir a los árboles para cojer pronto los higos mas maduros, como me lo habeis ordenado.

—Bien, le dijo Dáfne, vete i descansa. I se dirijió hácia la puerta, sin cuidarse mas del jóven que la miraba con una espresion tan tierna como respetuosa.

Marchando a pasos lentos para no derramar la leche que llenaba la copa, Dáfne atravesó una larga galería hasta llegar al taller, a donde entró sin hacer ruido.

Hiparco, sentado sobre un escabel algo elevado, en un ángulo de la sala, estaba colocado de tal modo, que ocultaba enteramente la estátua a las miradas de Dáfne. Esta dejó en tierra la copa i la fuente, i se adelantó sobre la punta de los piés. Cuando hubo recorrido la mitad del camino que la separaba de Hiparco, éste descendió del escabel i se retiró algunos pasos hácia atrás, a fin de considerar mejor su obra. Dáfne quedó, entónces sorprendida al ver la estátua, que reproducia tan bien su propia imájen divinizada por la mano del artista: detiene su marcha i apénas se atreve a respirar.

Hiparco, miéntras tanto, sin ver a Dáfne, examinaba detenidamente la estátua. De repente, hiere el suelo con el pié i lanzando léjos de sí el martillo que tenia en la mano, hizo un jesto de cólera:—Habla, esclamó, lo quiero!......

—Hiparco, dijo entónces Dáfne: esta es una obra maestra!

El jóven no pudo reprimir un movimiento de sorpresa: se vuelve bruscamente i vé a Dáfne que le tendia los brazos.

—Yo no te habia visto, le dijo dirijiéndose hácia ella; perdona, hace un momento he creido que la estátua me hablaba; i agregó en seguida con cariñoso acento:—¿No es verdad que es mui bella i tambien tu perfecta imájen?

—Es verdad, respondió la jóven, tienes razon. Me parece que me veo revestida de una carne mas blanca i mas incorruptible que la de los hombres, animada con una vida mas perfecta i mas semejante a la de los inmortales. Pero, en verdad, continuó despues con melancólico acento, no sé qué presentimiento me domina, tengo miedo, i en este momento me parece que me veo muerta i que esa estátua es mi sombra...... No quisiera morir, querido Hiparco; no quiero verme privada de la luz i habitar en las sombrías moradas de los Hades!......

I al decir estas palabras su bello rostro espresaba un profundo terror.

Hiparco la atrajo hácia él i la besó tiernamente.

—Tienes un corazon mui débil, querida Dáfne, le dijo: ¿por qué temes a la muerte? Esta ya no puede nada contra nosotros...... Héte ahí transformada en diosa: tu belleza vivirá eternamente i mi fama imperecedera pasará al travez de los siglos miéntras haya hombres sobre la tierra. Nada temas, amada mia, porque tendremos la inmortalidad!

I un noble orgullo brillaba en la mirada del artista.

A la verdad tenia un justo título para estar satisfecho de su obra, pues ésta era de una estremada belleza.

La estátua estaba apoyada sobre la pierna derecha. Un fino ropaje cubria su cuerpo desde un poco mas abajo de la cintura, dejando admirar la bella forma de su torso i de sus brazos. Sobre un cuello largo, redondo i pulido como una elegante columna, sin un pliegue, ni una contraccion en sus músculos, se veia la cabeza llena de vida i espresion. Sus cabellos separados al medio, diseñaban una frente pequeña i triangular, bajo la cual se encontraban los ojos, medio abiertos, como los de una persona que desea ver un objeto distante.

En efecto: en su mirada parecia observar atentamente alguna cosa, pues, habiendo elevado su brazo izquierdo a la altura de la cabeza, llevaba hácia su frente su mano estendida, de manera de formar a sus ojos como una pantalla. Sin duda acababa de encontrar lo que buscaba, porque en su rostro se dibujaba una sonrisa algo irónica. Su nariz dilatada, sus labios entreabiertos, la postura de su cabeza, todo en su fisonomía espresaba un orgullo desdeñoso; parecia una diosa adornada de una naturaleza divina...... El brazo derecho pasaba delante del cuerpo, i su mano se dirijia hácia un lado tomando la túnica que ella sentia resbalar, i que, no afirmada bien, habia descendido hasta la cadera. El torso dejaba admirar su casta desnudez, i sus mórbidas i esquisitas formas eran de tan bella ejecucion, que parecia sentirse la vida al travez del mármol. Todo, en fin, era un conjunto de la mas completa hermosura.

(Continuará.)

AVISOS.

87 A.—AGUSTINAS—87 A.

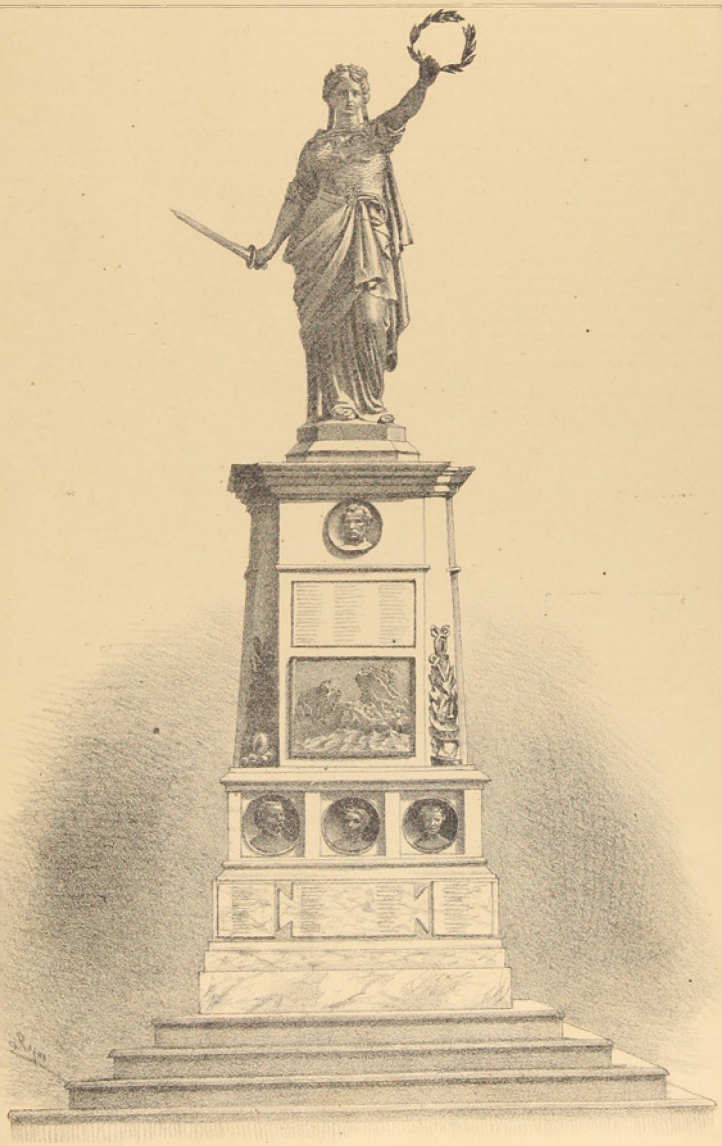
Se dan lecciones de dibujo i de perspectiva práctica.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 22 DE FEBRERO DE 1886. NUM. 28



Monumento Atacameño.

Por José Miguel Blanco.

Inaugurado en Copiapó el 18 de Setiembre de 1885.

SUMARIO.—Don Manuel Renjifo.—Una cena de artistas.—El dominó i la estatuaria.—Roberto Heine (Continuacion.)—Hijo de sus obras.—Concurso de bellezas femeninas.—Nuestro grabado.—Folletin.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, FEBRERO 22 DE 1886.

DON MANUEL RENJIFO.

El telégrafo nos dió en la pasada semana un mal rato anunciándonos, con su irresponsabilidad i acostumbrado laconismo, la muerte prematura de uno de los pocos caballeros que en nuestra sociedad profesan verdadero culto a las bellas artes. ¡Don Manuel Renjifo ha muerto! nos repetiamos maquinalmente, presa el alma de un desaliento abrumador. I nuestro pensamiento vagaba en esa especie de idiotismo que sucede siempre a las fuertes e imprevistas emociones que de tiempo en tiempo conmueven nuestra débil naturaleza.

Ayer no mas le habiamos visto en el almacen de Kirsinger, lleno de vida, empeñado en una lucha imposible i ruinosa para su modesta fortuna, por quedarse con la *concha-florero* puesta en rifa, de nuestro amigo Arias, i hoi tenemos el dolor de verlo cadáver [redacted]!...... ¡Sarcasmo del Destino! A toda costa nos procuraremos esa obra de arte i la depositaremos, como ofrenda de nuestro cariño i respeto, sobre la fria loza que guardará sus despojos.

No hace dos meses, un grupo de quince a veinte artistas, segun los estatutos de la sociedad que hemos formado desde dos años a esta parte, comíamos en fraternal union en el Restaurant del Santa Lucía; don Manuel Renjifo comia tambien en compañía de otros caballeros en otra pieza vecina. Al conocernos i saber el propósito que ahí nos reunia, mandó al mozo llenar nuestras copas de champagne i, dando espansion a sus nobles sentimientos, copa en mano, nos dirijió mas o ménos las siguiente palabras, con esa esquisita cortesía que le era peculiar: «Admirador entusiasta de las bellas artes, termómetro, como alguien ha dicho, que mide el grado de cultura de las naciones, en presencia de un grupo de jóvenes que simbolizan para mí los primeros albores del arte naciente en este pedazo de Paraiso, que Dios nos dió por patria, no puedo dominar mi entusiasmo. En consecuencia, disculpadme, señores, si, interrumpiendo por un instante vuestro fraternal banquete, os invito a beber una copa por el progreso del arte nacional i por que de entre vosotros se levante un Miguel Anjel i un Rafael, un Fidias i un Apéles, para que inmortalicen a nuestro querido Chile.»

Nuestro recuerdo iba aún mas allá. Le veiamos cubierto de polvo, sudando, casi muerto de cansancio, marchando de aquí para allá, i de allá para acá, dirijiendo la colocacion de las obras de pintura i escultura, que debian exhibirse en los salones de la Esposicion de 1884 en la Quinta Normal de Agricultura. Ese trabajo abrumador para muchos, él lo soportaba valientemente, sin el auxilio de nadie i sin quejarse por ello, desde la salida hasta la puesta del sol, sin mas remuneracion que la satisfaccion que esperimenta el verdadero ciudadano al sacrificarse en aras de la patria.

Veíamos al señor Renjifo......... Pero detengámonos: los hombres de corazon, los hombres abnegados, son modestos. No continuemos esparciendo flores sobre una tumba que, para bien del arte, debe permanecer cerrada aún durante medio siglo. Tales son nuestros votos.

UNA CENA DE ARTISTAS.

Esto pasaba en 1841.

Era una fria i nebulosa noche de Diciembre: el vijésimo cuarto dia de ese mes.

Un hombre de alta estatura, apoyado sobre un baston, marchaba lentamente i con trabajo por la calle de Mazarine; su ropaje, insuficiente para resguardarlo de la crudeza del viento helado, que aquella noche soplaba con fuerza, se componia de un pantalon de verano, de una levita vieja abotonada hasta el pescuezo, i de un sombrero de alas anchas sumido sobre la frente, dejando ver solamente una larga barba cana i cabellos blancos como la nieve que caian sobre sus encorvadas espaldas. Llevaba debajo del brazo un objeto de forma oblonga envuelto en un pañuelo a cuadros. Atravesó el puente i la plaza del Carrousel, llegó hasta el Palais Royal, dió la vuelta al jardin, parándose varias veces; despues, como si el reflejo de las luces i el aroma sabroso de los esquisitos manjares que ofrecian los restaurants a los alegres comedores le produjesen vértigo, se alejó de allí con temblorosas piernas i fué a parar en el patio de Las Fuentes; allí, levantando la cabeza, vió todas las ventanas iluminadas de ese colmenar de obreros donde el trabajo acalla el murmullo quejumbroso de la vida; se puso al abrigo de un entablado que cubria el corredor que hace ángulo con ese frecuentado pasaje; depositó su baston al alcance de su mano, se afirmó contra la muralla, desató el pañuelo a cuadros que contenia un violin, se aseguró de que las cuerdas del instrumento estaban todas en su lugar, lo afinó con temblorosa mano, dobló el pañuelo en cuatro, lo colocó debajo de su barba, i apoyando allí el violin, comenzó una melodia tan triste, tan discordante, que dos o tres tunos que se le habian colocado por delante, se marcharon declarando que aquello era una música de espantar al diablo; un perro recostado por ahí cerca le hizo dúo con sus aullidos, i los transeuntes que por ahí pasaban alijeraban sus pasos. El hombre, por completo desalentado, se sentó tristemente sobre la grada del corredor, colocó su instrumento sobre las rodillas, murmurando: «¡Dios mio! ¡Ya no puedo tocar mas! ¡Dios mio!» I un amargo sollozo se escapó de su garganta.

En ese momento i por ese mismo corredor largo i sombrío, se acercaron tres jóvenes entonando una cancion mui en boga en ese entónces.

«Cuando dos discípulos del conservatorio
Encuentra a un discípulo del conservatorio
Forman tres discípulos del conservatorio,
Encantados, enajenados, bien contentos de verse
Léjos, bien léjos, mui léjos del conservatorio.»

No apercibieron en ese instante al tocador de violin; uno lo pisó, el otro le votó el sombrero i el tercero se quedó todo sobrecojido al ver levantarse i destacarse de la oscuridad a este viejo alto de cuerpo, de ademan fiero i humilde a la vez.

—Perdon, señor, ¿le hemos lastimado a usted?

—Nó, respondió el violinista, agachándose con trabajo para recojer su sombrero.

Pero uno de los jóvenes se adelantó i se lo entregó, miéntras que su camarada, divisando el instrumento, le preguntó:

—¿Es usted músico, señor?

—Lo fuí en otro tiempo, suspiró el pobre hombre; i dos gruesas lágrimas rodaron por los hundidos surcos que arrugaban sus mejillas.

—¿Qué tiene usted? ¿Sufre usted? ¿Podemos ayudarlo en algo?

El viejo miró a los tres jóvenes; despues les estendió su sombrero murmurando:

—Una limosna... Ya no podré nunca mas ganar mi vida tocando el violin... tengo los dedos imposibilitados, mi hija se muere de enfermedad del pecho i tambien de miseria!......

Habia tanto dolor en el acento de aquel viejo... que los jóvenes se estremecieron de piés a cabeza.

En el acto se llevaron las manos a sus bolsillos i sacaron de allí todo lo que contenian! El primero ¡50 céntimos! el segundo ¡30!... i el tercero... ¡un pedazo de cordon! Total, diez i seis centavos, ¡diez i seis centavos para mitigar tanto infortunio!... Era poco!... ¡Se miraron unos a otros tristemente!...

—Amigos, esclamó todo conmovido aquel que habia interrogado al desgraciado, ¡un golpe de honor i tres de corazon! ¡Este es un camarada!... Tú, Adolfo, coje el violin i acompaña a Gustavo miéntras que vuestro amigo Cárlos hará la colecta!

¡Dicho i hecho! Levantaron los cuellos de sus paletós, desordenaron sus cabellos, hundieron sus sombreros hasta los ojos!.... ¡Ahora a llevarnos todos por delante....... Una noche buena; que el buen Dios nos ayude. El presidirá.

Se trata de conquistar un primer premio. Adelante, Adolfo, toca tu trozo favorito para reunir al público!

Bajo los diestros dedos del jóven artista el violin del desgraciado viejo resonaba alegremente i el *Carnaval de Venecia* se ejecutó con un brio estraordinario: todas las ventanas se abrieron, los transeuntes se agrupaban, los aplausos estallaban por todas partes i muchas monedas de plata cayeron adentro del sombrero del anciano, colocado bien a la vista bajo el reverbero de luz.

Despues de un poco de descanso volvió el violin a preludiar de nuevo... «Adelante, Gustavo» esclamaba Cárlos. El jóven así llamado cantó *Ven, gentil dama,* con una voz de tenor vibrante, arrebatadora, soberbia! i el auditorio encantado gritaba:—*Otra! otra! otra!*... I la colecta iba en aumento i los espectadores mas i mas ya formaban una masa mui compacta. Ante tal éxito i tal colecta, el promotor de la idea esclamó:

—Vamos, para concluir: el trio de *Guillermo Tell*...... Adolfo, mi querido, al tocar el acompañamiento glosa de tus notas bajas, miéntras que yo, con mi voz de pájaro, voi a baritonear de lo lindo; tú, Gustavo, mi bello tenor, danos algunas de tus notas sublimes, i ahora verán ustedes...... ¡las brevas están peladitas!

El trio comenzó...... Entónces el anciano, que hasta ese momento se habia mantenido quieto, inmóvil, no atreviéndose a creer ni a sus ojos ni a sus oidos, creyendo ser el juguete de un sueño, se puso de pié enderezándose en toda su altura, brillante la mirada, transformada su fisonomía, i apoderándose de su baston, se puso a dirijir la improvisada orquesta con tanto arte i maestría, que bajo su impulso los jóvenes artistas entusiasmaron i electrizaron la concurrencia, que no le economizaba tampoco ni sus bravos ni su dinero que llovia desde las ventanas i salia de todos los bolsillos: Cárlos solo tenia que preocuparse de recojer las monedas que caian fuera del sombrero.

El concierto concluyó; la concurrencia se dispersó mui lentamente porque los comentarios que pasaban entre los pequeños grupos que se formaban eran mui animados. Era de oirlos:

«Esto no son de la legua, son demasiados bizarros para eso......»—«Voi a hacer gárgaras hasta decir basta»—«¡Qué cena no irán a hacer! Cáspita, como que tienen con qué...! I el viejo con su garrote haciendo molinetes!»—«Te digo que éstos son verdaderos artistas que por humor han estado haciendo una diablura»—«Yo fuí una vez a la Gran Opera, allí no se canta mejor...... I el arco qué bien raspaba la cuerda! aun siento cosquilla a todo lo largo del espinazo!»

I muchas otras observaciones del mismo jénero que se perdian en la desordenada dispersion de los espectadores.

Los jóvenes se acercaron al anciano que se sofocaba de emocion.

—¡Vuestros nombres! murmuró el pobre hombre, para que mi hija los pronuncie en sus rezos.

El primero dijo:

—Yo me llamo la Fé!

—Yo la Esperanza, agregó el segundo.

—Entónces yo soi la Caridad, dijo el tercero, depositando delante de él el sombrero que rebosaba de monedas.

—Ah! señores! señores! sepan siquiera a quien acaban ustedes de favorecer tan jenerosamente! Yo me llamo Chappner, soi alsaciano...... durante diez años fuí director de orquesta en Estrasburgo, tuve el honor de montar en escena allí el *Guillermo Tell*....... ¡Dios mio! despues de dejar a mi patria, la desgracia, las enfermedades i la miseria han concluido conmigo. Acaban ustedes de salvarme la vida! Gracias a este dinero podré regresar a Estrasburgo en donde soi conocido, en donde se interesarán por mi hija! El aire de su patria le devolverá la salud! Vuestros jóvenes talentos, que habeis puesto tan sencilla a la vez que noblemente al servicio de mi miseria, serán bendecidos, yo os lo digo i lo presajio: ustedes serán grandes entre los grandes!

—Que así sea, respondieron los tres amigos, i tomándose del brazo continuaron su camino.

¡Nobles seres! Ellos sin duda han olvidado esa cena de artistas en la cual solo sus almas se sentaron a la mesa!

Pero si tienen ustedes curiosidad, lectores, de saber cómo se cumplió la prediccion del anciano Chapuer, cometiendo una gran indiscrecion puedo revelarles los nombres de los tres discípulos del conservatorio, por lo cual, en su modestia, se darán ellos seguramente por sentidos...... Tanto peor: ¡para qué fueron ellos allí?........

I despues...... ¿quién sabe si estas líneas no llegan por casualidad a manos de la hija del anciano de Alsacia i si no se considerará ella mui feliz de saber a quiénes les debe la vida!

El tenor se llamaba Gustavo Roger, el violinista Adolfo Hermann i el colector Cárlos Gounod.

H. LAFONTAINE.

EL ALUMINIO I LA ESTATUARIA.

Un injeniero mecánico de los mas distinguidos predice que el aluminio reemplazará con ventaja i ántes de mucho, al hierro i al acero en todo aquello en que estos metales se emplean, produciendo una verdadera revolucion en las artes industriales.

Asegura que nuestro planeta contiene diez veces mas aluminio que hierro, cada depósito de arcilla es una mina de aluminio.

Este metal es tres veces mas resistente que el acero Bessemer, no se oxida, es mui dúctil, un tercio mas lijero que el hierro i su preparacion i beneficio no cuesta mas de veinte pesos la tonelada.

Si esta noticia llegara a realizarse, la estatuaria cantaria victoria, porque el aluminio siendo mas dúctil, ménos oxidable, mas consistente i mas barato que el bronce, las estátuas para jardines, para monumentos i paseos públicos, tendrian un precio mas reducido que el actual. Si el aluminio es el metal del porvenir, la escultura recibirá de él un gran impulso. El bronce, que ha imperado por tantos siglos, pasaria a ser curiosidad arqueolójica.

ROBERTO HEINE.

O EL ESCULTOR DE LA FLORESTA NEGRA.

(Traduccion del frances, por Francisco D. Silva.)

En cuanto a la causa de esta decadencia, los unos acusaban a la civilizacion, otros a los gobiernos, i algunos a los diaristas.

—No es a los diarios a quienes se debe acusar, dijo el diarista dirijiéndose a Roberto; no piensan que el gusto público se forma, despues de todo, segun como se le enseña, i si éste es malo, solo tienen la culpa los que no saben enseñarlo i dirijirlo. Vos creis, talvez, que todos esos que hablan del arte, son sus entusiastas admiradores: pues ninguno de ellos querria ser un Correggio con la condicion de trabajar i morir como este gran pintor.

Lo que mata el arte es nuestra ambicion porque siempre preferimos lo útil a lo bello i tenemos mas vanidad que entusiasmo.

Despues del almuerzo entraron al salon donde el grupo de Roberto fué nuevamente elojiado; pero todos sintieron que no hubiese tomado un asunto mas de moda. Lo que merecia mas proteccion en esos momentos, eran los asuntos de la edad media, i aconsejaron a Roberto trabajara algunas figuras tomadas de las costumbres de su pais.

—Esto os sorprende, dijo el diarista.

—En efecto, contestó Heine, yo habia creido hasta ahora que lo que daba mérito a una obra, era su perfeccion.

—Esta es una idea solo admitida en vuestras montañas, mi querido maestro; aquí estamos mas avanzados. Lo que dá valor a una obra, no es su mérito, sino su oportunidad. Un artista solo adquiere reputacion haciendo obras que correspondan a las preocupaciones del dia.

—Así, no es el arte el que se debe estudiar, sino el capricho del público.

—Esactamente. Los pintores, escultores i escritores no son mas que comerciantes de novedades; si su estilo es admitido por la moda, hacen su fortuna; si nó, mejor que abandonen su profesion.

—Ah! no es esto lo que yo habia comprendido, murmuró Roberto. I volvió pensativo a su hotel.

Sin embargo, Mr. Delesert, cumplió su promesa; presentó al jóven aleman en todas partes, lo puso en relacion con varios comerciantes que le hicieron numerosos pedidos. Roberto nunca habia sido tan rico, pero esta riqueza le costaba la libertad; se le indicaron los asuntos que debia tratar, imponiéndole un programa determinado.

Esto fué para él una tortura dolorosa. Hasta entónces, él solo habia seguido las ideas que venian a su imajinacion, traduciendo con el cincel las impresiones del momento; produciendo, sin apercibirse, lo que pensaba o veia i no buscando en su obra sino el deseo de la perfeccion en armonía con sus fantásticas ilusiones. Acostumbrado, como las aves, a volar i sentir con libertad, le fué mui penoso sujetarse a este modo de trabajar; por la primera vez en su vida, comprendió que podia haber disgusto i desaliento en el trabajo del artista.

Una mañana en que Heine se ocupaba en concluir una estatuita que le habian encargado, entró en su habitacion el diarista que habia conocido en casa de M. Delesert. Victor Mercier, (tal era el nombre del jóven escritor) le llevaba *La Revista* en la que acababa de aparecer el artículo que le habia prometido.

—No sé si os agradará, le dijo, pero os aseguro que ha hecho sensacion.

—Estoi curioso de saber lo que habeis escrito de este pobre escultor, replicó Roberto abriendo el diario.

—Creo haberos colocado bien, observó Mercier.

—No comprendo cómo.

—Leed.

Roberto se acercó a la ventana, i se puso a recorrer el artículo.

Era un estudio fantástico, en el cual, bajo el pretesto de hacer un análisis del talento del jóven artista, se hacia de su vida un romance lleno de circunstancias maravillosas, tan nuevas para Roberto, como para el público. Victor Mercier notó la admiracion del jóven aleman.

—Estaba seguro! esclamó riendo: he ahí una biografía que no esperabais, maestro. He hecho de vos un héroe al estilo de Hoffmann.

En efecto, dijo Roberto algo sentido, no puedo adivinar el motivo.........

—El motivo, amigo mio, es la estupidez del público que solo estima lo que es algo fantástico o sobrenatural. Un artista cuya vida se parece a la de todo el mundo, no llamará nunca la atencion, ni atraerá la curiosidad.

Si yo debiera principiar mi carrera, me anunciaria mas bien, os lo aseguro, como un salvaje del Orinoco que como el hijo de mi padre. Tened presente la fama de Paganini; pues bien, de esa multitud que lo admira, apénas una tercera parte se digna escuchar al artista; los demas solo quieren conocer al hombre cuyas ruidosas aventuras han descrito los periódicos, i cuyo jénio, es, dicen, el resultado de un pacto con Satanás.

De manera, replicó Roberto, admirado, que la mentira es la primera condicion de la gloria?

—Nó, pero sí de la celebridad, maestro. La gloria no necesita de este ruido; acompaña al hombre a una choza o a un palacio; para la celebridad es necesario el buen éxito, la fortuna. El arte es aquí como cualquier otro negocio, i la primer condicion de un comerciante es tener una enseña que estimule la curiosidad i atraiga a los compradores. Pronto vereis el efecto de mi artículo.

En ese momento entró el portero del hotel anunciando que M. Bordeaux deseaba ver al jóven escultor.

—¡Bordeaux! replicó Mercier, ved lo que os decia. De seguro ha leido *La Revista* i viene ha proponeros algun negocio. Pero, os aconsejo, pedid mas caro, i creerán mas en vuestro talento.

El comerciante fué introducido. Venia en efecto a proponer un negocio a Roberto; pero, a la vista del modesto menaje donde trabajaba el jóven escultor, parecia vacilar. Miró con indiferencia las figuras que éste le presentaba. Mercier notó este cambio.

—Es lástima, que mostreis aquí vuestros trabajos, dijo, dirijiéndose al artista: la luz es mala i no puede juzgarse de su mérito. Si el señor quisiera pasar a vuestro taller......

—Ah! el maestro tiene un taller! murmuró el comerciante.

—Uno provisional, pero se le está preparando otro. En pocos dias mas podrá trabajar en el mas magnífico taller que exista en Paris. Es una verdadera galería italiana rodeada de un hermoso jardin; le costará mas de tres mil francos. Ya sabeis que hoi dia los artistas viven como grandes señores.

—I nosotros somos sus banqueros, observó el comerciante sonriendo con fatuidad.

—Decid mas bien sus intendentes, sus prestamistas, señor; sus obras los enriquecen pasando por vuestras manos. Pero dispensad...... nos espera maestro Roberto, pasad......

Todo esto lo habia dicho el diarista con un tono tal de seguridad que Heine estaba como aturdido. El comerciante, que al oir tales confidencias habia cambiado de maneras, se apresuró a hacer a Roberto proposiciones ventajosas, que éste aceptó, retirándose luego con grandes demostraciones de política.

Apénas habia salido, Mercier soltó una carcajada dejándose caer sobre una silla.

—¡Por Dios! ¿qué significa esta broma, i qué habeis hecho? preguntó Heine.

—Esta no es una broma, respondióle el diarista, pues debeis de tener pronto el taller de que le he hablado.

(Se continuará.)

HIJO DE SUS OBRAS.

¡Cuantos blancos libres desearian ser el negro esclavo del cual pasamos a ocuparnos! Ejemplo como este, encierra muchos la historia de la humanidad. Entre otros, el esclavo mulato que cuidaba el taller de Murillo, en donde tantas señoritas iban a recibir las lecciones del maestro, i que llegó a colocarse en primera línea entre los pintores de su época, nos parece que es el que mas analojía tiene con el embajador que Cleveland acaba de nombrar para que represente a la Union en la república de Liberia.

Hé aquí la historia lacónica de este hijo de sus obras:

En 1840 nació en Montgomery (estado de Virjinia, en los Estados Unidos) el negro Moisés Aroune Hopkins, esclavo de un rico propietario. Al estallar la guerra civil huyó, refujiándose cerca de las tropas de la Union, en la que sirvió de cocinero, combatiendo mas tarde en la escuadra del Missisipi. Llegado a Pittsburg i concluida la guerra, miéntras de dia trabajaba por ganarse el alimento, de noche aprendia a leer i escribir, haciendo tales progresos que fué admitido como alumno en el Avarage-College, despues en la universidad de Lincoln, i por fin en el seminario teolójico de Auburn, donde estudió teolojía i dió exámenes en 1877.

Despues fué pastor protestante en la comunidad de los negros de Franklintow, dirijiendo tambien las escuelas i la instruccion popular. Ahora el presidente Cleveland, en consideracion a su mucho saber, a su carácter enérjico i a su actividad, lo ha nombrado embajador de la Union cerca de la república de Liberia, en el Africa Occidental, a donde se trasladó a mediados de Noviembre con su familia.

CONCURSO DE BELLEZA FEMENINA

Nuestros lectores sabran sin duda que hoi dia renace la costumbre de los pueblos antiguos de someter a concurso al sexo femenino para saber a quien pertenecia la palma de la belleza. Pues bien, en Chicago, pais progresista por excelencia, ha tenido lugar últimamente uno de esos concursos que por estrafalario que parezca, es no obstante de gran interes social cuando se hace con toda la seriedad del caso. A dicho concurso, segun refiere la prensa de la localidad, se presentó Miss Arabela Johnson llamada miss número 9, hija de un senador de Illinois.

Se supone que habia sido impulsada a entrar a disputar el premio por alguna amiga traviesa, deseosa de divertirse a sus espensas, porque la fisonomía i el aire de miss Arabela, léjos de responder al ideal de la belleza femenina, tienen, segun parece, algo de cómico que provoca irresistiblemente a la risa. Algunos jóvenes tuvieron la traviesa idea de llevar la broma hasta el fin i se pusieron de acuerdo para votar i hacer votar a sus amigos en favor de miss Arabela, de manera que obtuvo la mayoría de los votos i fué proclamada la reina de la belleza de Chicago.

Algunos dias despues de este brillante triunfo, la señorita número 9 tuvo la mortificacion de ver su retrato exajerado en la vidriera del almacen de John Clark i de John Mac Greer, vendedores de caricaturas. Su indignacion fué tanto mayor cuanto que la caricatura tuvo un éxito loco i se vendieron miles de copias. Arabela demandó inmediatamente a los dos artistas, pidiéndoles 20,000 pesos por daños i perjuicios por causa de difamacion.

La causa se tramita ante la Corte Superior de Chicago. La demandante declara que la publicacion de su caricatura la hace objeto de un escándalo público, de vergüenza, de ridículo i de desprecio. Las personas que la encontraban la señalaban con el dedo riéndose a carcajadas. Cuando obtuvo el primer premio de belleza, le llegó una lluvia de ofertas ventajosas. Unos querian casarse con ella, otros le proponian contratos para exhibirla. Pero despues de la aparicion del primer retrato exajerado, todos retiraron precipitadamente sus ofertas bajo un pretesto cualquiera.

Miss Arabela no ha andado bien inspirada al intentar el proceso, porque la Corte, despues de la presentacion de la caricatura incriminada, ha declarado que la demandante no tenia fundamento para entablar acusacion.

NUESTRO GRABADO.

El monumento que hoi damos a nuestros lectores, erijido últimamente en Copiapó, no tiene, quizás, otro mérito que el ser *todo* ejecutado en el pais sin necesidad de recurrir al estranjero. La parte arquitectónica es en mármol i la escultura en bronce.

3

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Vénus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

Dáfne se estrechaba contra Hiparco mirando atentamente la estátua, miéntras el escultor le hacia notar los detalles mas delicados. De repente esclamó la jóven:

—Ah! me olvidaba el objeto que me ha traido aquí. El sol está ya mui elevado en el cielo i debias haber comido algo.

I tomando la fuente i la copa con leche, se sentaron en el suelo i principiaron a comer los higos mas dulces que la miel. Dáfne tomaba la mitad de uno i se lo daba a Hiparco; éste por su parte buscaba para ella los mas bonitos i maduros.

Apénas hubieron concluido su frugal comida, el artista dijo a Dáfne:

—Deseo, amada mia, que vayas a casa del gobernador Fabio, de Leucipo, Calímaco, Critias, Eutícles i de Hipias, mi discípulo. Irás a decirles que yo los saludo i que mañana los espero para mostrarles mi obra i me acompañen a comer.

—Haré lo que deseas, Hiparco, le contestó la jóven; yo asistiré tambien al banquete.

—Vé, Dáfne, no pierdas tiempo, replicó el artista; miéntras tanto, colocaré la estátua del modo mas conveniente para hacer resaltar su belleza.

Dáfne salió.

Hiparco permaneció algun tiempo mas en el taller examinando nuevamente su obra, i puliendo, ya un detalle, ya un pliegue, o suavizando algun contorno, a fin de darle mayor perfeccion.

Hácia el mediodia abandonó el trabajo i se ocupó en colocar la estátua.

Ante todo, hizo poner dos trozos de mármol cuadrados e iguales junto a la puerta que comunicaba con el comedor. Sobre la cornisa colgaron dos anchas cortinas de púrpura que tapaban completamente los pedestales. En seguida, cuatro esclavos hercúleos colocaron la estátua sobre uno de aquellos, dejando el otro vacío.

En estos arreglos pasó el artista el resto del dia i cuando ya el sol se perdia en el vasto océano, cuando llegó la noche, fué a reunirse con Dáfne, satisfecho i feliz como nunca.

II.

Al dia siguiente del que hemos mencionado, Hiparco, en traje de fiesta i coronado de flores, se paseaba por el elegante pórtico que adornaba la entrada de su casa. Al cabo de pocos momentos, vió venir al romano Fabio que conversaba familiarmente con un jóven que Hiparco no conocia. El artista, para honrar a su amigo, descendió algunos tramos de la escala dirijiéndose a su encuentro.

—Yo te saludo, o Cneio Fabio, mi caro amigo, le dijo tendiéndole la mano.

—Yo te saludo, Hiparco, mi invisible amigo, le respondió el gobernador. Estoi enojado contigo por haberme cerrado tu casa durante dos meses i privádome de tu amistad. He venido con mi nuevo secretario Pristinus, que os presento i que recien ha llegado de Roma. Es un jóven distinguido, amigo de las artes, de las letras i de la filosofía.

—Que sea bien venido, interrumpió el escultor; la recomendacion de Fabio es un título suficiente a mi aprecio i a mi amistad. Pero entremos en la casa; creo que los convidados no tardarán en llegar.

Los tres hombres se pasearon un rato conversando alegremente. Luego llegaron juntos, Calímaco, el poeta de larga cabellera i Leucipo, el viejo filósofo, que dejaba crecer su inculta barba como para protestar contra el lujo exajerado de su tiempo; despues Eutícles, el sabio médico, i por último el pintor Critias con Hipias, el discípulo de Hiparco. Estos dos jóvenes eran de una misma estatura, i tan semejantes que parecian hermanos.

Hiparco acojió a todos con cariñosas palabras, manifestándoles su complacencia en volver a ver a sus amigos.

—Hiparco, le dijo Eutícles, ¿vas al fin a mostrarnos esa estátua de la cual se habla en la ciudad como de una maravilla?

—¿I cómo en la ciudad se puede hablar de ella, respondió el escultor sonriendo, si nadie la ha visto todavía? Ahora que estamos reunidos, voi a mostrárosla; venid conmigo. I si encontráseis algun defecto, agregó el artista conduciendo a sus amigos al taller, os ruego me lo digais francamente sin temor de ofenderme.

Así que hubieron llegado, Hiparco descorrió una cortina descubriendo la estátua que se destacaba sobre un fondo color de púrpura.

A su vista quedaron largo tiempo contemplándola como estasiados. Hipias fué el primero en romper el silencio, diciendo con emocion:

—Hiparco, sois un grande artista; yo creo que ni Fidias ni Praxíteles, ni nadie entre los antiguos, ha hecho una obra mas perfecta que ésta.

—Hipias ha dicho mui bien, agregó a su turno Leucipo; nosotros somos de la misma opinion. ¡Feliz mortal a quien los dioses han permitido igualarse a los grandes hombres de la antigua época!

Todo fué, en seguida, un concierto de alabanzas; cada uno habló en elojio del artista espresándole su admiracion.

Fabio i Pristinus dijeron que, entre las maravillas que encerraba la ciudad de Roma, despojos de la Acaya i del mundo, no se encontraba nada parecido a la estátua de Hiparco.

—Jamás, dijo Calímaco, la diosa fué tan dignamente representada. Esta que vemos ante nosotros, puede ser mui bien la Afrodita Urianona, como dice Platon, la diosa hija del cielo.

—¡Qué hablais de diosa! interrumpió vivamente el escultor. Esta no es una Afrodita, sino una mortal, i para que nadie se equivoque quiero esculpir sobre el zócalo: «Dáfne, la amada de Hiparco». Quiero que despues de los siglos se diga: «Habia en un tiempo, en Mélos, un hombre llamado Hiparco, que sobresalia en el arte de esculpir en mármol. I el mas grande honor de este hombre, no fué el ser el mas ilustre de todos los artistas, sino de poseer la mas bella de las mujeres; pues, Dáfne, su amada, era mas bella que Aspasia, que Laís, Friné; mas bella que la argiana Helena, i aún que la Afrodita misma.»

—I sobre esto último, ninguno te contradecirá, dijo el viejo filósofo; pues creo que nadie será bastante feliz, como los poderosos del Olimpo, para constatar por sus propios ojos la belleza de la Afrodita.

—Leucipo es un escéptico que duda de las cosas mas venerables, dijo Fabio sonriendo. Pero, querrias esplicarnos, Hiparco, lo que significa esa graciosa actitud de la estátua, que ninguno otro, me parece, ha ideado antes que vos?

—Yo no la he inventado, respondió el artista; la he visto, i no he hecho mas que reproducir el cuerpo i la fisonomía de Dáfne. Un dia salia ella de casa con sus esclavas en direccion a las puertas de la ciudad para bañarse en el rio, como tenia costumbre de hacerlo a menudo durante los dias de verano. Adivinando su intento, la seguí de léjos, deseoso de contemplar la belleza de su cuerpo. Oculto entre los árboles de la ribera, pude, a mi gusto, gozar del espectáculo mas encantador. Dáfne se despojó de sus vestidos, i descubriendo sus miembros brillantes de blancura, jugó largo tiempo en las frescas i cristalinas aguas. Ora teniéndose de pié en las partes poco profundas, ora sumerjiéndose hasta cubrir su alabastrino pecho, o bien nadando con la gracia de una nayade, cortaba con sus manos las claras ondas, haciendo saltar el agua en diminutas gotas que caian sobre sus espaldas como una lluvia de diamantes.

Ella se divirtió así como una hora; despues, sintiéndose fatigada, salió a la ribera no léjos del lugar en que yo estaba escondido. Las esclavas cubrieron su cuerpo con un paño de fina lana, secándoselo con el mas esquisito esmero. Entónces yo para asustarla, moví las ramas que estaban al alcance de mi mano, i lancé al agua una gruesa piedra; a este ruido ella volvió vivamente la cabeza hácia mí, i vió, sin duda, confusamente mi cuerpo. Para distinguir mejor el objeto que causaba su sorpresa, dió sombra a sus ojos con la mano izquierda, como ustedes la ven, i tomó esa actitud que Fabio ha apreciado. El brusco movimiento que ella hizo, desprendió el paño, que cayó lentamente a lo largo de su cintura, por lo que llevó con lijereza su mano derecha para detenerlo. Entónces, habiéndome levantado i mostrádole mi rostro, me dirijió la maliciosa sonrisa que yo he tratado de reproducir. Ahora toca a ustedes el juzgar mi obra, de felicitarme si la he hecho bien, o reprocharme si me he equivocado. En cuanto a mí, no temo decir que estoi contento.

(Continuará.)

AVISOS.

FABRICA DE CUERDAS ROMANAS,

ENTORCHADAS, GUITARRAS I ARPAS

20,000 de dichos artículos se realizan con 75 por ciento de rebaja. Cuerdas baratas, hasta 20 centavos rollo de 30 docenas.

CALLE DE SAN DIEGO NÚM. 75.

A. Cornatches

CARMELA CASTRO DE FERNANDEZ

SAN DIEGO 266

Institutriz i da lecciones de dibujo.

80 A.—AGUSTINAS—80 A.

Se dan clases de dibujo i de perspectiva práctica.

A LOS SUSCRITORES.

Se les suplica reclamen al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 1.° DE MARZO DE 1886. NUM. 29



EL PAN.

Por A. Lefeuvre.

SUMARIO.—Al público.—Diderot i el arte. (Colaboracion de E. Seoíe, para «El Taller Ilustrado».—El falso Diaz.—Roberto Heine. (Conclusion.)—Nuestro grabado.—Máxima.—Folletin.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MARZO 1.° DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

DIDEROT I EL ARTE.

(Colaboracion de E. Seoíe para *El Taller Ilustrado.*)

Un amigo mio, periodista i escritor elegante i correcto, lector de buen juicio i crítico de buena conciencia, me dió un dia el calificativo de desenterrador de fósiles literarios porque le ofrecí traducir, para que lo publicase, el artículo de Diderot *Regrets sur ma vieille robe de chambre.* Verdad que no era ese mi primer ofrecimiento semejante, como que ya más de una vez habia yo pretendido ver en el diario que mi amigo dirije, cuentos, anécdotas, o artículos de siglos pasados, sobre todo del último, de cuya lectura soi partidista,—aunque no tanto que deseche la contemporánea i no busque en ella con mucha frecuencia solaz i entretenimiento, para tener despues, con mi—en materias literarias—poco transijente amigo, inolvidables ratos de sabrosa plática i alegres recuerdos de algun buen libro recien leido. Así hemos comentado a Daudet i admirado casi fanáticamente su NABAB, celebrado Amicis, leido Martí-Miquel, i en fin, cuantos libros que dejo para gozar en mi memoria tanto de ellos como de las conversaciones que han dado motivo entre mi amigo i yo. Acaso hoi dé una nueva causa para que me aplique el calificativo a que hago referencia.........

Es que con gusto i entusiasmo traigo mi grano de arena a *El Taller Ilustrado*, i ya que nada mio propio que valga puedo darle, tomo en donde lo encuentro lo que considero útil i bueno para dar mi pobre continjente a una publicacion que estimo de grande importancia i a cuyo sostenimiento creo obra de patriotismo i de buen gusto contribuir.

El Taller Ilustrado es la única publicacion artística de nuestro pais, un verdadero acontecimiento. I sin embargo, ha sido negado fríamente por el público i aun ¡cosa estraordinaria! por nuestros artistas, que debieran hacer sacrificios para sostenerlo.

¿Acaso faltan elementos en el pais para sostener la publicacion? No lo creo; por el contrario: me parece demostrado que esos elementos sobran, si quienes los poseen sacrifican pasiones, si dejan de lado el egoismo en aras del bien comun. Hoi es indudable que todos nuestros artistas contribuyen grandemente, si no son ellos mismos la causa, al mantenimiento de un estado de cosas deplorable. Entre ellos no hai union, las intrigas comienzan incesantemente a sostener divisiones i crear cada dia ciertas rivalidades que impiden el progreso del arte.

El gusto artístico ha venido desarrollándose tranquilo, calmosamente, i ahora de una manera manifiesta i entusiasta, presentando numerosos trabajos, i algunos de mérito, a más de un concurso.

Hoi es frecuente escuchar un nombre nuevo, admirar cuadros con firmas que eran desconocidas en la república del arte. Esto prueba que el gusto se desarrolla en el pais i que los últimos concursos i esposiciones han contribuido poderosamente a sacar del seno de la amistad i la familia trabajos que ántes se ocultaban al juicio público en los salones privados. I, sin embargo, cuánto dejan que desear esas esposiciones. Ellas han dado al público el triste espectáculo de la desunion entre nuestros artistas, ellas han mostrado muchas otras cosas; ménos la fraternidad del arte, el compañerismo, la union estrecha, precisamente lo que necesitan para la influencia del empeño, para abrir camino a la justicia de modo que sea premiado solo el mérito, i el artista se presente seguro de que no se ha acordado de antemano proteger a un individuo, sino que prévio el exámen de las obras se premiará aquella que sea digna de serlo.

Queda empero la esperanza de que *El Taller Ilustrado* contribuirá grandemente a que se obtenga ese resultado, i que todos los artistas de Chile se esmerarán en prestarle su continjente para sostenerlo como un lazo de union, como una labor comun, como una manifestacion pública de fraternidad i de trabajo.

I, cambiando de metro i asunto, pondré punto final a esta *introduccion*, a la que he dado mayores dimensiones de la que esperaba darle; así, cortándola en donde está, presentaré al lector el primer artículo de lo que he llamado *Diderot i el Arte.*

E. SEOÍE.

DE LO BELLO I EL GUSTO.

Si el gusto es algo de capricho, si no hai regla de lo bello, ¿de dónde vienen entónces esas emociones deliciosas que se despiertan tan súbita, tan involuntaria, tan tumultuosamente en el fondo de nuestras almas, que las dilatan o las oprimen, i que arrancan a nuestros ojos las lágrimas de la alegría, del dolor, de la admiracion, sea al aspecto de algun fenómeno físico, sea a la relacion de algun rasgo moral? *Apage sophista!* Tú no persuadirás jamás a mi corazon de que hace mal estremeciéndose; ni a mis entrañas de que hacen mal conmoviéndose.

Lo verdadero, lo bueno i lo bello están estrechamente unidos. Agregad a una de las dos primeras cualidades, alguna circunstancia rara, magnífica; i lo verdadero será bello, i lo bueno será bello. Si la solucion del problema de los tres cuerpos no es más que el movimiento de tres puntos dados sobre un pedazo de papel, eso es nada, es una verdad puramente especulativa. Pero, si uno de esos tres cuerpos es el astro que nos alumbra durante el dia; el otro, el astro que luce durante la noche; i el tercero, el globo que habitamos, de repente la verdad se hace grande i bella.

Un poeta decia de otro poeta (1): «*Este no irá léjos; no posee el secreto.*» ¿Qué secreto? El de presentar objetos de gran interés, padres, madres, esposos, mujeres, niños..........

....

¿Qué es entónces el gusto? Una facilidad adquirida, por esperiencias reiteradas, para sentir lo verdadero o lo bueno, con la circunstancia que lo hace bello i ser por ello pronto i vivamente conmovido.

Si las esperiencias que determinan el juicio están presentes en la memoria, se tendrá el gusto ilustrado; si el recuerdo se ha ido, i solo queda la impresion, se tendrá el tacto, el instinto.

Miguel Anjel dá a la cúpula de San Pedro de Roma la mas bella forma posible. El jeómetra de la Hire, sorprendido por esta forma, traza el plano, i encuentra que ese dibujo dá la curva de mayor resistencia. ¿Qué es lo que inspiró a Miguel Anjel esa curva, entre una infinidad de otras que podia escojer? La esperiencia diaria de la vida. Ella sujiere al maestro carpintero, tan seguramente como al sublime Euler, el ángulo del puntal con el muro que amenaza ruina; es ella quien le ha enseñado a dar a las aspas del molino la inclinacion mas favorable al movimiento de rotacion; ella quien hace con frecuencia entrar en su cálculo sutil, elementos que la jeometría de la Academia no sabria utilizar.

La esperiencia i el estudio, hé ahí las preliminares para el que hace i para el que juzga. Yo exijo en seguida la sensibilidad. Pero, como se ven hombres que practican la justicia, la beneficencia, la virtud, por el solo interés bien entendido, por el espíritu i el gusto del órden, sin experimentar por ello la delicia i la voluptuosidad, puede tambien haber gusto sin sensibilidad, lo mismo que sensibilidad sin gusto. La sensibilidad, cuando es estremada, ya no discierne; todo la conmueve indistintamente. El uno os dirá fríamente: ¡eso es bello! el otro se sentirá conmovido, enajenado, ébrio

..........*etiam stillabit amicis*
Ex oculis rorem; saliet, tundet pede terram (1).

Palidecerá, no encontrará espresiones que pinten el estado de su alma.

El mas feliz es, no disputa, este último. ¿El mejor juez? Eso es otra cosa.

Los hombres fríos, severos i tranquilos observadores de la naturaleza, conocen jeneralmente mejor las cuerdas delicadas que conviene tocar; hacen entusiastas sin serlo; esto es el hombre i el animal.

La razon rectifica a veces el juicio rápido de la sensibilidad; ella apela. De ahí tantas producciones tan presto olvidadas como aplaudidas; tantas otras, o inapercibidas, o desdeñadas, que reciben del tiempo, del progreso, del espíritu i del arte, de una atencion mas serena, el tributo que merecian.

Es la causa del suceso de toda obra de jénio: no se la aprecia hasta compararla inmediatamente a la naturaleza. ¿I quién es aquel que sabe llegar hasta allá? Otro hombre de jénio.—(*Ensayo sobre la pintura.*)

(1) Voltaire, despues de haber oido leer *Denys le Tyran* de Marmontel.

(1) Horacio, *Arte poética*, V. 429-431. (Aunque la edicion Didot et C.a, Œuvres de Diderot, 2 vols., 1878, dice desde los números 430-431.)

EL FALSO DIAZ.

(Del francés para *El Taller Ilustrado.*)

Hácia 1872, se vendia en el *Hotel des ventes*, bajo la garantía de Mr. Haro, *esperto*, un cuadro de Diaz: *Susana sorprendida en el baño.* Diaz asistia a la venta i atestiguó ante los presentes que el cuadro era de él; un proceso verbal de esta declaracion se estendió al instante.

La *Susana sorprendida en el baño* fué adjudicada por 3,000 francos a un comerciante de cuadros de la calle de La Rochefoucault, Mr. Sedelmeyer.

Algun tiempo despues, Mr. Sedelmeyer cedió el cuadro por 8,000 francos a uno de sus cofrades de Bruselas, Mr. Rhotschild.

Este no tardó en encontrar un aficionado: era un rico holandés, que pagó 12,000 francos por la *Susana.* El cuadro fué llevado i el dinero estaba guardado hacia ya como diez u once años, i Mr. Rhotschild, de Bruselas, no pensaba mas en ello, cuando recibió de su cliente un requerimiento para que le devuelva los 12,000 francos i tome otra vez el cuadro.

«He hecho examinar la *Susana sorprendida en el baño*, decia el comprador, por dos espertos de Paris, M. M. L... i Z.... Ellos lo han reconocido como falso. Tomadlo i reembolsadme, o yo os obligaré a ello por las vias legales.»

El comerciante, viéndose en el caso de tener que admitir un cuadro vendido tantos años há, encontró malo el negocio. Viene a Paris para consultar a los espertos que habian declarado que su verdadero Diaz era falso.

—Pero todos los espertos del *Hôtel des ventes* han reconocido que ese cuadro es auténtico!

—El cuadro es falso.

—Pero el mismo Diaz asistia a la venta.

—El cuadro es falso.

—Pero..... pero......

—El cuadro es falso. Vedlo vos mismo: está en Bruselas, calle de las Cruzadas.

Mr. Rhotschild salta al tren i corre a la calle de las Cruzadas. ¿Dónde está el Diaz? preguntó.

Se le presentó un cuadro horrible.

—¡Pero éste no es el mio! esclamó.

—Sin embargo, le dijeron, ved aquí vuestro sello.

Mr. Rhotschild reconoció su sello; lo examinó con atencion, convenciéndose de que no habia sido imitado. Mas aún, el número de órden puesto por su mano al respaldo del cuadro se veia perfectamente. Este cuadro era, sin duda, el que habia vendido; pero no era el mismo. ¿Cómo aclarar este misterio? ¿Cómo resolver un problema así concebido?

«De un cuadro que no ha sido cambiado, ¿cómo esplicar que ese cuadro no es el mismo?

El comerciante interrogó a su cliente:—¿Habeis prestado a alguien vuestro cuadro?

—Jamás, señor. Una vez solamente la confié durante veinticuatro horas a un artista, Mr. X.... para que lo barnizara. Al fin de ese tiempo el cuadro me fué devuelto.

Una informacion judicial se levantó inmediatamente.

El principal interesado se dirijió a un alumno de Diaz, Mr. Richet, un artista honorablemente conocido.

—¿Cómo esplicais, le dijo, esta metamórfosis?

Mr. Richet la esplicó.

—Diaz, siendo jóven, hizo un cuadro mui malo. Mas tarde, tomó ese cuadro i lo pintó de nuevo. Este cuadro retocado, bien concluido, rehecho, es el que habeis vendido. Pero su nuevo dueño quiso hacerlo barnizar. Ahora bien; para levantar la primera capa de barniz, el artista empleó la esencia, i ésta no solo levantó el barniz, sino tambien la segunda capa de pintura, dejando en descubierto la pintura primitiva, es decir, la obra de la juventud, el mal cuadro.

—Ya veis, dijo Mr. Rothschild, que de esto no soi responsable, i no debo devolver el dinero; yo he vendido un cuadro verdadero.

—Nó, replicó el comprador, puesto que el cuadro es falso.

El desgraciado comerciante no podia negar la evidencia: el cuadro era realmente falso; pero habia sido verdadero.

En fin, la citacion judicial llegó a sus manos, compareciendo luego a un tribunal de Bruselas.

—¿Reconoceis, le preguntó el Presidente, que habeis vendido este cuadro?

—Sí, sin duda.

—¿Reconoceis que es falso?

—Sí, pero ha sido verdadero.

—Este punto no está incluido en la causa. El cuadro ¿es o nó falso?

—Sí; es verdad que no es el verdadero.

—Entónces, vamos a condenaros, interrumpió el procurador del rei.

I el malaventurado comerciante vá a ser o ha sido condenado. Tendrá que tomar el falso cuadro i reembolsar los 12,000 francos que recibió por precio del verdadero, que es igualmente falso.

De esta historia, podemos deducir una conclusion: que no es inútil estar alerta contra las mistificaciones, porque una obra buena i orijinal puede, en ciertos casos, llegar a ser falsa i mala.

***

ROBERTO HEINE.

O EL ESCULTOR DE LA FLORESTA NEGRA.

(Traduccion del francés, por Francisco D. Silva.)

(*Conclusion.*)

—¡Cómo!

—¿No habeis visto la impresion que ha causado vuestra modesta habitacion a este honrado comerciante?

—Pero, ¿qué importa mi habitacion, si él vé mis obras?

—¡Dios mio! maestro, vos sois todavía demasiado aleman. ¿Qué importa el talento a M. Rondeaux si no sabe conocerlo? Lo que él quiere es un escultor a la moda de quien pueda vender bien sus obras, i la opulencia del artista es la mejor prueba de su fama. ¿Olvidais todavía, Roberto, que ya no estais en vuestras montañas, donde trabajábais segun vuestra fantasía, sino en Paris donde debeis, ante todo, trabajar segun el gusto público?

—Es verdad, vos teneis razon, dijo Roberto suspirando.

—Es lo que aún debeis aprender, maestro, agregó Mercier. De aquí en adelante no podeis vivir en la soledad, es necesario que se os vea en el mundo; una visita a ciertos salones os dará mas reputacion que una obra maestra.

—Así, dijo Roberto, no es bastante haber perdido la libertad de mis inspiraciones, sino tambien debo renunciar a vivir segun mis gustos.

—I es preciso conformarse, replicó Mercier; si quereis ser algo, no debeis tener más que un fin, un pensamiento: hacer hablar de vos.

V.

Heine se esforzó en seguir los consejos del diarista, no tardando mucho en conocer la exactitud de sus observaciones. En pocos meses adquirió tánta fama i riqueza como nunca se lo habia imajinado.

El artículo de Mercier habia sido tomado como una noticia biográfica; se repetia en todas partes el nombre del artista, i, cuando se le veia en el teatro o en otros lugares públicos, se le mostraba con cierta admiracion, i no faltaba quien repitiese, exajerando, las aventuras románticas de su vida.

Roberto se dejó llevar por la moda que lo elevaba sin necesidad de hacer nada por sí mismo. Todos los deseos, todos los instintos de orgullo i pretension, que ántes dormian en su corazon, se despertaron en él sin conocerlo él mismo. Se hablaba tánto de su talento, que acabó por creerse un sér excepcional, admitiendo los elojios como un tributo que le era debido.

Desgraciadamente, su elevacion habia excitado, como es natural, alguna envidia. Hasta entónces solo habia conocido la fortuna: ahora debia conocer la amargura.

Un artículo insertado en un diario que era enemigo de *La Revista*, en la que escribia Mercier, principió el ataque por un exámen de las obras de Heine. Las que habia producido, decian, desde su llegada a Paris, carecian de ese gusto i delicadeza que revelan, a primera vista, el talento del artista. Encadenando sus inspiraciones, distraido por las exijencias del mundo, trabajaba sin amor, i solo por interés.

Estas acusaciones hirieron el corazon de Roberto; sus enemigos, al conocer el efecto que le causaban, las renovaban cada dia i con mas violencia.

Bien pronto el jóven escultor no pudo ver ciertos diarios sin encontrar su nombre seguido de algun sangriento epigrama. Hacian la caricatura de su vida, exhibiéndolo a la risa del público.

Roberto no pudo seguir más i quiso vengarse, pero Mercier lo disuadió, haciéndole ver que esto era inevitable a todo artista de fama.

Se esforzó entónces, aunque en vano, en olvidar esta incesante persecucion que le quitaba la tranquilidad. Tánto fué su sufrimiento, que cayó enfermo, i de tal gravedad, que se desesperó de su vida. Al fin, la habilidad de los médicos lo salvó.

Tuvo, sin embargo, que hacer un viaje a Italia para pasar la convalecencia.

A su vuelta, habia recobrado sus fuerzas, i la larga ociosidad a que se habia visto condenado, le dió grandes deseos de trabajar. Pero, cuando se presentó a sus antiguos parroquianos, éstos no quisieron darle trabajo; apénas si se dignaron conocerlo.

Un escultor florentino, recien llegado, tenia ahora el cetro de la moda; este era el niño mimado del público.

Roberto vió a Mercier i le contó lo sucedido; éste se encojió de hombros.

—¿Qué quereis, maestro? le dijo, la fama es como la fortuna, es necesario tomarla de los cabellos i no soltarla; seis meses de ausencia bastan para hacer olvidar a un hombre, i vos habeis salido de Paris.

—Sí, pero lo exijia mi salud.

—Un hombre a la moda, maestro, no tiene el derecho de enfermarse; nuestra sociedad está de tal manera constituida, que el que abandona su lugar, a su vuelta lo encuentra ocupado.

—¿Pero no podré reconquistar mi posicion?

Mercier sacudió la cabeza.

—Vuestra persona i vuestro nombre son conocidos, pero vuestro talento ha perdido su novedad; no podeis ya contar con ese curioso interés con que se os admiraba: se habla de vos como de un muerto.

—¡Pero esto es horrible! esclamó Heine. Que un año ha ya bastado para quitarme......

—Lo que un año bastó para daros, agregó Mercier... ¿Por qué os sorprendeis? La fama se pierde como se ha adquirido.

—Pero, ¿qué hacer ahora?

—Buscad, mi querido maestro, vos podeis ser pintor, poeta o cómico; será una transformacion con que talvez os volvereis a atraer la admiracion del público.

Roberto no respondió nada i se separó del diarista. No podia creer que éste le hubiese dicho la verdad, pero luego se desengañó.

Despues de haberse acostumbrado a ser buscado i admirado, tuvo que pasar por todas las penosas pruebas de un principiante. Casi siempre rehusado, solo consiguió probar las amarguras del olvido i del desprecio.

Roberto luchó todavía algun tiempo, pero cansado al fin, tomó una resolucion. Un dia, despues de haber recibido una negativa mas sensible que las otras, corrió a su taller; llamó a un comerciante, vendió todo, pagó lo que debia i, tomando su baston de espino que habia colocado sobre la puerta como un trofeo, salió diciendo:

—Ya he recibido demasiadas humillaciones; volvamos a la casa paterna.

I salió de Paris por el mismo camino que cuatro años ántes habia atravesado lleno de esperanzas e ilusiones; ahora volvia desesperado, viejo i enfermo.

El camino fué mui penoso para Roberto. Acostumbrado a la vida parisiense, habia perdido esa enerjía i ese vigor de la juventud que hace agradable toda clase de trabajos, aún a toda intemperie; ahora tenia que detenerse muchas veces en su camino para reposar. Aprovechó uno de estos descansos para advertir a su madre de su llegada.

Es de suponer la alegría de Dorotea al recibir la carta, que precedió a Roberto solo por pocas horas. Pero su júbilo se disipó a la vista del cambio operado en su hijo. Ella comprendió en su palidez i en su mirada triste i melancólica, que sus proyectos habian fracasado i que su vuelta era debida más a la desesperacion que a la ternura. Ella no le dirijió, por tanto, ninguna pregunta, cuando él se echó a sus brazos diciéndole:

—Vedme aquí, madre mia, ya no os dejaré más!

Eso era para ella bastante; solo pensó en procurar a su hijo su perdida tranquilidad i contento.

Con esa injeniosa solicitud que solo comprende la mujer i la madre, reunió a su alrededor todo cuanto él amaba en otro tiempo: invitó a sus viejos amigos que lo visitasen i consiguió de las jóvenes vecinas que pasasen las veladas en su hogar, de manera que la cabaña de Dorotea, era todos los dias una contínua fiesta. Pero Roberto ni aún se daba cuenta de ella. ¿Qué era, en efecto, para él esa alegría comparada con los goces que ántes habia probado en ese mundo brillante que hacia poco habia conocido? No podia olvidar ese mundo siempre elegante, en medio del cual su nombre i su persona eran objeto de admiracion i respeto; comparaba la oscuridad en que habia caido con el brillo que ántes le habia rodeado. Su alma habia perdido la sencillez i la calma; sus pasados recuerdos le impedian ahora comprender la felicidad i los goces del hogar.

Dorotea acabó por conocer que sus esfuerzos eran inútiles. Roberto estaba cada dia mas triste i sombrío; el mal que le aquejaba hizo tales progresos, que ya no pudo salir de la cabaña. La pobre madre corrió a buscar un médico. Este examinó al jóven con atencion, le interrogó, le prescribió el reposo i se retiró. Dorotea le siguió para preguntarle por su hijo.

—¿Vos no decís nada, señor? balbució mirando al doctor con angustia. ¡Decidme la verdad en nombre del Cielo!

El doctor pareció indeciso.

—¿Quereis saber la verdad? le dijo.

—Sí, yo lo quiero.

—Pues bien...... id a buscar al sacerdote.

Dorotea cayó de rodillas lanzando un grito de dolor.

Al dia siguiente vino el sacerdote. Comprendiendo Roberto que su mal no tenia remedio, contó a aquél su historia.

—Mis sufrimientos, agregó, hablando ya con las fatigas de la muerte, son ahora ménos agudos; he comprendido, aunque tarde, que todo lo que me ha pasado ha sido justo i merecido.

Yo he querido cambiar los goces inmateriales del arte por las ventajas de la fortuna i la celebridad; he sacrificado mis afecciones i mi tranquila felicidad a un deseo de ambicion.

Tarde o temprano debia recibir el castigo de mis errores. Ojalá esto pueda servir de leccion. Si alguno, tentado como yo, por falsas promesas, quiere abandonar nuestra aldea, contadle mi historia, señor. Decidle lo que cuesta la fortuna; que ésta no hace a uno ni mejor ni mas feliz; acuer-

Dáfne, en fin, que eduque su corazon i su inteligencia, no por el interés, sino para el deber; que busque su felicidad en el contento i tranquilidad del hogar, donde solo se encuentra la sencillez i la virtud.

Apénas acabó Roberto de pronunciar estas palabras, dió un último suspiro, en medio del llanto de sus amigos i de su afligida madre.

NUESTRO GRABADO.

EL PAS, POR A. LEFEVRE.

Hé aquí un grupo representando una escena del hogar, pero del padre hogar en donde la miseria sienta sus reales i en el cual el pan no es siempre dorado dia esperado con avidez o con llantos desgarradores.

Lefevre, con un corazon de artista, lo poetiza todo; de todo sabe sacar partido; nada hai prosaico para él. La *terre glaise*, como la llamala escuela, se finde entre sus hábiles dedos adquiriendo esa forma plástica que, vertida al mármol, desafiará a los siglos miéntras el arte tenga admiradores de su belleza i de su verdad histórica.

MÁXIMAS.

Quien nada dá es un depositario de un heredero.

La avaricia de los viejos es un malhumorado ordinario; pero la codicia de los ricos es una pobreza albajada.

Lo que has de pedir, no lo niegues; ni pidas lo que has de negar.

No niegues la justicia a quien la pide, ni la misericordia al que la merece.

Quien muchas veces dá, tiene derecho para negar algunas; pero quien siempre recibe, nunca adquiere accion para pedir.

No te envanezcas a el favor del poderoso, ¿Sn fortuna o su condicion hoi de ser siempre las mismas?

Mas peligrosa es una asechanza escondida que dos enemistades sabidas.

Los hombres tímidos suelen ser viles de ánimo, sospechosos, incrédulos i crueles.

El hombre robarde es pródigo, porque suele comprar, sino el valor, la seguridad.

Mas se siente una injuria, que lo que agradan muchas cortesías.

Gran arte de vivir es el sufrimiento: fondo elemento de la virtud es la paciencia.

No será grande quien no tuviere gran independencia.

Mas valor tiene el que sufre que el que acometé.

El vencedor mas esforzado es el que se vence así mismo.

Hacer injuria el mui ruin puede; pero el sufrirla es de ánimo generoso.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

—¡I hacen bien! esclamó Cristino; ya pienso como vos. Pero, ¿qué hace ahí ese otro pedestal que ya no habia nombre? ¿Espera alguna otra estátua?

—Talvez, respondió el escultor; pero esto es ya bastante para nuestros ojos, prosiguió; si vosotros gustais, nos sentaremos a la mesa, pues hace largo tiempo que es llegada la hora de comer.

Todos los convidados le siguieron al comedor, dejando detras corrida la cortina que cubria a la estátua.

—Yo no veo a la bella Dáfne, dijo Leucipo; ¿vendrá a acompañarnos en el festin?

—Sí, Leucipo, le contestó Hiparco; Dáfne será de los nuestros, ella me prometió. Si no me engaño, se ocupa ahora del adorno de su persona, ámes cree que desea inspirar a todos el amor, haga a los viejos filósofos de barba gris. Voi a buscarla miéntras vosotros tomais nuestros asientos; vosotros Critias, Estúcleo i Pristinos sobre el lecho de la derecha; Caltimaco, Hipas i Leucipo, sobre el de la izquierda. Dáfne ocupará el asiento de honor entre Fabio i yo.

Diciendo esto, salió del comedor.

Luego entraron varios esclavos que, despues de desnudar a los convidados, les perfumaron i ciñeron coronas de flores.

—Hiparco i Dáfne no vienen todavía, murmuró Leucipo, i yo tengo hambre.....

—Vedlos aquí, respondió la voz de Hiparco, detrás de una cortina que comunicaba con el taller i que dos esclavos levantaron con rapidez en ese momento.

Todos volvieron sus miradas hácia allá: mi espectáculo tan bello como inesperado se ofreció a su vista.

Dáfne, medio desnuda, estaba de pié sobre el segundo pedestal al lado de la estátua, en la misma actitud i vestida como ésta, I no ménos blanca que el mármol. Ostentaba, sin falso pudor, las maravillosas formas de su cuerpo, que no podian admitir ninguna comparacion.

Ella miraba a lo léjos, sin cuidarse de los hombres que la contemplaban; se hubiera dicho que aún buscaba a Hiparco entre el ramaje de la ribera, i que, al descubrirlo, se dibujó en su rostro, cubierto en partes por la sombra que proyectaba su mano, esa sonrisa seductora, llena de malicia i voluptuosidad. Estaba tan inmóvil como su copia, i tan tranquila como estuvo Fryné delante del Areópago de Atenas.

Todos los convidados la miraban estupefactos, como si tuvieran ante ellos alguna divinidad del Olimpo. Mas, por desgracia, la vision fué demasiado corta, pues, a un signo de Hiparco, los esclavos corrieron la cortina i la brillante aparicion se evaporó.

Un instante despues, Hiparco entró en la sala conduciendo de la mano a Dáfne vestida con un manto i túnica blanca como la nieve.

Ella saludó con aire gracioso a los convidados, que estaban todavía agradablemente impresionados de la escena anterior, i escuchó gravemente los elojios que cada uno le dirijia como un homenaje de admiracion a su irreprochable belleza. Luego se sentó en el lecho entre Fabio e Hiparco.

Todos esperaban se sirviera pronto la comida, pues Leucipo decia, nó sin razon, que un estómago vacío no se llenaba por los ojos.

Este deseo fué, en seguida, satisfecho, pues los esclavos principiaron a servir la comida, compuesta de diferentes guisos, i de los cuales todos comieron con el mayor apetito.

Dáfne, nolamando la reina del banquete, elevó su copa a la altura de su cabeza, dando la señal de beber. Cada uno se dió un placer en obedecer sus órdenes, i además tenia Hiparco los mejores vinos de la Jonia. El esclavo Anatipo permanecia detrás de su ama pasando todo lo que pedia, no permitiendo que ella fuese servida por otro.

Cuando hubieron satisfecho su apetito, los esclavos quitaron los platos, no dejando sobre las mesas mas que las copas. Dáfne hizo entónces las ablusiones; todos le imitaron, escepto Leucipo, que trataba aun sin respeto a las venerables divinidades del Olimpo.

Despues se cantó un himno que Caltimaco habia compuesto en honor de Afrodita.

Cuando el canto hubo terminado, Leucipo tomó la palabra para decir que él habia hecho su ovacion a la verdadera diosa de la belleza, a Dáfne, puesto que no habia visto jamás ninguna Vénus a que pudiera compararsele.

—Mejor será, dijo entónces Hiparco, ofrecer tributo a la Dáfne de mármol, que no morirá jamás, pues la Dáfne de carne perecerá como nosotros, i cuando la tierra haya consumido su cuerpo, solo podrá decirse, viendo un poco de ceniza encerrada en una urna: «Esta fué la mas bella de las mujeres.»

A Dáfne no le agradó mucho la reflexion filosófica de su amante; su rostro manifestó su descontento.

—No hubiera así, dijo Fabio al escultor, ¿no ves que ofendes a tu amada?

—Hiparco ama mas a su estátua que a mí! dijo tristemente la jóven.

—¿Cuán poco razonable eres, Dáfne! le interrumpió el artista.

—Yo digo la verdad, le contestó ella; i si los dioses dijeran de repente: «Rompe tu estátua o que muera tu querida», estoi segura que Hiparco no me dejaria perecer por salvar su mujer de mármol. ¿Tengo o nó razon, Hiparco? Respóndeme, agregó con emocion.

El artista se turbó un poco a esta inesperada pregunta; pero luego le contestó con dulzura:

—Nó, Dáfne, yo no te dejaria morir. Pero ¿por qué suponer cosas que no podrán suceder? Tú sabes que te amo mas que a todo.

—Escepto ésta, dijo ella interrumpiéndole i señalando la estátua.

Fabio que vió la confusion del artista i el justo reproche de Dáfne, procuró mudar de conversacion dirijiéndose hácia otro objeto.

—¿Por qué, dijo a Hiparco, no vais a Roma a ejercer tu arte, en lugar de quedar aquí, donde mui pocas personas pueden hablar de tu talento, donde nadie posee una fortuna suficiente para pagar tus obras segun su valor?

—¡Qué estraño consejo me dais! respondió el escultor con seriedad; abandonar mi isla querida donde la temperatura es tan agradable; dejar a Mélos, donde la vida es tan dulce i tranquila! I mis pobres idolos que están habituados al armonioso lenguaje helénico, ¿cómo podrian resistir a la ruda jerga romana?

—Hiparco tiene razon, dijo Pristinos; pues yo mismo, que he llegado hace diez dias solamente, encuentro que Mélos es la mas hermosa residencia que un hombre puede desear.

—Cierto, replicó Fabio, i he probado que pienso como vosotros, puesto que he trasladado aquí el gobierno de la provincia marítima. El consejo que yo daba a mi amigo estaba en su interés, pues, como sabeis, es en Roma donde las riquezas del mundo se han reunido como los rios en el vasto Océano; en Roma, donde simples particulares poseen mas oro que el que podia encontrarse en todas las Ciclades, donde dos jentes que daran millones de sestercios por la estátua que Hiparco nos ha mostrado esta tarde.

—No es para venderla, dijo el artista algo picado; undie, aun en Roma, tendria bastante oro para pagar su valor. I, además, ¿para qué quiero oro? ¿no tengo todo lo que necesito? Mi casa es espaciosa, la he hecho yo mismo formando el plano segun mis gustos. Tengo veinte esclavos que trato con bondad para hacerles mas llevadera su humilde condicion; mis bienes son suficientes para adquirir el mármol de que haga mis estátuas i de satisfacer los caprichos de mi Dáfne, que aún parece guardarme rencor.

(Se continuará.)

AVISOS.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios mui baratos. Santa Rosa número 126.

FABRICA DE CUERDAS ROMANAS,

ENTORCHADOS, CHENARRES I HARPAS.

20,000 de dichos artículos se realizan con 75 por ciento de rebaja. Cuerdas hechizas, hasta 20 centavos rollo de 30 docenas.

CALLE DE SAN DIEGO NÚM. 75.

A. Carmatches.

89 A.—AGUSTINAS—89 A

Se dan clases de dibujo i de perspectiva prácticas.

A LOS SUSCRITORES.

Se les suplica reclamen al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

PASCUAL ORTEGA.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. También se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas núm. 22 D.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 15 DE MARZO DE 1886. NUM. 30



Antonio Smith,

Pintor chileno

Sumario:—Al lector.—La casa de don Pedro de Valdivia, por el artista Miguel Campos.—El arte i la crítica (Conclusion).—«La Libertad Católica».—Poesía.—Los tres Cruces, por Rafael.—Nueva escultora.—Diversas clases de pintura, por Francisco D. Silva.—Cálculo infinito.—Nuestro grabado: Antonio Smith.—Folletin.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MARZO 15 DE 1886.

AL LECTOR.

Por descompostura de la prensa, accidente que sucede con frecuencia en los dias de Carnaval a los prensistas, *El Taller Ilustrado* no pudo salir el Lúnes último. Suplicamos a nuestros lectores disculpen esta falta que esperamos no volverá a repetirse.

LA CASA DE DON PEDRO DE VALDIVIA.

Nuestro colega Miguel Campos ha tenido una idea mui feliz. Se habló, no sabemos con qué fundamento, de que la casa de don Pedro de Valdivia, o sea la mas antigua construccion de la capital, iba a ser demolida: Campos, obedeciendo a sus sentimientos de artista, se apresuró a conservarnos el recuerdo de ese monumento de arqueolojía nacional haciendo de él una copia que nos parece bastante exacta i de indisputable mérito artístico. Nuestros lectores podrán ver la obra de Campos en el almacen de música del señor Kirsinger ántes que sea adquirida por algun particular, como se lo deseamos.

Si queremos que el arte surja entre nosotros, es indispensable que nuestros acaudalados lo protejan adquiriendo esas obras. De lo contrario, nuestros colegas, o se resignan a vejetar en la miseria trabajando *por la gloria* o, abandonan los pinceles, como ya mas de uno lo ha hecho, para dedicarse a profesiones mas lucrativas que les permitan vivir mas comodamente en la sociedad. Una obra de arte espuesta por su autor en los escaparates de un almacen, es una obra puesta en venta i no solamente para que se la admire o se la critique sin piedad por los criticastros que abundan más que los compradores.

El artista no vive solo de gloria: vive tambien de pan. Ya es tiempo de que reaccionemos. No hagamos del artista un sér escepcional condenado a pasar la vida cantando como la Cigarra de la fábula, o viviendo de ilusiones para morir despues en la miseria. Nó: el artista es como el resto de los mortales, i si tiene el pobre talento de cantar, pintar o esculpir, no es solo para regalar los oidos i la vista de los demas, sino para que se le pague ese trabajo del cual ha nacido esclavo.

Hacer una composicion musical, un cuadro o una estátua, cuesta trabajo, señores, i a veces prolongadas vijilias; los que tal hacen no son, por cierto, zánganos de la colmena humana. Preciso es, pues, tratar a los artistas como a hombres trabajadores, como a cíclopes necesarios en la nacion, porque sin ellos la querida patria no tendria himnos, ni conservaria la efijie de sus héroes, como tampoco la relijion tendria imájenes en sus altares...... Sin los artistas ¿qué serian las naciones? Sin artistas ¿qué seria esta hermosa república modelo? Simplemente un centro colosal de prestamistas sin Dios ni lei; una sociedad metalizada que solo rinde culto al *Becerro de Oro*...

Los artistas, ha dicho Prud'hon, son en la sociedad lo que son los cantores en la iglesia i los tambores en el rejimiento.

EL ARTE I LA CRÍTICA.

¿Cómo han sido juzgados nuestros maestros en el arte de la pintura i escultura?—El señor Ciccarelli fué para algunos un artista mui mediocre, pero un gran talento para sus amigos i admiradores. Al señor Kirchbach, que le sucedió en la direccion de la Academia, le atribuyeron eminentes cualidades artísticas i, poco despues, apénas le concedian el derecho de tener discípulos. El señor Mochi fué tambien elojiado, pero luego le reprocharon el que se dedicara a los cuadros de costumbres i pequeños. Del señor François recordamos que fué tan elojiado como criticado. I bien, ¿cómo se esplican esas contradicciones en hombres tan conocidos por su enseñanza i sus obras? Sencillamente porque los críticos han sido ignorantes o parciales: en unos ha dominado el afecto, simpatía, u otro móvil que no calificamos, i en otros cierta ignorancia natural acerca del mérito de aquellos maestros. Solo sus discípulos son talvez los únicos que han sabido juzgarlo; porque, respecto del primero, todos le han reconocido sus cualidades como excelente dibujante i maestro entusiasta por el arte, pero nó como un gran compositor ni colorista. Al segundo, seria una evidente injusticia no concederle un gran talento como compositor mui orijinal, aunque no sobresalió por el dibujo i colorido. Al señor Mochi, no habrá quién le niegue el mérito de su colorido mui bello i delicado. Cada uno de estos artistas tuvieron sus diferentes cualidades, pero fueron buenos maestros. En cuanto al profesor de escultura, señor François, solo diremos que existen varias obras que acreditan su talento; entre ellas la del *Abate Molina*, colocada frente a la Universidad.

Pero los críticos, que llamaremos literatos, no se dan el trabajo de pensar mucho respecto del valor intelectual del artista o de sus obras. Segun la influencia que domina su criterio, juzgan i deciden—con *coeur léger*, como dicen los franceses—sin comprender la responsabilidad de sus fallos, ni sus consecuencias; i lo que es aún mas grave i mui frecuente, se guian por las opiniones emitidas por los amigos o rivales de los mismos artistas, lo que naturalmente trae consigo un injusto desprestijio o un mérito indebido.

Aquí haremos un paréntesis que tiene relacion con lo que precede.

Es ya una verdad indiscutible, que los chilenos, sea por efecto de raza, de carácter o de educacion, somos mui descontentadizos. Nos sucede como a los niños que lloran por un juguete: luego lo obtienen i ponderan su mérito, i poco despues lo arrojan con fastidio.........

Deseamos que vengan a nuestro pais artistas de primer órden, sabios o maestros distinguidos: nada mas justo i natural. Pero es un absurdo pretender que aquéllos abandonen una posicion ya formada i honorable, donde encuentran estímulo a su intelijencia i conveniencias pecuniarias para que vengan así solo atraidos por los mezquinos emolumentos que les ofrecemos. Queremos talentos i grandes obras, i pagamos poco o nada por lo que representa muchos años de estudios i sacrificios......

Comprenderiamos en esos artistas o maestros un cambio de residencia o de patria, por salud, curiosidad o motivos privados, pero de ningun modo como ventajas de posicion o porvenir, puesto que la proteccion que les dispensan los gobiernos i el estímulo que el público puede ofrecerles, no está casi nunca en relacion con sus méritos. Pero, supongamos conseguido nuestro deseo. Llega el artista: jeneralmente lo recibimos con muchos elojios i lisonjeras promesas, pero tambien luego principiamos a encontrarle defectos i a exijirle cualidades que no posee; de ahí provienen esas injustas censuras que lastiman el corazon del hombre i la reputacion del sabio i del artista. Porque pretender, por ejemplo, que un actor lírico tenga buena voz i al mismo tiempo hermosa figura i una mímica irreprochable, es pedir quizá demasiado. Exijir que los señores Ciccarelli, Kirchbach i Mochi hubieran manifestado igual talento i distinguídose tanto en el dibujo como en la composicion i colorido, seria exijir un imposible, puesto que no hai un artista que posea con la misma perfeccion esas tres eminentes cualidades de la pintura. Siempre sobresalen por una u otra cualidad, pero no por todas: i esa cualidad es medida o formada por su instinto artístico, por su gusto predilecto, por la enseñanza recibida en el taller o en la escuela i, a veces, por la necesidad de adaptar su talento al gusto dominante de la sociedad que los rodea.

Pero volvamos a la crítica.

Lo que ha sucedido a nuestros maestros, es esa corriente, aunque mas personal, cada vez que se juzga a los artistas u obras nacionales. Limitaremos nuestras pruebas i ejemplos manifestando solamente lo que acontece a este respecto en las esposiciones artísticas, i que mui pocos ignoran.

Desde el dia de su apertura, i a veces mucho ántes, se ve a los *repórters* o cronistas, lápiz i papel en mano, pasar revista i anotar sus impresiones respecto del mérito de los cuadros i esculturas. Por lo jeneral, principian por los mas grandes (que para ellos, como para el vulgo, la *desproporcion* es tambien una cualidad de talento) o bien por las obras de autores amigos o conocidos, i recomendados—que tambien los hai, aunque indirectamente—por otros colegas o aficionados. No olvidan, por supuesto, las obras de esas señoritas que se encuentran en casos parecidos o cuyo nombre atrae su atencion talvez por el brillo que da siempre la fortuna. Mas, sea por esos motivos o por la prisa que tienen en concluir luego su revista para publicarla, no se fijan en otras obras mas modestas i a veces mui dignas de elojios que, como la violeta, yacen perdidas entre las yerbas esperando que alguno comprenda lo que vale su delicado aroma.........

El cronista *amateur*, o como quiera llamársele, rara vez censura—porque esto lo deja para sus artículos de fondo, cuando hai que decidir entre los que aspiran a los primeros premios, más si son amigos—pero estampa sus elojios con la satisfaccion del que cree haber procedido con imparcialidad i rectitud. Poco despues, el público sabe que tenemos artistas de gran talento, concede o niega el mérito i recomienda a tal o cual artista i a sus obras, guiándose en todo por las descripciones del cronista, que a veces son tambien parecidas a esos viajes que escriben algunos literatos sin salir de su confortable gabinete........ I como estamos algo acostumbrados a considerar como infalible todo lo que se publica en letras de molde, damos a aquéllas entero crédito sin hacer mucho alto en su procedencia ni en la justicia de semejantes fallos.........

Como corolario de lo anterior i como su inmediata consecuencia, debemos decir algo sobre los *jurados* de los certámenes o esposiciones artísticas, puesto que son ellos los que en definitiva, juzgan del mérito de los cuadros o esculturas, i otorgan los premios i recompensas.

Rara vez hemos visto que se nombren jurados a los artistas o personas de reconocida competencia en aquella materia. Lo frecuente es confiar esos cargos a un escritor, abogado o aficionado.

Salta a la vista el absurdo que envuelve tal procedimiento, porque ¿qué se diria, por ejemplo, si se nombrara a un pintor o escultor para tomar exámenes de Código, de Matemáticas, o para juzgar de una complicada maquinaria? Cualquiera lo estrañaria: i ya lo hemos dicho que la erudicion o la simple impresion podrá darnos una idea más o ménos aproximada de aquello, pero nó un cabal conocimiento para emitir con acierto nuestro juicio. Aunque tuviéramos la mas sana intencion i usáramos de suma rectitud, es evidente que esos fallos, si satisfacen al público, no satisfarán mucho a los interesados: i hé aquí, otra vez, el orijen de esas quejas frecuentes que no siempre provienen, como muchos se lo imajinan, de la ambicion, el despecho i la envidia....... Lo mas natural i correcto seria nombrar el jurado de entre los artistas no esponentes, o bien de escultores para la pintura i viceversa, pues aunque en esas artes hai procedimientos materiales diversos, se guian siempre por reglas estéticas iguales o mui semejantes.

(Concluirá.) (1)

«LA LIBERTAD CATÓLICA».

Dice el citado colega:

«Hemos recibido el segundo número de el periódico o revista mensual que publica en Bolonia la comision organizadora de la Esposicion que se celebrará el año 1887 en celebracion del Jubileo Sacerdotal del Sumo Pontífice Leon XIII.

«Entre los muchos diarios católicos que, en larga lista aparecen como cooperadores i adheridos a la obra, hemos notado que en Chile solo hai uno i es *La Libertad Católica* de Concepcion.

«Los diarios adheridos tienen la ventaja de recibir gratis la citada revista i de ser los primeros

(1) Concluye en el n.° de Abril 12

a quienes se comunique todas las resoluciones adoptadas por la comision encargada de la Esposicion.

El número 14 de *El Taller Ilustrado* rejistra un artículo encabezado con el siguiente título: «Esposicion Universal en Bolonia».

Ya vé, pues, el colega penquisto que no es él el único diario chileno que espera el éxito de tan plausible idea. *El Taller Ilustrado* faltaria a sus principios si guardara silencio acerca de dicha Esposicion. Para este periódico no hai mas política ni mas relijion que el arte, porque, como ya lo ha dicho, vive del arte i para el arte.

ESTÁBAMOS A SOLAS......

Estábamos solos i juntos, mui juntos:
Mui cerca del mio tu rostro hechicero,
Mui cerca los labios......
I mi alma dichosa mui cerca del cielo.

¡Te adoro! te dije mui bajo, mui bajo;
¡Te adoro! dijiste mui quedo, mui quedo;
Lanzaste un suspiro......
I estuvo mi alma mas cerca del cielo.

Tú estabas temblando; sentí en tu mejilla
Aquel perfumado calor de tu aliento:
Bajaste los ojos.........
I abrióse a mi alma la puerta del cielo.

Mis labios rozaron tu boca de grana:
Volviste a mirarme: sonaron dos besos,
I yo, desde entónces,
Ya sé, vida mia, lo que hai en el cielo.

LAS TRES GRACIAS.

POR RAFAEL.

Cada dia que pasa, los cuadros del pintor de Urbino, del divino Rafael, adquieren mayor mérito. Hoi, por ejemplo, el duque de Aumale acaba de comprar un cuadro de Rafael en 625.000 francos.

Se trata de la célebre composicion representando a las TRES GRACIAS que Rafael debió pintar hácia el año 1506, cuando volvió de Siena despues de haber ejecutado los frescos de la Catedral.

La pintura de las TRES GRACIAS hizo parte de la Galería Borghes en Roma hasta la época de la revolucion. En seguida fué adquirida por el pintor Tomás Laurence i de su sucesion pasó a la galería de los Dudley, recientemente muerto en Lóndres i cuyo hijo está recorriendo la América del Sur.

La tela de Rafael mide 18 centímetros por costado, o sean 320 centímetros de superficie: habiéndola comprado el duque de Aumale en 625.000 francos, eso hace cerca de 2,000 francos el centímetro cuadrado!

Es indudable que a la vuelta de algunos años mas, los cuadros del autor de *La Transfiguracion* tendrán un precio mas fabuloso que el que tienen al presente. Sentimos no poder dar a nuestros lectores la reproduccion de ese hermoso cuadro cuyo grabado tenemos a la vista. Las figuras desnudas, por mas que sean una obra maestra, están escluidas de *El Taller Ilustrado*.

NUEVA ESCULTORA.

Arsenio Houssaye dice lo siguiente:

Estos dias he pasado la vida en medio de estátuas. La estatuomanía reina en Francia como ha reinado en Roma i Grecia. Todo el mundo quiere tener un pedestal. Todo el mundo se cree digno del mármol o del bronce. ¡Cuántos vanidosos que solo son dignos del yeso!

Yo no soi contrario a esta epidemia, pues que son precisos los escultores i hai necesidad de perpetuar las figuras de todos los que han sido alguien o algo.

Esta misma mañana almorzábamos alegremente en el taller de Amelia Colombier, que esponia a la curiosidad de los artistas tres o cuatro bustos que acababa de terminar: la señorita Mauri, de la Ópera, la señorita Adamard, del Odeon, la señorita Devoyod, del teatro de la Belleza.

La señorita Amelia Colombier no esculpe solamente las mujeres, pues que acaba de terminar mi busto para la Sociedad de los Literatos.

Ha esculpido tambien mujeres de la alta sociedad, lo cual le es fácil, pues sabe dar a todos sus rostros un aire de gran distincion.

De fijo que habia nacido escultora: ved, si nó. De los doce a los diez i seis años, su hermano, la cómica célebre, la dedicó al baile, obligándola a permanecer en el conservatorio. Desde los 16 a 20 años ha bailado en las óperas de Viena, de San Petersburgo, de Milan, de Nápoles, conquistando en todas partes ramos i abravissimis.

Pues, hé aquí que un dia el escultor Franceschi hace su busto. Al verlo, manos a la obra, le parece que es mui fácil modelar un rostro. Al volver a su casa, despues de la sesta sesion, hace traer barro de esculpir i con sus hermosas manos se pone a amasar, del mismo modo que hacen las pastas las granjeras de Normandia.

Poco a poco la figura se destaca i resulta el retrato de María Colombier. Al cabo de ocho dias llama a su maestro, quien queda maravillado al ver a la bailarina metamorfoseada en escultora. Le dá lecciones, tantas i tan bien, que hoi esculpe como el mismo Franceschi.

I, sin embargo, es un rudo oficio. Miguel Anjel, tan gran escultor como pintor, se ha preguntado con frecuencia si era mas fácil pintar que esculpir. La pregunta no ha sido nunca resuelta.

Creo, sin embargo, que un gran pintor puede llegar a ser mas fácilmente un gran escultor, que un gran escultor convertirse en un gran pintor.

Pero todo el mundo no es Miguel Anjel, ni aún Falguière, que no tiene miedo de las grandes figuras i que ha querido coronar el Arco de Triunfo.

DIVERSAS CLASES DE PINTURA.

Creemos que tendrá algun interés para los aficionados el conocer los diferentes procedimientos materiales de la pintura, que toman tambien nombres diferentes segun el mecanismo, materias o ingredientes que en ella se emplean. Haremos, por tanto, una lijera reseña de estas diversas clases de pintura, cuya mayor parte son aún desconocidas en nuestro país.

Sabemos que en su orijen, la pintura fué una simple delineacion que solo podia imitar los contornos i las formas esteriores de los objetos. Pero, a medida que se propagaba el gusto por el arte, se inventaron nuevos procedimientos para dar a las figuras el relieve de las formas i el encanto del colorido, descubriéndose el uso de varios colores e ingredientes adecuados a la pintura, lo que tambien dió orijen a las diversas clases en que aquélla se divide.

El procedimiento mas simple que se supone haya sido empleado en los tiempos primitivos, es el que se llama *al temple*, de colores mezclados con agua de cola. Habiéndose notado que esa pintura se destruia por efecto de la humedad, se imajinó cubrirla con una capa de cera líquida que le serviera como de barniz. Los aceites i otros ingredientes parecidos, se usaron mui poco a causa de la lentitud con que secaban. La *nafta* i el *petróleo* fueron ensayados despues, e igualmente el *incienso* i el *sarcocolo* (goma de un árbol de Persia) que se consideraron mui adecuados para mezclarlos con los colores. Las gomas i la cola las usaron con preferencia los ejipcios i persas; las gomas i la nafta los chinos i otros pueblos asiáticos, i todos esos ingredientes, por los griegos, que fué donde el arte se cultivó con mas perfeccion.

La pintura al fresco deriva su nombre de la antigua costumbre de revestir los muros con una especie de estucado o estuco, i de pintar sobre éste, cuando estaba todavía fresco. Se imajinó entónces, dividir los muros en compartimentos o cuadros, dando a cada uno de éstos un color diferente o haciendo en ellos caprichosos dibujos o figuras. Esta especie de cuadros, que al principio solo fueron toscas decoraciones, gustó mucho a los antiguos griegos i romanos que la prefirieron para el adorno interior i esterior de los templos i palacios.

La pintura *a la encáustica* parece que fué conocida únicamente por los griegos. Se le dá este nombre, porque en ella se mezclaban los colores con la cera líquida o puestos sobre una preparacion de esta sustancia para ser despues fijados o cauterizados por medio del fuego. Los antiguos consideraban esta pintura como la mas perfecta, pues dicen que a una solidez a toda prueba reunia un brillo, intensidad i trasparencia admirables.

El *mosaico* tuvo tambien el mismo orijen que el fresco. Por medio de incrustaciones de pequeñas partículas de piedras, mármoles o maderas de colores naturales o coloreadas, se formaron primitivamente grandes tableros con figuras jeométricas, de alegorías, hombres, animales, etc., que se destinaban para adornos de pisos o muebles. Con el tiempo se llegó a imitar con el mosaico toda clase de cuadros, aún los mas grandes i difíciles.

Semejante a la anterior, porque en su ejecucion no se hace uso de pincel, es lo que llaman *pinturas en bordadas i tapicerías*, conocida desde los tiempos mas remotos. Mui estimadas en Roma, bajo el Consulado i el Imperio i ántes del Renacimiento, su uso se ha propagado hasta el presente, en especial la de tapicería, con la que se ha llegado a imitar los mas preciosos cuadros. Los *gobelinos* modernos pueden dar una idea del mérito i la perfeccion de esta clase de pintura.

La *miniatura*, o acuarela a la goma o al huevo, principió a usarse poco despues del reinado de Constantino el Grande, debiendo su orijen a la costumbre de adornar los manuscritos con figuras, dibujos o letras coloreadas, algo semejante a lo que hacen los modernos con algunos libros i periódicos ilustrándolos con grabados o láminas de colores.

Pero la pintura que eclipsó a todas las precedentes, por su novedad, su fácil mecanismo i rápida propagacion, fué la *pintura al óleo*, o con aceite, inventada en Flandes a principio del siglo XV por Juan Van Eyck de Bruges.

Otra pintura que estuvo mui en boga, fué el *pastel*, con lápices de colores, cuya invencion se atribuye a un aleman llamado Alejandro Thiele, que la dió a conocer a fines del siglo XVII. Gustó mucho en Francia, sobre todo para el retrato, pero fué insensiblemente abandonada a causa de su poca duracion.

Además de las que hemos mencionado, hai tambien otras clases de pinturas que tienen usos i procedimientos semejantes. Hé aquí las principales: *pintura en vidriadas*, o de vidrios de colores, que es preferida para las ventanas, rosetones i claraboyas de los templos; *pintura a la leche*, mui parecida al temple; *gouache i acuarela*, de colores disueltos en agua i goma; *pintura en esmalte*, sobre porcelana i metales, que se fija por medio del fuego; *pintura al huevo*, como la gouache; el *sgraffiti*, pintura a rayas, mui usada en Italia para decorar los muros; i la *sepia*, *bistre* i *tinta de China*, que son acuarelas o gouaches de uno o dos colores.

Todas estas clases de pinturas son cultivadas al presente con más o ménos perfeccion, sobre todo la pintura al óleo. Solo la *encáustica* es la única que creemos no se practica, porque su verdadero procedimiento no es bien conocido por los artistas modernos.

FRANCISCO D. SILVA.

Marzo de 1886.

CÁLCULO FALLIDO.

Un avaro vivia en las afueras de una gran poblacion i en un mal cuarto huyendo de pagar crecidos alquileres, pero como su habitacion era poco segura, temia, i con fundamento, que le robaran, i para evitarlo pensó en buscar un perro que le guardase la casa. Con esto creia asegurado su escondido tesoro, i se daba a sí mismo el parabien por la feliz idea que se le habia ocurrido, cuando de pronto le asaltó otro que lo dejó sin saber qué hacerse.

«El caso es, se decia a sí mismo, que el perro come: hé aquí un nuevo gasto que no esperaba; i que talvez mis fuerzas no podrán con él; pero por otra parte, si no tengo perro me roban mis escasos ahorros i me dejan sumido en la mayor miseria. ¿Qué haré?»

Pensándolo estuvo unos cuantos dias, hasta que al fin su avaricia le sujirió otra nueva idea injeniosísima, como hija de tan diestra madre, un término medio entre los dos estremos: ahorrarse el perro i espantar con ladridos los ladrones. En una palabra: nuestro hombre aprendió a ladrar, i al anochecer, a media noche i a despertar la aurora salian de su miserable vivienda ladridos espantosos. Ningun ladron se acercó a molestarlo, i el pobre avaro se felicitaba de su peregrina invencion.

Pero llegó un dia en que un cobrador de contribuciones le presentó una papeleta concebida en estos términos:

«Impuestos sobre los perros.—En término de 48 horas pagará usted cien reales de contribucion por el nuevo perro que tiene en su casa.»

Caro le costó el aprendizaje.

NUESTRO GRABADO.

ANTONIO SMITH, PINTOR CHILENO.

El año 1832 es una época gloriosa, nó solo para Chile, sino tambien para el Continente Americano, porque en él nació Antonio Smith, el primero de los pintores de paisaje que haya visto la luz en el mundo de Colon.

No somos pesimistas, pero tenemos la íntima conviccion de que se sucederán todavía muchas jeneraciones de artistas ántes de que volvamos a tener otro pintor como Smith. Siendo el mérito de sus obras de todos reconocido, juzgamos inútil ocupar sobre esto la atencion de nuestros lectores; solo queremos rendir homenaje a la memoria del inspirado pintor de nuestras cordilleras, grabando su retrato en las columnas de *El Taller Ilustrado.*

El biógrafo de Antonio Smith, el intelijente crítico que ha de juzgar su obra, aún no ha nacido en Chile i, al paso que marchamos, vemos todavía mui en lontananza la aparicion de éste. Para juzgar, para saber apreciar la obra de Smith, es indispensable otra escuela i otra jeneracion mui superior a la que hoi tenemos: necesitamos hombres de otro temple, artistas de la talla de Antonio Smith, que como éste sepan comprender i trasladar al lienzo los encantos de esa granítica diadema con que el Creador ciñera las sienes de la patria. A los pigmeos no nos es dado medir la talla de los jigantes. Nos contentamos con admirar atónitos su colosal estatura dejando constancia del respeto que nos inspiran.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(*La Vénus de Milo.*)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

—Te engañas, Hiparco, contestó dulcemente la jóven.

—Tengo excelentes amigos, continuó el escultor, entre ellos un tal Fabio, cuya amistad me es particularmente agradable. Amo mi arte, los trabajos que yo hago son parte de mi mismo; tengo un placer en dirijir en sus estudios a jóvenes intelijentes, cuyos progresos me llenan de júbilo; plugaiera a los dioses que nuestro Hipias me sobrepase un dia, i dé a la escultura el brillo que tuvo en los tiempos de Pericles! En fin, si he de decirlo todo, aquí soi uno de los primeros ciudadanos, i mi orgullo es agradablemente satisfecho por las consideraciones que todos me dispensan. No crees, pues, que obraria como un hombre pensador si dejara los bienes positivos para correr tras de las riquezas de que no tengo necesidad.

—Hablais con mucha verdad, dijo Pristinus.

—¿I quién me asegura, continuó Hiparco, que encontraré en Roma personas bastante ilustradas e intelijentes capaces, de estimar mi trabajo en su verdadero valor? La riqueza no dá el gusto ni el sentimiento de lo bello. Vosotros los romanos, despues de todo, no sois mas que bárbaros, perdonadme la espresion; apesar de lo que habeis sacado de la Acaya, estais todavía mui distante de lo que nosotros valemos.

—¡Qué aqueos tan orgullosos! esclamó Fabio: ved ahí las críticas que no cesan de lanzarnos! Porque vosotros habeis sido uno de los primeros pueblos que han tenido alguna civilizacion, despreciais todo lo que no es griego, i nos tratais de bárbaros sin querer reconocer lo que tenemos de grande i de bello.

—Yo no hablo por vosotros, replicó Hiparco, dirijiéndose a los dos romanos; pues, vos, Fabio, sois de los nuestros, i Pristinus habla nuestra lengua como un ateniense de la gran época. Pero es incuestionable que, por lo que hace al espíritu, Roma no podrá ser comparada con la Acaya; en poesía, por ejemplo, los latinos no producirán jamás nada que iguale a las producciones de Homero, Hesiodo, Sófocles, Esquilo, i tántos otros que os son tan familiares como a mi mismo.

—Sois injusto, respondió vivamente Fabio; me haceis recordar de aquel hombre que, cerrando los ojos pretendia que era de noche, miéntras el sol brillaba en el cielo. Negaréis el mérito de Lucrecio, Vijilio, de Horacio i de tántos otros poetas? Rehusaréis acordar alguna elegancia a nuestro Ciceron, alguna fuerza a nuestro Tácito? ¿O bien será que no habeis oido jamás esos nombres?

—No solo los he oido nombrar, respondió Hiparco, sino que tambien he leido sus escritos; conozco que han sacado el mejor partido posible de una lengua grosera i mal formada. En cuanto al fondo de sus obras, espero no me negareis que ellas han tomado de los poetas aqueos todas sus ficciones, todos sus grandes pensamientos.

—Eso es mui exacto, interrumpió Pristinus, que era un admirador declarado de los griegos; si hemos producido alguna obra de espíritu digna de ser mencionada, es a fuerza de imitar a los aqueos. Tenemos por instinto el sentimiento de lo bello, pero los hombres de este pais han superado en mucho a nuestros romanos.

—¡Cómo! esclamó Fabio, ¿abandonais, Pristinus, a vuestros concindadanos i os pasais con armas i bagajes al campo enemigo?

—Rindo homenaje a la verdad, replicó el jóven; reconozco que los aqueos son, por naturaleza, infinitamente mas capaces que nosotros de sentir i comprender lo bello. Nuestra inferioridad se esplica, por otra parte, por nuestras costumbres tan diferentes. Los patricios romanos se creen hechos para conquistar i gobernar el mundo, i toda otra ocupacion que no sea la guerra o los negocios públicos, les parece indigna de ellos; desprecian las artes i dejan en manos serviles la estatuaria, la arquitectura i la pintura.

—Olvidais a mi antecesor, Fabio, interrumpió el gobernador, que pintó el templo de la diosa Salus, i que no creyó oscurecer el lustre de su nombre agregándole el título de pintor.

—Pero no ha habido mas que un Fabio Pictor, replicó Pristinus; nunca pudimos hacer una buena estátua, ni un templo, ni un cuadro, miéntras que los aqueos poseen las tres artes de que hablo en su mas alta perfeccion.

Fabio, acalorado por la disputa, i viéndose solo en la cuestion, se condujo como sucede de ordinario en estos casos; léjos de ceder, se aferró mas en ensalzar a sus compatriotas.

—En verdad, dijo, yo no sé si nuestros patricios tengan razon, pero me parece que es mas glorioso i mas digno en un hombre libre dedicarse a la guerra o a la política. ¿Trabajar ¡esas obras con sus manos, no es el signo de una condicion servil?

—Hablais contra vuestro pensamiento, Fabio, dijo Hiparco, interrumpiéndole; bien sabeis que si no ha habido jamás un grande artista entre los romanos, es porque nuestros dioses os han negado el espíritu que comprende lo bello, i las manos industriosas que componen i traducen el pensamiento por medio de una forma material.

—Esa no es mi opinion, replicó Fabio; sin embargo, quiero convenir en que los estudios de que hablamos, no son viles ni contrarios a la dignidad del hombre, pero son los ménos útiles; ellos se proponen solamente agradar a los sentidos i a los ojos. El espíritu de nuestra nacion es mas grave, mas positivo i mas inclinado a esos estudios que pueden procurar alguna ventaja al hombre o a la sociedad. Es por esto que nos hemos dedicado con preferencia a la lejislacion i a la filosofía.

Entónces Leucipo, dirijiéndose a Fabio, le dijo:

—Ahora me toca a mi contestaros, puesto que hablais de filosofía. Declaro, desde luego, que Lucrecio, Marco Tulio i Séneca, son filósofos recomendables; pero Lucrecio no ha hecho mas que esponer fielmente lo que Epicuro habia imajinado: la moral de Séneca no es otra que la de Cenon el Estoico; en cuanto a Ciceron, fué un filósofo misto que escojió lo que le agradó mas entre todas las escuelas. Así, tanto en la filosofía como en las artes, los romanos no inventaron nada, i no hicieron mas que apropiarse los estudios de los aqueos. ¿Quereis que os diga todo mi pensamiento? preguntó el filósofo dirijiéndose a Fabio?

—Hablad francamente, le contestó éste; si yo veo que abrazais falsas opiniones, me esforzaré en refutároslas.

—Segun mi opinion, continuó Leucipo, desde el dia en que la filosofía pasó a Roma, languideció; fué como un árbol trasplantado a un ingrato suelo.

—Me parece, dijo el romano, que nosotros hemos, al contrario, cultivado con esmero esa planta delicada.

—¡Qué decis! esclamó el filósofo en tono de broma. Si en verdad os imajinais que habeis contribuido con mucho a los progresos del espíritu, me será fácil desengañaros. ¿Dónde estabais cuando Táles i Pitágoras fundaron la filosofía hace 800 años? ¿Conocisteis acaso los trabajos de los jonios, los de los filósofos de la gran época, las rivalidades de las escuelas que se perpetuaron por espacio de algunos siglos? ¿Qué erais vosotros en los tiempos en que Sócrates ponia los fundamentos de la sabiduría humana, cuando Platon elevaba la filosofía a su mayor grandeza? ¿Era, por ventura, un romano ese Aristóteles, cuyo espíritu absorbia todos los conocimientos de su tiempo, que dió reglas a la fantasía i a la razon, que ordenó todas las ideas del espíritu, clasificó los séres vivientes i analizó hasta el pensamiento humano? Despues de tales hombres, la filosofía no podia si no descender. Por eso Epicuro i Cenon restrinjieron el campo de sus estudios i no se ocuparon mas que del hombre i la moral, miéntras que Aristóteles i Platon abarcaban el mundo entero. Aquellas doctrinas eran mas accesibles al espíritu positivista de los romanos, i fué, durante la lucha de estos dos sistemas, cuando la filosofía pasó a Roma, precisamente cuando la decadencia habia ya comenzado en ese pais.

—¡I cómo era posible que esto no sucediera? esclamó Pristinus. Cansada por un siglo de contínua lucha, la República cayó junto con la dignidad romana; la ciencia perdió su mérito, i el mayor número se esforzó en agradar a los príncipes adulando sus vicios; bajo monstruos como Tiberio i Calígula, los hombres que conservaban alguna dignidad, algun poder, no estaban seguros de vivir el dia siguiente. Toda la sabiduría se redujo entónces a saber despreciar una existencia pendiente del capricho de un loco; la filosofía solo sirvió para alentar a los verdugos, señalando a sus víctimas el ejemplo de Séneca que se dió la muerte abriéndose las venas.

—¿No pensais, le interrumpió Fabio, que eso es una prueba de valor?

—Cierto, pero esta accion no exije ni grandeza de espíritu, ni sólidos conocimientos, respondió Pristinus.

(*Se continuará.*)

AVISOS.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se venden a precios mui baratos. Santa Rosa número 126.

89 A.—AGUSTINAS—89 A

Se dan clases de dibujo i de perspectiva práctica.

CARMELA CASTRO DE FERNANDEZ

SAN DIEGO 266.

Institutriz i dá lecciones de dibujo.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 22 DE MARZO DE 1886. NUM. 31



FLORALIA, por Ada Mangilli.

SUMARIO.—Al público.—Paul Baudry.—El artista.—¿Cómo se cuecen los huevos?—Poesía.—Esposicion Nacional Ecuatoriana.—Nuestro grabado.—Folleto.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MARZO 22 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 120.

PAUL BAUDRY.

1828—1886.

El Miguel Anjel de la pintura francesa acaba de descender a la tumba.

La Vendée, su ciudad natal, la llora; la Francia entera lo llora, i el mundo artístico, asociándose a tan justo dolor, viste de luto por tan irreparable pérdida.

Para los que nos ocupamos de arte, para los que vivimos del arte i para el arte, los artistas de todos los países son nuestros hermanos; el arte para nosotros es la verdadera francmasonería; las barreras de la patria desaparecen ante la patria universal del arte, sin que esto menoscabe en lo mas mínimo nuestros derechos ni nuestro orgullo de ser ciudadanos chilenos. Baudry, naciendo en otro país a tres mil leguas de nosotros, le consideramos como a hermano i como a compatriota, por cuya razon su muerte nos es tan sentida como sentida nos fué la muerte prematura de Smith, o como nos sería la de cualquiera de nuestros compatriotas que de arte se ocupan, aún de aquellos que no nos honran con su amistad.

Paul Baudry nació de familia oscura: su padre era un pobre zapatero remendon, pero que supo convertir la noche en dia trabajando para dar una regular educacion a su hijo.

El chico Pablo estudiaba el solfeo para entrar de chantre en la Catedral de su país, cuando Sartoris, distinguido pintor, descubrió en él mas talento para la pintura que para la música. Recomendado al prefecto del departamento, antiguo periodista, éste se interesó por el retoño del humilde remendon, i le obtuvo de la diputacion provincial una subvencion de mil quinientos francos anuales.

Provisto de tan módica pension, Baudry llegó a Paris, i en 1850 obtuvo el *premio de Roma*; en la ciudad eterna permaneció siete años, mereciendo entre sus envíos especial mencion: *San Juan Bautista, Leda, El suplicio de una vestal* i *La Fortuna i el Niño*, asunto tomado de la fábula de Lafontaine.

Estas composiciones, admiradas en los *Salones* anuales, hicieron popular el nombre del autor a su vuelta, en 1857, sus retratos, i sobre todos los de Mr. Guizot i Magdalena Broha, concluyeron por consolidar su reputacion, [illegible] universal.

Mas, su obra maestra, la que [illegible] de Baudry el Miguel Anjel moderno, fué la decoracion del *foyer* i de las galerías de la Ópera: las pinturas decorativas de la Academia Nacional de Música pasarán a la posteridad como obras maestras del arte pictórico del siglo XIX, [illegible], hasta cierto punto, *pendant* a las que adornan las bóvedas i las paredes del Vaticano.

Los cuadros de Baudry hoi representan una fortuna para sus dichosos propietarios. El conde de [illegible] tiene una coleccion inimitable de obras del malogrado maestro; Mr. Stewart, el acaudalado Mecenas americano, guarda, como oro en paño, *La Perla*, [illegible] digna del pincel de [illegible], i Raimundo Madrazo posee una serie inimitable de dibujos al lápiz del que fué su íntimo amigo i compañero, dibujos que adornan el taller del laureado pintor español, i que éste muestra con orgullo a cuantos lo visitan.

Paul Baudry era profesor de la Academia de Bellas Artes, comendador de la lejion de honor, i habia obtenido dos primeras medallas en 1857 i en 1861.

La pérdida de Baudry es irreparable para el arte francés; solo entre los que aún en vida le honran, Meissonier pudiera serle comparado; los demás, desde Bonnat a Carolus Duran, desde Henner a Bouguereau, desde Cabannel a Benjamin Constant, desde Laurens a Chaplain o a Lecquer, todos eran inferiores a ese maestro entre los maestros.

Cuando Baudry exhibió en la Escuela de Bellas Artes sus pinturas decorativas para la Nueva Ópera, la prensa entera de Paris se deshizo en elojios. En todos los talleres de la escuela no se hablaba de otra cosa, durante las horas de estudios, que de los cuadros de Baudry. Si alguno de los compañeros llegaba al taller cuando ya el profesor estaba dándonos lecciones, tenia siempre la mejor de las disculpas diciéndole: «Me entretuve, señor, o se me pasó la hora, en compañía de otros amigos, admirando las obras de Baudry.» A lo cual el buen monsieur Dumont contestaba: «En efecto, a mí me sucede lo mismo, i lo mismo que a mí le pasa a todos. No es posible ver las Musas de este *diablo* de Baudry sin recordar las Sibilas de Miguel Anjel en la capilla Sixtina, por cuya razon el tiempo se desliza sin sentirlo.»

Tal es el hombre que acaba de perder la Francia, o mas bien dicho, el arte universal. Baudry, juzgado tan favorablemente por sus contemporáneos, no lo será ménos por la posteridad. Las obras de Baudry tienen un carácter sério; pertenecen a la escuela clásica, a la escuela que no se doblega al efímero capricho de la moda, a la gran escuela que desde Apeles acá brilla como antorcha luminosa guiando a la juventud que se dedica al arte, al verdadero arte, i nó al arte de pacotilla.

EL ARTISTA.

I.

Hé ahí el tipo mas orijinal de todos los tiempos i de todos los países.

El artista es el perdulario, el hijo pródigo de la familia; para la sociedad es el visionario, es el loco, es el bohemio.

Ser artista es tener un sentido de ménos.

No se concibe un artista con sus sentidos cabales, con su sana razon.

El desequilibrio de las facultades mentales es el diploma del artista.

Un hombre cuerdo no llegará jamás a empuñar los cinceles i el martillo, la paleta i los pinceles.

Crear una figura en el cerebro; darle forma palpable en el mármol, o impalpable en la tela, es el colmo de la locura humana, por mas que ese colmo haga permanecer a los cuerdos horas de horas con la boca abierta, ya frente al Moisés de Miguel Anjel, o ya frente a la Transfiguracion de Rafael.

El Florentino fué un excéntrico, un misántropo, un viejo célibe que amó platónicamente a Victoria Colonna; el Romano fué un mozo disipado que se mató a fuerza de amor materialmente a la Fornarina.

El primero tuvo la imbecilidad de vivir 89 años; el segundo se suicidó a los 37!

¡Qué par de artistas! ¡Qué hombres! ¡Qué tipos tan definidos!

¿Veis a ese hombre que pasa pobremente vestido, con la melena larga como la de un Nazareno, pensativo i cabizbajo? Es un artista; así anda el artista buscando siempre en su cerebro las concepciones de sus estatuas i de sus cuadros. Esos tontos no piensan en otra cosa; pasan la vida soñando. ¡Qué tipo tan [illegible] i tan típico el de estos artistas!

¿Veis a ese [illegible] elegantemente vestido, alta la frente i con el pelo tan corto como si se lo hubieran rapado a [illegible]? Es un artista; así andan los artistas [illegible], mirando a un lado i a otro. ¡Qué tipo tan típico! ¡qué bien se dan a conocer estos artistas! Todos ellos se parecen como dos gotas de agua.........

El Cellini parte el corazon de una estocada al primero que le insulta. ¡Qué hombre tan falto de calma, tan irascible, tan vengativo! artista al cabo!...... Al Buonarotti le aplastan de un golpe la nariz, i él no es capaz de cruzarle el rostro de una bofetada al que lo ofendió tan brutalmente. ¡Artista al cabo! ¡hombre pusilánime, hombre sin dignidad! ¡Qué tipo tan definido el de estos artistas!

Rubens, el Ticiano i otros tienen mas servidumbre i gastan mas lujo que un príncipe; botan el dinero con la misma facilidad que la mano de una pincelada; viven como artistas. El Correggio, el Guido i muchos otros vejetan en la miseria i concluyen por morirse de hambre, como viven i mueren todos los artistas...... Ese es el fin de todos esos pobres diablos!......

Fulano es un borracho; ayer, como siempre, le ví en el café bebiendo a más i mejor; al verlo, me dije para mis adentros: ¡Artista al cabo! No puede el pobre concebir sus obras sin el auxilio del alcohol. El dia que deje de beber, la inspiracion se le acabará; sus mejores obras son hijas de sus mayores borracheras; el *delirium tremens* terminará sus dias en el hospital. ¡Triste fin el de los artistas!

A Zutano no se le vé en ninguna parte; lleva una vida de artista; pasa encerrado en su taller, como pasa la tortuga encerrada en su concha. Estos artistas imitan a Protójenes: viven a pan i agua; son insociables i no conversan con nadie, talvez por miedo de perder la inspiracion. Son mui orijinales. I lo peor del caso es que así son todos ellos. ¡Qué tipos tan típicos!

Estos diablos son hombres de jénio.

Estos pobres son unos tontos.

Son ricos.

Son pobres.

Son simpáticos.

Son antipáticos.

Son instruidos, corteses i valientes.

Son ignorantes, groseros i cobardes.

Son mui caballeros.

Son mui *cotos*.

Son... si, son todos cortados a una tijera; son todos vaciados en el mismo molde; se parecen como dos gotas de agua. ¡Qué tipos tan típicos!

Los artistas no tienen relijion: son ateos.

Los artistas son tan relijiosos que se santiguan ántes de ponerse a la obra: son fanáticos.

Los artistas no se casan jamás: viven de la *fruta del cercado ajeno*.

Mozart quería casarse a los seis años de edad con María Luisa, la hija de Luis Felipe. Estos diablos se casan mui jóvenes. ¡Son tan precoces!

—¿Por qué los niños que pintan en sus cuadros son tan hermosos i los que les dá su mujer son tan feos?

—¡Ah! porque los primeros los hago de dia, i los segundos de noche.

—I, sin embargo, el proverbio dice: «Los autores se pintan en sus obras» i los hijos de tigre....

Los artistas son el alma de la sociedad: por las obras de arte se puede juzgar del adelanto material i moral de los pueblos.

Los artistas son los corruptores de la sociedad; el arte es el lujo supérfluo.

—Perdone Su Santidad a ese artista, decia cierto cardenal a Julio II, porque estos infelices, fuera de su arte, son ignorantes por completo.

—El ignorante eres tú mismo, contestaba el mas grande de los Pontífices del Renacimiento: los artistas como éste son mas sabios que los cardenales, i levantando el baston, lo descargaba sobre la cabeza del que así juzgaba a los artistas.

El artista es el sér mas feliz de los mortales; pasa tan divertidísimo modelando sus estátuas o pintando sus cuadros! ¿Qué cosa mas grata que ver, paso a paso, salir de una tela o de un trozo de mármol una bellísima figura o un grupo de figuras? El artista jamás está satisfecho de su obra; por darle esa perfeccion tan deseada, esa belleza absoluta, se afana i se ajita hasta que, dominado por una profunda melancolía, por una tristeza mortal, se le vá gastando insensiblemente la trama de la vida, hasta que espira al pié de su obra, víctima de no realizar los deseos.

Pigmalion, enamorado de su estátua, obtiene de los dioses que se la den viva i la toma por esposa. Miguel Anjel, en el colmo de la desesperacion por no poder dar a su estátua la perfeccion o la vida que quisiera, le dá un tremendo martillazo i con su voz nasal le dice colérico: *¡E per chè non parli?*

El artista es la personificacion del realismo; reproduce cuanto vé. El artista es la encarnacion de lo ideal; busca siempre sus temas en la imajinacion fantástica con que vino al mundo. ¡Qué tipos tan típicos son los artistas! Se parecen todos ellos como dos gotas de agua..........................

....

II.

¡Ah! Dios mio! ¿Puede darse seres mas desgraciados que los artistas? ¿Puede haber seres mas minuciosa i microscópicamente examinados, criticados i elojiados que los artistas?

Este, al ver la obra de un artista, se queda con la boca abierta, admirado, estupefacto contemplándola. No se dá cuenta de cómo un hombre, un simple mortal, pueda llegar a hacer cosas tan perfectas, tan *a lo vivo*. Toma la paleta, los tubitos de colores, los pinceles; o bien los cinceles, el martillo, los compases.—¿Con cuál de estas herramientas hace usted los ojos? ¿I con cuál otra hace usted la nariz? ¡Qué talento tiene usted! ¡Dios le guarde sus manos!—Este otro mira la misma obra que aquél, i con toda la facha de un crítico esclama: «Esta figura está desproporcionada, la cabeza mui pequeña, la nariz está torcida, una mejilla está mas hinchada que la otra, esa oreja está mas alta; ¡qué torpeza de artista! ¡qué.........

I el pobre artista tiene que soportar la candorosa impertinencia de aquél i la impertinente pretension de éste. Si el artista contesta al uno i al otro para librarse de sus majaderías, se le toma por insolente; si no contesta, lo mismo, o bien se le toma por modesto o por tonto, que lo mismo dá. ¡Ah! Dios mio! ¡pobres artistas!......... Todo el mundo tiene derecho para juzgarlos a su antojo, todo el mundo, desde el sér mas ignorante hasta el mas sabio, i desde el mas sabio hasta el mas ignorante, todo el mundo tiene derecho para juzgar, no solamente vuestras obras, sino tambien vuestra persona i hasta los actos mas secretos de vuestra vida privada. Si a lo ménos fuérais hombres públicos...... o bien, si a lo ménos vuestras obras fueran bien pagadas; pero nó: sois hombres oscuros i vuestras obras son pagadas, jeneralmente, a racion de hambre. Vosotros, los que teneis talento, brillais solo allá en la tumba, i es entónces cuando vuestros cuadros o estatuas son pagadas a peso de oro..........

Yo os compadezco porque, aunque no arde en mí la llama sagrada del arte, he vivido siempre entre vosotros, he presenciado i compartido a la vez vuestras contrariedades, os he acompañado en vuestra *via-crucis* i tambien he picado el mármol con la punta del cincel.

Seres tan contrariamente definidos, pero en todo caso apóstoles que predicais el culto de lo bello, si hai un Cielo mas allá de este infierno, bien conquistado lo teneis i, si nó, despues de vuestra trabajada vida bien habeis ganado el eterno reposo de la tumba ....

....

José Miguel Blanco.

¿CÓMO SE CUENTAN LOS HUEVOS?

(Traducido del ingles.)

El viejo Morse, que vende huevos i pollos en las calles de Austin, para su sustento, es el negro mas viejo i honrado que existe; pero tiene la costumbre de charlar familiarmente con sus compradores, razon por la cual hace frecuentemente equivocaciones al tiempo de contar los huevos.

Lleva sus ventas en un pequeño cesto, que conduce un pollino. Hizo alto, frente a la residencia de la señora de Mr. Samuel Barton. La misma señora salió a la puerta a hacer sus compras.

—¿Tiene usted algunos huevos por ahora, tio Morse? preguntó ella.

—Sí, tengo; acabo de conseguir diez docenas en el campo.

—¿Son frescos?

—Los garantizo. Conozco que son frescos: lo mismo que si yo los hubiera puesto.

—Yo quiero nueve docenas; puede usted contarlos en este cesto.

—Mui bien, madama. Cuenta: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. Usted puede estar segura que son frescos. ¿Cómo le vá a su hijo en el colejio? Debe haber crecido mucho.

—Sí, tio Morse, es empleado en un banco en Galveston.

—Pues... ¿qué edad tiene el niño?

—Diezioche años.

—No me diga usted eso...... ¡Diezioche años i desvengando ya un salario! diezioche (contando), diezinueve, veinte, veintiuno, veintidos, veintitres, veinticuatro, veinticinco, ¿i ha crecido mucho su niña? Estaba mui grande la última vez que la ví.

—Se ha casado i vive en Dalas.

—¡Qué está usted diciendo! ¡cómo cambia el tiempo! ¿I me dice usted que tiene hijos? Pues, ¿qué edad tiene la niña? Ahora tendrá......

—Treinta i tres.

—¿Es así? (contando), treinta i tres, treinta i cuatro, treinta i cinco, treinta i seis, treinta i siete, treinta i ocho, treinta i nueve, cuarenta, cuarenta i uno, cuarenta i dos, cuarenta i tres. Esto es mui singular. ¡Que usted tenga hijos tan grandes! Yo no puedo creer que usted tenga nietos. No demuestra usted mas de cuarenta años!

—Tontería, anciano, veo que usted me adula. ¡Cuando tengo cincuenta i tres años!

—¡Cincuenta i tres! no lo hubiera creído! cincuenta i tres (contando), cincuenta i cuatro, cincuenta i cinco, cincuenta i seis. Yo quiero que usted tenga cuidado cuando cuento los huevos para que no haya equívocos:—cincuenta i nueve, sesenta, sesenta i uno, sesenta i dos, sesenta i tres, sesenta i cuatro. Este dia es caluroso. Esta es la época del año en que siento me voi envejeciendo. No he de vivir mucho tiempo. Usted desciende de una familia antigua. Cuando su padre murió tenia setenta años.

—Setenta i uno.

—¡Esa vejez! setenta i dos (contando), setenta i tres, setenta i cuatro, setenta i cinco, setenta i seis, setenta i siete, setenta i ocho, setenta i nueve; ¿i su madre? Era una de las señoras mas nobles que he visto. Me hace recordar usted mucho a ella. Viviria un centenario. Creo que habia pasado de los cien años cuando murió.

—Nó, tio Morse, tenia solo noventa i cinco años.

—Entónces no era pollita cuando murió.

—Yo sé que (contando), noventa i seis, noventa i siete, noventa i ocho, noventa i nueve, cien: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho; allí hai *ciento ocho* bonitos huevos frescos, justamente nueve docenas, i aquí hai uno mas en caso que me haya equivocado.

El viejo Morse continuó su camino regocijándose. Unos dias despues madama Barton decia a su marido.

—Temo despedir a Matilde. Estoi segura que nos roba la leche i los huevos; por los huevos estoi segura; los compré ántes de ayer i ahora ha desaparecido la mitad. Yo estuve parada oyéndolos contar al viejo Morse, i fueron *nueve docenas*.

LA CALUMNIA.

Mirad! un niño coje
Varios copos de nieve,
I en hacer una bola
Tranquilo se entretiene.

Mas, cuando ya en sus manos
La vé formada en breve,
En la vecina calle
La arroja indiferente.

A ajitarla comienzan
Unos cuantos pilletes,
I gozosos la empujan
Al verla engrandecerse.

I en tanto i tanto rueda
Que al cabo se convierte
En globo jigantesco
Lo que nació juguete.

Lo mismo yo en el mundo
Tornarse vi cada vez
En horribles calumnias
Mentiras inocentes.

La imprudencia las hace,
La maldad las impele,
I rodando, se engrandecen
Como bolas de nieve.

M. R.

ESPOSICION NACIONAL ECUATORIANA.

¡Ya era tiempo! Las Cámaras del Ecuador, no pudiendo permanecer por mas tiempo indiferentes al movimiento artístico que de dia en dia toma mayores proporciones, tanto en Europa como en América, acaba de decretar una gran Esposicion en Quito, la que tendrá lugar el mes de Agosto del presente año. ¡Ya era tiempo, repetimos, ya era tiempo!

El arte de la pintura i el de la escultura llevado al Ecuador por los jesuitas misioneros, desde los primeros dias del coloniaje, se aclimató fácilmente en ese bello país; se desarrolló rápidamente, llegando hasta cierta altura i de ahí no pasó: permaneció estacionado como si ya no le fuera dado ir mas allá.

La escuela quiteña es de todos conocida para que entremos a analizarla; bástenos decir que ella ha llenado con sus obras hasta, hace poco, no solamente los templos del Continente Americano, sino tambien sus palacios i sus chozas. Nuestras primeras oraciones han sido dirijidas a las *mi señoras de Quito* i la infinidad de San Antonios que salian de esa escuela han escuchado las ardientes plegarias de cuanta infeliz solterona ha visto, con profundo desconsuelo, el principio de la decadencia de sus encantos sin que las soñadas caricias conyugales vinieran a poner atajo o, por lo ménos, mitigar tan irreparable pérdida..........

Saludamos a la futura Esposicion ecuatoriana, como al renacimiento del arte en ese país que ha sido nuestra primera escuela, puesto que quiteños fueron nuestros primeros e indudables maestros.

NUESTRO GRABADO.

FLORALIA, POR ADA MANGILLI.

La Italia es, sin disputa alguna, el país mas artístico del mundo.

Roma, desde sus primeras conquistas, no solo ató a su carro triunfal al soldado griego, sino que tambien al jénio del arte con que la diosa, hija del cerebro de Júpiter, embelleciera a su pueblo favorito, a ese pueblo de artistas, de poetas, i de filósofos, en el cual se meció la cuna de Fidias, de Homero, de Sócrates i demás lumbreras de la humanidad que brillarán eternamente al traves de los siglos.

En Italia, desde el príncipe de sangre real que nace en suntuoso palacio hasta el humilde labriego, que nace en oscura choza, todos vienen al mundo con el jérmen de la música, de la poesía, de la pintura, de la escultura, en una palabra, con el jérmen de todo lo que es bello, de todo lo que adorna i ennoblece al corazon humano, haciéndole soñar con un mundo mas perfecto que el mundo que habitamos.

En Italia, no solo el hombre versifica, pinta o esculpe; la mujer tambien viene al mundo trayendo, a mas del sentimiento innato del amor, el de las bellas artes.

La litografía del cuadro que hoi damos a nuestros lectores, obra de la señorita Ada Mangilli, es una prueba palpable de lo que dejamos dicho.

Las personas que tuvieron ocasion de admirar la *Floralia* de la citada autora en la exhibicion del señor Maldini, recordarán la riqueza del colorido, la elegancia del dibujo i la artística composicion de ese cuadro que mas de un hombre desearia estamparle su firma al pié, con el mismo anhelo que nosotros deseamos conocer a tan inspirada artista para rendirle el homenaje que por su talento merece.

En todo caso, la *Floralia* está en Chile i la Chile no volverá a contar [illegible] dias para

que viene a enriquecer alguna de nuestras galerías, no debemos dejarla partir.

Ademas, la *Florista* es un ejemplo i, a la vez, un estímulo para las señoritas de nuestra capital que consagran sus pasa-tiempos al cultivo de la pintura, porque ese cuadro encantador demuestra a las claras que hai ciertos asuntos, en pintura, que son mas bien para tratados por el bello sexo que no por el sexo masculino.

El señor Maldini, con su rica coleccion de muebles que nos trajo, nos probó el adelanto de la ebanistería italiana; pero con el cuadro de Ada Mangilli nos hace ver hasta dónde puede llegar el talento femenino cuando se contrae al estudio de la belleza, de la cual ella es modelo i artífice a un tiempo.

6

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA. *

(La Venus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

—En Acaya, sin embargo, replicó Leucipo, la filosofía vivió todavía, o mas bien, se arrastraba lánguidamente, gastando sus últimas fuerzas en estériles disputas sobre pequeñas cuestiones. Epicúreos i Estóicos se despedazaban mútuamente por medio de la injuria i del sarcasmo. Fué entónces cuando el escepticismo, fundado poco ántes por Pirron i reformado por Enesidemo, se levantó sobre las ruinas de la filosofía i obtuvo pronto un gran número de prosélitos. Este sistema, que tiene por principales defensores a los médicos, es, por otra parte, mui cómodo, pues basta poner todo en duda sin que uno tenga necesidad de creer en nada ni de cultivar ninguna ciencia. El escepticismo debia naturalmente encontrar buena acojida en la sociedad ignorante i depravada que ha formado el Gobierno de Roma.

Entiche interrumpió entónces a Leucipo.

—Me pareceis mui severo, le dijo, para con la escuela escéptica que, sin embargo, ha producido hombres de mérito tales como Agripa i Sextus de Mitilene, nuestro contemporáneo. Por lo que hace a mí, ya he probado que soi escéptico i dudo de todo; i cuando veo engañarse tan groseramente a nuestros sentidos i a los hombres que pasan por hábiles diferir de opinion sobre un mismo objeto, pienso, como Pirron, que nosotros no sabemos nada i que la verdad no está al alcance de nuestra pobre intelijencia.

—Pero ¿no comprendeis, replicó Leucipo, que con este sistema condenais a las ciencias a una muerte segura i sumís a la sociedad en la barbarie? ¡Que no sea yo un buen profeta, agregó con amargura, pero creo que marchamos a ella a grandes pasos!

I el rostro del viejo filósofo tomó una espresion de profunda tristeza.

—Es doloroso decirlo, prosiguió lentamente, pero el escepticismo parece reinar hasta en el aire que nos rodea. Yo mismo que lo combato lo he absorbido mucho tiempo. Yo no creo en los dioses, no creo en el alma, he dudado de las ciencias, de todo, aun de mí mismo. Es necesario entónces creer en la razon humana, tener por verdadero aquello que ella admite como tal. Es tiempo aun de volver hácia aquellos sanos principios que son la base de las sociedades bien constituidas, i si nó, pereceremos por la anarquía o la debilidad, no seremos dignos de compararnos con las naciones mas jóvenes i mas fuertes que nosotros, casi gastada, decrépita! concluyó levantándose con febril ajitacion.

Hiparco, tomando en seguida la palabra, dijo a media voz:

—Me viene a menudo un pensamiento estraño: me parece que nada es sólido de cuanto nos rodea, que nuestro suelo será ensangrentado por enemigos estranjeros; que un dia, nuestro arte, nuestra ciencia, nuestra relijion, nuestra sociedad, todo, vá a desaparecer en un profundo abismo. I cuando este pensamiento se ofrece a mi memoria, creedlo, amigos mios, me siento triste! Nuestras estátuas, nuestros cuadros, nuestros templos destruidos; los nombres de nuestros sabios i artistas olvidados; las glorias de nuestra patria borrada de la memoria de los hombres: hé aquí lo que entrevé mi imajinacion a través del espeso velo que cubre el porvenir!

—Este es, sin duda, un pensamiento desconsolador, dijo Leucipo, pero que podrá mui bien realizarse un dia. Segun mi opinion, los pueblos, como los individuos, son sometidos a las mismas leyes; la sociedad, así como el hombre, nace, se desenvuelve i llega a la virilidad, conservando su vigor hasta cierto tiempo. Poco a poco, la belleza se aja, las fuerzas se aniquilan, los sentimientos se estinguen i la intelijencia se degrada: así tambien la sociedad cae en la decrepitud, i aunque conserva por algunos años un resto de vida, muere al fin, dejando apénas una señal de su paso sobre la tierra que ántes ocupaba.

—Los dioses mismos, dijo el poeta Calímaco, están espuestos a las vicisitudes i a las revoluciones. ¿No nos dicen que Saturno fué echado de su trono por sus propios hijos, que se dividieron su poder? I ahora esos dioses son a su turno atacados por dioses mas jóvenes. ¡Quien sabe si el cetro del mundo pasará en este momento a nuevas manos!

Entiche interrumpió al poeta.

—En una conversacion tan grave como esta, le dijo, ¿es conveniente, Calímaco, nombrar a Saturno o a los otros dioses en los cuales no creeis mas que nosotros?

—¡No desprecieis la relijion de nuestros padres, Entiche! dijo Hiparco dirijiéndose al médico. Las fábulas a las cuales Calímaco hace alusion, espresan, por una alegórica imájen, un sentimiento profundo de las verdades mas elevadas: de todos modos, es conveniente respetar una relijion que produce las artes, esta gloria de nuestra nacion. ¿No es acaso para albergar a los dioses, que nuestros arquitectos elevaron esos templos que son la admiracion del mundo? ¿No es para representar a los inmortales, que los escultores han idealizado la forma humana, modelando esos cuerpos tan bellos que la naturaleza les mostraba? ¿No me parece digno renegar de las ciencias que han inspirado a Ictinus, Fidias i Apéles!

—Decís bien, Hiparco, dijo Pristinus. Es evidente que la multitud, incapaz de concebir por sí misma la idea del bien, tiene necesidad de una relijion que la mantenga en el respeto por el temor del castigo i por la esperanza de una recompensa.

—Es necesario a los pueblos una relijion determinada, dijo Leucipo, así como a los hombres instruidos un método filosófico; en la ausencia de un método, la ciencia vaga a la ventura: cuando le falta una relijion, los pueblos se corrompen, se envilecen, como hemos visto ha acaecido en Roma en nuestro tiempo.

—¿Cómo ha destruido Roma la relijion? preguntó Fabio.

—No contenta, respondió Leucipo, con adoptar las divinidades de los pueblos vencidos por sus armas, Roma elevó templos a sus tiranos, colocándolos en el Olimpo. El nombre de Dios fué aplicado a todos esos seres que sus vicios ponian fuera de la naturaleza humana, pero a quienes la adulacion consagraba una divinidad. Como era natural, el pueblo despreció a semejantes dioses, i perdió, con sus creencias, las severas virtudes que le hacian fuerte. Si algun dia las naciones nuevas, aquellas que vosotros llamais bárbaras, invaden nuestras fronteras mal guardadas, el imperio bamboleante se romperá al primer choque.

—¡Oh! esclamó Fabio, no puedo dejar pasar semejantes ideas. El imperio no está en tanto peligro como pretendeis: jamás el poder romano fué mas sólido que al presente. Si ántes tuvimos tiranos insensatos, despues de algunos años nuestros príncipes se distinguen por todas las virtudes que pueden hacer la felicidad de los pueblos. Despues de Vespasiano, Tito, Trajano, Antonino, tenemos a Marco Aurelio, que es un filósofo sobre el trono.

—Sin duda, replicó Leucipo, respeto como conviene a tal Emperador, i admiro los esfuerzos que hace para mantener la grandeza i la integridad del Imperio; pero temo que sus virtudes, su valor, no servirán sino para retardar una caida inevitable: el mundo ha llegado ya a una estrema vejez, i, aunque lentamente, creo que se aproxima el término fatal.

—Yo pienso como Leucipo, dijo Hiparco; no temo confesar que nuestra sociedad está constituida sobre bases poco sólidas. En primer lugar, la division en hombres libres i esclavos, es contraria a la justicia, pues todos somos nacidos de una misma raza i la libertad pertenece a todos como el aire i la luz.

—Pero, dijo Fabio, los hombres de quienes hablais, han perdido su libertad por no saberla defender, porque a ellos les faltó el valor i la fuerza. Se han dejado vencer: que sufran su esclavitud.

—¡Tened cuidado! esclamó el artista, que esos pueblos de quienes abusais no se vuelvan un dia contra vosotros!

—El vencido pertenece al vencedor, replicó el romano; somos clementes dejándoles la vida.

—Os equivocais; vosotros no teneis derecho para quitarles la vida, para reducirlos a la esclavitud. Pero volvamos a nuestro asunto. Hai en el mundo dos clases de hombres: de una parte los ricos i de otra los esclavos i los artesanos, pobres desheredados, para quienes la vida no es más que una larga jornada de trabajos i miserias, i que nada poseen. ¿Qué les importará un cambio de gobierno ni cómo se llamarán sus amos? Esas jentes son infinitamente mas numerosas que las otras i, sin embargo, sus personas, sus trabajos, casi todo pertenece a algunos privilejiados que guardan para ellos todas las comodidades de la vida. ¿No pensais que tal estado de cosas no podrá durar mucho tiempo? Se levantarán, entre aquellos hombres, algunos mas intelijentes o mas ambiciosos que les dirán: —Todos los hombres pertenecen a una misma raza, vosotros sois iguales a los que se dicen vuestros amos: ellos han usurpado vuestros derechos, toca a vosotros recuperarlos. —Entónces los esclavos, los débiles se contarán i verán que son mil contra uno de sus opresores.

—Vos les acordais mas intelijencia que la que ellos tienen, interrumpió Fabio con tono de desprecio; todavía está mui lejano el tiempo en que sean bastante razonables para contarse i entenderse.

—No está tan distante como lo pensais, dijo Pristinus; si quereis abrir los ojos, podeis notar que ya las masas se mueven. Los ambiciosos de que habla Hiparco se preparan, i sus palabras jerminan lentamente en el espíritu de los pueblos.

—¿I quiénes son esos reformadores que asustan a nuestro amigo Pristinus? esclamó Fabio en tono de broma.

—¿No habeis oido hablar alguna vez de los cristianos?

—Sí, respondió el gobernador; he tenido ocasion de conocerlos durante el tiempo que estuve en Bitynia. A mi parecer, los cristianos no son peligrosos, no se mezclan en ninguno de nuestros asuntos políticos. Viven como buenos ciudadanos, sometidos a las leyes de su patria; creen que todo poder es respetable, pues que viene de Dios. Su principal cuidado es ejercer i propagar un culto que, por otra parte, no carece ni de elevacion ni de pureza......

(Se continuará.)

AVISOS.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios mui baratos. Santa Rosa número 126.

CARMELA CASTRO DE FERNANDEZ.

SAN PABLO 206.

Institutriz i da lecciones de dibujo.

A LOS SUSCRITORES.

Se les suplica reclamen al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 29 DE MARZO DE 1886. NUM. 22



El presbítero, don Blas Cañas.

SUMARIO:

Al público.—Del ideal, objeto i definicion del arte por la señora Anjela Uribe de Alcalde.—Un artista orijinal, el Sodoma, por Francisco D. Silva.—Holbein, el jóven.—La catedral de Milan i las estatuas de san Bartolomé.—Nuestro Grabado.—Folletin.

AL PÚBLICO

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MARZO 28 DE 1886.

DEL IDEAL

OBJETO I DEFINICION DEL ARTE.

Arreglado i en gran parte traducido del frances para *El Taller Ilustrado*, por la señora Anjela Uribe de Alcalde.

¿Qué es eso invisible, ese no sé qué que nos agrada en las cosas, que nos impresiona, que nos inspira ya la alegría, ya la ternura o la melancolía, a veces el humor o el disgusto i cuyo efecto está llamado el artista a aumentar con sus reproducciones? ¿Podemos darnos cuenta de ello, podemos nombrarlo, definirlo? Los hechos nos han demostrado que existe positivamente en nosotros una facultad particular, diferente de la percepcion sensible, de la memoria, del juicio, diferente de la imajinacion, de la conciencia, i de la lójica, i que llamamos facultad estética o potencia de arte. Pues bien: una facultad no se concibe sin objeto: ¿cuál es pues el objeto propio de esta facultad estética i, por consiguiente, el objeto del arte?

Este objeto del arte, tan poco comprendido todavía, es lo que todo el mundo llama *el ideal*.

Realismo, idealismo son términos mal esplicados i que han llegado a ser inintelijibles aun para los artistas. Mas de uno quedará asombrado cuando afirme que el arte es, como la naturaleza misma, realista e idealista a la vez: que es igualmente imposible tanto a un pintor como a un estatuario o a un poeta, eliminar de su obra lo real o lo ideal, i que si lo hiciese, dejaria, por el mismo hecho, de ser artista.

La separacion de lo real i de lo ideal es pues imposible, tanto en la naturaleza que nos dá el primero i nos sujiere por lo ménos el segundo, como en el arte, aun cuando este arte se redujese a una simple fotografía.

¿El objeto del arte seria acaso el reproducir simplemente los objetos, sin ocuparse de otra cosa, el no pensar sino en la realidad visible, dejando el ideal a la voluntad del espectador? En otros términos, ¿el arte tiene por objeto el desenvolvimiento del ideal, o una imitacion puramente material? Basta plantear así la cuestion para que quede, por el mismo hecho, resuelta: el arte es nada sin el ideal, no vale sino por el ideal: si se limitase a una simple imitacion de la naturaleza, más le valdria abstenerse; no haria sino ostentar su propia insignificancia, empequeñeciendo los objetos mismos que el hubiese imitado. El mas grande artista será, pues, el mas grande idealizador; sostener lo contrario seria trastornar todas las nociones, seria mentir a nuestra naturaleza, negar la belleza i retrogradar la civilizacion al estado de salvajismo.

Analicemos ahora la nocion del ideal.

Ideal, *idealis*, adjetivo derivado de *idea*, es lo que es conforme a la idea o que tiene relacion con ella. Pero, ¿qué es la idea misma? La *idea*, segun la etimolojía griega de la palabra, es la nocion típica que el espíritu se forma de una cosa, haciendo abstraccion de toda materialidad. Ideal se llama, pues, por etimolojía, un objeto considerado en la pureza i jeneralidad de su esencia.

De esta primera acepcion de la palabra ideal fluye esta otra: puesto que la idea es el tipo puro, exacto e inmutable de las cosas, ella es la perfeccion misma, lo absoluto, una cosa ideal, conforme a su idea, a su arquetipo, es una cosa perfecta en su jénero, como seria una esfera cuyos rayos todos fuesen perfectamente iguales. Tal esfera no existe en la naturaleza ni la industria puede reproducirla; pero esto no impide que el jeómetra se imajine una esfera semejante i refiera a ella sus aplicaciones.

Conforme a esta apreciacion, a la vez lójica i etimolójica, la palabra ideal se aplica a todo objeto que reune en el mas alto grado todas las perfecciones, mas que todos los modelos ofrecidos por la naturaleza: *belleza ideal, forma ideal*. De esta palabra se ha hecho un sustantivo el *Ideal*, es decir la forma perfecta que en todo objeto se revela a nosotros i cuyo objeto no es más que una realizacion mas o ménos aproximada de ella.

De esta esplicacion se deduce que el ideal no existe i que no puede representarse ni pintarse.

El ideal es una pura concepcion del espíritu, que no puede espresarse físicamente, sino de un modo aproximativo, que no puede por consiguiente pintarse; i, sin embargo, todo el objeto del arte está en la percepcion i la impresion del ideal; siendo esto así, preguntamos ¿cuál es el empleo del ideal en el arte, de qué manera puede ser concebido i en qué medida puede ser manifestado por el artista? Tal es la cuestion capital en materia de estética, cuestion hasta ahora jamás resuelta segun parece i que paso a esplicar.

En virtud del ideal que los objetos nos revelan sin que nos sea posible reproducirlos jamás, existe en nosotros la facultad de elevar i engrandecer las cosas, de presentarlas de un modo raquítico o deforme, en una palabra, la facultad de hacer lo mismo que hace la naturaleza, la cual, aunque crea conforme a tipos o ideales que existen en ella, sus creaciones no son sino objetos concretos, mas o ménos inexactos o imperfectos. A este efecto, puede decirse que el artista dispone de una escala infinita de tonos, de figuras, que van desde el ideal hasta el punto en que el tipo deja de ser reconocible.

Haciéndose así el continuador de la naturaleza, el artista vive en la plena corriente de la actividad humana cuyo desenvolvimiento bajo todos sus goces, ciencia, política, industria, economía, etc., no es más que una continuacion de la obra creadora. Así, pues, si no tuviésemos mas idea que la que nos dá la naturaleza por el espectáculo de sus creaciones; si todo nuestro saber estuviese escrito de antemano en las cosas i en sus relaciones, no sabríamos qué hacer del arte i de los artistas. La contemplacion del universo bastaria a nuestra alma, nuestro idealismo no se distinguiria de nuestra filosofía, i nuestro arte se limitaria a simples reproducciones fotográficas.

Pero la naturaleza no nos lo ha dicho todo; ella no lo ha pensado todo, no lo sabe todo; nada sabe de nuestra vida social, que es por sí sola un mundo nuevo, una segunda naturaleza; nada nos puede enseñar sobre nuestras relaciones humanas, sobre nuestros sentimientos mútuos i sobre el movimiento de nuestras almas, como tampoco de la influencia que ella, la naturaleza, ejerce sobre nosotros, sobre los nuevos i variados aspectos bajo los cuales lo vemos, ni sobre los cambios que nosotros le hacemos sufrir a ella misma. Todo esto nos sujiere incesantemente nuevas ideas, nuevas idealidades para las cuales necesitamos crear espresiones nuevas, un lenguaje nuevo, lenguaje no solamente filosófico, sino estético. Tratemos de espresar esto con toda claridad.

Para el filósofo o el sabio, la espresion formada por la palabra o por el signo, debe ser, en lo posible, precisa. La lengua del derecho, la de las matemáticas, la de la lójica son otros tantos ejemplos de esta verdad. En esto, lo mismo que en la industria o en la mecánica, no es permitido apartarse voluntariamente del tipo, añadir o quitar nada, ni decir sino lo que es.

La espresion artística, por el contrario, teniendo por objeto excitar en nosotros una cierta sensibilidad, es aumentativa o disminutiva, laudativa o despreciativa; no es ni puede ser jamás una espresion precisa, un calco, porque eso seria la muerte misma del arte. De suerte que la servil sujecion a la idea pura, que caracteriza a la filosofía, la ciencia, la industria es cabalmente lo que destruye la impresion estética, el sentimiento del ideal; miéntras que la licencia artística es, por el contrario, lo que le hace nacer. Lo que se llama *figuras* en poesía o en elocuencia, es un ejemplo de esto; esas figuras destinadas a levantar el pensamiento, a darle mas fuerza, relieve o interés, son lo que yo llamaré idealismo.

Que quede por bien entendido que el arte no tiene solamente por objeto el hacernos admirar las cosas bellas por su forma, ya reproduciéndolas, ya agregando algo a su belleza en virtud del ideal o, lo que vale lo mismo, oponiéndoles el contraste de un objeto feo; todo esto no es más que el estreno del artista en su carrera. Nuestra vida moral se compone de algo mui diferente de esa superficial i estéril contemplacion: hai, a más de todo eso, la gran variedad de las acciones i pasiones humanas, preocupaciones i creencias, clases i castas, la familia, la relijion, la ciudad, la comedia doméstica, la trajedia del foro, la epopeya nacional; hai, en fin, a más de todo eso, las revoluciones. Todo esto es materia de arte tanto como de filosofía, i debe ser esplicado, no solamente conforme a las reglas de la observacion científica, sino tambien segun las reglas del ideal.

Así el arte, mas todavía que las ciencia i que la industria misma, es esencialmente concreto, particularista i determinativo como la naturaleza; i, precisamente, es por medio de este particularismo, de esta determinacion, de estas formas concretas, el modo cómo el arte inculca mas profundamente el sentimiento de lo bello i de lo sublime, el amor de la perfeccion, en una palabra, el ideal. Las fábulas de La Fontaine, las parábolas del Evanjelio, lo mismo que las obras maestras de la pintura i de la escultura lo demuestran así palmariamente.

«El ideal, decia Eujenio Delacroix, es todo lo que vá a nuestra idea, sea imitado o inventado i ¿qué es lo que vá a la idea que hiere el alma? Es ese no sé qué, la inspiracion» (1) Despues del análisis en que hemos entrado, se comprende esta especie de definicion sin sentido, se vé lo que Eujenio Delacroix sentia sin poderlo espresar: esto es, que existe en nosotros una facultad que el arte está llamado a servir; que esta facultad, por medio de lo bello, de lo sublime o de lo ideal, nos hace percibir las ideas puras, arquetipos de las cosas; que el artista no tiene por mision mostrarnos estos arquetipos, sino haciéndolos sentir, por medio de la palabra o de los signos, sirviéndose de *figuras* que hemos llamado idealismos.

Despues de esto, podemos ya dar la definicion del arte:

El arte *es una representacion idealista de la naturaleza i de nosotros mismos que tiene por fin el perfeccionamiento físico i moral de nuestra especie.*

(1) Los artistas franceses, por T. H. Silvestre, 1861.

UN ARTISTA ORIJINAL

EL SODOMA.

Entre los pintores del Renacimiento, contemporáneos de Rafael, merece mencionarse el célebre Juan Antonio Razzi, llamado tambien el Sodoma, i el Mattaccio, a causa de su vida tan llena de aventuras i de la orijinalidad de su carácter.

Nacido en Vercelli hácia 1479, fué llevado a Siena, todavía mui niño, para emplearlo en una casa de comercio que pertenecia a un pariente de su familia. Disgustado, al cabo de tres años, de ocuparse en asuntos que eran ajenos a sus gustos e inclinaciones, resolvió dedicarse a la pintura, que era, entónces, la profesion mas honrosa i lucrativa para los jóvenes. Copiando algunos cuadros i estudiando el natural, pudo, en poco tiempo, hacerse notable como retratista i compositor, obteniendo algunos trabajos de importancia que le produjeron pingües beneficios.

Razzi era tambien lo que se llama un buen compañero, alegre, locuaz i amigo de aventuras. No fué, pues, estraño que se asociase i fuera buscado por los jóvenes alegres de la ciudad con los que se veia siempre reunido. Pero bastó esta circunstancia para que ciertas gentes, talvez mui puritanas, le diesen el raro sobrenombre de Sodoma, título poco honroso para un jóven de esa época. Razzi no se ofendió, sin embargo, por esto, pues, al contrario, olvidó su apellido i en adelante no quiso llamarse más que por aquel sobrenombre con el que firmó tambien sus cuadros.

Como la excentricidad de su carácter no conocia límites, i era mui ajeno a las preocupaciones de su tiempo, tuvo el capricho de llenar su taller de toda clase de animales, de manera que aquel parecia una verdadera arca de Noé. Ademas de los caballos, asnos i monos—que eran notables por sus pequeñas proporciones—tenia muchos gatos, tortugas, cabras, ardillas i varios otros que algunas veces lo acompañaban en sus paseos. Pero lo que a todos llamaba la atencion, era un loro que, cada vez que golpeaban a la puerta del taller, respondia: *Entre Ud.*, imitando la voz de Razzi con una rara facilidad. Esto dió orijen a algunos disgustos, pues, como los amigos o conocidos del pintor creian que éste pronunciaba estas palabras i no lo veian en el taller, suponian que se escondia para hacerles una broma.

Por este tiempo fué nombrado jeneral de la órden de los monjes de Monte Oliveto un compatriota de Razzi llamado frai Domenico de Lecco. El pintor lo visitó deseando le encargara algun trabajo, i, efectivamente, el jeneral le encargó la ejecucion de cuatro cuadros tomados de la Vida de San Benito. El precio estipulado era tan pequeño, que Razzi, apesar de su aficion al trabajo, no quiso pintar con el cuidado que requeria una obra semejante ni como era su costumbre. Frai Domenico, viendo su neglijencia, se aventuró un dia a hacerle observaciones.

—Reverendo Padre, le contestó Razzi, yo soi por naturaleza un sér caprichoso i mi pincel es tan caprichoso como yo; él no anda lijero sino cuando oye sonar los escudos. Hacedlos sonar i vereis cómo corre mi pincel.

El jeneral comprendió la indirecta i prometió duplicar el precio de los cuadros. Razzi, por su parte, se esforzó en hacer obras dignas de su fama i trabajó con verdadero entusiasmo.

Miéntras se ocupaba en estos cuadros, los monjes lo visitaban a menudo, lo que no dejaba de incomodar al pintor. Este para alejarlos, les contaba las aventuras e historietas mas libres, hasta hacer arrancar a los buenos padres, que, escandalizados de sus palabras, dieron en llamarle *il Mattaccio* o gran loco.

Razzi habia ya concluido tres cuadros de la Vida de San Benito, cuando se le ocurrió dar a los padres una sorpresa. Les dijo que lo dejaran trabajar tranquilo porque queria que su último cuadro fuera una obra maestra.

Al cabo de pocos dias llamó a todos los padres para que viesen su trabajo. Cuando llegaron, los formó en círculo, i descorriendo la cortina con que estaba cubierto, se los mostró diciéndoles:

—Ved aquí mi obra maestra!

A su vista los padres lanzaron un grito de indignacion, i a la verdad que no les faltaba motivo para ello, pues el pintor habia escojido la escena mas orijinal; i era esta: Un monje enemigo de San Benito, quiso inducir al santo a caer en tentacion, i al efecto llevó al monasterio algunas niñas mui bonitas de costumbres algo libres. Para que la tentacion fuese mas peligrosa al santo, Razzi habia pintado a esas mujeres completamente desnudas i en actitudes mui lascivas.

Se comprende, pues, la indignacion de los monjes, que, a una voz, exijieron que el cuadro fuese borrado al instante; pero Razzi, en lugar de borrarlo, tomó sus pinceles i principió a cubrir las figuras con largos i elegantes ropajes, dejando solo en descubierto la cabeza i las manos. Así pudo contentar a los buenos padres, que no podian concebir hubiese un hombre de tanto talento que fuera capaz de cometer semejantes locuras.

Por esa misma época Razzi fué invitado para ir a Roma por un célebre banquero llamado Agustin Chigi. El artista aceptó. En aquella ciudad tuvo ocasion de ser presentado al papa Julio II, quien le encomendó un trabajo en una de las salas del Vaticano, en la que tambien pintaba el *Perugino*. Razzi se puso a la obra; pero sucedió que, ántes de que la hubiese concluido, llegó a Roma el *Bramante*, que venia a dirijir la construccion de la nueva iglesia de San Pedro. El célebre arquitecto traia en su compañía a su sobrino el tan famoso Rafael Sanzio, que luego fué presentado al pontífice. Al ver los bosquejos que le presentara el jóven Rafael, Julio II, entusiasmado, solicitó para partir de sus dos, Razzi i el Perugino, no solo dejasen de trabajar, sino aun que se destruyera todo lo que aquéllos habian ejecutado. El noble carácter de Rafael no quiso permitir que tal insulto fuera hecho al arte en la persona de su maestro Perugino i de su colega, cuyo talento conocia, i exijió que se respetara la obra del primero, i de Razzi solo dejó los ornamentos i arabescos que rodean los cuatro grandes frescos que ejecutó despues el ilustre artista: la Poesía, la Ciencia, la Justicia i la Teolojía.

Entónces, Agustin Chigi, que se habia declarado como protector de Razzi, quiso hacer olvidar a éste la injuria que habia recibido, encargándole, para su palacio de la Farnesina, dos grandes cuadros, las «Nupcias de Alejandro i Roxana», i la «Familia de Dario».

Apénas habia concluido estos trabajos, cuando ocurrió la muerte de Julio II, sucediéndolo en el trono pontificio el célebre Leon X.

Estos sucesos causaron a Razzi mucha alegría, tanto porque nunca pudo agradarle el carácter severo e imperioso de Julio II, como porque, conociendo el gusto por el arte, la afabilidad i alegres maneras del nuevo pontífice, esperaba captarse el aprecio de éste.

Así sucedió, efectivamente, pues luego que Leon X lo hubo conocido, le encargó un cuadro de la «Muerte de Lucrecia». Esta obra gustó tanto al papa, que éste no solo lo recompensó con una gran suma de dinero, sino que aun le concedió un título de nobleza.

Entónces Razzi hizo un viaje a Siena, donde deseaba ser admirado con su nuevo título, i gastar espléndidamente su dinero.

Tal fué, en efecto, la vida que ahí llevó, que mui pronto se encontró sin un escudo, viéndose obligado a trabajar como ántes. En Piombino ejecutó varios cuadros para Jacobo Sesto que le pagó mui bien, i ademas, conociendo los gustos tan orijinales de Razzi, le regaló un gran número de animales raros i mas pequeños que de ordinario. El artista, encantado de estos regalos, los llevó a Siena. Despues, montado en uno de sus pequeños caballos corsos i con un mono a la grupa, se dirijió a Florencia, adonde llegó casualmente cuando se iba a correr el *palio* de San Bernabé (1). Razzi, como aficionado que era a estas clases de diversiones, tomó parte en ellas, i ganó la partida apesar de que habia corrido con su mono trepado a la espalda. La multitud, entusiasmada, apénas supo el nombre del vencedor, principió a gritar: «¡Viva el Sodoma!» acompañándolo en triunfo hasta su casa.

A este grito estraño, mucha jente salia a ver lo que significaba semejante palabra, admirándose de que públicamente se atrevieran a pronunciar el nombre de una ciudad que habia merecido ser destruida por el fuego del Cielo. I tal fué el tumulto i desórden que por ello se formó, que poco faltó para que fuesen apedreados el caballero, el caballo i el mono.

Este percance no impidió, sin embargo, que Razzi corriera muchas veces el *palio* i, como tenia buenos caballos, casi nunca perdia. En su taller tenia cuidadosamente guardado los estandartes, premios de sus victorias, los mostraba con orgullo i, cuando habia alguna fiesta, los colocaba en las ventanas de su casa.

Razzi, vuelto a Siena, siguió viviendo segun sus caprichosas fantasías, no trabajando sino cuando le obligaba la necesidad, i esto en él era mui frecuente porque le gustaba darse buena vida i desconocia el valor del dinero.

Hácia 1531 le sucedió una aventura que merece ser referida.

La ciudad de Siena estaba, a la sazon, ocupada por el ejército español. Un dia en que el jeneral de este ejército se habia reunido en consejo con sus oficiales, le anunciaron que un hombre deseaba hablarle con urjencia, porque aseguraba que en ello estaba comprometido el honor español. I, como el orgullo español es siempre sensible a tal insinuacion, el jeneral ordenó hacerlo entrar al instante. Momentos despues se presentó un hombre como de cincuenta años, de barba i cabellos largos, vestido decentemente, i ocultando, al parecer, un objeto bajo su capa. Saludó con cortesía al jefe i oficiales.

—¿Sois vos quien deseaba hablarme? le preguntó el jeneral.

—Yo, Excelencia.

—¿Para un asunto que decis interesa al honor español?

—Sí, dijo el desconocido, si la nacion española cifra su honor en que sus soldados no sean insolentes i cobardes.

—¡Hola! dijo el castellano frunciendo el ceño i retorciendo sus mostachos, ¿quién dice que haya cobardes e insolentes entre los soldados españoles?

—Yo, contestó el hombre.

—¿I lo probareis, sin duda?

—Seguramente.

—¿I cómo?

—Pasando delante de un cuerpo de guardia he sido insultado por un soldado, i, como para vengar ese insulto he pedido la espada a un caballero que encontré en ese momento, he ido a llamar a ese soldado para batirme con él, pero el insolente se ha hecho cobarde porque fué a ocultarse entre sus compañeros.

—¡Es imposible! dijo el jeneral.

—Es la verdad.

—¿I podriais hacerme conocer a ese soldado?

—Sí.

—¿Su nombre?

—No lo sé.

—¿A qué compañía pertenece?

—Lo ignoro.

—Pero, entónces, ¿cómo saber quién es?

—Nada mas fácil. Miéntras que él me insultaba i huia, tuve tiempo para examinar su fisonomía, de suerte que, vuelto a mi casa, he hecho su retrato de memoria. ¡Hélo aquí!

I diciendo esto, el desconocido descubrió el objeto que ocultaba bajo su capa i que era el retrato del soldado. Estaria sin duda mui parecido, pues uno de los oficiales lo reconoció al instante i lo nombró.

—Mui bien, dijo el jeneral, id a buscar a ese soldado, que se le interrogue, i si es culpable, que se le castigue.

El oficial salió para cumplir la órden del jeneral, quien, volviéndose al desconocido, le preguntó:

—¿Sois, pues, pintor?

—Ya lo veis, Excelencia.

—I, ¿cómo os llamais?

—Mi nombre es Juan Antonio Razzi, pero algunos me dan el sobre-nombre de *Sodoma* i *Mattaccio*.

—Bien, dijo el jeneral, sonriéndose, os conozco. I si habeis dicho la verdad respecto de mi soldado, no tendreis que quejaros de un insulto que os ha valido la fortuna de ser introducido a mi presencia.

Ahora fué Razzi quien sonrió a su turno, pues no era un gran honor ser conocido por un jeneral español, para quien habia gozado del aprecio i amistad de un pontífice.

Un momento despues el soldado se presentó ante Razzi i tuvo que confesar su falta.

El resultado de esta aventura fué el castigo del soldado con veinticinco azotes, i para Razzi el encargo de pintar varios cuadros para la iglesia del Espíritu Santo, donde tenian sus sepulturas los gobernadores españoles. Ademas, encantados de la habilidad de Razzi, el jeneral i muchos oficiales le hicieron pintar sus propios retratos.

Difícil i molesto seria mencionar detalladamente las obras que este célebre artista ejecutó durante sus últimos años. Solo diremos que acerca de su vida, que la vejez no le hizo cambiar, i que, en su última enfermedad, habiéndolo encontrado sin recursos, se hizo trasladar filosóficamente al hospital, donde murió el año de 1549.

FRANCISCO D. SILVA.

HOLBEIN, EL JÓVEN.

Cuando el viajero recorre las galerías de Europa se sorprende al encontrar en cada una de ellas

(1) El *palio* es un bonito estandarte que se colocaba al fin de la carrera, i lo tomaba, al paso, el que llegaba primero.

una o varias telas de Holbein. Nosotros mismos no nos dábamos cuenta de la fecundidad del artista. Picados por la curiosidad leimos su biografía, i desde las primeras pájinas encontramos el secreto. Holbein pintaba con las dos manos con la misma facilidad; si manejaba el pincel con una mano, lo manejaba con la otra.

Dotado de carácter jovial i de una maestría i lijereza increíble para la pintura, no tenemos el menor empacho para dar crédito a la siguiente anécdota que de él se cuenta.

Héla aquí:

El gran pintor Holbein, cuando la necesidad se lo exijia, no tenia a ménos pintar los letreros para las tiendas i los talleres de Viena.

Una vez se contrató para pintar el letrero de una farmacia, recibiendo su mezquina paga por horas.

Trabajaba el pintor sobre una plataforma cubierta con lona, erijida provisionalmente encima de la portada de la botica.

Viéndose aburrido, al poco rato de estar trabajando, por una sed espantosa, quiso pasar parte del tiempo estipulado en un café vecino, e ideaba la manera de engañar al exijente farmacéutico que venia con frecuencia a observar si el pintor estaba en su puesto.

Para el efecto, pintó Holbein, en la pared i debajo de la plataforma, un par de piernas imitando las suyas, de un modo tan natural, que cuando al poco rato vino el boticario a hacer su visita de inspeccion, se volvió a su laboratorio mui satisfecho de la constancia del industrioso pintor.

LA CATEDRAL DE MILAN
I LA ESTATUA DE SAN BARTOLOMÉ.

Esta iglesia, una de las mas grandes del mundo, comenzada por Juan Galeas Visconti en 1386, i que por lo tanto cuenta a la fecha cinco siglos cabales, es un verdadero museo de escultura. Hai autores que hacen subir el número de las estátuas en mármol que adornan el interior i el esterior de ese monumento colosal, a cuatro mil, sin contar los bajos i altos relieves que decoran las murallas de esa montaña de mármoles artísticamente desbastados, modelados i pulidos con la mas minuciosa prolijidad por jeneraciones enteras de artistas italianos i estranjeros.

Pues bien; entre esa inmensidad de estátuas, hai una que representa a San Bartolomé, desollado i con la piel al hombro. El hecho solo de ser la estátua un simple estudio anatómico, la hace pasar por una obra maestra a los ojos del vulgo, siempre dispuesto a admirar lo que no está acostumbrado a ver, o mas bien dicho, lo que no comprende. Esa estátua, segun la leyenda, fué modelada a fines del siglo XVI, por un tal Agrati, de Lombardía, cuya falta de modestia no era, sin duda, el menor de sus defectos, a juzgar por la inscripcion grabada al pié de la obra para perpetuar su recuerdo.

Ahora, a propósito de una subasta de objetos de arte, acaba de aparecer otra estátua de San Bartolomé, igualmente desollado, pero modelada en greda a mediados del siglo XV, que lleva la firma de un hermano José, de la órden de Trinitarios, fraile mui conocido en aquella época como buen escultor.

Esta obra hasta cierto punto interesante, pues parece unir los límites del arte de la Edad Media con los del comienzo del Renacimiento, se dice que fué hallada en la iglesia de San Bartolomé, derruida hace mucho tiempo.

Si todo esto es auténtico, el orgulloso escultor Agrati, del siglo XVI, resulta no ser otra cosa que un plajiario vulgar.

Hemos de decir, añade el periódico italiano de donde tomamos esta curiosa informacion artística, que todo hace creer en la autenticidad del San Bartolomé recien descubierto.

Las dos estátuas reproducen la misma anatomía, es decir, el mismo juego de músculos como que ámbas están en la misma actitud. El santo lleva al hombro toda la piel, sin esceptuar la de la cabeza i, sin embargo, la cara, si no fuese por la ausencia del cabello i de las barbas, no se conoceria que estaba desollada.

En los círculos artísticos de Italia este asunto es la cuestion del dia. A quien con lo ajeno se viste hasta en la iglesia lo desnudan..................

....

NUESTRO GRABADO.
EL PRESBÍTERO DON BLAS CAÑAS.

¿Qué podríamos agregar nosotros a lo que, respecto al digno sacerdote, fundador de la Casa de María i del Patrocinio de San José ya ha dicho la prensa en jeneral i la sociedad entera? En la conciencia de todos está arraigada la mas íntima conviccion de que el señor Cañas fué durante su vida hasta sus últimos momentos el modelo, el tipo del verdadero sacerdote, del hombre que, con singular grandeza de alma, se desprende de las mezquinas pasiones para consagrarse por completo al alivio de miserias ajenas, dando alivio a huérfanos desvalidos, inculcándoles los principios de sana moral, a la vez que el amor al trabajo, únicas virtudes que engrandecen a los pueblos, como quiera que ellas son las únicas capaces de formar verdaderos ciudadanos que honran a la familia, a la patria i a la humanidad.

Hai hombres que, en las facciones de su rostro, llevan estampadas las bellas dotes del alma que los anima, como tambien hai otros que las ocultan; de aquí el que ciertos individuos dotados de las mismas virtudes (con perdon de Lavater) nos sean simpáticos o antipáticos miéntras no los tratamos de cerca.

Don Blas Cañas pertenecia a los primeros. Su serena fisonomía, sus modales sencillos i su trato afable para con todos, revelaban, desde el primer momento en que se le veia i se le trataba, un corazon bien puesto, palpitando a impulsos de la caridad, como palpitaba el del Gabriel de Eujenio Sué, el de Myriel de Victor Hugo, o mas propiamente i sin recurrir a tipos imajinarios, palpitaba como palpitaba el corazon del obispo Vicuña, el de Salas i demás filántropos chilenos cuyo nombre se pronuncia, no solamente con cariño, sino tambien con el santo respeto que merecen.

No repetiremos lo que ya ha dicho la prensa de uno o de otro partido; bástenos recordar que don Blas Cañas, para quien tuvimos el honor de trabajar más de una vez en nuestra profesion de escultores, fué siempre para nosotros un cumplido caballero.

Tenémos, pues, doble motivo para lamentar la pérdida del señor Cañas, por lo cual nos es grato consagrar este recuerdo a su memoria como último homenaje que podemos rendirle desde las columnas de este periódico.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.
(*La Venus de Milo.*)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

—Sin duda, le interrumpió Pristinus, pero ya pretenden que su relijion debe ser la relijion del Estado; i el dia en que se sientan bastante fuertes, podrán destruir, no solamente nuestros dioses, sino tambien nuestra organizacion política. Desde luego, su número es bastante grande; se encuentran cristianos en todas las clases de la sociedad, tanto en los empleos públicos como en el ejército. Hai en éste una lejion casi enteramente compuesta de esa jente, que se ha distinguido entre todas por su bravura i buena disciplina, principalmente en la guerra contra los marcomanos. Yo los he visto en el combate, i puedo afirmar que han contribuido en mucho al feliz éxito de la campaña.

—Si os encontrábais en la guerra contra los marcomanos, dijo Lencipo, habladnos de esos pueblos salvajes. ¿Pensais que esta última victoria sea definitiva, i que esos bárbaros quedarán dominados i sometidos al imperio?

—¡Loco será quien conserve semejante esperanza! esclamó el jóven; ellos volverán otra vez a levantarse. En las selvas de la Jermanía se encuentran una multitud de pueblos que vendrán unos tras otros a hostilizar nuestras fronteras, hasta derribar el edificio de la grandeza romana. En esta última campaña tuvimos a combatir a una nueva horda jermánica de la cual ninguno, talvez, habrá oido pronunciar el nombre, los *Vándalos*, hombres feroces i valientes, cuya alianza ayudó poderosamente a nuestros enemigos a prolongar la resistencia.

—¿Qué aspecto tienen esos vándalos? ¿Qué idioma hablan? preguntó el escultor.

—Hablan un lenguaje parecido al de los Quados, otro pueblo de la Jermanía: una jerga fuertemente aspirada, mas semejante al chillido de las aves de rapiña que a la voz humana, i que heririan tus oidos delicados, Hiparco. En cuanto a su aspecto, podrás juzgarlos cuando vayas a casa de Fabio, pues he traido dos de ellos que me han tocado en suerte. Parecen intelijentes; han aprendido a hablar groseramente el latin i, aunque cautivos, su orgullo es indomable; jamás he podido sacar de ellos ningun servicio.

—¿Cómo se llaman? preguntó Lencipo.

—Hararico i Jenserico, dijo Pristinus, acentuando rudamente esos nombres.

Los convidados no podian reprimir la risa al oir esas palabras tan diferentes de las que tenian costumbre de escuchar.

—¿Son tan bellos como sus nombres? preguntó Dafne, que no habia dicho nada hacia largo tiempo.

—Es una raza mui hermosa, respondió el jóven; los hombres son grandes, vigorosos, de ojos azules i cabellos rubios. Cubren con pieles la mitad de su cuerpo, desprecian la coraza i las armas defensivas; combaten medio desnudos, i tienen cierto orgullo en ver correr su sangre por su blanca piel. Ostentan un gran desprecio por los sufrimientos i la muerte, i van cantando a los combates.

A sus ojos, los juegos sangrientos de la guerra, son, los placeres de la mesa, las únicas ocupaciones dignas del hombre noble; su relijion escita sus gustos; el primero de sus dioses, Odin, recibe el alma de los guerreros muertos en los combates, en un palacio donde pasan los dias en batirse i las noches en banquetes; es una relijion cruel, cuyas implacables divinidades solo aceptan los altares regados con sangre humana.

—¿En qué comarca se han establecido esos vándalos? preguntó Lencipo.

—En ninguna parte segun creo. Esos hombres, aventureros, nacidos al sur de la Escandinavia, que baña el mar Jermánico, habian seguido el curso del Vístula sobre barcas que dirijian hábilmente.

Llegados al límite de este rio, descendieron a tierra llevando consigo sus lijeras barcas, hechas de cuero o tejidas de mimbres: fué entónces cuando encontraron a los marcomanos, i se unieron con ellos para hacernos la guerra. Despues de la derrota de sus aliados, no quisieron participar de la paz, i echando sus esquifes sobre el Danubio, siguieron el curso de este rio. Cada dia se detenian para robar, i si por casualidad encontraban fuerzas superiores, huian con toda la lijereza de sus remos. Vivian con nuestros aliados, como los cazadores con los animales.

(*Continuará.*)

AVISOS.

MARUJA

Este es el título del último poema del inspirado bardo español Gaspar aumentada esta edicion con la bonita poesía del mismo autor «La Dolora» con un artículo crítico del distinguido literato español Revilla i Fetarsi i con la respuesta de un editor Chileno a ciertas apreciaciones del Núñez de Arce respecto señor Gaspar a los editores americanos.

Precio 40 centavos. Esdecir la mitad del precio que tiene la edicion europea. A venta en la Librería Americana, Ahumada 32 B.

NUEVA LAMPARERIA I BRONCERIA.
DE BARTOLO SILVA.

Se encarga de la colocacion de cañerías de gas i de agua potable.

Tambien hai lamitos estras de bronce a precios sin competencia.

Bandera, 21 J.

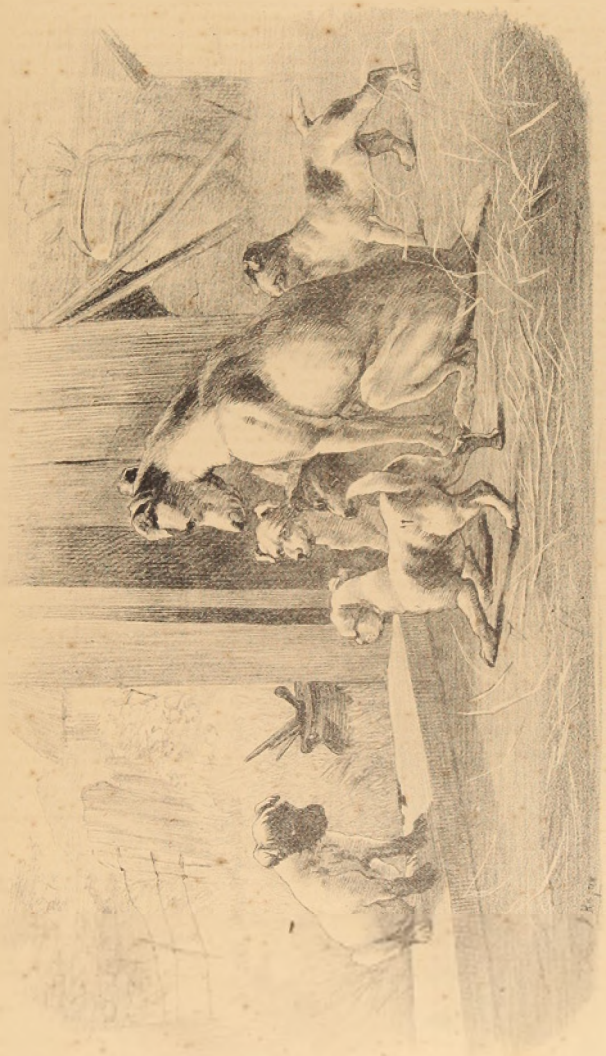
Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 5 DE ABRIL DE 1886. NÚM. 33



Una desgracia en la familia.

Cuadro pintado por Stanley Verkey.

SUMARIO

Al público.—Las señoritas Aurora i Magdalena Mira.—Tremielga.—Anécdotas de ropero, por el joven artista señor Ponce.—Naturaleza muerta, por el señor D'Hoz que.—Escuela de Bellas Artes.—Estátua de Cristóbal Colon.—Nueva aplicacion de la fotografía.—Importantes hallazgos para la arqueología.—El nuevo Monumento.—Para los pintores.—Nuestro grabado.—Folletin.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, ABRIL 6 DE 1884

AL PUBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

LAS SEÑORITAS AURORA I MAGDALENA MIRA.

Cuando se poseen dotes artísticas en alto grado i se toma el arte no solo por pasatiempo sino por una ocupacion favorita, como lo hacen las señoritas Aurora i Magdalena, no se necesita ser mui perspicaz para augurarles un próximo i brillante porvenir.

Desbastar un trozo de mármol desde la salida hasta la puesta del sol, soportando las fatigas naturales de tan dura tarea, no parece propio i mui propio del sexo masculino, nacido para las más pesadas faenas, para soportar casi nuevo Atlas, sobre sus robustos hombros el peso de un mundo; pero preparar una tela, bosquejar en ella una o muchas figuras de contornos delicados i de armoniosos colores que halaguen la vista i hagan palpitar el corazon de gozo, trayéndonos a la memoria el recuerdo de un pasado feliz, francamente (¡con perdon de nuestros amigos pintores!) creemos que es mas propio del bello sexo.

Tal es la idea que nos viene a la mente al ver en el almacen de música de los señores Kitsinger los cuadritos de las señoritas Aurora i Magdalena.

Lo único que desearíamos sería verlas ocupadas en obras de mas largo aliento, en obras mas maduramente estudiadas, única manera de conquistar lauros que el tiempo no marchita i que, por el contrario, los reverdece haciéndolos mas preciados.

TREMIELGA.

A cincuenta metros sobre el nivel del suelo, en lo mas alto del cimborio, junto a una lucerna, solar un andamio, estábamos el maestro Lucio i yo gravemente ocupados en pescar nidos de otra a un San Marcos Evanjelista que el dia anterior habian hecho surjir de la pared nuestros pinceles. ¡Qué artistas éramos entonces! El maestro Lucio comparaba mi pincel con un rayo de sol, porque, como este, hacia brotar flores por donde quiera; i yo, no por corresponder a tan alto elojio galantemente, sino por sentirlo, decia de la paloma de aquel venerable viejo, que era un símbolo del aseveris.

—Echa mas otro ala, me dijo inopinadamente su pincel en la cazoleta del amarillo rei.

—¿Cuándo acabaremos nuestra obra? le pregunté a tiempo que cumplia sus órdenes.

—Mañana..... ¿Cuarenta años encargado en esta catedral! ¿Qué larga fecha! ¡Ah! cuánto he aprendido con el buen Ansonillo, a quien enterraron los frailes..... Aquí me enamoré de mi Pepilla Alderete..... Aquí conocí a aquel Mefistófeles tremielga.....

—I aquí me conocí usted a mí, señor mio, que yo soi alguien, exclamé festivamente.

Pero esta vez mi pesimismo el ordinario efecto de otras mi humorística salida.

—No se rió el maestro Lucio con aquella carcajada de bonachon i frunciendo que hacia temblar sus barbas de plata; no me miró afable como solia con aquellos ojos cansados pálidos i de expresativo i unido, con el pincel dando, la frente contraida por las mil arrugas de su vejez i las pocas canas, colgando del sudario. Estaba enojado por la lucerna, i al dar en la noble faz del decrépito artista, iluminada en ideas nuevas por las recargadas tintas de los vidrios, presentaba mucha semejanza con unos de aquellos personajes. Sus labios, que siempre me parecian, cuando solian hablar, las cuijas de i trapillo, las dulces comunitas, el consuelo i la sacrestía.

—Tú eres un niño i no te dijes aun de las cosas graves, pero aun siendo así, como a tal de contarte una historia que puede serte útil, me dijo despues de un rato de silencio, sacando tranquilamente por el mentillon cloacar de los candelones que un monacillo, vestido de roja sotana, pasaba en aquel momento, (¡Te acuerdas de mi amigo Tremielga.

—I como si no: ¿cuándo? cuando el señor de cuerpo presente el cincel sobre la cabeza de Dios Padre. Aun me parece que la veo en cada cuarto de luna, con sus ojos llenos de la dulzura de la fatiga, con sus manos llenas de su desgarradora persona, que parecian un pegollejo desplumado.....

—Pues bien, ese agudísimo desgraciado fué grande amigo mio; pero no amigo de esos que se oyen hoi i se pregonan mañana, sino todos de dar i llar cuando el tiro les pone en movimiento, esos amigos de la infancia, compañeros de escuela, discípulos de Ansonillo, voluntarios del mismo regimiento cuando lo del año 9, prisioneros en la misma jornada..... parientes del alma, porque tambien tiene el alma sus primazgos i relaciones de afinidad.

—Por ejemplo, dije yo, aquí no tengo usted a tú que sea, por el alma, hijo de usted, mas casado el padre que me ha engendrado es otro.

—Pues bien, Lucecilla..... Tremielga era un ángel, pero un ángel rubiello, con un mundo propio mas grande que el nuestro, con un talento enseñar i deslumbrar..... Porque un dia le respondió el maestro Ansonillo delante de Pepilla, que era el gabilete i no i las pelusas a la calle..... Pero ya he contado dos veces a mi Pepilla, i debo decirte por qué..... Tenia yo dieziocho años, i no sé qué tristeza romántica se apoderó de mí. Era el mes de Mayo. ¡Qué noches mas hermosas las de aquel mes de Mayo! ¡Qué vida la de Pepilla! ¡Qué muertas de risas las que nadia en ella! ¡I que ojos los que fulguraban debajo del tocado de las mayetas, atizando mi paso i jugando al gavilan escondido del amor!..... Prendióse la graciosa cara de mi Pepilla; prendióse su cintura de junco valenciano; prendióse la dulce cantarina de su voz; prendióse el cuerpo pié que se envolvia por entre los bandos pliegues de la falda de cotibion, como decia don; ¡I que nos dos que somos tan inocentitos estemos aun todo este abrazay de hermosura'..... ¡I que cuando hormiguete de Pepilla..... Más de cinco veces pinté, en retazito, entre rosales una, otra con el trapo indiano que terminaba en el talle para vestir a la Virjen de la Silla; pero jamas acertaba a pintar en su pañuelo redondeo aquella suave gracia que hacia delirar sus ojos, aquella hondura de la pupila, aquellas lloviznas, fugaces como mariposas, que esparcia la risa en su rostro.

Pasaron dos meses, i el amor era un mundo en fin que los dos nos idealizamos. Una atmósfera de luz i calor nos envolvia. Un aroma, que aun no han podido extraer los químicos de ninguna materia odorosa, embalsamaba nuestras almas!..... Un dia en que pintaba el dibujo mi retrato de mi novia, sentí que me desarrugaban en la espalda un golpe, i, al volverme, vi a Tremielga, el amigo querido, que con el mismo cincel en la mano, i apoyándole a cuan de cuando, daba en mi espalda golpecitos del siniestro. Le escapó ese por sus ojos, me dijo.

—Que ¿Qué? ¿Que qué? ¿Que qué? ¿Que qué? Que no le escapa nada, que no le escapa nada, que no le escapa nada,

me quitaste los laureles de la frente [illegible] imperial del dolor. ¡Maldiga Dios tú genial i tu alma!

I se alejó.

¿Qué cosa tan atroz es causar daño al prójimo! Cuando se hace sin voluntad experimenta uno un dolor semejante al que todo hombre compasivo sentiria pisando una hormiga que no se ha visto ántes de aplastarla, i de cuya hormiga se supiera que tenia razon, esperanza, corazon. ¡Yo habia aplastado sin quererlo, aquella pobre hormiga i en su postrer estado me daba [illegible] i el [illegible] marla como iba echando fuera los últimos alientos i las últimas ilusiones!......

Se fué a Alemania. En [illegible] como la luna; en [illegible] cuantos ídolos [illegible] al modo de [illegible] de paja atados en haz del dolor. Allá vivió [illegible] años, cuando vino de [illegible] Pepita i Lucio padre de esos tres muchachos, que son [illegible] i casi tus parientes. Venia como tú le conociste. Era, segun has dicho, un [illegible] un conjunto de [illegible] tribuidos; pero al encontrarme un dia en la calle, se irguió súbitamente, i durante un minuto volví a ver en Tremielga a aquel [illegible] i desdibujado, lleno de fe en lo porvenir, gozoso del presente, satisfecho del pasado.

—¡Ah, tonto. Lucio! exclamó. Despídete de tu fama, pintorcillo. Esta idea no me la quitarás. La tengo encerrada en mi cerebro i es una cosa magnífica. ¿Quieres saber dónde la concebí? Pues fué en Pirmonsen, junto a un rio negro como mi humor, de cuyas contristadas hondas miré salir una musa inspiradora. Eres un desdichado emborronador de lienzos. ¡Te compadezco!

Aquel mismo dia me contaron que Tremielga habia ido a ver al obispo, Mecenas intelijente i pródigo de los pintores, para pedirle que le cediera un salon de su palacio, donde pensaba exhibir ciertos cuadros famosos que estaba terminando. Supe tambien que habia dicho Tremielga en la plaza:

—Ese pillo de Lucio que me ha robado todas mis ideas, va a perder de una sola vez su [illegible] cia. ¡Qué asunto el de mi cuadro!.... Es un [illegible] bate. Hai allí luces que esta torpe no ha visto nunca; humos que salen de la tierra i se posan sobre el campo como gasas fúnebres del ángel de las batallas; fieros rostros de soldados en los que brilla el júbilo de la victoria, i humildes caras de vencidos que piden [illegible] en el mundo de mi obra, i dirán al pasar junto a la tumba de Tremielga: «Aquí duerme el jenio!»

El obispo le otorgó lo que pedia. Instaló el cuadro en un aposento espacioso, i cubierto con una cortina aguardaba el concurso. Allí estaba el autor, consumido por la fiebre del trabajo i el interno rescoldo de su envidia. Todos llegamos i cuando el obispo tomó asiento en un sitial i nos lo dijo, tiró Tremielga del cordon de [illegible] que ocultaba su obra. Cayó al suelo el telon i miramos todos. Pero, no bien pusimos que en el lienzo aquel concurso de pintores, un grito de sorpresa salió de todas las bocas que, a un tiempo, [illegible]:

—*¡El cuadro de las lanzas de Velasquez!*

Sí, Leoncillo. El pobre Tremielga habia copiado, como original, lo que Velasquez hizo tantos años ántes, i confundiendo en su alma la memoria i la fantasía, lo que aquello le pintó como recuerdo, dispútolo el creacion de ésta!

Halga [illegible] la envidia a aquel gran [illegible] como ciega al sol la parda nube, i en tal confusion [illegible] creerse hallar una alegoría cruel de la negra pasion que [illegible] en su alma tronadora de fuego i polvo...... ¿Has visto nunca, Leoncillo, cosa semejante?...... ¿Por qué abres tanto los ojos? ¿No me has entendido? Pues este es de aquellos sucesos que no se pueden esplicar...... Han dado las doce en [illegible] hora de [illegible] desde este andamio al mundo...... En el [illegible] hallarás espíritus fundidos en el troquel de Tremielga, i ellos te enseñarán la moraleja de mi historia.

Añadiré, para darla punto, que al oir Tremielga aquella esclamacion, soltó una [illegible] carcajada, i ajitando sus brazos como aspas de molino, dijo:

—Otro ladron de mi pensamiento! ¡Lucio me robó aquella, César Cui.... i Velasquez me ha robado la *Rendicion de Breda*!

J. O. M.

AMORCILLOS EN REPOSO.

POR EL ALUMNO [illegible] PONCE.

En la librería del señor Serrat se exhibe, desde el viernes último un dibujo a lápiz, obra del intelijente i estudioso jóven Ponce, representando unos amorcillos en reposo.

El dibujo de nuestro novel artista nos ha llamado la atencion, tanto por la osadia para emprender trabajos que bien podríamos llamar de largo aliento, cuanto por la facilidad que tiene para ejecutarlos i llevarlos a cabo sin omitir el mas pequeño detalle.

Si notamos algunas incorrecciones, debidas serán ellas a la pequeñez del modelo que copió, o bien a la inesperiencia del artista que, como es sabido, se encuentra todavía en el principio de su carrera.

Trabajar como el señor Ponce trabaja, es entrar de lleno en el camino que conduce a la perfeccion, i de ahí al templo de la gloria, no hai mas que un paso.

Felicitamos al señor Ponce por su laboriosidad.

NATURALEZA MUERTA.

Del colega de *Los Debates* tomamos las siguientes líneas en las cuales dá cuenta de los cuadros del laborioso e infatigable señor D'Huicque, nacido, segun se vé, mas para artista que para comerciante:

«Hemos tenido ocasion de admirar en la vidriera del almacen del señor D'Huicque, calle del Estado esquina de las Agustinas, unos cuantos cuadros de regulares dimensiones unos i grandes otros, que representan frutas, legumbres i pescados. La verdad con que se ha copiado un racimo de uvas, un zapallo, duraznos, melon, etc. llama la atencion de los transeuntes que no pueden por ménos de detenerse a contemplar esos cuadros de naturaleza muerta que el señor D'Huicque ha popularizado con gusto esquisito i entusiasmo.

Los cuadros de nuestra referencia son a propósito para adornar las paredes de los comedores elegantes por el primor con que han sido ejecutados.

Felicitamos al señor D'Huicque por sus gustos artísticos i su constancia para su bello trabajo.»

ESCUELA DE BELLAS ARTES.

Por fin la comision encargada por el Ministerio de Instruccion Pública para presentar un proyecto de reglamento para la Escuela de Bellas Artes, celebró sesion anteayer en uno de los salones de la Universidad. Asistieron los señores San Martin, Lira, Amunátegui, Dávila Larrain, Bordes i Mira. Se discutiéron algunas ideas jenerales, i, por último, se acordó que el señor Dávila Larrain presentase a la comision una base de proyecto. Con esto se levantó la sesion.

Esperamos ahora que el señor Dávila Larrain despliegue mas actividad que la que jeneralmente se acostumbra en todo lo que concierne al ramo de las Bellas Artes, razon por la cual éstas no hacen entre nosotros el progreso que deseamos.

ESTÁTUA DE CRISTÓBAL COLON.

Últimamente se ha inaugurado en Colon la estátua del inmortal Jenovés, descubridor del Continente en que habitamos. Esa obra de arte fué regalada por la emperatriz Eujenia a la República de Colombia, hace algunos años.

La estátua habia sido últimamente colocada a la entrada del terraplen de Cristóbal Colon provisionalmente, i ahora ha recibido su colocacion definitiva en la punta del mismo terraplen, enfrente de la entrada del canal de Panamá.

La conclusion fué presidida por el mismo conde de Lesseps, i la concurrencia fué muí numerosa, distinguiéndose entre ellos especialmente los ilustres [illegible] que han venido con el señor de Lesseps al Istmo.

NUEVA APLICACION DE LA FOTOGRAFÍA.

A los innumerables servicios que la fotografía presta al arte, a la ciencia i a la industria, hai que agregar otro mas, i éste no es ya a aquéllos, sino a la justicia. De hoi más los caballeros de industria tendrán que redoblar sus ardides para burlar a la diosa Témis, como se verá por las siguientes líneas que tomamos de un diario estranjero:

«El personal del Banco de Lóndres acaba de aumentarse con un fotógrafo, cuya mision consiste en sacar fotografías, sin que se entere nadie de ello, de todas las personas sospechosas que se presenten a cobrar en la caja del Banco.

El banco se ha decidido a tomar esta determinacion en vista del número estraordinario de caballeros de industria de toda especie que pretendan esplotarlo.

Es imposible someter a un interrogatorio a toda la jente que se presenta con un *cheque* en la caja. El cajero paga en el acto los *cheques* que se le presentan; pero si se presenta mas tarde alguna reclamacion, el empleado no puede dar las señas personales del individuo que cobró el *cheque*, objeto de la reclamacion.

Para evitar esto, el fotógrafo del banco sacará, por órden secreta del cajero i sin que nadie mas que él tenga noticia de ello, a las personas desconocidas que vayan a cobrar a la caja, aprovechando para la operacion el momento en que el cajero está haciendo el pago.»

IMPORTANTE HALLAZGO PARA LA ARQUEOLOJÍA.

Dice un diario del Istmo, refiriéndose a un hallazgo de monedas antiguas:

En el término de la villa de Calañas, provincia de Huelva, donde con alguna frecuencia se encuentran restos de sepulcros i otros vestijios de la época romana, se acaba de descubrir una notabilísima coleccion de monedas.

Ocupado un niño en perseguir un insecto, notó que entre la tierra que sacaba para dar caza al animalito, se hallaban algunas monedas.

Dió conocimiento del hallazgo al abuelo; se dirijieron al sitio i encontraron una olla blanca con tapadera de cobre, i dentro de ella doscientas i tantas monedas de plata, muchas del imperio; de la mayor parte se desconoce el orijen; créese que algunas serán de la república romana i otras de los fenicios.

Forman hasta 17 colecciones distintas; los bustos están tan bien conservados como si acabaran de salir del cuño: algunas ostentan el busto de César i en el reverso esta leyenda: «César Augusto pater patriæ.»

Varias representan a un hombre desnudo con un azote en la mano, a un toro, a un elefante, a un labrador que está arando, a un hombre con la boca desmesuradamente abierta; otras una embarcacion, algunas, dos espadas, i, por último, las hai que representan a un hombre con el cabello erizado i una mano cortada.

El hallazgo, pues, parece ser de verdadero mérito bajo el punto de vista histórico i numismático.

EL NUEVO FISONOMISTA.

Un aventajado discípulo de Lavater ha hecho el siguiente estudio que publicamos íntegro sin atrevernos a hacer el menor comentario:

Una bizca—Mi amor es tan intenso, que hasta en sentido inverso me te vea, te adoro.

Una tuerta del ojo izquierdo—Te estoi apuntando si no correspondes a mi pasion te fusilo.

Una tuerta del ojo derecho—Agradece a que no puedo tomar puntería i solo esto te evita de ser mi víctima.

Una jóven de larga nariz—Si no me amas como yo a ti, te pincho.

Una nariz chata—Me estrellaré, pero te he de adorar toda la vida con la llaneza que me caracteriza.

Una nariz corta, ventanas retiradas i punta retirada hácia arriba—Solo en el Cielo hallaré la recompensa de mi franqueza cariño.

Una boca grande i entreabierta—Te mascaré si no me amas, te devoro de una tarascada.

Una cejí-junta—La union de nuestras almas será el arco-iris de nuestra felicidad.

Una cejí-abierta—La franqueza con que te he manifestado mi cariño, es la puerta mas limpia de mis intenciones.

Una boquita chiquita—Chiflaré de rabia si veo que te consagras a otra, i me volveré una cerbatana para injuriarte.

Unos pómulos de serafin—Estoi mui satisfecha de tí, tu amor es mi dicha.

Unos párpulos cejitos—La profundidad de mi amor es insondable; si eres pérfido, te sepultaré.

Una nariz en forma de tornachile—La esperanza me sostiene i confio en tí.

Una nariz acuchilladita—La nobleza de mi afecto es inmensa.

Unos ojos azules—Tú eres mi cielo, eres mi Edea.

Unos ojos pardos—Si mezclas tu amor, me matarás.

Unos ojos garzos—Tengo en mi corazon engarzadas tus facciones.

Unos labios regordidos—Dáme un escalo, o me muero.

Unos labios medio saltados—No desmayes en tu empresa.

Unos labios delgados—Atánme mucho.

Una barba aplastada—Me amolaste.

Una barba afilada—Me has enrejado el dardo punzante del desengaño.

Una barba partida—Tengo celos i me desespero.

Una barba coma—Te envolveré en mis maquinaciones amorosas.

PARA LOS PINTORES.

Creemos que los colegas que se ocupan de pintura leerán con gusto las siguientes líneas:

En Inglaterra, donde del mismo modo que en Francia se están estudiando los procedimientos para hacer incombustible las decoraciones de los teatros, se ha encontrado una nueva pintura con base de amianto en polvo. Se ha reconocido con ellas el papel, la madera, la muselina, la gasa, dejando esta mitad en estado natural i aplicando luego el fuego.

Los resultados obtenidos en el teatro del Palacio de Cristal de Londres han sido lentos, pero sin trasmision posible de un objeto a otro por falta de llama.

El amianto tiene, ademas, la ventaja de ser blanco, i por lo tanto, de no echar a perder las pinturas; es casi absolutamente resistente a los ácidos, i no es propenso ni a la disgregacion ni a la eflorescencia.

El uso de los tejidos de amianto se habia propuesto hace largo tiempo; pero habia sido preciso renunciar a ellos con corazon a su peso i a su rijidez; mas, desde un tiempo a esta parte se saben hacer tejidos con amianto mucho mas perfectos i flexibles, que la industria utiliza para la fabricacion de líquidos corrosivos.

El empleo del amianto en polvo podrá dar lugar a una solucion parcial del difícil problema que trata de resolver.

NUESTRO GRABADO.

UNA DESGRACIA EN LA FAMILIA.

Hé ahí un cuadrito cuyo tema es tan orijinal como bien tratado por el artista.

El *chico* travieso jugando llega hasta meter el hocico en una olla de pintura causando así una mancha, no solo en su ropa sino en la de su hermana, en su madre alcarria. Por eso la madre del loco travieso lo mira apesarada i sus hermanitos, desconociéndolo, le ladran como a uno que no fuera miembro de tan ilustre familia.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

Así llevaron la desvastacion en Dacia, Mesia, hasta cerca de las Jetes, en la embocadura del Danubio. Desde entónces, es decir, cerca de dos meses, se han perdido, nadie podria decir dónde están ahora, talvez andan sobre la costa del Ponto; un dia vendrán quizá a echarse en medio de la flota estacionada en nuestra rada. Serian algunos diez mil, sin contar sus mujeres, cuando se embarcaron en el Danubio; despues de esa época, su número ha debido disminuirse rápidamente. Creo, pues, que seria fácil a nuestros marinos, poner término a sus especulaciones i destruir el resto de los que han sobrevivido a los cautidianos robos a que se dedican.

—¿Habeis hablado de sus mujeres, dijo Dáfne; llevan tambien a sus esposas, a esas escursiones peligrosas?

—Ellas los siguen por su gusto, respondió Pristinus; su constancia es igual a la de sus maridos i escitan el valor de los hombres con su presencia i con sus palabras; muchas veces ellas mismas toman parte en los combates.....

—I vosotros teneis corazon de herir a las mujeres! interrumpcion Dáfne.

—Cuando nuestra vida es amenazada, contestó el jóven, tenemos el derecho de defenderla.

—I no bastarin, replicó ella, desarmarlas i llevarlas cautivas? Si son bellas, usadlas para vuestros placeres, pero nó las mateis.

—Eso es fácil de decir, respondió Pristinus, pero sabed, que esas mujeres se matan con sus propias manos, ántes que sufrir nuestro yugo.

—Admiro su virtud, dijo Dáfne, pero me serian mas apas de imitarlas. Yo sufriria todo lo que se quisiera, a trueque de vivir, de ver i gozar... Todas las cosas que habeis dicho esta vez, continuó desoués de algunos momentos de silencio, esas prelicciones siniestras, me han entristecido: habiais como si el mundo anunciara ruina, destrucciones: me siento ajitada de funestos presentimientos.....

—El sueño llevará la calma a tu corazon, bella Dáfne, dijo Leucipo. Si os parece, continuó dirijiéndose a los convidados, podriamos retirarnos, pues creo que es algo tarde.

—Leucipo tiene razon, dijo Fabio; el encanto de la conversacion nos ha hecho olvidar la hora, i la noche es enteramente concluida. Escusadnos, Dáfne, si os hemos causado algun disgusto i lamentad de estas cosas delante de tí.

—¿No os he dicho ya no permitido? le dijo ella sonriendo.

—Por otra parte, agregó Fabio, no es malo que las mujeres sean instruidas en todo... En cuanto a tí, Hiparco, te doi las gracias por la jenerosa hospitalidad i la felicidad de oirte.

—Aceptamos vuestros elojios, pero rehusa vuestras manifestaciones de gratitud, respondió el escultor.

Llamando en seguida a los esclavos, les dijo:

—Tened cuidado que nada les falte. Que mañana cuando las antorchas i algunos de vosotros estén prontos para acompañar a mis amigos.

Los esclavos salieron ijerarmente a las convidados, i les ayudaron a desvestirse de sus hechos.

Hiparco se quedó en el sayo; habia rodeado con un brazo a su amada, que, fatigada, reclinó su rubia cabeza sobre el hombro del artista.

Cada uno de los convidados se aproximó a ellos para despedirse, deseándoles una buena noche i estrechándoles sus manos.

El júbilo i el amor brillaba sobre el rostro de Hiparco, pero Dáfne parecia sumerjida en dolorosos pensamientos.

Leucipo, que lo notó, le dijo con bondad:

—Calma tus temores, hermosa Dáfne; la ruina que nos han profetizado no tendrá lugar tan pronto, os lo aseguro; ninguno de los que estamos aquí asistirá a esos sucesos.

—No es eso lo que me preocupa, respondió la jóven con voz triste.

Cuatro esclavos llevando antorchas encendidas habian entrado en la sala, manteniéndose inmóviles cerca de la puerta entreabierta; la resina, al quemarse, despedia un olorozo perfume.

Los convidados habiendo, por última vez, saludado a sus huéspedes, salieron precedidos por los esclavos, resonando sus designales pasos hasta el estremecer en el silencio de la noche.

Hiparco, al quedar solo, depositó un beso en la helada frente de su amada; en seguida se levantaron dirijiéndose a su cámara. Al pasar cerca de la estátua, Dáfne lanzó con cierta cólera, i dijo al artista con amargo acento:

—Ved ahí a la que Hiparco me prefiere!

III.

Veinte dias habian trascurrido. Hiparco, como de costumbre, continuaba enseñando los secretos del arte a sus discípulos i conversando con los amigos que lo visitaban en su taller sobre filosofia. Sus afectuosas caricias habian tranquilizado a Dáfne; la alegría habia vuelto al corazon de ésta.

Sin embargo, Dáfne guardaba cierto rencor a la estátua por la cual sentia estraños celos: no soportaba que en su presencia elojaran la obra maestra del artista, i cuando pasaba delante de ella volvia la cabeza con horror o bien la miraba con desden como se acostumbra entre rivales. El amoroso artista se esmeraba en evitar a la jóven toda contrariedad: en su presencia no hablaba jamás de su estátua. Solo cuando Dáfne salia iba él a contemplar su obra: pero, si la sentia volver, se alejaba al punto para no ser sorprendido.

Todo marchaba a maravillas: los habitantes de Melo vivian tranquilos: nada parecia turbarlos.

Una mañana ántes de la salida del sol, Critias fué a buscar a Hiparco i salió con él hasta llegar a una gran altura desde la cual habia pintado una linda vista que acababa de terminar i deseaba la sometiera al buen criterio de su amigo. De improviso el escultor dijo a su colega:

(Continuará.)

AVISOS.

LUIS F. ROJAS.

Se encarga de toda clase de dibujos litográficos, como ser: ilustracion de obras, periódicos, cuentas a lápiz, copias litográficas o tomadas del natural.

San Francisco, 108.

JUAN MOGEL PISTOR.

Avisa que desde el 1.° de Abril empieza a dar lecciones particulares i a ocuparse de los trabajos que se le encomendaren. Dirección: Compañía, 142.

MARUFA.

Este es el título del último poema del renombrado bardo español Gaspar Nuñez de Arce aumentado esta edicion con la bonita poesía del mismo autor «La Duda», con un precioso estudio del distinguido literato español Bonilla i Ferrari i con la respuesta de mi edítor chileno a ciertas apreciaciones de Nuñez de Arce respecto a las editores americanos.

Precio, 40 centavos. Se decirte mitad del precio que tiene en la edicion europea. A venta en la Librería Americana, Ahumada 32 B.

NUEVA LAMCABERIA Y BRONCERIA.

DE BARTOLO SILVA.

Se encarga de la colocacion de cañerías de gas i de agua potable.

Tambien hai buenos catres de bronce a precios sin competencia.

Bandera, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se venden a precios mui baratos. Santa Rosa número 186.

CARMELA CASTRO DE FERNANDES.

SAN ISIDRO 206.

Institutriz i dá lecciones de dibujo.

80 A.—AGUSTINAS.—80 A.

Se dan clases de dibujo i de perspectiva práctica.

Imp. Mercurio 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 12 DE ABRIL DE 1886. NÚM. 31



MIGUEL ANJEL.

Orijinal del Museo de Capitolio, en Roma.

SUMARIO

Al público.—Las señoritas Gutierrez, o sea una familia de artistas.—Ultimos años de Miguel Anjel.—El arte i la crítica, por Francisco D. Silva. (Conclusion.)—«La Revista del Sur».—Don Asclepiades Urrutia i el arte en San Fernando.—Corona de plata para la tumba de Vicuña Mackenna.—Falsificaciones fotográficas.—Nuestro grabado.—Folletin.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, ABRIL 12 DE 1886.

AL PUBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

LAS SEÑORITAS GUTIERREZ

O SEA UNA FAMILIA DE ARTISTAS.

I.

Antes de la Esposicion Nacional inaugurada en Octubre de 1884 en la Quinta Normal de Agricultura, ya sabíamos que la señorita Agustina Gutierrez cultivaba el arte de la pintura con raro talento, con cariño, i como dicen los italianos, *con amore*. Empero, lo que ignorábamos por completo, era que la señorita Agustina tuviera cinco hermanas, dos primas hermanas i hasta un primo hermano que la imitaron en esto de cultivar el arte del divino Apéles.

El catálogo de dicha Esposicion nos dió a conocer el nombre de esta pléyade de artistas, cuyas obras pudimos contemplar con verdadera satisfaccion, colgadas en las murallas de esos salones tapizados de cuadros al óleo, de acuarelas, de pinturas al pastel, de dibujos a pluma, a lápiz, a la sépia, i de cuanto ahí exhibió el talento de nuestros artistas nacionales, como el de los estranjeros que nos visitan de paso o que se establecen entre nosotros encadenados por la belleza de nuestras mujeres o de los mil i otros encantos con que la naturaleza engalanó la estrecha faja de tierra en que hemos nacido, poniéndole por techumbre el pedazo de cielo mas tachonado de estrellas de que pudo disponer en el dia de la creacion.

Bien sabíamos que la señorita Agustina era una antigua discípula del profesor señor Ciccarelli; pero ignorábamos que hubiera hecho tantos progresos. La creíamos sola militando bajo las banderas del arte, como simple soldado; pero nos desengañamos al verla aparecer acompañada de una falanje de la cual ella es el jefe, i el verdadero jefe, puesto que todos obedecen a su voz de mando.

Abreviemos.

II.

El padre de la señorita Agustina murió, no dejando a su numerosa prole más fortuna ni más apoyo que su hija mayor. En su lecho de muerte ¿presentiria el pobre moribundo de que esta iba a reemplazarlo para proporcionar a sus desamparadas huérfanas el pan de cada dia que él les daba? Misterios son estos que bajan con el cadáver al sepulcro......

En todo caso, si tal fué el último pensamiento del agonizante, debió morir sin dolor.

La señorita Agustina, que hasta ese momento habia tomado el arte por pasatiempo, por simple adorno, lo tomó en adelante como profesion. Redobló sus esfuerzos, estudió sin descanso, i pronto tuvo la satisfaccion de que sus trabajos, admirados del público, le fueran pagados, si nó como lo merecian, a lo ménos como ella deseaba para auyentar de su casa el horroroso fantasma de la miseria que en tales casos presenta como huésped obligado e importuno, entonando cánticos al vicio i *Deprofundis* a la virtud!

(Concluirá.)

ULTIMOS AÑOS DE MIGUEL ANJEL.

Tres cuartos de siglo contaba ya Miguel Anjel, i la vejez, con su triste cortejo de enfermedades i miserias que concluyen por llevar al hombre al sepulcro, aún respetaba al creador de tantas maravillas.

¡Tres cuartos de siglo! I un simple mortal de regular estatura, cuerpo bien hecho, anchas espaldas, complexion vigorosa i de temperamento nervioso i seco, como si estuviera en toda la fuerza de la edad, se entregaba a un trabajo tal, que hacia decir a Blaise de Vigenère que lo contemplaba con asombro en su propio taller:

«He visto a Miguel Anjel desbastar el mármol con tal fuerza i sacar tántas astillas en un cuarto de hora bosquejando una estátua, como no lo harian en cuatro horas tres robustos canteros. ¡Cosa increible!

«En presencia de tal impetuosidad temia ver, de un momento a otro, volar hecho pedazos el gran trozo de duro mármol.»

Otro testigo ocular (Cellini en sus Memorias) dice: «Jamás vi trabajar a nadie con *ese furor admirable* del Buonaroti.» I no puede ser de otra manera para dejar tántas obras como las que de él conocemos, sin contar con las que el tiempo i los hombres han destruido, i las que hasta el presente no se han podido encontrar.

Pero al fin ese cerebro pensador, que poblaba un mundo de imájenes, i ese brazo robusto que les daba forma i vida, debian con el tiempo perder tánta enerjía, debian tarde o temprano pagar su tributo a la naturaleza.

Aunque Miguel Anjel tenia una cantidad inmensa de admiradores, no por eso dejaban cierto pequeño número de envidiosos de mortificarlo en cuanto podian. Esto, unido a la muerte de su amor platónico, Victoria Colonna, a la cual escribió sonetos tan bellos que, segun el Aretino, merecian conservarse en *urna de esmeraldas*, i a la de su fiel doméstico i compañero Urbino, fueron causa de que una tristeza mortal empezara a apoderarse de su corazon, i con ésta solo pudo hallar cabida en su robusta naturaleza la debilidad física.

Miguel Anjel amaba a su doméstico como se ama a un hermano. Cierto dia le preguntó:

—Urbino, ¿qué ocupacion tomarás cuando yo muera?

I el pobre hombre, tan bueno como sencillo, respondió tristemente:

—¡Ai, señor! trataré de servir a otro amo.

—Nó, mi pobre amigo; quiero preservarte de tal miseria; nadie te trataria como yo: toma esos dos mil escudos i sé feliz aún despues de mis dias.

Poco tiempo despues, Urbino se enfermó de muerte. Miguel Anjel suspendió sus trabajos i se dedicó a cuidarlo dia i noche, hasta recibir su último suspiro. Vasari, conocedor de la afeccion que tenia por Urbino, le escribió desde Florencia para consolarle, a lo cual éste respondió:

«Mi querido Jorje:

Escribiré mal, pero es preciso que responda a vuestra carta. Ya sabeis que Urbino ha muerto. Esto es para mí un favor i un cruel pesar que Dios me envia a la vez. Digo *un favor*, porque el que me cuidó durante su vida, muriendo, me ha enseñado, nó solamente a morir sin pesar, sino que tambien a desear la muerte. Ha estado veintiseis años conmigo, siempre bueno, intelijente i fiel. Yo le habia enriquecido, i en el momento en que creia encontrar en él el báculo de mi vejez, se me ha ido, sin dejarme más que la esperanza de verlo en el Cielo. Espero esto, despues de haberlo visto morir con la calma del justo. Lo que lo afligia, no era tanto el morir, pero si el dejarme solo, abandonado, agobiado de males en medio de este mundo engañador i pérfido.

Es verdad que la mayor parte de mi sér se la ha seguido, i lo que aún me resta es solo miseria i penas.»

Muerto Urbino, quedó el artista sólo en el mundo. No tenia ya ese confidente, ese hombre sencillo a quien cuidaba para *báculo de su vejez*. Las malas noches que pasó a la cabecera del enfermo presenciando su lenta agonía fueron causa talvez de que en esa alma i cuerpo privilejiados hallaran cabida las fatigas físicas i morales. En medio de la soledad en que quedó i abatido por mil contrariedades, empezó a esperimentar esa nostaljia del alma que hace desear al hombre el fin de sus dias. En tal situacion pensó en ejecutar el mausoleo que encerraria sus despojos.

Esta obra fué principiada; pero no llevada a cabo. Lo único que de ella nos dejó es un espléndido grupo en mármol, sin terminar, que representa *El Descendimiento*.

Es probable que en los momentos de descanso que se daba miéntras bosquejaba ese grupo, fuese cuando escribia esos sonetos i madrigales que están impregnados de la idea de la muerte i de los cuales daremos el siguiente como una prueba del talento poético del artista:

«Giunto è già'l corso della vita mia
Con tempestoso mar per fragil barca
Al comun porto ov'a render si varca
Giusta ragion d'ogni opra trista e pia;
Onde l'affettuosa fantasia,
Che l'arte si fece idolo e monarca,
Conosco ben quant'era d'error carca;
Ch'errore è ciò che l'uom quaggiù desia.
Gli amorosi pensier già vani e lieti,
Che fian or s'a due morti m'avvicino?
L'una m'è certa, e l'altra mi minaccia.
Nè pinger, nè scolpir fia più che quieti
L'anima volta a quell'Amor divino,
Ch'aperse a prender noi in croce'l braccia.»

(«En frájil barca, al través de un mar tempestuoso, el curso de mi vida ya arriba al puerto comun donde tendré que dar cuenta severa de mis buenas o malas obras.

«Ahora reconozco el error de mi afectuosa fantasía, que hizo del arte su ídolo i su tirano: todo lo que el hombre anhela aquí abajo es solo error.

«¿Qué vá a ser de mis pensamientos amorosos, frívolos i alegres, ahora que me aproximo a la muerte i que el infierno me amenaza?

«Ni pintar ni esculpir agradan al alma que se vuelve hácia ese Amor divino que abre sus brazos en una cruz para recibirnos.»)

No podemos resistir al deseo de estractar dos pensamientos de uno de los últimos madrigales, escritos por la mano temblorosa del ilustre octojenario, cuando ya casi no veia los caractéres que trazaba en el papel. Ellos son la espresion fiel del arrepentimiento i el grito de misericordia que elevaba al Creador un alma pura que se creia culpable solo por haber trabajado mucho i haber orado poco.

La conciencia i el escrúpulo del buen cristiano estaban a la altura del eximio artista que, con sus obras inmortales, cubria las desnudas murallas de la capilla Sixtina; que hacia revivir en el mármol de Carrara la imájen imponente del libertador del pueblo hebreo, que esponiendo su preciosa existencia a los azares de la guerra, en defensa de la patria, se portaba, segun nos lo pinta Guerrazzi, como un héroe de la antigüedad. Por la pasion que tuvo a esas obras hijas de su sin par intelijencia, i por el tiempo que a ellas consagró, esclamaba en el puro idioma de Dante:

«Ohimè, ohimè! pur pensando
A gli anni corsi, lasso! non ritrovo.
Fra tanti, un giorno che sia stato mio.»

(«¡Ai de mí! ¡ai de mí! ¡En vano me fatigo recorriendo los años de mi vida trascurridos, pues no encuentro en ellos uno solo dedicado a la salud de mi alma.»)

I mas adelante decia de una manera conmovedora, si se tiene en cuenta que a los 88 años ya estaba casi completamente ciego:

«Io parto a mano, a mano,
Crescemi ognor più l'ombra, e'l sol vien manco,
E son presso al cadere, infermo e stanco.»

(«Mi vida vá estinguiéndose poco a poco: la sombra aumenta sin cesar en torno mio; el sol declina, i enfermo i abatido, no puedo ya sostenerme.»)

Nos parece imposible pintar de una manera mas patética la tristeza que aumentaba de dia en dia en los últimos años del artista. En esos momentos de profunda pena, en que las sombras aumentaban sin cesar en su derredor; en esa fatiga mortal causada por las enfermedades, los desengaños, la envidia i la ingratitud de los hombres; cuando ya no le quedaba ni el consolador pasatiempo del trabajo; en esos momentos de la suprema lucha librada por el espíritu contra la ma-

teria para separarse el uno del otro, no tenia el pobre artista un sér querido que lo consolara i lo confortara en tánto abatimiento. Su taller permanecia silencioso; los cinceles se oxidaban; su hogar desierto, sin parientes, sin amigos... Nuevos sirvientes, torpes, desconocidos, que inspiraban talvez poca confianza, que no comprendian al patron, reemplazaban al viejo Urbino, muerto ocho años há. ¡Ah! si él viviera; con qué tierna solicitud cuidaria a su querido amo, maestro i amigo! El, que habia vivido 26 años en su compañía, era el único hombre que podria comprender los caprichos i jenialidades de ese carácter excéntrico, pero recto, que no admitia réplica ni oposicion alguna a sus deseos.

Al gran artista, declinando visiblemente, cargado por el peso de los años i del trabajo, ¿de qué le servian la gloria, los honores i la fortuna adquiridos por sus obras, si al exhalar el último suspiro en su lecho de muerte, no tenia una mano piadosa que cerrara sus párpados? ¡Triste perspectiva, i realidad mas triste aún! Otro cualquiera que el Buonarroti, en tan desolada situacion, habria desfallecido por completo, renegando de su destino; pero él, como buen cristiano, dirijia al Todo-Poderoso sus fervidas plegarias en el lenguaje mas puro de la poesía.

En vez de desmayar, trataba de mitigar sus dolores con el grato pasatiempo de la rima, de que estaba impregnada su alma de poeta.

Un amigo, condolido de ver la soledad en que vivia, le dijo con tono familiar cierta ocasion:

«Si os hubiérais casado, Migue Anjel, los males que al presente os aquejan, gracias al cuidado de vuestra familia, os serian mas soportables.»

—«Soi casado desde mui jóven, contestó éste; mi mujer es el arte, i mis obras son mis hijos.» En seguida agregó: «Ghiberti fué casado, dejó una herencia i muchos hijos: ¿quién conoceria hoi su nombre si no hubiese esculpido las puertas del Baptisterio? La herencia se ha disipado, los hijos se han muerto; pero las puertas del Baptisterio, que son dignas del Paraiso, están, como las trompetas de la Fama, pregonando el nombre de Ghiberti!»

En su entusiasmo por el arte, cuando estaba en toda su robustez gozando una salud perfecta, no dudamos que fuera tal su pensamiento, porque hubiera sido distraido por las caricias de su tierna esposa; pero en su vejez, enfermo i fatigado, no comprendemos cómo el Buonarroti, con su clara intelijencia, desconociera todavía los afectuosos servicios que en el hogar doméstico prodiga al hombre ese ánjel de bondad.

Soportando penosamente el peso de los años, sintió por fin una lijera fiebre que el médico Donati juzgó *pasajera*, pero que el paciente tomó por el presajio del fin de sus dias. En el acto hizo escribir a su sobrino Leonardo, para que viniera a asistirlo en su última hora i sepultar su cadáver; pero la enfermedad hizo tan rápidos progresos que éste, por más que se apresuró, llegó tarde. En presencia de Daniel de Volterra i de dos o tres amigos más, dictó Miguel Anjel el testamento siguiente: «DEJO MI ALMA A DIOS, MI CUERPO A LA TIERRA I MIS BIENES A MIS PARIENTES MAS CERCANOS.»

Momento después (17 de Febrero de 1563), como diria el divino Homero, sus ojos se cerraron a la dulce luz del dia. La frájil materia, ese mezquino cuerpo que durante 89 años se habia ajitado a impulsos del jénio mas grande del Renacimiento, quedaba frio, sin movimiento, rijido: habia perdido para siempre el calor i la fuerza vital que lo animaba.

El hombre mas grande de la era moderna, *esa figura gigantesca*, como dice uno de sus biógrafos, que pone el sello i resume el movimiento inaugurado por el Dante i por el Giotto, se estinguia en una casa de pobre apariencia de la calle *dei Foranei*, en la ciudad de los Césares. Esa alma de romano antiguo, aprisionada en el cuerpo de un romano moderno, volaba a rejiones desconocidas, al reino de los misterios; pero las huellas de su aéreo paso o de su raudo vuelo quedaban estampadas, para eterna memoria, en la Cúpula de San Pedro, en los frescos de la capilla Sixtina, en el Moisés de *San Pietro in Vincoli*, en los anales que recuerdan el sitio de Florencia, su ciudad natal, en los sonetos i madrigales dedicados a Victoria Colonna i en todos los talleres del mundo, aún hasta en los de este último rincon de la América, desde el cual le pagamos este tributo de admiracion por medio de estas pobres líneas, que están mui léjos de espresar la emocion que sentimos al pronunciar su nombre.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

EL ARTE I LA CRÍTICA.

(Conclusion.)

Hé aquí cómo habitualmente se procede para juzgar del arte i de sus obras: cualquiera puede comprender que no hai en ello nada que sea lójico, natural i justo. Sin embargo, no por eso nos atreveríamos a negar el derecho que todos tienen para emitir opiniones en esas materias: ese derecho es sagrado i, como tal, lo acatamos. Lo que nos permitimos observar, es solo el raro modo de ejercerlo, que verdaderamente choca a la más vulgar intelijencia. ¿Quién no conoce, por ejemplo, que la crítica, cuando es ajustada a la sana razon, ajena a todo interés personal, basada en conocimientos especiales, es un bien necesario a todo progreso (en artes, ciencias e industrias) que alienta el estímulo e incita al trabajo? Pero cuando se aparta de su objeto i se desvía de la senda que le señala la verdad i la justicia, no es ménos cierto que ella ocasiona gravísimos males i, por lo tanto, se hace un deber en reprocharla i combatirla. No es, pues, la buena crítica lo que debemos evitar i censurar: es esa tendencia, a juzgar con lijereza, con ignorancia o por espíritu de personalismo; son esos elojios apasionados que envanecen a las medianidades i esas censuras injustas que ofenden i desalientan a los que muchas veces son acreedores a nuestra consideracion; en una palabra, no confundir nuestros gustos i afectos personales con esas verdades que nos enseña la razon, con esos conocimientos adquiridos por el estudio i con la justicia que es parte inherente a nuestra intelijencia, i que tanto nos honra cuando sabemos distribuirla.

De todo lo que antecede, podemos distinguir dos hechos principales: la ignorancia de la sociedad respecto del arte, i el monopolio de la crítica en manos estrañas a su conocimiento. Creemos haber probado ámbas cosas con los ejemplos que aducimos, mas, para proceder en estricta justicia, no debemos silenciar tampoco otra circunstancia que, si nó en su orijen, ha influido después, i mucho, en el desarrollo de las ideas i de los hechos que señalamos como funestos al arte nacional; aquella no es otra que la apatía, egoismo i neglijencia de los mismos artistas que, o no han comprendido su mision, o no le han dado mucha importancia.

Nuestros colegas habrán de perdonarnos nuestra franqueza al asignarles en esto su parte de responsabilidad: hai verdades que se imponen i que seria inútil ocultar o atenuarlas. En efecto, desde que el arte se introdujo en nuestro país, ¿a quiénes correspondia darlo a conocer en sus obras o en los artistas que primero nos honraron con su talento? I si después se vió que aquél era mal comprendido, ¿quiénes debieron combatir esas falsas ideas i apreciaciones que aún hasta ahora subsisten? La respuesta no es difícil de dar. Ademas, ¿cómo podríamos exijir de la sociedad una acertada opinion, un concepto favorable, en materias que ella solo conoce de un modo imperfecto i superficial? Sabemos que toda exijencia entraña ciertas facilidades concedidas de antemano para su cumplimiento, i si queremos que la sociedad estime o comprenda el mérito de un cuadro, de una estátua, o el talento de un artista, es natural que desde un principio debiéramos haberla iniciado en todo lo que se relaciona con el arte, ya sea en su objeto, importancia, o siquiera relatando su historia, la vida de sus grandes hombres, o describiendo sus obras inmortales. I ¿no era a los artistas a quienes incumbia desempeñar tan noble como honrada tarea? Sin duda que sí, puesto que, por haberse dedicado especialmente a esos estudios, por los conocimientos que han adquirido en la práctica de la escuela i del taller, son ellos los que podrian enseñar mejor a la sociedad i dar acerca del arte una opinion mas justa e imparcial, que seria indudablemente mas bien admitida que la de un simple aficionado.

Por fin, al proceder de esta manera, no solo cumplian con un deber inherente a su profesion, sino que tambien les reportaria ventajas positivas en la estimacion de sus obras i de su nombre de artistas. Pero, ¿es posible que hasta ahora no hayan pensado en el perjuicio moral i material que tal neglijencia les ocasiona?......

Cuando ya contamos con tantos artistas intelijentes que puedan espresar por la prensa sus ideas i conocimientos; cuando la educacion artística es mas completa i en armonía con los progresos modernos; cuando ahora tenemos un órgano de publicidad destinado esclusivamente a dar a conocer el arte nacional i estranjero, que por solo esa circunstancia debiera *obligar* la proteccion de *todo* el que se llama artista; cuando, en fin, no nos faltan elementos para manifestar lo que somos o podemos ser, ¿seria lójico permanecer impasibles ante esas preocupaciones absurdas, esos errores que predominan en la sociedad i que tanto perjudican al país, al arte i a nosotros mismos?

De ninguna manera; porque entónces habria razon para censurarnos, no tanto por nuestra supuesta ignorancia, cuanto por nuestro egoismo i neglijencia. Debemos, al contrario, reaccionar contra esa apatía que nos espone a ser mal juzgados como artistas i como hombres; probar a la sociedad que un artista no es un cualquiera, no solo un pintor o un escultor, sino que tambien es digno de merecer mas de un elojio por sus obras o por su intelijencia, i combatir con enerjía todo aquello que de algun modo obstruya o retrace el progreso del arte nacional, ser, en una palabra, soldados que velan por sus fueros desconocidos o hollados por ese cáncer social que todo lo aniquila i mata a su simple contacto: el *egoismo*, la *indiferencia* i el *positivismo*......

¿Seria esto imposible de realizar? Nada mas fácil i sencillo: basta solamente un poco de desprendimiento i buena voluntad, sacrificando en algo nuestras afecciones personales, para crear i estimular esa confraternidad artística que a de darnos fuerza i prestijio; fomentar i protejer toda idea, toda empresa, que tiendan a la propagacion i perfeccionamiento del arte; i difundir por medio de la palabra, de la prensa o del libro, el buen gusto, el cultivo, i los conocimientos del arte verdadero entre todas las clases sociales, hasta conseguir lo que será una gloria para nuestro pais i un timbre de honor para los que contribuyan en algo a su realizacion: crear un arte verdaderamente nacional.

Si de este modo cumplimos con nuestra mision; si unidos para el bien comun empleamos en ello nuestra intelijencia i voluntad, podemos esperar que el arte ocupe en Chile el puesto que le corresponde por su mérito e importancia, i que nuestras obras sean mejor conocidas i apreciadas. La sociedad sabrá entónces lo que el arte significa, como progreso, utilidad i belleza; comprenderá que él no es un oficio que degrada, sino una profesion que honra i enaltece, i en un artista ya no verá un obrero vulgar, sino un obrero de la intelijencia, que estudia, trabaja i produce, mui distinto de esos hombres sin nombre que nacen, viven i mueren sin dejar tras sí ni el recuerdo de su existencia...... Entónces habremos alcanzado lo que vale mas que todo eso: el estímulo necesario para seguir en la senda que elejimos por nuestro gusto e inclinaciones que, aunque sembrada de abrojos i espinas, nos dará tambien la satisfaccion de haber sido en la vida un sér útil a nuestro pais, a nuestros semejantes, i dejar una memoria que honre nuestro nombre de artistas i de ciudadanos.

FRANCISCO D. SILVA.

LA REVISTA DEL SUR.

El colega de Concepcion, en uno de sus últimos números, dice:

«CANJES.—Hace tiempo que no recibimos las siguientes publicaciones apesar de enviarles de visita nuestro diario: *La Revista Médica*, *El Boletin de Medicina*, *El Hijo del Pueblo*, *La Revis-*

to Militar, *El Boletin de Agricultura*, *El Taller Ilustrado*, lo que hacemos presente a nuestros colegas.»

Podemos asegurar tanto a *La Revista*, como a los demas colegas de la prensa, de que *El Taller Ilustrado* se les remite puntualmente cada semana. Si en el Correo se estravia, la culpa no es nuestra ni nos es posible evitarla, por mas que esto sea para nosotros un grave perjuicio. En provincia, sucesivamente tenemos a este periódico que reciben por casualidad el número que semanalmente se les remite. Francamente, no sabemos qué partido tomar para que esto no siga repitiéndose. Si los colegas de la prensa nos pueden indicar un medio, se lo agradeceremos infinito.

DON ASCLETERION URRETIA.

La provincia de San Fernando está en vísperas de tener un escelente profesor de dibujo natural i de paisaje, a juzgar por lo que dice *La Asociacion*, periódico de esa localidad.

El señor Urretia, antiguo alumno de la Academia de Pintura de esta capital, fué uno de los mas aventajados discípulos del profesor Cicarelli.

Ignoramos los motivos que este caballero haya tenido para no dedicarse por completo a la pintura, pues tenemos la convicion, en vista de sus naturales aptitudes estéticas, de que en el arte de Apéles se habria conquistado justa fama i merecida fortuna. En todo caso, si el señor Urretia cometió la grave falta de desertar de las filas del arte, dispuestos estamos a perdonarle hoi que, por via de arrepentimiento, va a consagrar sus ratos de descanso a la enseñanza del dibujo en la estudiosa juventud san-fernandina.

Hé aquí lo que el citado colega dice a este propósito:

«*Dibujo de paisaje i natural.*

Sabemos de buen orígen que dentro de poco se abrirá una clase de dibujo de paisaje i natural a cargo del inteligente señor don Asclepiadeo Urretia.

Varios jóvenes que se han mostrado a este caballero para que, apesar de que es una inconmodidad, les haga la dicha clase, han tenido la fortuna de encontrar favorable acojida hasta el grado de acceder gustoso a lo que se le pedia.

Aplaudimos el entusiasmo de la juventud sanfernandina por la aficion que demuestra hácia tan hermoso arte. Ojalá este ejemplo sea imitado por todos!

La clase se establecerá en la casa habitacion del señor Urretia, i este caballero encargará a Santiago próximamente todos los útiles i materiales necesarios.»

CORONA DE PLATA

PARA LA TUMBA DE VICENTE MACKENNA.

Dice un diario de Copiapó:

«Hemos tenido lugar de ver el diseño de la corona de plata que colocará el Club Ju. en la tumba del eminente escritor chileno señor Vicente Mackenna.

Es de un gusto artístico admirable, al mismo tiempo que simbólica perfectamente el objeto a que se le destina.

El señor don Ricardo Olivares parece será el encargado de este trabajo.

La cantidad de plata que se empleará son dos quilógramos.

El trabajo, todo será fundido a martillo.

Se dudamos que, si el señor Olivares dá a la obra el mismo realce que anima al diseño, tomará su nombre una verdadera fama.»

FALSIFICACION FOTOGRÁFICA.

No carece de originalidad el nuevo sistema de falsificaciones que han inventado los fotógrafos del Imperio Aleman para hacer retratos ormigrafos sin que el personage retratado se ponga delante del objetivo.

Un diario del Imperio nos dá a conocer la mónica invencion, en los términos siguientes:

«El Tribunal de Berlin se ocupa en estos momentos de un singular proceso de falsificacion. Con el pedido creciente de retratos del Emperador Guillermo, un industrial muy poco aficionado para atreverse a pedir a un Soberano que le sirva de modelo en persona, ha discurrido un estedioso que le ha dejado una buena ganancia durante la fiesta del aniversario.

Se pasa el uniforme, i él mismo servia de modelo, aunque no se parece en nada al Emperador; pero le ha sido fácil suplir este defecto, reproduciendo en la plancha la cabeza del Soberano, tomada de una fotografía auténtica. Mas, todavía, la fotografía queria representar al Emperador con su pequeño vizcocho sobre las rodillas. Nada era mas fácil: el fotógrafo hizo servir de modelo a su propio hijo, i lo hizo tan bien, que retocando un poco el retrato se ha podido hacer un buen príncipe. Cuando la policía descubrió el asunto, denunció al fotógrafo a la justicia, i se le entabló un proceso por engaño sobre la autenticidad de dichos retratos. Ante el Tribunal, el abogado del acusado ha hecho valer que la mujer parte de las fotografías vendidas en Alemania para mayor gloria de los personajes célebres, no eran auténticas. Ha citado el ejemplo de un agente de policía muy conocido por servir de modelo como príncipe de Bismarck». Los retratos originales, dice, no se podrian vender al precio ínfimo que se pide por las imitaciones, i el patriota que compra no se fija mucho, con tal de que la semejanza sea garantizada. El Tribunal ha ordenado una pesquisa.

Nuestros fotógrafos, a Dios gracias, están escentos de responder ante la justicia a cualquier acusacion que se le haga por el abuso cometido reproduciendo trabajos ajenos. Si no, que lo digan los señores Diaz i Spencer en el juicio que establecieron contra cierto colega de la profesion.

En Chile tenemos culto libre para eso, i mucho mas cuando se trata de la propiedad artística.

NUESTRO GRABADO.

MIGUEL ÁNJEL.

ORIJINAL DEL MUSEO DEL CAPITOLIO, EN ROMA.

El grabado que hoi damos a nuestros lectores es tomado del orijinal que existe en el Capitolio, debido al pincel del mismo Miguel Anjel; de consiguiente, este retrato es el mas auténtico que se conoce del gran artista.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(*Las Viuvas de Milan.*)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

—Vea! esa cantidad de velas que se dirijen a Melo.

—Parecen comerciantes que se vuelven de alguna, contestó Cirilas.

—Vienen para acá, replicó Hiparco, i en una hora los tendremos aquí.

Al cabo de un rato, esclamó: Por los dioses! jamas habia visto tantas naves juntas!

—En efecto, agregó el pintor, esto es estraordinario.

Los dos amigos se miraron i guardaron silencio; quedaron como petrificados.

Cuando ya estaban tan cerca que se distinguian las personas, Cirilas dijo:

—No son comerciantes; parecen fujitivos que abandonan su patria, pues traen hasta sus mujeres.

En ese momento una de las naves que traian nuevos refujiados se puso frente a los artistas. Mi querer, dijo el pintor, que esa nave es la de mi hermano Lisimaco si, no me engaño, I gritando con todas sus fuerzas lo llamó; pero sin que su voz fuera oida.

—Es preciso que seguimos lo que esos corrientes, dijo el escultor. Quédate aquí si quieres; yo volveré a la ciudad a ver lo que se pasa i ojalá cabalgaras mi impaciencia!

—Te acompaño, contestó Cirilas.

Ambos descendieron a toda prisa hasta llegar al puerto. La nave ya habia llegado i en ese instante el patron saltaba a tierra. Cirilas no se habia engañado, pues ese era su hermano.

El pintor reconociendo i palmoteándole el hombro le dijo:

—Salud, oh, hijo de Crantor! ¿No oiste que te llamaba? ¿Qué noticias traes?

—Malas noticias, hermano mio, respondió lacónicamente Lisimaco, i pronto lo sentirás como yo. Apresurate a tomar las armas si quieres defender vuestra vida a impedir que las llamas consuman esta ciudad como en este momento están consumiendo a Paros. Os juro que no hai tiempo que perder.

—¿Qué quieres decir, le preguntó Hiparco, i de qué peligro hablas?

—Digo que de hoi a mañana seremos atacados por hombres terribles que en una intimidad han invadido el mar Egeo i destruyen cuanto encuentran a su paso. Pero no es tiempo de hablar; ven mil conmigo adonde el Gobernador; es preciso prevenirle sin tardanza para que prepare la resistencia; hoi sabrás lo demás.

—Tienes razon, dijo Hiparco, vamos adonde Fabio. Tambien hai que prevenir a Eufeles i a Lenipo. ¿Tienes entre tus hombres alguno de Melos para que les lleve la noticia?

—¿Sin duda! respondió Lisimaco, i volviéndose hácia su equipaje, llamó a Pansanias.

Este se presentó en el instante.

—¿Conoces tú, le preguntó, la casa de Lenipo i la de Eufeles, el médico?

—Sí, señor, respondió el marinero.

—Corre cuanto las piernas te lo permitan i les dirás que los esperamos adonde Fabio para tratar de un grave asunto.

—Voi al punto, contestó, i echó a correr.

Pasa tambien adonde el escultor Hipias, le dijo el pintor cuando el hombre ha corriendo.

—I nosotros vamos a ver a Cimeina, dijo Lisimaco poniéndose en marcha.

Cirilas e Hiparco le siguieron a pasos precipitados. Cuando llegaron a casa de Fabio, éste estaba con el secretario paseándose en el pórtico. Los romanos al verlo fueron a encontrarlos i el gobernador dijo a Lisimaco:

(*Continuará.*)

AVISOS.

LUIS E. ROJAS.

Se encarga de toda clase de dibujos litográficos, como ser: ilustracion de obras, periódicos, retratos al lápiz, copias litográficas o dibujos del natural.

San Francisco, 108.

JUAN MOCHI PINTOR.

Avisa que desde el 1.º de Abril empieza a dar lecciones particulares i a ocuparse de los trabajos que se le recomendaren. Direccion: Compañía, 142.

MAREJA.

Este es el título del último poema del inspirado bardo español don Núñez de Arce acaba de publicar esta edicion con la bonita poesía del mismo autor «La Duda», con un artículo crítico del distinguido literato español Bonilla i Francos i con la respuesta de un editor chileno a ciertas apreciaciones de Núñez de Arce respecto a los editores americanos.

Precio, 60 centavos. En el mismo local del precio que tiene la edicion europea. A venta en la Libreria Americana, Ahumada 32 B.

NUEVA LAMPARERÍA I BRONCERÍA.

DE MARIANO SILVA.

Se encarga de la colocacion de cañerías de gas i de agua potable.

Tambien hai bonitos cañeos de bronce a precios sin competencia.

Bandera, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS.

Se realizan a precio muy barato. Santa Rosa número 186.

CARMELA CASTRO DE FERNANDEZ.

San Ignacio 266.

Instituto i clases de dibujo.

80 A.—AGUSTINAS.—80 A.

Se dan clases de dibujo i de perspectiva practica.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 19 DE ABRIL DE 1886. NUM. 35



LA CARIDAD.

Por la señorita Agustina Gutierrez.

SUMARIO

Al público.—Las señoritas Gutierrez, o sea una familia de artistas. (Conclusion.)—La escuela Franklin.—El lapidario.—Poesías.—Enfermedades de la memoria.—Nuestro grabado.—Folletin.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, ABRIL 19 DE 1886.

AL PUBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 120.

LAS SEÑORITAS GUTIERREZ

O SEA UNA FAMILIA DE ARTISTAS.

(*Conclusion.*)

III.

Poco a poco llegó a formarse una clientela. Sus retratos al óleo i a lápiz tuvieron la mayor aceptacion. De estos últimos ha trabajado un buen número, particularmente para Valparaíso, entre los cuales hai algunos de sobresaliente mérito, ya sea como correccion i pureza de líneas, o ya por su modelado i parecido al orijinal. Entre los primeros, llaman la atencion, por su armoniosa colorido, los de las señoras Juana Vargas de Jara Quemada, Carmela Mena de Varas, Marcelina Vargas de Mena, Acasia Lazo de Undurraga, i otras que seria largo enumerar.

La señora Real de Azúa, que posee brillantes dotes para la pintura, a cuyo arte consagra sus horas de recreo, no solo se ha hecho retratar al óleo repetidas veces por la señorita Agustina, sino que tambien ha sido su discípula durante mucho tiempo, segun nos decia ayer un amigo nuestro.

IV.

Nuestra artista tenia constantemente más trabajo encomendado del que podia ejecutar. En su casa todo marchaba a las mil maravillas. Si no vivian todos en la opulencia, por lo ménos vivian en una modesta decencia. El único vacío que habia en la casa era aquel vacío irreparable que deja el jefe de la familia desde que, como todo mortal, cesa de latir su corazon para siempre.

Por ese entónces (a principio de 1884) se habiaba de la Esposicion que se organizaba en la Quinta Normal de Agricultura. Las amigas i amigos de la señorita Agustina empezaron a decirle que hiciera algunos trabajos para dicha Esposicion. La artista no tenia tiempo i se negaba a ello; pero tanto insistieron i tanto le picaron el amor propio, que al fin, con la debilidad de la mujer, i sobre todo de la mujer artista, cedió a las instancias importunas. Suspendió sus trabajos diarios, sus retratos que le daban el pan de cada dia, i empezó a trabajar por la gloria..... sin comprender, la pobre niña, que la gloria no es más que humo.

Fruto de varios meses de un trabajo sin descanso son los cuadros que exhibió en 1884; entre ellos, el de *Las dos comadres*, que tanto llamaba la atencion del público, i el de *La Caridad*, que hoi damos a los lectores de *El Taller Ilustrado*.

V.

La señorita Agustina se hizo conocida en todo el país por su talento artístico. Ricos i pobres elojiaron sus trabajos. Su reputacion estaba asegurada. Sus cuadros iban, naturalmente, a ser adquiridos por los hombres de fortuna, por esos felices mortales acariciados por la ciega diosa que los enriquece hasta hacerlos millonarios, al mismo tiempo que obliga a otros a mendigar el sustento para no morirse de hambre. Si, nos decíamos; esos cuadros van a ser adquiridos por los señores tales i cuales; pues, a más del gusto que estos caballeros tienen por las obras artísticas, gusto que han adquirido i desarrollado durante sus viajes al Viejo Mundo, siempre es costumbre, entre ellos, como para hacerse perdonar la inmensa fortuna que poseen, comprar cuantas más adquieran el público, entre otros, contiene el siguiente párrafo:

«Sin contar los estudios elementales de la Lectura, Escritura, Aritmética, Gramática i Jeografía, jeneralizados en todas las escuelas del país, hai, además, en la Escuela Franklin clases de ciencias naturales, de Historia patria i de Dibujo. En la sesion del 2 del presente, la Sociedad de Fomento Fabril declaró aceptables las bases propuestas por el cuerpo de profesores de la escuela para que funcionara en este establecimiento el curso de Dibujo industrial que vá a fundar aquella institucion, de modo que los obreros ya pueden contar con un nuevo ramo de estudio, implantado por primera vez en Chile, i cuyos beneficios pueden medirse por los progresos del arte industrial en Estados Unidos i Europa.»

Despues de enumerar las mejoras introducidas en el establecimiento, ese jurado de jóvenes de buena voluntad terminan diciendo:

«Quedarán satisfechos nuestros esfuerzos i deseos si contamos con obreros morales que deseen trocar en mejor suerte la que gozan al presente, que hoi como nunca i cada dia necesita mas la República de ciudadanos independientes por su fortuna i su conciencia, si nunca mas tener alguna vez demasiados.»

La matrícula está abierta todas las noches de 7 a 9, calle de San Ignacio, número 18, hasta el Sábado 10 de este mes.—*El cuerpo de profesores.*»

Quedan, pues, notificados todos los hijos del pueblo, los desheredados de la fortuna, que ya por esta o esta otra causa, al salir del regazo maternal, en vez de ir a la escuela fueron al taller, de que en el centro de la capital, en un cómodo i espacioso establecimiento los agraciadas noche a noche un grupo de jóvenes instruidos para enseñarles cuanto ellos tuvieron la fortuna de aprender.

Despues de las fatigas del taller, no hai reposo mas saludable ni mas grato pasatiempo que sentarse cómodamente a escuchar la palabra de un hombre instruido que nos hable del pasado, del presente o del futuro; que nos trace comprender lo que es el arte, la ciencia, la industria, el comercio, la relijion, la patria i la humanidad; que nos esplique, en fin, lo que somos, lo que nos debemos a nosotros mismos i lo que debemos a nuestros semejantes.

La ocasion se presenta, i gratis; sepamos, pues, aprovecharla; pues salir de la ignorancia nunca es tarde.

Los hijos del pueblo, que tan heroicamente combaten a los enemigos de la patria en el esterior, en el interior saben vencer a la *ignorancia*, que es el enemigo eterno de los hombres de trabajo.

EL LAPIDARIO.

I.

Lapidario..... ¡triste oficio!
Tu llevas en el mármol la cuenta corriente del no sér: tus libros de cuentas son índices de cementerio, archivo de la eternidad.

¿Qué te dice la Muerte cuando inscribes en la piedra los nombres de sus víctimas? ¿Te sonrie?

Enjuto los ojos, hieres con tu cincel la piedra dura i grabas en ella nombres de muertos. Polvo, como de hueso calcinado, como polvo de sepulcro, blanquea tus manos i cubre el suelo de tu taller.

Tu oficio es triste; vives de los que mueren, de los que lloran, de la viuda i del huérfano.

Sin embargo, tu trabajo es santo, perpetúa; la obra de tu mano ha respetado los hombres i junto a ella pasan de puntillas las generaciones.

Adelante, lapidario: cuenta a las jentes las victoria de su enemigo incansable, pero dáte prisa, piensa que la muerte no esceptúa a los que en consorcio viven con ella.

II.

Tiempo, te pintan viejo, venerable, encorvado! ¿Por qué no habrias de ser la eterna juventud? ¿Por qué no una madre fecundísima?

¿Qué eres? Una ficcion que la mente humana necesita, índice de la historia, poderoso auxiliar

en la organizacion regular de sus conocimientos.

No existes para Dios. El es la inteligencia suprema; no necesita esa invencion de nuestra pequeñez. Por eso la eternidad, que es otro de tus nombres o mas bien prolongacion de ti mismo, es lo que nos separa de Dios. Tú eres la diferencia entre la inteligencia creadora de lo que existe i de su criatura.

La inteligencia es a tí lo que la luz o la electricidad es al espacio: la anulan.

Porvenir es sinónimo de no sé, de sol ignorante. Los jénios profetizan, hacen resaltar ante sí las barreras del porvenir i las del pasado, i para Dios, el profeta supremo, esas barreras no existen.

Es la luz que todo ilumina: el hombre, la lámpara que solo dispersa tinieblas en su recinto limitado: los jénios son faros: alumbran mas. ¡Tiempo! Tú eres la tiniebla que oculta a Dios.

Los mortales vagamos entre dos sombras: el mañana que es *misterio*, acaso con albores de esperanza, el ayer que es *olvido*, acaso con mortíferas arrebolos de remordio. Por una ilusion óptica de la razon, le suponemos viajando, siendo nosotros los viajeros.

I, sin embargo, ¡oh tiempo! viejo, jóven o madre, eres necesario, eres un consuelo.

III.

¿Hai quién conozca un sepulturero que no sea filósofo, o aspire a serlo, que tanto vale para el caso?

Nó: decididamente nó! La risa huye de los labios del hombre que cava fosas para sus semejantes; el razonamiento se impone a los cerebros mas estultos ante las tumbas vacías, bocas abiertas, humbicintas i muchas que impresionan mas que el abismo. Un pensamiento nuevo o uno acaso idéntico, persistente i siempre lúgubre debe de atormentar la imajinacion del enterrador cada vez que se entrega a su monótona faena.

Solo, a la mariente luz del crespúsculo, rodeado de cruces, recoje el sepulturero los instrumentos de su labor, i es insultar al rei de la creacion el suponerlo indiferente en ese instante. En vano es invocar el hábito: no hai familiaridades con la muerte. En Dios piensa, si nó en su propio fin, ese obrero de la eterna paz que se retira, paso a paso i por entre tumbas, de una a medio cavar.

Hunde la barra en la endurecida tierra, el sol desde la mitad del cielo reqnema su espalda, su madre anciana i la hija que comienza hablar entretin allí i le traen el alimento. Mucha soledad, mucho silencio en torno: el sepulturero suspende un punto su labor, mira al borde de la fosa los dos ájeles, suspira, ¡quién espluera la ternura brutal de su pensamiento!

Yo quisiera conocer un jénio ignorado, enterrador de algun cementerio triste. ¿Qué oculto al que obligado por el deber profesional cubre con tierra sagrada la urna que encierra el cadáver de un amigo de la infancia o el de su cacsimo mortal? Yo quisiera asistir a una entrevista de filosóficas meditaciones entre un verdugo i un sepulturero. El que entierra ¿olvia al que ahorca?

¡Sepultar! ¿Qué lo hacemos todos? ¿No somos todos verdugos? ¿I por qué entonces no sé responder a mis preguntas? ¿Son esos los límites de mi razon o los de la razon humana!

Solo sé que es triste sepultar, i simpatizamos con el que lo hace; que es atro ser verdugo, i guardamos antipatía para el que mata; que somos sepultureros i verdugos; que el problema es fatíma i es eterno, casi inlescifrable al corazon humano.

C. A. Z.

LA IDEA.

Relámpago es la idea
Que brilla la gloria guia
Con claridad febea,
Cuando a su luz chispea
La humana fantasía.

Bruta de oculta llama;
Pide de boca en boca
Mil ecos a la fama,
I el pensamiento inflama
Que con sus alas toca.

¿No veis con qué embeleso
El dios de la ventura
La enfrenta en el progreso,
I sella con un beso
Los triunfos que asegura?

Ya de la jóven mente
Sabe saltar al labio
Con entusiasmo ardiente;
Ya mustea i elocuente
Resuena en los del sabio.

¡Qué rutilante asoma,
I qué elegancia suma
Presta al castizo idioma,
Cuando su vuelo toma
Bajo la docta pluma!

¡Qué dulce, si interpreta
En canto peregrino
Las suaves del poeta!
¡Qué plácida i discreta
Le traza su destino!.....

¡De qué perfume henchida
Parece abrir la rosa
Por do lozana salida
La frase apetecida
De la mujer hermosa!.....

Bate al zenit las alas;
Trepa de nube en nube
Flamíjeras escalas,
I entre brillantes galas
Hasta el Empíreo sube.

Desciende i electriza
En climas apartados
De randa se desliza,
El hilo que realiza
Los sueños encantados. (*)

Así, desde el fecundo
Palmar de estas riberas,
Contar, cada segundo,
Podrá ese pueblo al mundo
Sus glorias venideras.....

¡Salve, ideal risueño,
Que con tu luz preclara
Realizas halagüeño
El encantado sueño
De la infelice Mora!

¡Oh, fuego de la idea!.....
¡Brota del alma mia
Con claridad febea,
Ya que a tu luz chispea
Tambien mi fantasía!

L. Vasquez.

BEQUER.

Es su canto la luz; el horizonte
Lleno de tristes sombras i de estrellas;
El jemido de un pecho destrozado;
Los amores del lirio i la azucena;
El himno que murmuran las estátuas
En sus sueños sarcófagos de piedra;
La rosa i oro, espléndidos colores
Que Tiziano ostentaba en su paleta:
El rumor de los hojas en Otoño;
Del cisne melancólico la queja,
I el silbido del viento entre los sauces
I las tumbas desiertas.

Manuel Reina.

ENFERMEDADES DE LA MEMORIA.

Recientemente se ha hablado de algunos casos de enfermedades de la memoria.

La memoria puede definirse diciendo que es la facultad de retener las impresiones i de poder reproducirlas; pero conviene tener presente que la memoria, mas bien que una facultad, es el conjunto de distintas facultades.

Así se esplica que haya memorias tan distintas, por decirlo así, independientes unas de otras.

El pintor Horacio Vernet, por ejemplo, tenia la memoria de las líneas i hacia retratos mui parecidos sin tener el orijinal a la vista.

Como memoria musical merece citarse la del ilustre Mozart, el cual habiendo oido varias veces en la capilla Sixtina el *Miserere* lo escribió de corrido a cabo en el pentagrama.

Conocidos son tambien esos fenómenos de la memoria que realizan los jugadores de ajedrez: pueden jugar a distancia diferentes partidas simultáneas. Retienen en las ojos la imajen del tablero en el cual están jugando.

Sin remontarse a Mitridates, el cual teniendo bajo su dominacion veinte naciones diferentes las arengaba en cada una en su lengua propia, puede citarse como portento de memoria a Pico de la Mirandola.

Muchos médicos citan diferentes casos de personas que a causa de determinados accidentes han tenido que renunciar a la pintura o la música por haber perdido la memoria del color o la del sonido.

El doctor Beattie ha citado el caso mui conocido en el mundo científico, de uno de sus amigos, el cual habiendo recibido un golpe violento en la cabeza, olvidó de pronto todo el griego que sabia.

Carpentier cuenta de un jóven que recibió una herida en la cabeza, estuvo tres dias sin conocimiento, i cuando volvió en sí olvidó la música que habia aprendido.

Lo mas raro del caso es que, salvo en lo que se refiere a la música, conservó perfectamente la memoria.

De todo lo cual resulta que el mecanismo, por decirlo así, del recuerdo, es de una delicadeza tal que el menor accidente puede perturbar las funciones de la memoria.

Si fuera cierto que se olvida con golpes recibidos en la cabeza, ¡cuántas jentes de las muchas que en este mundo necesitan olvidarse de algo, andarian dándose cabezazos contra las paredes!

NUESTRO GRABADO.

LA CARIDAD.

Por la señorita Agustina Gutierrez.

Hé ahí una escena bien concebida i mejor pintada por un pincel femenino.

En medio de un cuarto de humilde apariencia, domina la figura de aristocrática dama vestida con modesta elegancia, con esa elegancia que no ofende, por mas que haga contraste con los andrajos de la miseria. De pié la señora, junto al lecho de la enferma, ejerciendo la caridad en esa desventurada familia, no es una mujer la que ahí vemos, sino el ánjel mismo de la caridad.

La jóven enferma parece abatargada por sus dolencias: al lado se vé la lejendaria mesita con las pociones que ordenara el doctor, i junto a ella la anciana madre con el pañuelo colorado a la cabeza, apoyada en su baston i envuelta en un *cobija o cuadrito*. Los niños estiran la mano para recibir el pan que la señora les presenta, dispuesta al instante *sin fuego*, una cabeza de cebolla es todo lo que ahí se vé para el alimento de esa triste familia. Pero el ánjel de la caridad ha visitado ese hogar, i pronto el carbon se encenderá en ese hornejo, la tetera de *lata* hervirá, el *cocinado* i la carne compareia el vasito de la *chirla de barro*, i pronto tomará su traje la buena señora, tomará dieta la enferma i los niños comerán hasta quedar satisfechos, gracias a la simpática dama, de corazon mas simpático aun que su rostro encantador.

Agreguemos que este cuadro, de tan feliz composicion, es del mas hermoso colorido que puede combinarse en la paleta de la señorita Gutierrez.

El Taller Ilustrado se honra con reproducir la obra de una artista chilena i la saluda deseándole constancia en el ingrato arte a que se ha dedicado.

Deseále tambien que no se desaliente por la poca fortuna de no haber vendido sus trabajos en una Esposicion, en la cual fueron tan justamente

aplaudidos, sirviéndole de consuelo el que su nombre quedará grabado en los anales del arte nacional, entre los de las primeras señoritas que lucieron su talento i perseverancia en la noble profesion.

10 # FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Vénus de Mílo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

—Salud, hombre vagabundo! No esperaba verte hoi dia por acá, te creia ya en Mélos. Pero ¿qué teneis todos vosotros? ¿Qué os sucede para que vengais con esas caras tan sombrías i tan asustadas?

—Lisímaco respondió bruscamente: los bárbaros han desvastado a Chios; están en Páros, i talvez en algunas horas atacarán a Mélos.

—¡Qué dices! le interrumpió Fabio.

—Sin duda son los Vándalos de que hablaba Pristinus! dijo Hiparco.

—¡Por Hércules! esclamó alegremente Pristinus, no me disgustaria ver a esos antiguos conocidos i servirme de mi espada que, desde hace seis meses, se está amohosando.

—Preferiria no recibir tal visita, contestó el Gobernador, pues aquí no contamos con elementos para sostener un asalto; mi guardia se compone nada más que de seiscientos lejionarios i los habitantes de este pais no han manejado nunca una espada.

—Todo el mundo sabe batirse cuando se trata de defender la vida, dijo el escultor.

—Pero, se atrevió a decir Pristinus a quien la esperanza de nuevos combates lo hacia sonreir, talvez Lisipo exajera el peligro......

—Diré lo que yo mismo he visto, interrumpió el marino, i vosotros juzgareis.

En ese momento Leucipo, Eutícles e Hipias llegaban corriendo asustados por lo que acababa de contarles Pausanias. Fabio les hizo señas para que escucharan i Lisímaco continuó:

—Hace diez dias, saliendo de Lémnos, me dirijia a la costa Mysia, cuando no léjos de Tenedos apercibí al setentrion una larga mancha de puntos negros que se movian sobre las olas. Avanzando, me convencí de que eran barcas de una forma desconocida i desprovistas de velas, pero que tenian remos i éstos les daban una lijereza sorprendente. Esas barcas salian del Helesponto i las corrientes del estrecho las empujaban sobre Lémnos; la multitud era tan considerable que el mar se veia cubierto en toda su estension. Esa flota de un nuevo jénero desfilaba a veinte estadios de mi embarcacion sin inquietarse por nosotros. Deseoso de saber quiénes eran esos estraños viajeros, hice virar en su direccion, pero la calma de los vientos no me lo permitió. En pocas horas estaban fuera del alcance de nuestra vista. Como esto me causara inquietud, continué bogando al occidente i a la caida de la noche divisamos a Lémnos. Una luz inmensa, siniestra, nos indicaba en la oscuridad el lugar de esa isla: la ciudad ardia i oimos los gritos de muerte i de desesperacion. Algunos hombres que se habian salvado en una barca nos dijeron que su patria habia sido sorprendida por una horda de bárbaros i que solo quedaban ruinas i cadáveres. Previendo que los bárbaros no se detendrian en Lémnos, resolví ir a anunciar a los de Lesbos el peligro que los amenazaba...... Empero, los dioses habian decidido la pérdida de los lesbianos. El viento no soplaba. Tres dias mas tarde esa horda victoriosa se acampaba sobre las ruinas de los templos de Lesbos. Seguí mi viaje a Chios adonde llegué a los cinco dias. Previne a los habitantes que pronto serian atacados i pasé con ellos una parte del dia; en seguida, pensando en Mélos, en mi hermano i en todos vosotros, partí en la hora nona. I no hice mal, porque desde que llegó la noche una luz funesta me anunciaba que mi oportuno aviso no habia impedido la ruina de Chios. A la mañana siguiente vi una cantidad de barcas negras que, cargadas de fujitivos, venian en mi direccion. A los siete dias llegué a Lémnos difundiendo la alarma en todas partes i animando a los hombres válidos a que se armaran para defender la ciudad, obligando a la jente inútil a que se embarcara i se mantuviera a regular distancia de la costa para que huyera si la lucha era desfavorable a los aqueos. Los que quedaron en la ciudad estaban dispuestos a morir o a salvar la patria. En cuanto a mí, al declinar el dia, al ver en el horizonte la flota negra, me despedí de esos hombres valientes, entre los cuales contaba con varios amigos, i me alejé del puerto. Esas aves de rapiña no tardaron en dejarse caer. Alcanzamos a oir el clamor de la lucha, que fué desesperada, i que se prolongó hasta la media noche...... ¡Ai! ya no volveremos a ver a los buenos amigos de Páros...... Hácia la septima hora, el incendio alumbraba a enorme distancia i los bárbaros entonaron un cántico de triunfo que nos heló de terror.

En pocas horas llegué a Páros, i difundí la alarma: aconsejé a los hombres que se armasen para defender la ciudad, i a las mujeres se embarcaran en los buques, de manera que estuviesen prontas para huir, si la lucha con los bárbaros era desfavorable a los aqueos. Mi consejo les pareció bien; todas las barcas de Páros se llenaron pronto de mujeres, viejos i niños, no quedando en la ciudad más que los hombres útiles i resueltos a perecer por la patria. En cuanto a mí, apénas declinó el dia, salí del puerto despidiéndome de esos hombres valerosos entre quienes contaba numerosos amigos. Luego divisamos a los bárbaros que entraban al puerto, oimos el ruido de la lucha que fué desesperada i se prolongó hasta media noche; el humo del incendio nos alumbró, i no fué sin angustia que escuchamos el canto victorioso de los bárbaros. Entónces todas las mujeres, viejos i niños que estaban refujiados en las barcas, lanzaron gritos desesperados al ver destruidas sus moradas i muertos sus parientes i amigos. Huimos con lijereza hácia acá; mi bajel, favorecido por el viento, se adelantó un poco a los otros: en breves instantes tendremos aquí a los fujitivos de Chios i Páros que vienen a confiar su vida al valor de nuestros conciudadanos i al de los lejionarios romanos.

Lisímaco calló fatigado; todos guardaron un solemne silencio.

Fabio, despues de un momento de reflexion, dijo:

—Estos fujitivos hubieran hecho mejor en dirijirse a otra parte, pues aquí nos servirán de estorbo; tenemos mucha jente inútil i pocos soldados.

—Es verdad, dijo Leucipo; me parece seria mui acertado inducirles a que se dirijan al continente, a Aténas o Lacedemonia, donde estarian con mas seguridad que aquí.

—Vosotros pareceis no entender nada de cosas militares, dijo Pristinus, puesto que rehusais el socorro que os envia la casualidad.

—¿Qué quereis decir? dijo Fabio, ¿cuál es tu opinion?

—Pienso, contestó el jóven, que es necesario reunir todas las barcas que se presenten, cualquiera que sea su número. Bajaremos a tierra a los que las tripulan; uniremos todas las embarcaciones ligándolas fuertemente, de manera que se pueda formar un sólido parapeto que impida la entrada a nuestra estrecha rada. Algunos hombres escojidos que las guarden bastarán para resistir el primer choque de los bárbaros. Si contra mi esperanza, es forzada esta primera línea, los bárbaros, fatigados ya por una lucha, no podrán seguramente vencer nuestra fresca reserva.

Todos apoyaron el proyecto del jóven; sin embargo, Fabio no parecia satisfecho.

—Creo, dijo dirijiéndose a Pristinus, que la táctica que propones es hábil i la adoptaremos; pero yo no participo de vuestra seguridad; pienso, al contrario, que estamos en mui pequeño número para resistir a tal multitud.

Volviéndose despues a Lisímaco, le dijo:

—¿Cuánto tiempo necesitarias para ir a Aténas?

—Con el viento que sopla en este momento, contestó el marino, haria fácilmente sesenta estados por hora; en diezisiete horas, me parece, llegaria a Aténas.

—Entónces partireis al momento i llevareis al Emperador los despachos que voi a daros. Marco Aurelio, despues de visitar el Oriente, se ha detenido en aquella ciudad, que está ahora llena de lejionarios romanos; voi a pedirle me envie la flota estacionada en el Pireo, i espero que podrá estar aquí en dos dias. Talvez los bárbaros quedarán un dia más en Páros, talvez no seremos atacados ni hoi ni mañana: si tuviéramos aquí siquiera una lejion, yo no dudaria de nuestra victoria.

—En cuanto a mí, dijo Pristinus, no tengo el menor temor; creo, con seguridad, que venceremos su indisciplinada impetuosidad, o al ménos los detendremos en la rada hasta la llegada de Lisímaco.

—Nosotros haremos nuestro deber, dijo Hiparco.

—Contad tambien con nosotros, dijeron Critias i Leucipo.

Fabio se retiró, i al cabo de algunos instantes volvió con unas tabletas de metal que entregó a Lisímaco.

—Ahora, dijo, vamos al puerto a ver lo que pasa.

El Gobernador dió órden de enviar sin demora dos pregoneros para la ciudad a fin de convocar al pueblo a la *agora*, siguiendo la antigua costumbre de las naciones helénicas.

Entre tanto, un gran número de barcas habian entrado a la rada: los fujitivos, repartiéndose en las calles, difundian la alarma i el espanto en la ciudad. En pocos instantes se dejó sentir un siniestro rumor; así, cuando Fabio i sus amigos llegaron al puerto, una gran multitud estaba reunida en la plaza. Solo se oian las lamentaciones de los fujitivos que lloraban la ruina de su patria. Los habitantes de Mélos se agrupaban a su alrededor escuchando la historia de sus desgracias. La inquietud i el terror se retrataban en los semblantes de estos hombres que jamás habian oido hablar de combates ni conocido enemigos; ya los ménos valientes hablaban de dejar la isla i retirarse a Argos o Lacedemonia.

En ese momento el pueblo entero acudia presuroso a la voz de los pregoneros, descendiendo por las tres grandes calles que desembocaban a la plaza.

Todos rodearon al Gobernador, deseosos de escuchar lo que éste iba a decirles.

(Continuará.)

AVISOS.

JUAN MOCHI, PINTOR

Avisa que desde el 1.° de Abril empieza a dar lecciones particulares i a ocuparse de los trabajos que se le encomendaren. Direccion: Compañía, 142.

LUIS F. ROJAS

Se encarga de toda clase de dibujos litográficos, como ser ilustracion de obras, periódicos, retratos al lápiz, copias litográficas o tomadas del natural.

San Francisco, 108.

MARUJA

Este es el título del último poema del inspirado bardo español Gaspar Núñez de Arce aumentada esta edicion con la bonita poesía del mismo autor «La Duda», con un artículo crítico del distinguido literato español Rostillo i Fetrosa i con la respuesta de un editor chileno a ciertas apreciaciones de Núñez de Arce respecto a los editores americanos.

Precio, 40 centavos. Es decir la mitad del precio que tiene la edicion europea. A venta en la Libreria Americana, Ahumada 32 B.

NUEVA LAMPARERÍA I BRONCERÍA

DE BARTOLO SILVA.

Se encarga de la colocacion de cañerías de gas i de agua potable.

Tambien hai bombas estras de bronce a precios sin competencia.

Bandera, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios mui baratos, Santa Rosa número 126.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 26 DE ABRIL DE 1886. NUM. 36



BEATRIZ CENCI.

Por Guido Renni.

SUMARIO

Al público.—Desarrollo del Arte en la Historia (Traducido del frances para «El Taller Ilustrado», por la señora Anjela Urita de Alcalde.—El pintor artista don Pascual Ortega.—Reglamento de la Academia de Pintura dictado bajo la administracion Búlnes.—Un arte en San Fernando.—Diversos jeneros de pintura, por Francisco D. Silva.—Poesia.—Fisolojia de la mano de la mujer.—Claro de luna.—Nuestro grabado.—Folletin.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, ABRIL 26 DE 1886.

AL PUBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

DESARROLLO DEL ARTE

EN LA HISTORIA.

(Traducido del frances, por la señora Anjela U. de Alcalde.)

Cada período trascendental de la historia de la humanidad, determina o crea una nueva escuela o nuevas síntesis estéticas que traduce la civilizacion o la espresion completa de ese período. Así, de las grandes evoluciones o altos hechos por la civilizacion en el Ejipto, en la Grecia, i de las evoluciones de la civilizacion cristiana llamada Edad Media, Renacimiento, Reforma Relijiosa i Revolucion Social, han nacido sucesivamente el arte Ejipcio, el arte Griego, el arte Gótico, el arte del Renacimiento, el de la Reforma i el arte Moderno. Vamos a caracterizar cada una de estas escuelas o síntesis estéticas, haciendo una apreciacion sumaria de ella.

ARTE EJIPCIO.

La historia del arte es paralela con la de la relijion i nace con esta i comparte su destino; con ella se levanta o caduca, renace o se transforma. Desde que la relijion se jeneraliza, se formula en dogma, se constituye en sacerdocio i se manifiesta por sus monumentos, el arte es llamado a servirle de ministro.

La historia i la vida del Ejipto, sus costumbres i pensamientos, están representados en sus templos. Nada se ha olvidado allí de lo que el arte puede emprender para servir de monumento i de glorificacion a una sociedad: el arte es allí, a la vez, una apoteosis i la espresion histórica de un período de 6,000 años. Por el fondo de las cosas i por su objeto, el arte ejipcio ha sido fiel a su alta mision i no ha quedado inferior a ningun otro. Ahora bien ¿cómo ha espresado su ideal? Hé aquí lo que nos interesa.

El arte ejipcio es esencialmente metafórico, como los jeroglíficos, es emblemático, alegórico i simbólico: esto en cuanto a las ideas. Es, sobre todo, típico, amante de la simetría, del método, de ciertas convenciones: esto en cuanto a las figuras. Todos los rostros de reyes, de reinas, de sacerdotes, de guerreros, se parecen: Darío, Cambyses, los Tolomeos no se diferencian en nada a Amenophis i de Sesostris. Agregad a esto una aficion estremada a la simetría i a ciertas reglas convencionales de actitud i de jestos que se encuentran hasta en las escenas que suponen mayor ajitacion, como batallas i ejercicios jimnásticos; en fin, todo está allí revuelto en confusion, lo simbólico i la realidad, la historia i la mitolojia. Hé ahí una idea jeneral del arte i del idealismo ejipcio.

De estas observaciones se deducen dos consecuencias importantes para el desenvolvimiento del arte. La primera es que tan pronto como el arte se manifiesta en una aglomeracion organizada de hombres, él recibe una mision social, política i relijiosa: en Ejipto la escritura, la historia, la cronolojía, el dogma, la metafísica, la moral, son espresadas por representaciones más o ménos poéticas i artísticamente ejecutadas; instruccion elemental i superior, excitacion al patriotismo, manifestacion a los dioses, todo lo mejor i mas elevado que se encuentra en la sociedad es de su incumbencia.

La segunda consecuencia es que el arte, siendo un medio de civilizacion, un instrumento a la vez político i relijioso, dirijido por el sacerdocio, forma escuela i adquiere, poco a poco, por la comunidad de pensamientos i la constancia de las tradiciones, una fuerza de colectividad que levanta al arte mui por encima del nivel individual. No cabe duda, por ejemplo, que, debido a esta fuerza de colectividad, es como el arte ejipcio, apesar de los estrechos límites en que se ha detenido en cuanto a su ideal ejecucion i medios, ha adquirido una orijinalidad i un vigor de estilo que la anarquía estética jamás hubiese podido producir.

El florecimiento del arte ejipcio ha sido largo, i ha durado tanto como las instituciones i pensamiento colectivo que lo inspiraban Champollion, el jóven ha señalado su decadencia hácia la época de los Tolomeos. Esta decadencia era inevitable, puesto que se contaba con los griegos, con los persas, i poco despues con los romanos i los judíos, debia traerle una revolucion en las ideas que habia producido una renovacion del arte ejipcio, si el Ejipto hubiese continuado viviendo. Pero, una vez dislocado el Estado i convertido en filósofo el sacerdocio miéntras la multitud se hundia en la mas abyecta superticion, i, en fin, una vez perdida la autonomía nacional, el jénio estético del viejo Ejipto debió estinguirse i se estinguió. Este triste fin no será el único que tengamos que señalar en la historia del arte.

EL ARTISTA PINTOR

DON PASCUAL ORTEGA.

A principio de vacaciones, el amigo Ortega salió de ésta para Concepcion, con el objeto de ir a ejecutar algunos trabajos que le encomendaban en esa provincia. Como su viaje fué talvez improvisado, lo que no le dió tiempo para despedirse de sus amigos, los que estábamos acostumbrados a verle diariamente, al notar su desaparicion, empezamos a abrigar sospechas de que algo de grave le hubiera sucedido. Mas de uno de nuestros compañeros llegó a imajinarse de que podia haber algo de encantamiento, o que nuestro amigo hubiera sido víctima de algun rapto o cosa por el estilo. La fábula de Júpiter transformado en águila para.... robarse a Ganimédes estaba en la memoria de todos. Felizmente *La Revista del Sur* vino a calmar nuestras justas inquietudes haciéndonos saber de que Ortega se encontraba salvo i.... sano en las márjenes del Bio-Bio, gozando de los mil encantos con que la Naturaleza engalanó a la heróica Concepcion, a esa ciudad predilecta de don Pedro de Valdivia. *La Revista* daba cuenta de los banquetes que le ofrecieron los amigos de por allá, i de los trabajos que le encomendaron los particulares. Los amigos de por acá, respiramos; la calma volvió a nuestros corazones.

La patria se habia salvado.

Escribimos dos veces a Ortega para felicitarlo, pero, o el correo se ahogó en las correntosas aguas del Bio-Bio, o bien por sus muchas ocupaciones no le fué posible contestar.

Hoi, cuando empezábamos nuevamente a alarmarnos por tanto silencio, encontramos en *La Libertad Católica* un artículo del cual estractamos los siguientes párrafos:

«El artista nacional señor don Pascual Ortega, ha pintado últimamente un hermoso cuadro de San José, para ser colocado en la capilla de la Escuela-Taller.

El cuadro medirá cosa de un metro ochenta centímetros de largo, por un metro i veinticinco centímetros de ancho. Representa una alegoría, una aparicion del Santo a dos niños de la Escuela-Taller.

En el ángulo de dos paredes de las cuales la de la derecha tiene una ventana elevada que deja ver un hermoso cielo i por la cual penetra una luz difusa que baña todas las figuras del cuadro, es donde el pintor hábilmente ha colocado la escena que con tánta maestría ha interpretado.

La imájen del Santo se destaca admirablemente, pues la luz de la ventana de la pared lateral hiere a la figura, especialmente por el lado derecho, quedando el cuerpo en esa situacion aérea que tanto realza el mérito de los cuadros relijiosos.»

I para terminar agrega:

«En suma, el cuadro cuya descolorida descripcion hemos intentado, es honroso para su autor i para el arte nacional, por lo que enviamos nuestras felicitaciones al artista i al señor presbítero don Espiridion Herrera que ha tenido la bella idea de mandarlo ejecutar para la Escuela-Taller de San José.»

¡Loado sean los dioses! Nuestro colega está sin novedad i pronto tendremos el gusto de estrechar su mano i talvez de publicar en las columnas de *El Taller* sus impresiones de viaje en ese paraiso encantado, poblado de mujeres hermosas como Vénus, castas como Diana e imponentes como Juno.

REGLAMENTO

DE LA ACADEMIA DE PINTURA.

DICTADO BAJO LA ADMINISTRACION BÚLNES.

Santiago, Enero 4 de 1849.

CAPITULO I

Objeto de la Academia.

Art. 1.° En la Academia de Pintura de Santiago se suministrará la enseñanza elemental del dibujo para servir de introduccion a todos los ramos de artes que suponen su conocimiento. Mas, su principal objeto es un curso completo de pintura histórica para los alumnos del número de la Academia.

Art. 2.° El curso principal de la Academia constará de las siguientes clases: 1.° de dibujo elemental a la estampa, dividida en tres secciones. La primera seccion estudiará principios i cabezas; la segunda, estremidades; i la tercera, la figura entera. La 2.° clase pertenecerá a la imitacion del relieve o estátuas i tendrá las mismas secciones que la anterior. La 3.° completará el curso de dibujo para la composicion histórica, por medio del modelo vivo, de un curso de Anatomía práctica i de otro de Pintura i ropajes al natural.

Art. 3.° Recorrida las anteriores clases por el alumno, principiará un curso de composicion.

CAPITULO II.

De los alumnos.

Art. 4.° La Academia tendrá alumnos de número i supernumerarios. A la primera especie pertenecerán aquellos que muestran mas disposiciones naturales i obtengan nombramiento del Gobierno.

Estos gozarán de todas las prerrogativas que se proporcionen al establecimiento para sus adelantos.

Art. 5.° Como supernumerarios se admitirán por el Director todos aquellos que quieran estudiar el dibujo por aficion o para dedicarse a otros ramos. Tales alumnos no serán obligados a asistir a las horas de reglamento ni tendrán derecho al concurso semestral que se establece para los de número.

CAPITULO III.

Obligaciones de los alumnos de número.

Art. 6.° Para ser admitido como alumno de número en la Academia de Pintura se necesita: primero, acreditar ante el Ministro de Instruccion Pública su edad, que, salvo algunas escepciones particulares a juicio del mismo Ministro, no podrá bajar de once años ni esceder de veintidos. Segundo, presentar certificado de buena conducta dado por personas respetables. Tercero, obtener aprobacion del antedicho Ministerio.

Art. 7.° Los alumnos de número serán obligados a asistir por lo ménos dos horas diarias de las establecidas por este reglamento. El que falte tres dias en una semana sin razon que lo disculpe, será amonestado por la primera vez. Por la segunda, o si faltare quince dias consecutivos, perderá su derecho al concurso semestral. Pero si faltare un mes continuado sin justo motivo, no será contado como alumno de número de la Acade-

mio, ni tendrá derecho al concurso de Roma que a su tiempo establecerá el Gobierno.

Art. 8.° Miéntras el alumno sigue su curso de Dibujo deberá estudiar fuera de la Academia la Gramática Castellana, la Jeografía i la Historia. Presentará cada año al Director de la Academia un certificado de sus profesores de estar cursando esos estudios, i no podrá pasar a las clases superiores sin satisfacer a este importante requisito.

Art. 9.° Al tiempo del exámen para pasar a la clase de modelo, el alumno deberá conocer la Mitolojía, o al ménos los nombres i atributos de las divinidades griegas i de las estátuas que acaba de estudiar.

Art. 10. Para entrar en la composicion histórica, deberá el alumno haber seguido un curso completo de Literatura o, por lo ménos, la Retórica i otro de Filosofía, a fin de entender i hallarse en estado de espresar las pasiones que se desarrollan en la parte de la composicion. Deberá tambien conocer los cinco órdenes de la Arquitectura i el dibujo de paisajes para poder formar los fondos de los cuadros.

CAPÍTULO IV.

Horas de estudio i réjimen del establecimiento.

Art. 11. La Academia se abrirá todos los dias ménos los de fiesta, desde la ocho de la mañana hasta la una.

Art. 12. El establecimiento tendrá un bedel que abrirá la escuela a la hora establecida, cuidará del buen órden de los alumnos i de la policía del local.

Art. 13. El mismo bedel llevará un libro de asistencia, en que apuntará diariamente la hora de entrada i de salida de cada alumno de número, i este libro se tendrá a la vista al tiempo de discernir los premios semestrales, siendo un motivo de preferencia la asiduidad en la asistencia en caso de igualdad de mérito.

CAPÍTULO V.

Premios.

Art. 14. Cada seis meses la Academia celebrará un concurso para premiar aquellos que mejor dibujen un objeto señalado por el Director.

Art. 15. La clase de la Estampa tendrá dos premios: uno para el que mejor dibuja cabezas i estremidades; otro para el que sobresalga en el dibujo de una figura entera.

Art. 16. La clase de relieve o estátuas, i la del modelo vivo, tendrán tambien dos premios semestrales cada una, análogos al del artículo anterior en su respectivo ejercicio.

Todos estos premios consistirán en moderados auxilios pecuniarios señalados por el Gobierno i correspondientes al rango de la clase i de la seccion a que pertenezca el alumno, a fin de ayudarle a costear los gastos de útiles para su aprendizaje.

Art. 17. El curso de composicion o cuadros de invencion tendrá su premio en la Esposicion pública que deberá establecerse.

Comuníquese i publíquese.—Búlnes.—*Salvador Sanfuentes.*

EL ARTE EN SAN FERNANDO.

«San Fernando, Abril 17 de 1886.—Señor Editor de *El Taller Ilustrado*:

Principiaré por decir a usted que ni soi artista ni soi escritor; pero ambas cosas me agradan, de tal manera, que no puedo resistir al deseo de comunicarle, por medio de ésta, la grata impresion que esperimenté ayer al visitar la casa de mi amigo Asclepiades Urrutia i ver que ésta se ha transformado en una verdadera Academia de dibujo, siendo mi buen amigo director, profesor i fundador de ella.

Asclepiades, jóven, robusto i lleno de entusiasmo, rodeado del cariño i respeto de toda la juventud san-fernandina, que vé en él, no solo al digno vástago de un valiente jeneral de la República, sino que tambien al artista de corazon, estaba indudablemente llamado para ser el primer apóstol que viniera a predicarnos el culto de lo bello, aquí en donde la belleza abunda, pero sin encontrar artistas que la inmortalicen fijándola en sus telas tal como Apéles a su Campaspe o Rafael a su Fornarina.

De hoi más, ya no sucederá lo que ántes: gracias a la abnegacion del jóven maestro, hasta los hijos de nuestros hijos podrán contemplar, aunque sea un pálido reflejo, de la simpática belleza del ánjel que hoi es dueño de nuestro corazon. El pensamiento del señor Urrutia es hoi una hermosa realidad. Hizo un viaje a la capital i trajo todos los modelos necesarios i los útiles mas indispensables para instalar su Academia, que ocupa uno de los salones mas espaciosos i cómodos de su casa habitacion.

Tendria usted, señor Redactor, un verdadero gusto al ver a la estudiosa juventud de este pueblo consagrada por completo al estudio del dibujo, atenta a las lecciones de su profesor. Entre estos jóvenes, que solo desde hace algunos dias han empezado a manejar el lápiz, ya se nota, en más de uno de ellos, que no perderán su tiempo, si es que el tiempo pueda perderse en tan noble ocupacion.

Si el señor Urrutia vé a sacar a luz, o vá a despertar el gusto artístico que, en estado latente dormia en el corazon de mas de uno de los hijos de este pueblo, permítame, señor Blanco, que sea yo el que tenga la satisfaccion de comunicar a los lectores de *El Taller Ilustrado* el progreso que hagan los discípulos bajo la direccion de tan simpático maestro.

Su affmo.—*X. X.*»

DIVERSOS JÉNEROS DE PINTURA.

La costumbre de clasificar las obras de pintura en jéneros diferentes, era desconocida entre los griegos i romanos; pero en cambio habian dado nombres particulares a los cuadros que representaban ciertos caractéres de la naturaleza. Así, por ejemplo, llamaban *megalografía* a las pinturas heroicas i divinas; *riparografía* a los cuadros de costumbres e interiores; *xenia* a los paisajes, flores, frutas i naturaleza muerta. Los latinos designaban con el nombre de *grylli* a las caricaturas, i *pornógrafos* a los pintores que hacian retratos de cortesanas. Los artistas antiguos debian ser universales en la práctica de su profesion, de manera que pudieran representar todos los objetos que ofrece la naturaleza, i todas las escenas de la historia, de la poesía, de la fábula i de la vida privada.

Los modernos principiaron a establecer aquella clasificacion, desde el momento que algunos artistas se dedicaron con preferencia a pintar ciertas clases de cuadros, como ser, el retrato, el paisaje, o los asuntos históricos. Comprendieron, sin duda, que en la pintura, así como en las demas artes, no se podia adquirir igual perfeccion en todos los ramos de que consta, porque cada uno de estos, exije conocimientos i aptitudes diferentes que no todos pueden poseer.

Nadie ignora, que una composicion histórica, por ejemplo, obliga al artista a hacer estudios sérios i detenidos acerca de los tipos, trajes, costumbres, etc., etc., de los personajes que quiere representar; miéntras que al paisajista, puede bastarle la simple imitacion de la naturaleza, i algunos conocimientos superficiales del clima, vejetacion i aspecto físico de ciertos lugares o paises. Por otra parte, la mayor perfeccion de una obra de arte, como ser de un retrato, depende, en muchos casos, del gusto natural del pintor para esa clase de cuadros. Atendidas, pues, esas diferencias de actitudes i de estudios, no era estraño que se adoptáran las especialidades en un solo jénero de pintura, tanto más cuanto que la simple práctica en un ramo determinado, reporta siempre ventajas positivas, sea como título de gloria o como conveniencia personal.

Hai, además, otra consideracion que puede probar la influencia que han ejercido las especialidades en el progreso de la pintura. Bastaria para ello, recordar la perfeccion a que han llegado algunos artistas que se dedicaron a ciertos jeneros determinados. Principiando por la composicion histórica, relijiosa o poética, señalaremos las obras maestras de Rafael, Miguel Anjel, Tiziano, Rubens, Velasquez, Poussin, Luis David, Pedro de Cornelius, Kaulbach, etc., etc. En el paisaje, marinas, animales, naturaleza muerta, flores i frutas, ocupan un lugar preferente los de Claudio Gelée, llamado el Lorenés, Ruisdael, Pablo Potter, José Vernet, Landseer i Murillo Bracho. En el retrato, son mui notables los de Rembrandt, Van-Dick, etc., etc., i en los cuadros de costumbres, basta mencionar los nombres de David Teniers, Gerard Dow, i muchos otros cuyas obras son verdaderos modelos en su jénero.

De la simple enumeracion que acabamos de hacer, se desprende una consecuencia lójica i natural i que en la práctica tiene una importancia incuestionable; si aquellos célebres artistas, por ser universales en su profesion, hubieran querido tratar con igual esmero todos los jéneros de pintura, aún los mas ajenos a sus gustos, estudios i conocimientos, habrian caido talvez en la mediocridad, miéntras que prefiriendo un solo ramo de su arte, han podido llegar a una estremada perfeccion, i adquirir una fama que la posteridad ha confirmado como mui justa i merecida.

La clasificacion de las obras de pintura en jéneros diferentes, ha dado tambien orijen a otra clasificacion respecto del mérito que aquellas pueden tener. En esto creemos que no hai discordancia posible, pues, una obra de pintura «vale tanto cuanto sea la perfeccion i el mayor o menor caudal de estudio i de intelijencia que el artista ha necesitado para concebirla i ejecutarla.» Hé aquí la razon por qué la composicion histórica, relijiosa, mitolójica o poética, es siempre considerada como el jénero mas elevado i grandioso; i es natural, puesto que, ademas de ofrecer mayores bellezas i cualidades artísticas, supone precisamente grandes dificultades, tanto en la concepcion i disposicion del asunto que representa, como en la ejecucion material de las figuras u objetos que necesita imitar.

Despues de la *composicion histórica*, se le asigna el segundo lugar al *retrato*, jénero bastante difícil, i sucesivamente siguen en mérito, el *paisaje*, los *cuadros de costumbres*, de *animales*, *marinas*, *flores*, *frutas*, *naturaleza muerta*, *copias i decoraciones*, que son las divisiones mas marcadas que ha establecido el uso i la tradicion.

Francisco D. Silva.

Concepcion, Abril de 1886.

NOCHE ETERNA.

En lo mas ignorado i mas profundo
De la oscura caverna;
En las tumbas de mármol i granito
Decoradas de yedra;
En la inmensa, insondable catacumba
Donde el silencio impera,
Siempre llega la luz de un nuevo dia...
Solo en mi corazon hai noche eterna!

FISIOLOJÍA

DE LA MANO DE LA MUJER.

Todas las obras de la creacion son un misterio incomprensible para el hombre; pero la mas bella, la mas perfecta i al mismo tiempo la mas frájil, es un arcano que con toda su ciencia i toda su paciencia no ha podido penetrar.

Muchos i mui grandes descubrimientos se han efectuado en el andar del tiempo; las ciencias i las artes han llegado a un alto grado de perfeccion i desarrollo; i la mujer, nuestra compañera de toda la vida, nos es completamente desconocida.

Madre, no sabemos hasta qué punto puede llegar su abnegacion i caridad. Hermana, nos es imposible marcar los límites a que alcanza su desinterés i condescendencia. Esposa, ignoramos de lo que es capaz su amor, su valor i su osadía.

I, sin embargo, es tímida, dulce, soberbia, inaccesible, celosa i sufrida, i cualquiera de estas cualidades se encierran solas o simultáneamente en el corazon de la mujer.

Levantar, pues, una punta del velo que encubre tanto misterio, es una empresa que debe cautivar la atencion del hombre, para ver si conse-

que encontrar una base en qué poder fundar sus observaciones, para proceder con acierto a juzgar el carácter de la mujer.

Una vez fija la imajinacion de esta idea, es preciso buscar un lado vulnerable que poder atacar, sin desconfianza del enemigo, sin darle tiempo para ponerse en guardia contra una investigacion que tiene por objeto penetrar en lo mas íntimo de su sér.

¿La palabra? Tal es la maestría con que la mujer se sirve para ocultar sus verdaderos pensamientos, que ese lado no ofrece punto de ataque.

¿El semblante? ¡Hoi dia es tan falaz! i se presta ademas a tántas alteraciones, que no es posible ver en él la mayor parte de las impresiones que lo ajitan.

¿Los ojos? ¿Quién no ha sido engañado por ellos? ¿Quién no ha visto verter lágrimas estando el alma llena de júbilo: mirar con amor i dulzura cuando el odio estaba detrás de ellos encubierto, i aparecer irritados para velar los mas tiernos sentimientos?

El porte del cuerpo obedece con docilidad al pensamiento que le guia, i el pié está tan alterado por el arte, que despues de reflexionar sériamente, solo nos queda la mano en qué poder buscar los indicios que nos han de conducir a los resultados que buscamos.

La mano de la mujer tiene una vida propia, una significacion clara i terminante: no se mueve con estudio i es fiel intérprete de sentimientos que no cree revelar. Por lo tanto, se puede sacar un gran partido de su configuracion i posiciones, con tanta mayor facilidad cuanto que es la parte del cuerpo que ménos se recata i, por decirlo asi, que actúa por completa independencia de la voluntad.

Fácil es convencerse de que la mano de la mujer dulce i afectuosa, se levanta con los dedos algo doblados, i acompaña sus palabras con movimientos que parecen espresar el deseo de hacer una caricia; al paso que la de la mujer alterada, irascible e imperiosa, se mueve con cierta tension especial del pulgar i del índice.

La mujer descuidada i perezosa descansa las manos moviéndolas interiormente i medio abiertas, demostrando claramente el abandono; i la hacendosa e instruida, lo hace con las palmas hácia abajo, medio cerradas i como preparando a ejercitarse. La mano bien cuidada predispone en favor de su poseedora, i denota estudio, perseverancia i reflexion; las uñas desiguales i roidas, indican mal jénio, veleidad e insipidez; la mano algo gruesa, corta i rosada, marca bondad de carácter; la huesosa, seca i pálida, irascibilidad; la mano pequeña, blanca, algo delgada i con las uñas bien marcadas, denota constancia en amor, pero celos, indecision i debilidad de carácter.

Finalmente, la mano blanca, mórbida, de uñas ovaladas, rosadas i cortadas con esmero, es la que se debe desear encontrar en una amiga.

La mano de la mujer no espresa nunca la fidelidad.

El modo de dar la mano no es ménos elocuente que su apariencia: la mujer franca i leal la dá abierta, la palma hácia arriba; la cautelosa la dá al contrario, i solo hace sentir la presion de los dedos; la amiga dá palma con palma; la hostil solo dá los dedos; la tímida apénas deja tocarla, i la presenta con el pulgar alto i los dedos medio cerrados.

La mujer de distincion, dá la mano de cualquiera de los modos indicados, pero franca i decididamente; mas, la que ocupa una posesion superior a su clase (*parvenue*), la dá como los obispos dan el anillo a los fieles.

Las inglesas i americanas dan la mano sacudiéndola con fuerza; pero la posicion sigue las mismas reglas, solo que al amigo se la alargan, al indiferente se la dejan tomar, al que odian se la dan de bajo a alto, esto es, bajando la cabeza, i al que dominan o protejen, al contrario.

La presion de la mano significa tambien algo: amistad, condescendencia, bondad, indulgencia, intimidad i cariño, i combinada la presion con el carácter de la mano i sus posiciones naturales, no es del todo imposible el saber a qué atenerse respecto de las personas que observamos. Las mujeres entre sí nunca se equivocan i la manera como se dan la mano la primera vez, decide, en lo jeneral, de sus relaciones de toda la vida.

Hai, sin duda alguna, ecepciones a estas reglas; i mujeres capaces de no dejarse sorprender ni aún en esto; pero es mui raro que puedan estar siempre sobre aviso, i mas raro aún que dominadas por los sentimientos violentos inherentes al temperamento nervioso que le es peculiar, no se hagan traicion a sí mismas, i a veces en el momento en que con mas atencion se las observa.

AIBAM.

CLARO DE LUNA.

En las vidrieras del Almacen de Música de los señores Kirsinger se exhibe una copia de uno de los cuadros mas acabados i mas felices de Antonio Smith, de ese artista nacional cuya muerte prematura nunca se lamentará lo bastante. Su autor es el señor...... *Charles*. Respetatemos la voluntad de este jóven de distinguida familia que no quiere poner su firma al pié de sus copias ni de sus orijinales, por mas méritos que estos tengan.

La copia a que nos referimos, es una obra estudiada concienzudamente. El jóven aficionado, a juzgar por esa copia, se diria que es ya un viejo maestro que posee todos los secretos del arte, i que para él no hai dificultad que le arredre.

El señor Charles es uno de los pocos aficionados que hemos visto con tánta paciencia i minuciosidad en sus trabajos. El no hace alarde de pintar a brochazos ni con la espátula; por el contrario, todo lo hace con minuciosa prolijidad, sin que por eso caiga en detalles mezquinos. La copia del cuadro de Smith hace honor a la paleta del jóven artista.

Lo felicitamos, deseando que pronto exhiba algun otro trabajo orijinal.

NUESTRO GRABADO.

Por falta de espacio no podemos dar hoi la esplicacion del presente grabado. Lo haremos en el próximo número.

11 # FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(*La Venus de Milo.*)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

Fabio, a falta de una tribuna, se subió sobre la mesa de una vendedora de legumbres, e hizo señas de que queria hablar; al instante se restableció el silencio i cada uno prestó atencion. En las circunstancias graves agrada a la muchedumbre dejarse conducir por los que manifiestan mas valor i enerjia i, en este caso, el Gobernador era ya conocido i apreciado desde mucho tiempo por su rectitud i firmeza en la administracion de los negocios públicos.

Fabio les esplicó lo que habia pasado, les animó a resistir enérjicamente, les espuso su proyecto de defensa i, para reanimarlos con la esperanza de la victoria, agregó:

—Lémos i Páros han sucumbido porque fueron atacados de improviso; los dioses, más clementes con nosotros, han permitido que estemos prevenidos, dándonos tiempo para preparar nuestra defensa. Ademas, tenemos seiscientos lejionarios romanos de probado valor, que los bárbaros, mal armados, no podrán fácilmente vencer. Si vosotros me secundais, os aseguro que ellos encontrarán aquí el castigo de su insolencia i que serán vengados nuestros hermanos de Páros. A fin de no dejar nada a la casualidad, he enviado al Emperador a vuestro ciudadano Lisímaco, que ántes de dos dias nos traerá refuerzos del Continente; así, todo lo que necesitamos por ahora, es resistir en nuestra posicion. Que cada uno de vosotros traiga aquí las armas que posea, para distribuirlas a los mas valientes. Tened confianza en nosotros, i haced vuestro deber, pensando que vais a combatir por vuestra patria i por la vida de los seres que os son queridos.

Estas palabras disiparon la inquietud i llevaron la calma al pueblo, que se dispersó en buen órden.

Lisímaco se despidió de su hermano, de sus amigos, prometiendo volver lo mas pronto posible: su barca salió del puerto con un viento favorable, en direccion a Aténas.

Miéntras que el pueblo se afanaba en buscar las armas que casi nunca habia usado, las tres cohórtes romanas que formaban la guardia del Gobernador llegaban a la plaza, i se ponian en línea de combate. Pristinus, cuyo júbilo aumentaba a medida que se aumentaba el peligro, les mandó establecer el puente de barcas que debia cerrar la entrada de la rada. Los soldados, que bajo Avidio Casio se habian acostumbrado a la mas severa disciplina i a los mas rudos trabajos, se pusieron alegremente a la obra. Por su parte Pristinus, Hiparco i Leucipo, elijieron sus armas, miéntras el Gobernador entraba a su casa a escribir la relacion de los sucesos.

Hiparco, temiendo por Dáfne, pidió a Critias fuese a prevenirla, aconsejándola que no saliera de la casa.

En seguida Pristinus, secundado por Leucipo, hizo la distribucion de las armas, dando a los mas jóvenes i vigorosos, ya esclavos o libertos, picas, espadas i dardos. Se juntaron hasta ochocientos hombres, que se dividieron en dos compañías, i formaron en el recinto de la plaza. Los hombres de mas edad se armaron de arcos i flechas, i segun el consejo de Hiparco, fueron a colocarse sobre las rocas mas altas que dominaban la entrada del puerto; de esta altura podian sin peligro lanzar sobre el enemigo sus mortíferos dardos i hacer caer trozos de rocas sobre las embarcaciones enemigas.

Miéntras de este modo se organizaban los preparativos para la defensa, cuatro lejionarios que habian escoltado a Fabio, volvieron a la plaza conduciendo ante Pristinus a un hombre cargado de cadenas i lleno de sangre: era uno de los esclavos vándalos. Sabiendo que los bárbaros se aproximaban de Mélos, creyeron llegado el momento de recobrar su libertad, i aprovechándose de la alarma jeneral, se habian fugado, despues de haberse apoderado de algunas armas. Uno de ellos, ménos feliz que su compañero, fué visto por los soldados, que lo aprendieron aunque con mucho trabajo: en la lucha, el bárbaro hirió mortalmente a uno de los romanos. Apesar de encontrarse encadenado este hombre, sin embargo, se mostraba insolente i orgulloso. No hizo caso de las preguntas de Pristinus, i cuando éste le amenazó con la muerte, le respondió con desprecio:

(*Continuará.*)

AVISOS.

MARUJA.

Esta importante publicacion se vende al precio de 40 centavos en la Librería Americana, Ahumada 32 B.

39 A.—AGUSTINAS—39 A.

Se dan clases de dibujo i de perspectiva práctica.

JUAN MOCHI, PINTOR.

Avisa que desde el 1.° de Abril empieza a dar lecciones particulares i a ocuparse de los trabajos que se le encomienden. Direccion: Compañía, 149.

LUIS F. ROJAS

Se encarga de toda clase de dibujos litográficos, como ser: ilustraciones de obras, periódicos, retratos al lápiz, copias litográficas o tomadas del natural.

San Francisco, 108.

NUEVA LAMPARERIA I BRONCERIA.

DE BARTOLO SILVA.

Se encarga de la colocacion de cañerías de gas i de agua potable.

Tambien hai bonitos catres de bronce a precios sin competencia.

Bandera, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se venden a precios mui baratos, Santa Rosa número 126.

Imp. Moneda 23.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NUMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 3 DE MAYO DE 1880. NUM. 37



RAFAEL SANZIO.

Pintado por él mismo.

SUMARIO

Al público.—El dibujo obligatorio.—Segundo reglamento para la seccion de Bellas Artes.—La próxima Esposicion en Italia.—La nariz.—Guido Reni.—Un cuadro recuperado.—Nuestro grabado.—Folletin.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MAYO 3 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

EL DIBUJO OBLIGATORIO.

El dibujo es la Gramática del arte.
(*Alejandro* [illegible].)

Si tomáramos en cuenta la importancia que se dá en Europa a la enseñanza del dibujo a los niños i niñas desde el primer dia en que empiezan a asistir a las escuelas del Estado o a las particulares, no nos sorprenderia el alto grado que en esos paises alcanza el gusto estético, ni ménos la cantidad de artistas, hombres i mujeres, que se forman cada año.

No hace mucho, la estadística de Paris arrojaba la enorme cifra de 2,150 mujeres que rivalizan con los artistas mas aventajados de ese foco del arte moderno. Empero, esa estadística solo cuenta a las mujeres que hacen profesion del arte, viviendo de los cuadros que diariamente pintan para el público, de las estátuas que modelan, o de las medallas que graban: no se ocupa de las mujeres ricas que toman el arte por pasa-tiempo, por puro adorno, entre las cuales ha habido notabilidades como la señora duquesa Colonna de Castiglione, que firmaba sus lindos medallones, bustos i estátuas con el seudónimo de «Marcello»; pues, si contara a estas la cifra, seria fabulosa. En Francia, particularmente en Paris, toda la aristocracia es más o ménos artística; la clase media lo es de igual modo.

Uno de nuestros condiscípulos nos decia: «Usted ignora que mi mamá es mas artista que yo; aprendió a pintar desde el colejio.»

En efecto, poco tiempo despues, la señora nos regaló dos hermosas acuarelas que hasta hoi conservamos como el mejor recuerdo de esa familia.

Miéntras que Paris, con dos millones escasos de pobladores, cuenta por millares sus mujeres artistas, nuestra capital, con sus doscientos cincuenta mil, o toda la República, con sus dos millones i medio ¿cuántas mujeres tiene que vivan del arte? Contéstenos el lector ¿cuenta dos o tres siquiera? I esto ¿a qué se debe? Simplemente a que la enseñanza del dibujo es tan rara como la enseñanza del griego, tanto en las escuelas del Estado como en las particulares.

Cuando conversamos sobre arte, ya sea con el pobre o ya con el rico, con el hombre culto o con el inculto, la ignorancia entre unos i otros, es casi la misma: ambos llaman *mono* o *moño* a una estátua, i *cuadro* a un bajo o alto relieve i vice-versa. Una estatuita de alabastro o de yeso, por mas que sea trabajo de pacotilla, como las que venden esos buenos luqueses por las calles, tiene tanto mérito como otra de mármol modelada con perfeccion. Si hablamos de las imájenes en los altares de los templos, éstas, miéntras mas anti-artísticas (cual pendon del *Señor de Mayo* i otras) son mas milagrosas. ¿Estará reñido el arte con los milagros o con la relijion? Así nos lo dan a entender los que gastan miles de miles en edificar iglesias i adornarlas con costosísimos altares de mármol para colocar en ellos un...... soberbio mamarracho quiteño.

Nunca olvidaremos la grata impresion que recibimos a nuestra llegada a Europa al ver, por vez primera, los museos llenos de mujeres artistas haciendo copia de estátuas, bajo relieves, cuadros colosales o en miniatura. Al salir de Santiago, ni siquiera nos imajinábamos que la mujer fuera tan competente como el hombre, puesto que hasta entónces no la habíamos visto emprender esas obras, i aún que llegara a disputarle a éste la palma en el campo del arte.

Creíamos que la mujer europea debia ser como la nuestra: buena solo para los quehaceres del hogar, cuando más, para tocar un poco el piano i trabajar algunos bordados con prolijidad i paciencia. Pero ¡cuál no seria nuestra sorpresa al encontrarnos con hombres jóvenes, robustos i en toda la fuerza de la intelijencia, desesperados por no poder llegar a imitar un hermoso cuadro de Rosa Bonheur, una estatua de Mme. Bertaux, o una medalla de la señorita Alicia?

Confesamos que, en presencia de tan grata realidad, sentimos el corazon henchido de placer i nos prometiamos que de vuelta a la patria seríamos los mas infatigables en predicar la enseñanza del dibujo que, como ya se ha dicho, es la Gramática del arte.

Nos imajinábamos tambien, en medio de nuestro entusiasmo, que gracias a nuestros esfuerzos, el dibujo iba a ser obligatorio en las escuelas públicas i privadas, de las cuales saldrian muchas de nuestras jóvenes intelijentes con los conocimientos necesarios para seguir con paso seguro por esa senda del arte que conduce a la opulencia o a la inmortalidad. Nuestro entusiasmo i nuestras promesas de trabajar en ese sentido, se duplicaron un dia que presenciamos la siguiente escena:

Atravesábamos el *puente de las artes* en direccion al museo del Louvre, en Paris, i por el camino encontramos a un compatriota nuestro que se dirijia al Luxembourg: le preguntamos familiarmente:

—¿Para dónde bueno?

—Al museo de Luxembourg a ver un poco las obras de arte.

—Está mas cerca el Louvre.

—Verdad, pero en el Luxembourg hai una jóven que está haciendo una copia con admirable perfeccion, de un cuadrito de Monvoisin, el pintor que tan buenos recuerdos deja entre nosotros como retratista. Voi diariamente a verla trabajar; desearia comprar dicha copia, si ella quisiera venderla.

—Pues vamos a preguntarle.

—No me atrevo: temo ofenderla con mi proposicion.

—No tema usted; las mujeres i hombres que trabajan en los museos o en sus talleres, lo hacen con el objeto de vender a quien pague mejor.

—¿Usted me sirve de intérprete?

—Con mucho gusto.

Un momento despues nos sentábamos en un sofá, a dos pasos de la jóven que estaba terminando la copia del cuadro en cuestion. Ésta trabajaba con tal desenvoltura i maestría, como si contara muchos años de práctica profesional. Cumpliendo con la promesa, nos dirijimos a la jóven i le preguntamos lo que pensaba hacer con la copia que estaba terminando.

—Señor, contestó con la encantadora sonrisa parisiense, haré con ésta lo que hago con las demas: si antes de terminarla no la vendo aquí mismo, la llevo a cualquier almacen de objetos de arte, donde pagan el diez por ciento de comision sobre el precio en que se venda.

—¿En qué precio piensa venderla?

—En quinientos francos.

—Pues bien, señorita, queda por nuestra cuenta.

—Si usted me dá su direccion, mañana puedo mandar el cuadro a casa de usted, porque hoi queda terminado.

—¿I tiene usted otros para vender?

—Sí, señor: si desea verlos aquí tiene mi tarjeta.

—Al dia siguiente fuimos al taller de la artista. La encontramos dando lecciones de dibujo a dos hermanitas suyas; la mayor no pasaba de doce años. Suplicamos a la jóven no interrumpiera su clase i que miéntras tanto nos permitiera ver sus trabajos. La jóven accedió. Llamó a la madre para que nos sirviera de *cicerone*. Al cabo de un instante entró una señora como de cincuenta años, que reconocimos ser la madre de la artista por el parecido entre una i otra.

Con sorpresa supimos que la niña era la dueña de casa, que mantenia a toda la familia i le daba la educacion necesaria. La señora nos condujo a un saloncito i nos mostró un cuadro, diciéndonos:

—Este es el retrato de mi marido, pintado por mi hija hace dos años, cuando estaba todavía vendiendo salud sin que nada le hiciera presajiar que dentro de quince dias me dejaria viuda i a su familia en la horfandad; pero gracias a la buena educacion que dió a mi hija, ésta nos ha salvado de la miseria. ¡Pobre esposo mio! ¡Qué bien se cumplieron sus pronósticos! «Yo quiero, decia, que mi hija aprenda más a dibujar que a tocar el piano, que a coser o que a bordar. Profesoras de piano hai muchas i habria mas si todas, al salir del colejio, tuvieran un piano en que ejercitar las lecciones; pero este instrumento cuesta caro, por consiguiente, no está al alcance de las muchachas pobres. En cuanto a la costura i al bordado, no gana una niña, por mui lijera que sea, lo suficiente para vivir con desahogo, miéntras que aprendiendo a dibujar puede, andando el tiempo, llegar a pintar o esculpir con mas o ménos perfeccion, i aun cuando solo aprendiera a dibujar, haciendo clase de este ramo ganaria mas que en cualquiera otra ocupacion mujeril.»

Tal es la escena que, desde hace años, no se borra de la memoria.

En Paris, si es verdad que hai mujeres que rien, cantan i bailan como locas bacantes para seducir a los estranjeros, haciéndoles gastar hasta el último centavo, no lo es ménos que hai muchas otras que convierten la noche en dia trabajando honradamente para procurarse la subsistencia. Estas son la honra de la patria: aquellas la deshonra, el desprestijio de ese pueblo mas trabajador de lo que jeneralmente nos imajinamos en América.

Si esa gran nacion es hoi el *rendez-vous* de los turistas millonarios, es debido a la enseñanza del dibujo que el Gobierno dá en todas las escuelas. El Gobierno frances, que ha establecido un Ministerio especial de Bellas Artes, paga tambien profesores para que den conferencias públicas de estética en los establecimientos que están bajo su direccion. Los museos de pintura, de escultura i de artes decorativas, lo mismo que las esposiciones nacionales e internacionales, le preocupan talvez mas que las cuestiones políticas o relijiosas.

El culto del arte, que tanto esplendor i preponderancia diera a la Grecia del siglo de Pericles, despues de haberse eclipsado durante la Edad Media, reaparece en el siglo XIX imponiéndose a todas las naciones como lei imperiosa, como necesidad social. I ¡ai! de los pueblos que no se sometan a su yugo.

El arte por el arte, o el arte aplicado a la industria, adquiere cada dia mayor importancia. La Francia, pero no solo la Francia sino tambien las demas potencias europeas, así lo comprenden i, por lo tanto, se esmeran en cultivarlo, ya multiplicando i enriqueciendo sus galerías públicas, ya promoviendo esposiciones i concursos de estátuas i monumentos, o ya propagando la enseñanza del dibujo desde los bancos de la escuela.

I nosotros ¿qué hacemos? ¿Permaneceremos espectadores impasibles ante esa evolucion artística? ¿Permaneceremos, en materia de arte, siendo araucanos?

Nuestros hombres de gobierno decidirán. A ellos toca resolver el problema. Con la enseñanza *obligatoria* del dibujo en las escuelas del Estado, se habrá dado el primer paso hácia la formacion de una falanje numerosa de artistas que darán honra i provecho a la patria, creando una industria nacional para la cual tenemos en abundancia la materia prima.

José Miguel Blanco.

SEGUNDO REGLAMENTO

PARA LA SECCION DE BELLAS ARTES.

Santiago, Agosto 30 de 1858.

Considerando que las clases de Bellas Artes que se sostienen por cuenta del Estado no se hallan sujetas a un réjimen uniforme i conveniente

que dé a estos estudios todo el interés e importancia a que están llamados, i teniendo presente lo dispuesto en el art. 4.° del reglamento del 22 de Noviembre de 1847, vengo en decretar:

Art. 1.° Se establece en el departamento Universitario del Instituto Nacional una seccion de Bellas Artes, que se compondrá, por ahora, de los ramos siguientes:

1.° Pintura i Dibujo natural: 2.° Arquitectura: 3.° Escultura.

Art. 2.° Esta seccion estará, como las demás de la Instruccion Universitaria, bajo el gobierno e inspeccion inmediata del Delegado, quien ejercerá sobre ella las facultades que le confiere el reglamento de 22 de Noviembre citado i el supremo decreto de 29 de Marzo de 18..

Art. 3.° El Decano de la Facultad de Umanidades i la comision a que se refiere el art. 5.° del mismo reglamento, promoverán el adelanto i mejora en la enseñanza de estos ramos i se considerarán para este objeto miembro de la comision, a los profesores de Bellas Artes.

Art. 4.° Los alumnos de esta seccion se matricularán en el libro de Instruccion Universitaria, como alumnos de Bellas Artes, sin que se les exija más que la instruccion preparatoria elemental indispensable para cada ramo, i se tendrá constancia en los libros del mismo departamento, de la aplicacion, conducta i aprovechamiento.

Art. 5.° El Consejo Universitario determinará previamente la instruccion preparatoria que deben tener los alumnos que deseen incorporarse en la clase de Bellas Artes.

Art. 6.° En los dias 1.° de Agosto i 1.° de Diciembre se abrirá un concurso para determinar las obras que deben ser premiadas en cada clase, en presencia de la comision, presidida por el Rector de la Universidad, i el Decano procurará invitar a este acto a los artistas mas acreditados de esta capital.

Los premios consistirán en medallas de primero, segundo i tercer órden, que serán distribuidas a fin de cada año escolar.

Las obras que a juicio de la comision, obtuvieren mejor aceptacion, se remitirán a la Esposicion Nacional.

Art. 7.° El alumno que hubiere obtenido por tres veces consecutivas el primer premio en los concursos, recibirá, en premio estraordinario, una pension de diez pesos mensuales por todo el tiempo que continúe en su respectiva clase, con la misma contraccion i aprovechamiento.

El Delegado universitario dará cuenta al Gobierno, siempre que deba suspenderse a algun alumno la pension fiscal de que goce, por no llenar las condiciones necesarias para que continúe disfrutándola.

Art. 8.° Todos los alumnos de las clases de Pintura i Escultura que gocen sueldo o pension fiscal, estarán obligados a asistir a los talleres de sus profesores a las horas cómodas que éstos les designen para que puedan recibir la instruccion práctica concerniente a su arte.

Los alumnos de Arquitectura que se hallen en el mismo caso, asistirán a algunos de los trabajos públicos que dirija el profesor con el mismo objeto espresado en el inciso anterior.

Art. 9.° La Academia de Pintura establecida por decreto de 4 de Enero de 1849, formará la primera clase de la seccion de Bellas Artes i funcionará en el departamento Universitario, bajo las mismas bases fijadas en el departamento que ahora la rije, en cuanto no se oponga a lo dispuesto en este decreto.

Art. 10. El Delegado Universitario cuidará de hacer formar un prolijo inventario de todos los cuadros, libros, dibujos i útiles de la Academia, i los hará colocar en el lugar que sea mas adecuado para el buen servicio de esta clase.

Igual procedimiento observará respecto de las clases de Arquitectura i Escultura, i pasará al Gobierno un ejemplar de estos inventarios.

Tómese razon i comuníquese.—MONTT.—*Rafael Sotomayor.*

LA PRÓXIMA ESPOSICION

EN BERLIN

Segun las últimas noticias del vapor, vemos que avanzan rápidamente los preparativos para la Esposicion de Bellas Artes, que tendrá lugar en Berlin para la primavera entrante.

El edificio o pabellon principal será de unos 14,000 metros cuadrados, i se dividirá en veinte grandes salones.

Habrá otro pabellon contiguo de 25,000 metros cuadrados destinado esclusivamente a la esposicion histórica.

El arte relijios i tendrá una seccion especial.

Al Oeste del parque se alzará el templo de Júpiter Olímpico de 29 metros de altura i contendrá el panorama de Pergamo con soberbias esculturas de la antigüedad. En toda la estension del parque que ha de circundar la Esposicion, se colocarán estátuas de bronce de varias épocas, i entre ellas la ecuestre de Federico Guillermo IV que está destinada a la galería nacional.

Al Sur del templo griego, a que aludo, se alzará un pabellon egipcio estilo del templo de Dakjeh, donde se verá el diorama de las posesiones del Imperio Aleman en Africa.

El arte griego antiguo será admirablemente representado por una série de construcciones tan grandiosas como características.

Se supone que esta Esposicion esceda en magnificencia a las de Munich i de Viena; el proyecto de la seccion histórica es de una novedad interesante.

Por las noches la Esposicion será iluminada por varios focos de luz eléctrica.

Para dar mayor atractivo a este concurso del arte antiguo i moderno, se piensa en organizar fiestas, cabalgatas i otros festejos bajo la inmediata direccion de la sociedad de artistas.

En medio de las complicaciones políticas de todo linaje, el canciller no se olvida de las ciencias i de las artes. Es esto precisamente lo que dá a Alemania verdadera preponderancia.

LA NARIZ.

No sabemos quién acaba de descubrir una especie de ciencia nueva.

El inventor le ha dado el título de *Nasografía*: la ciencia de las narices, como si dijéramos.

Es un arte trascendental i que puede traer hasta sérias complicaciones.

Por el estudio de la nariz puede cualquiera llegar fácilmente a conocer las cualidades morales, el carácter, el talento i las debilidades del prójimo.

Ya no habrá medio de disimular hipócritamente el jénio o las malas artes que muchas personas ocultaban bajo una carita de rosa o una sonrisita dulce i placentera.

El hábil inventor del arte de la nasografía ha hecho observaciones curiosísimas, i que desde ahora servirán de principio jenerador i punto de partida a la nueva ciencia.

Es todo a lo que puede llegarse en punto a fisiolojía de la nariz.

Veamos las conclusiones a que ha venido a parar, en fuerza de estudios i vijilias, ese sabio, que debe ser un sabio aburrido.

Nariz recta: persona séria, esperta, discreta, amiga de la justica i cortés a carta cabal.

Larga: señal de mérito i valor; testigos, Julio César i Napoleon I.

Ancha: sensualidad.

Aguileña: inclinacion a las aventuras i a lo desconocido.

Arqueada: jénio dominante i cruel i corazon pérfido; Catalina de Médicis e Isabel de Inglaterra tenian la nariz arqueada.

Hendida: signos de instintos caritativos i de humildad sencilla; los retratos de San Vicente de Paul confirman ese principio.

Fina i afilada: carácter vivo, espiritual, brillante i nervioso.

Encarnada: carácter colérico, duro, irascible i agresivo.

Pálida o descolorida: señal de egoismo i de rialdad estóica.

Nariz de loro: debilidad de espíritu, falta de carácter, carencia de impresionabilidad.

Si las jentes se dan a cultivar la nasografía i dejarse guiar por tales observaciones, la sociedad va a cambiar de aspecto.

I se verán escenas mui saladas i se oirán diálogos graciosísimos.

—¿Se casa usted con mi hija o nó? preguntará alguna señora mayor al novio eterno de la niña.

—Nó, señora: no me conviene usted para suegra...... ¡Si tiene usted una nariz tan colorada!

Con lo cual ya tenemos un matrimonio en quiebra.

—Es usted encantadora, marquesa: su amor me hará el mas feliz de los hombres.

—Perdone usted por Dios, amigo mio: lo ménos debe ser yo su conquista tres mil trescientos treinta i tres: esa nariz está pregonando que es usted mas falso que Júdas Iscariote.

—Oye, Petrilla: te digo que me haces retemuchísimo tilin: ¡vaya que sí! porque me preguntas, i porque te quiero, i porque ¡*naturalmente*! para una modista un sastre...... ¿estamos?

—¿De veras? ¡*Miste* qué Dios! Pues vaya usted a que le pinten esa nariz, hijo......

—¿Por qué?

—Porque la tiene usted que parece un pedazo de cera virjen.

—¿I qué tiene que ver eso?

—*No*, hombre: que no me conviene usted. Debe usted ser un sorbete de Viena.

I así por el estilo.

Cuando dos jóvenes pretendan entablar relaciones, lo primero que harán la señorita i el Tenorio será estudiarse sus respectivas narices.

Con lo cual se evitará que haya tántos matrimonios desavenidos, por no haberse conocido el carácter antes de ir a la Vicaría.

La policía podrá estudiar a los criminales preventivamente para seguir la pista a todo ciudadano cuya nariz despierte sospechas.

Antes de admitir criados se les someterá a una minuciosa observacion fisiolójica naricesca.

I hasta las cortes tendrán que adicionar la lei de empleados, exijiendo que los pretendientes posean tal o cual jénero de narices, a fin de que no entren mas tontos en las oficinas públicas.

¡Qué gran descubrimiento es éste!

¡Nos tiemblan las carnes pensando en la revolucion social que vá a producir!

¡Narices con la Nasografía!

J. C. B.

GUIDO RENI

PINTOR BOLOÑES.

El año 75 del siglo XVI nació en Bolonia uno de los pintores mas célebres de la escuela italiana. En la pila bautismal recibió el nombre de Guido Reni. Su padre era excelente músico. El niño Guido se intruyó en el arte de su padre; pero su vocacion era la pintura i nó la música. El maestro Reni, como todo hombre cuerdo, no quiso contrariar a su hijo: lo dejó dar rienda suelta a su instinto natural. Hizo mas aún: colocó al niño en el taller del maestro Calvart, que por esa época gozaba de una gran reputacion. El discípulo, en la precocidad de su intelijencia, no tardó en aventajar al maestro o, por lo ménos, en comprender que Aníbal Carracci era superior a Calvart i se decidió a cambiar de profesion.

Bajo la direccion de Carracci hizo rápidos progresos. Sus primeros ensayos fueron reputados por obras maestras en el mundo artístico.

Dotado el jóven de carácter dulce, de esterior agradable i de buenas maneras, no tardó en crearse amigos que admiraban al hombre i al artista.

Existia en Bolonia el célebre Carregio, pintor mui notable. El mérito de sus cuadros consistia en la fuerza del claro-oscuro, estilo enteramente opuesto al adoptado por Guido, el cual pintaba sus figuras casi siempre inundadas de luz. El carácter de Carregio era tan violento, como pacífico i tímido el de Guido. El Carregio, por la causa mas insignificante, desenvainaba la espada, e insultaba a cualquiera, ya fuese pobre o rico, débil o fuerte; prueba de ello es la bofetada que dió cierto dia a un cardenal. El atrevido pin-

tor no podia mirar de buen grado al nuevo artista que venia a hacerle sombra. Era preciso que uno de los dos cediera el campo; i como la razon del mas fuerte es siempre la mejor, el tímido Guido, cedió a su brutal adversario, trasladándose a Roma, donde fué recibido en triunfo por los admiradores de su talento i por su maestro Aníbal Carracci, que se encontraba pintando la galería del palacio Farnesio.

Desde su llegada le fueron encomendados los trabajos mas importantes; gracias a su talento, pronto llegó a ser el primero entre los grandes artistas que inmortalizaban con sus obras las capillas, iglesias i palacios de la capital de la cristiandad. Fué esta una razon para que Guido se viera en completa enemistad con sus colegas de profesion, los cuales no se contentaban con desacreditarlo, sino que llegaron a amenazarlo, a fin de obligarle a que abandonara la capital, donde crecia su reputacion a la par que su fortuna. Consiguieron el que no se le pagara al artista la suma convenida por su trabajo. No pudiendo combatir con enemigos tan terribles, partió en secreto para su tierra natal.

El papa Pablo V, habituado a ver cada semana alguna nueva obra de Guido, estrañó que se pasara una temporada sin que diera señales de vida. Preguntó la causa i se le contestó que su pintor favorito se encontraba en Bolonia. Furioso, censuró la conducta de los que lo habian obligado a partir, diciendo: «Este es el artista que mas honra a mi pontificado.» En el acto mandó un breve al nuncio para que obligara a Guido a volver cuanto ántes a Roma.

Su segundo viaje no fué mas feliz que el primero. Continuaron las intrigas con nuevo ardor, lo que le obligó a volver a su pais dando un adios eterno a esa ciudad que jamás volveria a ver.

Entre los enemigos de Guido Reni se encontraba el Albano, pintor de gran talento, i compatriota suyo, quien lo perseguia con odio implacable.

Hacia algun tiempo que el artista se encontraba en su patria, entregado a un trabajo sin descanso; su gloria i su fortuna aumentaban de dia en dia. Era un hombre feliz. Empero, el Albano, que no se resignaba a ver eclipsada su gloria por éste, fraguaba en secreto un plan infalible para causar la ruina de su feliz rival.

De acuerdo con sus discípulos i amigos, arrastró poco a poco al incauto Guido a la innoble pasion del juego. El artista, que tan atrevidamente arrojaba sobre la tela las felices concepciones de su jénio, al arrojar la carta sobre la carpeta, apostaba gruesas sumas, creyendo ser tan afortunado en el *arte del juego*, como lo era en el de la pintura; por desgracia, sus cálculos lo engañaban, siendo esto causa de que su fortuna, adquirida por el trabajo en el santuario de su taller, fuera en breve arrojada en la infecta pocilga, donde el tahur, como el cerdo, se revuelca en el fango del vicio entre las libaciones del vino, el humo del tabaco i los juramentos i maldiciones.

Precipitado en esa fatal pendiente, el desgraciado cayó en el fondo del abismo a que lo arrastrara otro hombre de clara intelijencia i cuyo nombre ostenta los anales del arte; pero que, cuando por mezquina rivalidad, eclipsó su gloria con tan negro crímen.

Cuando el artista no tenia dinero que apostar a una carta, apostaba un cuadro que se comprometia a trabajar para el dia siguiente.

Despues de pasar la noche en el juego, se retiraba a su taller con los bolsillos vacíos, el desaliento en el alma i la obligacion de hacer una obra por la cual no recibiria ni un solo escudo para su familia que perecia de hambre.

Se comprende que los cuadros que pintó en esa época no sean los que han hecho su reputacion. El telon de nuestro Teatro Municipal, tan conocido con el nombre de «La Aurora de Guido Reni», es una débil copia de uno de los muchos que pintó durante su permanencia en Roma, en aquella época feliz de su vida en que trabajaba con toda la lucidez de su jénio. Muchas veces hemos pasado horas enteras en Roma contemplando el orijinal.

En medio de nuestra admiracion por el artista, siempre nos asaltaba el recuerdo de sus últimos dias, en que despues de una larga i penosa enfermedad causada por el insomnio, las fatigas del trabajo i las privaciones, sucumbió el 18 de Agosto de 1642, a los 67 años de edad, víctima de la venganza de sus impotentes rivales que no pudieron vencerle en buena lid.

Tal fué Guido Reni, el autor del hermoso retrato de Beatriz Cenci que publicamos en nuestro número anterior.

J. M. B.

UN CUADRO INCENDIADO.

En el incendio que ha tenido lugar últimamente en Béljica, ha sido destruido un hermoso cuadro debido a uno de los pintores modernos que hoi gozan de mayor prestijio en la escuela flamenca inmortalizada por Rubens i Teniers, por Van Dik, Jordaens i mil otros grandes artistas cuyas obras tapizan hoi los museos de Bruselas i de Amberes, tán visitados por los turistas i aficionados al arte.

El edificio destruido por las llamas es el convento de las Ursulinas en Laeken. En ese convento existia un cuadro representando «La Inmaculada Concepcion» i del cual los diarios de la localidad dan los siguientes detalles que no carecen de interés:

«La figura principal del lienzo era el retrato de una de las relijiosas. La hermana que sirvió de modelo hace algunos años habia sido una mujer de estraordinaria belleza. El pintor que debia realizar la obra, asombrado ante tanta hermosura, ofreció a la superiora regalar el cuadro al convento con tal que la jóven, en cuestion, se prestara a dejarse retratar.

Aceptado el trato, la hermana, apesar de su tenaz repugnancia, no tuvo mas remedio que doblegarse a las exijencias de la disciplina. Pero siempre recordaba con disgusto el hecho de haber servido de modelo para una Inmaculada Concepcion, i hai quien asegura que en la actualidad no puede ocultar la alegría con que ha visto la desaparicion del cuadro.»

NUESTRO GRABADO.

RAFAEL SANZIO.

Pintado por él mismo.

Hé aquí el retrato del pintor mas notable del Renacimiento i del que aún hoi dia todos tratan de imitar. Llegar a pintar como Rafael, es el ideal que, desde hace tres siglos, persiguen todos los artistas del mundo. Desde entónces será muchos artistas se han hecho célebres por sus obras maestras; pero ninguno ha llegado a la altura que llegó el amante de la *Fornarina* i el autor de la *Transfiguracion*.

12 FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Vénus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco B. Silva.)

—Podeis herirme sin temor, pues mis manos están encadenadas. Odin me recibirá en el Walhalla, i mis hermanos me vengarán!

Tú has muerto a un hombre, dijo Pristinus, i debes morir en el suplicio; pero ántes verás la derrota de los tuyos i la ruina de tu nacion.

I le hizo atar a un árbol desde donde pudiera ver el próximo combate.

Este incidente, que costó la vida a un lejionario, pareció de mal augurio a los supersticiosos.

Entre tanto, las horas pasaban i ya el sol se inclinaba hácia el Tleses, indicando que era llegada la hora de comida. Pristinus i sus amigos, despues de haber colocado los centinelas necesarios para anunciar el arribo de los bárbaros, permitieron a los hombres volver a sus moradas.

Hiparco se dirijió a su casa, donde encontró a Dáfne anegada en llanto.

—¡Somos perdidos! esclamó la jóven dirijiéndose al artista; yo no quiero quedar aquí! Abandonemos la ciudad, tomemos una barca i huyamos a Argos; pero ¡por los dioses! no esperemos que esos bárbaros vengan a atacarnos!

Callaos, Dáfne, replicó el escultor; cesa de aconsejarme una accion vergonzosa. Yo me quedaré aquí para defender mi patria.

—¡I ellos te matarán! balbuceó la jóven abrazando a su amante.

Hiparco se esforzó en consolarla; para calmar su inquietud, afectó una completa seguridad sobre el resultado de la próxima lucha; le esplicó las medidas estratéjicas para hacer imposible la entrada a la bahía; le dijo que todo estaba provisto, que todos los hombres de la isla se hallaban resueltos a combatir con valor; por otra parte, Lisímaco llegaria pronto con refuerzos, talvez ántes de dos dias.

Estas palabras no fueron, sin embargo, suficientes para tranquilizar a la jóven, i cuando Hiparco, despues de concluida su cena se disponia a salir, ella se echó otra vez a llorar.

—Quédate, le dijo, abrazándose de él; ellos son bastante numerosos para combatir sin necesidad de que vayas a esponer tu vida. ¿No piensas lo que seria de mi si yo te perdiese? si mueres ¿quién me defenderá contra ellos?

—Es necesario que parta, dijo el artista desprendiéndose de sus brazos; Pristinus me espera.

La sensible jóven se echó a sus piés, abrazó sus rodillas, i con tono suplicante le dijo:

—Escúchame, Hiparco, quédate aquí; encerrémonos en nuestra casa, cuyas murallas son sólidas; armaremos nuestros esclavos, i si los bárbaros penetran en la ciudad, nos defenderémos hasta lo último; pero yo te conjuro, añadió sollozando, que no me abandones!!

Hiparco sonrió tristemente.

—Bien sabes, amada mia, le dijo, que lo que me pides es imposible; yo no puedo abandonar a mis amigos i compatriotas; todos los hombres se deben un mútuo apoyo, con mas razon en el peligro. ¿Qué se diria si todas las personas razonaran como ahora lo haces, si los primeros ciudadanos diesen el ejemplo del egoismo i de la traicion?

—¡Qué me importa la opinion de los otros, la la gloria, el mundo entero! dijo Dáfne abrazando febrilmente a su amante; si tú me amaras como yo te amo, eso no seria nada para ti!

—Ten valor, Dáfne, dijo el artista disimulando su emocion. El peligro no es grande, pero para proveerlo todo, voi a decirte lo que debes hacer si la ciudad sucumbe o me sucede alguna desgracia.

Entónces hizo venir a Jantipo, i tomando la mano del jóven esclavo, le dijo:

(Continuará.)

AVISOS.

MARUJA.

Esta importante publicacion se vende al precio de 40 centavos en la Librería Americana, Ahumada 32 B.

89 A.—AGUSTINAS—89 A.

Se dan clases de dibujo i de perspectiva práctica.

JUAN MOCHI, PINTOR.

Avisa que desde el 1.° de Abril empieza a dar lecciones particulares i a ocuparse de los trabajos que se le encomendaren. Direccion, Compañía, 142.

LUIS F. ROJAS.

Se encarga de toda clase de dibujos litográficos, como son: ilustracion de obras, periódicos, retratos al lápiz, copias litográficas o tomadas del natural.

San Francisco, 108.

NUEVA LAMPARERIA I BRONCERIA

DE BARTOLO SILVA.

Se encarga de la colocacion de cañerías de gas i de agua potable.

Tambien hai bonitos catres de bronce a precios sin competencia.

Bandera, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios muí baratos. Santa Rosa número 126.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 10 DE MAYO DE 1886. NUM. 38



Pablo i Virjinia.

Grupo en mármol por Cárlos Kelly

SUMARIO

Al público.—Desarrollo del arte en la historia. (Arreglado del francés para *El Taller Ilustrado*, por la señora Anjela Uribe de Alcalde.)—Inauguracion de la estátua de Claudio Bernard, en Paris.—Dos cuadros históricos.—Nuestros modelos.—El herrero de Amberes, por Francisco D. Silva.—Ultimos momentos de Rafael Sanzio.—Nuestro grabado.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MAYO 10 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

DESARROLLO DEL ARTE
EN LA HISTORIA.
Arte griego.

(Arreglado del francés para *El Taller Ilustrado*, por la señora Anjela Uribe de Alcalde.)

Culto de la forma.—Idealismo idolátrico.—Corrupcion de la sociedad por el arte.

Lo mismo que los artistas ejipcios, los griegos tuvieron que recurrir a una jeneralizacion. Solo que, en vez de atenerse a un tipo jenérico, abrazando la raza entera, agruparon a los individuos segun sus categorías: hombres i mujeres, niños, jóvenes i ancianos, plebeyos i nobles, aldeanos, pecheros, cazadores, atletas, guerreros i pastores, los mas bellos, los mas bien formados que se pudo encontrar, i de estas agrupaciones relativas no solamente al tipo étnico, sino tambien a las cualidades individuales, a los caracteres de clases, a todo lo que hai de mas difícil de tomar en las fisonomías, de todo esto se hicieron los dioses. Estos dioses no eran sino combinaciones imajinarias de rasgos tomados de varias individualidades: creaciones de todo punto imposibles como los tipos ejipcios; sin embargo, esos tipos llegaron a ser tipos de belleza, regla de proporcion o *cánon* para los artistas. De modo que cada dios o diosa, tuvo, con su figura, su belleza propia i auténtica que, una vez figurada, no variaba jamás.

Todo se modeló sobre los dioses: arquitectura, música, etc., i el arte griego fué creado. Lo mismo que en Ejipto, bajo la influencia de la relijion nacional, de la libertad i de sus instituciones, se formó en Grecia un ideal comun, una estética jeneral, una tradicion, en fin, una poderosa colectividad que, durante siete u ocho siglos, llenó de obras maestras el mundo griego-romano. Tal fué el orijen de la idolatría o culto de los ídolos, es decir, de la belleza ideal.

En resúmen, así como el Ejipto habia hecho servir el arte para la espresion de la idea, la Grecia aprovechando esta concepcion, la hizo servir para la espresion de la belleza. El arte ejipcio es mas dogmático, mas metafísico; el arte griego es mas idealista. Es incontestable que al pasar del uno al otro, la influencia del ideal aumenta a espensas de la nocion propiamente dicha i en consecuencia a espensas de lo verdadero o a lo ménos, de lo que es reputado la verdad. Tendencia peligrosa que ha valido a la Grecia el epíteto de embustera, *Grecia mendax*, i que, despues de haberla elevado al mas alto grado de la gloria, debia precipitarla en el abismo de todas las corrupciones. Pero contra la belleza, toda protesta del pensamiento filosófico o realista es vana; la mas juiciosa crítica queda sin resultado.

La dialéctica es impotente contra el ideal i ni el corazon, ni la imajinacion, ni los sentidos pueden redargüir de falso a la belleza. Por muchas reservas que nos impongan la razon i la moral, la belleza nos seduce, ella se apodera de nosotros, aún cuando por escrúpulos severos de virtud le rehusemos nuestros homenajes, permanecemos siempre sus amantes. I cuando el deber i el honor nos arrancan de entre sus seductores brazos, ¡cuán amargo nos es el sacrificio!......

El ideal ha recibido del jénio griego una espresion que jamás será sobrepujada. Todos los artistas que han venido más tarde se han inspirado en sus obras; en ellas se inspiran todos los dias, i cada vez que nuestra humanidad eternamente en progreso quiera formarse una idea aproximada de lo bello absoluto es a la Grecia a quien la pedirá.

Lo que caracteriza el arte griego, i que jamás será suficientemente elojiado, despues del ideal de la forma, es la medida, la sobriedad, la sencillez de los medios, jamás en él se ven recargos, jamas actitudes forzadas i ambiciosas, ninguna exajeracion, nada de ornamentos superfluos; es la forma únicamente la que, por la pureza de su dibujo i la elegancia de su línea, se sirve a ella misma de ornamento.

Hasta hácia la época de Alejandro, que es la época filosófica, la nacion griega es eminentemente relijiosa, i quizá mas amante todavía de la libertad. Cuanto mas manifestaciones hacia de piedad i de temor hácia los dioses, tanto mas se esforzaba en buscar lo que pudiera honrar al hombre.

Los griegos mismos decian que la estátua del Júpiter de Phidias, habia ayudado a afirmar la relijion de los mortales; lo mismo sucedió con las estátuas de todos los dioses i de todas las diosas; el arte imprimió un nuevo fervor a la relijion que pronto llegó a ser una verdadera idolatría. La creencia fué destruida, pero el arte quedó intacto; la ostentacion reemplazó a la antigua modestia; de heróica que era, la nacion vino a ser artista i *dilettanti*. Entónces comenzó la corrupcion idealista, seguida luego de una irreparable decadencia. El arte griego habia creado sus maravillas apoyado en la relijion i la justicia; más, una vez que las habia olvidado, quedó reducido por el mismo hecho a la impotencia.

Una última observacion: los griegos, que han buscado tanto la belleza de las formas, no han ignorado enteramente el empleo de lo feo. La mitolojía les habia dado sus mónstruos: cíclopes, harpías, dragones, sirenas, sátiros, etc. El teatro tenia sus máscaras. En la poesía, Homero ántes que nadie, habia introducido los personajes innobles i burlescos; mas tarde apareció la comedia i el incomparable Aristóphanes. La *ironía* es esencialmente griega. Sin embargo, no parece que los griegos hayan tratado las artes plásticas en esta direccion; parece que tuvieron temor de ridiculizarse a sí mismo, de ofender el arte i de blasfemar de los dioses. Esto fué una inconsecuencia de su parte; pero que acaba de hacérnoslos conocer. Nosotros, que no tenemos los mismos escrúpulos, podemos, haciendo abstraccion de este idealismo idolátrico, sacar un inmenso partido de las formas triviales i de los objetos vulgares.

Aristóteles, contemporáneo de Aristophanes, decia que el drama tenia por objeto *purgar las pasiones*. Otros, valiéndose de este mismo pensamiento de Aristóteles, dicen que la comedia nos castiga por medio del ridículo, *castigat ridendo mores*. Jeneralicemos esta doble concepcion, es decir, lo bello i lo vulgar, i digamos que el arte en su universalidad, poesía, estatuaria, pintura, música, novela, historia, elocuencia, lo mismo que la comedia i la trajedia, tiene por mision el guiarnos a la virtud i arrancarnos del vicio, ya castigando, ya estimulando nuestro amor propio por medio de fieles i espresivas representaciones de nosotros mismos, *castigat plaudendo mores aut erigit*. La escala del ideal vá del Cielo a los Infiernos, i todo lo que la imajinacion encuentra en esa escala es del dominio del artista.

Santiago, Abril 30 de 1886.

INAUGURACION DE LA ESTÁTUA
DE CLAUDIO BERNARD, EN PARIS.

Por fin la estátua del grande hombre, modelada por Mr. Guillaume, ha sido inaugurada a los ocho años despues de su muerte.

Un gran número de curiosos, de amigos, de discípulos i admiradores del sabio, desafiando el frio intenso que les hacia dar diente con diente, asistieron al acto solemne de la inauguracion en el Colejio de Francia. Local mas apropósito no era dado encontrar en el centro de Paris para erijir el monumento.

Por una atencion conmovedora, la ventana del laboratorio en el cual Claudio Bernard trabajó durante cuarenta años i que está situada en la esquina de la calle de Saint-Jaques, habia sido adornada con telas tricolores, i una guirnalda de césped que contenia esta inscripcion:

LABORATORIO DE CLAUDIO BERNARD.

A las diez de la mañana, los señores Renan, Berthelot i algunos otros profesores del Colejio de Francia, aparecieron, precedidos de un ujier, al pié de la estátua envuelta todavía en una tela verde. Mr. Paul Bert, presidente del comité del monumento, llegó en el propio instante con Mr. Dastre.

Los invitados, entre los cuales se encontraba Mr. Jules Ferry, antiguo presidente del Consejo, i un gran número de los profesores de las academias i de las facultades, la asociacion de los estudiantes, con banderas a la cabeza, se agrupaban en las calles i al estremo de la escalera.

Cae la tela que envolvia la estátua i el bronce aparece. Claudio Bernard está de pié, en una actitud meditativa, la cabeza lijeramente inclinada sobre el pecho, el brazo izquierdo replegado, la mano acariciando la barba, el brazo derecho apoyado sobre una pequeña mesa de laboratorio en la que se vé un perro disecado. El animal está en parte oculto por una hoja de bronce sobre la que se leen estas inscripciones:

Glycogenia.
Diabetes.
Nervios vaso-motores.
Sustancias tóxicas.
Líquidos dijestivos.
Medicina experimental.
Fisiolojía jeneral.
Unidad de la vida.
Determinismo.

Colejio de Francia.	Academia de Ciencias.
Facultad de Ciencias.	Academia Francesa.
Museo de Hist. Natural.	Sociedad de Biolojía.

Sobre el zócalo de piedra han sido grabadas estas palabras:

A CLAUDIO BERNARD
SUS AMIGOS, SUS COLEGAS, SUS DISCÍPULOS.

Algunos útiles de laboratorio están puestos bajo la mesa de vivi-seccion.

Campo Neutral.

DOS CUADROS HISTÓRICOS.

Uno de los mayores atractivos de la presente Esposicion que hace la Sociedad Artística en el Salon que tiene en la Quinta Normal de Agricultura, es la exhibicion de los dos cuadros del señor Mochi representando las batallas de Chorrillos i Miraflores.

Estos cuadros que no eran aquí conocidos i que han hecho la vuelta de Europa, donde fueron espuestos, admirados, segun nuestras noticias, i juzgados favorablemente por los críticos de Italia, no podian ménos que despertar gran curiosidad, tanto por el asunto a que se referian, *Las glorias nacionales*, como por los antecedentes del artista que los habia concebido.

El público con razon ha esperado que esos cuadros fuesen, no solo una consagracion de las glorias nacionales, sino tambien la del arte nacional, puesto que eran hechos por un pintor que reside mucho tiempo en el pais i que ha sido el director de nuestra Academia de pintura.

Exhibidos esos cuadros desde el Domingo 2 de Mayo, no hemos oido, sin embargo, hablar de ellos con entusiasmo, ni ménos la prensa se ha mostrado benévola, haciendo al autor la justicia que en nuestro concepto merece.

Bien que no tengamos que referirnos a ninguna crítica determinada, ni ménos autorizada, queremos ocuparnos de estos trabajos en términos jenerales, con el solo fin de llegar a establecer el mérito efectivo de esos cuadros i si ellos corresponden a los propósitos del artista, i a las espectativas del público.

Desde luego haremos notar que no es asunto de poca monta para un pintor, después que elije un asunto, la situacion en que lo deba tratar, porque ésta puede cambiar totalmente, no solo el aspecto, sino la índole de su trabajo. Así es que, si el señor Mochi, en vez de representar la situacion fiel i exacta de una batalla en un momento dado, hubiese representado uno de sus episodios de detalle, el efecto de los cuadros hubiera sido enteramente diverso. Talvez, i aún sin talvez, hubiesen sido aplaudidos.

De aquí que, si en vez de representar la penosa situacion en que se encontró en Chorrillos el comandante Lynch, haciendo subir sus tropas al asalto de los reductos enemigos, el pintor hubiese tomado para asunto de su cuadro el asalto mismo con todas sus peripecias, su obra hubiera tenido mas vida i animacion i el público hubiera esclamado: «¡Mui bien!» Si en vez de pintar a nuestros granaderos lanzándose a escape para cargar a los peruanos que se parapetaban tras de las tapias, se hubiese representado a los trescientos granaderos sableando a mas de mil peruanos, sin duda que el público esclamaria: «¡Bravo!»

Este i no otro es el defecto de los cuadros del señor Mochi, si defecto puede llamarse.

Pero se le habia pedido o él quiso hacer dos cuadros históricos de las batallas de Chorrillos i Miraflores i ha debido, con razon, atenerse a su programa, elijiendo una situacion en que entrase el mayor número de los incidentes que espresasen fielmente la situacion i el éxito alcanzado.

Bajo este aspecto solamente debemos juzgar el trabajo del señor Mochi para ver si ha conseguido su objeto i hasta qué punto sea digno de aprobacion.

El primer cuadro representa en el centro al jeneral en jefe Baquedano acompañado del jefe de Estado Mayor, jeneral Maturana, del Ministro de la Guerra en campaña, del Comisario Jeneral, etc.

El comandante Yávar con sus granaderos pasa a escape vivando a Chile i a Baquedano.

En el segundo plano, la primera línea de los granaderos atraviesa el arenal como un rayo para alcanzar a los peruanos que en el fondo se parapetan tras de las tapias de los potreros, donde se habian reunido en número considerable amenazando la retaguardia de los chilenos; en el fondo hai vejetacion que se estiende hasta Lima, *quedando Miraflores* a la derecha del espectador, a la izquierda San Juan, i Chorrillos detrás de los cerros de Larin.

El segundo cuadro representa la posicion de la division Lynch, ocupando éste el centro, seguido de su Estado Mayor que le acompañaba. El comandante del Chacabuco don D. Toro habla con Lynch. Se ven los soldados del Chacabuco i del 4.° de línea que habian tomado el cerro con grandes pérdidas i que adelantan para llegar a las baterías peruanas, que encuentran abandonadas por haber huido aquéllos a otras fortificaciones al Morro Solar. A la derecha del espectador se vé otro morro fortificado que el Atacama, comandante Dublé Almeida, i el Talca escalan bajo un nutrido fuego de las fortificaciones enemigas i que toman en ménos de media hora.

La accion tiene lugar al alba cuando la neblina se disipaba, sobre arenales que dificultaban la marcha, cansando a los soldados.

Tales son los elementos escojidos para la composicion de los dos cuadros.

Es evidente que, tratándose de cuadros históricos que representen los hechos memorables de la segunda campaña del ejército chileno, ellos no dejan que desear. Se han escojido los dos episodios mas importantes por sus resultados i que mas revelan la intelijencia de los jefes i la constancia i valor de nuestros bravos soldados.

El asunto ha sido tratado con maestría por cuanto ámbos cuadros son de mucho efecto en su perspectiva i de una gran correccion en los detalles. Todas las posiciones, las líneas i el dibujo son trazadas con mucha habilidad dando un conjunto armónico del mejor efecto por la propiedad i vigor del colorido.

Todavía se debe agregar que si estos cuadros no responden al propósito del pintor de batallas, tienen siempre un mérito que los hará interesantes para los chilenos, cual es el de haberse tomado en ellos los retratos de casi todos los pro-hombres que intervinieron en esas batallas de la mas colosal guerra que se haya visto en la América del Sur.

Terminaremos este artículo deseando que se considere cuanto hemos espuesto para que se haga la debida justicia a un artista que es digno de toda consideracion i que, como dijo mui bien *El Ferrocarril* en su número del 4 del presente, «tratándose de cuadros como éstos, se necesita, para juzgarlos, de mas detenimiento.»

Pero al señor Mochi diremos que, si desea que sus obras de este jénero alcancen gran popularidad, es preciso que se desentienda un poco de la verdad histórica. Los cuadros de batallas que más despiertan la atencion i el entusiasmo, son aquellos en que se pinta i se vé en accion el sable i la bayoneta, dando la peor parte a los vencidos. —Santiago, Mayo 10 de 1886.

UN AFICIONADO.

NODRIZA MODELO.

La señora Adela Jarrié, de Tolosa, hace un curioso relato digno de atencion. Es este un documento que se puede agregar al espediente de la larga investigacion científica comenzada desde hace años sobre las relaciones i las analojías que existen entre el hombre i los animales.

En los campos del Mediodía, las mujeres que en verano trabajan en los campos, llevan, cuando son nodrizas, a sus niñitos en un canasto o cuna pequeña, i los dejan bajo alguna sombra; i luego, a la hora de las comidas, van a amamantarlos. Una de ellas dejaba a su nene al cuidado de una hermosa perra parida que tenia mucha leche.

El niñito léjos de su madre, solia llorar. La perra, que lo queria mucho, parecia inquieta. ¿Acaso el instinto le habia enseñado, o habia observado que él, como su cachorrito, mamaba en el pecho de su madre i que ántes de tomarlo lloraba mucho? El hecho es que la cariñosa perra tuvo la idea de atravesarse sobre la cuna, presentando sus mamas a la boca del niño que se puso a mamar sin mas ceremonia miéntras llegaba su madre.

El niño estaba mui gordo i de buena salud.

Su madre observaba, sin embargo, que desde que salia a los campos no tenia ya tanto apetito, lo que la sorprendia un poco; pero estaba tan sano que no se preocupó mas, hasta que un dia, temiendo una tempestad, llegó adonde estaba su hijo a una hora inusitada. ¡I qué vió! La perra atravesada sobre la cuna, dejando que el niño mamara a boca llena. Entónces comprendió por qué no tenia ya tanto apetito como ántes.

La perra no se movió al ver llegar a su amo; la miraba con sus grandes ojos dulces, como diciéndole: «No siempre estás aquí cuando llora. El pobrecito tenia hambre i lloraba; yo lo consuelo; te reemplazo un poco; mira qué contento está.»

La madre que queria a su bonita perra, le dejó con mas razon la guarda de su hijo, sin hacer caso de las tontas bromas que le hacian cuando se supo en la aldea que una perra amamantaba a su hijo. Algunos temian que el niño ladrase.

Hoi el niño tiene cuatro años. El afecto lleno de ternura que la perra i el niño se profesan no se ha desmentido. La madre me contaba que se habia ocultado con frecuencia para ver como tenian lugar las cosas.

Cuando el niño gritaba, me decia, la cariñosa perra se atravesaba sobre la cuna, se bajaba i parecia acariciar el rostro del niño con sus mamas llenas, i el niñito tomaba una con la boca i apoyaba sus manitos en la barriga de la perra. Cuando se saciaba i se quedaba dormido, la perra se retiraba suavemente, le daba un beso con la lengua i se acostaba, como una vijilante nodriza, junto a la cuna.

La señora Jarrié termina diciendo que cuando se piensa que hai muchas madres que dejan morir de hambre a sus hijos, uno se pregunta si no se debe acordar mas corazon i alma a esta hermosa i buena perra.

EL HERRERO DE AMBERES.

Por Francisco D. Silva.

(Para *El Taller Ilustrado.*)

Los que hayan visitado los monumentos mas notables de la Béljica no dejarán de recordar el aspecto bello i grandioso de la catedral de Amberes, que es uno de los modelos mas admirables del estilo gótico. No obstante el mérito de su arquitectura, esta iglesia debe su mayor celebridad a la circunstancia de poseer el famoso cuadro del *Descendimiento*, obra maestra del primer colorista moderno, Pedro Pablo Rubens. Mas, ántes de penetrar en su interior para contemplar esa maravilla del arte, recorrer las vastas galerías i capillas adornadas con preciosos altares, elegantes i esbeltas columnas, no es posible pasar desapercibido ante un pequeño monumento situado en un ángulo de la fachada, i que no es sino una tumba coronada por un busto que representa a un artista que fué en su época una de las glorias del arte flamenco: Quintin Matzis, llamado *el herrero de Amberes.*

Esa tumba es mui sencilla; pero lo que en ella llama más la atencion es esta curiosa inscripcion latina grabada en el mármol: *Connubialis amor de mulcibre fecit Apellem.* Es evidente que esas palabras deben referirse a algun suceso que tenga relacion con aquel artista. I, en efecto, ellas indican el recuerdo de un episodio de su vida que tuvo gran influencia en su destino i en su porvenir. Es esto lo que en seguida vamos a narrar como un ejemplo de lo que puede la fuerza del sentimiento, una voluntad firme i perseverante, i lo que vale el talento para quienes lo saben comprender.

I.

Quintin Matzis era hijo de un herrero que hácia 1472 habia establecido una fábrica o fragua en una de las mejores calles de Amberes. Jóven, de unos veintiseis años, de agradable i simpática fisonomía, en nada revelaba que fuera, como su padre, un simple obrero, un artesano. La modestia de su carácter contribuia tambien a captarle la estimacion de cuantos lo trataban, i de seguro que más de una jóven habria deseado inspirarle algun afecto. Buen amigo, excelente camarada, tenia entre sus compañeros una ventaja: no frecuentaba la taberna, en la que muchos de ellos derrochaban el fruto de su improbo trabajo. Por eso, rara vez se le veia en aquel lugar, prefiriendo en cambio otras distracciones que se armonizaban mejor con sus gustos e inclinaciones.

Hasta la edad en que lo describimos, Quintin habia vivido sin preocuparse mucho de su porvenir i sin haber aún esperimentado esas fuertes emociones que hacen palpitar dulcemente el corazon, no porque fuera insensible a los atractivos de la hermosura ni dejado de tener sus ilusiones de jóven, nó: era talvez porque soñaba, como a muchos acontece, con ese amor ideal, grande, intenso, que presentimos i nos parece que ha de ser el único que nos dará la felicidad i fijará nuestro destino. Pero no pasó mucho tiempo sin que los amigos de Quintin notaran en éste un cambio que no dejó de sorprenderles. De alegre i jovial que era ántes, manifestábase ahora cada vez mas preocupado i taciturno. ¿Qué acontecimiento habia influido tanto en su carácter?

Vamos a saberlo.

Un dia, después de concluido el trabajo de costumbre, algunos camaradas lo invitaron a comer en la taberna con motivo de cierta fiesta. Quintin rehusó pretestando un asunto urjente.

—¿Por qué anda ahora tan triste? preguntó uno de ellos cuando el jóven se hubo alejado.

—Es que está enamorado, contestóle otro.

—I bien: ¿qué importa?...... Creo que eso no le impediria beber.....

—Sin duda, pero cuando hai penas, no se gusta de la alegría ni del vino.

—¡Bah!...... es que ha tomado el amor al revés; yo, cuando estoi mas enamorado, es cuando me siento mas contento i gusto de todo......

—Ya lo creo; pero tú no estás enamorado de una jóven demasiado rica i demasiado bella para ti, i eso es lo que le sucede a Quintin. Ama ciegamente a la hija de un hombre que dicen es un

gran artista i que no quiere casarla sino con un pintor. Como los cuadros no se trabajan a martillazos, resulta que, a ménos que el padre cambie de opinion, nuestro pobre amigo se quedará sin poseer a su bella.

I diciendo estas palabras los obreros se dirigieron a la taberna, sin preocuparse más de su camarada.

Hé aquí la causa de la tristeza del jóven; para comprenderlo mejor, agregaremos otros antecedentes:

Algunos dias ántes, Quintin habia visto abrir la puerta de una magnífica casa, que estaba cerca de la suya, para entrar varios muebles i cuadros cuidadosamente envueltos. Luego supo que en ella se habia instalado un artista distinguido llamado Pedro de Vos, que venia precedido de una brillante reputacion i considerado como el primer pintor de la escuela flamenca (belga). Ahora volvia a su patria despues de un largo viaje a Francia e Italia, honrado por varios príncipes, i con una regular fortuna. Parecia frisar en los cincuenta años; era viudo, con dos hijos i una hija llamada Carolina, que por su gracia i belleza valia más, decian, que los magníficos cuadros de su padre. Miéntras éste se ocupaba con los dos jóvenes en los trabajos de pintura, Carolina, despues de los quehaceres indispensables a toda dueña de casa, solia sentarse cerca de la ventana de su pieza ocupándose en algunas labores de mano. En uno de esos momentos fué cuando la vió Quintin.

Desde el primer dia en que el jóven hubo notado la belleza de Carolina, su corazon le reveló algo desconocido para él. Sin darse cuenta de sus impresiones, que la simpatía no admite raciocinio, amó a la jóven con esa vehemencia i entusiasmo de la primera juventud en que las ilusiones son tan bellas i tan puras como la sonrisa de un niño...... Ese amor, como era natural, transformó insensiblemente sus gustos, sus costumbres i su carácter. Sin saber por qué, ya no encontraba atractivos en la festiva charla de sus compañeros, se abstuvo de visitar, i buscaba la soledad, aislándose, para vivir solo en su pensamiento. Todos los dias, despues de concluida su tarea, en lugar de acompañar a sus camaradas, quedábase en el taller con algun pretesto, i a los pocos momentos salia dirijiéndose a la casa en que habitaba Carolina, no volviendo a la suya hasta haberla visto o perdido esa esperanza.

(Se continuará.)

ÚLTIMOS MOMENTOS
DE RAFAEL.

Questo e quel Rafaele, qui vivo tanta
Esser temo natura, e morto estinta.

Han trascurrido trescientos cuarenta i dos años de la catástrofe que vamos a narrar, i aun tiembla la mano al describirla; aún tienen lágrimas las artes al recordarla, i la lira del poeta responde con tristes acordes al llanto de sus hermanos.

Sensible es ver cortado el rápido vuelo del águila majestuosa por el mortífero plomo del cazador, i espirar en la garganta del ruiseñor canoro, una cántiga amorosa entre las garras del milano. Así la muerte sorprende al jénio en medio de su carrera, cuando camina entre flores, embriagado con los sueños de la esperanza.

¡Bellini! ¡Apéles! ¡Rafael!...... Los tres eran jóvenes, los tres se hallaban en la aurora del jénio, los tres fueron arrebatados por la muerte cuando tocaban con la frente al cielo. ¿Cómo se atreve la muerte a ensañarse en esas preciosas vidas que lañan nuestra alma en un delicioso ambiente que tiene algo de divino? ¿Es posible que esos destellos de inmortalidad brillen solo un momento con los vivos colores de una aurora boreal, para hundirse de repente en la eterna noche de una tumba, como la vibracion pasajera de un harpa, como el recuerdo de un sueño de ventura que se pierde en el espacio i en el silencio? ¿Por qué no habran de existir siempre?

¿Por qué habrá de morir el jénio? Porque el jénio muere aunque le sobrevivan sus obras. Colon murió, pero existe América vivificada; murió Guttenberg i su descubrimiento subsistirá hasta el fin del tiempo i la destruccion del mundo. Más, no sucede así con las obras del arte. El jénio de la pintura es puramente personal, i cuando muere vuela otra vez al cielo de donde descendió! Aquí queda la obra: la obra puede reproducirse, más el jénio no puede trasmitirse ni legarse como una herencia: por eso al morir Rafael, dejó a la posteridad su memoria i sus obras, más no pudo legar a sus discípulos mas queridos, sino sus dibujos i cartones; pero nó su jénio.

Habia llamado Leon X precipitadamente a Rafael que estaba a la sazon en su casino. Era la primavera, i la hora, las doce de la mañana: el dia estaba caloroso, i era larga la distancia desde el casino al Vaticano.

Rafael acudió presuroso al llamamiento del Papa: Aurelia le encargó, al despedirse, que buscara la sombra.

Llegó Rafael al palacio bañado de sudor: penetró en las lójias donde le esperaba Leon X con su hermano Julian de Médicis.

La llamada de éste era para encomendarle una obra. La lójia en que se hallaban recibia el aire fresco i húmedo de los jardines. La conferencia no fué larga, i puesto de acuerdo sobre la ejecucion de la obra el artista i el duque, regresó aquél a su casino, donde encontró, como siempre, a la Fornarina esperándole en el rastrillo del jardin.

Desde la salida del Vaticano, Rafael se sentia mal: al llegar al casino le dolia mucho la cabeza; más, ocultó su malestar entre las caricias que siempre le prodigaba su amante. La mujer que ama, penetra pronto el estado en que se encuentra el objeto de su cariño, i así es que de nada sirvió el disimulo de Rafael.

Pasó la noche inquieto i a la mañana siguiente ya no pudo hacer misterio de su enfermedad: la fiebre se habia presentado con los síntomas mas alarmantes. Trabajosamente pudo trasladarse al palacio que habia construido para sí frente del Vaticano.

El mal iba en progreso. El médico le dispuso una sangría que creyó indispensable. Jamas aquella preciosa sangre habia salido de sus venas. Al verla brotar, la Fornarina cayó desvanecida en los brazos del Fattore i del Polidoro que estaban a su lado. Rafael quiso arrojarse del lecho para socorrerla; pero Julio Romano lo detuvo suavemente haciéndole ver su estado i lo pasajero de aquel accidente.

Aurelia volvió en sí: estaba pálida: más, se apresuró a sonreir dulcemente para tranquilizar a Rafael.

Al dia siguiente, el estado del enfermo era mas grave, la fiebre mas alta, i el delirio se apoderó de su cabeza.

Aurelia no habia dormido aquella noche, porque a nadie queria confiar la asistencia de su querido enfermo. Eran las ocho de la mañana, i rendida por el cansancio i el sueño, reclinaba su linda cabeza sobre la almohada de Rafael; sus cabellos en desórden se confundian con las ensortijadas crenchas de su amante.

Era el Juéves Santo por la mañana, i el sol mas esplendente de la hermosa Italia vino a iluminar el gran dia en que la Iglesia celebra la redencion del hombre por el mas jeneroso i cruento de todos los sacrificios. Un rayo de aquel sol que alumbró el último dia de la vida humana del Salvador, penetraba por una ventana situada frente de la cama del enfermo. La música del templo de San Pedro enviaba sus notas de melancólica armonía que llegaban, casi estinguidas, a los oidos de Rafael, conducidas por las ondulaciones del aire.

Aurelia habia despertado, i como acostumbraba a cada instante, preguntó a Rafael:

—¿Cómo te sientes?

—Me siento mejor, alma mia, se esforzó en contestarle Rafael, pasando su mano sudosa i fria por la cara de la Fornarina.

La fiebre parecia haber declinado; más, en realidad, era que la vida se iba reconcentrando en el pecho.

—¿Quieres que te lea alguna cosa? continuó Aurelia.

—Ahora, nó; quisiera agua: tengo seco el paladar.

Rafael bebió en el vaso cincelado que le presentaba su amante.

—Ahora, continuó Sanzio, quisiera...... quisiera...... ¿ha venido frai Giocondo?

—No ha venido; ¿quieres que se le llame?

—Sí, sí, contestó Rafael con alguna ajitacion, que venga porque quiero......

La Fornarina se levantó sobresaltada.

—¿Qué sientes? dímelo por tu vida, le dijo.

—No es nada; sino que...... tenia que recomendarle que me...... es un trabajo que está haciendo en el Vaticano.

Aurelia se tranquilizó algun tanto, i salió a disponer que avisaran a frai Giocondo.

Rafael quedó un momento solo: desde su cama se descubria por entre los edificios que estaban frente de su palacio, un palazo de campo, i en las barras de su ventana se enredaba caprichosamente una pasionaria que cuidaba mucho Aurelia. Una parlera golondrina daba al aire la alegre algarabía de su canto, concluyendo su gracioso ritornelo siempre con el mismo final. Rafael conservaba entónces su conocimiento, pero se sentia lentamente morir.

—¡Ah! decia, ese sol... pronto no lo veré más...

En aquel momento entraba la Fornarina.

—Ese cielo azul ......ese radiante sol......

—¡Ah! nó: no es eso; sino que...... no lo veré mañana, continuó con una voz tan imperceptible que no la entendió Aurelia. Esos torrentes de armonía que salen de mi querida iglesia de San Pedro no volverán a escucharlos mis oidos......

—Habla solo, dijo para sí la Fornarina, le ha vuelto el delirio: será preciso llamar al médico.

—Esos campos de verdura...... mi pobre pasionaria!...... ¡Oh! ¡qué hermosa es la luz cuando vá a perderse para siempre!.........

Aurelia se acercó mas a Rafael, pasó su blanca mano por la frente del enfermo...... En aquel momento sudaba copiosamente; pero su mano estaba mas fria. Aurelia las cojió entre las suyas para reanimarlas con su calor.

(Se continuará.)

NUESTRO GRABADO.

Entre los innumerables artistas, pintores i escultores que se han inspirado en la popular novela *Pablo i Virjinia*, de Bernardino de Saint-Pierre, se encuentra, en primera fila, el último de los escultores clásicos de la escuela italiana, Cárlos Kelly, fallecido, no hace mucho, en esa Roma de tan gratos recuerdos para nosotros.

El señor Kelly, que desde nuestra llegada a esa *tierra prometida* de los artistas, nos recibió, no solo como un buen maestro, sino que tambien como un verdadero padre, merece que al ocuparnos de su obra le consagremos un artículo especial. Pero hoi nos es imposible: lo haremos próximamente.

AVISOS.

MARUJA.

Esta importante publicacion se vende al precio de 10 centavos en la Libreria Americana, Ahumada 32 B.

JUAN MOCHI, PINTOR

Avisa que desde el 1.° de Abril empieza a dar lecciones particulares i a ocuparse de los trabajos que se le encomendaren. Direccion: Compañía, 142.

LUIS F. ROJAS

Se encarga de toda clase de dibujos litográficos, como son: ilustracion de obras, periódicos, retratos al lápiz, copias litográficas o tomadas del natural.

San Francisco, 108.

NUEVA LAMPARERIA I BRONCERIA
DE BARTOLO SILVA.

Se encarga de la colocacion de cañerías de gas i de agua potable.

Tambien hai bonitos catres de bronce a precios sin competencia.

Bandera, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS

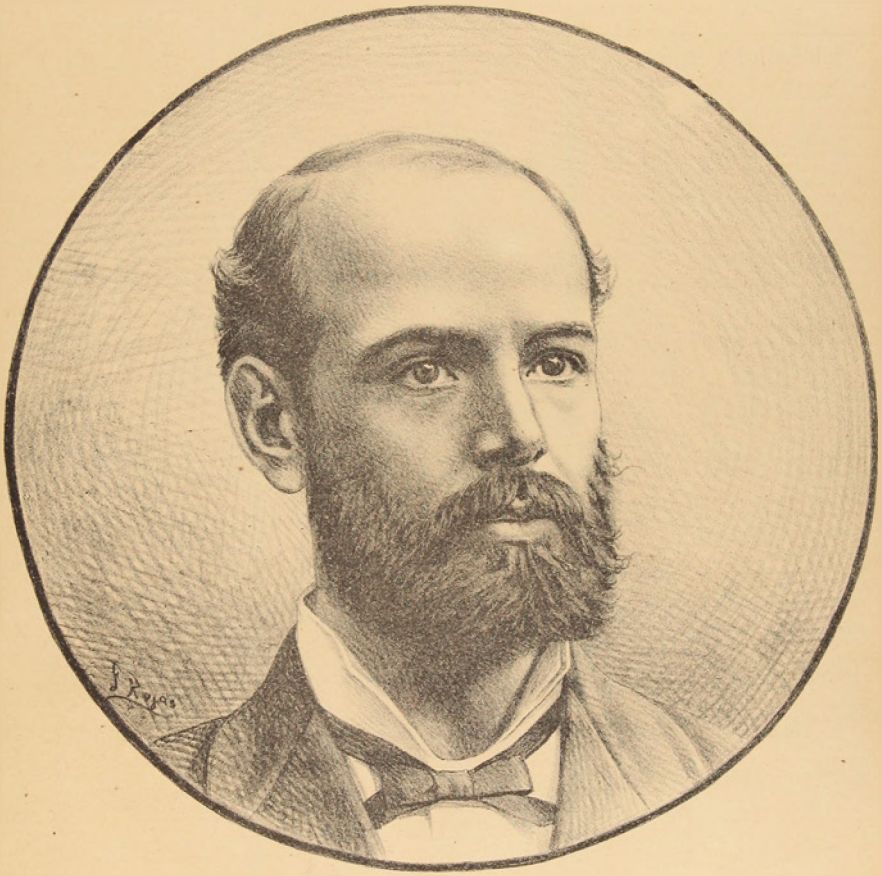
Se realizan a precios mui baratos. Santa Rosa número 126.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 17 DE MAYO DE 1886. NÚM. 39



ARTURO PRAT.

Homenaje de "El Taller Ilustrado" a la memoria del Héroe de Iquique.

SUMARIO:

T. David Sanchez, artista pintor.—Ricardo Suarez, escultor peruano.—Idealismo ascético, arreglado del frances para *El Taller Ilustrado*, por la señora Anjela Uribe de Alcalde.—Últimos momentos de Rafael (conclusion).—Nuestro grabado.—Folletin.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MAYO 17 DE 1886.

T. DAVID SANCHEZ
PINTOR CHILENO.

A última hora encontramos en *La Libertad* de Talca la triste noticia que damos a nuestros lectores i colegas:

«El intelijente jóven pintor cuyo nombre nos sirve de epígrafe, ha fallecido el domingo a las 9 de la mañana.

La muerte de este jóven ha sido mui sentida i es considerada como una verdadera desgracia para el arte nacional.

Como se sabe, el señor Sanchez hizo sus estudios de pintor en Roma, a donde le envió su padre, el conocido escultor don Francisco Sanchez.

En Europa visitó varias otras ciudades, deteniéndose largamente en Francia a fin de profundizar mas sus estudios i conocimientos en el arte a que se habia consagrado i en el cual se distinguió de una manera sobresaliente, aun en el seno mismo de la tierra que admira las obras inmortales de Miguel Anjel: la capital del mundo cristiano.

En el exámen final de pintura, obtuvo en Roma el honor de ser premiado en segundo lugar, honor mui difícil de alcanzar en aquel centro de notabilidades artísticas.

Deja en Talca varios trabajos importantes. Aparte de los que hizo para personas particulares, existen como una muestra de su talento artístico, los que ejecutó en el Sagrario i en la cúpula de la iglesia Matriz.

Muere a la edad, todavía temprana, de 30 años, víctima de triste i dolorosa enfermedad.

Testimonio inequívoco del aprecio en que se le tenia es el de haber sido conducidos sus restos en hombros de sus compañeros i amigos, (no ménos de 150), que quisieron así demostrarle por la postrera vez sus sentimientos de consideracion i de cariño.»

En el próximo número nos ocuparemos de Sanchez.

RICARDO SUAREZ
ESCULTOR PERUANO

En los primeros dias de nuestra llegada a Paris, nos presentaron a un jóven de regular estatura, delgado, tez coloriza, frente despejada, cejas no mui abundantes, ojos negros, vivos, escudriñadores, nariz entre encorbada i aguileña; veinticinco a treinta pelos de bigote, tan negros como el escaso cabello que poblaba su redondo cráneo, no alcanzaban a cubrir sus bien dibujados lábios, en los cuales vagaba constantemente una lijera sonrisa que revelaba la bondad de su carácter siempre dispuesto a mordor o a celebrar lo que otros decian. Nunca el obligado i banal: «*Mucho gusto de conocer a usted i etc., etc.,*» tuvo mayor confirmacion que en el caso a que nos referimos, porque momentos despues, no solo almorzábamos juntos sino que tambien charlábamos como dos viejos amigos al encontrarse al cabo de una larga ausencia. El primer choque de copas fué por Chile i nuestro feliz arribo a ese foco del arte; el segundo por el Perú i por el progreso de sus artistas.

La historia del nuevo amigo es mas o ménos la siguiente:

Suárez nació escultor como nacieron pintores sus compatriotas Lazo, Montero i ese buen viejo Merino del cuál conservamos tan gratos recuerdos.

Suárez, niño aun, hacia retratos del jeneral Castilla i demás hombres públicos de la época, a veces en miga de pan, en arcilla, en madera, o a lápiz, sin mas principios ni maestro que su natural gusto artístico.

Las obras del precoz artista, pasando de mano en mano, llegaron hasta el jefe supremo de la nacion. Este, al verlas i al comprender el mérito que tenian, para subsanar la demora del Congreso en presentar o aprobar alguna lei que creára un pensionado de artistas en Europa, de una plumada lo hizo capitan al niño i lo envió a Italia *en comision del servicio*. El improvisado capitan se dirijió a Roma, en donde una vez instalado empezó su aprendizaje de escultor. Niño intelijente, hizo rápidos progresos, en vista de los cuáles, i por su contraccion al estudio i otros antecedentes, todos veian en el hijo del Rimac al sucesor de Cánova, de Tenerani o de Thorwaldsen.

La edad de la juventud le sorprendió en una sociedad desconocida para él, i jóven incauto, sin tener un Mentor que lo guiara, fué víctima de su abandono.

Ensemagado en los vicios propios de su edad, Suárez continuaba estudiando con empeño.

Por ese tiempo se estrajo de las escavaciones que diariamente se practican en Roma, una bellísima estatuita en bronce que los anticuarios bautizaron con el nombre de «Narciso»; Suárez no solo se contentó con ser el primero en copiarla en yeso, sino que tambien (como si hubiera sido de la profesion) la fundió en bronce para hacerla en todo parecida al orijinal.

Al cabo de algunos años de estadía en Roma, quizás por librarse de odiosos compromisos, se trasladó a Paris. Una vieja infame que, mas que una querida parecia rufiana, lo siguió.

El jénio del mal perseguia al artista.

En tan mala compañía lo conocimos. Peruano o chileno, ecuatoriano o arjentino, todo jóven nacido en América era un hermano para nosotros con todos simpatizábamos.

Trabajamos por librar al *paisanito* de los... encantos de esa vieja i tuvimos la satisfaccion de verla tomar el tren para marcharse con su música a otra parte. Nuestro amigo quedaba solo, ya no era el hazme reir de sus condiscípulos al verle pasearse con su abuelita del brazo. Su intelijencia un tanto empañada iba a recobrar todo su brillo i el continente americano a reconquistar a su mas inspirado escultor. Empero, estaba escrito que el remedio habia de ser peor que la herida para que nuestro triunfo se tornara en derrota i nuestro goce en remordimiento. La gallina vieja, desplumada, fué reemplazada por una pollita, pero, ¡qué pollita! una de esas doncellas parisienses que beben ajenjo puro; la otra solo bebia coñac con agua. El pobre amigo salió de las llamas para caer en las brazas......

Suárez empezó a trabajar ménos que ántes. Un busto o un medallon era todo lo que producia su cerebro i su cincel. A veces solia pintar algunos cuadritos; porque tambien manejaba con destreza los pinceles, siendo el modelo i el asunto su nueva Dalsinea.

Durante el reinado del coñac habia modelado un grupo, tamaño natural, representando «La defensa de la Patria» i tambien una estátua del Inca Atahualpa en el momento de arrojar el libro que le presentaron los españoles. El asunto no podia ser mas feliz ni mas patriótico. Suárez amaba a su patria como ciudadano i como artista trataba de inmortalizarla, escalpiendo en el mármol los hechos mas notables de su historia.

Nos volvimos a Chile sin dar ántes al amigo la última despedida.

Dos años mas tarde leimos en los diarios que Suárez estaba en Lima. Le escribimos; la contestacion no se hizo esperar, solo que tuvimos que traducirla o interpretarla: era un galimatías, una mezcla de español, francés e italiano. Volvimos a escribirle ofreciéndole nuestra casa i nuestro taller en caso de que en Lima no tuviera trabajo. No tuvimos contestacion. Sobrevino la guerra; el capitan peruano parece que no tomó parte; en cambio el artista, segun nos decia en la nueva, hizo algunos retratos de nuestros jefes.

Hoi leimos en *El Mercurio* lo siguiente: «*Un pequeño de cuenta* ha vuelto a caer en manos de la policía donde cuidarán mucho la puerta de la jaula. Nos referimos al artista peruano Ricardo Suárez, que nuestros lectores.........

La pluma se resiste a continuar copiando las torpezas de nuestro antiguo amigo i condiscípulo que hoi tiene por taller un calabozo de la cárcel de Valparaiso i por compañeros a miserables estafadores... No podemos creer que un hombre tan intelijente, tan artista, dotado de un carácter tan suave i tan modesto; que ese amigo tan abnegado i tan servicial que nos sirvió hasta de *cicerone* en mejores dias, se encuentra hoi bajo el poder de la justicia i que hasta la crónica dé cuenta de sus aventuras como caballero de industria, en vez de ocuparse de él como de un hombre que, obedeciendo a sus naturales instintos vive del arte i para el arte. ¿Dónde están, amigo Suárez, las lecciones i buen ejemplo de los profesores Amici en Roma i de Dumont en Paris?

El telégrafo nos confirma la noticia, pero le damos cuarentena. En todo caso, Suárez, ántes que un calabozo merecerá estar en la casa de Orates. Si ha cometido algun delito, será debido a desequilibrio pasajero de sus facultades mentales causado por el abuso de bebidas espirituosas. En la capital lo cuidaríamos como a un hermano, devolviéndole, si esto fuera posible los favores que tan gratuitamente nos prodigó en el Viejo Mundo.

No nos atrevemos a pedir gracia para nuestro pobre amigo, pedimos solamente que le examine el médico de ciudad.

Un par de meses sometido al mas riguroso tratamiento que se dá en la casa de la calle de los Olivos, i el cerebro del artista recobrará toda su fuerza creadora.

Suárez es jóven todavía.

José Miguel Blanco.

EDAD MEDIA.
IDEALISMO ASCÉTICO.

(Arreglado del frances para *El Taller Ilustrado* por la señora Anjela Uribe de Alcalde.)

La Iglesia latina, admitiendo una cierta tolerancia, salvó el arte a condicion de que este se hiciera devoto. ¿Dió en esto prueba de una verdadera intelijencia del cristianismo? Este es un punto que dejo a otros que lo decidan; todo lo que puedo decir, i que es necesario recordar aquí es que al idealismo idolátrico de los griegos, sucedió el idealismo espiritualista i ascético de los cristianos que dió nacimiento al arte gótico. Platon, con sus teorías de las ideas i del ideal, habia sido, por decirlo así, el teólogo del arte griego; San Pablo, con su distincion del hombre animal i del hombre espiritual, i su teoría del pecado orijinal, de la mortificacion i de la gracia fué el verdadero inspirador del arte gótico.

Volvamos a tomar el hilo de toda esta jenealojía.

En Ejipto, el arte procedió de un ideal típico, emblemático i geométrico; este arte era verdadero para la época en que se producia i para todo el tiempo que debian durar las instituciones de las cuales él habia llegado a ser el auxiliar; el arte ejipcio recibió en consecuencia, una vigorosa impulsion del pensamiento jeneral que lo reclamaba. Pero, reducido a jeneralidades etnográficas i metafísicas, abstractas i disciplinarias mas bien que estéticas, no era susceptible, a pesar de su largo crecimiento sino de un desarrollo limitado. El convenia, lo repito, a un país, a una raza, a un período; no podia llegar a ser universal, perpétuo. Por su inflexible uniformidad i su tradicion inmovilista, estaba condenado a morir.

El arte griego se dió por mision el representar los dioses, no únicamente por tipos intelijibles al espíritu, sino en persona, bajo cuerpos visibles i verdaderos; es decir, que los griegos aspiraron a representar la belleza sobre natural, absoluta. Se dice, el tipo griego cuando se quiere espresar, la forma mas perfecta, mas noble, mas ideal del rostro humano. Se deberia decir, el tipo divino; porque si hubo en Grecia mas que en otros paises, hermosos hombres i bellas mujeres, seguramente, estaban léjos de asemejarse en masa a sus dioses, como los ejipcios se asemejaban en masa

al tipo representado por sus artistas. Lo que la estatuaria griega contenia de verdad provenia pues, ménos bien de la fidelidad al tipo étnico que de una cierta necesidad de las almas atormentadas por el ideal i que querian desde esta vida contemplar cara a cara a los dioses tales como eran, *sicuti erant, facie ad faciem*. Este tipo divino una vez revelado por la comparacion de los mas bellos modelos, por la eliminacion escrupulosa de todo lo que la figura humana puede conservar de la fisonomía animal, por el refuerzo de todos los rasgos que espresaban la intelijencia, el carácter, la nobleza, la voluntad, la majestad, la justicia, era una obra acabada: no quedaba mas sino tirar las ejemplares: los dioses inmortales debian reinar para siempre sobre el jénero humano. El ideal, por naturaleza es tan inmovilista como el dogma; su inmortalidad no es la vida, el progreso; el arte griego tan débilmente sostenido por su doctrina, debia desaparecer mas rápidamente que el arte ejipcio.

En cuanto al arte cristiano, espiritualista i ascético, yo lo juzgo por las catedrales i otros monumentos de la arquitectura gótica, por las estátuas que en otro tiempo los poblaban, por algunas pinturas piadosas del siglo XV i XVI, por los himnos i la música de canto llano.

El arte gótico nació como el arte helénico de una necesidad de las almas; fué el resultado de una fuerza de colectividad social. ¿Cuándo reaccionaremos contra esta opinion absurda, que, en ciertos artistas, poetas i escritores de la antigüedad, nos hacen ver jénios prodijiosos que la naturaleza agotada es ya impotente para producir i cuyas obras son para nosotros inimitables? El jénio no se muestra aislado, no es un hombre, es lejion; tiene sus precedentes, su tradicion, sus ideas hechas i lentamente acumuladas, sus facultades acrecentadas i adquiriendo mayor enerjia por la fé intensa de las jeneraciones; tiene su compañeraje, sus corrientes de opinion; no piensa solo, no se encierra en un egoismo solitario; es un alma multiplicada, purificada i fortificada durante siglos por la trasmision hereditaria.

Ciertamente, no nos referimos a las obras del cincel griego, ni aún a las del gótico ni del ejipcio; no podemos dar de ellas sino meras copias o falsificaciones, i por qué? Porque el alma griega está muerta, como tambien la ejipcia; porque nosotros no participamos ya de su pensamiento ni de su sentimiento; porque estamos animados de otro espíritu que acaba de nacer i que todavía no se ha manifestado bajo el punto de vista estético en su colectividad.

Apénas si conocemos nuestros principios, los principios de la Revolucion; en cuanto al arte no somos sino *chorinsistas* es decir: apasionados por todo lo que pertenece a nuestro pais.

El hombre de las orillas del Nilo se dedicaba, en sus figuras a espresar el tipo; era mas concreto, mas realista, i, bajo este sentido, mas verdadero: —el hombre de las islas (la Grecia) buscaba algo mas que el tipo: queria la belleza para, perfecta, absoluta: era pues mas idealista, ménos concreto, i bajo este punto de vista ménos verdadero. El artista cristiano se preocupa poco de la belleza, miéntras ella no pertenezca sino a la forma esterior, al cuerpo; lo que él quiere es la belleza del alma, tal a lo ménos como la comprende el cristiano. Este idealismo es mas delicado que el anterior, hai progreso en los tres períodos. Hénos aquí elevados al décimo cielo es esto lo que indican claramente esas inmensas catedrales con sus agudas flechas, su larga hilera de columnas i misteriosas bóvedas.

La fé, el espíritu de compuncion i de caridad, el desprendimiento de las vanidades (bellezas) terrestres; la meditacion sobre la eternidad, la práctica de las virtudes teologales i ascéticas hechas mas para edificar que para moralizar, hé ahí lo que el arte de la edad media se esfuerza por espresar en sus figuras, preocupándose por lo demas, mui poco de la idealidad de la forma. Se abandona el desnudo, a escepcion de la imájen del crucificado en la cual la fé vé, no al hombre, sino al cordero pascual, una hostia. Desde que se abandona el ideal de la figura para no seguir sino el del espíritu, es natural que los personajes mas santos vuelvan a ser simples tipos.

¿Qué le importa la figura a quien cierra los ojos sobre la forma i a quien no está ocupado mas que del sentimiento relijioso? Es por eso, que yo he encontrado en las calles mismas de Brujas los orijinales que sirvieron a Memling para su famoso casamiento místico de Santa Catalina. Los pintores de esa época no se daban mucho trabajo en imajinar sus cabezas de santos; se ocupaban mas en reproducir lo invisible en virtud de los rasgos visibles, i para ello todo lo encontraban bueno. Copiaba el modelo que tenia ante sus ojos en actitud de virjen i de mártir, agregando solamente de su inventiva, corrijiendo i rectificando lo que podia tener de defectuoso, bajo el punto de vista de una piedad viva, en la mundanidad del modelo.

En cierto sentido, el arte cristiano, al mismo tiempo que se apegaba al ideal purificado de su fé, retrocedió hácia la verdad concreta i positiva, olvidada desde los Griegos. Rubens tomando sus modelos entre las bellezas de Amberes i de la Campine, fué bajo este sentido, un verdadero realista.

A los que niegan el arte cristiano, se les puede contestar citando el *Dies iræ*. Cada estrofa se compone de tres versos de ocho sílabas sobre una sola rima. Las estrofas son copladas para el canto de la manera siguiente: las dos primeras se cantan alternativamente por los chántres i el coro, sobre una melodía; las dos siguientes sobre una segunda melodía; i las dos subsiguientes sobre una tercera. En seguida despues de estas seis estrofas, las mismas melodías vuelven a comenzar en el mismo órden hasta tres veces. Esta variedad en la monotonía de las rimas i del canto produce la melodía mas espantosa, mas dolorosa que jamas pueda imajinarse. De este modo en el *Dies iræ*, la música no se separa un punto de la letra. Las dos últimas estrofas son cortas, cada una no tienen mas que dos versos i dos rimas en lugar de tres; despues tras de esas dos estrofas, viene un último grito en tres palabras, sin rima, i quebrando la medida. Los últimos acentos de los chántres i coristas i los últimos sonidos del órgano se detienen a un tiempo en una nota tétrica que espresan la idea de la eternidad; nada conozco verdaderamente, ni en los salmos, ni en los Latinos, ni en los Griegos, ni en los Franceses nada que tenga semejante fuerza; la descripcion del juicio es aterradora; la oracion por los difuntos con sus repeticiones en modo hebraico, es todavia mas lúgubre; a la tercera estrofa, se cree oir ya el sonido de la trompeta final *a traves de los sepulcros de las regiones* (sin habitantes) estos versos: *per sepulcra regionum*, es lo sublime de la desolacion i de la muerte.

Por fin, todos los dogmas principales del cristianismo se encuentran reasumidos en esta oda única i es lo que constituye el carácter estraordinario de ella.

El fin del mundo.—El juicio final—El infierno i la bienaventuranza ambos eternos.—La resurreccion.—Lo gratuito de la salvacion.—El terror a las penas.—La misericordia infinita.—La salvacion por el Cristo, su vida, su pasion, su muerte.—La necesidad del arrepentimiento i su eficacia ante Dios.

Si Ciceron i Virjilio volvieran a la tierra, no comprenderian una palabra de estas rimas estrañas; ellos dirian: *Voces quidem latinæ, sermo vero barbarus, ignotus*.

En cuanto a mi, lo confieso, colocándome sucesivamente bajo todos los puntos de vista, encuentro tanto arte en el *Dies iræ*, en el *Lauda Sion* como en las mas bellas odas de Horacio; tanto arte en la estatuaria de la edad media, como en la Griega.

Las mismas causas que, despues de haber sublimado el arte en el Ejipto i en Grecia, hicieron inevitable su caida, debian tambien precipitarla entre los cristianos.

El arte cristiano terminó en la época del Renacimiento: cosa singular, el pontificado, manteniéndose contra la herejía de Constantinopla, el culto de las imájenes habia suministrado al arte su bautismo; el pontificado patrocinando el nuevo movimiento celebró los funerales del arte.

ÚLTIMOS MOMENTOS

DE RAFAEL.

(Conclusion.)

Entró el médico, reconoció al enfermo i auguró felizmente de su estado. Aurelia besó sus manos con una espresion tierna de gratitud.

Rafael recibió aquella noticia con un movimiento casi imperceptible de duda.

El médico partió i fueron entrando sucesivamente los discípulos de Rafael, i algunos individuos de la servidumbre del Papa que venian a saber del estado del enfermo.

Rafael tenia que hacer un esfuerzo supremo para hablar con todos. Una suma debilidad habia sucedido al delirio. Tenia el presentimiento de su próximo fin; mas, queria ocultar singularmente a la Fornarina este triste conviccion.

¡Morir tan jóven! renunciar a los sueños de artista!........

¡Perder la esperanza de restaurar los monumentos antiguos de Roma!.... no volver a ver las obras del Vaticano i la de otros grandes pintores de la Umbria!...... sobre todo, separarse para siempre de la mujer de su adoracion, de su querido modelo...... arrancarle bruscamente del regazo del amor, de los brazos de la amistad para sepultarlo bajo la frialdad de una loza entre cuatro paredes de mármol i dejar escapar el alma a encontrar su ignorado destino!......

¡Ah! no tenia valor ni resignacion para tan inmensos sacrificios. Mas, se esforzaba por mostrarse amable con sus discípulos, i una sonrisa mas melancólica que nunca, mas que nunca nacida del corazon, atestiguaba a todos, aquel inefable cariño que hacia tan agradable su trato i que tántos amigos le habia conquistado.

Comprendiendo Rafael que aquel era el último dia que podia hablar con sus discípulos, les dejó varias disposiciones acerca de las obras pendientes en el Vaticano. Sus discípulos, la mayor parte jóvenes, se miraban unos a otros, comprendiendo la desgracia que les esperaba. Apénas se atrevian a dirijirse la palabra, temerosos de perder un solo acento de aquella voz tan querida, un solo consejo de su respetable maestro i dulce amigo.

Aquella noche todos le velaron, siendo los mas solícitos en su asistencia Polidoro, el Fattore i Rafaelino, que habia acudido presuroso al saber tan grave noticia.

Julio Romano, por su parte, como jóven de una imajinacion viva i de grandes recursos en las tribulaciones, se dedicó a preparar a la Fornarina para soportar el rudo golpe que el destino iba a descargar sobre ella.

Léjos de querer separarla del lecho de su amante, la detenia allí todo el tiempo posible para acostumbrarla por grados a presenciar la muerte.

No la daba esos estériles consuelos que prodigan las personas insensibles e imprudentes; mas, la seguia en su dolor, i cuando las lágrimas rompian los diques del sufrimiento, la acompañaba a llorar.

A veces la Fornarina contenia los sollozos, temiendo que Rafael los percibiera i se alarmara, i haciendo sobre sí misma un esfuerzo sobrehumano, preguntaba a Julio con voz ahogada:

—¿Morirá?

—Aurelia, no somos inmortales, pero su estado por ahora......

—¡Ah! por Dios, Julio, no me engañes; tengo valor...... estoi resignada...... pero un raudal de lágrimas desmentia aquellas palabras.

Entónces reclinando la cabeza sobre el pecho de Julio i apretando entre los dientes un pañuelo que tenia en las manos, soltaba un raudal de lágrimas dejando salir el alma por los ojos, ya que no podia convertirlas en palabras de dolor.

Amaneció el Viérnes Santo: el cielo encapotado de negras nubes, iluminado fugaz i siniestramente por relámpagos, estaba en consonancia con el luto de la Iglesia i con el sombrío dolor que reinaba en el palacio *Borgo Nuovo*.

Aquel dia cumplia Rafael treinta i siete años; i estaba espirando!...... Esta funesta noticia habia llegado al palacio Vaticano, i Leon X se trasladó a *Borgo Nuovo* seguido de sus secretarios

Bembo i Sadoletto, de su hermano Julian i de otras muchas personas distinguidas de la corte.

Los discípulos del gran artista rodeaban su lecho de muerte. Junto a la cabecera estaba una mujer, inmóbil, muda, con los ojos secos, clavados en el semblante lívido del moribundo.... Parecia la estatua de la insensibilidad, colocada en el medio de un grupo del dolor.

A la llegada del Papa, todo el mundo se puso de pié inclinándose respetuosamente. El sacerdote que auxiliaba a Rafael apénas hizo movimiento a la llegada del Papa. Su Santidad observaba profundamente conmovido a Rafael ya casi exánime: le hablaba dulcemente de Dios i oraba despues en silencio por el alma del moribundo.

Leon contempló un momento el cuerpo casi inanimado de su querido artista. Despues, reparando en la Fornarina, dijo en tono de reprension:

—¿Qué hace aquí esta mujer?

Nadie le contestó: la Fornarina tampoco dió muestra de haber escuchado la pregunta del Papa.

—¿Qué hace aquí esta mujer? volvió a preguntar.

Viendo que continuaba el silencio de todos, frunció aunque lijeramente el ceño, i dirijiéndose a frai Giocondo, le dijo:

—¿Como habeis permitido que en este momento solemne permanezca esa mujer al lado del moribundo?

—Santísimo Padre: Dios solo penetra los corazones.

—I bien ¿cuál es la mision del sacerdote en este caso?

—Vuestra Santidad es el vicario de Cristo en la tierra: a nosotros humildes siervos, solo nos toca obedecer...... Aurelia, dijo acercándose a la Fornarina, hija mia, es preciso ofrecer a Dios el sacrificio de nuestras pasiones... La salud del alma lo exije así: ¡levantaos!

Aurelia no respondió: continuaba inmóbil, clavando tenazmente su mirada en el semblante de Rafael. Frai Giocondo la sacudió suavemente del brazo... aquella mujer parecia insensible. El médico aseguró que se hallaba en estado cataléptico. Pero el médico se engañaba: porque de los ojos inmóbiles de la Fornarina salieron dos gruesas lágrimas, i a un estertor del moribundo, respondió ella con un ronco grito de dolor, cayendo desplomada su cabeza sobre el lecho.

—¡Arrancadle de ahí! dijo indignado el cardenal Bibbiena. I dos pajes se apresuraron a obedecerle.

¡Crueles! dejad a esa mujer: no la arranqueis del lecho donde espira el hombre a quien tanto amó: dejadla recojer el último suspiro: dejadla escuchar, si es posible, el dulce yo te amo tántas veces pronunciado en las horas de felicidad i repetido por última vez en el momento de eterna separacion.

¿Condenais ese amor? ¿decis que la Fornarina profana el lecho de la muerte i que no caben en el mismo recinto la concubina i el sacerdote? Es verdad: en el mundo hai deberes crueles que cumplir: la relijion los impone aún mas severos. Somos católicos i nos sometemos con respeto a las leyes divinas, a los preceptos de la Iglesia. Pero esa mujer es la misma que adora el mundo bajo la apariencia de *las Vírjenes de Rafael*. Vedla elevada sobre los altares, i al pueblo de Roma i de toda la Italia arrodillado a sus piés. Si el recinto donde reina la muerte es sagrado, mas sagrado es el templo. Arrancad, pues, de ahí aquellas imájenes, o permitid a esa infeliz mujer que llore al pié del lecho la dicha que perdió......

Mas, no hubo para ella piedad. Leon, i aún mas el resentido Bibbiena fueron inexorables: ni aún la permitieron dar el último adios a su amante.

Rafael ya moribundo jiraba al rededor sus ojos ya sin vista: estendió su mano derecha, tentando sobre la cubierta de la cama: buscaba alguna cosa...... Lo que buscaba no estaba allí.

En un momento de transitoria reaccion, sus ojos volvieron a ver la luz; su mirada se clavó en la parte superior del cuadro de *La Transfiguracion*, su última obra: miraba el rompimiento del cielo donde, nadando en una esplendente atmósfera de gloria, se eleva el Salvador. De repente se oyó pronunciar levemente al moribundo estas palabras: «¡Allí! ¡allí!...» Su boca quedó entreabierta i sus ojos se cerraron para siempre.

—Todo está concluido: ¡Dios haya recojido su alma! dijo Giocondo levantándose. Al volverse para decir a los circunstantes «¡Rafael ha muerto!» se encontró con Perujino. Los dos ancianos se abrazaron sin proferir una sola palabra; pero las lágrimas rodaban por sus pálidas i descarnadas mejillas: los dos habian perdido en Rafael un discípulo, un hijo i un amigo.

Leon lloró tambien su pintor querido; pero su dolor como todos sus sentimientos, era poético. Cojió unas flores colocadas en un jarron etrusco i las esparció sobre el cadáver.

Julian de Médicis, para quien era el cuadro de *La Transfiguracion*, miraba la última obra del artista con un sentimiento de melancólica complacencia, considerándola como el testamento de Rafael.

Ariosto, que habia sabido el próximo fin del primer poeta de la pintura, llevaba su corona laureada para colocarla sobre los restos mortales de Rafael.

Allí estaban todos los discípulos del insigne maestro, entregados al mayor desconsuelo, i Vasari recojia las últimas pájinas de su breve, pero grande historia, para legarlas a la posteridad con el encanto propio de su colorido.

Detrás del último grupo de los concurrentes i casi envuelto en las sombras, estaba una figura de pié, inmóbil, grave i hasta cierto punto siniestra; era Miguel Anjel Bounarotti.

Jamás habia pisado el palacion del *Borgo*. Su rivalidad con el ilustre propietario que vivia en él como un príncipe, lo alejaba instintivamente de allí; i cuando tenia que ir al Vaticano evitaba dirijir su vista a la fachada del *Borgo*, temeroso de encontrar en ella el sello de afeminacion que, segun su parecer, imprimia Rafael en sus obras. Mas, ahora, la muerte habia segado repentinamente la sima abierta entre los dos, dejando encerradas en ella las pasiones. A la vista del yerto cadáver de Rafael, todo se habia acabado, i Miguel Anjel, apesar de la rijidez de sus fibras, sintió rodar dos gruesas lágrimas en sus mejillas. Era la segunda vez que lloraba. Aún debia llorar dos mas en su vida: despues sus ojos llegarian a secarse para siempre.

Al saberse por Roma la muerte del grande artista, el dolor santo del dia se unió al dolor profano de la tierra para sentir la muerte del Salvador del mundo i la del príncipe de los pintores.

Las exequias de Rafael fueron suntuosas i su cadáver fué sepultado, segun su expresa voluntad, en Santa María la Rotunda. Acompañaron su entierro no solo los artistas de Roma i la corte pontificia, sino multitud de caballeros i hombres del pueblo, mostrando, de este modo en su muerte, las simpatías que habia sabido conquistarse en su breve i preciosa vida.

Rafael habia hecho testamento por el que dejaba asegurada la subsistencia de la mujer que tanto habia adorado. Sus dibujos i utensilios de pintura los dejó a Julio Romano i al Fattore, sin olvidar en la distribucion a algunos de sus queridos discípulos. A los mismos legó sus bienes con participacion en ellos de un pariente suyo, sacerdote de Urbino; nombrando para que cumpliera sus disposiciones testamentarias a Baltasar de Peccia, en aquella sazon datario del Papa.

A. [illegible]

13

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Vénus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco B. Silva.)

—Jantipo, has sido siempre un buen servidor: quiero recompensar tu fidelidad. Desde ahora sois libre; toma esta acta de tu libertad.

—Os doi gracias, amo mio, contestó el jóven llorando; yo no quiero ser libre, quiero vivir siempre a vuestro lado; no necesito de mi libertad.

—Toma esta acta, niño, dijo el escultor: quedarás en casa i serás el amigo de Hiparco en lugar de ser su esclavo. Yo no sé lo que será de mí mañana: cuento con vos para proteger a Dáfne.

—I yo os juro, dijo el jóven con enerjía, que nada le sucederá miéntras yo viva: ¡ojalá pudiera dar mi vida por ella!

—El tiempo vuela, agregó Hiparco, conduciendo a Jantipo hácia una de las puertas de la sala; pon mucha atencion en lo que voi a decirte i me verás hacer.

El artista se inclinó hácia el suelo i empujó con fuerza una de las lozas de mármol: ésta cedió resbalándose por una hendidura hábilmente dispuesta, descubriendo una puerta que comunicaba a un subterráneo. Jantipo i Dáfne vieron tambien con sorpresa que el muro era hueco, dejando un espacio suficiente para que muchas personas pudieran estar con comodidad, pues habia bastante aire i luz para ver i respirar sin molestia.

—Si veis, Jantipo, le dijo Hiparco, que somos vencidos i los bárbaros toman la ciudad, encerrareis a Dáfne en este muro, dejándole víveres para dos dias; huirás a los bosques, sin mezclarte en el combate, pues debes conservar la vida porque eres el único que podria sacar de aquí a Dáfne cuando vuelva Lisímaco con las tropas romanas.

El escultor cerró la puerta volviendo a poner la loza en su lugar; pero viendo que Dáfne temblaba, agregó con calma:

—Veo que tomo precauciones inútiles, pero no es bueno dejar nada a la casualidad. Ahora, Dáfne, continuó, que no temo por ti, voi a donde me esperan: no te veré ántes del combate, pero te ruego seas mas fuerte: no debilites mi corazon con tus lágrimas!......

I la estrechó en sus brazos besándola con tierno cariño, miéntras Dáfne lloraba amargamente sin poder articular una palabra.

—Adios! le dijo Hiparco, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo; no llores así..... volveré pronto...... ¡adios! repitió, colocando a la jóven sobre una silla i besándola otra vez con efusion. Salió en seguida como un hombre ébrio bamboleándose i sin volver la vista hácia atrás.

Cuando llegó a la plaza, encontró a cada uno en su puesto. La noche era bella; la luna, que salia en esos momentos, despedia tal brillo como un hermoso dia. Numerosos centinelas colocados en los puntos mas visibles de la ciudad, observaban el horizonte, aunque nadie esperaba un ataque nocturno.

Los lejionarios dormian en tierra, aguardando la ruda tarea del dia siguiente. En cuanto a los meliotas, que iban a combatir por la primer vez, estaban inquietos i no podian tomar reposo.

Fabio, Lencipo i Pristinas se paseaban juntos: viendo llegar a Hiparco fueron a su encuentro. Notando la tristeza del artista, lo embromaron amigablemente; éste, estimulado con la alegría de sus amigos, se esforzó en imitarlos miéntras duró la velada.

Hácia la media noche, cansados i rendidos por las fatigas, se embozaron en sus mantos quedándose luego dormidos.

La noche se pasó sin novedad. Cuando despertaron los jefes, ya el sol alumbraba sobre el horizonte, i los lejionarios romanos tomaban tranquilamente su desayuno acostumbrado. Un gran número de mujeres llevaban a los hombres frutas i pan, buscando cada cual a sus maridos o parientes a quienes abrazaban entre sollozos i lamentos.

(Continuará.)

NUESTRO GRABADO.

ARTURO PRAT.

Como un homenaje tributado a la memoria del héroe de Iquique, damos hoi a nuestros lectores una reproduccion litográfica del retrato que conserva la familia de Prat.

Imp. Moneda 33.

E Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 31 DE MAYO DE 1886. NUM. 40



ROUGET DE L'ISLE

Estátua en bronce.

SUMARIO:

Tomás David Sanchez, artista pintor.—El herrero de Amberes, por Francisco D. Silva, para *El Taller Ilustrado* (conclusion).—La catedral de Santiago i la catedral de Milan.—Escudo de armas de la provincia de Concepcion.—Las esposiciones en Europa (Paul Baudry).—Nuestro grabado.—Folletin.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MAYO 31 DE 1886.

TOMAS DAVID SANCHEZ,

ARTISTA PINTOR.

El Domingo 16 del corriente sonó la hora fatal para nuestro antiguo condiscípulo i compañero de trabajo, Tomas David Sanchez. A las nueve de la mañana de ese dia, con su último suspiro, concluyó para él el tormento de ver desvanecidos sus ensueños de gloria, sus ilusiones de artista que concibió i acarició desde los primeros albores de la juventud.

Sanchez salió de los bancos de la escuela para entrar en el taller de su padre, como aprendiz, como compañero i como lejítimo heredero del nombre i de los bienes que ese atleta del trabajo supo conquistarse a fuerza de perseverante labor sin mas recursos que su inquebrantable fuerza de voluntad.

Conocimos a David desde que entró a estudiar dibujo bajo la direccion del profesor Ciccarelli en el Instituto. Las relaciones de amistad se estrecharon desde nuestra llegada a Roma en donde le encontramos en medio de los artistas que, ávidos de perfeccionamiento, van a estudiar en la antigua ciudad de los Césares las obras maestras que ostentan los monumentos en ruinas, las galerias del Vaticano, como igualmente las trescientas i tantas iglesias que enriquecieron con su cincel i su paleta durante el Renacimiento esos titanes del arte. David Sanchez era querido i respetado tanto de los italianos como de la numerosa colonia de artistas estranjeros. El nos presentó a esa pléyade de artistas rusos i alemanes, belgas i franceses, ingleses, austriacos, españoles, arjentinos, mejicanos, brasileros i etc., que tenian amistad con él. En el café, en las iglesias, en la capilla Sixtina, en las ruinas del Coliseo o en los extramuros de Roma, si andábamos con Sanchez, estábamos seguros de encontrar nuevas amistades.

Sanchez que no fué jamás avaro de su tiempo ni de su bolsillo, corazon desprendido, alma grande i jenerosa, no se fijaba en perder dias enteros por llevarnos a visitar en esa ciudad de las maravillas todo lo que podia llamar nuestra atencion i sernos de alguna utilidad. Espíritu observador, amigo de investigarlo todo por sí mismo, un dia nos invitó a hacer una escursion tan rara que nos hechamos a reir.

Queria que le acompañáramos a dar una vuelta, a pie, por los muros de esa gran ciudad. Le contestamos que no estábamos dispuestos para emprender estudios de injeniero i que preferíamos continuar trabajando en nuestro taller. Sanchez se rió a su turno i se marchó a buscar otros amigos mas curiosos i ménos avaros del tiempo que nosotros, con los cuales emprendió la escursion. Partió desde la puerta del Popolo, ántes de la salida del sol, i llegó al mismo punto, poco ántes de medio dia, cubierto de polvo i muerto de cansancio; pero contento por haber satisfecho su curiosidad.

Sanchez no dejó ciudad de Italia sin recorrer. A su espíritu inquieto, aventurero, no le cuadraba permanecer mucho tiempo en una misma parte.

En el primero i segundo año de su llegada a Roma, fué uno de los alumnos mas estudiosos de la Academia de San Luca. Prueba de ello es el siguiente diploma que copiamos al pié de la letra:

«INSIGNE E REALE ACCADEMIA ROMANA DI SAN LUCA.—Nel giudizio che i professori hanno dato de concurso scolastico di quest'anno, il signore T. David Sanchez, del Chili, ha ottenuto il secondo premio della prima classe della pittura. Di che rendiamo col presente diploma la debita testimonianza.—Dato in Roma della residenza delle Insigne e Reale Accademia questo di 5 de Novembre 1871.—Il conte Palatino.—Professore Cav. Presidente Francesco Coghetti.—Il professore segretario perpetuo, Salvatori Bettis»

Desgraciadamente en el tercer año, Sanchez se vió arrastrado por sus numerosos amiguitos, que no eran de los mas estudiosos, sin contar que muchos de ellos no tenian ni siquiera aficion al arte. Agréguese a esto que la pension de cuarenta pesos mensuales que le enviaba su padre, don Francisco, le empezó a llegar con irregularidad, teniendo el cónsul, señor Joaquin Santos Rodriguez, que suplir esa falta en repetidas ocasiones. Sanchez con su carácter pundonoroso, sufria horriblemente, i esas contrariedades, en gran parte fueron causa de su desaliento para el estudio, como igualmente un estímulo para aceptar las invitaciones de amigos que no eran, por suerte, modelos de temperancia ni mucho ménos de amor al trabajo. Cuando recibia dinero correspondia con usura a esas invitaciones. Minerva, la diosa de las Artes, fué cediendo su puesto al dios de cuya infancia cuidó el viejo Sileno..................

Por esa época llegamos a Roma. Para estimularlo en lo que de nosotros dependia nos fuimos a vivir junto a su casa i a trabajar a su taller. Sanchez recobró en gran parte el amor al trabajo. Concluyó en la Pinacoteca del Vaticano (con la ayuda de otro amigo) unas copias que don Maximiano Errázuriz le habia encomendado, por insinuacion del cónsul Rodriguez.

En una de sus frecuentes escursiones llegó un dia al pintoresco pueblo de Subiaco, cerca de Tivoli en el camino que conduce a Nápoles. Admirando la vetustez i aspecto poético de esos edificios, vió una escena que le llamó la atencion. Un muchacho tocaba un organito i, como siempre, estaba rodeado de niños i jente del pueblo. Sanchez encontró tema para un cuadrito de costumbres. Sacó el álbum del bolsillo i en unas pocas líneas bosquejó al lápiz los personajes de su obra futura. Vuelto a Roma nos mostró el dibujo i nos habló con calor de su proyecto. Algunos dias despues *El Organetaro* estaba concluido. El cuadrito no carecia de orijinalidad en la composicion ni de mérito artístico en la *factura*. Pensaba el pobre amigo mandarlo a Chile; pero su escasez de recursos se lo impidió i tuvo que venderlo a un comerciante en cuadros, a uno de esos judíos que esplotan a los artistas. ¡Cuánto hubiéramos dado por poseerlo! Le aconsejamos que hiciera una copia; la empezó, pero el entusiasmo fué decayendo hasta abandonarla medio bosquejada.

El cuadrito del *Organetaro*, o sea, del musiquero, al mismo tiempo que reveló la fuerza intelectual del artista, dió tambien a conocer su fuerza bruta. Miéntras duró el dinero no perdió Sanchez espectáculo ni fiesta pública. En esos dias se inauguró una féria en la calle denominada *delle quatro fontane*. Nuestro amigo estaba en dicha feria, *feriando* a sus compañeros inseparables, entre los cuáles, habia un jóven pintor de la Isla de Cuba i otro de Méjico i demás nacionalidades americanas. Suscitóse una cuestion entre Sanchez i un grupo de romanos.

El artista chileno recibió el *sangriento* apodo de *cuoco-lepre* (jesuita), a lo cual, contestó con una tremenda bofetada haciendo caer a su gratuito insultador a los piés de sus compañeros. Este se levantó i sin sacudirse el polvo arremetió contra Sanchez; pero, apesar de su corpulenta estatura volvió a medir el suelo, dando por resultado esta segunda caida, una marimorena de todos los demonios. A la aproximacion de la policía huyeron los vencedores i los vencidos, ántes de sus golpes, tuvieron que pagar el pato de la Féria. Lo que no consiguió nuestra diplomacia en tiempo de el bombardeo de Valparaiso i del Callao, lo consiguió Sanchez: la alianza americana quedó firmada de hecho en la féria *delle quatro fontane*.

Obligados por nuestro Ministro, señor Blest Gana, tuvimos que decir adios al amigo Sanchez i volvernos a Paris. En prevision de lo que podia sucederle si continuaba en Roma entregado a sus amistades, le ofrecimos hasta pagarle el viaje (lo que por ese tiempo no era poco para nosotros), a fin de que se trasladara a Paris; pero todo fué inútil. Un año mas tarde, al amanecer de una mañana en la cual estaba nevando a mas i mejor, llamaron a nuestra puerta. Era Sanchez con el amigo cubano que llegaban de Roma, sin tener ni para pagar el coche que los habia conducido desde la estacion a nuestro taller. Esos Castor i Polux viajaban *de guerra* en el tren.

Instalamos como pudimos a nuestros huéspedes *calaveras*, habriéndoles crédito en el restaurant donde comíamos. Los pusimos en aptitud de poder pintar algunos cuadritos para que se ganaran la vida i pudieran continuar estudiando. Al principio lo hicieron: todo marchaba a maravilla; pero luego volvieron a las andadas de ántes. La carga se hizo para nosotros demasiado pesada, hasta el estremo de tener el sentimiento de suspender el crédito en el restaurant para obligarlos a trabajar. El uno nos dió las gracias i sinceramente nos pidió que le dispensáramos el abuso cometido; el otro se dió por agraviado: el pobre fiador tuvo que soportar las consecuencias .....

Meses despues ambos amigos fueron a despedirse de nosotros. El uno se marchaba a España i el otro a Chile.

El 81 en un viaje que hicimos al Sur, encontramos a Sanchez en Talca. ¡Ojalá nunca le hubiéramos vuelto a ver! Aquel muchacho robusto i lleno de vida, tan locuaz e intelijente, habia cambiado por completo. Su traje no podia ser mas descuidado. Volvimos como en tiempos anteriores con el derecho que dá la amistad íntima a hacerle un sermon de cuaresma. Sanchez bajó la cabeza, se le rodaron las lágrimas i por única respuesta nos hechó los brazos al cuello. Lo invitamos a que se viniera a Santiago con nosotros; pero se excusó con mil pretestos, prometiéndonos que pronto se vendria.

Cuando algun amigo llegaba de Talca le preguntábamos por Sanchez i meneando la cabeza nos contestaba: continúa lo mismo.

Las malas compañías en Europa perdieron a Sanchez i el pais ha perdido en él un mozo que, a cultivar sus dotes naturales, habria llegado a ser un artista de envidiable reputacion. Los que le tratamos íntimamente hemos sabido lo tenemos, como no ignoramos que en medio de la vida disipada a que se dejó arrastrar, siempre latió en su pecho un corazon dispuesto a los sentimientos mas nobles i delicados.

Los trabajos que Sanchez deja en Talca, son un pálido reflejo de los que hizo en Roma, como aquellos a su vez son los débiles i tímidos ensayos de su entrada en la carrera artística en la cual pudo haber cosechado tántos laureles.

José Miguel Blanco.

EL HERRERO DE AMBERES.

Por Francisco D. Silva.

(Para *El Taller Ilustrado*)

(*Continuacion.*)

Pasábale a Quintin lo que a todos los enamorados. Al principio, su mayor placer lo cifraba solamente en ver a la jóven; despues tuvo el deseo de comunicarle su amor i ser amado por ella, i, aunque comprendia mui bien la distancia que mediaba entre él, un simple obrero, i la hija de un artista rico i célebre, nunca llegó a desconfiar de su porvenir ni a dudar de su felicidad. Tambien se imajinaba que el secreto de su amor era de todos ignorado; pero ya hemos visto lo contrario. Ninguno de sus amigos i parientes desconocia el motivo i el objeto de su constante preocupacion, porque a la verdad Quintin lo revelaba en sus acciones, en sus palabras, hasta en esas furtivas miradas que la ilusion i el deseo hacen tan difícil reprimir.........

Carolina era lo que se llama una buena niña, dotada de los mejores sentimientos. Poseia un excelente carácter i esmerada educacion, i aun-

que nacida en la opulencia, no abrigaba, al reves de su padre, ese vano orgullo que muchas ostentan en mengua de su propio mérito, si es que lo tienen. Para ella, las personas no valian por su esterior, sino por su corazon e intelijencia, i por méritos adquiridos. Así no es de estrañar, que la jóven desde que conociera a Quintin se dejara llevar de los impulsos de su alma, sintiendo por él esa simpatía cuya causa no acertamos a esplicar. Adivinando el motivo que lo atraia con tanta frecuencia bajo sus ventanas, sintióse naturalmente complacida de inspirar un afecto a quien ella habia ya distinguido con su aprecio. Con ese instinto que solo la mujer posee para leer en nuestro corazon, Carolina reconoció en el jóven la sinceridad de la pasion i la nobleza de su alma; se interesó por él, i tambien lo amó, talvez si saberlo, i sin prever las consecuencias de semejante afecto.........

Quintin fué mui feliz desde el momento en que vió que las miradas de la jóven correspondian a las suyas, al principio con cierta curiosidad, despues con manifiesta complacencia, i en seguida, con afectuoso interés.

¡Ella me ama! se dijo un dia, radiante de júbilo, al notar que Carolina contestaba a su saludo con esa sonrisa deliciosa llena de encanto i de rubor, que espresa con tanta claridad lo que el corazon siente i no se atreve a decir....... Efectivamente; los dos jóvenes se habian comprendido sin hablarse; habian leido los secretos de su alma i adivinando en ella la ternura i la pasion en toda su amplitud, tal cual se esperimenta solo una vez en la vida...... Desde entónces, Quintin solo tuvo un pensamiento, una aspiracion: hacerse digno de aquel amor, perfeccionando su intelijencia, i trabajando con ese febril entusiasmo, con ese dulce estímulo que inspira siempre la esperanza......

II.

Han pasado ya algunos meses. El jóven obrero se habia hecho notar por su gran habilidad en el trabajo, i era mui buscado para las obras mas difíciles i delicadas. Su padre poseia ahora una regular fortuna, i su establecimiento gozaba de merecida fama.

Quintin, confiado en su honrada posicion, seguro del amor de Carolina, que sin duda ya se lo habria manifestado, se imajinó que podia atreverse, sin ofender a Pedro de Vos, a pedirle la mano de su hija. ¡Pobre jóven! Ignoraba que la probidad i la intelijencia no dan, por sí solas, méritos suficientes para entrar a una sociedad que establece categorías en el nacimiento i la riqueza!...... Pero guiado por la vehemencia de su amor, sin reflexionar como debiera un paso semejante, iba ya a dirijirse al artista, cuando éste, que conocia la habilidad del jóven, vino ha encargarle un golpeador para la puerta de su casa. Encantado de la oportunidad que se le ofrecia para captarse el aprecio de su presunto suegro, puso en esa obra el mayor esmero. Hizo una figura grotesca tan perfecta i prolijamente moderada, que el viejo pintor no pudo ménos que admirar i decirle: «Veo que teneis disposiciones para ser artista.»

Lisonjeado con tal aprobacion, Quintin creyó el momento oportuno para manifestarle sus deseos. Yo no soi mas que un obrero, le contestó, aunque soi rico por mi padre; pero, agregó comprimiendo los latidos de su corazon, si quisierais podrias hacerme mui feliz......

El artista le miró sonriendo, sin comprender el sentido de sus palabras. ¡Ah! deseais sin duda ver mis cuadros, le dijo, e inmediatamente invitó al jóven a su taller.

Al entrar, se encontró con Carolina, que talvez presentia su venida; al mirarse, ámbos se ruborizaron, dirijiéndose esas mudas palabras que espresan todo un poema de ternura. Pero el viejo interrumpió su monólogo haciendo notar al jóven sus mejores cuadros i describiendo las escenas que representaban. Otro ménos enamorado que Quintin, no habria podido reprimir su entusiasmo i tributado justos elojios, pero aquel preciso es disculparlo! apénas ponia atencion al artista. De repente distingue un retrato de Carolina, mui parecido i perfectamente trabajado; se vuelve para compararlo con el orijinal, pero la jóven ya no estaba en el taller.

—I bien, le dice Pedro de Vos, ¿cuál de mis obras os parece mejor.

—Esta, le contestó Quintin, señalando el retrato de Carolina: es preciosa! ¡Oh! si pudiera poseer ese cuadro...... os daré por él lo que me pidais!......

—¡Cómo!...... ¿vender el retrato de mi hija? Pero jóven ¿estais loco?

—Perdonad mi insistencia, señor: voi que debo manifestaros el motivo de mi peticion; es que... amo a vuestra hija...... Talvez no le soi indiferente, i...... confiando en vuestra bondad, os suplico me concedais su mano......

El viejo retrocedió algunos pasos, sorprendido de lo que él consideraba una audacia. Despues de un momento de silencio, rehusó con frialdad:

—¿Con que estais enamorado de Carolina? Lo siento por vos, mi jóven amigo, pues mi hija no será esposa sino de una artista como yo.

—¡Dios mio! esclamó el jóven; pero, imponedme otras condiciones...... dadme al ménos una esperanza!......

—Es mi última palabra, contestóle Pedro de Vos, despidiendo a Quintin con afectada cortesía......

......Momentos despues, el jóven se encontró en la calle como bajo la influencia de una pesadilla; el desengaño era tanto mas doloroso cuanto que él, en su sencillez, no se lo habia imajinado. Todo el dia lo pasó triste i preocupado paseándose por los alrededores de la ciudad. A la tarde, un poco mas tranquilo entró en su casa i se puso a reflexionar.

Ya no tenia duda de que sin ser artista no podia aspirar a la mano de Carolina; su padre se lo habia manifestado con ruda franqueza, i sabia que el viejo era inflexible en sus propósitos. ¿Qué hacer?...... En medio de su desesperacion, terrible por cierto, concibe una esperanza; toma una resolucion: quiere ser artista...... Piensa desde luego escribir a Carolina.

Con palabras sencillas, pero elocuentes por el sentimiento que las inspiraba, manifiesta a la jóven su amor i sus deseos. Le cuenta el rechazo de su padre, la condicion impuesta al que pretenda su mano, la resolucion que ha tomado de salir fuera de su patria para aprender la pintura, i volver un dia, ya artista, con la esperanza de poseerla. Pidiale, por tanto, que si ella lo amaba i podia guardarle su corazon, lo esperase solamente dos años, tiempo que creia suficiente para conseguir su objeto.

(Continuará.)

LA CATEDRAL DE SANTIAGO

I LA CATEDRAL DE MILAN.

Miéntras que nuestra catedral por su aspecto vetusto continúa siendo un lunar en el centro mismo de la poblacion, sin contar con que tambien amenaza la vida de los transeuntes, la catedral de Milan, una de las mas lindas de Italia, apesar de su perfecto estado de conservacion, va a recibir una transformacion completa en su fachada. Nadie ignora, entre las personas de mediana educacion, que aquella iglesia era una marabilla de escultura i de arquitectura; todos saben los millones que ha costado su construccion i los centenares de miles que se invierten anualmente en su conservacion; sin embargo, hoi quedaran sorprendidos al leer la siguiente noticia que, de un periódico aleman, ha tenido la bondad el señor Schrebler de traducirnos para *El Taller Ilustrado*.

Dando las gracias a este caballero, por el interés que le inspira nuestra publicacion, le suplicamos que, en bien del progreso artístico de el pais que adopta como su segunda patria, no desmaye en lo sucesivo para traducirnos noticia como la presente:

Estracto del programa para el concurso.

«A consecuencia del ensanche de la plaza en que se alza la catedral i de la importancia de los nuevos edificios que la rodean, la Comision de fábrica de este templo, ha resuelto abrir un concurso universal para la construccion de una nueva fachada de esta iglesia, para cuyo objeto el finado, señor Aristídes Togni, dejó un considerable legado, en la forma siguiente:

Todos los artistas del mundo podrán tomar parte en este concurso. Los planos que se presenten tendrán escala de 1 por 100 i deberán ser entregados en el palacio Brera, de esta ciudad, desde el 1.° al 15 de Abril de 1887, entre 12 M. a 3 P. M.

Este primer concurso será preparatorio, con el objeto de escojer diez o quince de los mejores proyectos que se presenten.

En el concurso definitivo, el autor del mejor plano recibirá un premio de 40.000 francos; la mitad de esta suma la recibirá al entregar su dibujo, i la otra despues de haber inspeccionado la ejecucion en relieve de sus planos en escala de 1 por 20.

Habrá tambien los siguientes premios: tres de a 5,000 cada uno; tres de a 3.000, i los restantes de a 2,000.

El jurado se compondrá de los siguientes miembros: 1.° como presidente, un miembro de la administracion de la catedral; 2.° un eclesiástico de Milan; 3.° de cuatro arquitectos (uno italiano, uno aleman, uno francés i uno inglés); 4.° de dos artistas (un pintor o escultor) i un arquitecto nombrado por la Municipalidad; 5.° de un científico nombrado por el Instituto Lombardo de ciencias i de literatura; 6.° de un arquitecto nombrado por la comision de la conservacion de monumentos públicos; 7.° de un injeniero o arquitecto nombrado por el Colejio de Injenieros o Arquitectos de Milan; 8.° de cuatro artistas (dos arquitectos, un pintor i un escultor) elejidos por los concurrentes.

Los concursantes tienen libertad para modificar por completo, si lo creen por conveniente, el órden de la ornamentacion actual de las puertas, de las ventanas, prolongar la fachada o disminuirla, con tal que no impida el tráfico del público. Tambien se advierte que el mármol que se empleará en la nueva fachada deberá ser de la misma calidad que el que tiene la actual, i que el estilo de la ornamentacion ha de ser, en cuanto sea posible, el mismo que hoi tiene.

Se hará una esposicion pública de los planos. Los planos horizontales, verticales i transversales se obtendrán en la libreria real de Ulrich Hoepde en Milan, al precio de cinco francos.»

¿No es verdad que esto se llama hacer las cosas como es debido? Aquí no entran a dar su voto comerciantes, banqueros, hacendados ni hombre alguno ajeno a la profesion. Aquí no se escatiman la recompensas a los concursantes, por el contrario, estas se prodigan, se multiplican a fin de que los que pueden tomar parte encuentren un aliciente.

Un concurso llevado a cabo en tales condiciones, producirá, estamos seguros, el resultado mas espléndido. La vieja fachada de la Catedral de Milan se vá a rejuvenecer embellecida con los progresos del arte moderno, en tanto que la fachada de la nuestra, (de reciente construccion) coronada por una ridícula torre' continúa siendo una grotesca parodia de fachada, una verguenza para el clero chileno que hasta ha pensado en remendarla con cimiento romano, como si se tratara de una casa de prendas o de algun rancho viejo. ¿Acaso no hai arquitectos en el pais? ¿No hai pintores ni escultores nacionales o estranjeros? Creemos que no faltan unos i otros i que lo único que falta, es un hombre entendido en la materia, un hombre que con su gusto estético, haciendo guerra sin tregua a la rutina, imprima a nuestros templos el sello artístico, el aspecto grandioso que despierta en las almas la idea de la belleza suprema, enemiga de las fealdades físicas i morales de nuestra raza.

ESCUDO DE ARMAS DE LA PROVINCIA

DE CONCEPCION

De *La Libertad Católica* tomamos lo siguiente:

«Una artística obra.—Ayer hemos visitado el taller de pinturas de don José Pizarro i hemos quedado verdaderamente sorprendidos al ver un hermoso escudo de Concepcion, que, segun sabemos, se propone regalarlo a la Ilustre Municip-

lidad, para que ésta lo coloque en su sala de sesiones.

Francamente, no hallamos términos bastante encomiásticos para aplaudir, no solo el bello pensamiento del autor, sino tambien la brillantísima ejecucion artística que ha dado a su obra, sin tener más datos que los que reproducimos en estas mismas columnas tomados de la obra del Padre Rosales.

Una modificacion hai en el escudo, i esta la conceptuamos digna de aplauso: el Aguila, que simboliza a la reina del Bio-Bio, lleva entre sus garras los pedazos de una cadena, recordando así que hoi somos independientes.

Bástenos decir, que jamas nos imajinamos que tuviésamos entre nosotros un artista tan notable como el señor Parada.»

El Taller Ilustrado envia al artista de Concepcion, señor Parada, sus mas sinceras felicitaciones, haciendo votos porque en las demas provincias encuentre artistas que lo imiten.

LAS EXPOSICIONES EN EUROPA

I PAUL BAUDRY.

De un interesante artículo de Arsenio Houssaye tomamos lo siguiente, que dará a nuestros lectores una idea del movimiento artístico en Europa i como ignalmente del gran talento de Baudry.

Hai a esta hora en Paris veinte i cinco docenas de esposiciones de cuadros sin contar la gran esposicion que va a abrirse. Si un periodista fuera a todas partes donde le convidaran, tendria que tener una pequeña locomotora o el caballo de Apolo para ir jadeante por las calles.

—Cuadro! qué quieres?

—Dinero i admiracion.

—Es mucho si hai que pagarte como en la última venta de New York. En tiempo de Watteau i de Greuze se pagaba una obra maestra en cien escudos; hoi, es preciso, tener cien mil francos en el bolsillo para llamar a la puerta de un pintor si este pintor et de fama.

Es verdad que su vecino que tiene tanto talento como él, venderá un cuadro en cien francos si es desconocido.

El gran artista que acaba de morir, mi amigo Paul Baudry, fué siempre mal pagado, escepto por la señora de Paiva, en cuyo salon incomparable hizo sus obras maestras. No se ve nada mas bello ni en Roma ni en Florencia.

Un dia que Paul Baudry habia venido a traerme una pequeña Danae que he conservado siempre con la religion de la amistad, le dije:

—Tu no quieres que yo te pague con mis manos, pero serás pagado por manos de mujer.

Al dia siguiente le llevé a casa de la marquesa de Paiva cuyo hotel apénas estaba acabado.

—Querida marquesa: he aquí el hombre que le conviene para ilustrar para siempre su palacio.

Estábamos en el gran salon.

No es verdad, dije a Paul Baudry, que harás aquí obras maestras?

El jóven pintor dijo sonriendo.

—No seria imposible hacer otra cosa.

—Bravísimo, dijo la marquesa, esto es hablar como maestro.

I dando la mano a Paul Baudry, añadió:

—Señor, traiganme Ud. mañana dibujos para ver si sus inspiraciones son las mias.

Paul Baudry pasó toda la noche en el trabajo i al dia siguiente llevó admirables bosquejos que parecian obra de Julio Romano i del Correjio, tan bien habia casado la fiereza i la gracia.

—¿Qué dice Ud. de esto? me preguntó la marquesa.

—No quiero tener opinion delante de Ud.

—¿Pues bien: yo conozco que esto es soberbio. Me parece que soi a vivir en el Olimpo.

En efecto, Paul Baudry habia bosquejado todas las figuras de dioses i diosas.

Esta fuera de duda hoi que las pinturas de Baudry en el hotel de Paiva son superiores a sus obras de la Opera, Teófilo Gautier le decia entónces:

—¿Cómo hallas tu tan bellas cosas, parecidas como que juegas con tu arte?

—No encuentro nada por mi mismo, pero por la noche cuando no trabajo, los grandes maestros italianos toman el pincel i hacen mi tarea. Por la mañana, cuando vuelvo a coger el pincel, observo que no tengo mas que dejar correr los dedos.

Tenia mucha razon. Aunque mui laborioso, se abandonaba a la inspiracion como todos los artistas bien dotados.

Por desgracia la muerte se ha apoderado de nuestro primer pintor mui jóven todavia en medio de una fecundia que le adoraba.

¿Por qué esa obra cruel de la muerte? ¿Por qué arrancar el pulso a un jenio i a sus lujos? La muerte celosa no tiene en cuenta ni las virtudes del corazon, ni la magia del talento. Felizmente esos hombres no mueren mas sin sus

Se esponen las obras de Paul Baudry para elevarle un monumento, pero el monumento no existe ya en la opinion pública?

NUESTRO GRABADO.

ROUGET DE L' ISLE.

Cuando en Francia se canta la *Marsellesa*, en boca de todos está el nombre de su autor, del inspirado oficial de injenieros que se batió como un héroe en la Vandée bajo las órdenes de Hoche; en Chile cuando se canta el Himno Nacional nadie se acuerda de Vera i Pintado.

En Francia se le erijen estátuas de bronce al fogoso compositor; en Chile apénas si conocemos una pésima litografía de aquel gran patriota que supo traducir en valientes estrofas el pensamiento único que dominaba a nuestros padres.

Bien dijo quien dijo: «El pago de Chile.»

En cuanto al mérito del grabado que hoi damos en *El Taller*, nuestros lectores lo comprenderán sin que tengamos que esplicárselo.

La comprension de obras de tanta importancia, está al alcance de todo el mundo.

Agradecemos al señor Jover, que por simpatía a nuestra publicacion, nos ha hecho el obsequio de obra tan valiosa.

14

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(*La Venus de Milo.*)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

De repente, un hombre, enviado por los que ocupaban el punto mas avanzado del puerto, vino a avisar al Gobernador que se aparecian a lo léjos un gran número de barcas que, al decir de los marinos mas esperimentados, llegarian a la ruda en ménos de dos horas.

A esta noticia se siguió un lúgubre silencio. Todas las miradas se volvieron hácia Fabio. Este, elevando la voz, ordenó que, ante todo, se retirasen las mujeres de la plaza, porque podrian estorbar a los combatientes; que se encerrasen en sus casas i esperasen sin temor el resultado de la batalla.

Apenas se oyeron estas palabras, principió el llanto i los sollozos, como si ya los bárbaros hubiesen penetrado a la ciudad; fué un espantoso tumulto que duró cerca de una hora, pues las mujeres se resistian a separarse de los seres que les eran tan queridos.

Cuando al fin aquéllas hubieron partido, Fabio envió a Eutícles para animar la tropa que guarnecia la roca mas avanzada que domina la entrada del puerto, aconsejándole ocultase a los hombres hasta el momento en que se remitiesen las barcas en gran número. Entónces podrian lanzar sus flechas i hacer mayor estrago las mas grandes piedras sobre las embarcaciones que las harian quebrarse o sumerjirse.

Ordenó tambien que dos de las cohortes romanas, con una centena de agueos, hábiles para tirar el arco, fuesen a ocupar el puente de barcas. Prudinus, que fué designado para mandarlos, puso a los romanos en cuatro filas, a los agueos en las dos estremidades del puente, i él mismo se colocó al centro i en primera fila.

Fabio tomó bajo su mando la tercera cohorte romana para reserva, i Leucipo e Hiparco al mando de los demas agueos, se colocaron en la ribera; Critias, Hipias i todos los discípulos del escultor, formaron al rededor de éste, un pequeño pero escojido batallon para defenderlo i combatir a su lado. En cuanto al poeta Calímaco, no se le habia visto desde el dia anterior.

Todo así dispuesto, llegó la noche, sombría, como precursora de desgracias.

Fabio, Hiparco i Leucipo estaban un poco adelante de los suyos, mirando a los soldados de Pristinus, tratando de adivinar en sus movimientos la aproximacion de los enemigos.

—Valiente Pristinus! dijo a media voz el gobernador; quieran los dioses que él solo baste a rechazar a los bárbaros i que no le sobrevenga ninguna desgracia!

—I además que Listmaco esturiese de vuelta, le respondió el escultor.

En ese momento, un hombre, enviado por Eutícles, llegó a decirles que los bárbaros estaban ya tan cerca, que se percibian a los hombres de pié sobre las barcas.

De repente se oyó un canto salvaje, amenazante i feroz, pronunciado por millares de voces fuertes i sonoras. A este ruido, el esclavo vándalo que Pristinus habia hecho encadenar, se irguió como un caballo de batalla i entonó con robusta voz, el himno de guerra de su nacion, acompañando el canto de sus compatriotas. Despues, dirijiendo sobre las aguas una mirada de desprecio i desafío:

—Odin nos favorece, les dijo; la voz de sus hijos resuena hai como la tempestad de las montañas: los pálidos Walkirios combaten en muchas filas: ellos aman los gritos de los heridos i el olor de los cadáveres. Bajo su mirada, los guerreros caen como las ojas secas segadas por el viento del otoño. Desgraciados de los que se atrevan a mirarlos, porque la sangre de sus venas se helará al instante! Afeminados romanos! temblad como los corderos que sienten el abullido de los lobos! Flor quebrará vuestras cabezas con un formidable martillo, i mañana los cuervos tendrán abundante alimento. Los guerreros de Odin serán vencedores, i los Skaldes Vándalos podrán cantar sobre su armónica harpa, una nueva victoria!

El esclavo pronunciaba estas palabras en un mal latin, modulando su voz por el ritmo guerrero que aún repercutia en el espacio: los agueos le escuchaban con terror, i Fabio mismo esperimentaba una penosa sensacion.

—Al fin, impacientado, se volvió hácia el vándalo i le dijo rudamente:

—Perro de mal agüero! cesarás tu siniestro ladrido?

El bárbaro continuó sin parecer escucharlo:

—Los guerreros de Hitmérico serán vencedores, pues su voz se eleva alegremente hasta el cielo!

Fabio, exasperado, blandió su javalina sobre su cabeza i la lanzó con segura mano; el arma, atravesando el cuello del esclavo, se clavó en el tronco del árbol al cual estaba encadenado. La sangre salió de la herida i el rastro del vándalo se cubrió instantáneamente de un tinte oscuro, al mismo tiempo que sus ojos parecian salir de sus órbitas. Hizo algunos movimientos convulsivos i espiró ahogado por su propia sangre que salia a borbotones de su abierta garganta.

En el mismo instante, los hombres de Eutícles, que hasta entónces habian permanecido ocultos, se levantaron de improviso lanzando un inmenso grito. Las flechas volaron divididas de sangre, los trozos de roca volaron con estrépito, quebrando cráneos i haciendo zozobrar las embarcaciones. Cayendo en medio de una compacta multitud, cada proyectil hería a un hombre; ninguna piedra, ningun dardo era perdido.

(*Se continuará.*)

AVISOS.

MARINA.

Esta importante publicacion se vende al precio de 40 centavos en la Libreria Americana, Alameda N° 8.

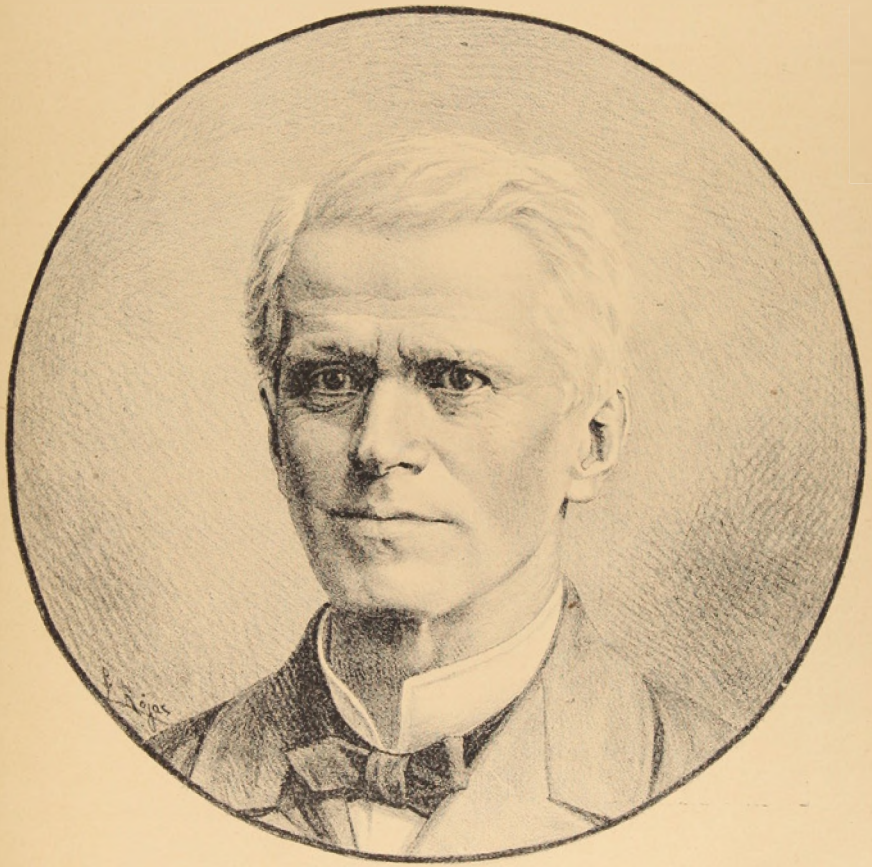
Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 7 DE JUNIO DE 1880. NUM. 41



DON ANTONIO VARAS.

Homenaje de "El Taller Ilustrado."

SUMARIO

Liberacion de derechos.—Belleza.—El herrero de Amberes por Francisco D. Silva (conclusion.)—Pintura i labores de mano en la Serena, de la señorita María Rojas.—Arturo Prat, soneto, para *El Taller Ilustrado* por Eloisa Vasquez Guarda.—Nuestro grabado.—Folletin.

AL PUBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, JUNIO 7 DE 1886.

LIBERACION DE DERECHOS.

Si queremos que el arte nacional progrese, es preciso que termine la liberacion de derechos a todas las obras de pintura i de escultura que se traen de Europa para el culto divino. Mientras esta prerrogativa continúe para el sacerdocio, el arte nacional permanecerá *in statu quo*, o bien se arrastrará mendicante en busca de una proteccion qué en todas partes se le niega.

Nuestros monumentos públicos se encargan a Europa del mismo modo que las imájenes para nuestros templos, i, unos i otras están exentos del justo derecho de internacion. Si este privilejio es ruinoso para el fisco, lo es más todavía para los artistas nacionales.

Si a lo ménos las obras que se traen del estranjero que no pagan derecho alguno fueran obras maestras que pudieran servir de modelo a nuestros artistas, inspirándose en la belleza i grandiosidad que les imprimieran sus autores! pero nada de eso: son obras mediocres, de pacotilla i de pura pacotilla, llenas de dorados i de abigarrados colores, propias para despertar en los devotos más la pasion del oropel que el sentimiento relijioso.

Las grandes fábricas de santerías en los alrededores de San Suplicio i en la calle de Bonaparte en Paris, como las innumerables que existen en Alemania, anualmente hacen pingües negocios con los pueblos sud-americanos, entre los cuales Chile no es de los últimos, por no decir el primero, el mejor cliente.

I ¡cosa rara! esas obras de pacotilla esos mamarrachos que se lucen en nuestros altares i que reciben con estoicismo británico las fervientes plegarias de los católicos; esas obras comerciales que pervierten el naciente gusto artístico en el país, pasan por nuestras aduanas, como ya hemos dicho, sin pagar derecho alguno, en tanto que las obras de arte, ya sean en mármol, bronce o *terra-cotta*, están sujetas a un gravámen que arruina a las casas de comercio que las piden, si el comprador no se aviene a pagarlas a peso de oro. Hai en esta injusticia que soportamos pacientemente, gracias a la apatía de nuestro carácter, un motivo poderoso para que el arte no prospere en Chile.

I no se crea que el número de estátuas a que nos referimos sea tan reducido que no valga la pena de tomárseles en cuenta; véase, si no, lo que dice *El Amigo del Pais* (que no será, por cierto el amigo de los artistas, por mas católicos que seamos, ni mucho ménos del progreso del arte nacional):

«Bendicion solemne en la Merced.—El Domingo hubo en la Merced la fiesta que estaba anunciada. A las nueve de la mañana se hizo la bendicion de las estátuas de santos traidas últimamente de Europa i que habian sido colocadas ya en el templo. Ofició en la ceremonia el señor rector del Seminario.

En el nicho principal del altar mayor, está la grande i hermosa estátua del Sagrado Corazon de Jesus; en el primer nicho de la derecha, la preciosa estátua de Nuestra Señora de la Merced, i en el de la izquierda, la hermosa estátua de San José con el Niño Jesus.

En los cuatro nichos mas pequeños de la derecha están las estátuas de San Pedro, San Pablo, San Pedro Nolasco i Santa Rosa.

En los cuatro de la izquierda, las estátuas de Santa Ana, San Joaquin, San Francisco i Santo Domingo.

En ambos lados del tabernáculo hai dos grandes ánjeles adoradores.

En las gradas de la estátua de Nuestra Señora de Lourdes, fueron colocados los seis ánjeles de pié con sus candelabros de siete luces.

La grande estátua del Purísimo Corazon de María, en una mesa, para ser colocada despues en un altar colateral.

Todas estas estátuas fueron bendecidas el Domingo.

En seguida tuvo lugar la misa cantada.

La fiesta fué hermosa i mui solemne.»

Podia *El Amigo del Pais* haber agregado que a la fiesta relijiosa se siguió un espléndido banquete en el cual hubo entusiastas brindis por la belleza de las estátuas en cuestion, por los artistas europeos i por la bendita *liberacion de derechos*. Pero el colega no se atrevió, sin duda por haber leido un folleto que, corriendo impreso de mano en mano, ha llegado hasta las nuestras i que dice:

«No sabemos qué admirar más, si la belleza de las imájenes (que son nueve) *o la exactitud de su autor, el escultor señor José Miguel Blanco quien las entregó terminadas apesar del poco tiempo que le dimos, el dia preciso que se comprometió para ello.»*

Ese folletito lleva la firma del presbítero señor don Ramon Anjel Jara, presidente de la comision de fábrica del Templo para el cual fueron hechas i que el vulgo tan impropiamente ha llamado de la *Ingratitud Nacional*.

Juzgue el público si tendremos o nó razon para pedir la abolicion de derechos de aduana a esos trabajos que se pueden ejecutar en el pais con tanta BELLEZA I PUNTUALIDAD.

No pedimos gracia; pedimos justicia, i si ésta no se nos concede, tendremos que resignarnos como *buenos* chilenos a vivir i morir en la miseria, pudiendo ir a trabajar a otra parte en donde a los artistas no se les cobra patente, contribucion de sereno i alumbrado, contribucion de taller i otras gabelas por el estilo i, sobre todo, en donde se pagan las bellísimas imájenes con escuditos de oro i nó con magrientos billetitos de a peso, pero que en realidad solo valen cuarenta centavos.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

BELLEZA

¡Belleza! Secreto celestial, rayo, emblema divino, ¿quién sabe de donde desciendes? ¿Quién sabe porqué se te aman, porqué te sigue la vista, porqué el corazon amante se precipita hácia ti como se precipita el hierro hácia el iman que lo atrae, adhiriéndose a tu sombra con incontrastable adherencia, abrasándose al acercarse a ti i muriendo cuando se le arranca de tu lado? Ya sea que difundida por la tierra o por el espacio como primero o quinto elemento, se dén a conocer tu fuerza bajo diferentes aspectos, i atraiga nuestras miradas a los rayos de las estrellas, a la ondulacion de los mares, a la bóveda del firmamento, a los flexibles riachuelos, a los graciosos árboles; ora impresa en nuestros ojos con caractéres mas elocuentes i estampado tu sello en la naturaleza animada, dás al leon su mirada terrífica, al caballo la ondulacion de sus abundosas crines, al águila la lonjitud i la sombra de sus alas, o su airosa curva al cuello de las tortolillas; o ya en fin reflejándote en el rostro humano, espejo de tu poderío, compendio de tu mano, estampes en las facciones, en los colores con que tu mano lo adorna, en la frente de el hombre o de la mujer [illegible], ese rayo de gracia i donosura, que no puede sostener la vista sin impregnarse de él; nadie conoce tu secreto, todo está sometido a tu imperio; arrancas suspiros o exclamaciones de toda alma, i este impulso, enjendrado por la fascinacion que causas, parece la revelacion de nuestro instinto.

¿Quién sabe si eres en efecto algun trasunto del mismo Dios, que pasa a traves de esa nube, o si ha vaciado en su divino molde esa alma, a la que dotó de tan hermoso cuerpo? ¿No habrá modelado el Hacedor la encantadora armonía de ese rostro en la belleza suprema, infinita, inefable? ¿No se habrá apropiado ésta al nacer, i en virtud de secretas relaciones, sus facciones i su forma? I en ese esplendor que la forma revela, no nos dice tambien: «¿Aun es mas bella el alma que en sí contiene?»

Algun dia lo sabremos, mas adelante, en mansion mas elevada; en cuanto a mí, solo Dios es testigo, i sólo El sabe porqué, ya brille la belleza en la naturaleza, o en los cielos, o en una yerba, o un rostro, mi corazon, nacido para amar i admirar, vuela a ella espontáneamente como la vista vuela hácia la luz, la abarca de una ojeada, reposa en ella con deleite, dejándola siempre algo de sí mismo, i mi alma inflamada lanza sobre ella sucesivamente una o dos chispas de su amoroso foco.

Con frecuencia me he inculpado por estas simpatías, odiado repentinas en mí, sentidas con demasiada vehemencia, por esos instintos nacidos de la primer ojeada, por esos movimientos súbitos que una sola impresion convierte en sentimiento. A menudo me he dicho: «Quizás Dios censura en mí esas inclinaciones que profanan la pura llama del corazon; mas ¡ai! apesar nuestro los ojos no pueden ménos de fijarse en esa atraccion. ¿Acaso será un crímen, Dios mio, amar en demasía lo bello?»

LAMARTINE.

EL HERRERO DE AMBERES.

Por Francisco D. Silva.

(Para *El Taller Ilustrado.*)

(Conclusion.)

Al dia siguiente, Quintin hizo llegar su billete a manos de Carolina. Es fácil calcular la ansiedad con que el jóven esperaria la respuesta. Despues de dos dias de verdadera angustia, i que es tan grande cuando la duda atormenta el corazon, le entregaron una perfumada esquelita: la abre temblando i lleno de emocion, que se trocó en gozoso júbilo al leer estas palabras: «Amadlos siempre; os espero...........»

Inmediatamente vá en busca de su padre, i se encierra con él. No le confía su secreto, pero le dice que, sintiéndose enfermo, deseaba viajar i tambien perfeccionarse en su oficio visitando los mejores talleres de mecánica i herrería que existieran en Francia i en Italia. El viejo herrero, apesar de que le era mui penosa semejante separacion, no puso, sin embargo, muchas objeciones, acostumbrado como estaba a ver tantos jóvenes que iban al estranjero instados por el mismo deseo. Diole, pues, dinero suficiente para un largo viaje i, en seguida, lo despidió bendiciéndolo i aconsejándole todas esas cosas que son tan naturales en esos casos i tan propias del amor de un padre.

Fija en su mente la realizacion de su amoroso deseo, Quintin recorrió la Francia i la Italia, quedando algun tiempo en las principales ciudades de estos paises, en las que el arte era mas cultivado: Paris, Venecia, Florencia i Roma. No tomó maestros sino para los primeros rudimentos del dibujo i la pintura; dedicándose despues a copiar los mejores cuadros, tomando de estos una cabeza, una figura, o estudiando los diferentes estilos del dibujo i colorido. Mui luego pudo comprender la parte mecánica, diremos así, de la pintura, pero faltábale lo mas importante: la composicion. Tampoco fué en esto ménos feliz, porque uniendo la práctica i la observacion constante de la naturaleza, al estudio de los grandes maestros i de las reglas técnicas del arte, consiguió, al fin, idear i componer un cuadro orijinal...... Pero ¡cuánta lucha! cuánta decepcion! cuánta enerjía moral no necesitó para proseguir en su ruda tarea!...... I en verdad que era un gran sacrificio para Quintin: fácil es concebirlo.

Imajinaos un hombre nacido cerca de una fragua, oyendo desde niño el sonido del yunque i del martillo, viendo i trabajando en esas obras que, por su materia i estructuras, exijen mas bien el uso de robustos músculos que un esfuerzo intelectual: un hombre connaturalizado en cierto modo con un oficio tan esencialmente mecánico, que pasa de improviso a estudiar i comprender un arte que simboliza la gracia i la belleza, que imita a la naturaleza en todas sus formas i objetos, que interpreta las pasiones i los sentimientos del alma; que *crea*, en fin, exhibiendo a nuestros ojos

los hechos de la historia, de la relijion, las leyendas populares, las ficciones de la fábula i de la poesía: en una palabra, la ilusion de la vida i de la realidad!...... ¿No es verdad que la transicion es mui violenta? Es como pasar de la oscuridad a la luz, del Polo al Ecuador, de un pueblo a una gran ciudad, en que todo es nuevo, estraño i grande para la vista, para los sentidos i para la intelijencia! ..... Mas, como toda abnegacion i sacrificio encuentra al fin la debida recompensa, Quintin llegó a ser un verdadero artista, porque, además de su constancia en el estudio, la imájen de Carolina, el recuerdo de su pasada felicidad i la esperanza de su futura dicha, lo sostenian i animaban cada vez que el desaliento abatia su espíritu.........

I, miéntras tanto, ¿qué era de Carolina? Muchos jóvenes la pretendieron, i algunos, apoyados por su padre, pero ella a todos rehusó, confiando siempre en la palabra i en el amor de Quintin. Justo es imajinar que la ausencia de éste le fuera mui sensible—como lo es, i demasiado para el que ama i espera—mas, tuvo el mérito, hoi dia tan raro..., de ser consecuente a su afecto, sobreponiéndose aún a su propio dolor con la resignacion del que tiene fé en su porvenir, i vé ya en lontananza la luz que señala el término de su destino.........

Habia trascurrido cerca de dos años desde la partida de Quintin, cuando una tarde el viejo Matzis sintió llamar a la puerta de su casa. Apénas abre se encuentra con su hijo que, llegado en ese momento i aún cubierto con el polvo del camino, lo abrazaba con esa efusion que es tan natural despues de una larga ausencia entre seres que verdaderamente se aman. Pasadas las primeras emociones, Quintin contó a su padre todo cuanto habia visto, los conocimientos adquiridos i lo mas interesantes de sus viajes. Le ocultó solamente sus estudios en el arte de la pintura, porque deseaba darle con ello una sorpresa.

A la mañana siguiente, cuando Carolina fué a asomarse a la ventana, no pudo reprimir una esclamacion de júbilo al notar la presencia de Quintin que la saludaba con cariñoso acento; sus pálidas mejillas se cubrieron del mas vivo rubor, i su mirada, mas que sus palabras, hicieron comprender al jóven que ella lo amaba como ántes i que era ahora mui feliz con volverlo a ver i tenerlo tan cerca de sí.

Los amigos de Quintin supieron tambien su llegada. Para probar a aquéllos, i principalmente a su padre, los progresos que habia hecho en su oficio, se puso a trabajar una especie de monumento, de fierro batido—sirviéndose únicamente del martillo—que representaba una torrecilla con una cúpula coronada por la figura de un guerrero, i esparcida entremezclándose las volutas, flores i follajes. Esta preciosa obra, que se vé hoi dia en la fachada de la catedral de Amberes, demuestra tanta delicadeza i ejecucion, que se creeria hecha a cincel.

Por esos mismos dias, el Consejo Municipal de Amberes organizó una Esposicion de pinturas, en la que se ofrecian premios i recompensas. Todos los artistas se apresuraron entónces a exhibir sus mejores obras; éstas fueron numerosas i de mucho mérito. Desde luego se notó la preferencia del público, admirando tres cuadros de un artista desconocido, pues no estaban firmados i solo tenian, como monograma, un pequeño martillo. El primero representaba a una vieja con un perro; el segundo a San Eloi, patron de los herreros, i el otro era un retrato de Carolina de Vos, ejecutado con mucha maestria i perfeccion.

A quien intrigó mucho la presencia de esos tres cuadros, fué al padre de aquélla, que hizo todo empeño, aunque inútilmente, para saber quién fuera el autor de tan preciosos trabajos.

Al fin llegó el dia designado para la reunion del jurado, que le tocó presidir a Pedro de Vos, por ser el mas distinguido i de mas edad que sus colegas, conocer los nombres de los premiados i distribuir las recompensas. La concurrencia llenaba el gran salon del Hotel de Ville. Procedióse a examinar los cuadros con la seriedad que exije un acto de esta naturaleza, i casi por unanimidad se acordó adjudicar el primer premio a las obras del artista desconocido. ¡Cuál no sería la sorpresa de los circunstantes, i particularmente de Pedro, al leer el nombre de Quintin Matzis! Nutridos aplausos se dejaron oir, redoblando la admiracion al ver adelantarse al jóven que todos solo conocian como un artesano, como un herrero!....

No sin cierta emocion se levanta entónces el ilustre artista, pues recordó talvez algun suceso pasado que tenia relacion con su hija, i dirijiéndose a aquel lo felicitó por su talento, exortándolo a continuar en su nueva profesion, honrando con sus obras, su nombre i su patria.

Concluida la ceremonia, Quintin volvió a su casa para mostrar a su padre el premio que habia recibido. Entónces le contó el verdadero objeto de su viaje, sus estudios, i la manera cómo habia podido llegar a ser ahora un artista. Si grande fué la sorpresa del feliz viejo al oir el relato de su hijo, quedó aun mas admirado cuando vió entrar a Pedro de Vos que, saludándolo afectuosamente, estrechó la mano de Quintin, diciéndole:

—¿Con que sois vos, mi jóven amigo, quien ha hecho esos preciosos cuadros?

—Sí, señor; i ya podreis comprender el motivo que me ha inducido a dejar el martillo por el pincel, i a estudiar el arte de la pintura fuera de mi país. Hubo un tiempo en que negasteis a un obrero la mano de vuestra hija: la negariais ahora al artista?

—Sin duda que nó, puesto que viniendo a vernos reconozco el mérito de vuestro proceder i vuestro talento, i quien reune tan nobles cualidades es digno de ser feliz: os concedo la mano de Carolina.........

Qué mas podríamos decir?...... Apénas hubo recibido tan dulce promesa, Quintin solo pensó en ir a ver a su novia. Llega a la casa con su futuro suegro, i...... momentos despues, los dichosos amantes oyen de Pedro de Vos esas palabras que tanto conmueven el corazon i consagran la union de dos almas unidas para identificarse en la felicidad i en la desgracia.............................

....

A los pocos dias, el jóven artista era el esposo de Carolina. Estremadamente querido por su suegro, que comprendia sus sentimientos i su intelijencia i lo estimulaba con su ejemplo a producir nuevas obras; mui amado de Carolina, que cada dia le demostraba mayor abnegacion i ternura, Quintin fué tan feliz como lo habia soñado i deseado en la vehemencia de su pasion. Tuvo un hijo llamado Juan que tambien se dedicó a la pintura.

Su dichosa existencia fué eclipsada, sin embargo, por la pérdida de su esposa ocurrida algunos años despues. Para honrar su memoria, Quintin abandonó los pinceles i volvió a su antiguo oficio de herrero en recuerdo del estado en que ella lo habia conocido. Su viudez no fué tampoco mui larga, pues murió en 1529, mui sentido por sus compatriotas. Se le hicieron magníficos funerales, inhumándolo en la iglesia de los Capuchinos. Hoi dia reposan sus cenizas al pié de la torre de la Catedral bajo la tumba que hemos mencionado. La inscripcion latina que ahí se ve grabada, puede traducirse poco mas o ménos así: *El amor hizo de un herrero, un Apeles*, palabras que están mui acordes con la vida i las obras del ilustre artista flamenco.

FRANCISCO D. SILVA.

LAVORES DE MANO I PINTURA

EN LA SERENA.

«Señor José Miguel Blanco.—Santiago.

Mui señor mio:

Mudo hasta la fecha en espresar a usted el sentimiento que ha despertado en la juventud serenense la tan noble i entusiasta publicacion que usted edita, i creyendo que podrá aceptar i publicar en su *Taller Ilustrado* algo concerniente a las notabilidades serenenses (que tambien las hai como en esa) me voi a ocupar de los trabajos sobre lavor i pintura, dirijiéndole a usted las siguientes líneas con el objeto de que se sirva darles publicidad.

I.

PINTURA.

La señorita Maria Rojas.

Este es el nombre de una de las señoritas mas sobresalientes en el arte de que me ocupo. ¡Qué cuadros los que adornan el salon de su casa! ¡Qué suavidad de pincel! ¡Qué mano tan delicada! No es posible pedir mas al talento, cuando la artista cumple apénas 15 primaveras i entra recientemente a comprender lo que es el mundo: un año mas de estudio, perseverante, i sonreirá alegre el espectador al contemplar el lucido estudio de la simpática jóven.

Hago en seguida una reseña de los cuadros que mas han llamado la atencion.

1.° *Pintura.*—Se coloca en primer órden un hermoso cuadro que representa UN NIÑO de raza noble. Su fisonomía es la de un jóven arrogante.

El diestro pincel de la señorita Rojas, ha sabido dar al cuadro de que me ocupo, los colores mas armoniosos en su traje, el resplandor mas puro en su rostro i una chispa del fuego etéreo a sus ojos.

2.° *Santa Francisca.*—Es un hermoso cuadro de lujo.

Contrasta notablemente la vista ver este segundo cuadro, cuando se ha visto el primero. Altivo e imponente el uno; sumiso i afable el otro; pero, si ha cambiado de jénero contraponiendo la humildad a la altivez, no así ha cambiado el mérito de la artista, que muda de ideas en su trabajo, pero no de maestria i gusto en el arte.

La señorita Rojas ha trabajado ocho cuadros: LA INOCENCIA, representando una niñita que queda desconsolada i admirada al ver que se ha escapado su canarito de la jaula en el momento en que ella le traia el alimento; otro que representa una hermosa i alegre FLORISTA, que no seria capaz de aflijirse por la fuga del canario de su propiedad ni de su corazon, segun lo revela su hechicero i picaresco rostro.........

La pintura de estos dos últimos cuadros es mui hermosa; parece que su autora se hubiera gozado estendiendo en el lienzo los colores que debian formar mas tarde el gracioso cuadro de LA INOCENCIA.

LA FLORISTA tiene hermoso colorido; pero no está a la altura de los demás cuadros.

A mas de estos, tiene la señorita Rojas ocho o diez cuadros mas, que rivalizan con los ya citados. Esta señorita está llamada, por su talento i gusto artístico, a desempeñar un alto puesto entre las jóvenes que se dedican al cultivo de las bellas artes en este pueblo.

II.

LAVORES DE MANO.

Los trabajos sobre lavor, de la señorita Rojas, son no ménos admirables. Se puede decir, sin exajeracion, que los colores de la seda, en los hermosos bordados de rica tela, rivalizan con el colorido que dá a sus importantes cuadros en pintura.

He tenido ocasion de ver su trabajo en ricas peresosas, cojines, papeleros, etc., etc.

Cualquiera de estos trabajos, ya sea de pintura o lavor, merecen ser exhibidos como una particularidad, i estoi cierto que obtendria, la señorita Rojas, solo aplausos i ovaciones por su gusto en el arte, por mas descontentadizo que fuera el espectador.

En resúmen: la señorita Maria Rojas, es tan sobresaliente en sus obras de pintura como en sus lavores de mano. En una i otra cosa se distingue, gracias a sus relevantes dotes artísticas desarrolladas a fuerza de perseverante lavor, porque es de advertir que la señorita Maria, es un modelo de constancia para el trabajo, cualidad esta, que la hace acreedora a nuestras mas sinceras felicitaciones i por lo cual le auguramos el mas brillante porvenir en el campo del arte.

Soi de usted, señor Editor—*El corresponsal.*

Serena, Mayo 30 de 1886.»

A PRAT.

Con motivo de la inauguracion de su monumento.

SONETO.

Para *El Taller Ilustrado.*

Los siglos pasarán. Tu heróica hazaña
Jamás el tiempo borrará en la historia:
Tu nombre será símbolo de gloria
En esta tierra que el Océano baña.

No es tu valor ese valor que engaña
Al ofuscado pueblo. Tu memoria
Inmortal no será núnca ilusoria:
Es enseña de honor que nada empaña!
Hoi el buril del grabador escribe
En el mármol tu nombre bendecido:
El escultor modela tu figura:
Hoi la fama en sus brazos te recibe:
I al pueblo, que tu herencia ha recojido,
Muestras la senda del deber más pura.

EFRAIN VÁSQUEZ GUARDA.

Valdivia, 21 de Mayo de 1886.

EL ARTE MEJICANO.

En materia de obras de arte, Méjico, es, sin la menor disputa, el país mas rico del continente americano. Méjico cuenta con artistas tan notables, que segun la opinion de un viajero italiano, el conde Beltrami, refiriéndose a las obras del pintor Cabrera, estas son o pueden llamarse *maravillas americanas*. Las pinturas del artista de Oajaca, ejecutadas en los claustros de Santo Domingo i de San Ignacio, dice Beltrami, valen mas que las de todos los artistas italianos que pintaron en las galerías de Santa María la Nueva en Florencia i las del Cementerio de Pisa, puesto que ellas tienen los contornos del Correggio, la animacion del Domiñiquino i la poesía que tienen las de Murillo.

Sin embargo, este progreso del arte mejicano no sorprenderá a nuestros lectores, si les recordamos que allá por el año 1519, a propósito de una exhibicion de obras artísticas trabajadas por los súbditos de Moctezuma que tenía lugar en Bruselas, el príncipe de los artistas alemanes, Alberto Durero, decia: «En casa del consejero he visto dos regalos traidos de Méjico para el rei, un sol de oro de dos metros de diámetro i una luna de plata de igual tamaño. En mi vida he visto obra mas elegante i prolijamente sincelada. Al verlas he quedado admirado, asombrado, sin darme cuenta de cómo objetos de tanta habilidad i de tanto gusto artístico sean obras de hombres de paises tan distante del nuestro.»

La admiracion de Durero habria sido mayor al ver, o saber que miéntras Cortes conferenciaban con Moctezuma, los indíjenas pintaban el retrato del conquistador i de sus soldados. Si no estamos mas al corriente de los progresos del arte Azteca, es por la poca relacion que tenemos con ese pueblo, que como alguien ha dicho, puede llamarse *La Ciudad Santa del Nuevo Mundo*.

Hoi los diarios de Madrid dan cuenta de las obras de arte mejicano que están en exhibicion en esa capital i entre las cuales se encuentran, en pintura: un retrato de Cervantes, hecho en 1604, i que perteneció a la audiencia de Méjico; «El árbol de la noche triste», paisaje pintado por la emperatriz Carlota en 1865 para una esposicion de beneficencia; retrato de Hernan Cortés i escenas de la conquista de Méjico, por Cifuentes, compañero del conquistador, retrato de Sor Juana Inés de la Cruz, i pintura sobre pergamino de los indíjenas.

Méjico posee una magnífica Academia de Bellas Artes fundada en 1784 i reorganizada en 1843, cinco años ántes de la fundacion de la nuestra.

En Europa conocimos a varios artistas mejicanos, mui laboriosos e intelijentes. Uno de ellos, Felipe Gutierrez, pintor notable por su habilidad en los retratos, vino a establecerse en nuestra capital; pero por desgracia para nosotros, llegó cuando estallaba la guerra última con nuestros vecinos. Gutierrez estuvo de paso en nuestra capital: se marchó prometiéndonos volver despues de terminada ésta. En los diarios del Plata ha publicado artículos sobre artes.

La galería de pinturas i esculturas de Méjico es la mas valiosa de Sud América.

NUESTRO GRABADO.

DON ANTONIO VARAS

En los grandes dolores, el silencio es mas elocuente que la palabra. Ademas ¿que podríamos agregar a lo que ya ha dicho la prensa haciéndose intérprete del sentimiento jeneral con que el país ve desaparecer al eminente ciudadano don Antonio Varas? Nada absolutamente.

La mision de *El Taller Ilustrado* no se limita a dar al público la reproduccion litográfica de las obras de arte: ella es mas vasta, abarca un horizonte mas estenso. En sus columnas, este periódico presentará a sus lectores una estátua, un cuadro, alegórico, histórico, de costumbres, de tipos nacionales, del mismo modo que el retrato de un hombre público, cualesquiera que sean sus ideas políticas o relijiosas.

El Taller Ilustrado tiene la conviccion de que todo hombre nacido bajo el cielo de Chile, trabaja por el mejoramiento de sus compatriotas, por la prosperidad de la patria: no cree *El Taller* que la diversidad de opiniones que divide a los ciudadanos tenga por base el egoismo personal, pero sí está convencido de que esas divisiones son debidas a la manera que cada uno tiene de ver o de apreciar las cosas.

En todo caso, los que hoi marchan por distintos caminos, los que hoi son enemigos irreconciliables, mañana, al fin de la jornada, se juntarán i talvez se reconciliarán en el seno de la muerte confundidos en estrecho abrazo, miéntras la historia graba sus nombres para ejemplo de las jeneraciones o los sepulta, anatematizándolos, en el polvo de los siglos, segun su fallo justiciero.

El Taller Ilustrado dió ayer el retrato de don Blas Cañas, hoi dá el de don Antonio Varas; mañana quién sabe a quién le tocará su turno. No es esto un motivo para que, personas mal intencionadas, desacrediten a esta publicacion diciendo que obedece a tales o cuáles principios.

El redactor de este periódico, como todo ciudadano, tiene sus ideas políticas i relijiosas, pero las guarda para sí, o para discutirlas o sostenerlas en el círculo de sus amigos i nó en las columnas de *El Taller*, periódico esclusivamente artístico.

FOLLETIN.

15

MUJER I ESTATUA.

(*La Venus de Milo.*)

(Traducida para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

Los bárbaros caian lanzando rabiosos gritos, viéndose impotentes para defenderse de enemigos que estaban apostados a doscientos piés de altura. Ellos carecian de armas arrojadizas, que, a haberlas tenido, no habian esperado, de seguro, el ataque de los sajones. Como las barcas, amontonadas al pié de la roca, no podian alejarse con rapidez por su excesivo número i porque eran empujadas por las que venian atrás, debieron soportar, mal de su grado la lluvia de flechas i piedras que caian sobre sus cabezas.

Hácia otro lado, los bárbaros acababan de chocar contra el puente de barcas, siendo recibidos con no ménos dureza. Los arqueros de Pristinus tiraban con acierto desde las dos estremidades del puente, causándoles inmensos destrozos. Las largas flechas lanzadas desde cerca, traspasaban fácilmente los frájiles escudos de mimbres; única arma defensiva de esas jentes que combatian sin casco i a pecho descubierto.

Algunas barcas, de las que iban a la cabeza, tentaron el abordaje en la ribera. En una de ellas, mas grande que las otras, se veian de pié, tres hombres jóvenes i un viejo, que parecian ser los jefes, distinguiéndose de los demas por la riqueza de sus armas i por su larga cabellera que les caia hasta la mitad de su cuerpo, como las melenudas crines del leon.

Viendo que el ataque principiaba, Pristinus, que habia reconocido a los vándalos i que no ignoraba su manera de combatir, ordenó a sus soldados se inclinasen hácia adelante i cubrieran la cabeza con su escudo. Cuando estuvieron bastante cerca, los bárbaros lanzaron sus hachas a la frente de los romanos, segun el uso de los pueblos jermánicos, pero, aquellas resbalaban sobre los bruñidos escudos, cayendo pesadamente sobre el puente. Al mismo tiempo, éste fué escalado por una veintena de hombres armados de largos cuchillos, i que lanzaban feroces gritos. Los romanos, formados en fila, inclinaron sus lanzas, presentando a sus enemigos una muralla de aceradas puntas. En vano los bárbaros herian con sus armas esas picas de hierro que los amenazaban: sus hachas, espadas i cuchillos, desiguales i mal forjadas, se quebraban en sus manos. Entónces, Pristinus, hizo avanzar a sus soldados, de modo que los bárbaros, impotentes, recularon en desórden, estrechados por las lanzas i por sus compatriotas que iban subiendo sobre el puente.

La maniobra de los romanos tuvo el mejor éxito, como Pristinus lo esperaba, pues consiguieron despejar momentáneamente su posicion sobre el puente sin que tuvieran que deplorar la muerte de un solo hombre; miéntras que los bárbaros perecieron en gran número, la mayor parte ahogados, por haberse volcado muchas barcas al recibir el choque de los cuerpos que eran precipitados desde arriba por los romanos.

Sin embargo, aunque por todas partes eran rechazados, los bárbaros no cejaban: los que iban llegando ocupaban el lugar de los muertos, aproximándose siempre al puente para escalarlo. Diez veces dieron el asalto, pero las diez veces fueron arrojados al mar. Fabio e Hipamo que veian desde la playa las hazañas de Pristinus i de los romanos, ardian en deseos de tomar parte en el combate.

Miéntras tanto, los hombres de Eutíeles continuaban lanzando desde las rocas sus mortíferas flechas.

Hacia ya dos horas que la lucha se prolongaba, encarnizada i terrible; los lejionarios estaban fatigados, i algunos habian sido heridos mortalmente, apesar de la superioridad de sus armas. Pristinus, que inflamaba con su ejemplo el ardor de sus soldados, envió, por aquel motivo, un mensajero a Fabio para pedirle la cohorte de reserva. El gobernador, con los doscientos romanos, corrió al momento en ayuda del intrépido jóven.

Los dos jefes cambiaron algunas palabras, e incontinenti mandó Pristinus a sus soldados, que retrocedieran hasta la mitad del puente. Un gran espacio quedó vacío, i por donde los bárbaros se precipitaron en tan gran número, que ménas podian hacer uso de sus armas; entónces los romanos renovaron el ataque que les diera tan buen resultado.

Los nuevos lejionarios salieron al encuentro de los bárbaros i los hicieron retroceder, pero, esta vez, la lucha fué mas larga; pues, ademas de ser mayor el número de vándalos, estos disputaron el terreno palmo a palmo con increible valor. Impotentes contra los impenetrables escudos i las sólidas corazas, estos hombres se dejaron degollar ántes de dar un paso atrás. Fué necesario matarlos unos tras otros, i pasar sobre sus sangrientos cadáveres, que aún parecian combatir a los romanos, estorbando su marcha i rompiendo sus ordenadas filas.

En efecto, sea que estos no quisiesen pisar sus cuerpos, se dividian de vez en cuando, lo que daba lugar a que el enemigo se aprovechase de esa falta, introduciéndose entre sus filas. Pero, los romanos estaban formados en líneas tan compactas, que, cuando caia un lejionario, al instante ocupaba otro su lugar.

Uno de los bárbaros hizo uso de una atrevida estratajema: dejándose caer en tierra, se mezcló entre los muertos, i, cuando hubieron pasado sobre él algunas filas de soldados, se levantó furioso ajitando su puñal i aullando como un lobo. Antes que los romanos hubieran advertido su presencia, ya el bárbaro habia tendido a sus piés cinco lejionarios. Felizmente, uno de estos, dejando a un lado la pica que le embarazaba, tiró de su espada, i pudo, nó sin trabajo, hundirla en el cuerpo del vándalo, produciéndole una muerte instantánea. El órden fué pronto restablecido en las filas romanas, i algunos momentos despues, no quedaba sobre el puente ni un solo bárbaro.

(*Se continuará.*)

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 14 DE JUNIO DE 1886. NUM. 42



Raimundo Monvoisin.

Pintor frances.

SUMARIO.—El arte i la industria nacional.—Nuestros artistas.—Mi resurreccion.—Apuntes sobre la vida i obras de don Ignacio Andia i Varela, para *El Taller Ilustrado*, (continuacion).—Siluetas de la historia, Rafael i Roberto Vera por P. N. Prendez.—Monumento a Becquer.—Un nuevo mosáico descubierto en Roma.—Nuestro grabado.—Folletin.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, JUNIO 14 DE 1886.

EL ARTE I LA INDUSTRIA NACIONAL.

I.

El ministro, contralor jeneral de hacienda i secretario de Estado de Luis XIV decia: «La industria es la riqueza mas segura de las naciones.» Richer, como para completar el pensamiento del gran Colbert, a su turno dice: «El arte es el alma de toda sociedad.»

Ambos tienen razon.

El arte i la industria se dan la mano. De esa union depende el progreso de los pueblos, tanto en lo físico como en lo moral.

La Francia, pais esencialmente trabajador, a cuya capital calificó el poeta de *cerebro del mundo*, ha sabido unir el arte a la industria con el mismo éxito que la industria al arte. En Francia el obrero es artista i el artista obrero. Barbedienne ha creado la industria artística; Carrier-Belleuse el arte industrial. Uno i otro han seguido la senda trazada por Bernardo de Palissis.

Todos los paises del mundo, particularmente los americanos, pagan tributo a la Francia por su feliz invento. El estranjero que no compra en el *Salon* (Esposicion anual) una estátua, un busto un cuadro o una simple acuarela, la comprará, donde Barbediene, donde Goupil o en otro establecimiento del mismo jénero.

El arte frances o sea el arte aplicado a la industria, es la contribucion forzosa que impone la Francia tanto al que vá a Paris como al que no vá, porque el comercio artístico lo obliga en su misma casa.

La Francia impone a las demas naciones hasta el capricho efímero de sus modas, porque sus modas son artísticas. En ese país, el zapatero, el sastre, el peluquero, el sombrerero i cuanto artesano contribuye a la confeccion del traje masculino i femenino, tienen nociones de dibujo, desde los bancos de la escuela. Esas nociones no las olvida: por el contrario, las perfecciona con la visita frecuente a los museos i a las esposiciones artísticas que se suceden unas tras otras durante los doce meses del año.

Verdad que el gobierno frances invierte enormes cantidades en mantener esas esposiciones i museos; pero ¿qué importa, si el resultado es siempre satisfactorio?

La escuela de Bellas Artes, situada a orillas del Sena, es la mas grande, la mas rica, la mas bien organizada i, por lo tanto, la mas concurrida de cuantas hai en Europa. Hai en Paris i en cada una de las provincias otras escuelas de segunda órden que sostiene el Estado para los que se dedican a la pintura, escultura, arquitectura o grabado en medallas, en cobre o en madera. Los que mas se distinguen en éstas al fin del año, van por cuenta siempre del Estado, a Roma, en donde encuentran otra escuela tan grande como la de Paris.

La Francia ha tenido que crear un Ministerio de Bellas Artes, dotándolo con igual cantidad de empleados como lo están los demas Ministerios.

Gracias a su decidida proteccion al arte, la Francia, despues de haber gastado sumas que parecen fabulosas en defenderse contra la Alemania, aún pudo pagar cinco millares de francos a su vencedora. ¿Qué otra nacion se levantaria tan pronto como ésta despues de tan terrible descalabro? Marte, el dios de la Guerra, podrá abandonar a esa gran nacion; pero Minerva, diosa de las Artes, no la abandonará jamás miéntras le rinda el culto que merece.

II.

Un autor mui conocido ha dicho que las bellas artes son el termómetro que mide el grado de cultura en las naciones.

Nadie se atreveria a poner en duda tan incontestable verdad. Nuestros hombres de estado, por su ilustracion i patriotismo, creemos que están en el imprescindible deber de tratar que el arte no sea letra muerta entre nosotros.

Si se quiere dar a conocer el estranjero el gra-

III.

Hoi mas que nunca se hace indispensable el desarrollo de las bellas artes en nuestro país. Con una hora diaria que se enseñe el dibujo lineal, natural, ornamental i de paisaje en las escuelas, tendremos ántes de diez años una cantidad de hombres i mujeres, que si no son pintores o escultores, sabrán dar a sus obras de carpintería, de herrería, de zapatería i demas profesiones liberales, esa elegancia i buen gusto que es el sello distintivo de las producciones del estranjero por las cuales pagamos un precio exorbitante.

En materia de mueblería, es verdad, hemos hecho mucho progreso; pero (con perdon de nuestros compatriotas fabricantes de muebles) aún podemos hacer mucho mas. De nuestros arquitectos, a escepcion de uno o dos, los demas apenas si saben medio bosquejar en sus planos una figura decorativa, una guirnalda, o un simple roseton: los planos de sus edificios carecen de la belleza de la escultura que tánto realce les dá. En cuanto a nuestras modistas i sastres, tanto las unas como los otros no tienen mas orijinalidad ni mas gusto, que el de copiar fielmente los figurines que nos impone la moda europea. I esto es debido únicamente a que en las escuelas no se enseña el dibujo.

El dia que el dibujo sea obligatorio en las escuelas, produciremos obras tan artísticas como las estranjeras, i si entónces nuestros compatriotas acaudalados continuan siendo *estranjeristas*, tendremos perfecto derecho para proclamar la comuna.

Del señor Ministro del Culto depende la enseñanza *del dibujo obligatorio*.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

NUESTROS ARTISTAS.

Los colegas pintores parece que se hubieran comprometido desde la semana pasada para exhibir a un tiempo sus cuadros en el Almacen de Música de los señores Kirsinger.

El público aficionado i amante del progreso de nuestros artistas, al pasar por el citado almacen se detiene a contemplar con cierta satisfaccion los paisajes de Jarpa, Swinburn i de Molina; los retratos de Valenzuela i la marina de Charles. I tiene razon el público en detenerse para admirar esos estudios que demuestran a la vez que la aplicacion al trabajo el notable progreso de sus jóvenes autores.

Ya es tiempo de que nuestros artistas piensen en proporcionarse un local apropósito para exhibir sus obras. Los cuadros a que nos referimos colocados en mejores condiciones de luz, ganarian un ciento por ciento, sin contar con que el público tendria mas comodidad para examinarlos de lo que resultaria mayor número de compradores.

En la casa Prá el señor Reveco ha espuesto tres cuadros de frutas que nos llamaron la atencion tanto por su colorido cuanto por la soltura con que están ejecutados.

Reveco es, como los anteriores, alumno de la Academia de pintura, de la cual salen nuestros mejores artistas.

MI RESURRECCION.

En la primavera del año pasado tuve urjente necesidad de viajar a caballo.

Madrugué i me puse en marcha.

La jornada fué ruda.

Al caer la tarde mi alazan apénas daba paso. Yo estaba próximo a ser el Mazzeppa chileno en el Continente americano.

Si a lo ménos hubiera tenido un Byron que me cantara!... Pero en mi patria.

«El cisne ya no canta;
«La muerte heló la voz en su garganta.»
Solo quedan poetastros tan *patolas*
Que graznan i se aplauden ellos solos.

Fuerza era resignarse a morir ignorado.

El polvo, el cansancio, el hambre i la sed, firmaban mi pasaporte para el otro mundo.

Para defenderme de ese cuarteto de enemigos confabulados en mi contra, o mas para apartar de mis ojos la imájen de la muerte, contemplaba el bello espectáculo que ostenta nuestra cordillera acariciada por los últimos rayos del sol.

Concentrada mi imajinacion i fijas mis pupilas en dicho espectáculo, no me cuidaba del rumbo que seguia mi caballo. De repente, éste dió un resoplido i un sacudon que casi me hizo medir el suelo. En ese momento ví una linda huasita, que, como la araucana cantada por Ercilla, huia precipitadamente para no ser vista de mí. Me apresuré a calmar su inquietud, lo que no me fué difícil, gracias al respeto que observé para con ella.

Miéntras enjugaba sus lágrimas, contábame el motivo del alejamiento en que se encontraba de la casa paterna. Al principio dudé de su narracion; pero pronto me convencí de que ella no me engañaba.

Sin pérdida de tiempo la coloqué en mi caballo para conducirla a su casa.

Como no era buena jinete, tenia que sostenerla.

Si mi alazan hubiera podido correr, habria parecido yo uno de esos raptores novelescos; pero el pobre bruto apénas caminaba.

Mi anhelo de llegar al punto a que me dirijia con urjencia se fué estinguiendo poco a poco.

La caida de la noche ya no me aterrorizaba. Ya se vé: íbamos dos. ¡Es tan grato viajar en compañia! No se siente el camino...

Cuando el caballo tropezaba, la huasita se aferraba de mí i me miraba como pidiéndome ausilio. Para calmarla estrechábala contra mi pecho hasta sentir bajo la presion de mi mano temblorosa los violentos latidos de su corazon. A veces su carnosa mejilla se rozaba con la mia. Yo temblaba como un azogado...Sentia vértigos...Me sentia morir...Ella notaba mi emocion, i para calmarme me lanzaba una mirada compasiva, llena de candorosa i celestial ternura ¡Dios mio! ¡cuanto cuesta la virtud! De mil amores hubiera estampado un beso en esas frescas mejillas. Para castigar un voluptuoso deseo, me mordia los labios e imploraba la proteccion de Su Divina Majestad.

La inocente parecia ser tan virtuosa como yo, a juzgar por los suspiros entrecortados que a cada instante dilataban su robusto pecho, al espirar en su torneada garganta.

Tan emocionada estaba la pobrecita que, sin que el caballo tropezara, se aferraba de mí a cada instante temiendo, talvez, una fatal caida. Yo volvia a temblar de pies a cabeza. Me volvian los vértigos. Sentia mi última hora......Nuevamente imploraba.

En el último i mas prolongado apreton de mi tímida huasita, o imploré con menos fervor, o la Divina Majestad quiso probar mis intenciones: no acudió en mi auxilio...Mis labios se rozaron con los de mi compañera...le dí un beso...*De pensar lo demas me vuelvo loco.*

Entraba de lleno en el camino de la perdicion de mi alma. Empero, todavia supe sacar fuerzas de flaqueza. Me mordí los labios hasta sacarme sangre. Un esfuerzo supremo me salvó.

Como si tal cosa acabara de hacer, empezé a contarle un cuento, como aquellos de *Las mil i una noche*. A ella le agradó i como ya estábamos cerca de la casa me suplicó que alojara en ella para que se lo acabara de contar. Confiado en mis fuerzas de voluntad, accedí. Quise castigar mi falta saliendo ileso de esta terrible prueba para que Dios me perdonara.

Convinimos en que ella se iria adelante para que sus padres no la vieran llegar conmigo, de-

biendo yo, momentos despues, ir a pedir hospitalidad como estraviado caminante.

El plan se realizó a maravilla.

Los dueños de casa me recibieron i trataron como a un hijo pródigo.

Durante la cena, la huasita me hizo comprender por signos cual era su pieza.

Al levantarnos de la mesa el dueño de casa me condujo a un cuarto que tenia tres puertas. La una conducia a un gran patio i la otra al de mi nueva amiguita. El buen hombre se retiró a su pieza i se puso a leer *El Taller Ilustrado* dando tiempo a que su hija levantara la mesa, lavara los platos i dejara terminado los quehaceres domésticos. Yo, mientras duraba esa operacion, me paseaba desasosegado en mi estrecho cuartito.

La noche estaba fresca. Fuí, para matar el tiempo, a tomar un poco de aire en el patio. Andando encontré otra salida que daba a una huerta espaciosa rodeada de murallas mui altas. Tambien entré. En ese inter mi huasita terminaba sus obligaciones i se encerraba en su pieza. Su padre fué a correr el cerrojo de la huerta i a trancar la puerta del patio. En seguida se fué a dormir.

Al sentir el cerrojo creí que mi huasita trataba de jugar para distraerme mientras *sus mayores* se quedaban dormidos; me escondí tras de unas platas para que no me encontrara.

Despues de un largo rato i creyéndola escondida como yo, empecé a buscarla, sin causar el menor ruido para que no me sintiera. Al fin, convencido de que no estaba en la huerta, comencé a concebir el temor de que talvez me sucedia algo desagradable. Llegué hasta puerta i la encontré cerrada. La sacudí: pero fué inútil. Llamé: nadie me contestó. Quise trepar por las paredes; me fué imposible. Volví a llamar i a sacudir la puerta repetidas veces i no fuí mas afortunado que la primera.

¡Dios mio! ¡Dios mio! esclamaba ¿Porqué me has desamparado? ¿Por qué me condenas a un papel tan ridículo? ¡Compadécete de mi, Señor!

Tuve que resignarme a pasar la noche mas infernal de mi vida. Para colmo de mi desgracia, como a las dos oras que llevaba haciendo *el señor del huerto* empezó a nublarse i luego a llover a cántaros. No escampó hasta el amanecer. Durante la lluvia no faltaron truenos i relámpagos; ¡cuánto hubiera dado porque me hubiera caido un rayo!

Al dia siguiente fué lo lindo.

El dueño de casa me encontró casi muerto de frio i empapado como una esponja. El pobre hombre se deshizo en satisfacciones: su mujer lo mismo. Me prestaron ropa para cambiarme la que tenia puesta. Los dos me compadecian. Solo mi huasita decia por bajo, cuando pasaba junto a mí: «Qué idea le dá ir a tomar fresco a esa hora cuando la puerta de mi pieza estaba sin tranca. ¡Bien hecho por leso!»

Obligado a continuar mi viaje, partí, prometiéndole por lo bajo que volveria en la próxima semana. Pero el hombre propone i Dios dispone. Estaba escrito que no se cumplirian mis deseos.

Desde ese mismo dia, i, a consecuencia de la mala noche que pasé me empezó una tos seca que fué aumentando por grados hasta que se declaró en mi una verdadera tisis que durante ocho meses me ha tenido al borde de la tumba. Los médicos me han hecho tomar carretadas de Liquen de Islandia, toneles de aceite de hígados de bacalao, millares de cajas de píldoras de todas clases; han llegado hasta tratarme como a perro, haciéndome comer la carne cruda: pero todo ha sido inútil: la tisis ha ido en aumento.

¡Dios mio! que horrorosa es la imájen de la muerte cuando se nos presenta en la primavera de la vida, interrumpiendo nuestros ensueños de amores que embriagan el alma hasta trasportarnos al séptimo cielo, a ese *non plus ultra* de la felicidad humana! ¡Dios mio! que horrorosa pesadilla es la de ver aproximarse el fin prematuro de nuestra existencia!

No se cumplen aun dos semanas, en que, sintiendo que mi última hora se acercaba quise enviar a la huasita, a ese ídolo de mi corazon mi última a dios; Tomé la pluma, alcancé a escribir su nombre, pero el cansancio, la tos i la debilidad me impidieron llevar a cabo mi amoroso deseo: ¡caí al suelo sin sentido!......Al ruido que hizo mi costal de huesos, vinieron en mi socorro. Durante algunos segundos sentí ruido confuso en torno de mí i unas voces que decian: «¡Ya murió el pobrecito! Por fin, se acabaron sus penas!»

No pude entender mas...Todo estaba concluido para mí!......

Alcabo de, que se yo cuanto tiempo, sentí que me habrian la boca introduciéndome algo así como una cuchara que contenia un líquido mui agradable. Volví a sentir voces humanas que decian: «Está volviendo. Déle otra cucharadita; ya no se muere: ¡Está salvado!» En efecto, yo habia vuelto a la vida con unas cuantas cucharadas, adivina lector, ¿de qué? ¡de Licor de los Incas!

Desde ese momento no tomé mas medicinas; pero sí tomo como agua pasto ese bendito licor que me hizo volver del otro mundo, sin cansancio, sin tos, sin sudores i con una fuerza tal, que un pasa de mañana que no vuelva a donde mi huasita a continuarle la interrumpida historia..............

J. M. B.

APUNTES SOBRE LA VIDA I OBRAS DE DON IGNACIO DE ANDÍA I VARELA.

Don Ignacio de Andía i Varela nació en Santiago de Chile el 2 de Febrero de 1757 en la casa llamada «El Consulado», que ocupa el Congreso Nacional, i que perteneció a sus abuelos maternos don Domingo Diaz Montero i doña Rafaela Duran de Ravanedo. Fuéron sus (padrinos) don José Ramon de Andía i Varela natural de Viscaya, que vino a Buenos Aires en el navio Charanguero con su hermano don Diego Tomás, i pasó a Chile en donde contrajo matrimonio con la señora doña Juana Rejis Diaz Duran. Tuviéron por hijos, a don Ignacio el mayor, don Borjas, don Gregorio i don Ramon Varela.

Su primera educacion la recibió en el Seminario de jesuitas, llamado colejio Azul, sin saber donde la continuó mas tarde; pero es lo cierto, que debió ser mui buena i suficiente atendida la época en que vivió. El latin, filosofía i teolojía le eran familiares, así como las matemáticas, el derecho, la jeografía, i otros ramos mas, inclusa la arquitectura. No se sabe con quien estudió el dibujo, porque no habiendo en aquel tiempo quien lo enseñara, i los jesuitas de quien pudo aprenderlo, habian sido espulsados cuando el señor Varela apenas contaba diez años de edad; es claro, que auxiliado por la jeometría i con suma facilidad para la imitacion, se valiese de su propio injenio para todo cuanto hacia.

Despues de completada su educacion, pasó a ser familiar del Obispo Aldai, i llegó a desempeñar la secretaría de la audiencia episcopal. Es probable que, no encontrándose mui conforme con llevar la vida del célibe, dejase la sotana para contraer matrimonio con la señora doña Josefa Rebolledo i Pando, hermana de la mujer del arquitecto Toesca. Durante su matrimonio tuvo diez i nueve hijos, de los cuales le sobrevivieron cuatro, dos hombres i dos mujeres, i hoi solo queda uno de 82 años de edad don Manuel Varela.

Despues de casado, entró a desempeñar la secretaría de la capitanía jeneral de gobierno, i continuó ocupando este destino, durante el tiempo que gobernáron los SS. Aviles, Muñoz de Guzman i don Ambrosio O'Higgins, quienes tuvieron mucha estimacion por él. Acompañó a este señor, en la visita jeneral que hizo de norte a sur por el territorio Chileno, habiendo en este último punto, reunídose los indios para el gran parlamento de Lonquimo. Este viaje le proporcionó al señor Varela, la mui favorable ocasion para formar el plano de Chile que corre en la obra del abate Molina, que no habiéndole puesto su nombre, se ha ignorado hasta la fecha quien fué su autor. Aprovechó tambien, el señor Varela esta ocasion, para hacer una pintura a la aguada de dicho parlamento, la que pegada en una tabla, ha visto el que esto escribe. En esta pintura de vivos colores, en que están representados los indios a caballo en grandes grupos, corriendo por la campiña, se ve un dibujo mui bien ejecutado, con una limpieza de color, mui difícil de manejar en este jénero de pintura sin una gran práctica. Por esta ocasion coleccionó toda clase de maderas chilenas, que acepillados i barnizadas, conservaba cuidadosamente en una caja con departamentos rotulados, que esplicaban la procedencia de las maderas, sus nombres propios, i los usos a que podian ser destinadas con seguridad. De todo esto no queda otra cosa que la noticia, habiéndo corrido con todo lo que tuvo de útil i curioso el señor Varela, su hijo don Manuel, quien dice se los despabilaron todo en sus continuos cambios de habitacion.

Por muchos años desempeñó el señor Varela su destino de primer oficial de la secretaria en la capitanía jeneral, hasta que, sintiéndose algo enfermo del pecho i no pudiendo continuar en él por mas tiempo, se le nombró como por via de descanso, teniente de ministros de real hacienda i administrador de tabaco i correos de Aconcagua. Como este destino le dejara tiempo desocupado trató de aprovecharlo copiando la obra de su primo hermano el jesuita Lacunza titulada: «Venida del Mesias en gloria i Majestad», cuyo orijinal manuscrito, lo posee en San Felipe don Benjamin de Parracio, a quien se lo dejó su tio, el jesuita Gonzalez, por ser escrita de su mano, i dictada por el mismo Lacunza. Copió pues, el señor Varela esta obra en tres tomos de a folio como está el orijinal, pero con una limpieza i pureza de letra, que mas parece impresa que manuscrita. Al principio de esta obra está el retratato de Lacunza hecho de su mano, a la aguada, con tinta de China. Lo colocó en el centro de un óvalo con varios adornos, descansando en una especie de pedestal, en que se ven instrumentos de matemática, un globo, libros i tintero. Los que ven este retrato creen a primera vista que es grabado, por la limpieza que se advierte en la ejecucion i bien acabado de sus detalles. Lo hizo el señor Varela por el recuerdo que conservaba de su primo.

(*Se continuará.*)

SILUETAS DE LA HISTORIA.

—

RAFAEL.

(A ROBERTO VERA.)

I

De severo poder haciendo alarde
el cristianismo hirió con su anatema
la antigua idolatría;
la invasion de los bárbaros mas tarde
con mano torpe, impía
quiso destruir del arte los primores,
i del mundo pagano entre la ruina
ocultando sus vivos esplandores
las esculturas griegas escondieron
su arrobadora desnudez divina!

II

Esa revelacion de la belleza,
en pájinas de mármol consignada,
mantuvo largos siglos sepultada
de sus formas la nítida pureza
que al primitivo cristianismo aterra,
en el seno indolente de la tierra:
allí pasó esa noche que en la historia
se llama la Edad Media,
menguada espiacion de aquella hora
que en alegre consorcio con la gloria
la humanidad durmiera soñadora;
allí aguardó tambien aquella aurora
que del Renacimiento el sol traia:
rompe la piedra de su tumba fria
i envuelta entre los pliegues del sudario,
pálido espectro que a la tierra llega,
surje de nuevo la escultura griega!

III

Gloria, idealizacion del cuerpo humano,
vióla el Renacimiento:
un grito de sorpresa i de contento
se escapó de su labio aunque cristiano!
en aquella magnífica entrevista

dos civilizaciones se encontraron;
su antigua, injusta enemistad borraron
i en pacto memorable
que eternamente recordado sea,
pusieron en comun, una la idea
la otra su belleza incomparable!

IV

Magnífica apoteósi de la forma,
faltaba sin embargo, a la escultura
la luz de la mirada
que condensa en un rayo la hermosura;
el vivo resplandor del colorido
que parece grabar hasta el sonido
de la palabra humana;
la agrupacion, que traza en una tela
con mano soberana
los dramas de la vida:
que prodiga en sus obras, luz, espacio,
animacion, calor i movimiento,
espaciando en la choza i el palacio
la silenciosa voz del sentimiento!

V

Un hombre entónces a la tierra vino
con un poder divino;
de espíritu ateniense
envuelto en la armadura del cristiano,
con el pincel en su creadora mano
supo vengar a la belleza griega
i amante melancólico, poeta,
el génesis del arte
lleno de luz brotó de su paleta!

VI

Niño débil, gracioso,
al trabajar doblaba la cabeza
al peso de su jénio portentoso
cual se doblega de ternura llena
al peso de las gotas del rocío
la cándida azucena!

VII

Aficionado al verso i la pintura,
temperamento impresionable, inquieto,
su padre que lo amaba con locura,
juzgaba el boceto
mas no concluido, pero ya trazado
del jénio de su hijo destinado
a crear la lengua ideal, pura, elocuente
que habla a las almas i que el hombre siente!

VIII

Huérfano al fin, al empapar sus labios
en esa ardiente copa
de ideales i de amores,
en trato con las bellas i los sabios
de Roma cortesana de la Europa,
sienten bullir en su alma los ardores
del sol de lo infinito;
oye en el viento el grito
de misteriosas voces;
ya el peso de los sueño de la gloria
en sus ojos de artista se revela
con imbesbar profundo
prepara su pincel, coje una tela
i nunca confidente de su historia
hasta de ella un tesoro para el mundo!

MONUMENTO A BECQUER.

Los diarios españoles traen la siguiente noticia que agradará a todos los admiradores del poeta sevillano:

Los compatriotas del insigne prosista de las «Cartas de mi celda», i poeta admirable de las «Rimas», quieren honrar su memoria, elevándole un monumento sepulcral en el mismo sitio, junto al Guadalquivir, en que manifestó que le agradaria ser enterrado.

El escultor Susillo ha hecho el modelo del monumento en cuestion; se han recaudado los fondos para llevarlo a efecto, i la prensa, las letras i las artes de Sevilla se han unido en el doble pensamiento comun a que aludimos.

Ademas, la comision encargada del asunto ha conseguido la licencia para trasladar de Madrid a Sevilla los restos del poeta, así de la familia de éste que reside en Madrid, como del director jeneral de Beneficencia, que lo otorgó en Mayo de 1885.

Falta ahora que la autoridad correspondiente permita en breve plazo la exhumacion de los citados restos i que la empresa de ferrocarriles mencionados consienta en trasportarlos gratuitamente desde esta villa a aquella ciudad.

La comision, por medio de *La Epoca*, acude en demanda de estos favores, i nosotros nos hacemos con tanto mas gusto intérpretes de su deseo, cuanto que confiamos en que serán atendidos i tendrá así la memoria del poeta mas querido de la juventud de nuestros dias, unos admiradores unos i Sevilla mas indudnos o colectividades a quienes agradecer su cooperacion jenerosa en la obra del monumento conmemorativo a Becquer.

UN NUEVO MOSAICO.

Roma, el país de las sorpresas arqueolójicas, puesto que cada dia i en donde quiera que se abra un hoyo se descubre algun fragmento o alguna obra intacta del arte antiguo, acaba de dar a los arqueólogos i a los artistas una nueva sorpresa que les ha colmado de júbilo, como se verá por la siguiente noticia que rejistran los periódicos europeos.

«En *La Via Appia*, a unos cuantos kilómetros de la puerta *Portese*, un hermoso piso de mosáico ha sido descubierto: Los hombres entendidos en arqueolojía, opinan que debe pertenecer a alguna pieza superior de un sepulcro, pues quedan algunos restos de sus paredes, en cambio el sepulcro inferior está intacto.

El mosáico tiene unos nueve piés de longitud por seis de anchura. Plutou, en una carroza tirada por cuatro caballos negros, lleva cojida con el brazo izquierdo a Proserpina, miéntras Mercurio, al frente, abre el paso. Detras de la carroza hai tres ninfas aterradas, en actitud de huir, terminado con un bonito remate, i en cada uno de los ángulos una de las cuatro estaciones, i entre ellas patos i otras aves acuáticas.»

Por lo visto, en Roma no se puede escarbar la tierra ni con las uñas unos cuantos centímetros, sin que aparezca un fragmento, una estátua, un bajo relieve o algun mosáico ejecutado con aquella maestría tan familiar a los artistas de la antigüedad.

Cada dia se descubre algo nuevo en Roma.

NUESTRO GRABADO.

MONVOISIN.

El retrato que hoi damos a nuestros lectores, es el de el artista pintor mas aventajado que ha venido a Chile i al cual el progreso del arte de la pintura le debe talvez mas que a cualquiera otro.

Nació Monvoisin en Burdeos niñi por el año 1793. Al salir de la escuela entró a estudiar la pintura bajo la direccion de Guerin i fué tan feliz en su aprendizaje que en el año de 1822 obtuvo el Gran Premio de Roma por su hermoso cuadro de *Orestes i Pilades* que tantas veces admiramos en la galería de la Escuela de Bellas Artes en Paris.

Despues de su regreso de Italia, Monvoisin alcanzó en el *Salon* las primeras recompensas que puede ambicionar un artista entusiasta incluso la condecoracion que el gobierno concede a los hombres de reconocido talento.

De las obras de Monvoisin, de su permanencia i de la infinitamente ejercida en el arte de la pintura en nuestro país, ya nos ocuparemos.

La esposicion que acaba de cerrar sus puertas en la Quinta Normal de Agricultura, dá tema abundante para nuestro propósito.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

El último combate habia sido terrible: los vándalos, vencidos, aunque no intimidados, tomaron la huida para ponerse fuera del alcance de las flechas. A cierta distancia se detuvieron, como para observar el puerto o ver modo de desembarcar algun punto accesible para volver a atacar. Despues de media hora, pensando sin duda que no habia medio de vencer a tales enemigos, hicieron rumbo hácia el Occidente, perdiéndose luego de vista.

Los lejionarios, al verlos alejarse, lanzaron un grito de júbilo, pues su fatiga era estremada, aunque sus pérdidas fueran insignificantes. Solo habian muerto cincuenta romanos i otros tantos heridos, miéntras los bárbaros dejaron mas de mil cadáveres flotando entre las barcas abandonadas.

Cuando las últimas embarcaciones de los enemigos hubieron desaparecido, cuando vieron que habia pasado todo peligro, los romanos bajaron a la ribera, donde fueron calorosamente aplaudidos i felicitados por los habitantes. Los hombres de Eutices, que no habian tomado mucha parte en el combate, estaban ya en la plaza. Ni un solo alguno habia perecido: gozosos de encontrarse nuevamente, se abrazaban con la mayor alegría. Solo los romanos no participaban del júbilo comun, pues, muchos de sus compañeros habian perecido en tierra extraña, léjos de su patria, de su familia i amigos. Mitigó en algo su dolor, cuando Fabio les dió públicamente las gracias por el servicio que habian hecho al imperio i prometió recomendarlos a su soberano.

En breve tiempo, la nueva de la victoria llegó a las casas mas vecinas de la plaza: todos salieron, impacientes de volver a ver a los que habian temido perder. Entónces se suscitó un espantoso desórden: las mujeres lloraban de júbilo, levantando los brazos al cielo, daban gracias a los dioses; estrechaban con frenética alegría a sus maridos i parientes, tirando léjos de sí las armas que ahora eran inútiles, miéntras los romanos pasaban sus muertos i curaban sus heridos.

Fabio i sus amigos estaban en una de las estremidades de la plaza, contemplando esa confusa multitud.

—Miradlos, dijo Pristinus al gobernador; si los bárbaros volviesen, creeis que ahora seria fácil resistirles?

—Estamos estén ahora léjos, contestó éste.

—Puesto que ya ha pasado el peligro, dijo Hiparco, deseo ir a mi casa, si Fabio lo permite; tengo necesidad de ver a Dáfne, que he dejado casi muerta de dolor.

—Vé, Hiparco, respondió el gobernador. Hasta dado una prueba de virtud, sacrificando tu deber a tu amor; estoi por esto mui contento de tí.

—Hiparco es mi discípulo, dijo Leucipo, sonriendo; yo le hé enseñado que el interés de la patria, es superior a los afectos individuales.

Aquí el viejo filósofo hubo pronunciado estas palabras, cuando se sintió un ruido atronador, dominando el tumulto de la plaza; era el canto de los bárbaros que parecian aproximarse por detras de la ciudad.

—¿Qué es eso? esclamó Pristinus.

—Oh! dijo Hiparco, somos perdidos!.... ¿por donde han entrado?

—Sin duda por el lecho del rio que rodea al puerto, dijo Leucipo; no hemos pensado en defender ese pasaje.....

—Pero, interrumpió Fabio, ¿quién los ha conducido allí? La embocadura del rio está oculta entre las rocas, i no se vé desde alta mar; era necesario conocer perfectamente la costa.

—Las palabras son inútiles, dijo Pristinus; aprontémonos a defendernos o vender caras nuestras vidas!

(Se continuará.)

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LÚNES 21 DE JUNIO DE 1886. NUM. 43



El libro de leyendas de la abuelita.

SUMARIO.

Mármoles chilenos, por J. M. Blanco.—El arte i la industria nacional.—Siluetas de la historia, Rafael.—A Roberto Vera, por F. N. Crender, (Conclusion.)—Apuntes sobre la vida i obras de don Ignacio Andia i Varela, escritor chileno, para *El Taller Ilustrado*. (Continuacion.)—La estátua de don Aníbal Pinto i el caballo de Jackson, colaboracion por el señor N. N.—El jenio i el trabajo.—Concurso en Bolonia.—Nuestro grabado.—Folletin.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor, José Miguel Blanco, Santa Rosa, número 126.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, JUNIO 21 DE 1886.

MÁRMOLES CHILENOS.

Las conocidas e inagotables canteras de Carrara parece que de hoi en adelante tendrán con una rival poderosa en el territorio chileno. El señor Palacios, a quien solo conocíamos de vista, i que solo ayer hemos tratado personalmente, ha tenido la fortuna de descubrir en Caracoles unas canteras de mármol. Estas por su estension, diversidad de colores i excelente calidad, están llamadas al decir de personas que las han visto i examinado, a rivalizar ventajosamente con las que en Italia, surten al mundo entero en donde quiera que se fabriquen suntuosos palacios, se erijan altísimos monumentos o se trabajen simples enchapas de lavatorios i otros muebles por el estilo, ya sea que obedezcan al capricho de la moda, a la comodidad o a la duracion.

El señor Palacios, nos asegura que por el ínfimo precio a que venderá sus mármoles, en la capital o en cualquier punto de la República, será no solo preferible al que nos viene del estranjero, sino que tambien a la piedra de Rigolemo que tanta voga alcanza en nuestros dias puesto que su precio vendrá a ser, mas o ménos el mismo de ésta. El quintal métrico de mármol de Caracoles, dá la dimension suficiente para el umbral de una puerta de un metro cincuenta de ancho i solo vendrá a costar tres pesos: es decir, lo que importa el mismo umbral en la piedra que se estrae de las canteras de Pelequen. La ventaja como se ve entre el marmol i la piedra no puede ser mas notable.

Tanto los artistas nacionales i estranjeros que empleen el mármol de Carrara, del mismo modo que el señor Steinbeck que hoi emplea la piedra de Rigolemo, creemos que nos agradecerán la noticia, puesto que a unos i otros les duplicará o triplicará el trabajo que tienen al presente. En cuanto a los particulares que edifican sus casas, o les hacen simples refacciones, estamos seguros de que van a estar de plácemes. Con el dinero que invertirian en una casa de cal i ladrillo, pueden edificarla en mármol.

La grandiosa obra iniciada i principiada por Vicuña Mackenna, ese Haussman chileno i de la transformacion de Santiago, vá a recibir del señor Palacios un poderoso impulso, gracias al descubrimiento i la modicidad de los precios en que ofrece vender sus mármoles introduciendo, o mas propiamente, creando en el pais una industria nueva, de la cual pueden vivir millares de ciudadanos del uno al otro estremo de la República.

¡Paso a la industria, paso al progreso! ¡Honor a los hombres laboriosos a los cuales no arredran las fatigas del trabajo, las pesadas arenas al los ardientes calichales del desierto, como tampoco el subir i bajar en las agrestes i solitarias montañas, meses enteros, desafiando el rigor del clima, de la sed i del hambre, espuestos cada dia a cada paso, a encontrar un fin prematuro a su trabajada existencia, en parajes ignorados, a millares de leguas del querido hogar que los vió partir llenos de vida i con el corazon henchido de esperanzas! Sí, ¡honor a esos héroes del trabajo que al fin de su larga odisea pueden grabar su nombre en las páginas que la historia consagra al recuerdo de los avances de la civilizacion contra la barbarie! ¡Honor a ellos!

Esos terrenos incultos, que quizás desde el dia de la creacion permanecian vírjenes de la planta humana, han sido ayer valientemente esplorados por nuestro compatriota, hoi por centenares de sus obreros i mañana lo serán por miles de estos mismos que llevarán la vida i el movimiento a esas escarpadas cerranías trasformándolas en alegres poblaciones, como la de Carrara en nuestros dias, a las de Paros, del Pentélico i del Himeto en la antigua Grecia, de las cuales se sacaba el mármol para fabricar los templos i palacios, del mismo modo que para modelar la imájen de los dioses i de los héroes.

Las canteras de que nos ocupamos no son solamente de mármoles, lo son tambien de alabastro i de un alabastro superior al que nos viene de Europa, tanto por el hellísimo color de su caprichoso juspe, cuanto por la dureza que en él notamos. Las muestras que de este último tenemos a la vista i que acabamos de labrar con el cincel, no pueden ser de mejor calidad.

Antes de un mes, o a mas tardar de mes i medio, el público podrá ver los primeros trabajos en este rico material que está llamado a ejercer una grande influencia en el movimiento artístico e industrial en todo el pais.

¡Paso a la industria nacional! ¡Honor a los hombres de trabajo, a esos héroes de la paz!

JOSE MIGUEL BLANCO.

EL ARTE I LA INDUSTRIA NACIONAL.

II.

Un autor mui conocido ha dicho que las bellas artes son el termómetro que mide el grado de cultura en las naciones.

Nadie se atreverá a poner en duda tan incontestable verdad. Nuestros hombres de estado, por su ilustracion i patriotismo, creemos que estan en el ineprescindible deber de tratar que el arte no sea letra muerta entre nosotros.

Si se quiere dar a conocer al estranjero el grado de cultura a que hemos llegado desde que nos emancipamos de la Metrópoli, es indispensable protejer el movimiento artístico que tantos obstáculos encuentra desde sus primeras manifestaciones, no solo en la capital, sino tambien hasta en las provincias que cuentan con ménos industrias para allanar su vida propia. I decimos esto porque desgraciadamente, hai todavia personas que solo ven en las bellas artes un objeto de puro lujo, sin comprender que el arte, a mas de ser un elemento civilizador, puesto que instruye deleitando, es tambien fuente inagotable de riqueza.

Paris produce a la Francia inmensísimas, cuasi-doradas sumas de dinero, nada mas que con su comercio artístico.

Si hai que hacer un simple medallon, un busto, una estátua, un monumento, en mármol o en bronce, o bien un cuadro al óleo, se encarga a Paris.

Roma, sin contar las provincias que componen al reino italiano, i que tienen gran movimiento artístico, vive casi esclusivamente de las bellas artes. El arte es su principal industria. I todo cuanto que este no fuera cultivado al presente en la ciudad de los Césares, viviria del arte que la inmortalizo embelleciendola en la antigüedad con monumentos como el Coliseo i otros, i en el Renacimiento con la cúpula de San Pedro i la inmensidad de cuadros i estátuas que ostentan sus galerías públicas sus templos i palacios particulares, que al viajero admira a costa de su fortuna.

El arte, repetimos, no solo escelentemente civilizador, es tambien fuente inagotable de riqueza.

Verdad es que el Gobierno de tiempo en tiempo manda a perfeccionar sus estudios artísticos en el Viejo Mundo a los mas aventajados de nuestros jóvenes (o a los que tienen mejores empeños,) pero, triste es confesarlo, éstos a su vuelta a la patria se encuentran con que la proteccion oficial terminó para ellos. En sus apuros por ganarse la subsistencia recurren, como es lójico, a los particulares en demanda de trabajo, quienes a su vez los desairan haciendo sus encargos a Europa, o juzgándolos con razon de bárbaros. (1)

SILUETAS DE LA HISTORIA

RAFAEL

(A Roberto Vera)

(Conclusion)

XI

Aquel cuadro inmortal representala
a un jóven arrogante,
de larga cabellera al viento suelta,
que el cuerpo recostada
sobre armadura de acero
deja de un laurél de forma esbelta!
Las dos bridas tiquetas de su cuna
voladan a su lado
sus emblemas de gloria i de fortuna:
ruan de clin, de purpura vestida,
imponente, severa, entusiasmada
le presentaba un libro i una espada,
símbolo de las luchas de la vida:
de sonrisa i placeres la otra Beau,
ramos de rosa i mirto le ofrecia
para enseñarle a desterrar la pena
buscando en la molicie la alegria.

X

¿Qué vision del futuro
tan real i verdadera!
vió aquel hombre la oscuro
del porvenir, con su mirada inquieta
i lo trazó en un cuadro su paleta:
las hadas que pintó la fantasía
de Rafael, su suerte le negaron:
jóven, adolescente, se moria
víctima de mortal melancolía
ceñida de laureles la cabeza
i el corazon inundo a mas belleza!

XI

¿Cuántas veces su espíritu exaltado
por la pasion, su ardiente pensamiento,
un drama al evocar del cristianismo,
el Cielo, la Asuncion, la Eucaristía,
una estrofa escribió de un tierno canto
entre los pliegues del divino manto
de la vírjen María
invocando al ideal de su destino,
de forma humana i de esplendor divino!
¿Cuántas de sus bellísimas madonas
que en copias mil la cristiandad venera
de rodillas, cubriendo de coronas
su hermoso altar con devocion sincera,
no son sino el retrato idealizado,
envuelto entre magníficos ropajes,
de las mujeres que entusiasta acaba
i cuyo amor pagaba
haciendo que ellas fuesen inmortales!

XII

Fué el amor de su jenio el complemento:
él le enseñó la gracia, la ternura,
la sin igual frescura,
la uncion, la celestial espresteria
de un pliegue del ropaje
que el blanco seno ocultaban hacia,
de un jesto, de una trenza
desatada indolente por la brisa,
de la dulce sonrisa
que ofrece un beso con pasion inmensa,
de la mano, que inmóvil en la tela
parece retener la espíritu vida
que del artista invisible del deseo
en voluptuosos sitios se escapa i huia!!

XIII

Portentoso creador de una familia

(1) En el último número por desgracia del compañinchar salió cortada la segunda parte del artículo que acaba de leerse, por esta razon hoi lo damos integro.

de virjenes, radiantes como estrellas,
para hacerlas mas bellas
con la leyenda la verdad conclia
i un niño les coloca entre los brazos,
vengador de la Eva pecadora,
uniendo así con misteriosos lazos
a la virjen i madre redentora!

XIV

Ateniense i cristiano,
recorria su jénio dos edades
i con la misma mano
que el palacio del papa decoraba,
de Nazareth pintando la leyenda,
la fábula de Psiquis evocaba
llevando al paganismo noble ofrenda.
Magnífica rejion, Italia tiene
un mar, alfombra de su altiva planta:
sobre su cielo espléndido
el sol mas refuljente
sin nubes se levanta.
Lleva el casco de César en su frente
con el aire triunfal de un soberano:
es la mano de Scévola su mano:
de lo sublime i de lo bello amante,
pulsa la lira májica del Dante
i se ciñe, de lauros coronada,
de Garibaldi la gloriosa espada!
Miéntras su vista hácia el ideal conduce
que a las cimas del arte se encamina,
en su mirada eternamente luce
de Rafael la inspiracion divina!!

PEDRO NOLASCO PRÉNDEZ.

Santiago de Chile, 1886.

APUNTES SOBRE LA VIDA I OBRAS

DE DON IGNACIO ANDIA I VARELA.

(Continuacion)

Don Domingo Espiñeira, enamorado del mérito de esta obra cuando se la mostró mi suegra, doña Juana Varela, se la pidió para mandarla empastar a Europa al taller de don Vicente Salvá. Mucho tiempo pasó sin volver la obra al poder de la señora Varela, hasta que, convencido el señor Espiñeira de no poder obtenerla para sí, la devolvió, i pasó a ser de propiedad del presbítero don Francisco de Paula Loco, a quien su madre la señora Varela se la obsequió cuando cantó su primera misa, para que conservándola, tuviese un recuerdo de su abuelo materno. Esta obra estenviada de la testamentaría de dicho señor, se sabe que existe en San Felipe en poder de una familia que allí reside.

Por este mismo tiempo, el señor Varela levantó el plano topográfico del valle de Aconcagua, i como para ésto tuviese que trepar con su anteojo en mano, se susurró la voz entre la jente del pueblo diciendo: que el señor Varela se habia vuelto loco, dando un nombre tan singular al anteojo que hizo reir al señor Varela cuando se lo dijeron. (Referido por la señora Varela.)

Desempeñando su destino en San Felipe se encontraba el señor Varela, cuando se le propuso el trabajo de las armas españolas en piedra. Con este motivo, vino a Santiago para entenderse con el superintendente de la casa de Moneda don José Santiago Portales, quien despues de convenir con el señor Varela el modo i forma en que debia ser trabajado, se le pidió hiciera el dibujo modelo para remitirlo a España con una muestra de piedra, para obtener la real aprobacion. Hízolo así, i tan pronto como ésta llegó a Chile, entró a tratar del precio de la obra. Con este motivo, hizo presente al señor Portales, que no habiendo emprendido un trabajo de tanta magnitud, ni ménos manejado el cincel, no podia desde luego fijar precio a su trabajo, como así mismo, no podia calcular el tiempo que podia demorar en ella. En consecuencia, creia mas acertado para no perjudicarse, ejecutar primero la obra, i que una vez terminada, se nombrasen peritos i se le pagara al precio de tasacion. Aceptada esta propuesta por el señor Portales, i sin mas que este simple contrato verval, el señor Varela dió principio al famoso escudo.—Arreglado el asunto de esta manera, se marchó a San Felipe para dejar desempeñando, interinamente, su destino a don Félix Tapia.

Así que se vió libre de toda ocupacion, el señor Varela se dirijió a la cantera de Lo Contador, con el fin de proporcionarse los enormes trozos de piedra que habia menester. Elijió, pues, la piedra colorada en que trabajó el escudo del centro, un leon i las piezas colaterales en que están las corazas; i para los restantes, hizo uso de la piedra azul semigranítica.

Mui poderosa debió ser la razon que obligó al señor Varela a efectuar este cambio; porque no pudo habérsele ocultado el mal efecto que produciria, el distinto color de piedra, en una obra tan uniforme como la del escudo.

Yo me atrebo a creer que tuvo dos razones para ello: la primera: que no encontró trozos iguales a los primeros: i la segunda, que siendo la piedra colorada de mala calidad, tiene ademas, ciertos nudos de distinta masa tan duros, que entorpesiendo la libre ejecucion del trabajo, se corre el riesgo de romper la talla: lo que no sucede con la piedra azul, que, dando mas garantía de solidez, permite se la trabaje con mas minuciosos detalles.

Para llevar adelante el trabajo del escudo, no podia el señor Varela por sí solo emprender la parte brusca de su obra; vióse, pues, obligado a buscar compañeros a quienes encomendársela. Al efecto contrató cuatro canteros i talladores hábiles que sujetó a sus órdenes, a quienes pagaba ciento cincuenta centavos por dia. Estos hombres fueron: Bascuñan, Fuentes, Salinas i Pardo, quienes lo acompañaron hasta dar fin a la obra. (Parece que el diario de que se hace mension, lo pagaria la casa de moneda, porque no se ve en la real provision, que se haga cargo alguno por esto.)

¿Cuándo se dió principio al trabajo del escudo? Su hijo don Manuel, asegura, que fue en tiempo del gobierno de don Luis Muñoz de Guzman, siendo probable que fuese por el año dos o tres del presente siglo.

Con estos cuatro operarios continuó el señor Varela su trabajo sin interrupcion; i aunque éstos hombres trabajaban el tiempo de costumbre, él por su parte continuaba hasta las doce de la noche con la cara cubierta por una máscara de tapido alambre, que le defendia los ojos del chisporroteo de piedras, que a cada golpe, hacia saltar el cincel. Sin embargo de esta precaucion, su trabajo era interrumpido por momentos para hacerse estraer las partículas de piedra que le atormentaban la vista. De este modo, continuaba abanzando en su rudo i penoso trabajo, siendo de notar, que en cada dia salian, de 150 a 170 herramientas, para ser afiladas las unas, calzadas i soldadas las otras en las herrerías de la Casa de Moneda.

(Se continuará)

LA ESTATUA DE DON ANIBAL PINTO

I EL CABALLO DEL JENERAL JACKSON.

(Para *El Taller Ilustrado* colaboracion, por el señor N. N.)

No sé con que fundamento nos han llamado, o nos llamamos los *yankees* de Sud América. Desearia saber cuales son las cualidades físicas o morales que nos merece tan lisonjero calificativo. ¿Somos por acaso de elevada estatura, fornidos, *huesudos*, rubios, ojos azules, activos i emprendedores, como todos esos señores *gringos*, para que en lo físico nos parezcamos a ellos? ¿Fumamos en cachimba, o si quiera mascamos tabaco como ellos? Y en lo moral, ¿en qué nos parecemos a ese pueblo tolerante, estudioso, amante del progreso i de la libertad hasta la idolatría? ¿Por cual de nuestros hombres públicos tenemos ese respeto, ese culto ferviente que ellos tienen por Washington, Franklin, Lincoln i tantos otros de sus conciudadanos? Apesar de la pureza i unidad de nuestra raza (ventaja que los yankes no tienen) ¿vivimos en la union en que ellos viven? Por causa de nuestra diversidad de ideas políticas i relijiosas, no pasamos la vida como el perro i el gato, como los mas irreconsiliables enemigos?

Pero basta de preámbulo aunque este es indispensable para esplanar mi idea.

Se ha dicho que los yankes son anti-artísticos: niego tal dicho i pruebo lo contrario.

Estados Unidos, relativamente, tiene diez veces mas gusto artístico que Chile. El Museo Nacional de Bellas Artes de la gran República será, si ya no lo es, mas inmenso que el del Louvre en Paris, el del Vaticano en Roma, o el de Kigsington en Londres. En Estados Unidos se proteje tanto a la industria como a las artes. La mas insignificante ciudad de esa industriosa nacion tiene diez veces mas estátuas i monumentos que toda nuestra República de Chile. Hoi dia ¿sabeis aquién se le vá a erijir una estátua colosal, fundida en bronce? Al caballo que montaba el jeneral Jackson en la batalla de Chansellorsville. El pobre bruto *inteligente* ha muerto de un *desfallecimiento* cróntico a los treinta años de edad. El pueblo de Estados Unidos está consternadísimo i se propone hacerle una estátua *(ecuestre?)* al Bucéfalo del Alejandro yanke.

Y entre nosotros, pueblo de raza española, desendientes de Murillo, Rivera, Velasquez, Alonso Cano i tantos artistas mas que dejo ahogarse en el tintero, ¿qué hacemos cuando muere alguno de los grandes servidores de la nacion? ¿No levantamos el grito hasta las estrellas cuando se trata de erijirles alguna estátua, aunque esta sea de pedasitos de mármol mal ensambladas, como lo es la del pobre don Andres, frente al Congreso?

¿Tendria mas méritos el caballo de Jackson que el ciudadano, presidente de la República, que nos condujo a la victoria i descendió a la vida privada para morir en la miseria despues de haber pasado por su mano millones de millones? ¿O será que el pueblo yanke tiene mas patriotismo, mas gratitud i mas gusto artístico que el pueblo chileno?

Evidentemente, lo único que somos, es una grotesca caricatura de ese pueblo varonil, activo industrioso, nacido para absorvernos, tarde o temprano, si dejando nuestras disensiones políticas i relijiosas que nos dividen no tratamos de elevarnos a su altura por medio del estudio i del trabajo, hasta poder esclamar con ellos: *Pluribus unum*, venga quien quiera.—N. N.

EL JENIO I EL TRABAJO

El trabajo es una lei física lo mismo que una necesidad. En el órden de las cosas, el trabajo i el progreso andan juntos. La prosperidad es muchas veces de crecimiento lento con motivo de las circunstancias que la rodean, sin embargo de que bajo las condiciones mas adversas la enerjía sistemática queda victoriosa. El rio que está inmediato a la fuente puede ser obstruido con facilidad; con todo, por su torrente incesante reune ímpetu suficiente para llevarse cuantos obstáculos se le presentan i fluye en gran volúmen hácia el mar.

Del mismo modo, el trabajo de la mente o de los músculos contínuo i bien dirijido, triunfará de los obstáculos i marchará hácia el progreso.

Los trabajadores son arquitectos permanentes; echan un buen cimiento. El amaestrado descubre belleza en los toscos mármoles que la mano adiestrada amolda, i esculpe en estátuas de sobresaliente belleza.

El arte es algo mas que el jenio o inspiracion; sus formas creativas en su tipo mas elevado son el resultado de muchos años de estudio preliminar i de fatigas. Los grandes maestros cuyos cuadros son el asombro i el estudio de los artistas modernos, ganaron su fama i gloria, no tanto por su jenio creativo sino por la labor constante i la devocion que otorgaron a su arte. Ellos estudiaban bien no solo la anatomía de la forma humana, sino la naturaleza en todos sus modos, i como resultado de esto trazaban en el lienzo caras i formas de hermosuras semi-divinas con colores tan naturales como resplandecian en la tierra i en el cielo.

El jénio es un don que debe ser apreciado i alabado, pero si a semejanza de un potro indómito se le deja suelto, sin disciplina o práctica, se alborota o se vuelve errático. El jenio sin cultura es como un meteoro flameante en el espacio por un momento i desaparecien lo despues de repente en la oscuridad. La labor incesante i paciente es

como el sol viajando en la grandeza de su fuerza, brillando mas i mas en un dia perfecto.

El jenio i el trabajo combinado constituyen un poder reconocido, ya sea aplicado al arte, a la sociedad, gobierno o negocio. El trabajo, independiente del jenio prosperará, porque los que se afanan por el negocio o los finanzas han logrado buen éxito, mientras que los hombres de prendas escelentes pero que no son constantes en el trabajo han fracasado. El jenio sin disciplina menosprecia el trabajo preliminar i se subirá a la cima de un solo brinco. El vuelo, aunque atrevido es en vano, porque con ala estropeada, cae ántes de escalar la cumbre, deslumbrando por su intima ignorancia.

La sementera es ántes de la cosecha i la siembra antecede a la siega. Los que buscan fama, gloria, riquezas verdaderas i honor, deben trabajar, afanarse i esperar, para que la mano diligente se ponga fuerte i poderosa. El trabajo es la vida, activa, sana i vigorosa, es la gran fuerza elemental en la naturaleza i el comercio. El trabajo es el jénio de la civilizacion: esla evolucion de la historia. La filosofia del progreso del pasado al futuro es la labor; es el verdadero complemento.

NUESTRO GRABADO.

El simpático cuadrito que hoi damos a nuestros lectores pertenece a la escuela italiana i es uno de los mas felices en su jénero. Nos reservamos para mas tarde, ocuparnos de esta clase de trabajos. Por hoi nos falta espacio i tiempo.

FOLLETIN

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

Los lejionarios corrieron a formarse en batalla al rededor de sus jefes. En cuanto a los rancos, la sorpresa los dejó inmóviles; la presencia de sus mujeres contribuyó a aumentar la confusion, impidiéndoles hacer todo movimiento de defensa.

—Desgraciados! dijo Fabio, acudidlos a Pristinus; van a ser degollados como ovejas!

—Ocupémonos de nosotros mismos, le contestóste; en los grandes peligros, cada uno para si. Procuremos resistir el mayor tiempo posible, pero, si Lisimaco no llega ántes de la noche, creo que solo encontrará nuestros cadáveres!

Entre tanto, los vándalos habian aparecido sobre una altura, a izquierda de templo de Afrodita. Su compacta multitud, se estendió en la larga via que conduce a la plaza, con la violencia de un torrente, haciendo temblar la tierra con sus bárbaros pies. Agitaban sus hachas i sus puñales hacia los rancos, que, embargados por el miedo, no pensaban en buscar sus armas i defenderse. Por otra parte, las mujeres, locas de terror, corrian desesperadas en todas direcciones, gritando desesperadamente i difundiendo el espanto.

En un momento, los bárbaros inundan la plaza; exasperados por su primera derrota, sedientos de sangre i de venganza, principiaron a degollar sin piedad, a hombres, mujeres i niños, destrozando cuanto encontraban a su paso.

Para llegar hasta encontrarse con los romanos, que estaban formados a la orilla de la playa, los bárbaros tenian que destruir ántes la multitud de rancos que los rodeaban, algunos de estos, viendo que los lejionarios estaban mejor armados que sus compañeros, suplicaron aquellos les admitiesen en sus filas; pero ellos se negaron, temiendo sin duda que esos hombres fuesen un estorbo para combatir, a causa del miedo de que estaban poseidos. Fabio, apesar de su deseo de protejerlos, no quiso oir sus ruegos, pero, como los rancos querian tomar por fuerza el lugar que les rehusaban, los hizo repeler a golpes de espada: tan cierto es, que el instinto de la conservacion, ahoga, muchas veces, la voz de la piedad!

Hiparco no pudo soportar este espectáculo, i dirijiéndose a Pristinus, le dijo:

—Quiero mejor hacerme matar desde luego, que ver degollar a mis conciudadanos sin intentar defenderlos!

I mirando a sus discípulos que dirijian Hipias i Critias, les dijo:

—Venid vosotros conmigo!

I la pequeña tropa, separándose de la falanje romana, se dirijió al encuentro de los bárbaros.

Hiparco i Leucipo llamaban por sus nombres a los que lanian, reprochándoles su cobardia i exortándolos a morir combatiendo de frente al enemigo. Así pudieron reunir hasta trescientos cuando se encontraron con los bárbaros.

Al primer choque, estos hubieron de ceder un tánto, pero fué un momento; eran tan numerosos!

Hiparco hizo prodijios de valor; parecia un leon furioso, cubierta sus armas i su rostro con la sangre de sus enemigos. Cada vez que se veia envuelto entre los bárbaros, sus discípulos lo rodeaban, combatiendo hasta salvarlo. Pero, cada uno de estos ejercitos costaba la vida a algunos; poco a poco fueron desapareciendo hasta quedar solo diez. Hipias i Critias, heridos a un mismo tiempo, cayeron muertos uno al lado del otro i tomados de las manos; murieron unidos como lo habian sido en la vida! Entieles, el sabio médico, cayó tambien momentos despues.

Todo era entónces una confusion; la carniceria seguia con mas furor; apénas se veian uno que otro que resistieran, pero pronto sucumbian al número. Solo Hiparco i Leucipo, con los últimos de sus amigos i discípulos, combatian en buen órden, pero todo era en vano; en pocos instantes, no quedó una sola de los jóvenes que acompañaban al artista: fieles a su juramento i a su afeccion, se hicieron matar en defensa de su maestro i amigo!.....

Sin embargo, éste i Leucipo, no habian recibido ninguna herida.

—Volvámonos a donde está Pristinus, dijo el filósofo, talvez ahí serviremos de algo.

—Vámonos, respondió el escultor.

Los dos amigos se dirijieron hácia los lejionarios, atravesando, aunque con peligro, la multitud de bárbaros. Habian ya recorrido la mitad del camino i oian la voz de Fabio que los llamaba: pero el destino habia dispuesto que Hiparco viera perecer en ese dia a todos los que le eran queridos. Una hacha silvó en los aires i vino a herir a Leucipo en el cuello, entre el casco i la coraza, penetrando el arma tan profundamente que paralizó todo movimiento. La espada se escapó de las manos del viejo filósofo, cayendo en tierra bañado en su sangre i diciendo a su amigo:

—Dejadme!... salvaos solo.....

—Está muerto!... ha derramado toda la sangre de sus venas!...

En efecto, un largo reguero de sangre indicaba el camino que Hiparco acababa de recorrer.

Este, que parecia insensible, abrazado del cadáver de Leucipo, era sordo a las palabras de Pristinus que trataba de consolarlo; sus lágrimas vertidas en silencio, dejaron en sus megillas la señal de un profundo dolor.

—Vamos, le dijo dulcemente Fabio, no tenemos tiempo de llorar a nuestros amigos; levántate, i ven a tomar tu puesto entre nosotros, que talvez nos llegará luego nuestro turno.....

Dos solidados llevaron el cuerpo de Leucipo; el escultor, obedeciendo maquinalmente a las palabras de Fabio, vino a tomar su lugar entre los lejionarios.

El gobernador tenia razon: la suerte de los romanos iba a decidirse, pues ya no quedaban ningun agnco; en los cortos momentos que habia durado el primer combate, mas de mil personas habian sido degolladas!...

Mientras tanto, los bárbaros reconocieron a esos lejionarios por aquienes fueron tan cruelmente heridos en las riberas del Danubio i que pocos horas ántes los habian obligado a huir. Detuviéronse a alguna distancia de la falanje romana para tomar descanso i formarse en batalla, mirando con cierta inquietud esa tropa silenciosa, a cuya frente se destacaban los escudos cubiertos de erizadas puntas.

Al frente de los vándalos i en primera fila, se distinguia a Humerico, el esclavo que se habia fugado el dia anterior. Sediento de sangre i deseoso de vengar su cautividad, dirijia a sus compañeros violentas palabras acompañadas de jestos feroces. Pristinus lo conoció, i designándolo con su espada a Hiparco:

—Ved ahí, le dijo, el que los ha guiado i el que ha causado nuestras desgracias.

El escultor apénas le oyó, pues le ocupaban pensamientos demasiado dolorosos. Recordaba a sus discípulos i amigos, a Leucipo, a su querida, a quien talvez no volveria a ver. Sin embargo, se concentraba un tanto al pensar que Dáfne estaba en seguridad: Ella escapará a la muerte, decia ella no tendrá que temer por su vida que tánto ama!

La exitacion de los bárbaros fué corta: movióronse lentamente en columnas cerradas, graves i silenciosos. El primer choque fué para ellos terrible; en vano herian con sus hachas, que apénas dejaban señal en las fuertes i acerados escudos. Toda la primera fila, empujados por los que venian detras, fueron ensartados por las lanzas de los romanos. Pero, cuando estos retrocedian para sacar las lanzas de los cuerpos de sus enemigos, dejaban un vacio por donde los bárbaros se precipitaban como una avalancha, rompiendo así, desde el primer momento la ordenanza en las filas de los lejionarios. Esto, que constituia su superioridad, al perderla les fué fatal, i decidió de su suerte. Viéndose desordenados se formaron en grupos, combatiendo aisladamente i disputando largo tiempo la victoria. Pero el resultado de la lucha no era dudoso: era materialmente imposible que cuatrocientos hombres, separados unos de otros, pudieran resistir a un ejército como veinte veces mas numeroso. Así, todos los valientes romanos, sucumbieron unos tras otro, pero vengaron de antemano su muerte haciendo una espantosa mortandad.

Fabio, Hiparco i Pristinus, que combatian juntos i se protejian mutuamente, hicieron prodijios de valor, pero no escaparon a la suerte comun. Antes de sucumbir postraron en tierra a numerosos enemigos, principalmente Fabio que fué el primero en caer. Habiendo recibido en su casco un feroz golpe, vióse obligado a combatir sin esta defensa, dejando su cabeza descubierta. Una hacha bien dirijida vino a herirle en la frente, partiéndole el cráneo i haciendo saltar su cerebro: la sangre inundó el rostro de Fabio que cayó sin exhalar un grito.

Casi en el mismo instante, Hiparco, que habia ya recibido tres heridas por las que derramaba abundante sangre, cayó tambien sobre un monton de cadáveres.

Pristinus, viéndose solo, atravesó por entre los bárbaros destrozando cuanto encontraba a su paso, pero, miéntras mas avanzaba, mas compacta era la multitud. Rodeado por todas partes, atacado por cien hombres a la vez, haciase todavia resistir por su temible espada. El viejo rei vándalo se aproximó a él blandiendo su hacha, pero Pristinus cortóle el brazo de un certero golpe: el viejo cayó en tierra por la violencia del dolor, pero, apoyándose en su miembro mutilado, lanzó, sobre el jóven, con su mano izquierda, un acerado puñal, que penetró un tanto en el cuerpo del romano. Este, se inclinó para ultimar al rei, pero, un vándalo, al ver este movimiento que descubria el cuello de Pristinus, hirió con su hacha al valiente guerrero haciéndolo caer sin sentido.

Al instante lanzaron los bárbaros un grito de júbilo, precipitándose sobre el cuerpo del jóven como lobos hambrientos: cada uno queria mojar su mano en la sangre de ese heróico soldado. Pero, uno de ellos, se interpuso diciendo algunas palabras a sus compatriotas: era Horacio, que reclamaba al vencido para vengar en él su esclavitud. Llegó con las cuerdas de un escudo los piés i manos del que habia sido su amo, i arrastró hácia otro lugar su cuerpo insensible.

(Se continuará.)

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I. SANTIAGO, LUNES 28 DE JUNIO DE 1886. NUM. 44



PRO PATRIA.

Fragmento de un cuadro, por Moreu de Tours.

SUMARIO

Nuestro primer número.—Desarrollo del arte en la historia, arreglado del frances para *El Taller Ilustrado*, por la señora Anjela Uribe de Alcalde.—Concurso en Bolonia.—Apuntes sobre la vida i obras de don Ignacio Andía i Varela.—La santa trinidad.—Poesía por Campoamor.—Nuestro grabado.—Folletin.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirijirse a su Editor, José Miguel Blanco, Santa Rosa, número 126.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, JUNIO 28 DE 1886.

NUESTRO PRIMER NÚMERO.

El 6 de Julio del pasado 85 dimos a la publicidad el primer número de *El Taller Ilustrado*.

No contábamos con mas capital para tan dispendiosa empresa que algunos cuantos pesos ganados a costa de nuestro trabajo. El capital era poco; pero nuestra fé i fuerza de voluntad mucha. No teniamos suscriptores ni colaboradores para nuestro periódico.

Enteramente ignorantes en los negocios de prensa, sin saber correjir pruebas, ni como se compajina un periódico, confiamos este cuidado (pagando su justo precio) a *un grande i buen amigo*, antiguo Redactor i Editor de periódicos en el estranjero i cronista mui conocido de casi todos los diarios de la capital. Le advertimos que *El Taller* no se ocuparia de cuestiones políticas ni relijiosas, confiados en los conocimientos profesionales i en la buena voluntad de nuestro amigo, cuando creimos terminada nuestra tarea *periodística*, nos retiramos de la imprenta a continuar las tareas de escultura en nuestra casa. En la noche soñamos con nuestro *Taller Ilustrado*. Veiamos a todo el mundo comprando i leyendo *El Taller*. Nuestro constante i eterno ideal, ese ensueño dorado de nuestra juventud era ya una espléndida realidad: toda la capital, toda la República leia *El Taller Ilustrado*. A todo el mundo preocupaba la cuestion *Bellas Artes*. ¡Qué noche aquella! ¡qué sueño tan delicioso! ¡Ojalá no hubiéramos despertado hasta hoi dia! Sin embargo, al toque de diana estábamos de pié. Fuimos a la imprenta, tomamos el primer número de *El Taller Ilustrado*. Lo besamos con toda efusion, como si hubiera sido el retrato de nuestra difunta madre. La lámina grabada por ese buen *gabachito*, nuestro amigo Lemoine, estaba admirablemente impresa. Abrimos el periódico para leer nuestro primer artículo artístico-literario i...... ¡Oh! sorpresa! oh desencanto! la segunda pájina estaba en lugar de la cuarta i esta en lugar de la segunda. ¡Qué rabia! qué desesperacion! nos pusimos verdes de cólera. De buena gana le hubiéramos cruzado el rostro de una bofetada al amigo en quien habíamos depositado toda nuestra confianza.

Vuelta la calma a nuestro espíritu empezamos a leer, i, hétenos ahí, nueva sorpresa, nueva indignacion; un artículo de política. I que artículo, i que título: «*Agárrate catita que ya anda en detrás de tí*..... etc., etc.

¿Podia darse mayor disparate? ¿Podiamos sufrir mayor contrariedad? Haciendo un esfuerzo supremo volvimos a calmarnos.

Pero abreviemos.

Desde ese dia principió nuestra *periodística carrera*. Hemos soportado pacientemente un año de martirio i estamos dispuestos a soportar gustosos otro i otros mas hasta que dejemos nuestro periódico en buen pié, capaz de sostenerse por sí solo, con buenos i numerosos colaboradores con lectores escojidos i en fin, con la circulacion que nos hemos propuesto darle.

Mucho hemos conseguido en este primer año; pero esperamos conseguir más en el segundo que empezará el 6 del mes entrante.

Entre los abonados i protectores de *El Taller* contamos a lo mas escojido de la sociedad, tanto en la política como en el clero, i a distinguidas señoras que no contentas con enviarnos triplicado el valor de la suscripcion, nos han mandado tambien su voz de aliento traducida en lisonjeras frases firmadas de su puño i letra.

La prensa de la capital i de toda la República reproducen constantemente no solo el sumario de *El Taller Ilustrado*, sino que tambien varios de nuestros artículos. Damos pues a todos los colegas de la prensa las mas espresivas gracias por tan señalado favor.

En cuanto a nuestros colegas pintores, escultores i grabadores, no podemos sino decir que nos secundan en la medida de sus fuerzas haciendo cuanto les es posible para que este periódico surja. Damos tambien las gracias en jeneral a todos nuestros colaboradores, i mui especialmente a la ilustrada señora Anjela Uribe de Alcalde i al amigo Francisco David Silva, nuestro mas incansable colaborador.

Tanto por el motivo espuesto al empezar este artículo, cuanto por haberse agotado la edicion del primer número de este periódico, i cediendo al deseo de muchas personas que van a mandar empastar el primer año de *El Taller*, nos vemos en el caso de reimprimir el primer número i de enviárselo en lugar del último. Esperamos, que, en atencion a nuestra escases de fondos i buena voluntad, no se nos exija mayor sacrificio.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

DESARROLLO DEL ARTE EN LA HISTORIA

EL RENACIMIENTO.

Rehabilitacion de la belleza; idealismo ambiguo.

Corrupcion nueva.

(Arreglado del frances para *El Taller Ilustrado* por la señora Anjela Uribe de Alcalde.)

¿Qué es el Renacimiento? ¿qué significa esta nueva transformacion del arte? ¿Cuál es su orijen, su filiacion, su lejitimidad? ¿No será él, como lo han pretendido numerosos críticos, una exhumacion de la antigüedad, una imitacion de los griegos, i en consecuencia una retrogradacion?

La evolucion artística a que hemos llegado en este desarrollo del arte, se esplica de una manera tan completa como las anteriores. Ella aparece en primer lugar, como una reaccion contra el ascetismo de la edad media; en segundo lugar, como el desenvolvimiento del mismo dogma católico.

En efecto, despues de la Iglesia doliente i militante, concebida por la edad media i sus artistas, debia venir la Iglesia triunfante, teniendo por espresion el papado convertido en soberano i las mismas catedrales góticas.

La afirmacion de la Iglesia triunfante, hé ahí la irregularidad propia del Renacimiento. En cuanto a sus medios, los ha tomado de la antigüedad griega.

Los artistas del Renacimiento, desde que volvian a tomar el culto de la forma i de la belleza, como una reaccion fatal contra la época anterior, no pudieron escapar a la influencia de la belleza i de la forma...... ¿Quiere esto decir que ellos no han sido mas que paganos, simples imitadores de los griegos?

Yo he contemplado, muchas veces, las vírjenes de los pintores del Renacimiento, i por más que digan, no he encontrado que la Virjen de los Esponsales, la de la Silla, la de la Santa Familia, Santa Margarita, Santa Cecilia, tan bellas como son, tuviesen nada de comun con las Vénus.

Es un dogma cristiano que los cuerpos de los bienaventurados vuelven a tomar en el Cielo la diafanidad, la belleza, la ajilidad i la sutilidad. Hé ahí el ideal al cual se transportan con la imajinacion los artistas del Renacimiento.

Dejo esplicado el Renacimiento en su evolucion histórica i relijiosa, en sus medios i reconozco que él ha impreso en las transformaciones del arte una huella cuya importancia es imposible desconocer. Pero ¡cuánto no se ha exajerado su valor!......

Es imposible negar una orijinalidad a Rafael, a Miguel Anjel, a Leonardo de Vinci, al Ticiano, al Correggio; ninguna época ha producido una cantidad mas grande de individualidades poderosas, ni elevado mas alto la ciencia i el oficio de esculptor. ¡Qué diferencia entre ellos i los oscuros artistas, la mayor parte anónimos, de la edad media! I sin embargo, falta al Renacimiento el sello de las grandes épocas, el poder de la colectividad. En el período anterior, no ha habido realmente mas que una escuela en Europa; pero en el siglo XVI ha habido en Italia tantas escuelas como ciudades.

Por mas que se crea que el arte ascético era un arte hostil al culto de la forma, una malicia del arte, por decirlo así, no es sin embargo ménos positivo i específico; tiene su razon de ser, su carácter, su idea, su fin; ha producido sus monumentos, tan marcados con el sello del jenio como los de los griegos. El Renacimiento, como jénio, orijinalidad, idea artística, queda inferior a él; i esto es porque en su vuelo i en la inmensa mayoría de sus producciones, ha tenido por objeto unir las dos cosas mas incompatibles, la espiritualidad del sentimiento cristiano i la idealidad de la figura griega.

Los artistas del Renacimiento, por prodijioso que sea el talento que se les suponga, no servian ni a un principio, ni a una institucion; obedecian simplemente a su fantasía.

No hai nada ni aun la figura del Cristo, el hombre de todas las tristezas i de todas las amarguras, cuyo cuerpo creado para el sufrimiento, desfigurado por la tortura, era semejante a su *gusano de tierra*, segun la palabra de Isaías; no hai, digo, ni aun la sublime figura del Crucificado, que los dos grandes artistas del Renacimiento, Miguel Anjel i Rafael, no hayan profanado dándole un ideal renovado de Júpiter o de Hércules. I este Cristo ha llegado a ser típico. Esto demuestra que los artistas del Renacimiento habrian sido capaces de rehacer la obra misma de los griegos; tan grande era, al fin de la edad media, el cansancio del ascetismo; tanto era lo que suspiraban unísonos los corazones por la belleza; tan grande era la necesidad de poseerla, fuese ella un ánjel o un demonio, o por lo ménos, la necesidad de crearse otro ideal.

Desgraciadamente esa obra griega ya no puede sernos útil, ni ese Cristo de fantasía, ni tampoco el *Ecce Homo* de la edad media puede ya servirnos. El Cristo que nos hace falta, no es un Cristo místico, a la manera que lo concibieron Leonardo de Vinci, Rafael i Miguel Anjel, ni tampoco el de Renan; el que necesitamos es un Cristo justiciero, el Cristo del Evanjelio.

Santiago, Junio 28 de 1886.

CONCURSO EN BOLONIA.

Para el año próximo se celebrará en Bolonia el quincuajésimo aniversario de la carrera sacerdotal de Leon XIII. Los boloneses, a mas de la Esposicion Internacional que preparan para esa fiesta, inaugurarán tambien un espléndido altar en mármol, para lo cual llaman a concurso a todos los artistas que deseen tomar parte.

La comision organizada para el objeto, deseosa de que los mejores artistas concurran, ofrece premios de 3,000, de 750 i de 500 francos a los autores que exhiban los bosquejos mas artísticos.

¡Qué diferencia con lo que sucede entre nosotros! En nuestra bendita pais, una obra de arte no tiene mas mérito que su bajo precio.

A nosotros se nos ha pedido bosquejos para trabajos de escultura, i a los simples estucadores se les ha hecho el mismo pedido. Hemos tenido, pues, que entrar en competencia con los estucadores, con los hombres que sabrán mui bien correr una cornisa, enlucir una muralla con yeso, o hacer un adorno cualquiera; pero no una estatua ni un bajo relieve, puesto que no han estudiado para ello.

En materia de altares, es costumbre entre nosotros de encargar el trabajo a cualquier carpintero o dorador que pida el precio mas bajo. Los conocimientos profesionales, o la reconocida competencia, no influyen en lo menor en la desicion del comitente, al cual nada le importa que sea un aprendiz de carpintero o de dorador el que se encarga de ejecutar en relieve el plano del arquitecto. Altares se han trabajado en ciertas iglesias de la

capital, tan grotescos i tan irrisorios que mas bien que altares parecen juguetes de niño de escuela.

Los dioses que adoraba el paganismo han sido modelados o fundidos en los metales mas preciosos; los templos en que los colocaban para rendirles adoracion, por su belleza arquitectónica hasta hoi sirven de modelo a todos los artistas del mundo. Entre nosotros, templos, altares e imájenes, son obras de pura pacotilla, trabajadas al vapor, a la yankee o a la diabla que lo mismo dá. ¡O tempora, o mores!

I asi queremos que la relijion prospere; que seamos devotos fervientes, que permanezcamos serios delante de objetos que nos hacen reir o que despiertan en nuestra alma un sentimiento poco reverente.

B.

APUNTES SOBRE LA VIDA I OBRAS
DE DON IGNACIO ANDÍA I VARELA.
(Para El Taller Ilustrado.)

Es averiguado, que el señor Varela usó del aparato que se llama «cuadrícula», entre los de la profesion, que aplicándola al dibujo en papel, pudo dar al escudo de piedra, las buenas i colosales proporciones que en él se ven.

Por último, despues de tres años once meses de asiduo trabajo, tuvo la complacencia de ver terminada la obra que, tantas fatigas i desvelos debió costarle. Ahora, faltábale, pues, al artista el que se la aprobaran, i con esto recibir el precio de su trabajo.—Vamos a ver lo que sucedió.

«Terminada como estaba la obra, el señor Varela dió parte al señor Portales, quien pasando a verla con otros amigos mas i no encontrando defectos que ponerle, la dieron por aprobada. Sin embargo de esto, para que no faltara tropiezo, se le objetó diciéndole: la obra de usted es mui buena; pero tiene el inconveniente de que la fachada de la casa de Moneda no podrá resistir tanto peso. A esta objecion el artista contestó: antes de haber dado las dimensiones al escudo, he tomado en cuenta la solidéz i firmeza del edificio en que debe ser colocada; si se duda de lo que afirmo, me obligo a responder con mi persona i bienes a los perjuicios que pudieran sobrevenir. Se le dijo entónces: ¿cómo podrá usted elevar a tanta altura tan enormes piedras? a lo que él contestó: «mi obligacion es entregarlo colocado; no se me pregunte el cómo.» Despues de muchos argumentos que se hicieron, el artista por complacerlos, les demostró matemáticamente que, lo que a ellos les parecia de gran dificultad, para él era cuestion de poco trabajo, i nada mas. Una vez terminado este incidente, el señor Varela exijió del superintendente el cumplimiento del contrato verbal, nombrándose los peritos que debian tasar su obra. Al efecto, los injenieros españoles Felsi i Atero fueron designados para que la tasaran. Estos sujetos dijeron al señor Varela: «tasamos su obra en 12,000 pesos para que puedan pagársela, sin embargo de valer ella para nosotros tanta plata cuanto pesa.» Si se considera lo que en aquella época eran 12,000 pesos en Chile, i mas todavía, como precio de una obra de arte, se vendrá en cuenta de la negativa que opuso el señor Portales para pagar esta suma al señor Varela como precio de su trabajo: en consecuencia, le propuso darle 6,000 pesos a buena cuenta, propuesta que él rechazó con indignacion, no solo por creerla injusta i en cierto modo ofensiva, sino tambien por que con ella se faltaba a la formalidad del contrato, que aunque verbal, habia sido aceptado por ambas partes a buena fé de caballeros.

Inútil fué que el señor Varela practicase las mas activas dilijencias para que se le pagara su trabajo conforme a la tasacion de los peritos, el señor Portales, sin negar el contrato, se obstinaba en cumplirlo. Por último, el señor Varela persuadido de no poder llegar a un resultado favorable; cansado de reclamar justicia que no pudo obtener por medios pacíficos, i perdida toda esperanza de hacer entrar a buen camino al superintendente de la Casa de Moneda, solo entonces, resolvió elevar su queja al rei de España. (Para ésto, los empleos que tuvo i postergaciones que en ellos sufrió, véase lo que dice en la real provision.) Léase esta en lo que escribió Vicuña Ferreola:

Cuando esta real provision llegó a Chile, talvez a fines del año 11, ya la revolucion de la patria habia estallado, de consiguiente, no pudo tener lugar en sus efectos.

No se sabe, si por alguna circunstancia particular, o porque el señor Portales fué preso, segun se dice, es lo cierto: que sus amigos aconsejaban al señor Varela era tiempo de que se hiciera pagar el escudo, a lo que él contestó: «no gusto de afligir a los afligidos; «si mi obra no se me ha de pagar por su justa tasacion, vale mas que se pierda» (Palabras, que el que esto escribe, se las oyó repetidas veces a su hija la señora Varela.) Por último, ya fuese por las alternativas que durante la revolucion sufrian las armas de la pátria, i no perdiendo, talvez, el señor Varela la esperanza de que su escudo se le pagase: lo cierto es, que éste quedó, armado i tendido en el pátio en que la vió el señor Portales.»

¿Porque fué enterrado? Esta será la última palabra.

Habiendo tenido don Ramon Lucoque retirarse de Santiago a su chacra de Aconcagua, i con él su esposa doña Juana, hija del señor Varela, éste señor, quiso tambien acompañarlos. Con este motivo, la casa i patio en que estaba el escudo armado, fué arrendada a don Juan Francisco Zegers, quien lo hizo enterrar, no solo, porque los niños se entretenian sacándole las balas en que se apoyan los leones para jugar con ellas, sinó que tambien, el populacho trepado en altos montones de tierra, que dominaban desde los huérfanos las paredes del pátio, se entretenia en tirarle piedras como a obra del rei, hasta dejarlo en el estado que hoi lo vemos. Estas fueron las razones que el señor Zegers, segun dijo, habia tenido para enterrarlo, a fin de que no acabáran con él. Este fué el trájico fin que aguardó al famoso escudo, habiendo quedado sepultado bajo tierra por mas de 50 años; hasta que, llegado el dia 13 de Junio de 1872 don Benjamin Vicuña Mackenna, *habiéndolo tomado bajo su proteccion*, mandó que lo desenterraran, i volviera a ver la luz del sol, en el mismo sitio que lo vió nacer. Tócale, ahora, a este señor, el darlo a conocer describiendo sus bellezas. (Vicuña no se atrevió a emprender este trabajo, i pedia a mi hijo Francisco 2.° que se la hisiese) ¿Ha tenido interesadas este escudo? Si. (Véase la nota de donacion dirijida a la intendencia por don Manuel Varela de fecha 10 de Julio.)

Es aquí digno de notarse, la desgraciada i rara coincidencia que han tenido los dos primos, Lacunza i Varela en sus dos grandes obras. Dejo, esto, a la consideracion del biógrafo, bastándome tan solo, señalar el hecho.

Despues del funesto fracaso que el señor Varela recibió con su primera obra, otro artista sin su jénio se habria marchitado; pero este noble i vigoroso talento, sin retribucion ni estímulo, continuó dando pruebas de superioridad i abnegacion.

Despues de la famosa batalla de Chacabuco, los vencedores patriotas determinaron erijir una hermosa pirámide en el sitio en que dió la accion, para inmortalizar ésta gran jornada. Ocurrióse, pues, para esto al señor Varela, quien aceptando el trabajo con la mayor voluntad, hizo el plano i dibujo que se le habia encomendado, el que una vez aprobado, como todo cuanto hacia, le suplicaron se hiciera cargo de la direccion material de la obra. Aceptando gustoso ésta comision, i sin pérdida de tiempo, se puso en marcha para la ensenada de Escalante, lugar designado de antemano en Chacabuco para levantar la pirámide, i en el que aun, vacian los muertos insepultos. En este sitio, echó los primeros cimientos de la obra que se le habia encomendado; pero, sea que fuese por falta de plata, o por otra de las mil circunstancias que ocurrian por entónces, sucedió que el señor Varela encontrándose paralizado en la obra por falta de materiales i de recursos, determinó volverse a Santiago con sus albañiles, despues de haber perdido inútilmente su tiempo.

(Continuará.)

LA SANTA REALIDAD
(DOLORA)
Colaboracion especial para «La Epoca.»

I

Ines! tu no comprendes todavía
El ser de muchas cosas.
¿Cómo quieres tener en tu alquería
Si matas los gusanos, mariposas?

II

Cultivando lechugas Diocleciano
Ya decia en Salerno,
Que no halla mariposas en verano
El que mata gusanos en invierno.

III

¿Por qué haces a lo real tan cruda guerra
Cuando dan sin medida
Almas al cielo i flores a la tierra
Las santas impurezas de la vida?

IV

Tu amor a lo ideal jamás tolera
Los insectos por viles.
¡Qué error! seria estéril, si no fuera
El mundo un hervidero de reptiles.

V

Mientras ven con desprecio tus miradas
Las larvas de un pantano,
El que es sabio sus perlas mas preciadas
Pesca en el mar del lodazal humano.

VI

El despreciar lo real por lo soñado
Es una gran quimera.
En toda evolucion de lo creado
La materia al bajar sube a la esfera.

VII

Por gracia de las leyes naturales
Sienten alzarse al cielo
Cuando logran tener los ideales
La dicha de arrastrarse por el suelo.

VIII

Vale poco lo real, pero no creas
Que vale mas tampoco
El hombre, que aferrado a las ideas
Estudia para sabio i llega a loco.

VIIII

Tu dejarás las larvas en sus nidos
Cuando llegue ese dia
En que venga a abrasarte los sentidos
El demonio del sol del medio dia.

X

Tu adorarás lo real cuando instruida
En el ser de las cosas,
Acabes de saber que en esta vida
No puede haber sin larvas mariposas.

XI

Piensa que Dios con su divina mano
Bendijo lo terrible,
El dia en que encarnándose en lo humano
Lo visible amansó con lo invisible.

Campoamor.

NUESTRO GRABADO.
PRO PATRIA.

Damos en el presente número un fragmento del cuadro debido al inspirado artista frances, Moreau de Tours. Nuestros lectores verán consagrado a esa esbelta figura de mujer que presentando con una mano la espada al esposo, le muestra con la otra el camino que llevan sus compañeros para ir a defender la patria en peligro, miéntras el se entretiene un tanto enternecido dando el último adios a su primojénito.

Cuando vemos cuadros de este mérito artístico i que desarrollan tan noble i elevado tema, nos

reconciliamos con la pintura del siglo XIX, con esa pintura a la moda, que solo reproduce los asuntos mas triviales i pueriles.

I decimos que nos reconsiliamos por que en presencia de obra tan hermosa, olvidamos la infinidad de cuadritos de pacotilla, pintados al por mayor i vendidos en pública subasta por pintorsillos que tienen mucho hambre o toman el arte por un oficio mercantil que permite enriquecerse a costa de la corrupcion del gusto reinante entre la *turba multa* de profanos que se dan el título de entendidos en la materia. Cuadros como el de que nos ocupamos merecen ser reproducidos hasta lo infinito a fin de que la vista de ellos concluya por ejercer saludable influencia en la falanje inmensa de pintores que ya por incapacidad o ya por rendir culto al becerro de oro se dedican a esa clase de pintura comercial propia de titiriteros i de saltimbanquis so pretesto de pintar las costubres de rancios condes, marqueses o duques, cuando no pintan majas, manolas i toreros, sin composicion, sin dibujo i sin colorido......

El arte, el noble arte del divino Apeles, tiene la noble mision de despertar en nuestras almas los sentimientos mas delicados i en manera alguna las pasiones que degradan i embilecen.

Moreau de Tours comprende su ministerio i lo ejerce como verdadero sacerdote.

Honor a él i a todos los que como él arrojan sobre sus telas asuntos que son una enseñanza saludable para el espectador.

FOLLETIN

MUJER I ESTATUA.

(*La Vénus de Milo.*)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

Miéntras tanto, la mayor parte de los bárbaros abandonaban la plaza i se esparcian por la ciudad, penetrando en las casas, donde no encontraron mas que algunas mujeres, niños i viejos. Fatigados i hartos ya de sangre, los vencedores se dejaron ablandar por el llanto i las lágrimas de estos infortunados. Se contentaron con atarlos de dos en dos, i sacándolos de sus moradas, los condujeron, como carneros, hasta la plaza principal, donde pensaban inmolarlos.

Ménos clementes con las obras de arte, destruyeron los monumentos i las estátuas de los dioses como si quisieran borrar los testigos de una civilizacion que los avergonzaba. Incendiaron el teatro, el tribunal, el templo de Afrodita, i se apoderaron de sus tesoros despues de haber degollado a sus sacerdotes. En cuanto a las otras estátuas que encontraron, si eran de bronce u otro metal, las destrozaban a hachazos i recojian sus restos; si eran de mármol, las hacian pedazos en odio a los dioses que ellas representaban, o simplemente por el gusto de destruir.

Una vez que hubieron saqueado todo i cansados de tanta destruccion, los bárbaros se dispusieron a tomar algun reposo reuniéndose, a este fin, en las plazas principales. Encendieron grandes fogatas i se acostaron en el suelo, caliente aun con la sangre de tantas víctimas.

Muchas de las mujeres jóvenes, que, durante el combate, habian podido huir a los bosques inmediatos, entraron en silencio a la ciudad en busca de sus maridos i parientes, muertos en la lucha. Despues de haber cumplido con los deberes que el caso les imponia, se refujiaron en el bosque sagrado que rodea al templo de Afrodita.

Los viejos i mujeres que estaban atados en un ángulo de la plaza principal, se habian agrupado unos sobre otros, esperando en silencio la suerte que les estaba reservada. En cuanto a los niños, despues de haber llorado un poco, se habian quedado dormidos.

En esos momentos, la luna apareció sobre el horizonte, alumbrando con su plateada luz, las ruinas de la ciudad.

Hácia la media noche, una sombra silenciosa se deslizaba con precaucion contra el muro de una calle, dirijiéndose al parecer, a la plaza principal.

Llegado ahí, se detuvo, escuchando atentamente a su alrededor, pero, a los pocos momentos siguió su marcha, saltando con cuidado por entre los muertos. Avanzó hácia el lugar donde estaban los cadáveres de los lejionarios, cuyos cascos i armaduras se veian brillar a la luz de la luna. Cada vez que distinguia a alguno armado a la romana, se inclinaba para mirarle el rostro, como si buscase a una persona conocida. Despues de una hora de inútiles investigaciones, se detuvo ante un monton de cuerpos, de entre los cuales sacó uno a costa de muchos esfuerzos.

El hombre que hacia esto, era el esclavo Jantipo, que, con peligro de su vida, venia a buscar el cadáver de Hiparco.

Jantipo quitó a su amo la armadura, e inclinándose sobre el pecho de éste, notó que aun respiraba: las heridas eran poco profundas i no habian estinguido el órgano esencial de la vida. Habia caido rendido por la fatiga i el derramamiento de sangre, i los vándalos lo dejaron creyéndolo muerto. Desde que pudo respirar con mas libertad, hizo algunos movimientos, i Jantipo le introdujo entónces en los labios algunas gotas de un elixir que Euticles le habia ántes recomendado para un caso semejante.

Mui pronto, el artista abrió los ojos, lanzando un largo suspiro.

Jantipo que estaba a su lado, tendido en tierra, le dijo al momento en voz baja:

—Yo soi Jantipo, amo mio, que vengo a salvaros; volved a vuestro sentido i huyamos.

Hiparco no respondió nada.

—Vamos, continuó el jóven, los bárbaros duermen: los instantes son preciosos: la luna se oculta i no tenemos mas que dos horas de noche.

Poco a poco, la memoria del herido se fué aclarando; se levantó, i viéndose rodeado de cadáveres, hizo un jesto de horror.

—Ah! ya me acuerdo! dijo: todo ha concluido; han muerto a mi pobre Leucipo! I yo, ¿por qué estoi vivo?

De repente, tomando las manos del esclavo:

—¿I Dáfne? le preguntó con ansiedad.

—Ella está en seguridad, amo mio, le contestó el jóven.

—¿Por qué, díjole Hiparco con un tono de reproche, no has obedecido mis órdenes, i vienes aquí a arriesgar tu vida que es necesaria a Dáfne?

—Amo mio, respondió Jantipo con timidez, no he podido resistir al deseo de rendiros los honores fúnebres, pues creia que hubieseis muerto. Los dioses han permitido que salve vuestra vida...... pero, huyamos al instante; vamos lentamente i en silencio. Pronto vereis a Dáfne.

Hiparco accedió.

Los dos hombres se arrastraron sobre el suelo como reptiles.

En ese momento la luna se ocultaba detras de las montañas; las hogueras de los bárbaros se estinguieron unas tras otras: así, favorecidos por la oscuridad, pudieron, sin ser sentidos, llegar hasta la estremidad de la plaza.

Allí se levantaron dirijiéndose por una calle estrecha donde otras veces albergaban a los mendigos de la ciudad.

Pero, por desgracia, la marcha habia abierto las heridas de Hiparco, que manaban todavía bastante sangre, lo que le obligó a sentarse en el camino.

El esclavo rompió su túnica i le curó las heridas.

—Tened valor, le dijo, haced algun esfuerzo; no podemos quedar aquí. Sólo estaremos en seguridad cuando hayamos pasado el templo de Afrodita.

I sosteniendo a su amo por el brazo le ayudó a caminar.

Marcharon lentamente, pero a cada paso aumentaba la debilidad de Hiparco; muchas veces tuvo que detenerse. El jóven, cuyas fuerzas físicas no igualaban a su valor, veia con desesperacion que el dia se acercaba i que talvez no podrian llegar a tiempo al bosque inmediato.

Cuando se hubieron acercado a ese lugar, donde las mujeres viudas habian establecido su campamento, Hiparco se desmayó. En vano Jantipo hizo empeño para llevarlo en sus brazos; le fué imposible, pues no era bastante fuerte para ello. Desesperado, se sentó junto a su amo i esperó; pero el desmayo continuaba, i ya el cielo empezaba a aclarar: todo era perdido si los bárbaros despertaban.

De repente sintió un ruido de voces: dos mujeres que conversaban a media voz. El miedo se apoderó de él; tembló, nó por su vida, si no por la de Dáfne, que si él moria, tendria que sufrir los mas atroces tormentos por la falta de aire i de alimento. Llamó por última vez a Hiparco, pero éste no le oyó: desesperando de salvarlo se alejó con precipitacion.

Apénas hubo desaparecido sintióse el canto de las aves que parecian despertar en ese momento. Las mujeres viudas abrieron tambien sus ojos i bien pronto su rudo lenguaje dominó el ruido del campamento que se ajitó como una colmena. Las mas impacientes o curiosas se levantaron dirijiéndose hácia la plaza.

Dos mujeres tropezaron con el cuerpo de Hiparco que principiaba a recobrar el conocimiento: un débil jemido lanzado por el jóven las hizo inclinarse para reconocerlo. Cuando lo vieron tan pálido i cubierto de sangre, le tuvieron compasion, i llamando a algunas de sus compañeras lo condujeron al centro del campamento.

Veíanse ahí, separadas de las otras, i sentadas en círculo, a diez jóvenes de una rara belleza. Eran las sacerdotizas de Freya, diosa del amor i de la fecundidad.

Estas jóvenes, que, graves i silenciosas, no tomaban parte alguna en la ajitacion de sus compañeras, conservaban, junto con los ritos i misterios de su relijion, el secreto de ciertos remedios para curar las heridas peligrosas. Junto a ellas depositaron el cuerpo de Hiparco: entónces, una de las que parecia ser de mas edad, aproximándose al artista i sin decir una palabra, derramó sobre sus heridas algunas gotas de un bálsamo compuesto del jugo de ciertas plantas orijinarias de su país. El escultor sintió al instante que su espíritu se reanimaba: abrió los ojos i dirijió una mirada de reconocimiento a esa jóven que, impasible, volvió lentamente a sentarse entre sus compañeras.

Miéntras tanto, los hombres se diseminaban en la ciudad para acabar de saquearla i destruirla; los ménos crueles subieron al campamento de las mujeres para contar los sucesos de la víspera.

(Se continuará.)

NUEVA POMPEYA EN AFRICA.

Se ha descubierto en Africa, en la isla Djerba, cerca de Kasitara, una nueva Pompeya. Entre las ruinas se ha podido estudiar un templo de Céfiro, lleno de columnas de mármol rojo i verde, de primorosa arquitectura. El descubrimiento se debe a la tripulacion del *Jaguar*, al mando del teniente de navío de la armada francesa M. Mussaset.

Los arqueólogos deben estar de plácemes con tal descubrimiento que les proporciona la ocasion de continuar sus profundas investigaciones en el vasto campo de la ciencia arqueolójica. Luego empezaremos a tener descripciones detalladas de las costumbres i usos de ese pueblo sometido al yugo del conquistador romano.

Imposible nos seria leer cualquier noticia de descubrimientos de esta especie, sin que traigamos a la memoria las conferencias que sobre arqueolojía nos hacia en la Escuela de Bellas Artes el sábio Mr. Beulé, como a sí mismo su triste fin prematuro.

En Roma, los descubrimientos están a la órden del dia, pues, segun las noticias de última fecha al practicarse recientemente algunas escavaciones, con el objeto de edificar, se han descubierto dos grandes almacenes, uno lleno de colmillos de elefantes i otro de lentejas. Se supone que estos almacenes situados en la orilla misma del Tiber, se hallaban cerrados desde hace mas de 1,600 años.

Imp. Moneda 33.